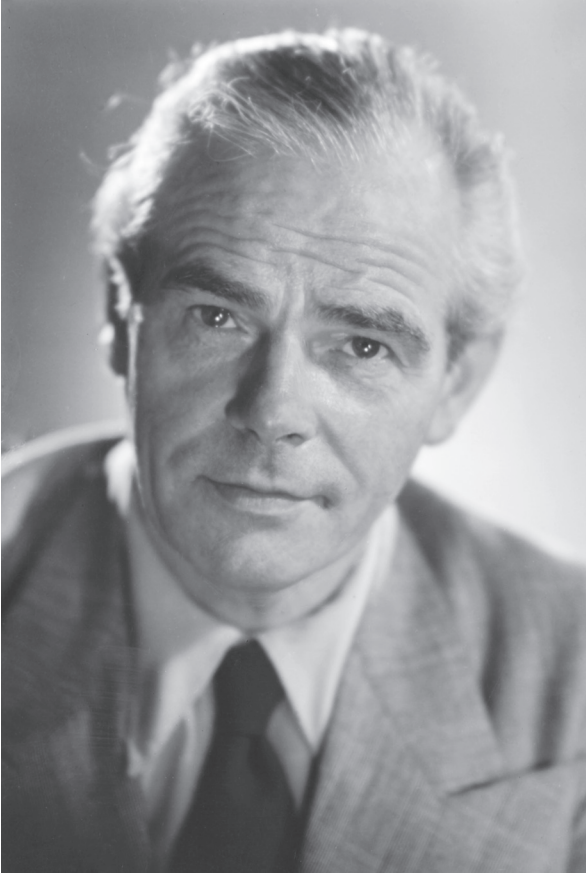


Preguntas y respuestas

Parte 6



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Preguntas y respuestas

Parte 6



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

La ilustración en la portada de este libro es un dibujo de Rie Reinderhoff basado en las indicaciones para el diseño de cubierta que Jozef Rulof recibió de forma visionaria durante una de las noches informativas.

© 1951-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Preguntas y respuestas Parte 6, 2023

ISBN 978-94-93165-06-9

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1951

Noches informativas	21
Noche del martes 2 de enero de 1951	23
Noche del martes 16 de enero de 1951	51
Noche del martes 30 de enero de 1951	82
Noche del 13 de febrero de 1951	112
Noche del martes 27 de febrero de 1951	146
Noche del martes 13 de marzo de 1951	177
Noche del martes 27 de marzo de 1951	209
Noche del martes 10 de abril de 1951	242
Noche del martes 24 de abril de 1951	271
Noche del martes 8 de mayo de 1951	303
Noche del martes 22 de mayo 1951	337

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, con los años en que se elaboró su contenido:

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma humana como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaban las primeras descripciones, sino que las reemplazaban. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en

el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puedes leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. Además, en nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, la eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1951

Noches informativas

celebradas en la

calle Sarphatistraat 8-10 en Ámsterdam

entre el 2 de enero y el 22 de mayo de 1951

por el maestro Zelanus por medio de Jozef Rulof

Noche del martes 2 de enero de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene preparada la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría preguntarle lo siguiente. Según los libros Dios creó la primera vida en la luna. ¿Estoy en lo cierto si pienso que esto debió de ser un mundo muy etéreo, por estar tan cerca de Dios, y que la vida en Marte debió de ser menos etérea y que la vida en la tierra fue la más material de los tres grados?

—Muy bien. ¿Lo ha leído en ‘El origen del universo’ y en ‘Los pueblos de la tierra’?

Al comienzo el embrión humano en el fondo era espiritual. ¿Entienden? Comenzó a partir del espíritu, a partir de esa materia astral. Y, naturalmente, a medida que el sol empezó a tener más conciencia, fuerza, luz, empezó a haber endurecimiento. Esa densificación ya era espiritual, después material, en tal y cual grado, en este y aquel.

La luna vivió eras de conciencia, el sol vivió eras de conciencia. Y cuando iba a empezar la tierra, como criatura del sol y la luna, el universo ya se había densificado, y el sol irradiaba más fuerza, luz, conciencia. ¿Ha quedado claro?

Lo ha entendido muy bien. ¿Tiene más cosas?

(Señor en la sala):

—El desarrollo de... ¿Es cierto que hace miles de años el ojo humano era menos sensible a los colores que ahora?

—Si vuelve a retroceder otros cien mil años, el ser humano ni siquiera tenía color en el ojo. Y eso usted lo tiene que aceptar si le digo lo siguiente.

Cuando la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), esta conciencia, a su vez según el universo... Ustedes obtuvieron el color en los ojos por el universo. Lo aceptan. Pero si retroceden a la selva, a esos primeros grados, ¿cómo es entonces el ojo humano? Un solo color, ¿verdad? De modo que antes de que el ser humano alcanzara esta conciencia, no había más que un solo color en el ojo humano: inconsciencia oscura, tenebrosa. No significa ahora, en este estadio...

Al final de la tierra, al final de la existencia humana aquí, ya no habrá razas, solo habrá una —eso ustedes también lo aceptan— y será la blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). La gente de color, todo se disuelve, porque algún día el ser humano vivirá lo más elevado. Eso ustedes

también lo aceptan. Tienen que hacerlo.

Eso lo ven en la naturaleza. Lo ven en el espacio. Lo ven para su vida interior. Una vez que hayan alcanzado esa altura, lo comprenderán, lo sentirán. ¿Verdad? Y eso es, naturalmente, material, una sola era vital. Algún día el ser humano representará un solo grado.

Las aguas están vacías, las aguas quedan libres. El animal de la selva entra al grado más elevado. El ser humano adquiere su evolución más elevada, cambia, evoluciona, física y espiritualmente. Eso también lo pueden comprender: sucesivas razas (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), eras sucesivas.

De modo que hubo tiempos en que todos vivíamos en la selva. ¿Y qué es eso, pues, esos cincuenta mil, cien mil años? ¿Cómo era el ser humano, cómo era la sociedad hace cien mil años?

Todo vivía en la selva. Sus ciudades, su luz, sus milagros técnicos no existían. Ahora han construido ustedes una sociedad, una facultad. Pero las leyes de Dios son exactamente las mismas: paternidad, maternidad. ¿Cómo viven ustedes la maternidad? ¿Cómo viven ustedes la paternidad? ¿No es sencilla la vida?

Y junto a eso, más tarde, el ser humano fue adquiriendo conciencia, una fe. Llegó Cristo. Una noche les ofrecí una imagen: ¿cómo vivía el ser humano en la era prehistórica? Ese ser humano, ¿lo tenía más difícil que ustedes? ¿Verdad que no?

La vida era mucho más sencilla. Llegaron. Ahora viven la Omniconciencia. Nosotros estamos todavía aquí. Las esferas están habitadas. Todavía hay gente viviendo en la selva. La Biblia, Dios, el espacio, todo se ha desvanecido.

Cuando el ser humano —imagínense esa evolución, esa evolución interior—, cuando el ser humano empezó a tener una fe, llegó la lucha a la tierra. Si el ser humano no hubiera empezado a tener una fe, no habría habido guerras de religión, no habrían surgido ni tendrían ustedes locos religiosos.

En esta doctrina no es posible volverse loco, siempre que piensen más allá. Siempre que no quieran vivir ni poseer esas leyes. Pueden vivir esas leyes, pueden pensarlas a fondo, sentirlas a fondo. Pero no una cura, no una cura de yogui, no una cura mágica. Entienden, ¿verdad? Entonces podrían estrellarse. No podrían vencer su gravedad material, sus sistemas; es un estudio que toma veinte vidas, treinta. Pero nunca podrán volverse locos, jamás. Sí por la religión; no llegarán más lejos, se atascarán. ¿Lo entienden? Esto les da espacio, sigue siendo espacio. Y así con todo.

(Dirigiéndose a la sala): ¿Más cosas? Adelante, sigan pensando un poco.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—La materia en el cuarto grado cósmico ¿es que es aún más densa?

—¿Más...?

(Señor en la sala):

—Más densa.

—Más etérea.

(Señor en la sala):

—Sí, pero acaba de decir usted que fuimos de más etéreo a más denso.

—No, fuimos desde lo etéreo a la densificación. Y ahora la tierra ha recibido la densificación más elevada, no: el endurecimiento más elevado.

Si siente usted la era prehistórica y se la imagina: entonces una flor, esta flor, era tan grande como este espacio. Pero si uno... ffffft...

(Sopla).

... la flor había desaparecido. Humedad, sustancia etérea; ningún endurecimiento.

Así que la vida se ha endurecido, se ha densificado. La figura humana era gigantesca; la vida animal, ya conocen a su animal prehistórico. El ser humano era imponente, pero en el espacio, en el organismo. Y a medida que... ¿Entienden? Primero ampliación.

Eso los planetas lo conocieron. Marte a lo lejos: gigantesco comparado con la tierra. Pero la tierra, pequeña; y también elevaría, atraería más conciencia.

Al estar la tierra entre el sol y la luna, al haber recibido la tierra ese lugar en el universo, adquirió más densidad, más dureza, más conciencia. Y la conciencia los impulsa a todos ustedes juntos, los construye. Y lo otro se dilata, se dilataría.

Así que en el estadio inicial, la dilatación, ¿verdad?, en la luna. Otros planetas. La era prehistórica: una enorme dilatación, la aceptación de ese espacio, la vivencia de ese espacio. Pero en un estadio más elevado, la retirada de esa fuerza, y más densificación, más unión.

Así es posible seguir cualquier ley, cualquier materia en la naturaleza, hasta remontarse al origen.

Los eruditos están... y han llegado allí, allí y allí a esos grados, una y otra vez están ante un problema y dicen: “Bien, aquí tenemos el estadio, podemos vivirlo, podemos verlo y podemos reconducirlo al actual”. Y entonces vuelve a haber millones de eras.

¿Dónde se quedaron esos esqueletos? ¿Dónde están los fenómenos? Su hulla —ustedes ya la están usando—, todo eso está endurecido y densificado y ha sido modificado. Verán todavía brevemente las últimas fases de vida, y entonces esa era, ese grado de vida, ya vuelve a disolverse.

Pero ahora venimos desde la tierra. La tierra ha adquirido una conciencia astral; conciencia astral, ¿entienden? Eso los otros planetas no lo tienen. Tendría que haber vivido una era prehistórica. Es que el ser humano —eso, a su vez, lo pueden leer en ‘El ciclo del alma’, en ‘El origen del universo’, en

‘Los pueblos de la tierra’— ... el primer ser humano que completó el ciclo se encontró ante la oscuridad.

Ahora el ser humano dice —me han hecho preguntas—: “Pero ¿no es injusto eso?”.

Cuando llegan ustedes al otro lado, este, el mundo astral, está listo en cuanto a espacio. Está listo. Esas esferas existen. Pero si ustedes no se esfuerzan con esa esfera para que las leyes... Esos grados inconscientes, eso, pues, son esos infiernos, ¿entienden?, donde no hay fuego. Qué unión tan poderosa conseguiría la iglesia católica para la tierra. Pero ustedes mismos lo vivirán —eso André lo ha vivido, lo han vivido millones de personas—una vez que hayan llegado a ese punto, entonces encallarán; ya no tendrán ningún Dios ni ningún Cristo; no, estarán ante un Dios que condena. Y ahora tienen que seguir.

El ser humano que no se puede liberar de eso continúa. Pero el ser humano que ama un Dios, que es amor, continúa, tiene que continuar, y ahora la iglesia católica frena —lo cual es una pena— el alma; el ser humano no adquiere ninguna conciencia, ninguna conciencia para ese amor, para esa justicia. Unos eluden ese infierno y otros reciben la gracia y siguen. ¿Entienden?

Ojalá la iglesia católica lo hubiera añadido a ese espacio, entonces no habrían hecho falta sistemas filosóficos y la humanidad entera sería católica, una fe desde luego con sabiduría. Entienden, ¿verdad?

Así que llegan a ver ustedes el más allá de esos primeros seres humanos allí, como un mundo inconsciente. Nosotros escribimos, hablamos de infiernos, pero no lo son. Dios no ha creado infiernos.

Así que al ser humano le toca vivir exactamente esa imagen, esas leyes, que ustedes también reciben ahora. Si ustedes no hacen nada para esas leyes, para ese espacio, para esa vida interior, pronto entrarán en esas tinieblas. Sus rasgos de carácter, sus propiedades todavía no tienen sintonización consciente, ¿con qué leyes? Eso, a su vez, se lo ha enseñado Cristo. Son los diez mandamientos, es el amor, es la justicia, es el ser uno. Entienden, ¿verdad?

No es someter a presión a los demás. No es que unos tengan que vivir para los demás, como lo viven y tienen que aceptar ustedes en la sociedad. El ser humano no tiene posibilidades de asegurar su propia existencia.

¿Es posible eso? Sí, hay leprosos, hay enfermos. La sociedad trabaja para los enfermos. Pero ahora la persona sana quiere vivir la injusticia de los demás. Unos viven a costa de la personalidad de los demás. ¿Creen que podrán hacer eso también en el otro lado con su vida interior, para su espacio? ¿Hay que ganarse eso? Hay que ganárselo. Colocarán ustedes fundamento sobre fundamento.

En el otro lado, en ese mundo astral, estarán ante una dureza, porque cada rasgo de carácter tiene que estar al cien por cien en esa armonía, en ese amor,

en esa justicia. Y eso ocurre también aquí para la vida material.

La vida es sencilla, pero el ser humano la complica, porque no quiere.

Y ahora el ser humano se queja. Dice: “Claro, y esa persona lo tiene todo”. Pero no tienen más que mirar ustedes, deberían seguir esa personalidad, y entonces tendrán que aceptar con justicia: ¿qué ha hecho ese ser humano para esos alimentos, esas propiedades? ¿Y qué hace el otro ser humano? ¿Entienden?

Entonces las esferas son duras. En el otro lado —acéptelo, amigo mío— no se dan limosnas. Está uno allí...

Es que aquí ya están en el otro lado. Continúan; la muerte no existe. Así que enseguida llegarán al mundo astral, espiritual, la materia se queda atrás, y pensarán, sentirán, sus posesiones dependerán de cómo sean aquí. Y ahora están ante su mundo astral, inconsciente o consciente. ¿Quién son ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen? ¿Cómo viven la vida? ¿Existe el amor? ¿El amor verdadero? No el amor de la tierra. El del otro lado vuelvo a llevarlos a: ¡Pedro, no pegues! ¡No pegues a esa criatura! ¡No destruyas mis fundamentos! ¿Qué hizo Cristo? ¿Ven? Seguir y seguir.

¿Qué leen en ‘El ciclo del alma’? Durante nueve siglos. ¿Qué son nueve siglos? Pero continúen para liberarse del pensamiento oscuro, oscuro.

Siempre podemos acoger a un ser humano. Pero no vamos hasta esas debilidades del ser humano: la comodidad, ¿entienden?, la pereza, la desintegración, el querer merecérselo, el querer vivir, el querer tener lo que la tierra, la sociedad, nos da, muchas posesiones. ¡Mejor gánenselo! ¡Mejor entreguen sus vidas por ello!

Ahora los maestros están ante el Mesías. Ahora están ustedes... llegan a estar —lo que les... les di imágenes, lo que les expliqué— para Jerusalén, para el Gólgota, para Getsemaní, para el nacimiento, para el espacio, para el sol, la luna y las estrellas, pero una y otra vez para su propio yo. ¿Entienden?

Las imágenes que les di de la era prehistórica, y para ahora, son exactamente iguales. Las esferas están listas; pero ¿qué tienen ustedes de esas esferas? Esas esferas son ustedes mismos. Esa esfera vive aquí, ¿verdad? Esa es su luz, es su sentimiento, es su pensamiento, es su amor, es su armonía. Y vayan ahora...

Ustedes anhelan. Vienen, quieren saber. El espacio, millones de personas, están preparados para acoger a un solo ser humano. Porque ese ser humano lo somos nosotros. Lo soy yo mismo. Es Cristo. Es la divinidad en ustedes.

Cuando llegan ustedes al despertar tengo más luz. Porque yo represento con ustedes, por ustedes, por la naturaleza, por el espacio, el universo, la luz vital de Dios, de Cristo, del sol, de la luna.

¿Qué es el amor? ¿Van ustedes también? ¿Ven? Ustedes nunca dejan de dilatarse. Y a medida que ustedes se dilatan... Primero a explorar y después

tendrán una personalidad radiante. Miren, lo que trajo la naturaleza, lo que trajo el espacio, lo que trajo Cristo, lo que creó Dios, vive en el ser humano. Lo son ustedes.

Naturalmente, esas eras no tenían allí un más allá consciente. Basta con que observen esa naturaleza. Si esto no fuera cierto, si tuviéramos que aceptar que un planeta inconsciente tuviera un más allá, un pensamiento y sentimiento espiritualmente consciente, la tierra no valdría nada de nada. No poseería nada. Solo la tierra, la madre tierra, con su conciencia, tiene sentimientos y pensamientos más elevados, una conciencia más elevada, por la posición del universo, detrás del ataúd, detrás de esta vida. Y entonces nos ponemos a vivir siete grados.

Atravesarán ustedes esos mundos. Son mundos, infinitudes, pero con un final. Porque de pronto se pondrán a vivir de otra manera ese acto, esos sentimientos. Se entregarán a ellos de otra manera. Y poco a poco irán poniendo fundamento tras fundamento. Estarían detenidos si no quisieran tener, vivir nada de esto, y si no tuvieran amor, no tuvieran sentimiento... Esa gente también lo conseguirá. Pero ¿cómo?

Y si el ser humano no quiere aquí, ustedes tampoco tendrán esos sentimientos, ese deseo, ese anhelo, detrás del ataúd. Así que aquí se dice: “Todavía no quiero tener que ver nada con esas leyes divinas”. El ser humano dice: “Con esos libros, con esa doctrina, no quiero tener que ver nada, eso no hace más que volverlos locos”.

Ahora el inconsciente: “No tienen permiso de aprender nada más que lo que les da la Biblia. ¿Sienten esa pobreza? ¿Sienten ahora la pobreza de una fe, de un Dios que condena, de unas tinieblas donde arden ustedes?

¿Qué espacio tendrán entonces? Tendrán que asimilarlo, irremediablemente. Esos espacios los vivirán. Y a medida que asimilen esas leyes, experimentarán una ley vital, es decir, los rasgos de carácter. ¿Cómo actúan ustedes de cara al ser humano? ¿Verdad? Ahora pueden escribir un libro sobre ello. Y poco a poco ese mundo irá dilatándose, el pensamiento irá al sentimiento y pensamiento más elevados, adquirirá conciencia, “alas”, y despertará la luz en ustedes y en el espacio.

El ser humano se irá haciendo más y más etéreo, más y más espiritual. Es decir, en armonía, tal como ha creado el Dios de todo lo que vive Sus espacios, Su flor, Su naturaleza, Su paternidad, Su maternidad, Su alma, Su espíritu.

Ahora nosotros representamos a Dios. Somos dioses, ya se lo dije. A ver quién se atreve a contárselo a su sociedad: se ríen de uno, se encojen de hombros: otro loco de esos. Pero ustedes son deidades.

Hace poco a las criaturas... a mis discípulos de La Haya les di su ciclo divino. Y entonces el ser humano llegó al Omnigrado. Dice: “¿Y dónde está

Dios, pues?”. Y no se podía encontrar a Dios, porque era luz, era vida. Pero, miren, la Omnimadre se manifestó por el ser humano, por el animal, por la naturaleza, por las flores, por las plantas.

Pero el ser humano es el ser supremo, que piensa y siente conforme a esa fuente, esa Omnifuentes, esa Omniluz, esa Omnívida, etcétera.

Y entonces el ser humano llega al Omnigrado y pregunta: “Pero ¿dónde está Dios?”. No se veía a Dios por ninguna parte, porque tenía que vivirse y aceptarse a sí mismo como una deidad.

Y ahora retrocedemos un momento. Ahora pueden ponerse a hacer preguntas. Ese viaje lo pueden vivir en ‘La cosmología’. Los primeros cinco libros —los siete los convertí en cinco, André había vivido siete durante la guerra— están ahora preparados. Y cuando tengan esos cinco estarán servidos para quinientos millones de años. Todo está listo. Mañana podríamos parar.

André puede desear: mañana paro; entonces lo liberaríamos pasado mañana y se iría de aquí. Eso es posible, ese trabajo está listo.

Si despiertan ustedes esa divinidad que albergan... No pueden hacerlo con sintonización divina, con conciencia divina, pero están en ello. Lo envían al espacio, se envían ustedes mismos a esa luz.

Pero el ser humano que llegó al Omnigrado —eso hemos tenido que vivirlo— buscaba y preguntaba: “¿Y ahora dónde está Dios?”. ¿Verdad? Dios. ¿Qué es Dios, pues?

Y vuelvan —se lo pido, se lo digo— a la tierra. Pues bien, ¿cómo piensa la iglesia católica? ¿Cómo piensa el protestantismo? Vayan a Oriente, vayan a los iniciados. ¿Qué saben ellos de su deidad?

Bueno, ¿no lo han aprendido aquí ustedes? ¿Qué tienen que hacer?

Pero en el Omnigrado se piensa...

¿Qué dice la Biblia? Eso lo ha escrito el ser humano. ¿Ven?

Pues bien, se han concretado tremendos errores, pensamientos propios; el ser humano se ha puesto a pensar. Dice: enseguida estará usted allí, tendrá que aparecer ante Dios y entonces juzgará. Y Dios no juzga, ¡porque ustedes mismos son Dios! ¿Cómo iba a juzgar Dios? En la creación no hay ni rastro de ningún juicio, no puede vivirse.

¿Entienden? ¿Cuántas cosas no hay que sacar de allí? Allí, ¿qué fundamentos se han colocado mal? ¿Qué lastre hay que echar por la borda? ¿Qué queda ahora todavía de la Biblia? El comienzo, esa majadería que cuentan allí, que Eva nació de Adán. Ustedes tienen que dar a luz y crear la maternidad. Esas son las palabras de mis discípulos. Las oí. Es cierto, hijo mío. Hay que dar a luz a la madre. No Dios. Es justo al revés. ¿Entienden qué tonterías? Y así podemos seguir. Imagínenselo. Y en silencio, por sus actos, por sus pensamientos.

Pueden hacer tantos negocios como quieran; si se meten en engaños, entonces lo saben, lo sienten. ¿Quieren tener que ver con engaños, con mentiras, con desintegración, con destrucción, con mancilla? Sí. Entonces oirán ... entonces recibirán sintonización con un mundo oscuro, con un grado oscuro. Allí no llegarán a vivir la luz. ¿No es cierto? ¿No es sencilla la vida?

El ser humano dice: “Es tan difícil”. ¿Tan difícil es hacer el bien? ¿Ser bueno, ser cariñoso, ser cordial?

Bueno, pues rómpanse. Si se pueden romper a ustedes mismos como mujer y hombre, como amigo, como hermano y hermana, y están ante las leyes y se ven ustedes a sí mismos, cómo un ser humano destruye otra vida para elevarse a sí mismo, para elevarlos a ustedes, para elevar a otros... ¿Entienden?

Allí el ser humano no se sale con la suya y con “Eso me habría gustado mucho”, sino que dice: “Ay, no, miro a través de usted, me voy”. Entonces se es una zorra. Entonces se participa en el engaño. ¿Cuántas cosas no serán ustedes si el ser humano no puede agitarlos hasta vaciarlos?

¿Ven? Y ahora tienen que poder determinar: ¿qué está bien y qué está mal? No andar con problemas. ¿Hago mal? Ya no tengo sosiego. Se me desboca el corazón.

Duerman en paz y sepan: el engaño los conducirá a las tinieblas. Miren lo que tienen delante. El engaño conduce a las tinieblas, allí es a donde los conduce el engaño. Exijan que el ser humano empiece a pensar por su cuenta.

Es cuando la sociedad entrará en vereda, como es debido. Es decir... Antes... hubo gente que los dejaban vivir a ustedes, les daban vida, les daban propiedades. ¿Es posible ayudar al ser humano con mil millones de florines? Den al ser humano...

La gente iba a visitar a André. Muy cercana a él, un hermano suyo.

Dice: “Bueno, ¿qué es lo que desea?”.

“Pues, que no lo entiendo”.

“Yo sí que lo entiendo”.

“Sí, antes eras un extraño”, su propio hermano, que trata a esa criatura día y noche. Dice: “Bueno, ¿por qué no está eso en mí? Yo también vengo de ese nido”.

Un chico, dos, tres, cuatro —¿no lo has leído?—, cinco muchachos, seis. (Véase la trilogía ‘Jeus de madre Crisje’). No comprenden a esta criatura. Pero de niño ya pensaba. Sí, en nuestra mano, claro, claro. ¿Habría llegado por su propia fuerza? No.

Pero ustedes también tienen que ponerse a pensar en esa línea.

Y él deja que su hermano se muera de hambre, deja que se muera, si ve que no se activa la voluntad.

Porque se pondrán a estropear a un ser humano. No tiene más que golpearlo por detrás encima de la cabeza con un objeto pesado. Se pondrán

a destruir al ser humano si lo ayudan a que cultive esa vaguería, a besar esa desintegración. Entonces las esferas se endurecen, ¿saben? Pero entonces están ante la verdad, la realidad. Y no le queda más remedio a esa voluntad que despertar.

El ser humano que no anhela... Pueden decir ustedes aquí: y a mí qué me importa. El ser humano que dice en el otro lado, en ese mundo: “A mí qué me importa”, a ese ni siquiera lo miramos. Lo dejamos sentado allí. Ese ser humano está en un mundo de “a mí qué me importa”, ese mundo no es nada, nada: tinieblas, pobreza, frío. ¿Hambre? No hay. ¿Sed? Hambre material, sí. Sed material. “Ese mundo no me hace falta. Eso no lo necesito. ¡No necesito esto!”. Y ustedes lo son. Tienen que hacer despertar ese mundo, darle conciencia, alimentarlo, alimentarlo, alimentarlo, alimentarlo, con amor, con cordialidad.

No pueden morirse juntos, ya se lo dije: se muere en soledad. Y es curioso; el ser humano con amor, ¿vence este mundo? No, carga este mundo. ¿Cierto o no? Lo han visto en cualquier niño.

Así puedo seguir, noche tras noche, noche tras noche, para reconducirlos desde ese espacio a la tierra. Para no planear en ese espacio. ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Quiénes son? ¿Qué quieren? Díganme lo que hacen. Pregúnteme algo. ¿Ven?

En las esferas ya no tienen nada que preguntar, tienen que saberlo. Y sus sentimientos los enviarán más y más arriba, pondrán un camino, un sendero por el que andarán, encargándose siempre de que puedan seguir caminando.

¿Qué llegaría a pasar con la sociedad, qué llegaría a pasar con millones de personas si no tuvieran voluntad?

Sí, hay gente que tampoco tiene la conciencia de servir, de trabajar. Nosotros tenemos respeto por la gente de las calles de allí. Mejor no se hagan ilusiones de que la erudición representa las esferas de luz. Porque ya no hay error alguno. Cuanto más se eleven, más profunda será la caída. No se lo creen. ¿De verdad que pensaban poder firmar de su puño y letra una sentencia de muerte en el otro lado, asesinar su propia vida? ¿Es posible eso? ¿Qué hizo Cristo? ¿Por qué no lo hacen entonces ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué piden? ¿Qué buscan?

Comienza un nuevo año. ¿Para nosotros? ¡No! Donde nosotros no hay final alguno ni comienzo alguno, vivimos en lo eterno. Hay que ver el lío que montan ustedes por el año viejo y año nuevo. No, eso ahora es: lo viejo, lo equivocado lo tienen que dejar morir y dejar que despierte lo nuevo. ¿No es eso fraternal? ¿No es espacial? ¿Está mal? Eso dicen las leyes. Los libros se lo enseñan a ustedes. Y eso lo pueden repartir diariamente entre sus hijos, entre ustedes, entre extraños, a los que no ven nunca, el ser humano con el que se topan sin más. ¿No es así?

Contentos, alegres, radiantes y felices. ¿Qué decimos nosotros? ¿Qué nos importa la muerte, qué nos importa la pobreza, qué nos importa una enfermedad...? No hace falta que pregunten por enfermedades, por dolores. Si tienen un carácter alegre y aceptan todo como viene y eso lo someten a su voluntad, dicen: “Eso no es muy hermoso, no tan bonito, pero haremos lo que podamos”, ese ser humano lo vence todo. Ese ser humano tiene suerte. A ese ser humano no lo quebrarán.

En lo inconsciente, en el ser humano que no mira a través de las cosas... entonces empieza a latir ese corazoncito, el sistema nervioso se destroza y se hace un lío. ¿No es así? Miren, todos a la perfección, a lo más elevado.

A la gente de este año la colocaré justamente ante esas cosas. Primero recibieron ustedes ‘La cosmología’, pero enseguida nos pondremos a machacar. ¿Qué hacen ustedes? ¿Qué quieren? Si mañana quieren felicidad y no tienen ese mundo, si desean esto y lo otro, entonces no la habrá.

Una noche los coloqué ante el beso universal. ¿Besa el ser humano?, ¿jama? Sin duda, acompañado por la condena. Está encima de la condena, del último juicio, de “¿A mí qué me importa?”.

Cuando en el espacio, en nuestra esfera, nos topemos con un solo sentimiento débil y acojamos “¿A mí qué me importa?”, lo expulsaremos de nuestro mundo, no lo toleraremos más tiempo. Pero es algo que va por sí solo. Esa gente ya se aislará a sí misma. ¿Lo entienden?

Y al final vienen ustedes. Por fin se despertará esa voluntad, ese verdadero anhelo espacial y natural, ese llevar a la conciencia, eso de machacar esa voluntad en concreto, esa voluntad que despierta todo, que da conciencia. Y entonces iremos a portarnos los unos a los otros. ¿No es así?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más? ¿Satisfecho?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Espere un momento.

(Señor en la sala):

—¿Me permite preguntar un poco más...?

—Adelante.

(Señor en la sala):

—En el quinto, sexto y séptimo grado cósmico, ¿también hay seres materiales?

—Siguen siendo cuerpos materiales, contruidos por una sustancia espiritual. ¿Entiende? La madre sigue dando a luz hasta el sexto grado cósmico. Y entonces ya hacen ustedes la transición al Omnigrado, y entonces la madre y el padre, hombre y mujer, son una sola vida, dos seres humanos. Por eso decimos —y no es “decir”, son leyes— que el ser humano llega a tener su propio sentimiento a su lado.

Ustedes sí han vivido aquí sus vidas, treinta mil, centenares de miles de vidas; son hijos de su hijo, son padres del padre, y madres de la madre. Aquí son hombre y mujer, y son... allí hay algo de ustedes y allá hay algo de ustedes. Y se encuentran por todas partes con personas y dicen: “Qué curioso, con qué profundidad lo percibo a usted”. ¿Entienden?

¿De verdad pensaban que no han sido cientos de veces madres en centenares de miles de vidas y que han dado a luz a niños? ¿No hay ni un solo niño suyo entre ellos? No conocen ustedes esos seres. No reaccionen ante ellos. Porque esas vidas, a su vez, tienen que vivir leyes del karma propias, la causa y el efecto.

Pero un grado de conciencia llega a estar al lado del otro, y eso es hombre y mujer, Dios. Eso no pueden hacerlo ustedes solos. No es posible vivirlo solos. No es posible portarlo solos. Para eso está la madre. Para eso está el padre. Pero ambos tienen un solo sentimiento, una sola vida, un solo pensamiento; dos flores de un solo color.

Son ustedes luz divina, vida divina, una personalidad divina, porque han vivido las leyes por la paternidad y la maternidad. ¿Ven lo sencillo que se hace en el fondo? Ahora miran a través de todos esos mundos. Y en el Omnigrado... Sí, ¿qué hacen ustedes en el Omnigrado? ¿No se aburrirán allí cuando ya no tengan que hacer nada? El ser humano dice: “Usted ya no haga nada”.

Pero ¿qué hacen?, ¿a qué llaman en la tierra “hacer algo”? La tarea que hace usted en la tierra, la que sea, ¿de verdad es espiritualmente consciente? ¿Es una sustancia que sigue existiendo? ¿Qué hacen ustedes? ¿Cuándo estarán portando de forma cósmica, sintiendo, pensando, pero portando, representando la vida divina, luz, vida, maternidad, paternidad? ¿Cuándo es eso?

Entienden, ¿verdad? Si no están, esta luz se queda en tinieblas. Si se van y se dirigen desde la esfera a la tierra, vemos que se han ido ustedes. Porque la luz se podrá quedar en tinieblas. Sentimos: un solo ser humano, millones de seres humanos van a la tierra y están activos. Se liberan de las esferas y se llevan su luz con ellos. Tienen que llevársela con ustedes. Su casa se disolverá en el mismo instante. Levantarán su templo, su espacio, su arte, sus sentimientos, su maternidad, su paternidad, sus flores, el amor por la madre naturaleza, amor por las aves, amor por el ser humano, por los rasgos del carácter... ¿Están abiertos? Entonces verán todo eso construido en su vivienda, en su túnica. Y cuando vayan a la tierra, irán a las tinieblas, a las esferas oscuras, quieren servir un poco aquí en la tierra, por ejemplo, ayudan a un médico, un milagro técnico, un ser humano técnico, ¿verdad?, artes y ciencias, están activos, entonces extraen su luz de las esferas; y nosotros lo vemos. Yo lo veo. Millones de personas lo ven. Entienden, ¿verdad?

Y entonces, cuando partan —todos partimos de esas esferas de luz, todo está vacío— verán que los cielos se han desvanecido. Tal como se pone el

sol, así se desvanece la luz cortante, nítida, de las esferas de luz, porque el ser humano ha partido. O sea, ustedes.

¿Cómo son por dentro? ¿Qué quieren? ¿Qué cosas desean? ¿Qué hacen? ¿No se pone todo sencillo, hermano mío? ¿Es sencillo? Es sencillo.

Hemos vivido ese sufrimiento, esos dolores. Sí, más tarde darán las gracias. Entonces dirán: “Ojalá nos hubiera fustigado”.

Aquí la gente ya se asusta, ¿verdad? Pónganse a tratar estas leyes con severidad, entonces el ser humano saldrá corriendo. Para eso tienen que haber alcanzado ustedes la edad, la conciencia, si quieren mantenerse firmes.

La criatura de quince, de veinte años, de veintiún años no puede empezar con esto, o ya serían ustedes espiritualmente conscientes. ¿Qué criatura de veintiún años es espiritualmente consciente?

Sí, hemos llegado a conocer a esas personas. Hay seres de diecinueve, de veinte años, de veinticinco, que anhelan como no es capaz de hacerlo una persona de ochenta años. Se es así o no se es así. No, ustedes tienen el deseo, tienen el sentimiento, o todavía tendrá que despertar. Y así podemos seguir un rato más.

(Dirigiéndose a la gente la sala):

¿Algo más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí.

(Señor en la sala):

—En ‘El ciclo del alma’ dice... dado que usted murió en una cárcel en Roma hace novecientos años, en condiciones bárbaras... ¿Fue esa su última vida en la tierra?

—Fue la última.

(Señor en la sala):

—¿Ya no le hacía falta venir aquí?

—Ya no volví aquí.

(Señor en la sala):

—¿Ya no le hace falta a usted?

—Yo era libre. Libre.

Claro, he enmendando las cosas en esos nueve siglos. He salido de esas tinieblas. Si hubiera podido dominar ese mal en mí y no hubiera abatido a golpes a Roni, habría seguido directamente a la primera esfera con mi sentimiento. Ese sentimiento estaba. También ese amor. Pero, además, ese enfado, esa rabia.

Porque si a ustedes les roban y les quitan su amor, y si otra persona los difama, mancilla y golpea... ¿Qué nos ha enseñado Cristo? Eso yo debería haber podido hacerlo, ¿verdad?

Pero yo nací en China. Podría haber vivido más vidas; si quiere ser usted

nacimiento. Eso, en cambio, no es una gracia. Ya comprenderán que cada palabra, cada pensamiento, cada ley vital, cada esfera es un espacio, es una ley, es justicia, o amor, o felicidad, o paternidad o maternidad.

Pero tenemos que vencer cada una de esas leyes y cada uno de esos espacios y mundos si queremos representar a Dios. Con que solo empiecen con esas leyes lo recibirán a cambio de nada. Y es muy sencillo. Si pudiera tenerlos más tiempo a mi vera y nos fuéramos juntos de paseo, digo, ¿qué harían? Se tropezarían. Tropezarse es insignificante. Es decir, tratarán un estado que no tratarán conforme a las leyes vitales creadas por Dios.

Entonces yo digo: “Yo lo hago así”. Porque lo hemos aprendido.

Y entonces ustedes dicen: “¿Cómo es posible?”.

¿Ven? Ahora... poco a poco se ponen a tratar los actos de forma más etérea, más etérea, más etérea, con más amor.

Se frenan en todo. Se pondrán a pensar antes de pronunciar una palabra. Porque el ser humano no hace más que asesinarsse y destruirse una y otra vez por esas palabras. Deberían pensarlo por dentro. Y cuando se les venga encima, conténganse, frénense. Frénense.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—La vez pasada hablé del peligro amarillo. Resulta que hace tiempo hablé de...

—Eso viene en ‘Los pueblos de la tierra’.

¿Ha leído ‘Los pueblos de la tierra’?

(Señor en la sala):

—No.

—Si llegan a Rusia, digo: “Cuidado ahora con el peligro amarillo”. ¿Entienden? Han pasado un par de años... algunos años, pero el peligro amarillo llegará. Eso ha empezado ahora, desde hace medio año. Ahora están viviendo en esa época. Puede durar cuatro, cinco, seis años. Y solo después llegarán a tener la tranquilidad, la paz universal. Entonces ya estarán construyendo...

¿Qué son cinco años? ¿Qué son diez años? ¿Qué son quince años?

Pero en este instante viven en la época más hermosa y poderosa jamás vivida por la humanidad. Cuando luego haya paz, y todo sea bienestar y felicidad, vivir ya no será un arte.

Ahora sí que es un arte, ahora lo es actuar, pensar y sentir: ¿qué tengo que hacer? ¿Entienden? Y ahora la humanidad está poniendo fundamentos. Lean ‘Los pueblos de la tierra’. Esos rasgos de carácter, que son un pueblo y que el pueblo representa —¿entienden?— los están viendo despertar ahora.

Ese Oriente tiene que liberarse. Eso es el peligro amarillo; es lo inconsciente para Oriente. Y ese Oriente también llegará a tener sentimientos, ac-

tos y sentimientos occidentales, todo, todo lo que tienen ustedes. Ustedes tienen... Occidente, los pueblos de (la Casa de) Israel ya no quieren más guerra. Y eso en 1914 ustedes no lo sabían. Así que entre 1914 y entre 1940-1945 —unos treinta años—, en esos treinta años la humanidad vivió treinta millones de años que ahora, además, ha asimilado. Entienden, ¿verdad? Así de veloz ha progresado la evolución para esta humanidad.

Los espacios no se quejan, solo se queja el ser humano inconsciente. Y si —ya se lo expliqué— ... y si lo trataran de forma cósmica, espiritual, habría tranquilidad y paz en un solo día. Porque entonces cada pueblo conseguiría su propia entidad, por la que ahora esa gente tiene que pelear. Ustedes se oponen a ello, tiene que ocurrir ahora, pero no habría hecho falta. ¿Entienden?

Les pregunté: ¿cómo habría actuado Cristo en este momento si lo hubieran nombrado ustedes juez en Naciones Unidas? Y si allí no estuviera ahora Truman ni gobernantes ni autócratas de la tierra ni reyes ni emperadores, sino que estuviera Cristo. Y si entonces tuvieran que asentar, como pueblos de la tierra, leyes para el Mesías. ¿Cómo habría actuado Él?

Sí. Muy sencillo. Estaría decidido en cinco minutos.

Pero ustedes tienen una fe, han recibido la Biblia. Sin embargo, disparan.

Su reina, ¿tiene tanta confianza divina como para necesitar armas? ¿Tan elevada es esa conciencia? ¿Sirve? ¡Vaya! ¿Pensaban vivir con eso una esfera, representar a Dios?

¿Qué hizo Cristo con Pedro? ¿Qué se desea... qué se desea de ustedes? ¿Es duro eso? ¿Es eso atacar a Su Majestad?

En el otro lado ya no vive ninguna Su Majestad, reyes tampoco, ni dogmas ni ninguna fe. Esto es. Tienen que vivir la ley. ¿Son cariñosos? ¿Son cordiales? ¿Quiénes son ustedes? ¿Dan golpes si les digo algo?

No, nos vamos. Y si me quieren vivir irremediablemente, criaturas mías, y no puedo irme, ¿soy su preso? Bien, pues acaben conmigo. Yo no les hago nada. Seguiré amándolos.

Porque si Cristo hubiera enviado un solo pensamiento equivocado a Pilato, a Caifás, habría sido destruido conscientemente ante los ojos de Caifás y Pilato, por Su deidad, Su divina sintonización.

¿Sienten todo lo que cambia ahora? ¿Sienten por qué puede hablar ahora el ser humano así? ¿Y por qué han recibido estos libros? ¿Y por qué están haciendo eso ustedes?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Tenía algo?

(Señora en la sala):

—El alma, en el estadio de la chispa, ¿tiene irradiación? Y si es así, la madre que atrae entonces esa alma, ¿cambia en su aura...?

(Dirigiéndose a unas personas en la sala):

¿Se lo están montando entre ustedes y tratando entre los dos? ¿No les interesa?

(Alguien en la sala):

—No.

—¿No?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la persona que hizo la pregunta):

¿Quiere decir...?

(Dirigiéndose a la gente que está hablando):

Si no los mando fuera.

(Dirigiéndose a la persona que hizo la pregunta):

¿Quiere decir...?

(Dirigiéndose a la gente que está hablando):

Quédense sentados en silencio y no hablen entre ustedes. Por favor, háganlo después.

No tengo nada en contra de ustedes, pero no se pongan a mirarse, háganlo después.

Aquí tenemos una clase. Si van a la escuela, tampoco les dejan hacer eso. Escuchar. Aceptar. Sí o no, eso es cosa de ustedes. Pero yo deseo: sentarse, sentarse tranquilamente, nada más. Yo hago lo que puedo y entonces les pido a ustedes que hagan lo que puedan para estar tranquilamente sentados.

¿Me permiten decir eso?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la mujer que hizo la pregunta):

¿Quiere decir la madre que ahora atrae?

Esa criatura, esa alma, tiene conciencia. Pero ya lo saben: el ser humano, como personalidad astral, desciende en el estadio de la chispa y es lo que es el sentimiento ahora.

¿Pueden ver allí la irradiación del ser humano? La irradiación es sentimiento. Eso solo es posible detrás del ataúd.

Los ojos materiales son radiantes. Pero ¿es posible sondear los sentimientos por medio del ojo humano, y determinar por la luz —es la luz material, pero ahora la espiritual— cómo es la sintonización para el espíritu? ¿Como personalidad espiritual? Entienden, ¿verdad? Así que el alma... A medida que ustedes...

Claro, ustedes no tendrán, y eso lo saben, ninguna vida astral consciente si tienen que volver a nacer. Pero esa conciencia volverá a la vida embrionaria y

solo es empuje y sentimiento. Y el sentimiento es vida. Así que es vida inconsciente. Y algo que regresa a lo inconsciente no irradia ningún fluido. No es posible verlo. O hay que ser verdaderamente uno con las leyes para el espacio, y por la vida, por ese grado... Porque en esa célula está todo.

Pueden volver a verlo. Pueden ver dónde vivió ese ser humano con anterioridad. Está en esa vida, va unido, puede percibirse. Así que tienen que tener conciencia. Tienen que conocer... tienen que conocer las leyes para el nacimiento, tienen que haberlas vivido. Entienden, ¿verdad?

Así que se ponen a pensar ustedes más allá, van a palpar esa ley vital para el nacimiento. Ahora van a mirar primero: la criatura, ¿qué va a ser?, ¿cómo va a ser? ¿Cómo va a ser esa alma? ¿Paternidad o maternidad?

Y la paternidad irradia más que la maternidad. La paternidad... Nunca jamás he hablado de estas leyes, pero la paternidad se mantiene siete grados de sentimiento por encima de la maternidad. Así que la maternidad está a una profundidad aún mayor que la paternidad. Nunca antes había hablado de eso. Y es que ustedes no pueden seguirlo, porque es cosmología, porque entonces se alejan demasiado de este estadio y de esta vivencia. Entienden, ¿verdad? ¿Algo más?

Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Se ha asustado?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—No se asuste conmigo, amigo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Sí.

(Señor en la sala):

—Me pareció haber comprendido durante la última conferencia en La Haya que comunicó que la primera vida en la luna había recibido más alma infundida que la vida en estadios posteriores. ¿Es...?

—Imposible, ¿no?

(Señor en la sala):

—No, por eso...

—¿No lo ha comprendido?

(Señor en la sala):

—No.

—A ver, repítalo.

(Señor en la sala):

—Que la vida en la luna había recibido más alma infundida que la vida en

estadios posteriores.

—¿En qué estadios?

(Señor en la sala):

—Bueno, en la luna. O sea, la vida que... la primera vida en la luna había recibido más alma infundida que...

—Ya entiendo a dónde quiere llegar. Entonces quizá... quizá debería haber añadido algo, o no ha podido retenerlo usted.

En el estadio inicial, de eso se trataba, en el estadio inicial de y para la vida embrionaria, allí tenía usted sintonización divina, ¿verdad? Eso era todo. Pero un poco después tuvo que empezar usted mismo con eso. Entiende, ¿verdad?

Ahora está usted representando a su deidad. Eso es lo que está haciendo. Cualquier insecto lo tiene. Pero usted está sintonizando su vida interior con Dios. Así que es allí donde usted recibió esa sintonización divina directa como una entidad. Ese fue el instante divino. Pero es ahora cuando tiene que espiritualizar y materializar esa sintonización. Así que todo está en manos suyas.

Nosotros preguntamos ahora: ¿qué hace usted? ¿Cómo es usted? ¿Cómo siente usted? Allí es donde lo tenía todo. Ahora ha comenzado. Una y otra vez se vuelve a encontrar ante unas tinieblas. Y en ese estadio tenía más luz que aquí. Pero allí formaba usted parte de la era prehistórica, a los demonios de la tierra. Ya no.

¿Por qué no participa en robos y asesinatos, en incendiar las cosas? ¿Por qué mangonea? ¿Por qué está con eso? ¿Por qué tiene la personalidad de ganarse el pan con honestidad aquí en la tierra? Y otro dice: “Ay, no, eso me es demasiado difícil; yo robo allí”. ¿Ve?

¿Quién es usted ahora?

Luz, armonía, justicia. Ese es Dios, es el Dios en ustedes que despierta y que ya representa una conciencia social, humana. ¿Ha quedado claro? ¿Ya se ha aclarado?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—¿Tiene algo más? ¿Nada más?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en ‘Las máscaras y los seres humanos’ Frederik se levanta a las tres de la madrugada y se pone a escribir. Y después repite usted: “Y eran las tres de la madrugada”. ¿Por qué lo enfatiza tanto?

—Pues, porque no era de día.

(Risas).

Mire, dicho de otro modo, con otros sentimientos: el ser humano... Hay escritores que trabajan de noche. Ahora bien, ¿qué es lo indicado? ¿Trabajar de día o de noche?

(Señora en la sala):

—De día.

—Porque así conseguíamos que él, en su estado, se viera influenciado por la noche. Porque Frederik era influenciado. Era una persona sensible y se interesaba, como ustedes, por las leyes, por la demencia, por la psicología.

Su ustedes se convierten en un Frederik, y más tarde en una Elsje, entonces serán muy hermosos. Porque ya habrán comprendido: Frederik es el ser humano, así tiene que llegar a ser.

Si ha leído usted bien 'Las máscaras y los seres humanos', y lo quiere leer como viene allí, y lo termina, estará sin darse cuenta detrás del ataúd; y llevará usted una túnica de una poderosa belleza si actúa como piensa Frederik.

No es necesario que regale sus castillos, porque él lo tenía. Y lo regaló, pero le sirvió para aprender. Frederik tuvo una vida hermosa.

Pero como trabajaba de noche y sentía durante el sueño... Durante el día ya estaba en contacto, y eso de noche empezaba a actuar, el estudio, en ese silencio. Le digo, le pregunto: ¿qué es mejor, pues: trabajar de día o de noche?

Eso, claro, es otro estado, a su vez. Pero de noche era influenciado. Y eso no tiene por qué significar nada, solo porque sucediera de madrugada.

Ahora esto lo dejo a un lado. ¿Qué es mejor? ¿Cuándo puede usted alcanzar el máximo? Hay escritores que trabajan y que reciben el alma infundida con mayor facilidad de noche y no de día. ¿Qué es mejor, pues?

Hay quienes comienzan a escribir de noche a las once, a medianoche, y hasta el amanecer, y entonces se ponen a hacer esto y lo otro y duermen. ¿Qué es mejor?

(Señor en la sala):

—Escribir de noche.

—Eso, en absolutamente todo, está mal. Porque Dios, la naturaleza, les dio la conciencia diurna para trabajar y servir.

(Señor en la sala):

—Pero de día apenas es posible entrar en contacto, ¿no?

—A André le hicimos precisamente trabajar de día y dormir de noche. Y el cuerpo, el organismo, ¿cómo está sintonizado ahora?

(Señor en la sala):

—Ya, pero ahora estamos hablando de Frederik, ¿no?

—Hablamos de Frederik. Pero usted...

(Señor en la sala):

—Pero él tuvo que escribir eso, ¿no?, vivirlo.

—De eso no hablamos ahora. Yo tengo esa ley: ¿qué está bien y qué está mal? Cuando de noche es influenciado es para usted. Ahora estoy hablando de lo que es normal: ¿qué está, pues, mal y qué está bien? Porque esta criatura hace precisamente la pregunta: ¿por qué de noche y no de día?

Frederik no estaba abierto a ello durante el día. Entonces uno ve demasiado y vive demasiado.

(El señor en la sala dice algo).

Y esa es la dificultad. Sí, esa es la intención que tiene, ¿verdad?, es su intención. Pero la mía es: ¿qué está bien y qué está, pues, mal?

(Señor en la sala):

—Pero un ser humano siempre trabaja de día y...

—Esa es la naturaleza. La madre tierra duerme ahora, ¿verdad?

¿Qué es el otoño? ¿Qué es el verano? ¿Qué es la primavera? ¿Qué es el invierno? ¿Qué ocurre, pues, en la naturaleza? Es la noche para el espacio, es el invierno, la muerte; llega la nueva vida. Es el proceso por el que se va muriendo una sola era. Cada año viven ustedes diferentes eras. Ahora están viviendo la era de la nueva conciencia, es la naturaleza, es el espacio, es el universo.

Pero si quieren quedarse donde están, si quieren vivir el silencio —puede decirse mucho sobre eso—, entonces los llevo al espacio y la noche vuelve a ser imponente, porque es cuando llegan a la maternidad. Porque la noche es maternidad, es madre. Ustedes lo llaman “noche”, ¿verdad? Pero para el espacio la noche es maternidad. Y cuando sale el sol es: el padre empieza a emitir sus rayos, a radiar. Entonces para un solo camino, un solo pensamiento.

Ahora llegamos a: ¿por qué hay noche? Tienen que desprenderse de ella, y también de esa maternidad, porque ahora vamos a mirar al espacio desde la tierra. Entonces vuelve a ser parir, otra vez más parir, morir, evolucionar, conciencia, o se quemarían. ¿Ven? Y eso es, pues, un trastorno. Así es como aparece ley tras ley.

Pero eso Frederik lo vivía de noche. Porque de día empezaba a pensar, era crear, y por la noche se ponía a dar a luz de forma espiritual. Porque cada nuevo pensamiento que vivan ustedes, si viven un día mientras duermen, en sueños, es precisamente alumbramiento. ¿O es creación? ¿Cómo viven ese sueño? Entienden, ¿verdad?

Porque se van a dormir, pero estarán analizando, para armonizar con los sistemas aquello que han vivido en exceso durante el día: el corazón, el sistema nervioso, la circulación sanguínea. Pero por lo demás no significa nada.

Pero lo que sí significa algo, si viven bien ‘Las máscaras y los seres humanos’... Los hemos escrito de forma cósmica, y también de forma humana, ‘Las máscaras y los seres humanos’ son para miles de eras. Esos libros todavía vivirán dentro de millones de años. No se creerán que nos vamos a poner novelas que ustedes dejarán mañana de lado, ¿no? Pueden leerlos mil veces.

Porque si siguen a Frederik en sus pensamientos y sentimientos y llegan al final de la tercera parte, conocerán: la psicopatía, la demencia y todas las leyes vitales.

Sí que los leen esos libros, pero no los viven. Y André los vivió. Esa es la diferencia con ustedes. Pero también se pueden poner a vivir. Y eso lo hacen de día. Entienden, ¿verdad? Crean de día. Esos los libros los toman.

El ser humano lo sabe todo de esos libros. Hay gente que los ha leído veinte veces, “Yo me sé todo, cada ley”, pero que no tiene ni cinco gramos de sentimientos, de una oración, una ley; tinieblas. Les ofreceré una impresión.

Alguien los ha leído quince veces —conoce cada ley, cada acto sobre los infiernos—, todos esos libros, una y otra vez, diecisiete veces ya. Pero la sirvienta no puede venir a verme. Si no la tiene que acompañar la señora, y eso no queda bien, ¿no? Eso es todo lo que ha vivido la madre.

Y la otra: “Oh, qué hermoso es eso”. “Ay, Jozef”, entonces llegan donde está Jozef, “qué hermoso es eso”. Y Jozef echa a esa gente con la mirada, porque con gente de esa calaña no quiere tener que ver.

Esa criatura allá, esa sirvienta, también desea despertar. Y esa señora se ha leído los libros quince veces, pero la chica no puede venirse también, porque tiene que estar en la cocina.

¿Por qué no le da ese gusto? ¿Qué gustos se concede usted a sí misma y a los demás? Ténganlo en cuenta. ¡Esto no cuesta nada!

Pero esa sirvienta ni siquiera puede ir a André ni a los maestros, porque entonces está sentada al lado de la señora. Y esa señora, a su vez, le dice a André...

A André eso no le molesta, pero mira la gente a los ojos y piensa: sí, ¡volveremos a vernos detrás del ataúd!

Y entonces esa dama, esa señora noble, dice a la otra señora: “Eso no le corresponde a la clase de usted. ¿Cómo puede ir usted con esa señora allí? Eso no corresponde a la clase de usted, ¿no?”

Y para esa gente hablamos. Muchas gracias.

Y esa señora leyó los libros diecisiete veces. Hay quienes leen los libros tanto, y portan el espacio, tienen contacto con los maestros, pero “su criatura” que ha asesinado, “recibe ayuda de los maestros”.

Hay otra persona, un ser humano —puedo explicarles miles de ejemplos y esas cosas las viven ustedes mismos—, un ser humano, una madre lo acepta todo y entrega su vida a todo, para esto, para sus actos buenos, su pensamiento y sentimiento. Pero su criatura que derribó a balazos del cielo a cuarenta y seis criaturas del otro pueblo, o sea, que los asesinó en el espacio —era aviador—, a esa criatura “lo protegen los maestros y fue sacado del lodo, y era Cristo”.

Para esa criatura, ese asesino... Así que tenemos que aceptar que Cristo

saca a un asesino del lodo. Acaba de ser salvado, para esa vida de aquella madre —“Cuánta protección, a mi hijo lo han sacado del lodo los maestros y Cristo”—, justo a tiempo, y Cristo también estaba para volver a darle a esa criatura la posibilidad de derribar del cielo a más japoneses y alemanes y para retomar toda esa matanza. Eso no existe en el otro lado. ¿Ven?

¿Y qué pasó entonces con todas esas lecturas, ese sentimiento y esa lucha por los maestros, por el otro lado, por Cristo? ¿Qué pasó con la gente que he tenido aquí y que tantas cosas tenían que decir sobre André? ¿Se creía esa gente que pronto estaría representando el otro lado detrás del ataúd con cotilleos, majaderías, desintegración? ¿Dónde están esos pedazos de pan míos? No, se ha separado el grano de la paja, mejor acéptenlo.

Hemos advertido a André sobre este mundo, para ustedes y para otros. Luego ustedes pondrán las cartas sobre la mesa.

Nosotros preferimos hablar... Cristo prefería hablar a dos personas antes que a doscientos millones que de todas formas no lo comprenderían.

Pero ¿dónde está la voluntad de ustedes, su lucha vital, su armonía, su servir? ¿Por desintegrar? ¿Por darle a su criatura la gracia de Cristo, para liquidar esa criatura de esta criatura, para destruirla? ¿Es eso? ¿Pueden eludir eso? ¿Quieren ponerse a luchar por su pueblo, como lo han vuelto a hacer sus hijos ahora? ¡Menudos héroes! Ustedes aman su patria; ¿participan en esa destrucción? Los mancillan a ustedes, los venden, los ahogan por delante, a diestro y siniestro, hacia arriba y hacia abajo.

No solo tiran su dinero por la ventana, sus propiedades, sino también su alma, su espíritu, su personalidad. No quedará nada de ustedes. ¿Para qué luchan ustedes, para qué viven si quieren aceptar los diez mandamientos, a Cristo? ¿No es eso realmente humano? ¿Qué quieren?

Váyanse ahora a Corea ahora y sirvan al hombre con las estrellas. Pues, sí, ¿tan improbable es eso? ¿Les estoy contando algo nuevo? ¿Es nuevo eso? Eso tiene dos mil años de antigüedad, dos millones de años. Pero solo adquirió forma por Cristo. ¿Y quieren dejar al Mesías de lado?

“Yo amo a Dios. Nosotros tenemos un pueblo. Nosotros tenemos Dios. ¡Y Dios nos protegerá!”. ¿Cómo puede protegerlos Dios si ustedes mismos son esa deidad? ¿Pues bien?

Lo son en casa, lo son en la calle, lo son en todas partes. ¿Tan difícil es esto? ¿Qué quieren?

¿Hay algo más? ¿Puedo darles algo más?

(A un señor en la sala):

¿Sigue pensando en esa noche?

(El señor dice algo).

No, ¿verdad?

(Risas).

Porque vamos a seguir sin parar ni un segundo.

Aprendan a pensar, aprendan a sentir, aprendan a comprender. Aprendan, pues, a amar a su amigo, a su compañero, a su mujer o a su marido. Sean por fin cordiales, pero ¡verdaderos! No lo vendan, no la vendan.

Pero si se trata de dureza, engaño, inconsciencia, “no quiero saber nada de eso”, entonces dejen que se vaya ese “saber nada de eso”. Y sigan siendo quienes son. No se pierdan. No intenten portarlos; tienen que hacerlo ellos mismos.

¿Que la vida se hace dura? Claro que sí. Porque en el otro lado no les darán nada a cambio de nada. La deidad de ustedes... tienen que... a ese espacio, al despertar, a la conciencia, a la paternidad, a la maternidad. Cada rasgo de carácter adquiere “alas”. ¿Se convierten en una esfinge? No. ¿Se convierten en una pirámides? No. Serán Isis, Ra (Ré), Amon-Ré. ¿A donde quieren ir?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle todavía: al comienzo... la gente ¿cómo llegaban...?

(El maestro Zelanus reacciona ante algo que ocurre en la sala):

¿Qué es eso?

(Señora en la sala):

—Nada, que esto pica un poco.

(Suenan risas).

Claro, es que de repente miro... Está usted hablando y hace aquello. Y entonces no sabía... Pero ¿de qué hablo? ¿Quién está activo, ese brazo o la cabeza?

(Señora en la sala):

—Al comienzo, la gente ¿cómo consiguió su fe? Eso es lo que quería preguntarle.

—¿Ha leído usted ‘Los pueblos de la tierra’?

(Señora en la sala):

—Más o menos.

—¿Pues? Y ¿ahora qué?

(Señora en la sala):

—Sí, quería decir, muy... muy al comienzo.

—Sí, eran ellos. Esos de allí, allá, aquellos, esos eran... los que...

(Risas).

El ser humano que había alcanzado el grado de vida más elevado en la tierra, Moisés, ¿verdad?, estaba en el otro lado. Y... El pensamiento y sentimiento más elevados. ¿Quién es pues... quién de ustedes representa, en esta sociedad, en este Ámsterdam, el pensamiento y sentimiento más elevados? ¿Pueden

determinarlo? ¿No se atreven? ¿No son capaces?

Si leen esos libros y los han leído igual que esa señora, y los han vivido como esa señora, no se aclararán.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí, usted sigue mirándose los brazos. Me arrastra con usted. Esta noche estoy cerca de usted. Veo cada movimiento.

Si hace usted esa pregunta a los maestros en las esferas...

(Risas).

... dirá: ¿en qué está pensando usted?

¿No ha visto que André hizo eso hace un momento? Los pensamientos de usted, sus palabras, giraban alrededor de ese poderoso 'Ave María'. Estábamos escuchando. Escuchábamos. Nos sintonizamos con esos poderosos sonidos; y llegó a este bla bla bla bla. Por eso no me gusta venir aquí, ¿entiende?

Mañana nos vamos y entonces no volveremos hasta que usted no se calle.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

No le estoy hablando a usted.

Pero comprendan ahora, cuando esa gente había alcanzado aquello...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Y mire, eso ya lo estoy adoptando de usted. Ahora esa mano me está estorbando. Me he sintonizado con ese brazo y ahora empiezo a sentirlo. Si no reacciono ante él, no siento el organismo. Pero ahora hay algo que me está mordiendo aquí, y es usted.

(Risas).

Si quiere ver, si puede sentir sus propios pensamientos, y los quiere ver, y me concentro un poco más allá, será como un moratón. Es estigmatizador. Estoy ocupándome de este cuerpo y no me está permitido sintonizar con nada de este cuerpo.

Una noche les mostré lo que es quedar estigmatizado, ¿se acuerdan?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Entonces éramos uno, donde Cristo.

Puede pasar siempre. Hablo, actúo, pienso, miro. Esta noche miro cerca de ustedes; por cierto, pueden verlo por los ojos. Pero no me está permitido tocar nada. Y si me hacen una pregunta y veo, reacciono de inmediato ante un acto... Y entonces me salió esto.

(Señora en la sala):

—Sí, pero de verdad que agarré mi chal.

—Ahora voy a seguir con esto toda la noche.

André es exactamente igual. Nosotros vamos a la gente, vamos a un acto y lo acogemos.

Y eso fue también para el primer ser humano, cuando este hubo completa-

do la tierra, el ciclo de la tierra... Ya había conciencia en el otro lado, ¿verdad? El ser humano se ha liberado, pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’, hasta la primera esfera. Los primeros maestros continuaron. Entre ellos estaba Cristo. Y solo cuando hubieron alcanzado la séptima esfera, cuando hubieron comenzado con el cuarto grado cósmico, entonces continuó... Cristo y los Suyos continuaron hacia el Omnigrado, siguieron construyendo, ¿ve? Esa vida tuvo que continuar. La esfera ya estaba. O sea, esa misma transición. Pero quien no hubiera alcanzado ese grado de sentimiento y conciencia ya podía ponerse a trabajar en las esferas.

Y entonces el Supremo dijo: “... mire, en este espacio la madre naturaleza solo tiene el bien y el mal conscientemente”. Porque en esos otros planetas solo existe el mal consciente, no, el inconsciente. Es lo único que sabe el ser humano; está en una sintonización animal y es lo único que sabe, no siente nada más.

Pero cuando hubieran alcanzado las esferas de luz, fue posible incidir en la tierra, el maestro continuó, y cuando el Mesías alcanzó el Omnigrado junto a los demás, llegó el contacto y la fe para la tierra.

Porque entonces se supo... Entonces ya hubieron materializado y espiritualizado el contacto, es decir, lo habían llevado al otro lado, de vuelta desde el Omnigrado. Allí lo pone, en ‘Los pueblos de la tierra’ pone: “Entonces apareció el séptimo grado, y el sexto, y el quinto, el cuarto, el cuarto con los maestros de la séptima esfera: “Y ahora vamos a comenzar. Pongan fundamentos”.

Y esos fundamentos eran que llegaría una familia desde el otro lado con el sentimiento “tengo algo”, con sensibilidad, con clariaudiencia, con clarividencia. Eran personas de la tierra crepuscular, entre la tierra crepuscular y la primera esfera.

Fue el primer padre, Abraham. Entonces vino Isaac. Que si fue un primo o un tío suyo da igual. Porque la iglesia lo convirtió en algo hermoso. Y más tarde vino Moisés. Otra vez una conciencia más elevada. Y ahora continúen. Un profeta tras otro empezó a tener más y más conciencia, y más, y más, hasta que aparece un ser humano que dice: “Y ahora sucederá”. Fue Juan Bautista, era la conciencia más elevada para el espacio. No Isaías.

Porque los hay que han contado disparates. Y eso el ser humano, a su vez, lo adoptó, lo embelleció en su dirección, en su pensamiento, que era una gloria, tal como lo quiere ver la criatura de la corriente protestante reformada o de los protestantes. Así es como se escribió y deformó la Biblia.

Y entonces el ser humano empezó a tener una fe en la tierra entre esos paganos. Se habla de paganos. Yo también soy uno. Para el mundo de ustedes soy un hereje.

Si ese salvajismo... si ustedes lo... ¿Lo ven? Es muy sencillo. Si miran por la

tierra, ¿cuánta gente tiene a Dios, a Cristo? Tenemos que estar agradecidos de que el ser humano tiene una fe, porque ¿qué habría pasado con todos esos millones de personas? Entonces seguiríamos viviendo en la selva con inconsciencia.

¿Habría estado bien? ¿Era necesario? Los maestros, ¿han hecho un buen trabajo? ¿Piensan que yo pienso que esta noche conseguiré algo con ustedes?

André dice: “Acabo de terminar mi libro número veinticuatro, pero no hay nada que me pertenezca. Pero aquí es donde tengo algo”.

Él no tiene nada más que ustedes. Él ha hecho el trabajo, desde luego, quiso servir, el deseo de darles algo a ustedes.

Una conversación con el ser humano es lo más imponente, lo más poderoso que pueden vivir ustedes. Porque por hablar hacen ustedes la transición los unos en los otros, como hombre y mujer. El alma, la madre, recibe; el padre da. Pues bien, una conversación es impresionante, felicidad, ser uno. ¿Ven? Eso a un ser consciente lo pueden...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Ya, ya está temblando otra vez. Usted siempre dice: para eso hacen falta dos. ¿Es así?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Lo ven? Entonces yo solo lo despierto. Pero es bueno tenerlo despierto, vivir el estar despierto. Entonces saben que ya no lo harán mal.

Pero así llegó a haber fe, así empezó a haber espacio y así empezó a tener el ser humano un asidero con un dios.

Eso lo han convertido en “el Señor”, significa “el maestro”. Si los maestros tenían... Eso lo dice el maestro. Sí, más tarde, Cristo es el Maestro. Pero eso no lo había entendido el ser humano en tal y cual época. Así que al ser humano... a esas criaturas había que darles y contarles algo sobre un Padre poderoso, eso se convirtió en un Dios poderoso, en “el Señor”. Más tarde se convirtió en “el Dios”. El Dios. ¿Qué es Dios? D.I.O.S. Palabras.

Cuando lleguen ustedes detrás del ataúd, todo será sentimiento, una ley vital. Cada palabra que hayan dado a una ley, que hayan convertido en una ley...

A la luna la llaman ustedes “luna”. ¿Qué es, pues, “luna”? ¿Qué es, pues? ¿Por qué llaman ustedes...? El primer grado de vida cósmico se llama para ustedes “luna”. La tierra. ¿Qué es la “tierra”? ¿Quién dio a este tercer grado de vida cósmico el nombre “tierra”? ¿Qué es “Júpiter”, “Venus”, “Saturno”? ¿Qué clase de nombres son?

¿Ven? Todo eso son leyes de vida. ¿Entienden que las universidades de ustedes en el fondo no han creado más que figuras imaginarias? ¿Y que pronto sus universidades tendrán que aceptar el primer grado de vida, y el segundo

y el tercero para este universo? ¿Y que el sol no es femenino, sino masculino?
¿Entienden lo sencillo que es todo esto?

Y entonces se liberarán de la tierra. ¿Ven? Y esos libros los ayudan. Y así es como el ser humano llegó a tener una fe, un pensamiento hacia el despertar, hacia la conciencia, más elevada, más espaciosa.

¿Está satisfecho? Entonces se ha acabado la velada.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes tiene algo más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. En el libro, el segundo libro de ‘El origen del universo’, allí el maestro Alcar trata con André la tarea de los primeros planetas en el universo... el planeta madre...

—Eso es la luna.

(Señor en la sala):

—La luna. Esa tarea, o ese empuje, la podemos ver en toda la creación, en los miles de planetas en los que hay vida. Y es con ese “en los miles de planetas” que no me aclaro.

—No se aclara usted.

Mire. En esos miles de planetas que llegaron a tener visibilidad, materialización y densificación. Hay miles de planetas pequeños que son así, millones. Lo entiende, ¿verdad? No son...

Mire, aquí tenemos que ver con maternidad, paternidad. Pero tenemos la maternidad consciente y la inconsciente. Eso es: esos planetas no tienen vida animal, sino que son planetas. ¿Ya lo tiene más claro?

Hay millones de soles, de meteoros, de estrellas en el universo. Tenemos que ver con un solo sol, es el único con el que tienen que ver ustedes. Todos son sistemas de este organismo. Pueden ser planetas, así de grandes. Sí, si son así de grandes, ya no los ven.

Este universo entero lo pueden vivir ustedes miles de veces, después de toda esta luz. Todavía se pueden vivir millones de planetas que aún no se han visto. ¿Lo entienden? Porque todo esto está cerca. Es infinito. El universo que se está dilatando.

Si miran, digamos, en los grados de vida más profundos de este organismo, entonces llegan a: ¿cómo es su riñoncito por dentro? Esto es el cosmos exterior, y ahora el cosmos interior, en cuanto a órganos, estrellas, planetas y soles. Entiende, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí, pero... ¿que ponga: “en los que hay vida”?

—En los que hay vida. Cuando el maestro Alcar dijo eso no se refería

a vida directamente humana. Entiende, ¿verdad? Sí a plantas, agua, aire, atmósfera: vida todas ellas. No importa. Sí, si usted... directamente... va ahora... Mire, eso es el cosmos, ese es el otro lado. ¿Qué quiere saber?

¿El ser humano? Entonces iremos inmediatamente a la conciencia humana. ¿Hacia la vida? ¿Qué vida? ¿Qué grado? ¿Para el aliento vital, o para una flor, o para la materia densificada? Entonces vamos a ese planeta; ese planeta lo tiene. Aquel no; está helado. Ese tiene...

Ya lo ve, en ese espacio, desde la maternidad, también atravesamos seis estadios planetarios y llegamos a la nada, nada de calor, solo frío. Sí, ¿qué aspecto tienen esos planetas? ¿Cuáles son los sentimientos de semejante planeta? Es materia que se ha densificado...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo veo.

Ya se acabó otra vez.

Y tiene densificación. ¿Tiene sentimiento de cara a la naturaleza? Si hay naturaleza, ciertamente, puede que... Esa creación... la naturaleza también vive en un trozo de piedra. ¿Sienten a dónde vamos? Ya ven que cada aliento vital se densifica, pero también en sentido opuesto, como paternidad y maternidad, a través de miles de grados de sentimiento, como entidades propias.

Un árbol es una entidad, la flor también. Una noche les dije cuál era el espacio de esa flor, ¿verdad? ¿Qué es el color verde?

¿Y qué es esa flor? Ustedes a eso lo llaman “flor”. ¿Cómo lo llamamos nosotros? ¿Qué es esto? Ustedes, aquí en la tierra, a eso lo llaman “flor”, ¿verdad? Es una flor. Son sus lilas. Pero ¿qué es esto, en el fondo, para el espacio? ¿Y qué son ustedes como seres humanos? ¿Creen que serán seres humanos en el otro lado? ¿Que tienen que representarse allí como seres humanos?

(Señor en la sala):

—No.

—Un grado de vida como sentimiento, como pensamiento elevado, sentimiento, comprensión, para el amor, como los sentimientos más elevados, creados directamente a partir de esa fuente. Pero ahora ya no tenemos que ver con personas, sino con una fuente de vida de la Omnimadre, la Omniluz, la Omnívvida.

(Se refiere a unas flores cerca de él).

Este es el reino de colores de Dios como paternidad. Esta es la maternidad, porque de la tierra viene... El bulbo se mete en la tierra, eso es alumbramiento. Y si ahora observan el universo, la luz del sol es irradiación, ¿verdad? Es irradiación vital blanca —el reino de colores incluido—, densificada, generada por un grado de vida que ha recibido las leyes vitales por la madre naturaleza.

Eso es el espacio. Eso es el saber cósmico astral.

¿Lo ven? Ustedes a eso lo llaman una flor. Hace un año... Denle ahora a las

universidades de la tierra... Porque nosotros volveremos a ustedes.

¿Qué es un trozo de piedra? Ustedes hablan de diamantes. Porque los llevan, ¿verdad? Y resulta que el ser humano no sabe que...

Y alguien, una madre, una mujer lleva un diamante y no se siente bien. Un diamante puede curarlos. Si tienen el adecuado, ya nunca enfermarán. Pero vengán conmigo, entonces les compraré el bueno.

“Madre, ¿por qué no se lleva ese color?”. La madre tiene que tener alumbramiento y no creación.

¿Por qué choca el diamante de intensa irradiación con la vida? Está por encima de la conciencia de ustedes. Porque el diamante con la irradiación espacial es paternidad. ¿Cómo quieren vivir la madre si no saben eso? ¿Ven?

El tulipán, las lilas, todas sus flores, cuando es la flor es parte del sol visible, como color, como materia densificada, como vida. Y resulta que cada célula, hermanos míos, cada celulita de aquí tiene aquí una célula así de pequeña, también contiene el Omniestadio.

Si observan bien el tulipán... Ustedes no conocen las flores. ¿Ven ese tenue verdor que se funde con el blanco? Eso todavía sigue siendo parto. Solo esa superficie de aquí es creación. Porque el alumbramiento, a su vez, está en la célula. No aquí, sino que también está allí.

A mí denme sus expertos en plantas y animales, denme los astrónomos, los psicólogos, los psiquiatras, y los ponemos allí a los pies del espacio. Eso es conciencia cósmica.

Les agradezco su nuevo sentimiento benevolente, glorioso, por este tiempo, pero espero que lo retengan.

Hermanas mías, hermanos míos, les doy las gracias esta noche por sus gloriosos sentimientos y pensamientos. No vengán, por favor, con gente que no sepa sentir; así va bien. Así me saldrán adeptos, discípulos de verdad. Y entonces, detrás del ataúd, estarán seguros de su espacio, de su luz, de su vida, de su armonía, de su sentimiento y de su ser uno, y para toda la vida que les pertenece, con la que han empezado sus vidas en la luna.

Gracias.

(Gente en la sala):

—Muchas gracias, maestro Zelanus.

—¿Se han quedado bien?

(Gente en la sala):

—Sí, sí.

Noche del martes 16 de enero de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene preparada la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría preguntarle lo siguiente. Leí en ‘Los pueblos de la tierra’ que... Y resulta que la semana pasada fui a un encuentro público, donde por medio de un instrumento aparecieron de forma sucesiva un egipcio, un chino y después una persona del Tíbet. Y esta me trajo un mensaje horrible.

—¿Por aquí?

(Señor en la sala):

—Sí, en Ámsterdam.

—En Ámsterdam. Ah, usted acudió a una sesión...

(Señor en la sala):

—Exacto. Un encuentro que... (inaudible) un encuentro público, donde estuvieron de forma sucesiva un egipcio, alguien del Tíbet y un chino, por medio de un instrumento. Y estos...

—¿En neerlandés?

(Señor en la sala):

—Sí, en neerlandés. Simplemente, en neerlandés... (inaudible) predicción.

—Eso no significa nada. Pero en neerlandés. Continúe.

(Señor en la sala):

—Y este nos pintó una situación para 1951, 1952 y 1953 que es más que horrible. Y en 1953... el hundimiento de este mundo.

—Entonces se vendrá abajo el mundo.

—El maestro Johannes Andreas.

(La gente en la sala se ríe y habla).

(Señor en la sala):

—Bien, pues, me gustaría saber: en otras regiones, ¿hay diferentes opiniones al respecto)?

—No.

Pero ¿quién habla aquí? Tiene que escuchar usted quién habla aquí. Aquí quien habla es el propio ser humano.

Eso, pues, lo puede investigar usted mismo. Lo que tiene que hacer es formular preguntas a esa personalidad, a ese maestro. Enfréntelo a la cosmología.

Ustedes me han hecho miles de preguntas. Nosotros tenemos los libros.

(Señor en la sala):

—Allí no se podían hacer preguntas.

—No, él no lo hace. Conocemos a esa criatura. Está llegando gente “consciente” en Egipto, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, por todas partes, en Estados Unidos. Y eso es un gran peligro.

Nosotros les aportamos tranquilidad, paz. Y si no fuera así, les daríamos el cien por cien.

Pero ¿por qué iba a...? Si observan ustedes la humanidad...

Ustedes han leído ‘Los pueblos de la tierra’. Ya ven, nosotros hemos hecho la predicción de que... Ese libro estuvo listo en 1940. Hemos transmitido al ser humano centenares y miles de predicciones, de profecías; no solo para el ser humano, sino también para el propio ser humano.

En esa época André dijo: “No se muevan; Berlín caerá antes que Scheveningen”. Miren, porque los alemanes vendrían desde aquí, y así, a lo largo de la costa.

Y también que tendría que marcharse. El maestro Alcar dice: “Sigan aquí. Si hay que avisar, nosotros lo haremos”.

Esa gente se quedó, otros no se lo creían y se fueron, los mandaron de la ceca a la meca.

Pero el hecho es que Berlín cayó antes que Scheveningen.

Hubo profecías de sesiones, espiritualistas: “A Hitler lo van a asesinar”. ¿Ven? Y nosotros decíamos: “¡No es posible!”.

Pero ¿qué de fácil no era asesinar a Hitler? Diez veces, esas sesiones de allí, y allá, llegaban los médiums: “Esta noche se nos ha transmitido:”, yo estuve allí, señor, “A Hitler lo van a asesinar. Esto se acabará pronto”.

André dice: “Es que no es posible”, porque tenía ‘Los pueblos de la tierra’. Hitler iba a acabar su tarea (zie artículo ‘Hitler’ en rulof.es). La humanidad iba a ser impulsada a tener conciencia. Y nosotros a él, a André, nos los llevamos para mostrar cómo iba a actuar Hitler, ya en 1935.

Los médiums decían: “Adolf Hitler se va a estrellar”. Hubo intentos; no fue posible. Se dijo: “Ese diablo encima está protegido”. Bombas delante y detrás de él.

Cuando estuvo en Múnich, nosotros dijimos: “André, atención, llegará o se irá quince, veinte minutos antes. No va a pasar nada”. Pero la bomba estaba debajo de sus pies; Adolf no estaba.

¿Por qué? ¿Estaba Hitler protegido por el mal? No, esa tarea sería completada.

Aquí se trata —eso ustedes lo saben— de Dios, de Cristo, del espacio, de Caifás, Pilato, pero sobre todo de la humanidad. Ese ser humano iba a completar su tarea. Esos espiritualistas, esos médiums y esos maestros, decían

majaderías, sinsentidos. Eso ustedes lo han vivido.

Y esto tampoco es el bien. Recuerden bien: el ser humano transmite un mensaje, el ser humano siente algo, el ser humano quiere algo. En estos momentos hay millones de personas en la tierra que quieren algo. Pero ¿de dónde viene eso?

Y entonces yo les digo: “André me ha mostrado esa personalidad, por eso les menciono un nombre. Nosotros tenemos que volver a ir a la contra. Ojalá el ser humano no abriera la boca si no sentía inspiración.

¿Cuántas personas entre ustedes no querrían entregar sus vidas por la paz, la tranquilidad, el bienestar, la justicia, la humanidad? ¿Quién no? Ahora el ser humano se siente impelido, al ser humano se le ha infundido alma, el ser humano tiene sentimiento y llega a algo.

¿Lo saca usted de allí? ¿De aquí? ¿Ha leído usted eso? Mal. Tonterías. ¿Ven?

Tendrían que enfrentar ustedes a esas personas a los hechos. Hay que hacer preguntas. Eso el señor, el iniciado, el yogui, no lo hacen. “Mejor vuelva la semana que viene; voy a pensar sobre esto”. ¿Ven?

En ‘Los pueblos de la tierra’ pone: “La humanidad llegará a la unión. Europa, el mundo llegará a la unión”. Allí tienen ustedes Naciones Unidas. ‘Los “dominions”, las colonias británicas, su pueblo, su India, todos llegarán a ser libres”.

¿Quién sabía eso en 1940? ¿Quién se creía en 1940 que Inglaterra iba a renunciar, así como así, a aquellas posesiones, por las que ese pueblo había luchado, batallado y sufrido durante centenares de años? Nadie lo creía.

Cuando Hitler dijo... Hicimos que André se desdoblara corporalmente. Hitler está durmiendo. Cree que está soñando, oye una voz: “¿Me oye?”.

“Sí”. Ah, pensaba que era la providencia. Primero voy a empezar con Zari-landia. Después eso, esto, y entonces lo otro.

¿Entienden? Napoleón empezó. Vendría Hitler —no solo para que la humanidad se uniera—, iba a venir, tenía que ser así, iba a venir, tenía que ser así, para que Europa llegara a unirse (véanse los artículos ‘Evolución de la humanidad’ y ‘Hitler’ en rulof.es). Y Hitler trajo eso. Napoleón trajo eso.

Eso ya empezó inmediatamente después de Cristo. Primero para la fe. ¿Ven?

¿Y qué es lo que ha pasado en esos pocos años? Verdad. Europa llega a unirse, el mundo.

¿Habrá una guerra, una conflagración mundial? No.

En ‘Los pueblos de la tierra’ dice: “Presten atención al peligro amarillo”. En esos tiempos están viviendo ustedes. Hasta 1951, hasta 1952, hasta 1953, hasta 1954, hasta 1955, mucho antes, se mantendrá un poco ese atacar y repeler.

China llegará a ser libre, Indochina se liberará, Rusia se tendrá a sí misma.

En estos instantes luchan ustedes todavía contra un solo rasgo del carácter humano. ¿Ven?

Por eso comprenden ustedes la humanidad, porque vemos a los pueblos de la tierra como un solo ser humano. Y así es como tienen que verse ustedes.

Y ahora está Stalin, en el país del odio. El pueblo chino tiene que adquirir conciencia; sí, la occidental.

Japón —se lo he contado, el pueblo oriental llegará a entrar en (la casa de) Israel— tiene que asimilar esas propiedades, esa conciencia. Todo va poco a poco a Cristo. Y esa es la realidad.

Ahora pueden constatar para ustedes mismos: si eso tiene que ocurrir, entonces Cristo llegó demasiado pronto a la tierra. ¿Lo entienden? Si pueden aceptar ustedes nuestras obras, lo que viene del espacio, acepten entonces lo que pasó allá en Jerusalén.

Si todavía ahora, después de 1939, 1945... Seguirá habiendo desgracias entre los pueblos. Lo he comentado muchas, muchas veces, y he analizado esas leyes, como pueblo, como carácter, como rasgo del carácter.

Si todavía ahora —eso recuérdelo— tiene que aparecer una conflagración mundial, entonces, ciertamente, se derrumbará el universo; lo que no es posible, pero sería así de poderoso.

Ya no llegarían a ver a Cristo ni a Dios. Sus iglesias las pueden enviar a la era prehistórica. Y créanme, no hace falta que me acepten a mí, no hace falta que acepten un maestro. No acepten maestros, ni aquello que no puedan comparar con ustedes mismos y esa sociedad, con el espacio, con Cristo, con Dios.

Si iba y tenía que ocurrir, entonces Cristo nació demasiado pronto en la tierra. Pero entonces no quedaría ninguna iglesia, ni ninguna religión, ni ninguna Biblia. ¿Lo saben? Miren, eso no es posible.

Pero recibirán de... Se ha dicho... Miren, en primer lugar no es cualquier cosa, no es tan sencillo que a ustedes... O tienen que haber leído todos esos libros, o tienen que haber vivido esas quinientas, seiscientas conferencias que les hemos ofrecido aquí, aquí en La Haya, pero aquí muchísimas, y solo entonces llegarán a un pensamiento y sentimiento propios respecto a la naturaleza, a sus ciencias.

Nosotros hemos analizado las ciencias, la psicología, la demencia, el estar poseído. Son... Las personas que han vivido esas conferencias, ya no saben lo que en realidad tienen que preguntar todavía.

¿Ven? Todo eso se ha tratado.

Vayan ahora a esos maestros, vayan a esos profetas y preséntenles los hechos. Ustedes tienen que tener la sabiduría.

Ya no hace falta que anden en una sábana blanca, sin ningún Cristo ni ninguna cruz en el pecho; entonces ya son ustedes personas inconscientes.

¿Ven?

Sí, eso lo conocemos. A esa gente se le sigue desde ese mundo. Y ay de quienes conduzcan al ser humano desde la luz a las tinieblas. Ay de ustedes.

He hablado aquí de los dones espirituales. Un médium, un vidente, una vidente transmite mensajes, todo parece sencillo. Pero ¿es que no entienden ustedes... ? Se lo he dicho, y eso dicen las estrellas y los planetas, lo dice la vida de Cristo, lo dice el Antiguo Egipto, para eso hubo gente que terminó en la fosa de los leones, es detener esta concienciación. ¿Es que no entienden ustedes que frenan y detienen este despertar para la humanidad, por su forma de recibir, de experimentar las cosas, por sus tonterías, sus disparates que reciben allá junto a la cruz y el tablero? Deberían ustedes empezar. Intenten recibir algún día un mensaje por medio de las leyes espirituales.

¿Ha leído usted 'Dones espirituales'?

(Señor en la sala):

—Todavía no.

—Pues debería intentarlo. Uno entre centenares de miles que de verdad tiene sentimiento y contacto, porque no es muy sencillo. Tiene que ser usted capaz de perder mil veces. ¿Entienden?

Y a ver, dígame, ¿qué es lo que le aportó ese personaje, esos sentimientos? Dígaselo aquí a la gente, así sabrán lo que oyó usted. ¿Qué tiene usted? ¿Qué mensaje recibió usted?

(Señor en la sala):

—Pues, había un mensaje de que 1951 era el año de los preparativos y que en 1952 estallarían... (inaudible) y que en 1953 se derrumbaría realmente todo.

—Entonces ya está.

Típico para un testigo de Jehová. Típico para un testigo de Jehová, señoras. ¿No tienen todavía suficientes pestilencias en el mundo? ¿No hay cólera?, ¿no hay leprosidad?, ¿qué más cosas no hay? ¿Está la humanidad ante un punto muerto? ¿Entienden? De verdad que tienen que agarrar por las solapas a esos profetas y decirles: ¡fuera de aquí!

Háganlo, adelante.

Pueden ustedes mandarme a freír espárragos. Me voy directamente, si la mentira me... Si yo les predigo esto y lo otro y aquello y que pasará tal cosa, entonces tengo que entregar mi vida por ello. Y si dijera mentiras para ese mundo, se derrumbaría el mío.

Pero el ser humano que habla de esa forma no es un profeta. Porque la persona divinamente consciente, la persona cósmicamente consciente ni le avisa cinco segundos antes de que se le venga encima una desgracia. Porque entonces ustedes ya no serían conscientes. Ni serían ustedes quienes son. Al contrario, se largarían por allí. Y entonces: ¿hacia dónde?

Siempre van a tener... ¿No les dio tranquilidad Cristo?

No huyan de sus vidas. El ser humano sale volando de su país, de Europa. El ser humano va hacia su propia infelicidad. Hay gente que va a Australia, a Canadá. Y tienen miedo del ruso, de Stalin, ¿verdad?

¿De verdad que Stalin es tan aterrador, tan diabólico? ¿Entienden?

Adolf Hitler era mucho más peligroso que Stalin. ¿No lo sabían? Adolf tenía la intelectualidad. Rusia no la tiene; ese pueblo no la tiene todavía. Esa masa tiene que despertar. Pero lea... lea...

¿Ha leído usted 'Los pueblos de la tierra'?

(Señor en la sala):

—No.

—Haga comparaciones con el mundo, con la humanidad, con absolutamente todo, y verá. Es algo poderoso, es tan sencillo y natural, no hay quien pueda cambiar una coma, un solo pensamiento de este mundo. Va exactamente como tiene que ser.

Dijo: yo soy quien ha escrito ese libro, no Jozef Rulof. Dije: "Miren ahora al peligro amarillo". Está allí ahora. ¿Ven? Eso es lo que tiene que venir sin duda. Porque ahora ustedes están empezando a tener concienciación. Esa China va a tener una propia entidad.

¿No lucharon ustedes antes para estar tranquilos? ¿No han hecho las provincias de ustedes todo lo posible para conservar esa propia entidad? ¿No atacó la Holanda de ustedes a Frisia y Güeldres? ¿Ven? Ahora son una unidad. Y poco a poco...

Ustedes se fueron a Indonesia y querían haber aportado conciencia a los pueblos de allí. Pero Indonesia se libera. Cuando ofrecí esa conferencia en 1946 me lanzaron insultos, me gritaron que era un bolchevique. Sí. Preguntaron: claro, usted no tiene dinero allí, ¿verdad?

No, yo no.

Esos problemas los tenemos que pensar de forma terrenal. Andar con cruces, en una hermosa túnica; ¿ya nos lo hemos ganado? Tenemos que aportar la sabiduría, directamente desde esa fuente vital. Y pueden ustedes ponerla a prueba, sentirla a fondo.

(Dirigiéndose a la persona que hizo la pregunta):

Debería ir otra vez y hacer preguntas.

Hay más criaturas así. Y si viene la palabra adecuada, es maravilloso. Pero esto, en cambio, hace que esta vida se frene a sí misma. Si albergara verdad, usted recibiría... yo le daría otros mil grados más. Lo pintaríamos todo tan mal que ya desaparecería usted de su mundo y de su Ámsterdam. Le iría mucho peor. Pero no es posible.

Allí es donde habrá líos, y allá, y allí. Basta con ver Europa, vean el Oriente y verán allí los rasgos del carácter de la humanidad, esa última todavía, están empezando a despertar. Y después lo poderosamente hermoso, amigo mío.

Los pueblos de la tierra están ante un solo rasgo de carácter, solo unos pocos rasgos de carácter, y es una especie de pueblo. Es China, es Rusia. Y todos ustedes, todos esos rasgos de esta humanidad, esta personalidad, quieren paz y tranquilidad.

Que venga Stalin, sin problema. Que venga. Ustedes serán cincuenta, sesenta, sesenta contra uno solo. ¿No son capaces ustedes? ¿Y si quiere de todas formas?

Ya les he dicho: (la Casa de) Israel llegó a tener la bomba ató... Stalin también. A André le mostramos que en la última guerra había gas por todas partes. Hitler no se atrevió a usarlo ni los aliados. Sabía: a mí me destrozan mis hallazgos.

Bueno, pues que empiece Stalin, que empiece Rusia. Pero Stalin no quiere una guerra consciente. Si lo hace, estaremos de inmediato ante una conflagración mundial. Y es que entonces no quedaría nada de la humanidad; solo el ser humano que todavía viva en la jungla seguirá conservando sus posesiones. Pero la sociedad de ustedes, Europa, Estados Unidos, y cualquier otra parte del mundo, ya no significará nada, porque entonces hablará la bomba atómica, entonces hablará la destrucción generalizada.

Y esta solo podría haber llegado directamente después de Cristo. Entonces los pueblos aún tenían que construirse. ¿Entienden? El ser humano todavía tenía que hacer algo para sí mismo.

Pero esto ya no puede destruirse. De lo contrario ustedes no habrían recibido esos milagros técnicos, ¿verdad? ¿No creen que todo viene de una fuente que sabe? Y esta es la Universidad de Cristo.

¿Y pensaban ustedes que los maestros les habían dado cañones? No, dieron ahora... dieron milagros técnicos a la humanidad? ¿Qué ha hecho la humanidad con ello? Cañones. Pero eran necesarios y hacían falta para el ser humano interior, exterior, material, para las enfermedades y desgracias.

El ser humano ha recibido su capacidad y pensamiento. Y ahora la Universidad de Cristo en el espacio, en el otro lado, es tan necia como para regalarles ya esa posesión dorada. Mientras esos maestros... Cristo... se trata de Cristo, ¿no? Comprendan qué hacen ustedes con eso. Eso vendrá, vendrá. Mejor conserven la calma.

Y cuando vuelvan a oír eso, hagan preguntas. Y no dejen que les quiten su tranquilidad. Sigán viendo y sintiendo.

No puedo donarles mi conciencia. Pero vuelvan a leer eso y miren por la tierra lo poderosamente puro que es eso, cómo se va construyendo esa unidad. ¿No es así?

Tenemos más personas de esas. Ni siquiera es tan grave. Pero ahora es grave, es terrible quitarle en estos tiempos al ser humano su tranquilidad y su sentimiento —aquí en la sociedad tenemos millones de criaturillas—,

quitarle ese sentimiento y esa tranquilidad al ser humano, a esa criatura. Serán castigados por ello. Es mucho más grave, tan grave como quien cuenta una historia sobre el otro lado, y después el ser humano puede constatar: son majaderías. Esto es un sinsentido. ¿No es horrible?

¿Qué tienen que hacer con alguien así? Es el peligro para esta humanidad. Es el peligro para la sociedad de ustedes. Esto es más grave que el ladrón y el asesino; al asesino consciente se le puede ver. A esas personas no las conocen ustedes, al menos no a las inconscientes. La criatura de la que hablo... esta criatura va a recibir una tremenda paliza, ya no estará tranquila, adiós paz, esfumada. Allí se cae la personalidad.

¿Creían ustedes que no habría esos fenómenos? Podrían verlos todos. Pero ya lo ven. Todos los pueblos, todos los líderes sin excepción luchan en este momento por la paz y la tranquilidad, y las conservarán. Pero ocurrirá lo que tenga que ocurrir.

Esa Corea, esa China llegarán a liberarse, tendrán una entidad propia. Hay que salir de allí como europeos, ¿entienden? Tenemos que desaparecer de allí. No quisimos renunciar a Indonesia. ¿Qué ocurrió? Dos veces guerra, tanto dinero, tantas propiedades. Allí lo tiramos. Y nosotros decíamos: “¡Déjenlos libres”. No podemos meternos con la política. No podemos entrar en eso. Nosotros les aportamos ciencia espiritual. Pero esas leyes están abiertas, ¿no?

Por ser necesario escribimos ‘Los pueblos de la tierra’. ¿Por qué? Porque por estos tiempos podemos conectarlos con lo eterno. De lo contrario ni siquiera lo habríamos hecho. Les es más útil un libro espiritual que una novela. Esta es una novela espiritual respecto a esta humanidad. Este libro jamás de los jamás se extinguirá. Permanecerá porque contiene verdad, porque explica las leyes. ¿Ven?

Puedo entrar más en eso, pero ya saben: a esa gente se la conoce en ese mundo. Y es perseguida. Se les contempla y escucha...

Deberían entrar en esa otra luz. ¿Sienten el horror? El ser humano que en el otro lado... Ellas aceptarán la primera esfera, el ser humano que ha vencido las tinieblas. Ni siquiera hablo de una persona cósmicamente consciente. Radiante y que habla en estos tiempos: “Y ahora ocurrirá”, y ¡ella misma no sabe que ocurrirá! Ofrezcan pruebas, entonces. Si uno quiere desintegrar a la humanidad, si la paz y la tranquilidad uno...

¿Para qué sufrió Cristo? ¿No es así? ¿Hay además un solo sentimiento, un gramo de sentimiento de conocimiento, de conciencia respecto a la tierra, la humanidad, su alma, su espíritu, el espacio, Cristo, Dios, el Omnigrado? Puedo seguir. Pero esa no es la intención.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Durante la guerra teníamos una casa para que se escondieran judíos. Y en alguna parte había trece judíos. Y durante el invierno de la hambruna hubo uno... un hombre que se puso tan nervioso que amenazó con delatar a toda esa gente si no le dábamos comida.

Y entre nuestros conocidos ya había quienes habían sido enviados a los campos y fusilados. Entonces mataron a ese hombre de un tiro.

El que lo hizo para salvar a los demás, ¿tiene que enmendarlo?

—Sí.

(Señora en la sala):

—¿Es que deberían entonces todos los demás... con el peligro...?

—Si usted me pone en peligro a mí y a otros...

No sé si la gente de allá lo ha oído. Pregunta usted, dice usted: había un judío, ¿no?

(Señora en la sala):

—Sí, en el escondite de esa casa había trece judíos.

—Y si se negaban a darle de comer, ¿iba a delatar a todos los demás?

(Señora en la sala):

—A todos.

—¿Y lo hizo?

(Señora en la sala):

—No.

—Lo asesinaron.

(Señora en la sala):

—No, no lo hizo. Pero las demás personas se inquietaron mucho, querían huir. Y ya había habido tantos de ellos que habían sido deportados a los campos y fusilados. Y entonces solo se les ocurrió una salida: matar de un tiro a ese hombre para salvar a toda esa gente.

—¿Y lo hicieron?

(Señora en la sala):

—Sí, mataron a ese hombre.

—¿Quién es entonces el asesino?

(Señora en la sala):

—Sí, quien lo hiciera.

—¿Lo ve? Ese es el asesino. Y usted me pregunta: ¿tiene culpa ese hombre? ¿Tenía ese hombre una justificación para hacerlo o no?

¿Qué les he enseñado? ¿Qué dice Cristo? ¿Y qué dicen los diez mandamientos? ¡No matarás!

(Señora en la sala):

—De lo contrario acabarían con todos los demás.

—Si... Sí, acabarían con ellos. ¡Todavía no se ha acabado nunca con nadie! Porque el ser humano sigue viviendo eternamente.

¿Cómo lo dice usted? ¿Acabarían con él? Para usted, usted pierde su organismo material; ¿acabaron con eso, por dentro, y con su personalidad espiritual, con su posesión eterna? ¿Es posible eso?

(Señora en la sala):

—No. Pero esa gente no lo sabía.

—Sí, pero... El ser humano no sabía eso. No. Pero ¿qué sabe la gente, pues, del bien? Si ustedes dicen luego a sus dirigentes: dame eso, haremos el bien con eso, y dicen algo más y aún algo más, entonces irían a la cárcel. Y después usted diría: sí, pero ¡es que no lo sabía! Así es como han sido liquidados miles y millones de personas. ¡No, es que no lo sabía! Adolf Hitler ya lo sabrá ahora. Y Stalin, si viene, si viniera, le darán una paliza universal tan tremenda que también él lo sabrá.

No, yo no lo sabía. Y ustedes son allí... Entonces acabarán también con él. ¿Y con cuántos millones de personas no acaban?

Hija mía, durante la guerra cayeron millones de personas; ni una sola murió. Ni una sola.

(Señora en la sala):

—No, ya lo sé.

—Así que, ¿qué tenía que haber hecho esa gente de cara al otro lado?

(Alguien en la sala responde).

—Sí...

(Señora en la sala):

—Pero eso la gente no lo sabía. Habían superado...

—Su miedo.

(Señora en la sala):

—Ya no eran capaces pensar.

—Ya no podían pensar.

—Pues, yo no habría asesinado a esa criatura judía. Solo habría dicho: nos entregaremos a nuestro propio yo. Y habría callado. Lo habría dejado, todo. No, así es como habría actuado André —claro yo no puedo hablar, puedo decir lo que quiero—, pero: mire, quédese también con mi comida, y la de esa persona, de esa otra y de aquella. ¿Satisfecho ahora? ¿Todavía no? Entonces le daremos mañana también nuestros huevitos. Claro, entonces usted ya no tenía sus huevitos. Pero puedo darle mi alma, mi gloria, mi sangre, mi corazón, mi vida. ¿Está satisfecho ahora?

¿Lo ve? No por un solo pensamiento puede usted hacerle algo a alguien, ni lo hará; ni nadie le tocará un pelo de la ropa si tiene que ver usted con la desintegración, la destrucción o las tinieblas.

Mire, durante esa guerra el ser humano ha vivido su tiempo, pero no a sí mismo. Y el ser humano vive... Europa vive el propio tiempo, pero no a sí mismo. Ni tampoco a Dios, ni tampoco a Cristo. ¿Sabe usted qué es?

(Señora en la sala):

—Solo la materia.

—¿Cómo dice usted?

(Señora en la sala):

—Solo han vivido lo material.

—No, tenemos un Dios y tenemos justicia, tenemos un mundo astral.

Su reina dice: Padre, ojalá nos infundas alma y...

Hermosas palabras, ¿verdad? Pero ¿por qué agarran ustedes un fusil si Dios tiene que protegerlos? ¿No es eso lo último? ¿Por qué compran ustedes cañones, y por qué no compran con su dinero amor?

Ustedes hablan, la humanidad habla, un pueblo habla: “Que Dios nos acompañe”. Pero, en realidad, ¿a quién sirven ustedes? ¿Qué sentido de la justicia tienen ustedes cuando habla su poder supremo para su sociedad, para su propio pueblo? ¿Es duro eso? Ataco esta vida cuando decimos: ¿por qué no se entregan? Creen en un Dios y en un Cristo, ¿no? Pero ¿por qué no se entregan tal como se lo mostró Cristo a Pedro? ¿Ven? ¿Y qué habría pasado, pues, con la criatura judía, y con todos ustedes que presenciaron eso?

Regalen todo; y recibirán todo. Si hubieran dado la vida a esta criatura judía, bueno, entonces habría habido paz y sosiego. ¿Cómo se puede convencer a un ser humano si se le recibe de esta manera? ¿Es duro? Eso, pues, son sistemas universales. Eso son los sistemas filosóficos. Su universidad habla de eso. Y sus líderes, su gobierno, su gente lo pueden saber.

¿Tienen esa posesión?

(Señora en la sala):

—No.

—¿Ven? Cuando su pueblo... Se lo preguntaron a André. De ‘Los pueblos de la tierra’ les podría haber escrito diez mil páginas; pero ¿de qué sirve mientras ven cómo sigue viviendo la humanidad? Nadie habría leído el libro si hubiera dicho lo que tenía que haber dicho: “Mi reina, ¿qué hace usted?”.

Cuando Cristo supo que llegaba la muerte en la cruz, ¿tendría que haber desaparecido? ¿Qué es ser grande? ¿Proteger el pueblo allí donde a una no la pueden golpear? ¿Es esa la conciencia para este mundo? ¿Es eso entregarlo todo que han recibido como su tarea aquí? En realidad, ¿a quién sirven?

¿Qué ocurre cuando dictan ustedes justicia?

¿Ven? André advirtió en esa época de guerra a miles de personas: “Dejen a Mussert de lado. Dejen a Hitler de lado. No participen en eso. En cambio, sigan tranquilamente, no pasará nada”. Es curioso que justo aquellas personas que siguieron tranquilamente: “No quiero tener que ver con usted...”. Y a esa criatura Hitler no la asesinó.

Y si el diablo, Satanás, vuelve a aparecer en persona, y ustedes dicen: “¿Qué quieres de mí...?”. ¿A ustedes esta vida qué les importa? Ustedes viven eterna-

mente. Tendrán millones de vidas. ¿Y qué es esto?, ese cuerpo, ¿qué es aquello? Pero eso es ese deseo, ese miedo, el no saber, por esta vida. Van a acabar con él, ¿verdad? Pero a mí no hay quien me atraiga. Tampoco es posible repe-lerme. Nadie me puede destruir. Entrego todo; no tengo nada que entregar.

¿Ve usted cómo cambia eso? Si ustedes poseen la vida eterna, ¿quién se la puede quitar? Si son una deidad y caen y son mancillados allí por el diablo, por Satanás, por el mal, la desintegración, la destrucción, la mancilla, ¿verdad?, si los atacan la pasión y la violencia, ¿qué más les da a ustedes si saben por dentro que son criaturas de Dios, no: que portan ese divinidad en su interior?

Y ahora a mirar la conciencia de su pueblo, ¿ven? A sus jueces, a su reina. Nosotros no le hacemos nada. No le diremos nada.

Pero no saldrá allí alguna vez del ser humano, al final: ¿qué quiere usted? Y ¿creía usted que el problema “tierra” tiene una sintonización divina? La tierra se disolverá en breve, igual que sus artes y ciencias, y vivirán en un mundo muy diferente.

¿A quién han servido ustedes? ¿A quién?

¿Ven? Adolf Hitler era un canalla, ¿verdad? Lo hemos llamado el verdugo de la humanidad. Y ustedes, ¿ustedes qué tuvieron que enmendar entre 1939 y 1945? ¿No tenían qué comer? ¿Por qué no quieren morir? ¿Por qué compran tanto, por qué hacen tantos acopios? De todas formas se quebrarán ustedes una mañana...

Ha habido gente que había almacenado sus propiedades. Y entonces resulta que había una botella de aceite de esas —también lo que tuve que tomar de André, pero no dejé constancia de ello en ‘Los pueblos de la tierra’— que había estallado o la habían hecho añicos, y el hombre se cae por culpa de su propio aceite y se parte la preciada nuca.

(Suenan risas).

Y el ser humano llega allí, alguien va a verlo: “¿Puede ayudarme usted? ¿Qué tengo que hacer?”. El ser humano de allí se abalanzó sobre André: “¿Qué tenemos que hacer? ¿A dónde tengo que ir? ¿Tengo que mudarme?”.

“Eso es cosa suya”.

“Pero ¿no están llegando los alemanes por allí?”.

¿Qué significa eso? El ser humano se va de allí. El ser humano llega aquí a Ámsterdam. Mira un momento, oye algo por encima de la cabeza; ha huido, allí, de donde ustedes, cerca de Den Helder, ¿cómo se llama eso? Ha huido, llega a Ámsterdam, oye algo, sale volando, también quiere mirar, recibe un buen cacho de metralla en plena cara y se queda muerto y bien muerto. ¿Eludió su vida? ¿Quieren ustedes eludir sus vidas?

Otra persona —he dejado constancia de ello en ‘La cosmología’—, otra criatura sale a comprar comida. André conoce a ese ser humano, a ese hom-

bre, esa alma, ese espíritu. Van en bici, los dos. De eso dejo constancia en 'La cosmología'. "Oye", dice uno, "voy a encenderme la pipa". El otro dice: "Yo continúo. Ya te veré". Sí. Después, después de ocurrido, el ser humano se pregunta: ¿quién me ha advertido a mí de que tenía que encender la pipa? Porque allí junto al túnel aparecieron los ingleses. Empezaron a lanzar bombas. Y el primero, ese ciclista, estaba muerto y más que muerto, hecho pedazos. Y el hombre que se encendió la pipa sigue vivo. ¿Eso qué es?

"Yo estoy protegido. ¡El otro lado me advirtió, mi padre y mi madre!".

No, hijo mío, su propia vida dijo: espera, espera un poco.

Claro, si se dedican al mal...

En esto todavía están en armonía. Pero las leyes predominantes para su vida, para su espíritu, para su personalidad, su mundo astral, para su paternidad, para su maternidad, dijeron: no, para un momento. Espera. Tranquilo. Porque solo puedo alcanzarlo por medio de su pipa. De lo contrario la vida lo habría abatido de su bici.

Pero si usted ahora...

Eso es predominante.

Pero si resulta que tienen que ver con el mal, con la desintegración, con la destrucción, y es allí donde han destruido la vida y la han destruido aquí y la han mancillado allá y la han asesinado acá, entonces estarán fuera de su reencarnación espacial, de esa armonía universal.

¿Ven lo sencillo que se pone todo? ¿Lo sencillo que es determinar su propia muerte? Se irán a la siguiente reencarnación, o a la siguiente evolución, a hora exacta, ni un segundo demasiado pronto, pero tampoco ni una milésima demasiado tarde. ¿Ven que esto es muy diferente?

(Señora en la sala):

—¿Me permite preguntarle algo más, maestro Zelanus?

—Continúe, pero hable de tal forma que se le oiga allá atrás.

(Señora en la sala):

—También había un conocido. Y el cuñado de este estaba detenido porque sí, así lo decía: "Si dices quién es el hombre que tiene la cabeza pelada, el pelo un poco caído, te dejamos libre". Pero habíamos quedado en no hablar.

Entonces le dije: "Haz tu trabajo ilegal fuera de casa", digo: "porque así, si te registran la casa, no encontrarán nada". Digo: "Deja a una de las personas en libertad". Y le digo: "No te olvides: esa mujer está embarazada". Porque yo sabía que lo iban a ejecutar. Y dice: "No puedo hacer otra cosa". Y dos semanas después lo ejecutaron.

¿Es que se suicidó porque ayudó, a pesar de todo, a esas personas judías?

¿Y porque lo ejecutaron?

(Señora en la sala):

—Sí, señor. Mire, maestro Zelanus, fue así. También hubo uno que form-

aba parte. Y este...

—Tranquila, continúe.

(Señora en la sala):

—Le digo a mi amiga: “Estos se van, fuera de casa”. Era por la mañana. Y entonces dijo él: “No puedo hacer otra cosa”. Es que yo veía que lo iban a ejecutar. Y dos semanas después lo hicieron, porque no paró. ¿Es que eso es suicidarse?

—Eso es suicidarse. Por venganza.

(Señora en la sala):

—Vaya.

—¿Es así: “Vaya”? Es muy sencillo, hija mía. Si usted por lo malo... que puede sentir, que puede ver, que sabe, que conoce...

¿No trajo Cristo todo a la tierra? ¿Por qué tenemos que hablar entonces todavía?, ¿por qué los maestros tienen que volver a empezar a escribir libros? La humanidad lo tiene todo por la vida de Cristo.

¿Por qué se sintoniza alguien con la traición? Entonces la traición lo seguirá, ¿verdad? Y eso, pues, es suicidio. Sin duda.

¿Le entra miedo? Adiós miedo, adiós tinieblas, si vivimos lo bueno. Pero el ser humano sí que tiene a veces miedo de perder esto. Uno no se pierde nunca de los jamases. ¿No es hermoso? ¿Verdad?

Y entonces volvieron a acabar con él.

(Suenan risas).

Le doy las gracias por...

¿Más preguntas? Esta noche estamos cerca de los demás. Puedo estar muy cerca de ustedes.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Siéntase aquí, a sentarse.

(Dirigiéndose a un señor la sala):

Dígame, amigo mío.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Discúlpeme que no diga “señor”; en el otro lado todos somos hermanos y hermanas.

¿Qué desea?

(Señor en la sala):

—En el primer grado cósmico, el primer desarrollo entre la célula masculina y la femenina, allí surge un fruto nuevo. ¿Y de dónde viene entonces lo que infunde alma? Porque entonces no había un mundo astral, ¿no?

—No había un mundo astral ni había un fruto. Eso se lo tiene que preguntar al maestro Johannes Andreas.

(Suenan risas).

Ha leído usted 'El origen del universo'. ¿Lo ha terminado? Sí, ¿verdad?

¿También tiene 'Los pueblos de la tierra'?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Se lo he explicado aquí noche tras noche. Lo he comentado diez veces, veinte veces, y a usted lo vi, su personalidad. ¿No lo ha asimilado?

Si les señalo las personas, dicen: "Sí". Tendré razón. Usted estaba aquí, ya está usted desde hace tiempo. Y el año pasado he hablado de eso diez veces, quince, veinte. ¿Es así?

(La gente en la sala dice que sí).

¿Lo ve? Una vez que me dicen algo, lo retengo y ya no lo vuelvo a olvidar nunca más, nunca más.

Hemos ofrecido aquí unas cuatrocientas, trescientas, cuatrocientas conferencias. Quiero ofrecerles cada conferencia de nuevo. Y pueden hacerme preguntas una noche de hace tres años, y lo sigo sabiendo. Eso es... es algo mío. Y viene sin más, si usted toca eso, vuelve a adquirir conciencia por sí solo y quiere decir algo por su propia cuenta.

Pero les he explicado —teníamos la cosmología, ¿no?— que esta luz que ven aquí, estaba en el universo después de eras. Así que la Omnimadre, la Omnifuerza, la Omniluz, la Omnívvida, ¿verdad?, así empecé, el Omniespíritu, la Omnipaternidad, la Omnimaternidad, se manifestó por el espacio y se hizo finalmente luz. Es Dios como padre, como madre, como luz, como vida, como espíritu, ¿verdad? Mejor recuérdenselo. Eso es todo. Eso somos nosotros. Esa es la naturaleza. Ese es el animal.

Este volvió a dividirse. Y entonces comenzó el macrocosmos. Este empezó a dividirse, y eso, a su vez, se convirtió en paternidad y maternidad. En el espacio no se puede vivir nada más que la paternidad y la maternidad. Y eso fue el sol, y eso es ahora la luna. La luna que ahora está muerta.

Así que esa luna comenzó con un mismo estadio, primero las tinieblas, y entonces hubo una separación. Esa célula... por esa división, por la luna, por ese estadio de nieblas, por esas nubes, por esas leyes vitales, por la densificación, ¿verdad?, ampliación, ¿no tiene alma? Es alma. Es un núcleo divino y lo posee todo, ¿verdad? Ahora esa célula llega a adquirir conciencia para la maternidad, la paternidad, y se toca.

Esa noche, también en La Haya, pero sobre todo aquí, junté las manos: hemos segregado algo. Y entonces... Esta célula dio algo, se dividiría, eso está en esa célula; es la multiplicación para la vida. Un insecto, un animal, una flor y toda la vida posee esas propiedades, son propiedades divinas para la multiplicación, la paternidad, maternidad, el renacer, la reencarnación.

Esas dos células segregaron algo y eso se convirtió en una sola célula. Y esa célula se dividió poco después. Y eso es, todavía pueden vivirlo, pueden

vivirlo en la madre, es entre el tercer y cuarto mes, pero es un acontecimiento que tiene, a su vez, siete estadios. Así que esa célula se dividió.

Ahora quieren saber de mí...

Así que por esas primeras células hemos adquirido una nueva vida. Dos vidas, dos chispas. Esa célula dio algo y esta vida dio algo; así que eso se convertirá en la vida que buscan ustedes aquí, que quieren tener como hombres, como mujeres. Eso será su alma gemela, así lo llamamos. Pero esa es la vida de ustedes, que pertenece a su personalidad, a su grado, a su peso, a sus gramos. ¿Ha quedado claro?

Y ahora va... ahora esas primeras células se han dividido, fueron a morir, y ahora esa nueva vida adquiere conciencia. ¿No tienen alma?

Eso ¿a dónde tiene que...? Requiere... Sí, sí que es para el nuevo nacimiento. Ahora recibimos... Ahora se desprenden de esto y esas dos células llegan a despertar, tienen que dar a luz y crear, también tienen que continuar esa evolución.

Pero ¿qué es, pues, lo que es atraído? Esos dos, ¿son capaces de atraer algo? Ese mundo está vacío. Hay dos almas. Solo hay... Eran miles, millones de almas en ese estadio, en ese estadio, y estos son atraídos ahora. ¿Por qué? Porque forman parte de esas células. Eso es vida, eso es luz, eso es Dios, eso es Cristo, Cristo todavía no estaba, eso es paternidad, maternidad, eso es espíritu, eso es luz, esa es una ley de densificación, una ley de endurecimiento. Entienden, ¿verdad?

¿Comprenden ahora que...? ¿Cómo llegaron a tener esos hijos, esas células, un alma? Esto sin duda es alma divina. Esto sin duda es espíritu divino. A medida que esta vida se amplía, se hace más densa, adquiere sentimiento para la paternidad y maternidad, esta alma adquiere entidad, pero sin duda es sintonización divina, contiene todas las propiedades de Dios. ¿Ha quedado claro ahora?

¿Ve lo sencillo que vuelve a ser todo en el fondo? Basta con que se lo pregunten a sus biólogos, ellos podrán...

Bueno, eso todavía no lo saben. Sí saben: hemos nacido en las aguas. Una célula se divide. Pero esas leyes, aquello, esa célula, la célula humana, la naturaleza, la vida animal, cómo nació todo eso, una cosa tras otra, una antes que otra, una a través de otra, que si ha surgido una segunda creación, todo eso todavía no se sabe. ¿Ven?

Esto son... en esas noches que les ofrecí... fueron y son profecías para la ciencia. Les he ofrecido aquí miles de poderosas profecías, pero no nos sirven de nada, porque vuelven a disolverse. Ojalá tuviera la universidad aquí, entonces simplemente podríamos hablar cara a cara y consignarlo para la universidad.

¿Vamos a tener razón? La tendremos irrevocablemente. El biólogo ya ha lle-

gado al punto en que dice: “Sí, el ser humano nació en las aguas”. ¿Ven? Pero eso lo digo yo, por los labios... por boca de Jozef Rulof. Y este es de Güeldres; aquel no ha tenido estudios, ninguna universidad, no ha tenido ningún libro en sus manos, porque se lo arrebataríamos así, sin más, de las manos. Y ahora resulta que volvemos a tener razón.

¿Qué quieren saber? ¿Pueden aceptar esto ahora?

Pregúnteselo a Johannes Andreas.

(Una señora en la sala dice algo).

Sí, hija mía.

(Dirigiéndose a una segunda señora en la sala):

Enseguida estoy con usted.

(La segunda señora hace una pregunta)

—¿Conmigo?

—Sí, con usted.

(Dirigiéndose a la primera señora):

—No, ahora con usted.

(Dirigiéndose a la segunda señora):

—Y enseguida con usted, allá.

(La primera señora):

—En ‘Los pueblos de la tierra’, en la página 405, trata usted el proceso cancerígeno. Escribe sobre algunos auras de personas adultas que tenía allí reunidas para ser investigadas. Porque, según escribe usted, los niños no pueden vivir el cáncer. Pero aquí sí que se oye a diario de niños que han muerto de cáncer juvenil. ¿O es este un enfoque equivocado?

—Los niños no pueden vivir tal y cual grado del cáncer. Pero ahora ya han constatado cáncer en un niño de cinco y seis años, y lo han comprobado y demostrado.

Pero el niño...

En tal y cual grado.

Así que entonces el niño ya está influido al cien por cien. Es posible. Pero el niño de verdad...

En estos instantes hay algunos niños en el mundo... Eso se vive más en Estados Unidos que... Eso va... ¿cómo ha surgido ese organismo? ¿Y qué antepasados y qué eras han estado trabajando en su cuerpo? ¿Entiende? Pero para la masa...

Hay más fenómenos que se manifiestan por enfermedades que después vuelven a disolverse, pero aquí son entonces leyes de la naturaleza que hablan en el niño. Y eso todavía no es un cáncer tal como lo tienen los adultos de cincuenta, de cuarenta, de treinta, de veinte, de sesenta, eso es un fenómeno muy diferente. Pero es posible que el niño esté siendo influido. Y entonces tenemos que volver a tal y cual grado, y entonces se manifiesta aquí una en-

fermedad predominante, a la que ustedes llaman cáncer. Sí, eso es posible.

¿Y algo más?

(Señora en la sala):

—No, gracias.

—También se refirió al aura.

(Señora en la sala):

—Sí... (inaudible) quería decir... es que... que decía usted que los niños no podían vivir eso.

—No es posible. El cáncer en sí es... Este es un fenómeno muy diferente. No puede compararlo con el cáncer que tenga el padre, la madre, el ser humano de cuarenta años.

Un cáncer de estómago es de inmediato putrefacto y sangriento; eso el niño no lo tiene. Es un fenómeno muy distinto, ¿ve? En el fondo no puede hablar todavía de cáncer para el niño. Así que el cáncer como personalidad —es una personalidad, como ser— no puede alcanzar al niño, ni puede vivirlo, porque esos tejidos todavía contienen el proceso de crecimiento natural. Es algo muy distinto.

La gente señala ese empuje y dice: “Vaya, hemos constatado cáncer en este niño de cinco, de seis años”.

Podemos explicarles de inmediato esa enfermedad y entonces esa enfermedad llegará a tener una imagen muy diferente. Y entonces es noche y noche. Pero entre la noche y la noche hay una diferencia, pero ¿cuál? Para ustedes esto es noche, ¿verdad? Y para el espacio es el sueño, refrigeración, descanso. ¿No les parece extraño?

Miren, estamos llegando a la terminología divina, espacial. Han dado ustedes nombres a enfermedades que para el espacio son esto y lo otro, eso y eso y eso. Y entonces el fenómeno adquiere un significado muy diferente. Entonces es un grado de tal y cual, y de esa desintegración, por esto y lo otro, y de estos y aquellos sistemas. Por la paternidad y la maternidad, por el bisabuelo. Y ahora el erudito dice, el erudito consciente de este tiempo dice: “Eso ni siquiera existe”. Dicen: “No es verdad”. Sí lo es.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

(Señora en la sala):

—Usted, allá.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, como principiante de la universidad espiritual le pregunto... Acaba de decir usted: la conciencia espiritual no se la puedo dar. Pero ahora le pregunto: ¿cómo puedo alcanzar la conciencia espiritual?

—Si la quiere vivir usted misma. Yo no se la puedo regalar. Puede leer los libros, puede escuchar, pero tiene que empezar usted mismo. ¿Es así?

(Señora en la sala):

—Efectivamente.

—Eso es.

(Señora en la sala):

—He empezado con ello. Pero ¿cómo puedo seguir avanzando?

—Eso lo lee... ¿Ha leído los libros?

(Señora en la sala):

—No.

—Pues debería empezar con ‘Una mirada en el más allá’. Empezé, si ha oído hablar del suicidio, con ‘El ciclo del alma’. Comience, cómo tiene que actuar.

Puede alcanzar el despertar por sus propias fuerzas. Esos libros quizá ni los necesite. Pero si continúa y da amor, acepta el Mesías como Él lo quiso...

Pero nada de ponerse a rezar “Y ya me ayudarás mañana” y “Mañana podrás poner las manos encima de Su sacrificio de sangre”. Por allí no pasamos, ni siquiera existe. Eso todavía lo tiene que aceptar y que vivir la iglesia, la universidad de ahora.

Pero si quiere empezar con eso, llegará a despertarse automáticamente.

Pero si ahora busca el más allá, el mundo astral, a través de usted misma, no lo averiguará tan pronto. Y es cuando esos libros pueden volver a ayudarla, por el ser humano que vive allí. ¿Ha quedado claro?

Ahora recibe usted lo que el catedrático enseña al discípulo de usted, a su estudiante, para ayudar a un ser humano, para extirpar esas enfermedades del cuerpo. Por ejemplo, si usted —usted ya comprende a lo que me refiero—, si le digo: “Tiene que empezar usted misma con ello”, sí, entonces esos libros le servirán de apoyo. Porque entonces le contaremos, y eso es lo que haremos, lo que hemos vivido cuando pudimos alcanzar esto, aquello y lo otro, y acceder a ello.

Por ejemplo, ‘El ciclo del alma’ le ofrece una imagen: ¿por qué me he suicidado? No haga eso jamás de los jamases. ¿Ve? Porque si no conoce esas leyes, por muy cariñosa y buena y sincera y honesta que fuera usted, amorosa, nunca llegará a conocer las leyes para el suicidio. Y el ser humano que se ha suicidado y que puede transmitirlo, ese le ofrecerá un asidero, y es quien la portará. ¿Entiende lo que quiero decir?

Solo entonces, cuando viva la vida, cuando hable con la gente —aquí, en la sociedad, llega usted a estar en contacto con miles de personas— podrá hacer el bien, pero entonces permanecerá en lo material. O tendrá que poseer los dones para poder acoger ese espacio para ustedes mismos. ¿Lo capta?

(Señora en la sala):

—En cierta medida.

—Lo que haga usted es cosa suya, hija mía. Pero siempre digo esto, y es

cierto, o de lo contrario aceptaríamos la soberbia: no me hago ilusiones de que le esté dando algo, aunque le diera mil libros; es usted misma quien tiene que empezar con eso por dentro.

¿Es honesto esto?

(La señora en la sala reacciona).

Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Enseguida estoy con usted.

¿Y usted qué tiene?

(Señora en la sala):

—Quería preguntarle si el cáncer de estómago siempre es putrefacto, directamente putrefacto.

—Hay siete grados de cáncer. Pero el cáncer es el proceso de muerte de estos, aquellos y esos otros tejidos. Y esos tejidos que se van muriendo tienen que ver con los tejidos sanos. Así que el cáncer en el fondo es una hemorragia, una hemorragia interior, el proceso de muerte de tal y cual grados de vida para el empuje, el impulso. ¿Qué tarea tiene que hacer un tejido como parte del estómago, verdad? Es un proceso de muerte, es putrefacción. Eso es... cuando ha alcanzado tal y cual grado, ya no queda nada de ningún tejido.

¿Y cuál es el estadio final? Si ese estómago es perforado por esta putrefacción y hay flujos y ocurre que... que la sangre se va, entonces ya entenderá que ese estómago queda fuera de combate; y no puede vivir sin él. Si que se puede vivir sin una pierna, sin un brazo, sin sus ojos. Pero los órganos nobles, cuando se ven afectados...

Y ahora, los últimos años, los últimos tiempos, el cáncer adquiere cada vez más conciencia. De lo que ustedes no oían antes nada, eso está empezando a despuntar ahora. Los últimos tiempos oímos hablar del cáncer del pulmón. Y ese es un cáncer muy distinto al del estómago. ¿Ven? Existe el cáncer espiritual, pero la ciencia no lo conoce todavía, existe el cáncer material y el animal. El estómago... el útero, madres, ¿verdad?, lo que el ser humano... Esos órganos que más tareas tienen que completar, que tienen la tarea más pesada, son los primeros en sucumbir.

¿Por qué no su pequeña nariz o sus labios ni sus ojos ni sus manos? No tienen nada que hacer. Siempre de nuevo, eternamente, son los órganos internos los que sucumben. Y eso solo es el derrumbe por la desintegración.

Y ese bacilo, bueno, da igual lo que sea, esa fuerza, esa influencia, ¿pueden disolverla, pueden sanarla? Eso escribimos nosotros. Yo les ofrezco una imagen, por ejemplo, para el futuro, entonces se disolverán el cáncer y la tuberculosis y la lepra, etcétera, el cólera, todo eso se disolverá, porque el ser humano

será conectado con la sanación universal.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿incluiría usted el cáncer en las enfermedades contagiosas?

—No. ¿Por qué?

(Señora en la sala):

—Porque lo sitúa junto a la lepra.

—No, solo menciono una enfermedad que se disolverá. No conecto la lepra con el cáncer.

Sigo un poco más, digo: todo eso se disolverá en el futuro, porque el ser humano vencerá estas enfermedades. Tendremos milagros técnicos, entre los cuales está la energía atómica. Tendremos milagros técnicos, existe la diatermia material, pero pronto llegará la diatermia espiritual, y eso expulsará cualquier fenómeno equivocado, la desintegración, de su organismo. Se disolverán por sí solos.

Luego también podrán... Eso ya no está tan lejos de ustedes, unos setenta y cinco años, cincuenta, setenta y cinco. Viven ustedes en un siglo curioso, en el siglo más poderoso que la humanidad jamás ha... Y esta vivirá todavía miles de millones de siglos y eras. Jehová, ¿lo oyes? Tal será el grado de vejez que alcance esta humanidad. Porque cada criatura tiene que poder vivir la tierra. De lo contrario habría algo que no vale en la creación divina.

Pero habrá un tiempo que durante miles de años ... el cadáver lo podrán... Claro, eso irá mal otra vez. Porque ustedes retendrán el cuerpo de forma consciente durante miles de años y evitarán que se produzca la podredumbre, el morir en sí.

Eso irá mal otra vez. ¿Porque saben ustedes lo que hace la ciencia? Entonces tendrán allí a media humanidad, no en formol, pero así vivirán allí. Allí ellos albergarán el aura cósmica; solo habrán desaparecido la vida, el pensamiento. Pero esos ojos los contemplarán a ustedes, sin expresividad, como los de un psicópata.

¿Y con usted qué pasa? La han puesto de cuerpo presente aquí, qué gloria. Usted está allí. La mantienen en vida. Y ese organismo tiene que morir, porque usted necesita su aura. Pero entonces ha llegado el momento, entonces el otro lado dice por medio del aparato de voz directa —sí que se crearán, si aceptan ‘Los pueblos de la tierra’, la poderosa belleza que habrá, un milagro técnico, ¿verdad?—, entonces hablan los maestros, entonces dicen: “Fuera esos cadáveres. Ya nada de cremaciones. ¡Fuera! A la tierra. Ni tocarlo. Nosotros los ayudaremos a ustedes”.

Ya comprenderán ustedes que entonces empezamos a tener clases universi-

tarios de los maestros astrales. Y entonces irá por buenos cauces. Entonces el ser humano vivirá un reino de Dios.

Y estará usted cerca de este caos, amigo mío. Ahora volvemos a ir a ese Johannes Andreas, ¿cómo se llama esa criatura? Ustedes ya están casi en este caos y sobre el umbral del reino de Dios. Ya pueden decir eso en mi nombre, y en nombre de Cristo. El umbral, los primeros fundamentos para el reino de Dios ya se colocaron en 1939 y 1945. El templo está listo. Unas horas más todavía, para la creación no son más que unos segundos, y entonces tendrán paz y serenidad eternas.

Ya pueden dejar que ese caos, que ese ser humano se lo piense mejor, que los sienta y palpe más a fondo. Ya verán ese ir y venir. Stalin tiene razón de mejor no hacerlo así. ¿Quién lo cree? ¿Y quién los cree a ustedes? Nosotros hemos asesinado mil veces a ese Stalin en los siglos transcurridos. Esa cosa animal... un oso ¿cómo puede...?, un tigre, una leona, ¿cómo puede aceptarlo la criatura de la jungla? Ustedes no lo han demostrado.

Stalin es miedoso y quiere dar algo de sí mismo. Pero eso ya no lo necesitamos.

¿Ven? Todo se pone muy sencillo. Pero el ser humano ya vive en el reino de Dios. ¿Quién me aceptará?, quien aceptará esto? ¿Comprenden que es mucho más sencillo desintegrar al ser humano que construirlo? ¿No se crean lo que digo! ¿No se lo podrán creer! En este caos, en esta miseria, en esta desintegración, mentiras y engaños, ¿estamos en el reino de Dios? Sin duda.

Y eso es difícil de aceptar. ¿No es así? ¿Lo ven? El ser humano cree el mal. El ser humano dice: “¿Oyó usted eso? ¿Lo vio? ¿Vio esto? Ay, es terrible”. Pero ahora, lo auténtico.

El ser humano se cree la desintegración al instante. El ser humano antes será capaz de aceptar mentiras y engaños. Pero ¿por qué? ¿Por qué, pues?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Cómo dice?

(Alguien en la sala dice algo).

Porque en usted mismo vive la mentira y el engaño.

Pero elevar al ser humano hacia cosas hermosas y decir: “Llegó el reino de Dios. Y tenemos la universidad de Cristo. Podemos darles clases universitarias. Hablará el espacio”. Entonces la sociedad se encogerá de hombros. Aquí tendrían que sentarse cien millones de personas, ¿no? Me lo he ganado. No Jozef Rulof. Eso nos lo hemos ganado por la sabiduría, una y otra vez. Ustedes nunca me atraparán.

En la siguiente conferencia, con sus sesenta, setenta preguntas ¿quieren...? Todos hacen una pregunta. ¿Lo harán? ¿Quieren ponerme a prueba?

(Señor en la sala):

—Sí. Bien.

—Debería hacerlo. Entonces tranquilamente le daré una paliza esa noche. (Suenan risas en la sala).

Debería hacerlo y poner a prueba a André, a mí, y hacer preguntas sobre el espacio, da igual. Entonces las trataremos con rapidez, como fuego de cohetes. Y entonces usted pensará eso, ese pensamiento cósmico... entonces pueden preguntar por el sol, por la luna, por la demencia, por el cáncer, por la tuberculosis, por la lepra, por su sueño, da igual, haga las preguntas que quiera; la sociedad entera, su espacio está lleno de ellas. ¿Qué quiere usted? ¿Verdad? ¿Ya lo han hecho?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, señor, maestro Zelanus.

—No soy un señor, para nada.

(Suenan risas en la sala).

No, señor. En el otro lado ya no somos ni damas ni caballeros. Allí ni siquiera son seres humanos. ¿Me cree que allí ni siquiera son seres humanos?

(Señor en la sala):

—No.

—Pero ¿por qué no? Sí, usted lo sabe. Usted allí es una ley vital. ¿Ve? El ser humano... La Biblia comienza: “Y haremos seres humanos”, dijo Dios.

Si Dios de verdad pudiera haber hablado, habría dicho: haremos chispas vitales de Mi vida y las daremos a luz. Y así el ser humano... así el animal y la madre naturaleza podrían comenzar con la propia concienciación, para mí. Porque ustedes representan a Dios.

¿Qué queda de eso, de su propia terminología? ¿Quién inventó la palabra “ser humano” y quién inventó la palabra “muerte” y “morir”? Eso es que ni siquiera vive en el cosmos.

Pero continúe.

(Señor en la sala):

—Habló usted hace un momento sobre el reino de Dios que se establecerá aquí, en esta tierra.

—Ya está, sí.

(Señor en la sala):

—Exacto. Y hace unos años seguí una conferencia de los rosacruces en la que se decía que no será el reino de Dios el que llegue a esta tierra, sino a otro mundo.

—Sí. Y esos rosacruces son incluso peores que su Andreas Johannes y Pedro juntos. Esos rosacruces han construido una de perifollos, de los que habla la vida, pero que no significan nada. ¿Es así? ¿Puede usted intuir a esa gente?

(Señor en la sala):

—Allí han ... (inaudible) conectado, creo que fue el año pasado, que estaba con los rosacruces, se había salido... (inaudible).

—Está condenado.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Sí, sí.

(El señor de la sala dice algo).

No, pero eso es.

Un seguidor mío, le dio un librito a André de los rosacruces, y lo analicé para esa criatura. Y entonces lo destrocé por completo. Digo: mejor mándelo a tomar viento fresco.

Ahora ha aparecido un libro, hace algún tiempo: “Los sabios de Oriente”. Esos disparates, ¿los ha...? Pero... De Estados Unidos. André ya luchó contra eso y adoptó una posición contraria. Y en Estados Unidos, allí enviaron a Cristo a la gente, donde Él vivió. Allí estuvo Cristo en templos. Habló a Cristo. Y, por fin, cuando Cristo estuvo listo, lo soltaron y lo enviaron a Jerusalén. ¿Y usted también cree eso?

A la divinidad en Cristo la deforman mucho. André tomó el libro en las manos y lo arrojó allá.

Cristo estaba allí en un jardín, y luego vienen esos investigadores, esos norteamericanos.

“Eso solo pasa”, dice André, “en Broadway”. Y eso solo se puede vivir en Estados Unidos. Pero el resto de la humanidad no tiene contacto.

Y entonces aparecimos nosotros, hermanos... Lo leímos juntos. Digo: “André, mira esto... ¿Usted qué haría si se encontrara aquí con ese hombre, en este mundo? Claro, le entrarían ganas de quitarle la vida para evitar que se haga tanto daño a sí mismo, para evitar que calumnia y mancille de esa manera a Cristo, el espacio, las creaciones.

Cristo está allí sentado en un jardín, atrás. Nuestros amigos también estaban, dice el que lo escribe. Y entonces preguntó: “Jesús, ¿nos cuentas algo más sobre la Biblia?”. Y Jesús se puso a contar, así. Y les ofreció Jesús un relato de lo más hermoso. Y Jesús es como el hombre de la calle que vende sus naranjas. Y eso, eso, lo ha aceptado Estados Unidos. ¿No es horrible?

André dijo en Estados Unidos a esos capitostes, a esos presidentes: “¿Pueden enseñarme algo, como médium?”.

“No, sir”.

Pero entonces, ¿qué quieren con Cristo?

¿Qué?

Allí dicen —nosotros tomamos ese libro—, allí dicen que Cristo tuvo que vivir un estudio, allí y allá, y allá y allá. Y la gente de ustedes en ese pueblo publica esa obra, y dice: “Esto sí es. Es muy impresionante”.

¿Es que ya no tienen sentimiento, que Cristo vino con Su divinidad a la tierra desde el Omnigrado? Y un yogui de esos o un faquir de esos, un mago de esos, un ser humano que sabe algo de las leyes de la naturaleza, ¿tiene que aleccionar y enseñar algo al Mesías?

¿Y los rosacruces? Sí, de vez en cuando van a Cristo. En ese libro les dicen: “Cristo, Cristo, Cristo, Cristo”, pero lo machacan por completo, porque el ser humano se coloca al lado de Cristo. Están con Él en la terraza y a Jesús le dejan que hable de la Biblia. “Cuéntenos algo más sobre la Biblia, anda, Jesús”.

(Señora en la sala):

—Pues, maestro Zelanus, eso solo puede aceptarlo un pueblo inconsciente, ¿no?

—Es uno que está condenado para sí mismo.

(Señora en la sala):

—Exacto.

—Ese tiene que... quien reciba en sus manos ese libro, esa ley, ese pensamiento, tiene que ir por la tierra...

¿Saben cuántos miles de escritores viven en el otro lado que a cada instante les estrangulan sus gargantas, su concienciación? Son sus novelitas sexuales.

(Señora en la sala):

—Sí, eso lo comprendo.

—Y el ser humano que ahora viola a Cristo dice —Cristo está allí—: “Jesús, a ver, cuenta algo sobre la Biblia”. Y entonces a Jesús no le quedaba mucho más remedio que empezar a contar: “Sí, y entonces...”.

Si el otro lado quisiera hacerse con el poder, esta gente sería asesinada. Porque a nosotros, porque a esos maestros les gustaría proteger al ser humano, y a ustedes, y a la sociedad, la vida, la humanidad, frente a esos sinsentidos, la manchilla, esa desintegración. Como su Juan, su Pedro y Pablo, que tienen aquí en Ámsterdam. Es el mismo destructor desintegrador, como ese hombre allá en Estados Unidos. Los sinsentidos de él... Deberían leerlo alguna vez. Pero ¡no lo compren! Yo puedo darles mil otros libros.

Pero por eso lucha el más allá. Y ahora tenemos que enfrentarnos a ese engaño.

“¡No!”, decían allá, “ustedes a Cristo lo pueden... No está permitido enseñarles nada a ustedes”. Pero ¿qué han hecho allí con Cristo? Lo destruyeron.

Y la doctrina de los rosacruces... En Estados Unidos hubo doctores, teósofos, maestros de los rosacruces, y mandaron un telegrama a California: “El maestro está aquí”.

“Sí”, dijeron allí, “que venga, porque ya lo deslumbrará nuestra luz”.

Entonces la médica dijo: “Sí, señor”, maestro, allí, “tenga cuidado, porque hemos visto el libro de él, hemos visto su arte y hemos oído su palabra. Dio

una conferencia sobre... “about reincarnation” en Carnegie Hall (véase el libro ‘Jeus de madre Crisje’ III). Y lo que dijo es algo desconocido para nosotros”.

Y entonces surgió, que si André quería ir allí. ¿Para pelearse? ¿Para esperar hasta que los señores, esas criaturas sientan: “Sí, tengo que bajarme de esa nube”?

¿Qué fue de su teosofía? ¿Sí? Annie Besant dijo, y pensaba... Otra cosas de esas, ¿cómo es posible...? ¿No conoce usted a Cristo? Ya se ve. El ser humano en la tierra no conoce a ningún Cristo. Pero ¿cómo luchamos por el Mesías? Primero hay que conocerlo. Tienen que ver ustedes Su luz, Su vida, Su paternidad, Su maternidad; desde la luna. No como una divinidad, allá en un trono. Sino de la luna, por medio de los grados animales, y más allá, de forma constructiva, hasta en el Omnigrado. Pero entonces el ser humano llega a la tierra y viola al Mesías.

Annie Besant pensaba: Krishnamurti es Cristo.

Cristo no regresará para dejarse clavar dos veces en la cruz. Eso ustedes tampoco lo harían. No, le pegaron un tiro en la calle, ¿entienden? Sí, a ese punto hemos llegado ahora. Pero ¿empiezan a sentir que el Mesías es el consciente divino? ¿Y hay que enseñarle algo?

“Jesús, cuenta un poco más...”. Pedro o Germán, Nico, ¿cómo se llama Cristo? “Jesús, anda, vuelve a contarnos un poco más sobre la Biblia, para nuestros amigos”. Y entonces Jesús empieza a soltar su sabiduría en ese libro: “Hola, amigos. Adiós. Hasta luego”. Y después Jesús va a ver a otro enfermo. “Ven, amigo, allí todavía nos necesitan”. La sombra del verdadero Jerusalén.

Y ese Spalding, de Estados Unidos. Hay millones de personas esperándolo, para enseñarle cómo no hay que hacerlo.

Y no violen ustedes las leyes ocultas, el hecho de ser intelectuales, pensar y sentir de verdad. Cada ley vital que haya sido estropeada y deformada por sus pensamientos y sentimientos —así es el ser humano—, tendrán que volver a conducirla ustedes a la luz divina. Y entonces deberían mirar ustedes lo que oigan, lo que desintegren, y lo que hayan dado allí. Eso recorre el mundo entero. Solo se puede... A cualquier parte del mundo a donde vayan y si oyen hablar de André, solo oirán: vaya, vaya, vaya. Pero también: ahora se pone la cosa dura, pero también sencilla. Y se puede ver la inmaculada claridad. Porque eso lo podían haber constatado en los años que llevamos aquí juntos, ¿verdad?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Tenía algo más?

Allá atrás. ¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—¿Podría darme una explicación para lo siguiente, maestro Zelanus? Ten-

go todos los libros que se han publicado. Los he estudiado y leído con mucho interés. Curiosamente, cuando recibí la primera parte de ‘Las máscaras y los seres humanos’ empecé a leerla pero me entró una fuerte aversión a seguir leyéndola. Y la dejé. Un poco después la retomé, y otra vez que me entró esa aversión. Después salió la segunda parte y empecé a leerla. Había una aversión menos acentuada, pero no seguí leyéndola. Y compré la tercera parte... (inaudible). ¿Podría explicarme eso?

—A usted lo conozco. Y lo acepto. Y sé cómo piensa y siente.

¿Qué son, pues, ‘Las máscaras y los seres humanos’?

Muchos... Allí tengo a una persona encantadora que se quiso poner a jugar a ser Frederik. ¿No es así? Y, ciertamente, vivió a Frederik por unos instantes, pero después se lo llevaron a Rosenburg (un psiquiátrico en La Haya). Una gloria, allí, entre los locos. Ya tenía contacto con los leprosos espirituales. ¿No es así? ¿No era una gloria?

Si ustedes también descienden en ese mundo suyo y quieren aceptar allí a ese loco, si quieren aceptar el lodo de la sociedad, la mentira, el engaño, los sinsentidos, las tonterías, la mancilla, si quieren sucumbir en ese lodo, esa es la primera parte, entonces no podrían haberse negado. No lo han aceptado plenamente. ¿Es así?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—Si usted se hubiera puesto a leer ese libro de verdad, lo que tiene que explicarle, lo habría aceptado con un sentimiento de alegría.

Pero el ser humano de aquí, el ser humano que haya leído los otros libros, se pone a pensar, quiere ver de inmediato detrás de esas máscaras. Para usted, sin embargo, aunque los lea todos, son libros nuevos, estos. Y ningún escritor, ningún pensador del mundo de usted lo superará, porque han sido escritos de forma cósmica. Y desde el estiércol —no directamente, sino el estiércol—, el fango, la desintegración, la mancilla, la falsedad, la mentira y el engaño, la deformación de las leyes ocultas, desde allí se colocaron los primeros fundamentos. Y ahora, ahora siente, ahora se ha puesto a leer —¡es algo!—, ahora, desde su propia conciencia —es serenidad, tiene paz, tiene conciencia, “ya no quiero eso, ya no busco aquello”, para eso lo conozco a usted— ahora sí que tendrá que descender un momento en el fango de la sociedad, hasta en la personalidad inconsciente. Eso es lo que requiere la primera parte de ‘Las máscaras y los seres humanos’.

Y usted ¿lo ha hecho?

(Señor en la sala):

—No. Porque la aversión era tan grande...

—¿Lo ve? Pero ¿por qué no se viene un momento con nosotros a esa fango?

Porque le surgirán fenómenos, tendrá cosas poderosas. Porque Frederik dice al comienzo...

Frederik van Eeden, conmigo, ha tenido que escribir ese libro para los maestros. Allí puede ver a Frederik van Eeden, su vida, su reencarnación, y todo lo de ahora.

Pero deberíamos empezar con ese prefacio, la introducción, por ejemplo: “La muerte nos dio pequeños ramos de flores de lirios de los valles, de nomeolvides”. ¿No es eso encantador?

Ya ve, la muerte. No hay muerte. Pero la vida de usted le dio sabiduría. Cuando yo doy sabiduría, ¿no es eso una nomeolvides? ¿No es un lirio de los valles? Y entonces empieza usted... De pronto están perdidos, cuando un ser humano dice... cuando hay un ser humano que dice: “No soy yo mismo. No sé lo que es”. Y se pone a hacer como si fuera Franz Liszt. Franz Liszt estaba allí. Estaba siendo inspirada por Liszt. Pero eso no lo dije yo, es algo que usted mismo tiene que aclarar.

Y entonces continuamos hacia ese nacimiento: “Estoy que no estoy”.

Pero ¿qué tiene usted de Erica? ¿De ese nacimiento? ¿De lo que dice Frederik? ¿De Karel? ¿Qué tiene usted de eso como carácter? ¿Qué tiene usted de Van Hoogten? ¿Qué tiene usted de Hans? ¿Qué tiene usted de Elsie? ¿Y qué recibirá más tarde de Frederik, y de René?

Frederik es el ser humano universal, consciente, inmaculado. Y René es el despertar interior de ustedes. Es su conciencia espiritual. ¿Qué tiene usted de eso? ¿Lo ve?

Tiene usted que... Póngase alguna vez a estudiar esos libros, y desde el comienzo. Siga leyendo, y siga. Porque usted ¿qué desea? Eso lo ha hecho más gente. Y en la primera parte quiere usted mirar detrás de la máscara. “No consigo pasar”. No tiene que pasar usted, porque son máscaras, son problemas.

La segunda parte arranca los problemas, las máscaras. Y la tercera parte se pone a explicarlas y analizarlas de forma universal.

Muchacho mío, amigo mío, estos libros trascienden ‘Los pueblos de la tierra’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’, ‘Una mirada en el más allá’, y absolutamente todo lo que han hecho y escrito los maestros. Estos son divinos, espacialmente conscientes para este universo. Ya no hay ninguna ley que no hayamos podido tocar por eso. Así de poderoso es ‘Las máscaras y los seres humanos’. El regalo más grande, más poderoso para esta humanidad y para millones de eras más. No escribimos libros que no tengan una conciencia y existencia eternas, porque entonces nosotros mismos no estaríamos.

Y ahora deberían ponerse a leer, ese poderoso lenguaje figurado de Frederik van Eeden. Esa es su vida, su sangre, su espíritu, su pensamiento, aquí y antes.

“¿Es posible...? ¿Tiene usted un mensaje para mí? ¿Puedo hacer algo? He querido escribir. He querido dar algo a la humanidad, y no logré pasar”. Y cuando llegó al otro lado —también les hablé de ello una noche, por lo menos en La Haya— era el adepto del maestro Alcar y fue a parar a mis manos. Y todavía ahora me sigue. Lo pasé a manos de mis discípulos. Cuando tenemos que hablar, cuando tenemos que escribir, se va a la primera a esos discípulos. Y si estamos en la tierra y él quiere vivir esto, está aquí. ¿Por qué? Porque somos uno para este despertar.

Ábranse y recibirán veinte libros de su vida, ahora mismo.

¿Lo comprenden ahora?

¿Qué tienen ustedes de todas esas personalidades? ¿Tiene que mirar la madre a la madre? No, ¿qué tiene usted de la madre y del padre? Porque son ustedes padres y madres.

¿No es impresionante que fijemos la iglesia católica, la oración, la paternidad, la maternidad, la causa, el renacer en una sola frase, por una sola frase, por una sola pequeña ley? ¿Lo han vivido alguna vez?

Allí decimos: una madre va a la iglesia y por gratitud de que va a ser madre pone a María flores, flores, flores, flores. Escuchen bien ahora. Esa madre —eso ocurre a diario, ¿verdad?— da las gracias a Dios por la alegría. Y esa criatura llega a la tierra hecha trizas. Y allá —yo digo la palabra, para que lo entiendan; también la puedo embellecer, pero eso no lo hago ahora— hay una puta que tiene trillizos sanos. Está contagiada. “¡Era una fulana callejera!”, dice Frederik.

Y nosotros, ¿qué decimos? ¿No hay oración? ¿No hay gratitud? ¿No puede María...? ¿Qué puede hacer esa criatura católica?

Allí está la iglesia católica, allí está su oración, allí está su gratitud. El mal recibe ayuda, se eleva el engaño, recibe una gracia, y el ser humano que quiere el bien y que siente gratitud desde lo más hondo del alma resulta que recibe una terrible paliza, por lo que esa mujercita... Ese hombre dice: “Sí, pero, hija mía...”. “No y no, ya no quiero oír hablar de ningún Dios, de ningún Cristo, de ninguna Biblia”. Y poco tiempo después ya pudieron encerrar a esa vida.

¿Qué aprendemos de eso? ¿Qué dice Frederik? ¿No lo vio usted? “Lo sé”, le dice a usted, “lo he visto”. “Pero, santo cielo”, dice Frederik. Hubiera querido añadir: entonces ya no queda nada de eso. Pero él ahora quiere enseñarles a ustedes a pensar. No tienen que recibir todo de golpe, ahora tienen que ponerse a pensar. Así se puede aprender a pensar. Esas son las obras más poderosas que ustedes, su humanidad, posee en este momento.

¿Dónde más que aquí han visto analizados semejantes libros, semejante idioma, los problemas? ¿Quién puede analizar como escritor de este mundo la reencarnación espiritual, las leyes del karma y la causa y el efecto? ¿Y qué pensaron ustedes cuando Frederik dijo: “Hoy soy cartero de Nuestro Señor”?

“Y ese sellito no está a la venta?

“No está a la venta”, ¿han entendido eso? ¿Por qué?

(Un señor en la sala dice algo).

¿No? ¿Cuántos sellos de Nuestro Señor les he vendido hoy? Pero no pudieron comprarlos; tienen que ganárselos.

(Señor en la sala):

—Sí, sí.

¿Han sacado eso de ‘Las máscaras y los seres humanos’?

Hoy soy el cartero de Nuestro Señor; dice: “Que le vaya bien”.

No tengan miedo, Johannes Andreas, porque el mundo seguirá existiendo.

Johannes Andreas resulta que es cartero para el diablo, el Satanás. Pero yo quiero ser cartero para Nuestro Señor, y eso es: “¿Se ha lastimado usted? ¿Puedo ayudarle? ¿Puedo servirle? También tengo dinero. ¿Tiene usted hambre? Aquí tiene un bocadillo”.

Y ese timbre lleva el sello de Nuestro Señor, Su rostro. ¿Es así? ¿Había sacado usted eso de allí?

(Dirigiéndose al hombre que estuvo ingresado en Rosenburg):

Usted había avanzado un buen trozo, amigo mío. André ha dicho: “No vuelvas a hacer eso”. Pero en el otro lado será usted mi primer adepto, porque usted fue capaz de eso, porque lo quiso. Pero no por desintegración. André les dijo hace un rato: “¿Para qué viven?”. Para su mujer e hijos, ¿verdad? “Tendría que echarles un cubo de agua fría encima del cuerpo serrano”, dijo. ¿Era verdad?

(Señor en la sala):

—Sí, sí.

—¿Lo ven? Ustedes no me dan esa convicción y experiencia inmaculadas, espaciales, ni el despertar. Pero yo tengo que ver cómo se desintegra una de mis criaturas a sí misma, entonces los dejaremos ir. Yo los he ayudado. Yo no dejé que se estrellaran allí.

(Señor en la sala):

—No.

—Gracias.

Pero eso no se lo contó André. Ahora oye usted eso por primera vez.

(Señora en la sala):

—Sí que lo sabía.

—¿Usted lo sabía?

(Señora en la sala):

—Sí, él me lo dijo.

—Estupendo.

—¿Hemos vivido algo hermoso?

—Y eso mil veces, un millón de veces, un millón de veces más profundo,

más profundo, más profundo. Deberían volverse locos alguna vez, pero de verdad, igual que Frederik. Deberían atreverse alguna vez a decir desvaríos y a dejar que el espacio les infunda alma. Entonces el loco, el demente, el psicópata les podrá aportar más verdades que su Johannes Andreas. ¿Ven?

No toquen esas palabras, no toquen esas mentalidades, porque nosotros volveremos sobre ello, para servir la vida. Pero ahora ya nunca más.

“Las máscaras y los seres humanos” les dan las grandes alas. Estas los llevarán desde el lodo, desde la imperfección, no, desde lo inconsciente, lo que desintegra, lo animal, los asesinatos, lo incendiario, del ser humano al teatro divino.

Una noche Frederik dijo... André pregunta todos los días: “¿Por qué no escribe una obra de teatro sobre eso? Porque usted sabe hacerlo, ¿verdad? Y entonces dice Frederik —y eso es lo que me gustaría decir esta noche, porque soy hombre advertido—: “Esta noche estuve solo en el escenario. Hoy no hubo flores”. Pero ahora están. ¿Ven? Al final sí hubo pequeñas criaturas de Nuestro Señor (se refiere a las flores regaladas esa noche).

Pero Frederik se metió allí en casa de Erica y dijo: “Esta noche estoy solo en el escenario, el estrado, el teatro del mundo”. ¿Eso qué significa?

No había nadie. Estaba solo.

Y si buscan las verdades divinas, el amor, la justicia, su yo universal, espiritual, oculto, estarán de golpe, en el mismo instante, solos en el escenario terrenal, hermanas mías y hermanos míos, porque nadie los podrá ayudar, hija mía, tendrá que hacerlo sola.

Frederik es espiritualmente consciente. Depende de ustedes extraerlo y entender aquella otra cosa. Me gustaría continuar, porque han sido muy cariñosos esta noche. Éramos uno de sentimiento a sentimiento. Gracias.

(Gente de la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

—¿Está satisfecha?

(Señora en la sala):

—Mucho, sí.

—Y gracias por sus pequeñas criaturas (flores).

Noche del martes 30 de enero de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, hace poco pregunté aquí cómo se podía explicar que usted, que en la última vida sobre la tierra fue Lantos, daba las conferencias en un neerlandés puro, incluso con palabras coloquiales neerlandesas y sin acento, cómo era posible. Entonces dijo: “Aquí aprendemos un idioma en diez minutos”. Pero a mi pregunta en realidad le faltaba algo, en el fondo hubiera deseado añadir: ¿hasta dónde llega la capacidad del instrumento? ¿También es posible dar esa conferencia en francés, por ejemplo, mediante el instrumento?

—No.

(Señor en la sala):

—Vaya, ¿no es posible?

—Porque nosotros... Esta es otra formación. Cuando se manifiestan los idiomas, surge el sueño epiléptico. Así que ahora pasamos por un veinticinco por ciento de conciencia de quien habla, que usamos.

Esas manos, esas... ese cuerpo tiene que vivir, ¿no? Y yo estoy fuera de allí. No tengo contacto, no tenemos contacto. No somos uno solo con el corazón, con la sangre, con los centros nerviosos.

Y ese veinticinco por ciento tiene que desaparecer, tiene que disolverse por completo. Y entonces yacen aquí en el sueño epiléptico, o sea, inconscientes. Y entonces ni siquiera somos capaces de hablar. Así que tenemos que construir más conciencia, si quieren hablar. Y eso solo pueden hacerlo en el trance profundo, el más profundo.

Así ocurría en el Antiguo Egipto. Pero cuando viven eso, el maestro está construyendo idiomas, no sabiduría. ¿No tienen suficientes idiomas?

Así que no sabemos francés, no somos capaces de hablar idiomas, porque ese instrumento quita un veinticinco por ciento de sentimiento; o bien epilepsia. Y allí hemos hablado ruso, francés, árabe y griego y egipcio, hace años, formaba parte de la construcción, de las materializaciones y del sueño epiléptico, el trance físico. De modo que eso atraviesa el organismo. Entonces los sistemas duermen. Y aparece el trance que es espiritual.

Y entonces hace falta un veinticinco por ciento para ese cuerpo... Yo uso ese cuerpo, ese organismo, pero esa es la vida de André. Y por eso no puedo

hacer otra cosa. Tenemos que aceptar ese idioma, tenemos que aceptar los sentimientos y todo y aun así anular esa vida, vencerla. Y eso supone un... es un estudio de treinta vidas.

¿Quieren asimilar eso para ustedes mismos? ¿Y quiere el maestro... quiere alguien, desde el mundo astral, quiere vivirlo para sí mismo? Solo es capaz de hacerlo por medio del sentimiento de ustedes que haya despertado. Entienden, ¿verdad?

Pero ¿cómo se puede construir ese sentimiento? Lean 'Entre la vida y la muerte'; allí lo tienen. Lean 'Los dones espirituales'.

En Oriente quizá viven dos millones de médiums. Y si sacan uno solo que esté por completo en manos de un maestro astral, ya es mucho. Y en este instante ni siquiera existe. Hay dos millones. ¿Es que no entienden ustedes que sí ha adquirido la sabiduría sobre el mundo?

Ese maestro impulsa esa vida. Cuando trabajamos y podemos alcanzar algo, tienen que predicarlo, de lo contrario no empezaremos con eso. Así que tenemos que calcular de antemano lo que podemos conseguir. Y eso lo tuvo que hacer el maestro Alcar.

Cuando se vean ustedes ante esto, ante esto... no tienen más que ponerse a escribir un libro, entonces pasarán mil veces por la muerte y cien mil veces por la demencia. Tienen que ser capaces de superarse y entregarse ante cada pensamiento, cada rasgo de carácter, ante la vida y la muerte, ante Dios y Cristo, ante el alma, ante el espíritu y los sistemas orgánicos.

¿Por qué entonces no tienen ustedes aquello? ¿Por qué hay tan poca gente así? Sí, aquí, entre ustedes quizá haya dos mil. Pero ¿dónde están esas vidas? Esa gente, ¿tiene algo que contar al mundo?

Cuando habla el espacio, este de verdad tiene que tener algo que contar. Ustedes lo tienen. Y vayan, adelante, sigan todos esos médiums, esos instrumentos, y miren. Les hemos dado 'Dones espirituales'; pueden ustedes sondear a esas personas. No tienen más que preguntar. ¿Cuándo llegará a haber sabiduría? ¿Verdad?

Y la India colonial, Oriente? El Antiguo Egipto tenía un solo gran alado cada cien años. Había cuatrocientos sacerdotes, quinientos; solo uno de ellos tenía sentimientos. Y era una divinidad.

¿Y qué más ha aportado el Antiguo Egipto?, ¿qué más, verdad? Han colocado fundamentos. El Antiguo Egipto no recibió lo que viven ustedes ahora. Y eso no es más que hace tres mil años, cuatro mil años. Esas divinidades del Antiguo Egipto todavía eran inconscientes, no han vivido estas leyes.

Allí, con esas poderosas sesiones... cuando estaban reunidos, esos sacerdotes, los sumos sacerdotes... Hubo una iniciación. Se reunían por la noche o de madrugada. Y entonces era... El Gran Alado era poseído por el otro lado. Ese instrumento ya era... Fundamentos, colocados por los sacerdotes, por

Isis, por Ra o por Ré, por Luxor. Todos esos templos conocieron sus alados: un sacerdote con sentimiento de verdad. Nada más.

¿Quién tiene el don? No hay ni un solo ser humano en la tierra —cuando entran en contacto con el mundo astral— que lo tenga, un cinco por ciento de dones. Jozef Rulof no tiene nada. Y aunque quisiera, no puede. ¿Adquiere sabiduría? Desde luego.

Quizá piensen: ¿puede hacerlo él solo?

Lo dice a sus amigos. Lo intenta en La Haya. Llega, le hacen una pregunta: “En realidad, ¿qué clase de fuerza es el sol? El sol ¿es paternidad o maternidad?”.

Tiene paternidad y maternidad luminosa. La maternidad para el sol es alumbradora, interior, y la irradiación es creadora. Pero en ese instante André ya se hace uno con el sol. “Y en ese mismo instante”, dice, “sentí cómo se me iba la sangre”. ¿Ven?

Así que llega a la unión. Aquí no hay sentimiento. ¿Por qué tenemos que hablar? Eso se lo estoy explicando ahora. Él no sabría hacerlo. Porque cuando ustedes hacen una pregunta y se trata del espacio entonces no me queda más remedio que vivir esa unión. Nosotros no hablamos al margen de esas leyes, ¡en ese instante lo que somos es ley! Somos uno con el sol, con la luna, con la paternidad, con la maternidad, con el nacimiento, con la demencia. La demencia; ya no podrán mencionar ni una sola ley que conozcan o somos uno solo con esa vida.

Y si eso lo hiciera André, o Jozef Rulof, se disolvería y se habría roto el poder, la concentración, sobre todos los sistemas, y se desplomaría inconsciente al suelo ante ustedes, ante sus pies. Eso es lo que ocurriría.

Uno se disolvería por completo. Con esta sabiduría, con este contacto no es posible hablar al margen de esas leyes. Así que cuando en breve lleguen detrás del ataúd y quieran vivirlas, quieran empezar a contemplar la vida, allá, ¿verdad?, como aquí...

La iglesia católica, el protestantismo, la Biblia, todo apunta a la vida. Basta con que lo contemplen. Recen todo lo que quieran. Póstrense, claro que sí. ¿Qué alcanzarán?

Enseguida, lo que tendrán que ser en el otro lado es luz, amor, cordialidad, en primer lugar amor, sentimiento, armonía. Así que hace falta que... Todo lo que en esta sociedad significa algo para ustedes —la dureza, la falta de disposición— todos esos rasgos de carácter equivocados, todo eso hay que erradicarlo. Y eso no se hace en un plis plas.

Pero entonces estarán libres de odio y de todo. ¿Y qué pensaban que iban a hacer en el otro lado? A mirar, así, andar por la vida; sí que está, está, ustedes también están, Dios también está, Cristo está. Pero ¿dónde? ¿Cómo quieren llegara a conocer a Cristo, cómo a Dios?

Cuando André... cuando Jozef Rulof, desde niño... Nosotros ya estábamos ocupándonos de esta vida cuando Jeus —eso ya lo leyeron— todavía estaba en la madre. Y nosotros hemos hecho esas cosas, el maestro Alcar colocó esos fundamentos. Tocaba esa vida, una y otra vez; había que tocarla, como fuera, de lo contrario acogería demasiado espacio material. Así que esa criatura ni siquiera podía vivir una vida como la que se les entregó a ustedes y que ustedes recibieron. Siempre un toque, un roce; y de nuevo un fundamento para el mundo astral, para ahora, para ahora. O sea, libre de la materia. No le estaba permitido aprender nada. Todo lo que aprendan ahora, eso ya lo comprenderán, hay que echarlo por la borda. Entonces se sentirán materiales, y esto seguiría siendo astral, espiritual. Y aun así ese esfuerzo, fundamento tras fundamento, durante treinta años. Una y otra vez detrás de esa vida.

¿Cuántos peligros no habrá habido? Eso a un maestro... a ustedes eso les merecerá luego la pena. Así que André los tiene que vivir. Tendrá que sentir así para cada cosa. Lejos de nosotros quiere decir disarmonía, ¿verdad? O sea, en primer lugar sentimiento para luchar, para combatir, para dar. Bien. Y entonces el maestro construye sentimientos, rasgos de carácter, y entonces el maestro pone fundamentos. Pero entonces tiene que estar en ustedes el sentimiento.

Y diez gramos de sensibilidad para esto, pueden vivir treinta vidas antes, antes de que tengan ese sentimiento. Es valioso.

Pero ahora, ahora les hago la pregunta: ¿qué harán dentro de poco en el otro lado? Andan ustedes por la vida, miran un poco, están las esferas; si tienen luz, formarán parte de ella; pero ¿qué tiene que pasar ahora?

Cada ley, la naturaleza, un árbol, una flor, una planta, sobre todo el ser humano, el animal, todo eso hay que amarlo, hay que acogerlo, hay que llegar a conocerlo, y solo entonces llega esa unión. Pero deberían intentar llegar a conocer la vida de sus árboles. Deberían hacerse uno con la naturaleza, con el alumbramiento, con el agua, con el aire, con la noche, con el día, y ahora mismo con el sistema planetario. ¿Ven? Esa unión la tenemos que experimentar. Y desde ese mundo hablamos, nosotros también tenemos algo que aportar, y eso ya ha ocurrido. Entiende, ¿verdad? Y eso, pues, es su francés, y mi español.

¿Hay algo más?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, si lo he comprendido bien a usted, ¿es que Jozef Rulof tuvo que aprender inglés antes de ir a Estados Unidos?”

—Desde luego.

(Señor en la sala):

—Porque allí habló inglés.

—Allí hemos hablado inglés.

Miren, algunas faltas todavía cometimos, naturalmente. André... Primero escribimos tres libros, la trilogía ‘Las máscaras y los seres humanos’. A eso se añade que ha hecho dos exposiciones. Todavía tenemos que trabajar en la ‘Cosmología’. Y entonces le dimos unas seis, siete, ocho semanas de tiempo para acoger palabras inglesas.

Resulta que tuvo la suerte de que se había traducido ‘Los pueblos de la tierra’, y se lo hicimos leer. Pero, escuchen bien ahora, si no hay confianza de que algo puede suceder... Aquí tienen, pues, una prueba material.

Deberían ir alguna vez a Estados Unidos y den una conferencia sobre la ‘reencarnación’, sobre el renacer, sobre el renacer cósmico, en inglés, y no conocen palabras: ¿cómo quieren sentirse?

André, Jozef Rulof, tuvo que ponerse encima de ese gran escenario de Carnegie Hall, y eso es Nueva York. Y él que se va.

Si es necesario puede pasar de todo, y entonces esas vidas anteriores han de regresar, ¿ven? Y de eso nos hemos nutrido.

Conocía algunas palabritas. La conferencia ha terminado, llega el ‘Panis Angelicus’; no, todavía no está. Su hermano se dirigió a la gente. Lo introducen. Pero un cuarto de hora antes de que nosotros... —como pasa aquí: se sienta allí, voy a él— se queda dormido. Se va a dormir gloriosamente antes de la conferencia, en Nueva York, sobre la reencarnación, en inglés.

Y llega su hermano que dice: “Pero ¿es que no estás ni siquiera un poco nervioso?”.

Salimos al escenario con un buen color. Pero nosotros... menudos temblores. El cincuenta por ciento para mí y el cincuenta... Él se quedaba en su organismo y aun así en ese cuarto de hora el maestro Alcar había despertado la vida inglesa, y entonces hablaba inglés de alta sociedad.

La gente preguntaba a su hermano: “¿Desde cuándo vive usted aquí?”.

Dice el hermano: “Desde hace dieciocho años”.

Y él: “Jozef habla mejor que tú”.

Entonces llegó Dennis Lefton, subió. Era ese astrónomo en los libros ‘El origen del universo’. Lo elevamos, pero solo por el siete por ciento, y entonces ya iba. Y una entrega completa.

¿Serían capaces ustedes? ¿Les gustaría intentarlo?

En primer lugar, tienen que poder entregarse por completo, al cien por cien. ¿Ven? Y era una conferencia sorprendente, con alma. Dimos todo por ella. André estaba como un león salvaje, y yo también.

Pero mientras estaba allí no sabía si hablaba en Nueva York o aquí. Porque usamos esa aura de ustedes. Esa gente era... esa gente, no eran norteamericanos, sino gente de Ámsterdam y La Haya. Esa aura fue la que pusimos en la sala.

Y tuvimos que hacer mil cosas para que llegara a ser un éxito. ¿Ven? Por

lo que él, en el instante en que se entregó y nosotros subíamos al estrado y teníamos que empezar, no sentía Nueva York, sino el espacio. Y todo eso puede pasar.

Pero esas pocas palabras... Yo a André le dije: “Elige unas palabras, ya te las volveré a sacar”. Y eso ha ocurrido. ¿Lo ve?

(Sigue un breve silencio).

No.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí. Maestro Zelanus, ¿me permitiría saber algo más sobre el significado de los colores de la irradiación?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Me gustaría saber algo más sobre el significado del color de la irradiación, del aura.

—Bien, ¿qué color quiere conocer? Un hermoso blanco, ¿por ejemplo?

(Señora en la sala):

—El blanco, sí.

—Eso es la muerte.

(Señora en la sala):

—¿Es eso la muerte?

—Es bonito, es bonito.

En ‘Una mirada en el más allá’ puede leer que en esa aura, en el espacio, el amarillo es odio, el amarillo tiene odio. Pero para el cosmos el amarillo no es odio. ¿Por qué no? ¿Qué significa, pues, este color para el cosmos, cuando nos ponemos a hablar de la cosmología?

(Señor en la sala):

—Un amarillo dorado.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Un amarillo dorado.

—Sí, un amarillo dorado. Pero ¿qué es eso: “amarillo dorado”? ¿Qué representa esto?, ¿qué representa este color para el espacio?

(Señor en la sala):

—Cristo.

(Señora en la sala):

—¿Tiene que ver algo con el sol?

—¿Con Cristo dice usted? No.

Este color es la paternidad del espacio. O sea, este color amarillo surgió directamente y representa la paternidad como sol, pero ahora como flor.

Y si miran dentro de lo que es esta florecilla, en el corazón de esta vida,

también conocerán el sol por dentro, porque es exactamente igual. Entonces puede contarle de inmediato a los eruditos: mire, señor, sé cómo es el sol por dentro.

Y el sol también tiene pistilos. Es el útero para el sol. Porque ¿no creen que el sol no daría a luz? El sol representa dentro de su maternidad... y cuando esas células como paternidad luminosa... Entienden, ¿verdad?

Nosotros tenemos paternidad material, pero también tenemos una que es luminosa y espiritual. El sol es para el espacio paternidad luminosa.

Y si ahora descienden en el sol, si descienden sobre las siete capas, sobre los siete grados, antes de que consigan el núcleo, entonces es parto. Y entonces miran en el corazón de esta vida.

No tienen más que ir al biólogo y a un astrónomo y entonces simplemente dicen: aquí tienen el sol. Entonces los echará a la primera. Pero el sol y la luna, como madre, pero sobre todo el sol, se han parido y creado a sí mismos. Y eso también lo pueden ver en toda esta vida.

La naturaleza, el cosmos no es tan complicado. Si primero conocen esos fundamentos, se les abrirá esa inconmensurabilidad entera. Y eso es lo que son ustedes, esa es la sabiduría.

Pueden estar con ello mil años, todos ustedes juntos pueden hacer miles de preguntas durante una noche; y allá a donde vayan no podrán eludirme. Eso, por cierto, lo he tenido que demostrar, les he respondido a esas preguntas. Pero eso todavía no es nada. Cuando comenzamos sobre la cosmología con los eruditos...

Me gustaría que estuvieran aquí con unos cuatrocientos eruditos, y todos haciendo preguntas diferentes. Y entonces ya pueden venir con Einstein y con quien quieran. Por cierto: lo desafiamos aquella vez en Estados Unidos. Ustedes también deberían hacerlo.

No se trata de atacar a ese hombre, sino de un combate espiritual, un duelo, por medio de la cosmología.

Y esas son, pues, las pruebas que no conoció el Antiguo Egipto. Estaban en el espacio y sabían de la vida, que volverían, pero un trozo de piedra seguía siendo una divinidad, como siempre. Estaban allí, ¿ven?, estaban encima de ese Dios de todo lo que vive. Porque un trozo de piedra es una divinidad, sí, sí.

Pero ellos se quedaron enganchados a ese organismo y no eran capaces de ver esa piedra y ese árbol y esas aguas como algo separado del mundo astral espiritual. Y por eso no avanzaron más.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Tenían algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, quería decir...

—Todavía no hemos terminado.

(Señora en la sala):

—En realidad, quería decir el aura del ser humano.

—Sí, eso también lo tiene el aura del ser humano. Conoce usted los colores, conoce usted los colores terrenales, materiales, pero en el ser humano hay, más o menos... unos siete mil colores, diez mil. ¿Qué quiere saber de todo eso?

El ser humano que lleva aquí, para la tierra, una hermosa túnica blanca, es hermoso, pero en el otro lado carece de sentido. ¿Lo saben? Eso no tiene irradiación, ¿no? A ustedes les aparece el color en la vida. Todos los colores están presentes en un solo color. Pero hay uno que predomina.

Así que cuando entran de ese mundo material en el amarillo, en el espíritu... Y entonces se convierte en odio... Porque esto es duro, es algo que maldice.

¿Radiante? ¿Creador? Desde luego, el sol es cariñoso. Pero cuando vemos eso en el ser humano por un rasgo de carácter: ahora se pone vil, ahora se pone odioso, desintegrador, falto de benevolencia, injusto.

Si ahora pasan a otros colores estridentes —ya comprenderán que cuanto más elevados, más hermosos, más suaves—, al verde estridente, y eso es irradiación espiritual, entonces nos mantenemos alejados de allí. Entonces mejor váyanse, si se encuentran con una persona de ojos de un verde estridente, estridente.

—¿Rosados?

—Rosados. Claro, ahora llegamos al amor. Ahora llegamos a... ¿a qué? En primero lugar al amor, a los sentimientos. El color rosa. Solo que el color rosa no dice nada.

Tendría que ver usted la túnica de una madre de la primera esfera, de la segunda, la tercera, la cuarta. Allí los hombres no tienen túnicas tan hermosas como las madres. El hombre como creador anda al margen de la creación. Pero en las esferas... Esta noche estoy cerca de usted, así que puedo contar algo muy diferente. En las esferas verá los colores a medida que se ha desarrollado el ser humano.

Si se dedica al arte, si ha estado metida en el arte, entonces este estará incluso en su irradiación. Todo lo que tenga que ver con su alma y con su espíritu... no con el alma, porque esta es la chispa divina... sino que tenga que ver con su personalidad, eso lo encontrará en su propia túnica.

Y el rosa solo es la muerte. No dice gran cosa. El blanco también está muerto. Un color en sí también es duro. En el otro lado no encuentra ningún azul, o tiene todos los colores del espacio; pero entonces esa irradiación es una emanación entre violácea y azulada.

Si ve una flor en el otro lado, es posible hacerla disolver sin más. Puede

llevársela si tiene la sintonización. De lo contrario se cierra el cáliz y de repente habrá desaparecido. La vida desaparece en un instante ante sus ojos.

Cuando llegan ustedes al otro lado, a la primera esfera, y no tuviera esa sintonización, y alguien puede llevarlo, su madre, su padre, su maestro, da igual... Dice: "Mire, ¿ve esa flor de allí?". Ese maestro mantiene presa a la flor, la retiene, la mantiene entera. Y si usted se acerca, de golpe ya no verá nada, todo se disuelve. ¿No le parece curioso? Es decir: usted no tiene esa sintonización. Y esa vida se retirará de inmediato. Así que habla de forma muy imponente.

Cuando el ser humano llega allí... no hace falta que el ser humano se busque a sí mismo, allí se verá de inmediato a sí misma, en color, en sintonización, en luz, en todo. Allí verá a gente, verá a gente con hermosas túnicas, y al lado cuelga un perifollo, como si dijéramos. Así que verá allí a miles de millones de personas cuya personalidad se estará espiritualizando, y esa túnica aún no estará lista. En el otro lado verán los fenómenos más extraños.

Pueden comprarse un bonito trabajo; eso nosotros no podemos hacerlo.

(Señora en la sala):

—Pero, maestro Zelanus, Venry trajo una flor a la tierra, ¿no?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Venry trajo una flor a la tierra, ¿no?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Y la dio al rey, al faraón.

—Desde luego.

(Señora en la sala):

—Y entonces no se rompió.

—No, la flor no. Venry podía hacer vivir esa flor diez mil años. Pero después esta se disolvería. Mientras Venry quisiera que esa flor se mantuviera en la tierra... Eso lo hacemos nosotros también. Pero entonces robaremos la vida allí. No participamos en el engaño.

¿Por qué no ocurren tantos...? André pidió muchas veces al maestro Alcar: "Trae una flor". Lo hemos hecho numerosas veces, en las sesiones a oscuras. Y entonces la flor llegaba desde el otro lado, o desde la tierra. La traíamos de allí y la llevábamos a través de las paredes y la colocábamos allí. La flor permanece... Cuando esa flor... por un maestro... Mire, ese maestro acoge esa vida, se la lleva con él a la tierra y suelta la vida, y esa vida ustedes la ven. Está materializada de forma semidespierta, medio espiritualmente. Pero ya lo ven, no es posible retenerla.

Cuando el maestro se retira un momento con esta vida, esta se disuelve ante sus ojos. Todo eso es posible. Esas pruebas se han dado muchas veces,

centenares de veces, en, Londres, Egipto, la India colonial, en todas partes. Pero esas leyes han pasado. Esa orden, la Universidad de Cristo dijo: “Da el mayor número de pruebas en la tierra”. Y esos veinticinco años han pasado. Pero en esos veinticinco años en que la humanidad recibió materializaciones, desmaterializaciones, la voz directa, sangró el corazón de Cristo.

Sí... Claro, ahora ya quieren saber por qué. Porque Cristo, por Su vida y sangre, lo dio absolutamente todo, entregó absolutamente todo. Pero no por... Cristo podría haber atraído el espacio entero a la tierra, el mundo astral; no lo hizo. Dejó que lo golpearan.

(Señora en la sala):

—Sólo para Tomás se dejó...

—Lo hizo unas veces.

¿Y ahora qué llegamos a tener? Caminamos al margen de la vida. El ser humano pide pruebas. Se han dado miles y centenares de miles de pruebas. No conseguimos nada con pruebas.

En ‘Jeus’ pone... Cuando Jeus tenía cinco años... ¿Quién se cree ahora que Jeus... quién se cree que esta criatura viviera el Gólgota y que la creación se oscurecería y que encontraría dinerito en el bosque?

Así que el maestro Alcar... No lo sabemos. Pero en alguna parte del bosque, infaliblemente —¿lo leyeron?— allí el maestro Alcar ve dinero en el suelo. ¿Cómo es posible? Y Jeus lo encuentra.

Por esa prueba el mundo entero, todas las universidades de la tierra de ustedes tendrían que aceptar: el otro lado es capaz de pensar, es una personalidad sorprendente. Porque ustedes no son capaces de eso.

Pero ¿qué dice? ¿Ven? Así se han dado millones de pruebas: fotos, extras (fotografía de espíritus, véase ‘Dones espirituales’). A André le mandamos hacer de todo. Solo para esto que oyen ahora. Solo para poder hablar ahora tuvo que atravesar... tuvimos que atravesar materializaciones, la voz directa, levitaciones, fenómenos de aportes, todas las manifestaciones físicas, fenómenos, la ciencia, porque tenía que estar en el sueño epiléptico, físico. Y después, fuera. Porque esta noche tiene que hablar y reaccionar cada nervio sin excepción, su corazón, su circulación sanguínea tiene que estar sintonizada con este hablar; o hay algo que falla y entonces no hay palabra que cruce los labios. Sí, sí.

Eso duró todavía tres años y medio, aunque el maestro Alcar ya puso los fundamentos en su juventud. Como niño de nueve meses esta vida ya se desdobló corporalmente, pero no conscientemente. Solo por esa conciencia.

Eso, a su vez, lo pueden leer en ‘Dones espirituales’.

Pero eso lo leerán en breve en Jeus III. Allí recibirán todas esas pruebas, esos hechos, esos fundamentos que hemos colocado antes de que pudiéramos comenzar a escribir.

Teníamos que hacer sanar a André. ¿Por qué? Ese instrumento tendría una existencia. El maestro Alcar lo ha sacado allí del garaje, pero también le enseñó a conducir, en una silla. Y eso les parecerá extraño, pero el maestro Alcar, a su vez, lo tenía bajo control por esa silla. ¿Ven? Somos capaces de cualquier cosa, todo es posible, siempre que ustedes tengan el sentimiento. Y así podemos seguir.

Nuestro trabajo está ahora listo. Si André quiere, esta noche, al cien por cien, dice: “Me voy”, ya no volverán a verme, ya no volverán a verlo. Si esta noche lo dice al cien por cien —al cien por cien, no tiene que perder ni un solo por ciento—, el aura se desgarrará. Nuestro trabajo estará listo.

Todavía podemos escribir cincuenta libros. El maestro Alcar dice: “Ya no hace falta”. Si André quiere, empezamos mañana. Pero todavía ahora dice: “No y no. De momento ya no escribo más”, dice. Y ahora tenemos que inclinarnos. Hasta ese punto hemos llegado ahora.

Si él dice: “Ya no hablo”, tendremos que inclinar la cabeza ante esa vida, el maestro Alcar, yo y los otros maestros a los que él sirve. Pero este ya no es Jozef Rulof, sino André-Dectar. Y esa tarea ha pasado. Porque ustedes no son conscientes de cuánta sangre hay allí, ¿verdad?

Esta vida viene de Güeldres. En sus ciudades tienen... Ustedes tienen que aprender, han recibido su educación; esta criatura no recibió nada. Esta criatura tuvo que rodear la sociedad y vivir un desarrollo propio. ¿Ven? Y esto el mundo todavía no lo entiende. Ya ven lo pobre que es su mundo, que es la humanidad, que es el psicólogo.

Hemos ofrecido miles y millones de pruebas por medio de los libros, pintando, sanando; a ustedes no les sirve. Y ahora dice André: “Estoy hasta aquí, hartó”. ¿Lo creen?

¿Les gustaría acoger esto? ¿Por qué no? Les da felicidad. Pero entonces el maestro Alcar tiene que inclinarse. Porque este trabajo está listo. Por cierto, se lo conté a ustedes hace poco.

Mientras ustedes puedan vivir esto, es una ganancia para sus vidas, ganancias para la sociedad.

Pero la hemos machacado, a esta vida, como podríamos decir aquí, por completo. Ya no hay nada, ni un gramo de sentimiento, o lo hemos consumido, por los libros, por las conferencias, pero sobre todo por los libros. Todas las fuerzas se han agotado. Cada sentimiento en cuanto a fuerza está consignado en los libros. Hay listos veinticinco. Quince, veinte libros... todavía podemos...

Cuando él empieza una nueva vida, aquí, podríamos escribir otros quince libros. Pero nosotros acogemos a la humanidad en ese breve lapso de tiempo, ¿no? En estos instantes están ustedes ante el reino de Dios. Durará unos veinticinco, treinta, cuarenta años, y la humanidad vivirá en un glorioso paraíso.

Paraíso todavía no, pero tendrán ustedes paz y tranquilidad, y bienestar y conciencia.

No tenemos más que acoger a la humanidad. Eso por cierto lo dice el maestro Alcar, yo también lo digo en ‘Los pueblos de la tierra’.

Eso ustedes lo han leído, en 1940 era posible que él muriera. El maestro Alcar traería nueve libros a la tierra. Y era una tarea impresionante. ¿Entienden?

Comparen esto —tienen que verlo— con la India colonial, con el Tíbet, con el Antiguo Egipto, con los filósofos de la India colonial. ¿Qué tiene... qué posee esa gente?

¿Qué tenía Ramakrishna, qué tiene Ramakrishna, una de sus grandes personas conscientes de Oriente, qué ha dejado esta criatura? ¿Qué les ha dado Ramakrishna a ustedes, a la humanidad? ¿Qué dio Buda, qué dio Mahoma? ¿El cosmos? ¿Analizó Buda la doctrina, la sabiduría, las leyes de Dios, de la misma manera en que pudo hacerlo André para ustedes? Eso no se puede encontrar en la tierra, porque el maestro Alcar, Anthony van Dyck, es, a su vez, el instrumento para los maestros y la Universidad de Cristo. Yo soy el portavoz de esa universidad.

Si el mundo, la humanidad, estuvieran listas, criatura mía, tendrían que aceptarme ustedes como su mentor.

Ustedes dicen “maestro”, pero eso ni siquiera lo quiero. No quiero ese nombre, esa palabra, y André igual, no queremos aceptarlo hasta que no hayamos podido convencer a la humanidad entera. Quiero merecérmelo.

Ustedes, cuando dicen durante estas noches “maestros” me asusto y me duele —es mucho mejor que me llamen Pedro— porque poseemos el poder del espacio, y no podemos difundirlo. ¿Ven?

André es cósmicamente consciente. Tenemos una misma esfera, él y yo. Yo tuve que escribir los libros y tuve que enseñarle a jugar, de niño. Tuve que aprender el dialecto, porque no hay ni un solo pensamiento —la comida y la bebida no, eso se lo dejaba a él—, pero no había nada para su despertar o yo estaba en él. Y de lo contrario esta manera de hablar sería imposible. Así que tuve que vivir la vida suya, infaliblemente. Esta es la vida que tuve que experimentar y elevar, esa fue mi tarea. Y el maestro Alcar estaba fuera de eso. Todo eso estaba en sus manos.

Digamos que para esta palabra raquíica, lo que ya han vivido durante años y años; ya se ha hecho tanto para esta palabra del espacio, desde el espacio.

Pero esos libros, eso lo sabe André, llegarán a estar en cada casita. Son los libros para la Universidad de Cristo. La humanidad entera los recibirá y tendrá que aceptar —esa gente, esos millones de personas— estos libros. Porque nosotros servimos verdaderamente a Cristo.

Y para eso, a su vez, André desarrolló su sentimiento en el Antiguo Egipto. Ustedes también lo pueden hacer. ¿Verdad? Unos atraviesan la naturaleza,

otros pasan ahora por la iglesia, y así el ser humano se va metiendo en los negocios. Esa vida tenía el sentimiento para llegar a conocer la naturaleza, las leyes de Dios. Eso es todo. Y por eso, con eso, reciben ustedes vida tras vida. Tendrán que empezar con eso enseguida.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí, dígame.

(Señora en la sala):

—Pero Dectar... ¿cuál era la diferencia entre Dectar y Venry?

—Dectar era el maestro que daba las enseñanzas a Venry y este era su adepto.

(Señora en la sala):

—Pero Venry tenía más sentimiento que Dectar.

—Más sentimiento. En China había avanzado un poco más, unas vidas más.

Y ahora esas vidas juntas son sentimiento. Este es André. Pero el maestro es Dectar.

(Señora en la sala):

—André ¿es Venry?

—No, estamos hablando de nosotros mismos.

Venry vive en la quinta esfera, junto al maestro Alcar.

Pueden verlo con frecuencia cuando estamos activos. Entonces no dice “André”, sino: “Dectar, estoy aquí. ¿Me ve?”. Y entonces Venry dice: “¿Qué le dije hace tres mil ochocientos años, cuando volvimos del faraón por la noche”, y yo dije: “Algún día convencerá usted a la humanidad y entonces recibirá más que yo”. Esto no es nada. ¿Al servicio de qué estábamos en Isis, que conseguimos allí? Una vida fría, pobre. Pero hemos empezado.

Si la iglesia católica de verdad poseyera algo, el sacerdocio es lo más hermoso que hay. Pero no ahora que eludimos la creación. La iglesia católica coloca miles y miles de trampas y cepos, para las propias criaturas, para los sacerdotes, las monjitas.

En el Antiguo Egipto: también mal; pero de vez en cuando, cuando al Gran Alado le entraba sentimiento como amor, los sumos sacerdotes decían: “Vete y mira. Allí te espera algo”. Entonces no había nada que hacer con una vida de esas.

Tienen que estar abiertos para esto, vacíos. ¿Ven?

Ahora bien, la humanidad... La sociedad, pues, puede pensar: ¿y yo qué tengo que ver con eso? Pero cada bebé, cada hombre, cada mujer, todo llega a este camino y cada cual tiene que empezar con él. Todos tienen que empezar con eso. Y entonces estaremos a su lado.

Unos han avanzado más que otros, claro. El Omnigrado está habitado. El ser humano de la tierra, de la era prehistórica —y eso lo pueden aceptar, se

lo he contado—, vive en el Omnigrado y representa el ser humano divino. Y nosotros todavía estamos aquí, ustedes todavía están aquí.

Pero lo ven, la vida adquiere espacio, belleza, sentimiento. El hombre y la mujer representan a Dios como padre y madre, y eso es amor, es tomar posesión del espacio.

Si no quieren saber nada de planetas y soles, ni de la demencia ni de ninguna ley, ni del nacimiento, de la paternidad, de la maternidad, ustedes también se estarían blindando, ¿entienden, verdad? Eso es el otro lado, esta palabra todavía no la he usado nunca, pero es el suicidio semiconsciente.

El ser humano que dice: no quiero tener que ver nada con eso, ya veré, se suicidará astralmente, espiritualmente. Y se mantiene preso en un pequeño entorno; no ve nada, ya no tiene luz en los ojos. Porque esto no es más que luz material, ¿ven? Y en ese mundo astral, en ese mundo espiritual el ser humano no ve... porque dice: no quiero tener que ver con eso. Así que esta vida pasa completamente para nada. Y así es su sociedad entera.

Y esto es muy sencillo de entender, de aceptar, de aprender, porque podrán estar animados, podrán vivir su vida social, la vida a cada segundo se hará más y más bonita y hermosa, porque empezarán a sentirse, tendrán cosas que decirse. ¿No es así? Y es cuando el ser humano vive de verdad, sobre todo la madre.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí, ¿tiene algo más?

(Alguien en la sala reacciona).

Enseguida estoy con usted.

(Señora en la sala):

—¿Cómo se produce un desdoblamiento corporal inconsciente?

—¿Que cómo se produce un desdoblamiento corporal inconsciente?

Entonces hay sentimientos en usted, por ejemplo en un sueño. Está dormida y tiene la sensación de haber estado en alguna parte. Eso también lo puede vivir durante el día. Está sentada un rato en un lugar, se queda dormida y dice: tengo la sensación de haber estado allá. Bueno, pues voy a preguntar si tal o cual persona también ha estado allí. Y esa persona estuvo, porque usted la vio.

Así que entonces ha hecho usted un desdoblamiento corporal en esa silla. Pero es un desdoblamiento del pensamiento al cien por cien, y es infalible. Pero sigue usted en su cuerpo.

(Señora en la sala):

—¿Y el sueño?

—O sea, sentimientos mientras se duerme... Su personalidad continúa durante el sueño, sigue. Así que hay miles de deseos dentro de usted, sentimientos, deseos de despertarse, de hacer el bien, de vivir cosas hermosas, de vivir

de forma hermosa, y un pequeño rasgo del carácter, una sola ley: es una ley, cada rasgo del carácter es una ley y esta, a su vez, la conecta a usted con otra cosa. Y entonces se produce un desdoblamiento de los pensamientos. Entiende, ¿verdad? Y este puede imprimir sin fisura, al cien por cien, la imagen clara en usted, porque usted se desdobra, y también puede ser una sola con su cuerpo, pero usted misma envía su personalidad al espacio, para mirar y para actuar. Y usted... Digamos, al veinticinco por ciento. Pero ese otro veinticinco por ciento todavía vive en el cuerpo, es uno solo con el cuerpo. Entiende, ¿verdad? Y aun así puede vivirlo infaliblemente. Así es el sueño.

Los psicólogos lo conocen, lo comentan, pero no conocen las leyes para la personalidad y el espíritu.

Ahora bien... El espíritu y la personalidad son uno solo. Pero entonces el espíritu como sentimiento es el fundamento, cuya personalidad piensa. Y ese es el que sale y aun así está en el organismo; exactamente lo mismo que lo que hablamos nosotros y que yo les he explicado.

Así que esta noche lo viven, pueden analizar poderosas leyes, pueden analizar poderosos problemas, y aun así, André está aquí. Entienden, ¿verdad? Pero él también está dormido ahora. Así que yo hablo y él está dormido. Es decir: está en todas partes. Él lo vive, recupera todo lo que yo hago ahora, de lo contrario presentará agujeros, y eso no puede ser, se llenan ellos solos. Cada palabra regresa para él. Ahora está aquí por alguna parte. ¿Y dónde está ahora?

Esto toca a cada instante, se armoniza, cambia. Se me acerca mucho, muchas veces está dentro de mí y ha vuelto, entonces hablamos, y aun así estoy hablando. Ahora está allí. Allí. Sí, ¿dónde es "allí"? Allí, está sentado junto a esas flores. Está mirando las flores.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tiene algo más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Usted?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿puede ser que alguien que haya aprendido muchas cosas sobre los asuntos espirituales, que haya fallecido hace doce años, que pertenezca ahora a esta orden, a la orden espiritual?

—Dentro de doce mil años.

(Señora en la sala):

—Ah, dentro de doce mil años.

—Doce mil años.

¿Ya lo había dicho ese hombre?

(Señora en la sala):

—No.

—Pero ¿por qué pregunta esto?

(Señora en la sala):

—Pues, antes... Antes fui donde... estuve con los rosacruces...

—Esos no tardan en llegar al cielo.

(Señora en la sala):

—No.

—Llegan en dos semanas, en unas horas.

(Señora en la sala):

—Decían que estaban tan arriba...

—Que resultan inalcanzables.

(Señora en la sala):

—Que ya no podían volver a la tierra.

—Están tan arriba que ya no son alcanzables. Claro, claro.

¿Usted qué pensaba...? Pueden vivir las esferas, la tierra crepuscular la puede... Hemos escrito libros para cada pensamiento. Así que cuando enseguida llegue aquí, lo que es aquí, usted, y llega al otro lado y dice: “Pues, no lo sé”, entonces no habrá vivido los libros, entonces no habrá vivido esas leyes. Pero por cada pensamiento habrá recibido un mundo, un libro.

Usted sabe exactamente cómo tiene que liberarse de sí misma. ¿Cierto o no? Pero no es tan sencillo. Conseguir eso no es tan veloz. Ni lo haga tan veloz. Siga tranquilamente, pero de forma consciente, ¿ve?, de forma consciente. Con el engaño, con la mentira, con la falta de cordialidad, con la injusticia quiere usted... Desde luego que sabe lo que tiene que hacer el ser humano para darse conciencia. Pueden leer mucho y aprender mucho, pero cuando no hay sentimiento...

¿Qué dijo Cristo? “¿Qué tienen ustedes cuando hablan los idiomas del mundo, pero no amor?”. Nada, nada.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Qué deseaba usted por allí?

¿Quién me preguntaba algo?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Dígame.

(Señor en la sala):

—Si está por venir una guerra, entonces esa gente... esa gente vivirá pavorosa. Y si la guerra...

—¿Entonces la gente vive con un pavo rosa?

(Señora en la sala):

—Pavorosa.

(Señor en la sala):

—Con pavor. Y si no hay guerra, el pavor será aún mayor, la compasión

será mayor. Pero ¿cómo sienten los maestros compasión con nosotros? ¿En qué sentimiento?

—Dicho de otro modo: ahora lo tengo a usted.

(Risas).

¿Qué haría Cristo...? ¿Qué soy yo respecto a Cristo? ¿Y usted?

Nada. Mucho.

¿Qué hacen los maestros de la séptima esfera, los mentores: Cesarino, Damasco, la Media Luna, Ubronus? ¿Qué sentirían por ustedes? ¿No lo saben ustedes? Los maestros son duros. Pero cuando yo les digo “nada”, ¿ustedes lo aceptan? Claro, no lo aceptan. Los maestros tienen que volver para que esa gente... “Ay, hijo, es tan difícil”. ¿Verdad? Nos pondremos a llorar y lamentarnos al lado de ustedes.

(Alguien en la sala):

—No.

—Las bombas vendrán, y nosotros nos iremos corriendo a toda prisa.

Pero nos quedaremos...

(Falta algo).

... todavía no. Solo miramos cuánto tiempo todavía. ¿Qué importa que usted se muera? ¿Por qué temen una guerra? La muerte es lo más hermoso que hay. ¿Por qué tienen miedo a la guerra? ¿Qué es la guerra? Morirse, ¿verdad? Y la muerte es evolución, lo más hermoso y poderoso que se puede vivir.

(Señora en la sala):

—... peores cosas, atemorizarse por algo...

—Eso es muchísimo peor.

Habla usted de la guerra, pero la criatura con tuberculosis, con cáncer, con enfermedades peores, un ciego... ¿Cuántos desgraciados no hay? Y entonces los maestros todavía no han... Si pueden hacer algo...

Pero nos estrellamos. Estamos impotentes frente a sus leyes del karma y no podemos hacer nada. Ustedes mismos tienen culpa de su desgracia, de su ceguera, de su tuberculosis y su cáncer. Entonces dicen: “Lo tengo por mi padre”, pero ustedes tienen que ver con esas personas.

Y no les tocarán un pelo —la de cosas que no hemos vivido y hemos tenido que inclinarnos—, no les tocarán un pelo si están libres de esto, esto, esto, esto, esto y esto. Y entonces podrán seguir un año, diez años, y ni así se habrán vaciado para ustedes mismos: tantas cosas hay.

Cada pequeño rasgo del carácter tiene ampliación, cordialidad. Ven? Pero ¿cómo...? ¿Qué piensa usted, amigo mío? Hemos tenido millones de vidas desde que salimos de la jungla. Y ¿cuándo va a comenzar el ser humano? Es que ustedes deberían observar la sociedad, deberían observar el ser humano que vive a la buena de Dios, que roba, asesina, que es un incendiario. Hay gente que se lo ha ganado honestamente, pero a mil, a mil quinientas de esas

criaturas las han vaciado.

¿Hay un solo ser humano en la tierra que pueda decir como millonario: me lo he ganado honestamente? ¿Si pusiéramos las leyes de Cristo al lado? ¿Qué dice Cristo? ¿Qué dicen las leyes? No hace falta que se den hasta vaciarse. Cada cual tiene que construir sentimiento social, desarrollarlo. Si ustedes nos dicen... cuando dicen ustedes al maestro: “Soy tan pobre y ese hombre de allí y esa mujer de allá lo tienen todo, todo”... Ustedes son... Hay gente que dice: “¿Por qué tiene ese hombre tantos dones? Sabe pintar, sabe sanar y escribe libros, y tiene esto”. Ya les dije: “Nosotros tenemos los dones; ¡ese ser humano no tiene nada!”. Pero la conciencia social también hay que construirla. Esa gente ha trabajado para eso. Y lo que hagan ahora con eso es cosa de ellos. Pero no miren a los ricos.

Y cuando lleguen entonces al otro lado, eso lo pueden leer, estarán contentos de no haber conocido eso. Ustedes antes también lo eran. Siglos atrás también lo eran. Un rajá de esos orientales. Marajá: ¿está bien ahora? Uno de esos príncipes egipcios. Solo tienen que mirarle los ojitos.

La riqueza aún la tiene usted sobre el rostro, criatura mía.

(Risas).

Pero él no me cree.

Pero ¿qué es lo que hacen entonces los maestros respecto al dolor, la pena y la desgracia? Si el magnetizador puede hacer algo... Cuando van ustedes a Lourdes...

Me han dicho tantas veces: “¿Todavía rezan los maestros, André?”.

Sí, rezamos día y noche. Ya no tenemos noche ni día, pero... En ese espacio siempre andamos así, rezamos así, con las cabezas vueltas a la tierra, de luto, de negro. Sí, sí.

Hemos... En el otro lado puede usted... Una vez que tenga conciencia en el mundo astral, tendrá la felicidad del espacio. Y entonces ya no tendrá que ver nada con el dolor y la pena, amigo mío.

No nos sentaremos a su lado.

Y si podemos, quitaremos ese dolor, por qué no. Sí quiero dar mi vida, dice el maestro, pero esas cosas pequeñas las tiene que vivir usted mismo.

¿Quiere tener usted mi vida, mi salud?

Si de verdad dice usted “sí” y le pasa algo, y si de verdad dice: “Así son las leyes de Dios”, y le preguntamos, el maestro pregunta, Cristo le pregunta... ¿No fue eso lo que dijo Cristo? No sabe usted lo que pasó en esa época, porque a Cristo no se le conoce. Cristo dijo a la gente: “¿Quiéren curarse?”. Y Él se conocía a sí mismo, o de lo contrario se habría derrumbado, enfermo. “Porque solo pueden sanarse si a cambio les doy toda mi salud”. Así es como sanaba André. Y si a eso se añade el cien por cien al completo, el amor, esa enfermedad lo atraviesa, pero también sale. Y así es como nosotros hemos

tenido que sanar, así sanaba André.

Pero nosotros no sentimos compasión por usted. Porque en los libros dice: la compasión es debilidad. Ustedes están evolucionando. Están activos por la lucha. ¿Por qué hacen mal? ¿Por qué hace mal la humanidad? Ustedes están evolucionando; ¿por qué íbamos a privarles de esa evolución y sentarnos a su lado? ¿Para qué pueden rezar ahora todavía?

Deberían ver ahora el psicólogo y la iglesia católica, la Biblia. Escuchen su radio, su sacerdote: a rezar, a rezar, a rezar, a rezar, y a cantar y a cantar. Y así es como llegamos al otro lado.

Cristo ya no quiere oír esos maullidos. Y eso son maullidos, ciertamente. Porque ¿es sagrado bendecir algo? No, esto ocupa el núcleo. Rezar es el núcleo. ¿Rezar? El ser humano reza para conseguir algo, ¿verdad? ¿Por qué rezan ustedes? ¿Por qué reza la masa? ¿Por qué rezan con tanto cariño? ¿De verdad que pensaban recibir un renacimiento y que se pondrían a cantarlo con una hermosa canción? Cantar el renacer con un alto, o por medio del alto de ustedes, o de su soprano, o de su tenor, y no hacer otra cosa que estar en esa naturaleza y no hacer otra cosa que cantar y cantar. No. Así no llegó ningún renacer. ¿Entienden?

Todo será más hermoso y más sencillo. Pero se lo ganará usted, amigo mío.

¿Habrá guerra? ¿Qué significa una guerra? ¿Qué significa morir? Las enfermedades son fenómenos que los pueden hacer gemir, sin duda. No hace falta pedir dolor. El ser humano que se riera del dolor y se encoja los hombros es una persona inconsciente.

No hace falta que pidan ser golpeados ni subirse conscientemente a la hoguera, para que los frían deliciosamente. No hace falta. Porque Dios dijo: “Y no te tocarán un pelo en la cabeza. Te he creado en amor”. Pero ahora viven ustedes su karma. ¿Y tenemos que acogerlos allí? ¿Quién quiere acogerlos allí? ¿Pues? En la sociedad todo es hermoso, si ven lo hermoso que tiene y si quieren vivirlo.

En breve se irán y se partirán una pierna... No digo que ocurra, amigo mío. No tiene por qué asustarse.

(Señor en la sala):

—Pero quería preguntarle un momento...

—Todavía no he terminado.

—... y va usted... Miren, ¿por qué tenemos esto, pues? Hay posibilidades materiales, posibilidades sociales con las que ustedes mismos se pueden causar daño. Y allí está todo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—Se me hace dura su doctrina; a mí manera, comprenda bien lo que...

—Es que es dura, sí.

(Señor en la sala):

—Pero si ando al lado de la carretera y pasa un tranvía que atropella a alguien que muere por eso y digo: “Vamos, hombre, mejor sigue andando, es el karma”, eso sí que es duro.

—Eso es aun más duro.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Es que ese tranvía es más duro que el ser humano.

—Sí, no, no quiero decir eso.

—Claro, claro.

(Señor en la sala):

—¿Y qué tiene que haber entonces al revés?

—Mire, lo que dice usted... Lo que para usted es duro y severo es una ley para el otro lado, para el espíritu de usted.

Habla usted de morir. Ese hombre se murió, ¿verdad?, atropellado por el tranvía, ¿no? ¿Estaba muerto, ¿no? Suponemos que está muerto. Pero no lo está. ¿En qué lo está convirtiendo usted de pronto? ¿Por qué no tuvo más cuidado? Ahora tendrá que volver otra vez a la tierra para aprender a tener cuidado en la ciudad. Tiene que volver, solo para aprender: tengo que tener cuidado para mí mismo.

Porque cuántos... Hay miles de personas que fallecen por el suicidio semi-consciente. Y eso tiene un aire de negligencia. No tienen cuidado. Uno tiene que adaptarse a la sociedad, y ustedes eso no lo hacen.

¿Es duro si aparece un tranvía y uno no ha tenido cuidado? ¿Es horrible cuando un ser humano sabe: sí, algo tendrá que ocurrir y me estrellaré con ese coche contra un muro?

Más de una vez he tenido que hacerme con el volante de André, porque él tenía la sensación: bueno, voy a ir un poco a todo trapo. Y entonces yo digo: “Para un poco, amigo mío”. Y he tomado momentos en que con nuestro pensamiento veloz, ¿entienden?, con nuestro enorme pensamiento he pensando sobre miles de problemas: zas, así, así y así. Eso ha ocurrido. Ahora ya puede seguir.

Una vez el hombre iba como un cohete por la calle, sale por una esquina, y no ve el tranvía, no se lo creerán, pero le pasa por encima a la primera. Eso fue en 1937. Y el tranvía que se detiene, pero él lo atraviesa, a través del conductor, de la gente, de las lucecitas, de la electricidad, y vuelve a salir por la parte de atrás, y saluda con el brazo hacia el otro lado de la calle a donde tiene que ir, a esa señora. Y entonces el maestro Alcar lo acogió y lo desmaterializó. Dice: “André, una vez más y ya no tendré poder”. Y entonces llegó André, Jozef Rulof, donde el ser humano. Esa señora dice: “Parece usted un

fantasma.

(Susurrando):

Menuda pinta que tienes. De un espíritu, es lo que era, si esa pared...”.

A la gente le entró miedo: “¿Le ocurre algo?”. “¿Le ocurre algo?”.

“No”.

Pero esa sangre, en esa reacción veloz... Eso ha ocurrido, en 1937. Pero solo puede pasar una vez. Y si André no prestaba atención, el maestro Alcar dejaba que se estrellara. ¿Es duro eso?

Lo que aquí es duro, es una ley en nuestro lado. Ustedes dicen: “Vaya, ese buen hombre tenía que morir y ahora esa pobre madre se queda sola con siete hijos”. Basta mirar el ejemplo en ‘Jeus’. El Largo se fue a los treinta y nueve años. Y allí se quedó Crisje. Siete hijos. Los ladrones y los asesinos, pensó Crisje, los canallas de la tierra...

No hace falta que lo digan, porque ¿qué es eso?

Los ladrones y los bandidos, dijo el otro, lo tienen todo, y allí está Nuestro Señor —¿ven?, eso contiene sabiduría, allí, en ‘Jeus’, con eso empezamos ahora—, Nuestro Señor deja hecho polvo un hogar. ¿Y se quería esa gente? No, ese padre se encargaría de las criaturas. ¿Qué clase de idiota es ese de allí arriba? Eso también es duro.

Cuando decimos: ¿qué clase de idiota es ese, ese Dios de amor, que fulmina al ser humano con la locura, con tuberculosis, cáncer, lepra... ¿No es un idiota? ¿Es eso un Dios de amor? Este es mucho peor que aquel Dios que odia del Antiguo Testamento.

¿Y todo eso es duro? Hijo mío, la vida de El Largo iba a acabar, y así fue. Su tarea estaba concluida, porque tenía que venir otro; ambos tenían que enmendar cosas ante otros. Y eso lo leerán pronto en la segunda parte de ‘Jeus’. Y entonces ustedes dirán: ¿cómo es posible?

Pero El Largo y Crisje son almas gemelas.

Pronto recibirán un precioso libro; porque me he esforzado por él. Espero que me den su “sí”.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—Sí, pero otros dicen que en la primera parte me puse sentimental.

(Señor en la sala):

—Vaya, oiga.

—Sí, sí. Entonces dicen a Jeus: “Pues, la primera parte es sentimental”. Y entonces yo le digo a Jeus, a André: “Gracias. Pero para esos no lo he escrito”. Y en eso hay miles de leyes. Porque yo he analizado las materiales, las humanas, las maternas, la infantiles y las espaciales, y las he juntado.

Comencé con una oración, cada uno de los capítulos se convirtió en una oración, una apertura, y empezó a vivir la ley. Mejor léanlo otra vez, para

comenzar, para contarlo. Y entonces, yo era muy juguetón. Dije tantas veces como Jeus “maldita sea, encima eso”. El ser humano mira: los maestros hablan en dialecto. Sí, teníamos que hacerlo, y así fue, o de lo contrario no podríamos haber elevado esta vida. Y después, a eso se añade el idioma más cariñoso de todos los idiomas que hemos llegado a conocer. ¿Por qué? Porque ahora habla la vida. ¿No tiene el dialecto muchas cosas encantadoras? Yo tuve que asimilarlo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Tiene algo más?

—No.

—¿Sigue siendo duro?

(Señor en la sala):

—No, no, no.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—¿Puedo preguntarle otra cosa rara?

—Allí hay otra mano. Enseguida estoy con usted.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿es que todas las personas que se hayan suicidado de forma semiconsciente tienen que vivir la descomposición del cuerpo?

—No. Pero ¿es que no oyeron entonces lo que dije: si no lo quieren, no tienen el deseo...?

Ah, quiere decir usted para el despertar, los que andan por la calle. Estos... estos hicieron la transición equis tiempo demasiado pronto. Pero no hay un freno, porque esa gente no ha entregado ninguna voluntad para la muerte. Ellos mismos se asustaron.

Pero ¿comprenden que ese aire de negligencia ya los conecta a ustedes también con el suicidio? ¿Sí?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Pueden ustedes participar en los milagros técnicos. Cuando André iba a ir a Estados Unidos, hemos vivido de verdad... el maestro Alcar de verdad vivió el viaje por adelantado, o no iría. Porque allí hay todavía, ¿entienden?, en eso todavía no hay seguridad. Y todo lo que tiene inseguridad conduce al suicidio semidespierto. Porque estos problemas no los podemos analizar en los libros, porque entonces ya no se aclararán. Pero es posible.

Porque, naturalmente, ustedes tienen que estar al cien por cien en armonía con su entorno, ¿verdad?, con su tarea, su trabajo, respecto del ser humano, de ustedes mismos, el otro lado. ¿Y cómo son ustedes? ¿Cómo actúan ust-

edes? Ahora hay que tener cuidado. Tienen que tener cuidado al cien por cien. Es algo que tienen que aprender. Y si no son capaces...

¿Cuántos miles de personas no fallecen a diario por actitudes negligentes? Y esa gente la hay en el otro lado, la hay, pero todavía les falta algo. Y ahora ya echan todo el tiempo... Los hay, y es como si estuvieren conscientemente en trance. Los tiempos en que todavía...

Esto es un accidente. Hay posibilidades de que el ser humano precisamente fallecería debajo de... por la caída de ese avión, o por ese tranvía o por otra cosa, una coz de un caballo, por decir algo.

Porque Dios no conoce los lechos de muerte. Ese lecho de usted no significa nada para el espacio, todo eso sucede de forma interior. Da igual dónde esté, o planee, o se encuentre, puede ocurrir en cualquier instante. Cuando se rompe el cordón fluido, entonces sí que se van; y ese es su proceso de muerte. Pero las cosas accesorias, ¿ven?, son así, así y así.

Dios creó el ser humano para sí mismo. Si ustedes... Nos sirve de muy poco explicarles esas leyes de forma divina. Pueden recibir ustedes su sabiduría divina, pero entonces tengo que decir: ¡ustedes son dioses! Y entonces llega allí el ser humano con sus rasgos de carácter mezquinos y dice: soy una divinidad. Ahora sucederá. ¿Lo ven?

Pero cuando tienen que vivir el espacio, y si vencen ese espacio por la paternidad y la maternidad, y si en el Omnigrado representan a Dios como ser humano, como ser humano divino, entonces ya son ahora una divinidad como ser humano.

Pero esas leyes no se las puedo explicar, porque ustedes no las sienten. Y entonces llegamos a la cosmología: el origen y la dilatación de un grado, un pensamiento, un acto. Cuando cometen un acto este es espiritual, es espacial, tiene infundida alma divina. Y a medida que hagan eso, y que lo vivan, despiertan algo de su sintonización divina, y empezarán a sentir más. Todo eso está en manos de ustedes. Y todo eso lo tienen que hacer ustedes mismos. ¿Lo comprenden ahora?

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Algo más? Sí, ¿quién tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Los diez mandamientos, ¿en qué medida siguen siendo algo para nosotros?

—Depende de lo que hagan ustedes con ellos.

(Señora en la sala):

—Sí, claro, existen los diez mandamientos... no disolverás el matrimonio, no robarás. Pero también hay otro mandamiento: no harás imágenes de piedra que guarde parecido alguno con quien...

—Si a mí me preguntan... Yo... Ustedes me llaman maestro. Y si me pre-

guntan: ¿Cuántos mandamientos conoce todavía?, he de decir: ya no conozco ninguno. ¿Lo creen?

Pero lo que es la ley... Claro, Moisés aportó aquello, eso, esto y lo otro. Pero después la iglesia se puso a mordisquear a Moisés y puso los diez mandamientos al lado de esto, aquello y lo otro. Moisés recibió aquello: no matarás, en primer lugar de todos; pero después: no cometerás adulterio.

¿Cuántos millones de personas llevan los diez mandamientos en el corazón? ¿Y cuántos millones de personas llegaron al otro lado al margen de los diez mandamientos? ¿Ven? Volvemos a acoger todo.

Moisés, naturalmente, recibió fundamentos para la humanidad. La humanidad iba a recibir una fe. Si no hubieran acudido maestros a Moisés —fueron los maestros—: “No matarás”... ¿Ven? Eso ya era poderoso, que Moisés pudiera dar a la humanidad: “No matarás”; pero cuatro días después él mismo tuvo que dar órdenes de matar.

(Señor en la sala):

—Él mismo también lo hacía.

—Sí, encima eso.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Sabía usted eso?

(Señor en la sala):

—Sí, lo sé.

—Vaya. Yo ni siquiera lo sabía.

(Risas).

Esta noche he vuelto a aprender algo.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Tienen algo más? André diría: “Se puede ganar algo más?”.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, esta noche ha dicho usted que un creador a su lado no lleva una túnica tan hermosa como la de una mujer. Eso desde luego no lo comprendo.

—Es que no lo cree, claro. ¿Puedo decir yo entonces que soy más guapo que usted? Esta noche no les he dicho la verdad. Porque en el organismo creador... Quiero decir con eso... Claro, es peligroso, si hablo así, pero quiero decir con eso: ya verán luego cómo somos.

Pero cuando el hombre, la madre me preguntan esto y lo otro, a ella le ofrezco una imagen opuesta del creador.

Pero sí puede sentir que ambas vidas son una sola, ¿verdad?

(Señora en la sala):

—Sí. Por eso.

—Claro.

Pero ¿tengo que decir allí lo hermoso que soy? Eso no lo hago.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Hay algo más?

(Silencio).

Y allí no tienen mucho esta noche.

(Señora en la sala):

—Tengo muchas ganas de saber algo, maestro Zelanus. Me ha llamado la atención que cuando habla Jozef Rulof... (inaudible) instrumento, entonces esto no se mueve. Pero cuando es usted, entonces cada palabra me presiona aquí. ¿Cuál es la...?

—Yo tengo que hablar a través de la cabeza y Jozef Rulof no.

Cuando... Jozef Rulof habla desde el plexo solar.

(Señora en la sala):

—Sí.

—Todo se centra en este punto.

(Señora en la sala):

—Sí, ya me di cuenta. Quería saber...

—¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Hace un rato dijo usted, para volver sobre esta conversación, que queríamos tener pruebas. Pero ¿le da una buena sensación que creamos en el maestro Zelanus aunque no lo hayamos visto nunca?

—Sí. Sí, eso fenomenal. Sí, una sensación fenomenal.

(Risas).

Es una sensación muy agradable que estén. Conozco mis auras. Sí que sé que ustedes todavía...

Creo que usted todavía no ha faltado a ninguna conferencia. Sí, una vez, cuando estaba enferma.

(Señora en la sala):

—Cuando mi hija pequeña...

—Eso también lo sé.

He visto a mi gente. Pero estoy muy feliz de que estén; no por mí, sino por ustedes mismos. Pero también estoy contento de que usted esté.

Pero, mire... y eso es lo que eleva a André. En el espacio —se lo he contado más de una vez— tengo, debajo de las esferas, en las que hay seres humanos, debajo de la mía, debajo de la de ustedes, tengo centenares de millones de adeptos, centenares, centenares y centenares. Y aquí tengo esta noche dos mil. ¿Ven? La humanidad no está preparada. Por que es más fácil hablarle a dos millones de personas que a cincuenta, cien. ¿Ven? Porque vamos a seguir.

Hace trescientos cincuenta años ya empecé con la construcción, de mí mismo, hace novecientos años... Conocen ustedes 'El ciclo del alma'. Pero cuando nací otra vez y Emschor vino a mí, era en tiempos de ustedes, 1915,

1916, 1917, entonces empecé a servir. Y entonces cada... mientras servía, el ser humano en la tierra en el espacio, de noche, la luz, en el parto... En primer lugar he vivido miles de nacimientos con la madre. Descendía en la madre; el atraer la célula, entraba en ustedes y recibíamos al creador y la nueva vida, y me quedaba en ustedes, todos esos nueve meses —eso lo hemos vivido miles de veces— para vivir los rasgos de carácter como espacios, para acoger la universidad de la célula, el alma.

Y así desde la luna. Porque cuando ustedes experimentan el ser humano, y además la luna, y además el sol, entonces conocen absolutamente todas las creaciones de Dios. Y entonces empezamos a servir esa vida. Hablando, siempre.

En el otro lado ya no tenemos flores. En el otro lado tienen que hacerlo por aquello que conocen. Y esas son mis flores. ¿Ven?

Y eso de verdad es el sentimiento de hacerse universalmente uno: si la masa acoge mi sentimiento.

Si estuvieran aquí con centenares y miles, tendría que infundirles más alma. Hubo noches aquí que les di demasiado. Eso el ser humano no lo puede procesar. Tampoco pretendo quedarme siempre en ese cosmos, porque ustedes no conocen sus preguntas ni rasgos de carácter para la sociedad, para su vida astral.

(El técnico de sonido hace una señal).

Ya ven, otra vez hemos llegado al final.

(Alguien en la sala):

—Vaya.

—Tienen que empezar ustedes. Y esto también es cosmología. Primero hicimos todo, lo dimos todo, y entonces me dije a mí mismo: bueno, ahora a esperar un poco.

En La Haya tengo que... es imprescindible que dé conferencias para el maestro Alcar sobre la cosmología. Aquí no, tengo que responder a sus preguntas. Pero puedo hacerlas tan profundas como la cosmología en La Haya. Y entonces estas noches les servirán más que las que reciben en La Haya, aunque aquellas sean prodigiosas. ¿Ven?

Hasta pronto. Hasta la vista.

(Dirigiéndose a la gente la sala):

¿Hay algo más?

Ya tenemos que irnos otra vez.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿No tenía usted nada esta noche?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en la tierra, en la vida cotidiana, con todas sus dificultades, apenas puedo hacer que avance espiritualmente, ¿no?

—Pero ¿dónde está ese desarrollo?

Usted quiere el bien, ¿verdad? Quiere usted verdad. Le gustaría dar su sangre y su vida y su corazón a la gente si así pudiera convencer a la humanidad. Eso quiere y eso puede hacerlo, y es capaz de ello. Y si ustedes eso lo...

Lo quiere, ¿verdad?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Si esta noche tengo que ir con André a la hoguera y resulta que allí entra... entra el inquisidor y esta noche tenemos que arder, ¿vendrá conmigo?

(Señora en la sala):

—Eso todavía no lo puedo decir, maestro.

—¿Es que no lo sabe todavía?

(Señora en la sala):

—Quizá sí que me atrevería.

—“Quizá”: eso no nos sirve de nada.

Si usted en el “quizá”... ¿Ve? Usted me pregunta... Si quiere vivir en el “quizá” y el “tal vez”, entonces lo fácil no se le acercará. Tiene que saber usted todo, hay que querer saberlo todo, y poder hacerlo. Entonces le entrará la sencillez y se verá portada por su vida y el espacio. Y ahora ya no es difícil.

¿Saben lo que es difícil? Encargarse de qué comer. El ser humano tiene que comer y tiene que dormir. Cada criatura, cada animalito, tiene derecho a un sueño natural. Ven, ¿verdad? La sociedad aún no está construida. Peo detrás de esto vive, a su vez: si se ayuda demasiado al ser humano, lo echa a perder, lo descompone. Del ser humano hay que sacarlo absolutamente todo. Así que el ser humano trabajará para sí mismo y servirá, y así será, de lo contrario se desintegrará esa personalidad. Cuanto más difícil sea, más hermoso será el ser humano detrás del ataúd. Porque todo eso se convertirá en posesión. ¿Es así? La vida es hermosa, la vida es sencilla; si uno la comprende.

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro, lo que quiero decir, maestro Zelanus: para conducir al ser humano a esta doctrina.

Mire, a veces hay gente que viene a hablar conmigo. Intento darle a la gente los libros...

Y no los quieren.

(Señora en la sala):

—... lo que sea. Y entonces a las personas casi se las ha ganado y no quieren más que estar contigo.

Y después se van.

(Señora en la sala):

—Y entonces pienso, mira...

—Sí. ¿Se cree usted que nosotros preguntamos si están contentos o si no lo están? ¿No serían diferentes sus pensamientos? ¿No ha habido entre ustedes quienes piensan: ese hombre está loco y es un demente?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—Y nosotros no hacemos más que seguir. Tenemos que... Si hacen eso ustedes, tienen que hablar a contracorriente de esa demencia. Nosotros ya no tenemos nada que perder. Queremos darlo todo. Pero ¡Cristo ni siquiera lo quiere tener! Se ha entregado todo. Y ahora las cosas se simplifican. ¿Ven?

Cuando el ser humano... cuando ustedes están abiertos, y tienen algo que darle al ser humano no hace falta buscarlo, porque este irá al encuentro de usted. Esto es muchísimo, el que estén aquí en estas cantidades. Porque ahora alcanzamos... solo un ser humano entre cientos de miles está preparado... que está preparado y que tiene el sentimiento de anhelar, para conocerse a sí mismo, a Dios, a Cristo y el espacio.

El desarrollo, la personalidad “humanidad” solo tiene siete segundos de antigüedad. La humanidad todavía tiene que empezar con el despertar espiritual. En la tierra todavía no se han colocado fundamentos conscientes para su espíritu. Todavía no los hay. Bueno, ¡ahora los están recibiendo! Pero la sociedad, la universidad, el psicólogo no conoce la muerte, no conoce la personalidad astral.

¿Qué hará la humanidad con André cuando en breve las universidades tengan que aceptarnos? Eso no lo queremos vivir, ni André, porque no dejarían nada de nosotros. Ya no podremos... ya no podrá salir a la calle.

Si la humanidad supiera: la persona divinamente consciente, espacial... Puedo ofrecerles a ustedes preguntas mortales, divinas, porque iré a mi esfera, a mi espacio, más y más alto. Y ahora, si ustedes —esa orden nunca me deja solo—, si tengo que obtener una respuesta divina, esa respuesta desde el Omnigrado me entra en una milésima de segundo. ¿Ven?

Y entonces ustedes servirán, serán conscientes, y continuarán. Entonces ya no habrá nada que les moleste, porque empezarán a saber. ¿Ven?

André también puede pensar ahora: ¿qué tengo que hacer todavía para esta masa inconsciente? Ahora empieza a sufrir, nosotros sufrimos, por la pobreza de la humanidad. Sí, eso no lo hacemos en el otro lado. Pero si están en la tierra y andan por allí, pueden hacer lo que sea... Pero para él las cosas se detienen. La sociedad no está preparada para él. ¿Ven? Y ahora ya pueden dejar que vengan las universidades; estamos listos. Pero no logramos que eche raíz la sabiduría divina, espacial. Y ese es el dolor del ser humano de aquí, también para André.

¿Tienen algo más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, cuando Gerhard el cochero llegó a despertar, sacó fuerzas de las oraciones que le había elevado André. Pero si Gerhard hubiera regresado entonces al estadio embrionario, o sea, si no hubiera tenido una esfera, ¿esas oraciones habrían servido de algo?

—Tampoco esas oraciones le sirvieron, tampoco. Esas oraciones no le sirvieron a Gerhard. Pero ustedes pueden rezar. Solo era un aura, un pensamiento de André, como de usted para su amado. Pueden rezar. Pero pueden...

Miren, eso de rezar directamente nosotros no lo atacamos. Pero ustedes exigen cuando rezan. ¿Cierto o no? Se ponen a pedir. Pero en el espacio no se puede aprender ninguna manera de pedir rezando, ni se puede emitir, porque se frenan a sí mismos por ponerse a pedir por su oración. Y quieren... y “Dios”, y “haz que papá vuelva”, y “¿por qué no viene mamá?”. Y eso no para nunca. Miren, ustedes exigen. No preguntan si eso es posible.

Pero mientras meditaba, André envió sus pensamientos a Gerhard, y entonces pueden seguir al ser humano.

Cuando el otro lado... Si ustedes son veraces al cien por cien, y se ponen a anhelar de verdad y se ponen a desear, y se desfogan para los sistemas de Cristo y el espacio, al instante habrá un maestro a su lado. Porque es ahora cuando se puede usar la vida de usted. Se puede hacer algo con sus vidas y personalidades. Entienden, ¿verdad? Pero ¿quién hace eso? ¿Quién sabe hacerlo?

Gracias por las hermosas flores para André. Y yo me voy. Se ha agotado nuestro tiempo.

Ahora les mostraré lo rápido que podemos despedirnos...

(Silencio):

¿Quién es este ahora?

(Gente en la sala):

—Jozef.

—Todavía no. Todavía no. Todavía no. Él casi había salido. Todavía estaba.

(Silencio).

Ahora. Ahora lo saben.

¿Es él ahora?

(Gente en la sala):

—No.

—¿Y por qué no puede suceder ahora? Él quiere, yo quiero, y no es posible. ¿Por qué no puede ser ahora?

Me sintonizo con ustedes.

(Señora en la sala):

—Sí, a usted lo están reteniendo.

—Ahora atención.

(Otra vez silencio. Suenan pasos).

Ahora ya sí.

Buenas noches.

Noche del 13 de febrero de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes puede empezar de inmediato con la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro. Ya hablé aquí algunas veces sobre las almas gemelas. He deducido de ello que las almas gemelas son de color idéntico y que en el fondo son dos mitades de un solo conjunto.

Pero resulta que ahora he seguido la doctrina de los rosacruces, al menos del círculo holandés en Haarlem, y ellos enseñan la misma doctrina. Y resulta que allí se llama la dualidad cósmica. Y allí aparece que no es necesario ser iguales, pero sí opuestos por completo, de modo que los buenos rasgos de carácter de un miembro de la pareja completen los malos del otro.

Pues bien, he leído la última frase de ‘Las máscaras y los seres humanos’ sobre tres pares de almas gemelas. Y me estoy refiriendo a Erica y Karel, que tampoco son de la misma calidad.

Bien, mi pregunta es esta: ¿realmente tiene que ser así, o es posible ser opuestos en la vida material y aun así ser espiritualmente unos?

—Puede usted... Le demostraré que esa doctrina de los rosacruces es equivocada. Y lo aceptará.

En el espacio no se trata de los rasgos del carácter, sino del grado de vida. Los rasgos de carácter no significan nada; es lo que ustedes son. ¿Lo entiende? Eso usted lo aprende. ¿Qué son los rasgos de carácter?

Una partícula, un cinco por ciento de veracidad, de justicia, de amor, de benevolencia —portar, portar, portar, ¿verdad?—, eso es lo que los conduce a la unión espiritual. Eso sigue siendo carácter, personalidad.

Pero la fuente primigenia, el núcleo divino, es el alma gemela. En la luna ustedes han... En la luna ustedes han recibido el alma gemela, la parte de la otra vida. Con la primera fecundación...

¿Ha comprendido usted ‘Las máscaras y los seres humanos’?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—¿Hizo usted el viaje cósmico? Están escritos de forma cósmica, ¿lo intuyó?

Karel y Erica son materiales.

Semejantes sintonizaciones existen como almas gemelas, de forma prean-

imal.

Existe el hombre y la mujer, y a ambos les encanta robar. Así que tienen sintonización y carácter con el robo. Entiende, ¿verdad?

Usted se dedica al deporte, el hombre y la mujer corren por la vida; es una sintonización material con la vida, con el carácter. Pues bien, eso no dice nada de la vida, sobre el núcleo en sí.

En la luna, en la primera vida embrionaria, esa situación está dividida, el ser humano en las aguas, como embrión, como estadio de chispa. Es hasta allí a donde tiene que regresar usted.

Así que cuando los rosacruces escriben “se junta una parte del carácter” no significa nada, porque eso es una posesión humana. Es algo que ustedes han asimilado. Lo han aprendido. Pero ese no es el núcleo divino; este no tiene nada que aprender, vive en ustedes, es su sintonización divina, su representación divina.

Y esa parte, un cinco por ciento, les dio otra chispa en la luna, en ese primer instante. Y esa parte algún día regresa a nosotros. Y entonces esa parte tendrá: carácter, sentimiento para el arte y las ciencias, da igual, pero entonces uno sigue teniendo personalidad. Entonces tiene...

Y allí, en esa profundidad, en ese subconsciente, a más profundidad todavía, es la fuente que es todo, y allí, pues, vive su parte. Y a eso se le llama, por tanto, alma gemela, vida gemela.

Usted dio una chispa de su vida, y le fue devuelta. La dio a esa otra chispa, y esta se la dio a usted, y así es como llegó a haber nueva vida, una nueva chispa. Y esta se dividió, y por eso —eso lo puede leer en ‘El origen del universo’— apareció esa reencarnación, la muerte, el nacer y la nueva vida.

Y esa vida la encontró y la tuvo usted a su lado, hasta que vivió la tierra como estadio inicial.

Ya en Marte y en los planetas de transición comenzó usted con la desintegración, con el asesinato. Usted se comió al ser humano allí, eso lo hacíamos. Así que ya entonces a esas vidas las hemos... Así que entonces lo que hicimos fue oscurecer nuestra propia armonía; ahora llegamos a los sistemas divinos.

Yo destruí la vida de otra persona. Deshice esa vida. Y esa vida aún vivirá treinta años, cuarenta. ¿Verdad? Eso lo tengo que enmendar.

Y ahora, a partir de ese instante ya salgo de mi vida, de mi núcleo, de mi alma. ¿Entiende?

Si esa alma ha permanecido pura para la armonía divina, entonces esa vida me pierde. Y si a las esferas usted... Y si desde allí usted quiere vivir en las esferas y sintonizarse con ello, comprenderá que un engaño, una mentira, un gruñido, un bramido, un rugido, una desintegración, será algún día su propia destrucción, pero también para su alma, que vive en alguna parte. Entiende, ¿verdad?

Porque ustedes están los dos aquí en la tierra —quizá la de usted viva en el mundo de lo inconsciente o en Estados Unidos, entre los pueblos— todos ustedes... no hay ni un solo ser humano en la tierra que ahora esté libre de las leyes del karma. O realmente, estaría usted conectado con su parte, su vida, su propia sangre, es decir: su alma, su espíritu. Entiende, ¿verdad?

Así que de la doctrina de los rosacruces no va quedando nada, porque está a mucha mayor profundidad. Lo que hacen con ella los rosacruces sigue siendo carácter, sigue siendo el ahora, eso es el ahora; es la persona que ha asimilado algo, y eso es el ser humano. Entiende, ¿verdad?

Karel —Frederik— y Erica, Frederik y Anna, aún más arriba, ¿entiende?

Frederik que dice: “Yo ne me caso”. No le hacía falta casarse. Para Dios estaba casado. Esa era la vida suya, su corazón, su alma. Así que no le hacía falta casarse. Solo que no lo dijo en ese trabajo, nosotros no lo escribimos. Pero eso lo pueden sentir. Nosotros allí le hacemos pensar a usted. Para Dios no hace falta que se casen. ¿Entienden?

Frederik ya albergaba el núcleo astral. Podría haber dicho una sola palabra y entonces les habría servido de algo, podrían haber sabido: ¿a dónde va? Pero... pero las máscaras lo conducen a usted... —eso para él era una máscara, un sentimiento, un mundo, un espacio— ... lo conducen, a su vez, al grado de vida espiritual. Y por eso se dilata ‘Las máscaras y los seres humanos’.

¿Lo dedujo de allí?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—Gracias.

Simplemente, léalos diez veces; una y otra vez le volverán a dar conciencia. Y entonces se pondrá a preguntar... se refiere usted a las máscaras: ¿qué tengo de Karel? ¿Qué tengo de Erica? ¿Qué tengo de toda esa gente?

Porque eso es lo que son ustedes. He hablado muchas veces de ello, esos libros seguirán vivos dentro de miles de años, millones de años. ¿Cuándo es usted Frederik? Porque él es el ser humano espiritual. Y René es la conciencia cósmica, el despertar para el yo espiritual. ¿Vale la pena?

(Señor en la sala):

—La primera parte es tremendamente difícil, me parece.

—Son las máscaras. No es difícil; siempre que lo lea tranquilamente y que deje hablar el libro. Pero usted quiere ver detrás de él.

¿Sabe usted por qué es difícil eso? Porque quiere conocer la máscara, ¿verdad? Pero no es posible, porque se ha depositado así, como una máscara pura. Porque si nosotros... si Van Eeden analizara la máscara, usted la podría haber... Se dice... eso usted lo podría haber... puede usted escribir eso en un solo tomo, pero entonces no habría vivido ese despertar.

Porque tiene que recibir usted la segunda parte, y después la tercera, y entonces se analizan esas máscaras, se las arrancarán.

Dios es una máscara, Cristo es una máscara, el alma gemela de usted es una máscara. ¿Dónde vive esta criatura, esa vida? Ve? ¿En la profundidad?

Pero eso no lo tienen los rosacruces. Y no lo han visto, ni lo han vivido, porque siguen siendo perifollos, sigue siendo algo terrenal, sigue siendo algo material. Pero el núcleo divino vive en la luna, porque la luna es la madre para el espacio. Con el sol. Los seres humanos recibimos en la luna nuestra alma, nuestra alma divina, por medio del planeta, cuando esta todavía era astralmente madre. Porque hemos acogido una parte de su vida, y así es como comenzó la existencia humana.

O sea, no... Allí vienen otra vez los rosacruces, la teosofía: “Nacimos a partir de Dios”. “Y ahora vamos a Dios”. ¿Verdad? Pero tenemos que tener la luna.

¿Entiende cómo se extraviaron Blavatsky y todos los demás? Directamente a través de las tinieblas. Y si uno conoce el origen del universo, conoce todas las leyes sin excepción para este espacio, y entonces puede analizarlas para usted mismo. ¿Satisfecho?

(Señor en la sala):

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, cerca del Himalaya vive un pueblo que se llaman los Hunza. Y esa gente no conoce ninguna enfermedad, para nada. Y todos siempre son felices.

—Hay más pueblos en la tierra, y algunos individuos, que son felices y no tienen enfermedades.

(Señora en la sala):

—Y ellos tampoco conocen la enfermedad.

—Puede. Los hay.

Existen núcleos de la humanidad que viven allí, allí y allá, y ese núcleo, un grado de la humanidad, aún no está contagiado. Se ha... Así que usted va...

Es una familia, un grado. Ese grado se ha dilatado. Retrocede usted hasta un solo padre y una sola madre. Y ese grado se ha puesto a dilatarse. Ha sido atraído. Un grado de conciencia se ha sintonizado con una pequeña masa. Hay más de esos en el mundo, en la tierra. Eso no es tan extraño. Los hay.

¿Algo más?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién va?

(Silencio).

Espero.

(Dirigiéndose a alguien en la sala): Dígame.

(Señor en la sala):

—Sí. Me gustaría preguntar lo siguiente: en ‘Una mirada en el más allá’, el maestro Alcar comenta con André la magia negra.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Allí dice el maestro Alcar: el mago se sirve de los espíritus infelices.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Y eso pueden ser espíritus infelices, “espíritus negros” los llama el maestro Alcar, bueno, por ejemplo grupos en el Lejano Oriente que siguen teniendo un determinado odio al intruso europeo. Y esos espíritus infelices siguen estando conectados a ese lugar, todavía no quieren ser apartados de allí.

Pues bien, mi pregunta es: esos espíritus infelices, su ciclo, ¿ha sido completado, pues?

—Hay... hay siete mundos tenebrosos. Los llamamos infiernos, pero no son infiernos. Son mundos tenebrosos, inconscientes, en los que se pueden rebajar hasta ser una medusa en la playa. ¿No es suficiente todavía? Han completado su ciclo. Es el grado más bajo que está directamente sintonizado con la sintonización animal de la tierra. ¿Está claro?

(Señor en la sala):

—Sí.

—No tiene más que leer ‘El origen del universo’.

(Señor en la sala):

—Sí, así ya tienen que haber alcanzado el grado material más elevado, ¿no?

—Son las personas... el grado más elevado...

—¿Quiere decir el grado corporal?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Sí, claro, de otra forma no puede ser.

(Señor en la sala):

—No, por eso. Eso es lo que me confundía. En realidad, no lo comprendía muy bien.

—El ser humano que está libre de la tierra... ese ser humano está libre del asesinato; aunque el ser humano todavía sea animal. Pero en ese instante, cuando llega el proceso de muerte, el liberarse del organismo, de la tierra, esta se desprende de ustedes, los deja libres. Nada los retendrá. Y entonces todavía pueden... Todavía tienen causa y efecto, porque están en un mundo inconsciente. Eso son, pues, a eso lo llaman los infiernos.

Pero no son infiernos, son siete grados diferentes para alcanzar la concien-

cia, la conciencia espiritual. ¿Lo comprenden ahora?

Y eso lo viven ustedes también con los rasgos de carácter. Si son libres, o sea, si ya no tienen... si ya no tienen a nadie aquí en la tierra, si aquí ya no vive nadie con quien tengan que ver... Es decir, han conocido miles de vidas, centenares de miles: ¿cómo han vivido esas vidas? Entienden, ¿verdad? O sea, hasta que cada asesinato esté libre...

Ustedes ya llevan demasiado tiempo aquí, ¿lo saben? Todos llevan aquí demasiado tiempo. Mejor no se hagan ilusiones, porque todos todavía están enmendando cosas, de lo contrario ya no estarían aquí. Y entonces tienen siete grados como mundos para las tinieblas.

Roben, adelante, participen en la desintegración y la violencia —¿entienden?— y tendrán uno de esos mundos como sintonización. Llegarán a tener una impresión clara en ‘Una mirada en el más allá’, la recibirán en ‘El origen del universo’ —porque entonces el maestro Alcar volverá allí otra vez— y llegarán a verlo de forma espacial.

En la ‘Cosmología’ es aún más comprensible, pero allí, a su vez, los remitimos a esos libros. Porque todos representan la cosmología.

Y eso empieza con el carácter de ustedes; con su carácter y después con su espíritu. Y entonces se les explicará la sabiduría y la ley vital con sintonización cósmica, y después la sintonización y la explicación divinas. La ‘Cosmología’ les da la explicación para cada pensamiento.

¿Está claro? ¿Lo sabe ahora?

Vaya, vaya, vaya, sí...

¿Y ahora?

(Señora en la sala):

—Maestro, ¿me permite preguntarle algo? En la tercera parte de ‘El origen del universo’ usted ha... allí describe cómo alguien que ha vivido por última vez en la tierra, y que por tanto está para siempre en ese otro mundo, cómo vive allí, y de pronto, o poco a poco, empieza a tener la sensación de que le gustaría volver a la tierra.

Y entonces dice... se dice que es una gracia. Entonces Bach se hace... Se trata de Bach...

—Todos ustedes pueden... Se trata de esto... Su pregunta significa...

(Señora en la sala):

—Pero quiero saber algo sobre Bach. Porque Bach, en un momento dado, empieza a... él también siente que le gustaría volver, que le gustaría vivir el renacer. Y entonces se retira a los pies de la cruz y entonces lo que se le da es que hará música para mayor gloria de Cristo.

Pero cuando lo ha hecho regresa al más allá y se lamenta y está triste, porque no ha cumplido se deber debidamente.

—Le habría gustado hacerlo de manera aún más impresionante. No fue

posible.

(Señora en la sala):

—Aunque se le educó para eso.

—Hasta un punto, hasta un punto.

Beethoven y Wagner y Bach y absolutamente todos los grandes se han lamentado y sentían dolor y pena, porque aun así se quedaron por debajo de sus sentimientos y pensamientos espirituales. Porque su sentimiento... a esa música... Bach y Wagner eran para Cristo la materialización del espacio en el arte. Wagner.

Pero Bach, en sentimiento, no era más que el quince por ciento para el roce espiritual para su arte, el quince por ciento. Y le habría gustado aportar el veinte. No es posible. Porque no es posible espiritualizar esa materia, ese sonido, de cara al otro lado y materializarlo en la tierra; porque no lo sentimos ni lo entendemos, ¿verdad?

¿Qué vibraciones, qué sonidos, tiene el universo? Naturalmente, Bach no pretendió que la gente se lamentara tantísimo ante Cristo por medio de su arte. Entiende, ¿verdad? Porque todo el drama de la Pasión según San Mateo es un estado lamentable para Bach, puesto que el ser humano no ve ni siente ni vive en ello otra cosa que la desintegración en ese Gólgota. Y no es eso.

Ese Cristo... ese Cristo verdaderamente divino lo sintió Bach, ¿entiende?, en el otro lado; pero no pudo materializarlo en la tierra.

Porque todos ustedes han estado en el otro... Han estado en el espacio. Comparemos: han conocido miles de vidas. En este instante usted sigue actuando todavía muchas veces a partir de la vida de Francia, usted. ¿Qué sabe usted misma de eso? Nada. Y así es para cada ser humano.

Tiene usted fenómenos... tiene usted un carácter, viene usted a la tierra con una conciencia determinada, pero de la vida ya no sabe nada. Todos ustedes han sido reencarnados. Ustedes han conocido miles de vidas... puedo hablar de millones, solo para la tierra. Una sola vida no dice nada.

En unos grados recibieron un organismo antes que en otros. En los primeros tiempos era muy rápido, porque nosotros... el ser humano no generó disarmonía. Entonces vino el nacimiento, entiende, ¿verdad?, por sí mismo. En tantas semanas, en tantos meses, habían vuelto ustedes a la tierra.

Cuando su grado se mantenía puro en esos tiempos, cuando el grado era puro para el nacimiento, iban ustedes desde la maternidad a la paternidad, y de la paternidad a la maternidad. Y eso seguía. Ustedes no hacen más que nacer; lo que aprenden para el mundo, nada de lo que aprenden en el mundo tiene importancia alguna. Pueden hacer lo que quieran. Solo el sentimiento para el espacio, para cada grado de vida y ley vital, es divino.

Pueden dedicarse al arte, a todo, a las ciencias, son médicos, eruditos, escritores, lo que sea, a cualquier tarea en la tierra que tenga directamente

contacto con la materia, o sea, que no signifique nada para la vida interior... Y entonces, después de eso, viene: ¿qué hacen para ustedes mismos, para el espacio, para la humanidad, para la naturaleza, para cualquier ley vital? ¿Qué hacen en primer lugar de todos para su paternidad y maternidad?

Y ahora resulta que ningún arte ni ninguna ciencia significa nada, porque en el otro lado ustedes serán sentimiento, un grado de sentimiento, como seres humanos. Representarán su propia sintonización divina. Serán divinidades, una parte de esa Omnifuerza, de esa Omniluz, de esa Omnivida, de esa Omnipaternidad y de esa Omnimaternidad. ¿Ven? Así que nada de lo que hagan, nada de lo que aprendan significa nada, porque esto, a su vez, forma parte de la personalidad y de la tierra. Entienden, ¿verdad?

Un médico que sirve tiene que ver, a su vez, con la vida interior. Una madre que sirve lo hace para que el ser humano llegue a despertar. Y eso a ustedes los acompañará. O sea, todo lo que asimilen para el sentimiento, para el otro lado, para el espíritu, lo seguirán teniendo. Servir, hacer cosas: esas son sus posesiones, son sus fundamentos. Para las artes y las ciencias: eso se quedará aquí.

En el otro lado, en la primera esfera —cuando la tengan— serán conscientes de una vez, de golpe, en el mismo instante, tendrán luz. Y entonces irá por sí solo.

Primero tienen que intentar y probar a llevar a cada ser humano, a cada chispa, desde ese mundo inconsciente al consciente; esa es la lucha para cada ser humano. Ya no habrá ninguna Biblia. La vida se simplificará, ¿ven? Parece difícil, pero se hará sencillo. Ya no tendrán nada que ver con la Biblia, solo con Cristo y con Dios. Y ese Dios lo son ustedes mismos, y serán el propio Cristo, como seres humanos. La Biblia la tienen ustedes en su interior, tienen el espacio, la Omnifuerza está en ustedes, lo tienen todo. ¿Cómo viven ahora? Si se van de forma armoniosa, si se van con amor, entonces irá por sí solo, evolucionarán por sí solos. Será de forma consciente, se irán elevando, muy sencillamente, más y más, una delicia. ¿Tan difícil es eso?

Pero lo que quiso hacer Bach es algo que aquí no se ha entendido. Porque no es necesario gemirle a fondo a Cristo, en el Gólgota las cosas no son miserables, porque Él les trajo la vida eterna. Pero el ser humano se encuentra ante su propio asesinato. ¿Ven?

Y esa sí que es la pena de Bach, esa sí que es su tristeza: que el ser humano esté ante el asesinato, ante Gólgota. Cristo se sacrificó. “No”, dice, “¡a Cristo lo asesinaron ustedes!”.

¿Y ahora? Ahora ya no pueden cantar. Ahora cantan allí la Pasión según San Mateo y todo se convierte en lamentos. Es una cuestión desgraciada. Cristo no es más que tristeza, tristeza y deformación.

¿Para qué? ¿Por qué esa tristeza y esa deformación, mientras Él venía del

Omnigrado a la tierra para acoger a la humanidad? ¿Qué hacemos ahora? ¿Verdad?

Eso ustedes también lo harán en breve. Ustedes ya están en ello. Todos ustedes van a empezar y entonces tendrán esa felicidad. ¿Entienden? Yo tengo que despertarlos. Nosotros estamos en vías de despertarlos. ¿Por qué? Porque son una parte de mi vida. Nosotros tenemos millones de vidas.

Si usted, y ustedes, y otros todavía no están en la primera esfera, yo no seré feliz. Cristo todavía no es feliz, porque en la tierra todavía hay criaturas en las tinieblas.

Pero ¿qué es lo que hace la Biblia? ¿Y qué es lo que hacen las iglesias? Y así podemos seguir. ¿Qué queda de eso? Pues no más que esto.

Ese impresionante mundo no significa nada, solo ustedes, sus sentimientos, sus palabras, su “yo”, su amor, su justicia, su benevolencia, el amor, el amor, el amor. ¿Ven? Y ustedes están construyendo, construyendo, portando. Den y recibirán; de eso se trata. ¿Que es difícil? ¿No es hermoso ahora?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿podría contarnos ahora sobre el grial, sobre cuál es su verdadero significado?

—¿El grial?

(Señora en la sala):

—Sí, en la enciclopedia pone... Y resulta que con ese cuenco quieren...

—La quincuagésima o sexagésima parte de la iglesia católica, o algo más. Y algo más. No más.

Nosotros no conocemos griales en el otro lado.

(Señora en la sala):

—O sea, eso no significa nada.

—No, no para aquí. Un grial, un grial, un grial...

¿Quién se ha inventado esas palabras? ¿Quién ha construido esa secta, esos sentimientos? Ustedes ya pueden hacer una comparación con lo que les digo. ¿Qué es un grial? ¿Qué es un grial? Un tipo de secta, de sentimiento, de religión. De allí una parte de la iglesia católica, el protestantismo, el sufismo, y no tienen más que meter a más sectas, lo agitan bien, sin miedo, y después abran la tapa y entonces miren lo que queda de ello; y eso es el grial.

¿Que es extraño?

(La señora reacciona).

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Un poco más alto, porque allí quieren que usted... Hay una “oreja” (un micrófono) en la sala. Por aquí.

(Señora en la sala):

—Es una gracia, dicen, que cuando se está en esta vida, que ya no se sabe nada de la vida anterior, ¿no?

—No es una gracia.

(Señora en la sala):

—¿No es una gracia?

—¿Por qué?

(Señora en la sala):

—Porque de lo contrario te volverías loca de remordimiento, por todo lo malo que hayas hecho.

—¿Qué más da cuando uno sabe que antes ha cometido veinticinco asesinatos y ahora ya no lo hace más?

(Señora en la sala):

—Pues entonces ya no puedes seguir viviendo, ¿no?, si has...

—Que sí. Si uno ahora... Si cometo un asesinato y digo en cinco minutos: “He adquirido el sentimiento y la conciencia: eso no lo volveré a hacer jamás de los jamases”, entonces el asesinato ha desaparecido. Regreso.

Claro, usted tiene miedo; estamos hablando de asesinar, asesinar, asesinar, asesinar, asesinar. Y el asesinato le da miedo. Y es que no lo tiene que hacer. Tampoco se suicide. Todo mal. Frenaría así su futuro, frenaría su progreso, su despertar eterno; se quedará detenida, ¿verdad?, desde el momento en que nos pongamos a ver esto, estas leyes, estas opciones, de forma cósmica. Porque volverá a tener una nueva vida, volverá a ser madre, o quizá se haga rica, se convertirá en reina o princesa, tendrá todos los medios, toda la materia del mundo, la servirán, la recibirán. Allí... en el otro (lado) hubo alguien que dijo: “Pues ese asesinato no me parece tan grave. Porque he recibido cosas muy hermosas después de ese asesinato y va...”.

¿Entiende? Pues buen, ¿qué profundidad tiene la justicia divina? Hace poco hablé sobre la justicia divina, sobre la que se pueden dar miles de conferencias, pero entonces ya no lo comprenderá.

Un asesinato es grave. Pero entonces llegamos a la ley divina: ¿qué de profundo es Dios en Su amor? ¿Puede entenderlo? ¿Sí?

Le dije, ha cometido usted un asesinato, dos, cuatro...

Ahora no; esta noche tiene que dormir usted. Ahora no; está usted libre de asesinato. No se asuste.

Pero el asesinato lo ha cometido, yo he cometido uno... Todos hemos asesinado y hemos sido incendiarios, asesinar, asesinar, asesinar, asesinar. Hemos comido a personas, los hemos cocinado con mucho gusto.

Y después de... cuando empezamos a tener conciencia, y yo vi allí, y allá, fue en el Antiguo Egipto, entonces vimos que allí, a un vagabundo, alguien que estaba cazando, yo lo había.... Alguien me estaba quitando la caza; disparo, lo asesino. Y en la siguiente vida fui un príncipe. A ver, escuche bien ahora. Tenía riqueza, tenía propiedades. Cometí un asesinato y esa vida allí la viví como pobreza, miseria, en las montañas, en los bosques. Esa vida la volví a atraer yo mismo como madre, con sentimiento maternal en mí. ¿Entiende? Recibí el organismo material; esas vidas las pueden seguir y solo entonces vivirán las leyes. Entonces...

Lo he visto, hermano mío, discípulos. Digo: mire, allí fue usted eso, pobre, miserable, en los bosques, en la noche, sin casa, debajo de la tierra. Ha cometido usted un asesinato. Ahora avanzamos seis siglos y llegamos a una hermosa vida, a un palacio, y allí volvemos a encontrarnos con esa alma, como príncipe. Con tremendas propiedades de la tierra. Y ese es el asesino de aquella vida.

¿Entienden que Dios solo les deja dar a luz?

Primero tenía que volver al organismo masculino. En el tercer grado: esa fue la primera vida. Otra vida más después de doscientos años. Otra vida más trescientos años más tarde. Y entonces llegó a la maternidad, y solo entonces pudo enmendarse. Eso estaba... eso se remonta a ochocientos, novecientos años.

En esas otras vidas volvió a ser rico y todo. Así que Dios —¿entiende?— Dios, pues... La justicia de una ley. No se trata de su asesinato, de la propiedad de la tierra, sino de la maternidad.

Recibirá usted riqueza, tendrá propiedades. Incluso dará las gracias a Dios por el asesinato —que lo sepa— se llega a conocer esas leyes.

Pero no lo hará, porque no violará usted la vida. Es su propia vida; puede ser su hijo, puede ser su padre. No matarás. Esa es la ley que la frena. Es la que la coloca en las tinieblas.

Pero ¿siente lo profunda que es la justicia divina? ¿Y que esta posesión es humana? ¿Y que entra allí por su propio pie, sin más? ¿Entiende? Y que Dios no corona ni bendice personas, como a una reina, como a un emperador? El ser príncipe, noble, no significa nada; va... para el espacio solo somos padres y madres. Esas son las leyes. ¿No es sencillo?

(A una señora en la sala):

¿Está dormida?

(Señora en la sala):

—No, todavía no había terminado de preguntar.

—Entonces volveremos a empezar.

Continúe.

(Señora en la sala):

—Si resulta que en esta vida hay personas que de pronto ven en un fogonazo lo que hicieron o vieron antes, con tanta claridad que casi es imposible narrarlo, pero que lo sientes de tan palpable que es...

—Que lo sabes por dentro.

(Señora en la sala):

—... que podrías depositarlo, como si dijéramos.

—Sí, y ¿ahora qué?

(Señora en la sala):

—¿Qué significa eso?

—Que habrá vivido un fogonazo de su vida anterior. Y eso no es tan sencillo de determinar. Pero ya entenderá que porta usted el sentimiento, la conciencia, de veinte, treinta vidas. Son conscientes.

Ha tenido usted cien mil vidas, forman parte de su sentimiento. Ahora adquirimos siete profundidades de sentimiento, y la más elevada, la séptima: la conciencia diurna en el subconsciente... ¿Entiende a dónde va eso?

¿Qué es pues la psicología espacial? De la conciencia diurna de su subconsciente... de allí se nutre usted. Y vive usted en la conciencia diurna. Y eso no significa nada. La conciencia diurna...

Puede usted hornear pan, y puede hacer su trabajo, pero usted vive en su subconsciente. No aprende nada. Porque no hace falta que aprenda nada, solo tiene que integrar sentimiento, hacer las cosas de forma cada vez más etérea, espiritual, hermosa, armoniosa; eso sí que es poner el fundamento de su yo espiritual. ¿No es sencillo?

Y si hace eso siempre bien, y si lo acepta, tampoco luchará para otra persona... No estoy sirviéndole a usted, porque me sirvo a mí mismo. ¿Ha quedado claro? Harán todo siempre, siempre, para ustedes mismos.

Si pueden captar todo... Si a usted la odian, empieza a tener pena, dolor, si no devuelve el golpe, será usted la persona espiritualmente consciente que ponga esos fundamentos. ¿Entiende?

Cuando llega usted a las esferas y dice: ¡Me pegaron terriblemente, Nuestro Señor! La humanidad es golpeada, pero nadie recibe golpes. ¿Entiende?

Existe el “Esas criaturas están terriblemente enfermas”; es posible, pero Dios no tiene nada que ver con eso, no hay una ley espiritual, no hay un espacio, ningún Cristo, todo eso lo son ustedes mismos. ¿No es sencillo? Y mejor dejen de llorar y de gritar; nadie podrá ayudarlos, porque primero tienen que quitárselo de encima. Y ahora tienen que vivir esa enfermedad hasta el final o vivirla, pero ustedes tienen que salir.

Tienen que salir de la homosexualidad a la maternidad. Esa criatura puede gemir y decir: “¿Cómo es posible que Dios me haga de esta manera?”. Esas criaturas están en el mundo y lloran y gritan y gimen: “¿Cómo es posible?”. ¿Cómo puede ser Dios tan justo? ¿Es justo Dios? ¿Hay un Dios? No soy un

hombre y no soy una madre”. Y eso es una ley de la naturaleza. Y ustedes griten, adelante, y lloren... Porque ustedes tienen que pasar por allí. Así de cariñoso es Dios.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, quiero decir esos fognazos que recibe entonces alguien así. Dice usted que no ocurre si no va unido a un profundo significado. Entonces ¿cuál es el significado profundo de un fognazo? Y luego de pronto ha pasado y es que sabes que es así. ¿Cuál es el significado profundo?

Es una parte de su sentimiento, que se acerca desde su subconsciente a lo humano de la conciencia diurna. Y eso, pues, es lo que acogen por su pensamiento personal. Entienden, ¿verdad?

La personalidad lo que hace aquí es hablar, se nutre del profundo subsuelo, los sentimientos —es el cosmos en ustedes— y de allí salen sentimientos. Y entonces eso es... Usted a eso lo llama un fognazo. Y esos fognazos los materializa usted. O esos fognazos representan algo, significan algo, y después vuelven a desaparecer. Es cuando ha vivido usted algo de su subconsciente, y eso es natural, cae por su propio peso, es cuando tiene usted contacto con sus vidas anteriores. Entiende, ¿verdad? Y entonces es mejor no reaccionar ante eso, porque es esto: esto.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Muy amable, muchas gracias.

—De nada.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Para volver un momento a su pregunta anterior, a su respuesta... Decía usted que la Biblia no significa nada en el otro lado. ¿Es que entonces tampoco significa nada el bautismo ni ser miembro de algún círculo eclesiástico?

—Para nada. Las iglesias no significan nada en el otro lado. En el otro lado no hay iglesias; solo hay lo que es vida. ¿Es que no lo entienden?

(Señor en la sala):

—Es exactamente como lo intuyo, sí.

—Estupendo.

Pero ¿entiende que todo se vuelve sencillo? Tampoco es posible rezarlo a fondo. Aquí el ser humano es temeroso.

He... siempre tengo que hablar con agudeza. ¿Por qué? Esto es nuevo, es nuevo para la humanidad. Y esto parece duro, pero no lo es. Pero ya entenderán que nosotros llegamos hasta la esencia. Ustedes van a recibir la verdad, por fin. Pueden pasar por el mundo entero; esto no lo oirán. En la tierra no hay en este instante ni un ser humano que sondee esa conciencia. Eso solo

sabe hacerlo el otro lado. Y pueden hacerme ustedes miles de preguntas. Inténtenlo. Pónganme a prueba.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Más cosas?

¿Dónde están ustedes? ¿Vienen ustedes aquí solo para escuchar?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Dígame, señor.

(Señor en la sala):

—Unas conferencias atrás, un par, quizá tres o cuatro, ya no lo sé muy bien, pero quería volver sobre eso. Entonces dijo a alguien aquí: “Sigán viviendo sin más y no hagan caso de nada”.

—De la guerra en todo caso no.

(Señor en la sala):

—Eso, y tampoco de... hablaba usted de la política; tampoco dedicarse a eso... Todo eso está muy bien y esas cosas, pero espero que me permita decirle que a mí me parece que usted lo expresa un poco mal para los seres humanos. Lo que me hubiera gustado es que destacara más que Dios desea de nosotros el acto. Y cuando hacemos el acto tenemos que hacer caso, aun así, a la vida social, para aspirar a tener una sociedad mejor en la que podamos vivir como seres humanos. Pero eso usted no lo dijo. Entonces dijo usted, sin más, que tenía que llegar a tener la impresión: mejor no haga caso de nada, tú vive tu propia vida tan ricamente, solo tienes que vivir bien.

Pero se trata de... ¿no?, se trata de: si Dios desea el acto de nosotros, tenemos que aspirar a una sociedad mejor, ¿no?

—Bien. Eso conté. Y eso no lo ha entendido...

(Señor en la sala):

—... al menos, si no le comprendí bien...

—Eso mismo.

(Señor en la sala):

—Si me permite decírselo, me parece que se ha expresado un poco mal. Eso me parece peligroso para la gente. Pues que piensen: bueno, mejor no me dedico a nada, aquí solo vengo a las conferencias. Y eso no me parece bien, eso de solo venir aquí a las conferencias. No, tenemos que hacer el trabajo. Nosotros tenemos que hacer el trabajo. Y es aspirar a una mejor sociedad.

—Estoy... estamos en ello... Aquí ha podido seguir unas trescientas conferencias, cuatrocientas, y yo siempre estoy hablando y siempre digo lo mismo. También entonces.

Hablábamos de la sociedad, el asunto tratado eran los asesinatos, era la política y eran todas esas cosas, y entonces dije: mejor no se metan allí. Quienes se han dedicado a la política siguen en la cárcel. Dios no tiene nada que ver con la política ni con esa sociedad. Pues bien, lo que tienen que pen-

sar es: ¿qué puedo hacer yo? ¿Qué tengo que hacer?

No tienen que edificar una sociedad, porque se sumergirán en el engaño, la mentira, la desintegración, los asesinatos, en lo incendiario. ¿Qué quieren alcanzar allí? ¿Qué quieren hacer allí? Eso quiero decir.

(Señor en la sala):

—No. ¿No es nuestra obligación, ahora que vivimos en la tierra, que aquí... cómo decirlo... lleguemos a tener un reino de Dios? Para eso tendremos que trabajar, ¿no?

—Entonces se pondrán a hablar con la gente y dirán... Entonces solo podrán decir: ¿tienen ustedes la Biblia? La Biblia comienza con falsedades.

Ustedes tienen que quitarle la Biblia a la gente. Bueno, aquellas cosas, aquellas cosas malas, las falsedades, esas leyes equivocadas. Y entonces se pondrán a contar a la gente que existe el más allá, y a convencerla de eso. No hace falta hacer más. Pues todo lo que tiene materia es malo hasta la podredumbre, construido con sangre, por la animalización; esa es su sociedad. Y a nuestras... a mis criaturas las mantengo apartadas de allí. No tienen que meter sus narices en la sociedad; eso es desintegración.

¿Y quiere tenerme a mí en eso, y a la gente?

(Señor en la sala):

—No.

—Pues ya está.

(Señor en la sala):

—Pero en uno de sus libros también citó, ¿no?, que...

—Sí.

(Señor en la sala):

—Que Bellamy es bueno.

—Sí. ¿Y eso qué es?

(Señor en la sala):

—Exacto. Y eso también es social, ¿no?

—Bien.

(Señor en la sala):

—Y aspirar a eso, trabajar en eso, me parece... entonces hacemos lo que Dios desea de nosotros: pasar al acto. Así que... por eso quiero decir... nosotros tenemos que ver con esa vida social, ¿no?

—Usted vive en la sociedad.

(Señor en la sala):

—Aspirar a una buena sociedad, ¿no?

—Querido hijo mío, ¿es que no entiende lo que quiero decir? Si usted me envía a mí, a André, al frente para ser soldado de la Cruz Roja, entonces estará sirviendo, ¿no? ¿Verdad? ¿Es eso servir?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Nosotros eso no lo hacemos.

(Señor en la sala):

—Sí...

(Señor en la sala):

—No lo sacaremos de esas líneas para llevarlo, a su vez, a un médico para curarlo, y volver a echarlo. No nos dedicamos a esa tortura ni queremos tener que ver nada.

Y lo que ve ahora en esa sociedad... Esa sociedad no significa nada para el otro lado, aunque... porque... aquí digo... hablo allá: exclusivamente paternidad y maternidad. Solo tiene que vivir para su ser padre. Complete esa tarea. Y hable entonces de cara a las leyes espirituales, divinas. No hace falta que haga nada más.

(Señor en la sala):

—Pero ¿qué es lo que quería decir entonces con Bellamy?

—Bellamy es bueno, sin duda.

(Señor en la sala):

—Bueno, ¿qué es lo que quiere decir entonces con eso?

—Pero Bellamy es el grado material para la conciencia social. Es una esencia material. Nada más.

(Señor en la sala):

—Eso quiero decir. Entonces nos está permitido trabajar en eso, ¿no?

—Bueno, hágalo. Pero no se meta en nada que tenga sociedad, porque llegará usted a la mentira y el engaño, se verá ante la injusticia. Eso no lo puede solucionar, ¿no?

(Señor en la sala):

—No, pero, deme un momento. Si nos adentramos espiritualmente... si nos adentramos en la vida espiritual, como somos ahora aquí, tenemos que vivirla hasta el final, ¿no? Y si la vivimos hasta el final, surge por sí sola la necesidad de querer aspirar a una sociedad, ¿no?, en la que vayamos a vivir como seres humanos los unos para los otros, todos juntos.

—¿Y cómo quiere hacer eso en la sociedad?

(Señor en la sala):

—¿Cómo? De la mejor manera posible.

—Entonces habrá terminado. Pues nada, empiece.

(Señor en la sala):

—Sí, en eso estoy. Yo, para mí, aspiro a la igualdad económica. Así que pienso que estoy en ello.

—Mire, no podemos construir una sociedad. ¿Por qué no? Porque la conciencia de su pueblo, de su masa, todavía es inconsciente para la materia.

(Señor en la sala):

—Yo quiero intentar hacerla consciente, sí.

—Bien, en eso puede trabajar. Pero le digo: todo eso no es más que una gran injusticia, al cien por cien, mentira, engaño. ¿Entiende?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Y tendrá que vivir quinientos años si quiere alcanzar un núcleo. De todas formas, eso no sale de su sociedad. Luego vendrá del otro lado. ¿Ve?

Puede usted... Claro que sí. ¿Es que no entiende lo que quiero decir? ¿Es que no entiende que con sus palabras, con sus actuaciones y sus actos quiere vivir el grado espiritual para esta conciencia? Eso es lo que quiere hacer. Yo no tengo nada en contra de eso, ¿no? Eso puede hacer. Pero les digo: su sociedad es injusta. Ustedes chocarán.

(Señor en la sala):

—Por eso aspiro a la justicia.

—Puede hacerlo. Yo no digo a la gente que tenga que ser injusta, ¿no?

(Señor en la sala):

—No.

—Eso está... eso... Esa fuente, esa fuente vive aquí, está usted en medio de ella. Y entonces se podrá poner a pensar. Lo que yo le digo es la esencia espiritual del acto material que usted hace. Les doy el análisis espiritual para su pensamiento y sentimiento material, para esta sociedad, en la que viven. ¿Ha quedado claro? Entonces lo tienen todo, ¿no?

Usted dice “sí...” Dice “no”, a eso me refería. Pero yo le hago ver el despertar espiritual, la justicia espiritual, la intuición espiritual, el pensamiento espiritual, de cara a Cristo y su deidad en esta sociedad. Entonces verá quién es injusto, ¿no? Y cuando pueda solucionar esa injusticia, pues, lo hará, ¿no?

(Señor en la sala):

—Sí, así es.

—Bueno, pues no hay más, ¿no?

(Señor en la sala):

—En eso quiero trabajar, sí.

—Así que me tiene que comprender, y no vuelvo a decir nada diferente, pero esa es la esencia. En este caos en el que viven no hay ninguna fiesta de la primera esfera; un maestro no se puede poner a jugar a ser alcalde, ni rey ni emperador. Porque eso no es posible, eso no lo hacemos, porque entonces tenemos que ver con la injusticia. Nos mantenemos fuera. Ustedes se mancharán.

Así que anda usted por la sociedad, pensando y hablando; y esa es la posesión más elevada que tiene. Representar una tarea como jefe de gobierno aquí, ante ustedes, es algo que ya no podrán hacer si leen esos libros. ¿Ve? ¿Y qué quiere ahora?

(Señor en la sala):

—No, tampoco es esa mi intención.

—No, pero entonces ¿qué quiere? Porque ¿qué quiere hacer entonces como criatura, como individuo en la calle?

André dice: no puedo hacer nada. No puedo hacer nada con mis veinticuatro libros, con mis conferencias, con mi arte, con la sabiduría. Y usted ¿qué quiere?

Yo no puedo hacer nada. Yo solo les doy el saber. No es ninguna imaginación mía que le esté dando algo. Sé lo que les doy. Y ahora puede usted empezar. Y así vive usted la sociedad. Desciende usted desde un pensamiento y sentimiento conscientes a esta masa inconsciente, y dice usted algo. Y después simplemente sigue. No participa en esos actos; entonces ya sería una criatura de estos tiempos, una criatura de esa masa. ¿No lo comprende? Y así podemos seguir.

Pero Bellamy solo quiere poner fundamentos materiales para la felicidad social y nada más.

(Señor en la sala):

—A eso también tenemos que aspirar, ¿no?

Es muy sencillo, ¿no?

(Señor en la sala):

—Si lo divino está en nosotros, también tenemos que predicarlo, ¿no?

—Si de todas formas puede ganar más en este mundo, lo hará, ¿no?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Si no lo hiciera y dice “sí”, si usted... Pero la ley espiritual podría contarle otras cosas. Si mañana recibe usted una preciosa tarea, de a quinientos florines por semana, ¿verdad?, por qué no lo iba a hacer, ¿no? Pero allí tiene que ver usted con engaño; ¿lo seguiría haciendo?

(Señor en la sala):

—Sí, es decir...

—Con que consiga esos quinientos florines.

(Señor en la sala):

—Puedo ganarlos de forma sucia... puedo hacer mis trabajos, bueno, pues entonces me negaría en redondo.

—Entonces está bien. ¿Ve? Entonces lo que hace es no participar en esa desintegración a costa de sus propias posesiones. Y ahora no tiene más que ir a mirar a la gente, aquello a lo que la gente se entrega.

¿No sabía usted que al ser humano se le puede comprar por diez florines, por cinco? Eso Cristo también lo sabía, porque a Él lo vendieron.

¿Está satisfecho ahora? Todavía no.

(Señor en la sala):

—Sí, de alguna manera, pero...

(Risas).

—Sí, pero sigo sin estar...

... del todo satisfecho.

—Si eso no lo puede sentir... No hay otra cosa. ¿Entiende?

Los demás lo entenderán.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Lo están comprendiendo?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Hable con esta gente. No puedo detenerme ante esto. Porque le doy la esencia, la ley. Y es muy sencillo: va a participar desde su vida en la construcción social. ¿Verdad? Hay más gente que hace eso, ¿verdad? Y hay...

(El señor habla al mismo tiempo).

Bueno, espere un poco. Si yo hablo, usted se calla la boca, y si habla usted, yo me callo.

Hay millones de personas activas, de forma honesta y correcta, para la conciencia social. En la tierra había millonarios que servían a la masa. ¿Lo ve? Es posible.

¿Y esto usted no lo comprende? Entonces ¿qué más quiere saber?

(Señor en la sala):

—No. ¿Saber? No quiero más que tener esto. Usted dice que la gente lo comprende. Entonces espero comprenderlo de la forma en que quiero decirlo, que no tenemos que quedarnos detenidos... (inaudible) llevar su propia vida, no, que es —al contrario— nuestra obligación, trabajar en la construcción de una nueva sociedad, en la que podamos vivir como seres humanos.

—Solo para...

(Señor en la sala):

—Quiero decir, solo que la gente lo tenga que comprender entonces.

—Solo para el bien, criatura. Estas criaturas no quieren tener que ver nada con ese caos, esa desintegración, esa injusticia podrida.

¿Sigue sin comprenderlo?

(Señor en la sala):

—Sí, eso sí que lo comprendo. Pero podría seguir abordando este asunto... (inaudible), pero eso me tomaría demasiado tiempo.

—Para nada demasiado tiempo. Puede comprender esto, sin embargo, en dos segundos. Se lo digo claramente...

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Ha quedado claro?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Es que usted ni lo siente.

Tómese su tiempo para entrar en eso. O diga: “No comprendo lo que me dice”. Entonces lo aceptaré. Entonces...

(Señor en la sala):

—Es posible que usted no me comprenda. No lo sé.

—Entonces volveré y me prepararé en esas dos semanas para comprenderlo a usted. ¿Entiende? Pero yo lo comprendo a usted.

(Señor en la sala):

—Pero, oiga, en cualquier caso mis intenciones son buenas.

—Claro. Claro. Se ve. Y eso es cierto. Pero quiero mantenerlo alejado de esa fuente injusta. No hace falta que usted...

(El señor quiere decir algo).

A seguir callado.

(Risas).

No hace falta que usted se mancille por esa injusticia, esa desintegración, esas mentiras.

Hay millones de personas, están ahora en la cárcel, tienen que salir; pero esas de allí, a quienes usted sirve, esas son las que tendrán que entrar. ¿Y es a ellos a quienes usted quiere servir? Todo eso es sentir y pensar socialmente. Su sociedad entera, su pueblo entero, como esencia, como conciencia, son malos, están podridos; aunque en ‘Los pueblos de la tierra’ escribamos que el pueblo de ustedes tiene la conciencia más elevada, para Europa. Y eso, a su vez, es cierto. Pero usted tiene que empezar a aprender a pensar.

(Señor en la sala):

—Exacto, la sociedad es mala y está podrida. Pero eso, precisamente, lo tenemos que señalar, esas causas, sus razones. A eso me refiero.

—Eso estoy diciendo. Digo: se pone a hablar desde su fuente. Y dice usted a la gente y a la sociedad: así es como tiene que hacerse y no así. Más no le hace falta hacer, ¿verdad? Y eso ya lo dije hace cinco minutos, cuando comenzamos y entonces no lo entendió.

(Señora en la sala):

—Tenemos que trabajar tanto en nosotros mismos, así que ¿cómo podemos mejorar la sociedad?

—No, pero mire... Les dije al comienzo: las artes y las ciencias se quedarán en la tierra. Pronto se irán ustedes de la sociedad. Y esa sociedad no significa nada para el otro lado. Solo se trata de un poco de felicidad. Pero esa felicidad también la hay ahora allí. Entiende, ¿verdad?

Hablaba yo de karma material. Se trata de la conciencia del futuro. Yo me refería al karma físico, al karma espiritual. Es decir: cuando no tengan los sentimientos para jugar a ser banquero, abogado, médico, entonces tendrán que asimilar el estudio. Pero no llegarán. No tienen ustedes cabeza, dicen.

No: no tienen la conciencia para esa materia.

Así que comiencen por ustedes mismos. Y a medida que comiencen por ustedes mismos, la sociedad llegará a concienciarse, junto a ustedes. Pero no hace falta que lo busquen. Esa criatura sí que lo quiere, pero nosotros no hacemos eso, dejamos que la vida venga a nosotros. No vamos en busca del ser humano para convencerlo, el ser humano viene a nosotros.

Nosotros encontramos una aguja en un pajar, en su mar vital. Y entonces lo encuentra una solo criatura... Entre los millones de personas en la tierra hay una que grita y pregunta. Esa criatura me llama a mí. Esa criatura envía al espacio.

Usted dice rezar. Rezar; rezar, he dicho, tampoco sirve. No, no para la muerte, no para esas leyes, no para aquellas leyes. Pero si usted necesita ayuda, puede rezar, puede pedir. Y entonces no le hace falta decir: “Padre” y “Padre”... Pero si en su oración, en el padrenuestro, “y no nos dejes caer en la tentación”, y reza un padrenuestro tras otro, eso no les servirá, porque entonces en su pensamiento ya estarán llegando a la desintegración. Sus pensamientos no se elevan más que el alma infundida en la oración, el sentimiento.

Pero cuando piensan seriamente y viven luchando, sufriendo pena y dolor, y tienen... Así que por dentro son libres, y es posible, entonces en ese mismo instante ya hay sentimiento en ustedes. Esa es la fuente, la Omnifuerza. Les impulsará de inmediato.

No hace falta que tengan ningún maestro que les infunda alma.

Cuando tenemos que ponernos a hablar ese maestro es necesario, es imprescindible. Porque ahora André no podría haberlo comenzado; somos nosotros quienes tenemos que hacerlo.

Pero si ustedes, como seres humanos, al margen de la mediumnidad, quieren vivir la felicidad, el amor, todo, entonces lo tendrán infaliblemente, o habrá algo en ustedes que se detendrá, y eso es su karma. Entienden, ¿verdad?

Y así pueden seguir. Siempre más allá, más profundamente, y más y más. Y entonces se quedarán libres, se liberarán de la Biblia, del último juicio — Dios no condena— y mias y miles de falsedades, Adán y Eva, y así podemos seguir.

Así no comenzarán en la Biblia, sino que saldrán de ella y vivirán leyes divinas, por las que nació la Biblia, al menos el ser humano. Y así ya llegarán... Y así se liberarán en la madre naturaleza. Tienen que desprenderse de la tierra. ¿Ven?

Pero si quieren servir con sintonización espiritual, no se meterán en estos asuntos tenebrosos en los que viven ustedes. ¿Contemplan ustedes los seres humanos? Ay, no. ¿Mejor optan por mirar allá? No. ¿Puedo hacer algo allí? No. Porque están ustedes frente al engaño. ¿Qué quieren? ¿Servir? ¿Hablar?

No alcanzan ustedes esos seres humanos. Tienen que poder poner patas arriba su sociedad, su parlamento, sus universidades, realmente, todos esos fundamentos hay que poder ponerlos patas arriba y entonces pondrán ustedes los suyos. ¿Puede ser?

Así que viven ahora, hablan... Cuando se encuentran con el ser humano, entonces...

No comprendo que el ser humano todavía se dedique a construir lo material. Aunque vivan ustedes dentro de la tierra, bajo el suelo, si tienen la conciencia como hombre y mujer, entonces tienen la felicidad más elevada del espacio, de Dios y de todo, junto a la tierra.

Porque no está en la conciencia material. Si viven bien —¿entienden?— y son puros, si son justos, y esa criatura está enferma y es una enfermedad del karma, ¿qué quieren cambiar entonces? Si es que hace unos instantes dije... No piensan ustedes... Primero atraviesen el asesinato, las enfermedades. No hay ni un solo ser humano en la tierra que no viva en la causa y el efecto y las leyes del karma.

Si tienen desgracias: su marido no es bueno, su mujer no es feliz, les dan golpes y patadas, entonces viven ustedes en el karma. Y así es. ¿No tienen... no ganan bastante? Esa es la psicología material. ¿No ganan bastante? ¿Tienen envidia de aquel hombre de allí, de ese médico o de ese abogado al que le va tan bien? ¿De ese banquero? Si lo han ganado con verdad, si lo han ganado de verdad, entonces es maravilloso. Pero ¿ustedes no lo tienen? Entonces tendrán que asimilar esa conciencia material. Entienden, ¿verdad? ¿Tienen que...? Ustedes quieren... para luego...

Los Bellamy dicen esto, lo otro y aquello. Pero en 'Los pueblos de la tierra' pone: luego recibirán el reino de Dios. Cuando el ser humano... la masa... Si ya no hace falta ninguna guerra, ningún miedo, su oro puede ser usado para casas, palacios para los seres humanos.

Luego ustedes... el ser humano ya no tendrá que hacer nada dentro de mil años, porque todo lo hará la energía atómica. Solo tendrán que alimentarse y mirar las leyes y la vida de Dios. ¿Entienden? Pero eso vendrá por sí solo.

¿Algo más?

Eso es muy profundo, pero muy superficial. La vida material es muy ingenua.

Su Ámsterdam, y la ciudad, es tremendamente ingenua, infantilmente ingenua, estúpida. ¿Entienden? La arrojan al espacio, pero se olvidan... A la gente se le asigna todo de manera material. De eso digo... porque por eso digo: hablen al ser humano de la vida detrás del ataúd, y habrán vencido miles de ciudades y la conciencia social. Ustedes trascenderán ese sentimiento y pensamiento social cuando digan: "Detrás del ataúd hay vida, volverán". No hace falta que hagan más. Esa será la edificación material.

Que lo hagan las propias sintonizaciones materiales, la propia gente. Ustedes aportan mucho más. Hagan... ¿No es así? Ustedes aportan el espíritu. Dejan hablar al ser humano. ¿Ven? Sean maestros. Pero no participen en esa bajeza. De ellas decimos: ¿quieren...? ¿Ustedes quieren...?

Si el ser humano pide: puede usted ir a sacar a ese soldado de aquella trinchera y atenderlo, ¿no? Tiene usted amor, ¿no? No, olvídese.

Porque nosotros ya no vamos a empezar con una tarea que la gente pulveriza y destruye bajo nuestras manos, ¿no? Ya no queremos tener que ver nada con las torturas, ni con el pensamiento injusto, inconsciente.

Y si ustedes se encargan de sacar la esencia justa, armoniosa, en su materia, de lo que hagan, entonces ya vivirán de forma espiritual. Y eso es pensamiento y sentimiento espiritual, social y material. Eso está mil veces más alto que el ser humano que se desvive por la sociedad, para ver si puede cambiar algo esa sociedad. ¿Para quién? ¿Para qué? Cambien su espíritu. Porque detrás del ataúd ya no tendrán ninguna sociedad. La vida, pues, será muy sencilla. Porque: no se metan en esa desintegración. Pasen por la vida, y canten y rían, sean alegres y felices; aunque estén enfermos, aunque reciban palos, aun así, serán ustedes mismos. ¿No está eso mil veces más arriba?

(Alguien en la sala reacciona).

Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, ¿me permite hacer una pregunta más?

—Puede hacer las preguntas que quiera, porque esta gente no me pregunta nada.

(Señora en la sala):

—Pero en cuanto a usted mismo, ¿le afecta?

—¿A mí?

(Señora en la sala):

—Quiero decir... Sí. Usted dice... retomando el asunto del karma, que en la vida no hay nadie con quien nos topemos que no hayamos encontrado en vidas anteriores. Pues bien, usted nos habla cada dos semanas; ¿es que se ha encontrado con nosotros en todas esas vidas anteriores? Eso es lo que le quería preguntar.

—Aquí hay gente que... Aquí hay... aquí viven... Hay una madre mía, y un hermano y una hermana, que están aquí en esta sala. Y entonces tenemos que volver... (guarda un instante de silencio)... hace dos mil ochocientos años, están aquí, y me siguen desde hace años. Y a esa madre no la miro. Sí que soy cariñoso, y miro. A André le he prohibido... decir nada, ¿entiende?

En el otro lado mi madre es una ley. Y si no amo esa ley, tampoco alcanzo

a mi madre, y a mi padre tampoco. Con esas vidas ya no tengo nada que ver. Ahora, en lo que estoy ahora, eso es lo absoluto.

Pero hay más personas, también de André, también de ustedes... Le podría decir: criatura, allí está su alma, su vida. Pero esa vida pertenece ahora a otra persona. Y resulta que ahora no es un hombre, sino que también es una madre. Y esa madre regresa para adquirir un momento la conciencia masculina infantil, y después viene el alma, luego, o sea, en equis años, a donde esté usted en las esferas, y tendrá esa vida ante usted. Sí.

Sí, esas cosas sí que se las podemos contar, pero entonces ya no vivirán. Cuando sepan todo eso del pasado lo olvidarán ahora mismo. Y es esto. Aunque vivan con dolor, aunque tengan pena, aunque reciban palos, esto sí que es lo absoluto.

Porque si no tuvieran que ver con personas, ustedes... Las personas que aman los han engañado, los han golpeado, pero ustedes sin duda tienen que ver con ellas. Y solo de allí surge la verdadera fuente, siempre que no peguen ustedes, que no engañen. Así que eso es seguridad espacial.

Puede que los golpeen, puede que tengan penas, puede que tengan dolor; a nosotros no nos dice nada, porque ustedes viven, están allí. Y a quienes no entiendan: hablar. Que no quieran escuchar: callar. Hasta que el alma se ponga a preguntar. ¿No es sencillo?

¿Y qué más hay de mí aquí?

(Risas en la sala)

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, cuando los padres no tienen más de dos hijos...

—¿Cuando los padres...?

(Señora en la sala):

—... no tienen más de dos hijos es para mantener el grado.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Pero ¿es porque esas criaturas tienen que enmendar cosas ante esos padres, o sí que tienen que enmendar cosas los padres ante los hijos?

—Cuando el padre y la madre tienen dos hijos eso es enmendarse o bien es servir. Porque también hay padres y madres en el mundo que ya están listos, listos, ¿verdad?

Ahora André está aquí, estaba... vuelvo a su pregunta, estaba en la primera esfera. Esta vida viene de la primera esfera y se convirtió en Jozef Rulof.

Allí se llamaba Dennis Lefton, antes. Era en Londres. Era un astrónomo. Un astrónomo que se estrelló contra el espacio. Y Dennis Lefton, y André, y Dectar, conocen ese espacio. Aunque eso todavía no se lo podamos vender a la ciencia, ustedes sí lo tienen. Así que ese Dennis Lefton siguió.

Ahora podríamos atraer a esas criaturas... Para nosotros ya no hay nada que podamos atraer, para él, porque está libre; y ustedes ya tampoco pueden atraer nada.

La criatura que tuvo André solo vivió el nacimiento y la atracción, y regresó. Lo tuvo que aceptar.

Así que ustedes pueden servir. Nosotros hemos servido. Así que hay padres y madres que viven para ellos mismos para regresar, pero también para servir, para que ese grado...

Ustedes son madres, tienen el organismo, así que: o bien pueden ser fecundadas por el creador y además pueden servir, dan la vida a un alma.

Claro, es una vergüenza y es horrible, no están casados o no son esto, pero luego lo más necesario de todo...

En cien años comenzará... en setenta y cinco años, cuando esté listo el aparato de voz directa y hablen los maestros, ¿entienden?, entonces los maestros pondrán los fundamentos para la Universidad de Cristo. Pero entonces cada madre tendrá que dar a luz. Casadas o no casadas: ¡a dar a luz! Porque es la ley más elevada de todas, la ley más divina. ¿Entienden?

Y si viven eso en la sociedad, no son una madre, serían una zorra, y serían negras y oscuras; por no estar casadas. ¿Entienden?

Todo se echará en breve por la borda, solo ustedes permanecerán. Porque su “sí” seguirá siendo eternamente “sí”. Y su “no”, “no”. ¿Entienden?

Ustedes tienen que ser fijados, el ser humano, un ser humano tiene que... La sociedad tienen que fijarlos por medio de su nombre, están casados, pero no para el espacio; viven una ley, una ley del karma. Tienen que enmendar cosas ante la vida, y servirla, y para ustedes mismos para llegar a despertar.

¿Entienden que la ley espiritual, la justicia espiritual no está al lado, sino encima de la justicia material?

Claro, todo eso es miedo. Porque el ser humano no es de fiar. Así que hemos recibido leyes materiales y estas siguen siendo necesarias. Pero más tarde, la palabra de ustedes será ley. Y son ustedes madres y padres; ¡a dar a luz ahora! ¿Ven?

Entonces dirán allí: oye, vete a darle a esa madre un bebé. Y entonces será inmaculado, será la felicidad más elevada.

Y ahora, ¿para su sociedad? Cuando dicen ustedes: eso es malo y aquello es asqueroso, inmundo, y lo otro es desintegración, entonces para Dios es inmaculado, puro, servir, maternidad. ¿Entienden?

Nosotros no conocemos el ser malo, el estar sucio, ni la desintegración ni que contenga destrucción. Cuando haya nacido el bebé, y ustedes... y esa criatura... Una criatura tiene un bebé, una niña que tiene diecisiete años, dieciocho años; para el mundo es una zorra. Y para Dios es inmaculada y pura. ¿Entiende?

Todo eso tiene que desaparecer. Y así es su sociedad, todavía es inconscien-
cia. Ustedes todavía no viven más que en una obligación material.

No confían en ustedes. No los creen. ¿Por qué? Porque millones de perso-
nas antes que ustedes dejaron a la madre sola con los niños. El padre tiene
que hacer esto y lo otro. Son leyes materiales. Luego las espirituales, después
las cósmicas y solo entonces las divinas. ¿Les parece hermoso?

(Dirigiéndose a alguien en la sala).

¿Deseaba algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿es que entonces no queda nada de los lazos de amor
entre la madre y la criatura, o...?

—Si yo le dijera... ¿No queda nada de la madre y la criatura?

Hay madres que no quieren perder a sus hijos, ¿no? Pero no hay niños.

¿A dónde vamos ahora? ¿Qué aprenden aquí? A todas esas madres ustedes
las tienen que... Millones de padres y madres, estos son sus hijos. Yo soy de
ustedes; ustedes son míos. Yo soy una criatura. ¿Pueden aceptarme como
su hijo? ¿Pueden amarme a mí exactamente igual, al cien por cien, como la
criatura nacida en ustedes? Tienen que hacerlo.

(Señora en la sala):

—No puedo.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—No me es posible.

—Bueno, tiene que hacerlo. Tiene que ser capaz de amar y de alumbrar
todo, absolutamente todo.

André lo ama todo. Tenemos que amar, amar todo lo que vive; en el otro
lado ya no existe el niño, ya no existe el ser niño. Eso lo pueden leer en ‘Una
mirada en el más allá’, ¿verdad? ¿Entienden lo tremendamente puro e inmac-
ulado que se hace el amor maternal, humano? Porque todavía no tiene nada,
no tiene amor, ¿verdad?

(Señora en la sala):

—Siento muchísimo cariño por usted, pero ¿cómo voy a compararlo con
lo que siento por mi hija, por mi criatura?

—¿Cómo dice? ¿Me ama a mí?

(La gente se ríe con ganas).

Pero a mí no me ama tanto como a su criatura.

(Señora en la sala):

—Es imposible, ¿no?

—Pero tiene que ser.

Vamos a ver, hija mía, tengo que tener más amor de ustedes, porque me
merezco más. Yo tengo más conciencia que su hija.

En el otro lado se tiene amor por la conciencia más elevada. Cuando su hermano, su hermana, su criatura, estén allí, usted tendrá que dármelo todo, porque su hija todavía no se lo habrá ganado.

Y no tenemos a esa criatura, sino a millones de personas a las que serviremos. Hay que amar todo. Así que entra usted en el amor universal; usted no hace más que hablar del amor humano. Y entonces recibirá el amor espiritual, recibirá el amor cósmico, el amor espacial, y después el Omniamor.

(Dirigiéndose a la señora en la sala):

—¿Me quiere un poco?

(Risas).

(Señora en la sala):

—Muchísimo.

—Somos terrenales, pensamos de forma terrenal, pensamos de forma material, pensamos de forma espiritual, pensamos de forma cósmica, sabemos pensar de manera divina. ¿Por qué? Porque vivimos en la tierra, tenemos que completar una tarea.

André tuvo que atravesar ese pensamiento. Para él... Usted puede... La gente que lo conoce a él... Pregúnteselo a ella, a la vienesa. ¿Alguna vez se ha mostrado reacio a dar su amor, a quien fuera?

Por supuesto, el ser humano puede pedir cosas, podrían ustedes pedirme cosas que soy incapaz de hacer. Allí entramos en los derechos de otro ser humano.

Pero él está abierto. O usted está detenida. Tiene que poder estar usted completamente abierta a todo. Nosotros amamos. Y ahora se trata de si podemos ayudarla. ¿Anda usted en ese grado, en esa vida, en ese estado? No, no lo va a tener. No. No. No. No. Sí, con eso la puedo ayudar. ¿Ven? Porque primero tiene que salir usted de esos estados, de esos mundos inconscientes, esas durezas.

Pero aquí ama usted a su hija. Y eso es sencillo, porque es sangre de su sangre y porque forma una sola conciencia diurna. Pero no es más grande, más profundo, más profundo que esto. ¿Entiende?

Porque tiene que poder amar la humanidad; y después el espacio, cada animal, cada flor, cada árbol, todo, la vida, la noche, la luz, las nubes, los rayos y los truenos. Todo ha nacido por usted. ¿Lo sabía? Y entonces tiene que amarlo, eso lo deja vivir. Y le habla a usted. ¿Siente esa conciencia? Y después ese amor; es espacial, es cordial, justo. Y entonces será portada.

Hasta la vista. Ya nos veremos en ese espacio.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Hace dos semanas dijo usted que alguien que vive

un accidente por su propia imprudencia se suicida.

—Dije: cuando un ser humano es incauto, ¿verdad?, y un ser humano tiene que vivir sus nervios, y no ve dónde anda, eso es, pues, imprudencia, ¿verdad? Es participar en el suicidio. O sea, no es un suicidio consciente, sino que es recorrer un camino que no ha sido creado por Dios, sino por ustedes mismos. Tienen que tener ustedes cuidado en esta sociedad, porque de lo contrario formarán parte de ese suicidio por su negligencia, por su imprudencia.

Y entonces vivirán... Y se irán al hoyo. Entienden, ¿verdad? Meterán su cuerpo en el hoyo, pero de todas formas pasean en una esfera, una de luz. Pero no estarán allí. Porque yacen allí. Y vivirán otros veinte años. Digamos que llegan al otro lado, ¿verdad? Si vuelven al mundo de lo inconsciente, se disolverá de inmediato. Entonces tendrán que volver a nacer. Así que...

Y esa disolución, ¿qué quiere ofrecer, qué quiere darles a ustedes esa disolución? Van ustedes... Los conecto con dos leyes, con la ley consciente en el otro lado, y entonces vivirán que estarán...

Por ejemplo, están en la primera esfera, ¿verdad? Y están allí, han sufrido un atropello por el tranvía, por un coche, por culpa de una negligencia, por una imprudencia. Porque no tenía por qué haber pasado. Entonces ustedes forman... son parte... han llegado a sintonizarse con el suicidio por un pensamiento irreflexivo; de modo que no es un suicidio consciente.

Y entonces llegan al otro lado y andan por allí, andan por esa esfera, la ven, y aun así no ven a nadie. Porque han llegado demasiado pronto al otro lado. Pero no están atados a esa podredumbre.

(Señora en la sala):

—Ah, claro.

—Pero ahora, les decía... y les preguntaba, ahora llegan... ahora tienen que regresar al mundo de lo inconsciente; y ¿qué viven ahora de esa podredumbre? Nada. Pero ¿por qué no? ¿No lo saben? ¿Han leído todos esos libros?

¿Quién de ustedes lo sabe?

(Señora en la sala):

—Porque no es un suicidio consciente.

—Porque...

No, nada de eso. Porque no es un suicidio consciente. No, ahora permanecemos en ese mundo de lo inconsciente. Viven ustedes... experimentan ustedes una ley que salta hacia adelante, que se asoma. ¿Qué ley es esa?

(Señora en la sala):

—La de volver de nuevo. La de repetir esa vida.

—Sí, la de volver. Pero eso no es.

¿Lo saben? ¿No lo saben?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Usted?

Qué poco aprende esta gente.

(La gente habla a la vez).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—La de recuperar los años por haber fallecido demasiado pronto.

—No, no, no, no. ¿Ven? Bien, eso lo pueden sentir, lo pueden vivir. No es tan sencillo aprender a pensar. No hace falta asustarse. Porque no es sencillo, para nada. Pero lo saben.

(Señor en la sala):

—La causa y el efecto.

—Tampoco.

—Voy a someterles un problema. No tienen más que preguntárselo a los teósofos y los rosacruces; no lo saben. Pero es muy sencillo. Ustedes dirán: ¿cómo?

Se lo diré: porque se quedan dormidos, ¿sabían? ¿No se asustan? Porque se quedan dormidos. Se quedan dormidos y entonces ya no saben nada de la podredumbre. ¿No es sencillo?

(Señora en la sala):

—Claro.

(Señora en la sala):

—Claro, ¿cómo iba a ser de otra forma?

—Bien, ustedes tienen que... si ustedes... ahora tienen que...

¿Quieren desarrollarse y aprender a pensar? Si cruzan un puente, ¿siempre vuelven aquí en la tierra? Cuando hayan cruzado el puente con un espíritu ya no tendrán que volver jamás a lo mismo.

He dicho... si son conscientes —se lo dije a ella—, si son conscientes, vivirán... En el otro lado, allí verán gente y no la verán. La verán, pero será de modo borroso. ¿Por qué? Porque siguen todavía sintonizados con la tierra.

Sí, no parece nada, no sienten nada, pero aun así estarán en un mundo incierto, inconsciente, porque todavía no han completado la muerte, todavía no han completado la vida. Todavía no han consumido su aura. Entienden, ¿verdad?

Así que les falta esa aura. Tampoco la recibirán cuando ya haya pasado el cuerpo, esa podredumbre, porque entonces su tiempo vital los mantendrá presos en la tierra. Y cuando llegue el momento de verdad, llegarán a recibir, como si dijéramos... o sea, andarán conscientemente dormidos en el otro lado, y entonces llegarán a recibirla, esa fuerza, y se despertarán, digamos, andando. Estarán despiertos, pero dormidos.

Para conectar esto con una realidad en la tierra. ¿Dónde encontramos esos estados en los que el ser humano está dormido y aun así despierto? ¿Dónde vive eso? Vuelven a decir ustedes: ¿cómo?

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Demencia.

—Mire, la demencia, la psicopatía. Es estar dormido y aun así estar despierto. Es sensible y vive, es inconsciente. ¿Entiende, comprende, lo justo que es todo, pero a la vez lo sorprendentemente interesante e imponente? ¿Entiende, comprende, que en la creación todo se puede reducir al ser humano?

(Señora en la sala):

—Así que entonces esa criatura ha nacido.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Entonces esa criatura vuelve a ser atraída... (inaudible) por ese suicidio.

Me va a... ahora me lleva usted de golpe hasta la criatura que ha nacido. Pero ¿qué criatura?

(Señora en la sala):

—Sí, es lo que estoy diciendo.

—Bien, mejor recurro un poco a la psicopatía.

Ahora de pronto salta usted a otra ley, pero no tiene que ver con esto. Solo me he servido de una comparación, he puesto un fundamento para demostrárselo.

El hecho de que ese demente viva la reencarnación cae por su propio peso, es reencarnación. Y en qué conciencia ocurre es algo a lo que no me refiero ahora.

Así que usted tiene que... En el otro lado nos quedamos con una sola ley vital... seguimos cien años sobre ella. Ustedes llegarán a... Hemos... Pregunta usted... en el otro lado se hace la pregunta: ¿cómo puedo... cómo debo, pues, nacer en la armonía? ¿Qué tengo que hacer para ello? ¿Y sabe usted a dónde tendremos que ir entonces para responder a esa pregunta de forma cósmica? Entonces podremos seguir mil años sobre su pregunta. Y esa pregunta nos conecta con cada ley de vida, cada nuevo nacimiento, la paternidad, la maternidad, un planeta con el otro, hasta volver a la luna, de vuelta. Sobre eso se puede seguir mil años, una sola pregunta.

Y cada pregunta de ustedes me conecta con el espacio. Pueden recibir un animal para el mundo animal, para la naturaleza. Una flor, un árbol, aquí, en el Ámsterdam de ustedes; ¿dónde estaba esa alma hace diez millones de años? Un árbol. Pero ahora el ser humano, el animal.

Colóquenme ante un árbol y les diré dónde surgió esa alma y dónde hemos visto en otras ocasiones esa alma, ese espíritu, esa materia.

En esa aura... Un árbol tiene un aura propia, una flor también. Y en esa aura... esa aura me conecta con la vejez del ahora.

(Dirigiéndose a la sala):

El ser humano, cuando el origen de la creación, el ser humano ¿tenía entonces un aura consciente?

(Gente en la sala):

—No.

—¿Cómo dice?

(Gente en la sala):

—No.

—¿No tenía un aura consciente?

(Alguien en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Alguien en la sala dice algo).

Al comienzo, al comienzo de la creación ¿tenía el ser humano un aura más consciente que ahora?

(Gente en la sala):

—Sí.

—¿Por qué?

(Señora en la sala):

—Porque todavía era completamente pura.

—Venía de Dios.

(Señora en la sala):

—Sí, eso.

—Y ahora el aura humana está... estropeada, no podemos decirlo. No. El aura humana no tiene una irradiación consciente y todavía no es consciente. Porque cada verdad y rasgo de carácter que es espiritual irradia un aura consciente.

¿Les ha quedado claro?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Así que hagan el bien, amen, sean tiernos, sean verdaderos, y estarán edificando, irradiarán aura que irá directamente a la primera esfera, a la segunda, a la tercera.

Piensen en alguien en un núcleo inmaculado y en amor, que... lo sentirán de inmediato, donde esa inteligencia... donde sea que esté ese núcleo. Ese es el contacto universal por la verdad.

El domingo les daré la divina verdad.

¿Cómo piensan? ¿Qué quieren alcanzar mediante su pensamiento? Entonces se asustarán. ¿Son ciertos en su pensamiento, en el sentimiento, en cómo actúan?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):¿Hay algo más?

(El técnico de sonido da una señal).

Nos están avisando.

(A alguien en la sala):

Allá. Sí, señor. Sí, amigo mío.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quiero preguntarle: ¿hasta qué punto se puede dejar dominar el ser humano?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿Hasta dónde se puede dejar dominar el ser humano?

—Le responderé, amigo mío. Usted no se deje dominar para la verdad, el matrimonio, la armonía, la justicia, por nadie fuera de su casa. Tampoco en casa. ¿Ha quedado claro eso?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Un ser humano que se cuele por la fuerza en el corazón de su vida, en el de ustedes, en la sociedad... Hay gente, por ejemplo, que es cariñosa, que es armoniosa, pero que le entren en el corazón. Y van tan lejos que los separan por completo a palos a usted y a ella, y ella a él. Eso hace la gente y dice: tenemos que ser armoniosos. Rompen las posesiones. Se quitan sin más las posesiones de los seres humanos. Nunca jamás vayan...

André siempre dice: no voy entrar en usted, porque no quiero tener que ver con usted. Y ese es el amor más elevado que recibirán. Él nunca entrará en las posesiones de ustedes. Porque ustedes no son capaces de eso, ¿verdad?

Así que el ser que se sintoniza materialmente, espiritualmente, con las posesiones del ser humano, para construir y crear allí armonía, eso es algo diabólico. Tienen que desterrarlo de inmediato.

Hay gente, he conocido seguidores —esas vidas las he visto— que creían dar y aportar armonía por quitar en alguna parte la mujer y dejar solo al hombre; y a eso lo llaman felicidad. ¿Es eso servir? ¿Fraternidad? ¿Paternidad? ¿Es el vínculo entre hermanas? ¿Qué clase de dominio es ese? En la sociedad, en la sociedad de ustedes, estos son los mayores problemas que existen.

Pero un ser humano que lee los libros y que acepta el otro lado seguirá estando al margen de la posesión de los demás. ¿Es honesto eso?

(Señor en la sala):

—Sí, a mí me parece que sí.

—Y ese ser humano desintegra, es oscuridad, es oscuridad, si el ser humano se mete en otras vidas y las arroja en todas direcciones; para servir a una vida y deformar a la otra. ¿Ha quedado claro eso?

A partir de ahora nadie de ustedes, y para quien sea, nadie se dejará dominar, de lo contrario verán: esto es cosa del diablo, de la desintegración.

¿Comprenden?

No hace falta que se dejen dominar si es para lo malo; pueden dejarse dominar para lo bueno. Les digo esto: eso es dominio. Los conecto con esas leyes. Mi amigo de allí dice: sí, pero ustedes han dicho aquello, y eso el ser humano no lo cree, así no lo puede comprender. Digo: la ley espiritual es la más segura.

El ser humano, pues, para la sociedad, que se cuele allí por la fuerza, en las posesiones, en la posesión, de los demás, tiene sintonización y la tendrá —por muy buenos y cariñosos que sean ustedes—, tendrá sintonización con la tierra de odio; porque se trata del placer propio, de la posesión propia. ¿Ha quedado claro esto? Y quien viva en eso se niega a aceptarlo.

Sí que es curioso que a mí, precisamente de la sociedad, el ser humano... Por ejemplo... Seguramente, ustedes no se atreverán a eso, los problemas no existen. Pero el matrimonio es la posesión más poderosa para la tierra. Pero el estar solo es aún más grande: solo que entonces no vivirán leyes.

Que puedan hablar y que puedan servirse, y que puedan terminar juntos una sola vida, eso es concienciación. Entienden, ¿verdad?

Y si están casados y si hay hijos, entonces completan juntos esa vida. Y entonces allí no se tiene que meter nadie, porque esta es la vida de ustedes, y de nadie más.

Una personalidad espiritual puede dominar con bondad, con verdad, con justicia, pero nunca jamás para construir una vida y destruir a la otra. A eso lo llamamos cosas del diablo. ¿Ha quedado claro?

Hablo a ustedes y hablo a la sociedad. Pero comprenderán: la armonía es amar lo que vive. Pero nada de poner un dedo encima de lo ajeno. Pueden servir...

Si yo a ustedes... Si André... André da y da y da y da, pero no quiere tener que ver nada con ustedes. ¿Ni con su bondad ni con su amor? Claro que sí. Nosotros lo valoramos, nos metemos, pero los dejamos pensar, sentir y vivir en su propio grado. Entienden, ¿verdad?

Así que nosotros intentamos hacer que ustedes despierten, pero son ustedes mismos quienes tienen que hacerlo. Pero no nos metemos: ¿tienen que hacerlo así? ¿Tienen que hacerlo así? ¿Qué piensan de eso? Eso es algo de ustedes mismos.

¿Han oído alguna vez que yo haya impuesto a las vidas de ustedes un impulso, un pensamiento, y que les obligara a hacer esto y lo otro? Eso es algo que tienen que intentar y querer ustedes mismos. Porque entonces se convertirá en posesión de ustedes.

¿Tenían algo más?

(Alguien dice algo).

Estupendo.

Hermanas mías y hermanos míos: me voy.

Hasta la próxima. Gracias por las flores, también para André.
La noche ha pasado con rapidez.

Noche del martes 27 de febrero de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quisiera preguntarle: en este momento, ¿verdad?, mientras hay gente que hace la transición, o espíritus, seres, del segundo grado al tercero, van a parar a la selva, ¿verdad?, o sea, en... dentro de un cuerpo adulto en realidad, mientras que al comienzo, ¿verdad?, cuando la tierra todavía era un poco de masa e hicieron la transición los primeros espíritus, entonces llegaron en estado embrionario o algo así, ¿no?

—Eso todavía existe. ¿Qué quiere saber en realidad?

(Señor en la sala):

—Bueno, ¿no es esa una diferencia considerable?

—No hay diferencia en la creación.

(Señor en la sala):

—No, pero ¿el tiempo?

—Tampoco. La creación no tiene que ver con el tiempo.

(Señor en la sala):

—Esos seres que al comienzo del origen de la tierra... ¿verdad?, han tenido que vivir toda esa fase de desarrollo, ¿no?, de algún...

—Embrión.

(Señor en la sala):

—Sí...

—¿Y no continuaron?

(Señor en la sala):

—Sí, poco a poco más allá, ¿verdad?, hasta que se alcanzara el cuerpo perfecto.

—¿No es eso lo mismo?

(Señor en la sala):

—Pero entonces eso tomó mucho más tiempo que ahora, ¿no?

—Tiene que verlo así: usted nació en la luna y ahora está en la tierra. ¿Es diferente? ¿Siente que haya diferencia? Usted ha completado ese ciclo, ese ciclo universal. ¿Siente diferencia en eso?

O sea, el ser humano, desde la luna, regresa al Omnigrado. Y usted está haciéndolo. No hay más. Y entonces va recibiendo cuerpo tras cuerpo, grado tras grado, era tras era.

Durante siglos, hace miles de siglos la tierra no era, naturalmente, como es ahora. Como es ahora, su sociedad... Piensa usted en sí mismo hace tiempo. Esa sociedad no significa nada, como les dije una vez. Es decir: todo se queda atrás. Solo la vida significa algo, su espíritu, su personalidad. Y por eso tiene sintonización divina, toda la vida.

¿Y qué quiere saber ahora? ¿No es eso todo?

(Señor en la sala):

—Sí, en eso estoy de acuerdo con usted, pero... quiero decir, eso duró mucho más al comienzo de todo, ¿no? La gente, ¿verdad?, que ahora hace la transición del segundo al tercer grado, ya reciben un cuerpo perfecto, mientras que al comienzo, ¿verdad?, esa única celulita, ¿verdad?, tuvo que desarrollarse primero paulatinamente...

—Usted lo que quiere decir...

(Señor en la sala):

—Y tuvo que vivir todos esos estadios en el transcurso de no sé cuántos millones de años.

—Usted fue embrionario en la vida embrionaria. Y ahora es usted ser humano. Y eso es una diferencia. Pero la vida vive todos esos estadios.

Ese tiempo, el tiempo en el que vive usted, ahora, no lo tiene que comparar con el estadio de la selva. Usted está en la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) y el habitante de la selva aún tiene que ir a la raza blanca. Evolución, evolucionar. O sea, nuevos cuerpos para acoger el ciclo de la tierra, los grados y las leyes vitales para la tierra, nada más. Y por eso llega a recibir el universo en usted, por un cuerpo tras otro. Pero diferencia y tiempo no hay.

Esa gente ha vivido la era prehistórica, el ser humano prehistórico ya vive ahora en el Omnigrado. Pero entonces tiene que volver todavía millones de eras. Entiende, ¿verdad? Esos primeros seres humanos vivían en la selva de antes —entonces no había ciudades— y ahora viven en la séptima esfera, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo grado cósmico. El Omnigrado está habitado, está habitado conscientemente.

Allí está Cristo como el mentor más elevado. Volvió a la tierra. La tierra empezó a tener una fe, eso lo puede leer en 'Los pueblos de la tierra', puede leerlo en 'El origen del universo'. Y entonces pueden ver la imagen de ustedes mismos. Ustedes ya han vencido ese espacio; ahora todavía la tierra, y continuarán de forma astral y espiritual en la vida detrás del ataúd. No hay diferencia.

Pero ahora, otra cosa. En esto en el fondo sentirá una injusticia.

¿Dónde está mi amigo?

(A la gente que sigue entrando):

Siéntanse aquí, por favor.

No hay diferencia. El ser humano vive en el estadio embrionario, atraviesa las selvas, las eras, los espacios y vence el universo. Entiende, ¿verdad?

Su más allá está listo. ¿Es así?

Ya les gustaría.

Les pregunto: su más allá está listo, los cielos están listos; es así, ¿no? ¿Pero está listo el de usted? ¿Entienden? Así que los cielos, los cuerpos, los espacios se los tiene que ganar el propio ser humano, nos los tenemos que ganar nosotros mismos. Y eso solo lo pueden hacer mediante el amor, en armonía con las creaciones. ¿Es así?

¿Ha terminado?

(Señor en la sala):

—Espero que sí.

—¿Va entonces a preguntar más cosas? Mejor piense un poco más.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

Allí. ¿Quién me preguntaba?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, pasa muchas veces que cuando la gente llega a una edad avanzada que se hacen seniles. Bueno, quería preguntarle: la senilidad tiene que ver algo con el grado de conciencia y...

—Desde luego. Usted ve allí la psicopatía de los mayores, de los adultos. Entiende, ¿verdad? La vida ya no tiene entonces un núcleo, ya no crece. Y esto, posiblemente, es... De esto no he hablado nunca todavía y me darán la razón de inmediato. Entonces el ser humano desciende... entonces ya no tiene ningún asidero, la personalidad desciende y regresa hasta el grado de sentimiento que en el fondo es el ser humano. Y más...

El espíritu, la personalidad sigue viviendo en ese punto, en ese estadio. Y a eso lo llama usted senilidad. Nosotros lo llamamos para la creación: el volver a descender hacia la verdadera posesión. Porque el ser humano en la sociedad es mucho, hace mucho, aprende mucho; pero para el espacio el ser humano ¡solo es sentimiento! Y entonces está usted ante la fuerza y la conciencia de la personalidad. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Usted qué deseaba?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, hace unas seis semanas trató para nosotros el libro ‘Las máscaras y los seres humanos’. Se detuvo en especial en la figura, en ese Frederik.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Ese libro lo he leído entretanto, diría que con mucho interés y hasta cierto punto también con gran satisfacción, al menos los primeros dos tomos del libro. De la última parte probablemente me esperaba demasiado y me ha decepcionado un poco.

—Y el tercero, precisamente, le ofrece el clímax.

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Deseaba algo más? Cuando René dice... y analiza las leyes cósmicamente, ¿deseaba más de eso?

(Señor en la sala):

—Quería hacerle dos preguntas, maestro Zelanus, si me permite, sobre la figura de Hans. Hans, que es médico, que vive que René despierta, que este empieza a hacer sus sesiones, que va a explicar las leyes, las leyes ocultas, a la ciencia, a la religión, ¿verdad?

—Sí.

(Señor en la sala):

—Y Hans, del que oímos que en el pasado fue un sumo sacerdote, un iniciado, no quiere aceptar estas cosas. En el pasado lo que era fue una persona consciente. ¿Por qué no se acuerda de estas cosas y se blinda ante lo que cuenta René? Es una de las preguntas.

Con la que me permito conectar: el final de esta historia es que Hans se suicida, lo que me parece horrible para una persona iniciada, diría que aún más horrible que para una persona normal. También se comunica: todavía se queda atado a su cuerpo material durante cuatro años, porque entonces ha concluido su tiempo, todavía tuvo que cumplirlo, aquí en la materia. Pero no es necesario que vuelva, a pesar del hecho de que odiara a René, tanto que hasta lo asesinaría, tal como nos comunica Frederik, a pesar del hecho de que pegaba a Elsjø; o sea, en su vida material, en la última vida material, albergó mucha rabia.

Para mí son dos preguntas que me cuesta responder. No lo entiendo. Para mí son contradicciones.

—¿Por qué no lo comprende? Tiene que ver a ese Hans tal como es esa personalidad. Y esos son los hechos. Y ahora quiere añadir usted aún más cosas, ver aún más, vivir aún más. Y eso no es posible, porque ese ser humano está representado de esa manera.

Y si ese ser humano... Dice usted: una persona iniciada... Hace usted... En esta sociedad de aquí viven millones de personas que en Egipto (tenían) un grado, y un templo... Usted tiene miles de vidas a sus espaldas.

¿Qué sabe usted, por ejemplo, de la India colonial? ¿Qué sabe usted de eso?

(Señor en la sala):

—Tampoco nada.

—Pero usted estuvo allí. ¿Ve?

Y cada ser humano que tiene el sentimiento —eso lo puede aceptar tranquilamente— ha probado alguna vez la mística; y ese es el sentimiento de usted, es su sentimiento y pensamiento sensitivo. ¿Y qué sabe usted de eso? ¿Qué sabe usted de su pasado, de sus vidas anteriores? Y así todavía no es una posesión. Entiende, ¿verdad?

Ahora puede hablar de “y Dios es amor” y de “Dios es justo” y puede... ¿No existe esa gente en la sociedad que lo son todo y por dentro, nada?

Eso Hans todavía se lo tenía que ganar, y así sería. Entiende, ¿verdad? Estaba... Allí está la prueba. Yo me suicidé en ‘El ciclo del alma’. Y Hans tuvo allí la suerte, digamos, es suerte —es un tiempo, es una ley— que viviría cuatro meses o equis años, de lo contrario tendría que haber aceptado toda esa podredumbre. Entiende, ¿verdad? O sea... Y después: libre. Así que su final fue su última vida en la tierra. Y después libre, al mundo astral, con su rabia, sus pequeños odios y todos los rasgos de carácter que tiene. Entiende, ¿verdad? Y allí es donde puede empezar ahora. Recibe ayuda, porque sabe. Ustedes saben. Todos ustedes son alcanzables luego. Y de golpe tiene usted esa felicidad en su interior.

El ser humano que no está abierto, que acepta la iglesia católica, el protestantismo, que no puede soltar, que tiene su odio, a ese no lo puede alcanzar usted. Entonces nos quedamos sin poder hacer nada. Hay que ser libres.

Pero la figura: esa sí que la tendría que haber visto, y es Frederik; ese es el ser humano, el ser humano espiritual. Y ahora tiene que mirar usted qué rasgos de carácter no tiene usted de toda esa gente. Pero conviértanse en Frederik. Entiende, ¿verdad? Conviértanse en Anna. En esa alma, en esa madre que acepta, y que no dice nada y que escucha, y que acoge. El ser humano, en general, habla demasiado. El ser humano no piensa. Anna piensa.

Así que aquí han analizado al ser humano de forma cósmica, por la podredumbre, la desintegración, el horror, la oscuridad, por la ciencia, por la demencia, por el amor y la felicidad, por su sociedad; esas son las máscaras y los seres humanos.

¿Y deseaba usted más de eso?

Ya fueron escritos de manera cósmica. La tercera parte explica las máscaras, Dios, Cristo.

¿Qué ha extraído usted de esos libros? Hace poco pregunté: ¿ya son ustedes repartidores divinos de cartas? ¿Ya son carteros? ¿Ha comprendido usted esos pequeños sellos de Frederik? ¿Los ha comprendido? ¿Cuándo vio usted un sello de diez florines y uno de cien con la efigie de Dios? Entonces tendría que ver usted con el amor. Entiende, ¿verdad? Cada noche vendo sellos de Nuestro Señor. ¿Necesita usted uno de diez florines?

¿Más cosas?

(Señor en la sala):

—De momento gracias.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Quién de ustedes?

Los infiernos, los cielos, la demencia, la psicopatía, la ciencia, la muerte... en 'Las máscaras y los seres humanos' los pueden... Y aportan lirios del valle y margaritas. ¿Qué más quieren? Las novelas más poderosas que jamás recibirá el tiempo, la humanidad. Más tarde ya se esparcirá por el mundo. Y entonces pueden escribir, escribir, escribir y analizar. Pueden ustedes... con esos tres libros pueden escribir treinta. ¿Lo sabían?

Gracias.

Deberían leerlos otra vez y extraer eso. Porque cuando por fin lleguen detrás del ataúd, con Frederik, y ven eso, puede que se pregunten: ¿es que de verdad he echado por la borda y vencido aquellos y esos otros rasgos de carácter? Y entonces recibirán las poderosas sandalias. ¿Verdad?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿sabe usted si el Omnigrado está habitado por mucha gente, o si vive allí?

—¿En el Omnigrado? ¿Cuánta gente hay?

(Señora en la sala):

—Sí, no exactamente, pero quiero decir: ¿ya son muchos?

—Sí, veinticuatro.

(Risas).

En el Omnigrado, en el Omnigrado y en los espacios viven...

Pues bien, podemos seguir hablando un millón de años sobre millones de personas. Empezamos ahora y entonces seguimos hablando un millón de años. Y entonces tenemos... Entonces tenemos que hablar un solo segundo más sobre los millones y entonces habremos llegado al instante: esa será la cantidad de gente que hay. Se puede calcular. Se puede ver.

Cada chispa de este universo, todos los átomos, son billones y billones y billones de átomos que forman parte de este firmamento en el que viven ustedes, que parece infinito: son todos personas. Entienden, ¿verdad? Pueden ver: a partir de cada ser humano surgió un átomo, una nueva creación. Y todo lo que ven es la representación de la personalidad humana. Y entonces podrán ver un grado, una serie de árboles, una serie de flores, podrán contemplar su naturaleza, el mundo animal, en la tierra, en las aguas, todo eso procede del ser humano. Y ahora el propio ser humano. Y de cada grado solo hay un ser humano.

Si llegaran ustedes a las aguas y empezaran a vivir la cosmología de la madre agua... Es decir: el agua es maternidad, nada más.

Pues bien, ¿qué es la tierra de ustedes si están encima de la materia, y viven y sienten? ¿Qué es la tierra, pues?

(Un señor en la sala dice algo).

¿Cómo dice? ¿Qué es, pues, en realidad la madre tierra? ¿Qué es en realidad? Ustedes... nosotros hablamos siempre de la madre tierra, porque tiene alumbramiento. ¿Y qué es pues como madre planeta para el espacio, para Dios, para su tarea? ¿Qué es entonces?

(Señora en la sala):

—Creadora.

—Entonces es creadora. Entienden, ¿verdad?

Todo lo que ven ha sido creado, es creación visible. Y todo eso es... todo lo que ven es masculino; aunque piensen ustedes que es femenino. Es una fuerza creadora, el impulso para la maternidad. Entienden, ¿verdad?

Siempre hablamos desde el espacio hacia la tierra. Eso siempre lo pueden sentir. Nosotros no hablamos, nosotros no vamos desde la tierra al espíritu, sino de este a la materia. ¿Lo comprenden?

Pero en el Omnigrado... Ciertamente, podrían preguntarse: esos millones de personas ¿no se van estorbando? ¿Y qué se dedican a hacer? ¿Qué hacen?

¿Qué hacen ustedes si...? La primera esfera todavía no pinta nada, la segunda tampoco todavía, ni la tercera; solo en la cuarta empezarán a sentir y a pensar de forma cósmica. En la cuarta esfera.

Pero ¿qué son ustedes ahora? ¿Qué es eso? ¿Cómo serán ustedes como seres humanos astrales, espirituales? ¿Cómo es su sentimiento, su saber, su pensamiento, su amor, su armonía? ¿Qué son ustedes ahora?

¿Por qué no es posible sustraer, quitar, a ni una sola persona de esos millones de estadios? ¿Por qué no es posible?

Si un solo ser humano no llegara al más allá, tarde o temprano este universo entero se desplomaría; de lo contrario este universo ya no tendría progreso. ¿Lo aceptan? Para una sola chispa que no regresa al Omnigrado; entonces ese grado de vida se detiene. Esa es la creación. Eso es Dios.

Son viento, son lluvia, son luz, son noche, son empuje, son alumbramiento, son creación. Somos uno con todo. Si no estoy yo, si no estamos allí, no vivirán mis flores, entonces se extinguirá mi esfera. Estas criaturas (las flores en la sala) son materiales. Entienden, ¿verdad? Cuando salgo de mi espacio...

Una imagen. Aquí está mi vivienda. Puede ser un templo de increíble belleza, con el arte, con mi pensamiento; pueden ver mi sabiduría en las paredes.

De cierta manera, recibieron una imagen en 'Una mirada en el más allá', parte 2, donde André accede a su casa, una casa espiritual y humana, una vivienda espiritual, junto al maestro Alcar.

Y entonces se encuentran ustedes en el ventrículo, en la cámara de la per-

sonalidad, eso es el amor. Y si entran en eso, se perderán respecto a la tierra y ese mundo.

Pero cuando parto, me voy, elevo mi vivienda dentro de mí, y verán cómo se va difuminando ese gran castillo poderoso, espacial. Nosotros tenemos esa posesión. Y entonces me voy.

Puedo dejarlo allá, porque yo mismo estoy allí. Eso se cierra de inmediato. Colocamos de inmediato un aura a nuestro alrededor para blindarnos. Todos los insectos lo hacen. El ser humano también lo hace, es la posesión del ser humano.

Nosotros tenemos... Ya ni siquiera podremos analizar la primera esfera, ni la segunda ni la tercera ni la cuarta ni la quinta ni la sexta ni la séptima, porque ustedes ya no lo comprenderían: así de poderosa, humana, espiritual es una esfera; la primera, al segunda, la tercera.

Allí ustedes cargarán, allí servirán, allí representarán ese espacio, como luz, como seres humanos, como amor, como justicia, armonía, como todo, como sabiduría, como arte y ciencias. Ya no hay nada, cuando hayan alcanzado ustedes la cuarta esfera, ya no hay nada que no conozcan, todos les pertenece y vive en ustedes. Entienden, ¿verdad?

Si pienso ahora y hacen ustedes una pregunta sobre la luna, sobre Marte, sobre tal y cual planeta, y entro, entonces ese planeta tiene que hablar de inmediato. Entienden, ¿verdad? Y entonces llegamos a la unión, nos disolvemos. Me voy, y esa vida entra en mí, me atraviesa; hasta que digo: “Vuelve. Vete y descansa”. Así llegamos a la unión.

Así que ustedes tienen que vivir las cosas, aceptarlas y aprender a pensar, a hacerse con el ser uno con la vida de Dios, con todo lo que vive a su alrededor.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Algo más?

Allá. Allí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿está justificado cósmicamente que un ser humano dé su vida por alguien que ha sido condenado a muerte?

—¿Está justificado cósmicamente que...? ¿Qué más?

(Señor en la sala):

—Que otro ser humano dé su vida por un condenado a muerte.

—Que un ser humano... Por ejemplo, a mí me condenan a muerte y usted da...

(Señor en la sala):

—Y yo digo: quiero ocupar el lugar de usted.

—Eso es suicidio. Es duro y suena duro, pero es suicidio, completamente. Porque quiere entregar su vida por algo. Y usted piensa que eso es bueno, pero no tiene nada que ver con bondad cósmica, porque morir y recibir la

vida son leyes.

Y entonces usted a esa ley no la puede... Entiende, ¿verdad? Aunque se pueda entregar, no puede entregar esa ley vital, como vida, como ser humano, como personalidad. No, no puede usted... Mire, a usted no lo podemos ayudar. Puedo hablar, puedo darle libros y podemos añadir otros doscientos, puede usted leer y todo eso le puede parecer muy bonito, todo eso se lo puedo explicar; si no empieza con eso, se quedará detenido. Así que al ser humano lo puedo...

En el otro lado es mucho más difícil ayudar al ser humano que aquí. Aquí lo puede hacer todavía con palabras, y, bueno, se vuelve a ir. Tiene usted luz, tiene su ciudad, tiene su sociedad, tiene sus cuidados; y allí no tendrá nada. Entonces estará inmerso en el frío. Si es frío por dentro, si odia, si tiene rasgos que desintegran, estará en esa desintegración. Y entonces no podremos ayudarlo, ni otra persona. Así que es usted mismo quien tiene que empezar con ello. Y eso es trabajar, trabajar, con el ser humano, para darle felicidad al ser humano, armonía, amor. Y entonces usted mismo despertará. No tiene más que leer 'El ciclo del alma'. Y eso, por cierto, lo ha hecho.

¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—No.

—Así que es... en realidad es la aceptación del suicidio, por muy buenos que sean sus pensamientos. Porque de todas formas no podrá resolver el dolor y la desintegración del ser humano, eso el ser humano lo tiene que... Esos fundamentos quebrados tienen que ser reparados por la personalidad. Entiende, ¿verdad?

Así que lo puedo... Y eso Dios tampoco lo puede hacer, ni Cristo. Cristo no se lo puede dar, ni Dios se lo puede dar. Eso lo tiene que volver a enmendar el ser humano. Entiende, ¿verdad? Porque esto es un acto divino y sigue siendo poderoso. El ser humano, por ejemplo, que lucha y libra guerras, que piensa que se protege a sí mismo y que protege a otros, eso es exactamente lo mismo: es asesinar. Entiende, ¿verdad? Porque Dios no tiene que ver con ningún pueblo, Dios solo tiene que ver con la vida. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—Adelante.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿podría beber algo?

—Espere un momento.

(Otra señora en la sala):

—Maestro Zelanus, la reencarnación ¿también es aplicable al animal? Le diré un momento por qué lo pregunto. Por ejemplo, tomen la antivivisección,

la vivisección, simplemente, ¿verdad?, o la vivisección...

—Anti... La vivisección.

(Señora en la sala):

—Bueno, el laboratorio, pues. No, la vivisección que se aplica al animal. ¿No es eso horriblemente cruel?

—Es cruel.

(Señora en la sala):

—Y entonces, por el contrario, esas bestias que, permítame que lo diga, llevan una vida principesca, realmente agradable. Eso lo he... Últimamente se me está ocurriendo, pues, los animales, en realidad, ¿también están sometidos a la reencarnación?

—Desde luego.

(Señora en la sala):

—¿También se lo han, digamos, “merecido”, o que tienen que haber vivido semejante vida como les dan aquí, tanta miseria, quiero decir.

—No, el animal no se lo merece, y el animalito, su ratita y su ratoncito y sus conejitos no se lo han buscado, pero esa es la venganza, el ser humano que tortura, el ser humano que odia. Y el ser humano hace lo que sea para su estudio. No solo viola el animal, sino también el ser humano. También se viola a sí mismo.

Eso está mal, no tiene justificación cósmica, de ninguna manera.

Pero los animales se reencarnan, vuelven. Esta tortura, sin embargo, tendría que cesar, claro. No tiene justificación cósmica, cristiana, jerusalmita —entonces tenemos que ver con Cristo—, de ninguna manera. Eso es violentar algo.

Naturalmente, también hay otras circunstancias. Hay especies animales que no vuelven y que solo tienen una existencia breve. Por ejemplo, una mariposa, y otras especies. ¿Cómo vuelven? ¿Cuál es la fuente realmente, la esencia real de su perro, de su gato y de otras especies que han construido la multiplicación para la creación de forma vertiginosa? Entienden, ¿verdad?

Ustedes llegan a las aguas y llegan a la tierra y allí volvemos a ver grados animales y acuáticos, que el ser humano destruye en su totalidad. Y eso es una disolución prematura de este organismo material.

Lamentablemente, también hay animalitos que solo viven unos días y que desaparecen como personalidad, porque el animal solo tiene un grado de masa. ¿Lo entienden? Así que como masa, una rata representa... por ejemplo, las ratas, como masa ese animalito representa un solo mundo, un solo cuerpo. Y ese animal no tiene una... sí tiene una entidad material, pero la espiritual ha sido elevada como masa hasta un solo mundo. De eso no hemos hablado nunca todavía.

Pero la vivisección es mala para diferentes cosas.

(Señora en la sala):

—Sí. Pero en lo que respecta a esos perros, ¿verdad?, también son sacrificados en la vivisección.

—Torturan a cada animal. Pues bien, esa tortura es la aplicación implacable... Cuando el ser humano... Miren, la justicia divina de esta situación es: si ustedes, como eruditos... Eso es lo que haría yo, infaliblemente, aunque millones de personas vayan a... Es mejor que usen al ser humano para el estudio, que se deje inyectar, en lugar de librar una guerra y abatir a centenares de miles de personas. Que esa gente se inyecte a sí misma y que dejen al animal en paz.

Si ustedes... No se lo merecen. Ese médico, ese erudito no tiene por qué decir en el otro lado: he dado algo a la humanidad. Sí, por el conejo y la rata, pero no por medio de él mismo.

Hay eruditos que se inyectaban a sí mismos, llegan al más allá y dicen: he usado mi cuerpo para el desarrollo de la humanidad. Y ahora es posesión.

Y si se inyecta y muere, aun así se está suicidando. Y incluso así lo meten en el hoyo con sus gloriosos estudios y estará atado a su organismo. ¿También sabían ustedes eso? ¿Lo ven? Porque esas cosas, esas leyes, no las ha creado Dios. Es el ser humano quien ha creado las enfermedades, las desgracias. Nos hemos... el ser humano se ha descompuesto, eso ya comenzó en la selva. Allí... Hay siete grados.

¿Han leído ‘El origen del universo’, esos libros?

El ser humano empieza en la selva. Y el ser humano de la selva tiene que ir a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y hay siete grados, o sea, siete diferentes tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Ese ser humano que viene de la selva también entrará en la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es).

Pero hace millones de años todos vivíamos en la selva y entonces se paría y se creaba donde vencían los más fuertes. Y entonces el séptimo grado, o sea, el más elevado, fue al quinto, al cuarto, con tres, con dos, con cinco, con uno, con seis; y entonces la fuente natural se dividió como fuerza creadora, como organismo. ¿Comprenden?

Es por eso que ahora se han debilitado esos cuerpos. Porque no conocíamos enfermedades ni desgracias. No existían las enfermedades cuando todavía vivíamos de forma armoniosa y natural. Pero ahora esos cuerpos, como creaciones cósmicas, están completamente fragmentados, debilitados. En realidad fue entonces cuando el ser humano... ese cuerpo comenzó con la desintegración. Por eso surgieron enfermedades, por eso se manifestaron todas esas enfermedades, y ahora la humanidad tiene un montón de enfermedades.

Pero si el erudito, si ustedes como seres humanos quieren dar a conocer

una enfermedad, si quieren hacer que se disuelva, tienen que hacerlo a costa de ustedes mismos y no del conejo; esa vida no tiene nada que ver.

Así que ustedes han recibido la salud. Ya comprenderán: una vez que estén ante la justicia divina, dirán —y tienen que aceptarlo—, cerrarán los ojos y dirán: no quiero esa salud a cambio de... por la tortura de ese animal; entonces prefiero seguir enfermo. Porque eso es sentimiento espiritual.

¿Tengo razón?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Bueno se trata de la pregunta anterior, de hace un momento, o sea, que sacrifiques tu vida por otra persona. Cuando una ve caer al agua un niño que se va a ahogar y te lanzas...

—Mire. Ahora tiene, ahora usted entra en...

(Señora en la sala):

—Una casa en llamas.

—Ahora entra usted en los siete grados, ¿entiende?, de lo que es ayudar, la ayuda, el amor fraternal. Pues bien, cada grado, cada acto significa algo y se sintoniza por sí solo... Es cuando se llega a los sistemas filosóficos. ¿Qué es el bien, pues? ¿Cuándo está permitido hacerlo y puede hacerse? ¿Cuándo actúa de forma responsable ante su propia vida? Ese acto es algo muy diferente. Eso sí que es un asesinato consciente, y esto es ayuda consciente. Esto sí que es servir de forma consciente, y aquello es desintegración consciente. ¿No sienten la diferencia? ¿Los dos mundos infinitos, la oscuridad y la luz? Allí tenemos luz, y allá esa pregunta los conduce de inmediato a las tinieblas; porque entonces estoy al servicio de la desintegración. Quiero dar la vida a un asesino; ¿qué gano con ello?, ¿qué puedo alcanzar con ello?

Allí alcanzan a un ser humano; aunque se ahoguen, entonces es: se han accidentado por servir. Eso no es ningún suicidio.

(Señora en la sala):

—La intención.

—Es... Así que se toca el desarrollo más elevado. Se toca la justicia, la armonía, el servir, el amor, y eso los eleva. Y no los desintegra.

¿Ha quedado claro?

(Señora en la sala):

—Muchas gracias.

—Así que aparecen dos diferentes... Cada pensamiento tiene, por tanto, un mundo propio: tinieblas o luz. Y entonces pueden distinguir del mundo más elevado la oscuridad de un acto, de su pensamiento, de su sentimiento. Tenemos que vivir así.

Así que llegan ustedes: ¿puedo hacer eso? Sí, adelante. Eso es ayuda. Eso

es servir. Van a ayudar al ser humano, naturalmente. No tienen más que... Y entonces van un poco para... ¿puedo hacer eso? Si se les necesita para la desintegración, ustedes dirán de inmediato: no, no puedo empezar con eso.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Aquí.

—Sí, ahora voy.

(Señora en la sala):

—Quería preguntarle, para una mujer, ¿es más difícil desprenderse de su cuerpo que para un hombre?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—¿Puede ser que para una mujer sea más complicado desprenderse de su cuerpo que para los hombres? Tuve una experiencia especial.

—¿Que si la madre...?

(Señora en la sala):

—No se desprende del todo desde...

—¿Desde su disarmonía?

(Señora en la sala):

—No, de su cuerpo, cuando se desdobra corporalmente.

—Todo eso sigue siendo lo mismo.

—Pregunta usted, quiere saber si la madre se libera más fácilmente, o sea, morir, que el hombre?

(Señora en la sala):

—No. Cuando sueño tengo una experiencia especial. Estoy contemplándome a mí misma y tenía ayuda desde arriba, hablaba con alguien a quien no podía ver. Y estaba sentada en un sillón muy bueno y enfrente veía mi reflejo. Y de pronto alguien me dijo: no, eso no es un espejo. En ese momento comprendí: esa soy yo misma, he salido de mi cuerpo. Pero estaba atada hasta las rodillas. Y me despierto de golpe y todavía estaba en la cama.

—De golpe.

—No, pero mejor espere un poco.

(Dirigiéndose a alguien en la sala que está tosiendo todo el tiempo):

—Tenga, André y yo le damos nuestra agua.

No pasaba usted por encima de sus rodillas.

(Señora en la sala):

—No.

—Y esas rodillas significan, pues...

(La mujer dice algo más).

Cuando hable yo deje de hablar un momento.

Y esas rodillas la mantenían... Eso es conciencia, hasta aquí. Si llega usted por encima de las rodillas, ¿qué significa eso entonces? Entonces tiene que salir usted. Pero este es el asidero terrenal, corporal.

Ha mirado usted un momento fuera de sí misma. Ha visto esa vida de fuera del organismo, tampoco más. Pero eso para la mujer y el hombre es exactamente lo mismo.

Pregunta usted: ¿es posible liberar a esa madre antes que al hombre? ¿Por qué? Esto sucede a medida que se tenga sensibilidad. ¿Está claro? Y esta la tiene el hombre y la tiene la madre —no hay diferencia— a medida que se tiene sentimiento.

(Señor en la sala):

—Maestro, he hecho un pequeño cálculo. Hace dos mil años vivían trescientos millones de personas en la tierra. Lo que pasa es que ahora son siete veces más. Así que dentro de cuatro mil años, ¿qué será de la tierra?

—¿Con tanta gente?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Por qué la tierra tiene tanta gente?

(La señora sigue tosiendo).

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Denle a esa criatura un caramelo. Tengo que comer una cantidad determinada de caramelos para André, para esos órganos.

(Señora en la sala):

—Caramelos de regaliz.

—Caramelos de regaliz.

¿Por qué, por qué vive tanta gente en la tierra? Aquí todos ustedes sobran. Hace ya tiempo que tendrían que haber desaparecido. ¿Lo sabían? Ahora tienen en sus manos la vida de otros. ¿También lo saben? ¿Lo aceptan? Todos viven en el karma, en la causa y el efecto. Y eso significa, porque antes... Nosotros eso también lo hemos hecho. ¿Que han echado a perder nuestra vida? No, nos hemos hecho disarmónicos. Todos ustedes ya tendrían que haber estado hace dos millones de años en el otro lado. O sea, ustedes mantienen... tienen... representan la vida y el tiempo de otra personalidad. Si no hubiéramos hecho cosas equivocadas, no habría, pues, tanta gente en la tierra. Pero de verdad que no se atascará. Se las apañará por su cuenta, porque son sistemas universales, divinos, espaciales.

Pero, la tierra tiene un mal consciente. ¿Y qué es ser conscientemente malo? El ser humano dice: cada vez nace más gente. ¿De dónde viene esa gente? El ser humano se mantiene demasiado tiempo en la tierra por nuestros actos y pensamientos equivocados, matando, incendiando, odiando y rompiendo, siempre rompiendo. Por eso —ya lo estamos preguntando otra vez— nos

atamos a cinco mil, seis, diez, veinte, treinta mil vidas diferentes, porque la tierra nos mantiene atados. ¿Tiene una justificación divina?

Ustedes... nosotros tenemos que volver a reparar el último grado, el último estado, o sea el equivocado, y entonces nos liberamos del aura de la tierra, y después seguimos. Pero hay... en estos momentos no hay ni un solo ser humano en la tierra, o sea, ni uno de esos millones y millones de personas, todos esos millones de personas, ¿salvo...? Pues bien, ¿qué personas, qué grados están en su equilibrio natural justo? ¿Ven? La raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), la mentalidad más elevada vive en la causa y el efecto. ¿Y dónde vuelve usted a ver la sintonización inmaculada, pura?

(Gente en la sala).

—En la selva.

—En la selva. Ustedes son elevados, sin duda, han alcanzado la conciencia más elevada para su sociedad y la tierra, pero lo que más están haciendo es desintegrar. ¿Ven? ¿Y es por eso que vive demasiada gente en la tierra? Sí. Para... Solo vivirían dos personas por cada dos millones de personas. Así que hay novecientos mil y pico veces demasiadas personas que viven por cada dos. Y esa gente ha hecho el mal. Y ahora la tierra los mantiene presos a ustedes. ¿Es esta una imagen espacialmente justa? Esta es la verdad. ¿Ven?

Así que el ser humano evoluciona, continúa. El ser humano que asesina tiene que volver a la tierra —así que eso es cesar—, una nueva vida, tiene que volver y tiene que enmendar, sí o sí. ¿Y cuánta gente tiene que enmendar?

(Alguien sigue tosiendo).

Tiene que hacer algo con esa tos, hija mía.

(Señor en la sala):

—Pero ¿es posible que la tierra siga dando cabida a esa gente a lo largo del tiempo?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿Es posible que la gente tenga cabida en la tierra a lo largo del tiempo? Porque la tierra se hará cada vez más... la gente tendrá un volumen cada vez mayor.

—Un volumen mayor.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Aún más volumen. ¿Quiere decir como un gran árbol?

(Señor en la sala):

—No, los habitantes. Usted ya me entiende.

—Quiere decir: la masa se hará cada vez más densa.

(Señor en la sala):

—Sí, más densa.

—Más volumen, más masa, más y más.

Luego vivirán diez millones de habitantes en su ciudad. Entiende, ¿verdad? La tierra se hará cada vez más pequeña. Pero a medida que llegamos a desarrollarnos, la tierra y la humanidad vivirán en cien años más que lo que el ser humano haya podido desintegrar en millones de años.

Luego, dentro de cien años, cuando el reino de Dios se haga consciente y hablen los maestros, y el ser humano diga: ahora, a parar, ahora a parar con esto, aquello y lo otro, y tal y cual, ¿entiende? Ahora el señor cura y la monjita... La monjita dará a luz, y el señor cura y el papa y los cardenales tendrán que crear. Porque para eso otra madre a su vez tendrá que dar a luz a una criatura. Ahora tienen que hacerlo ustedes mismos.

Ya me entiende: hágase cura, o simplemente hágase papa y hágase simplemente cardenal, entonces ya estará... no solo por asesinar, sino también por la religión, por ser santo, por hacerse el casto... estará detenido, estará parado en su creación, y bloqueará el desarrollo de la masa, de la humanidad, porque aquí usted sobra, y así miles con usted. Ya desde hace mucho que deberían haber estado en el otro lado. Pero todos nosotros hemos cometido esos errores.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Hable alto, porque allí está aquello.

(Señala el micrófono).

(Señora en la sala):

—Asistí a un entierro en el cementerio Oosterbegraafplaats. Y yo estaba allá, así, al lado de la fosa. Y resulta que allí, encima de la cabeza, había quince o diecisiete espíritus de un gris oscuro. Miraban por encima del hombre de los demás para verlo. ¿Es que son espíritus que se han suicidado o pueden estar con ese cuerpo, donde ese cuerpo, así como así?

—¿Los observó? O sea, vio personalidades astrales junto a la tumba.

(Señora en la sala).

—Sí.

—Vamos a ver, criatura mía, le contaré algo. Cuando esté en el otro lado, sea donde sea que viva, se estremecerá ante cualquier tumba. Es algo tan terriblemente inferior e ingenuo, hueco. Así que me pregunto: ¿qué tuvieron que vivir entonces todos esos seres que usted observó allí? El ser humano ve tantas cosas. Pero quizá haya podido captar usted una imagen de ese cementerio, y entonces verá espíritus, si piensa más allá. Pero ¿estaban allí? ¿Estaban allí conscientemente? Llega a tener usted fantasías, visiones; pero ahora la realidad. ¿De verdad estaban allí? Se ven tantas cosas. Y eso puede salir de usted,

se lo puede proporcionar el lugar como inspiración, pero ¿era eso realidad?

(Señora en la sala).

—No lo sé.

—De eso se trata. ¿Lo ve? Así que de esta imagen tengo que extraer la verdad, la posibilidad.

Yo me conozco, yo atravesé esas tumbas. Ya no quiero saber nada de ellas. Y sea donde sea que llegue usted, a las tinieblas, o donde sea, en el otro lado a nadie le interesa una tumba.

(Señora en la sala).

—Eran de un gris oscuro.

—Y el gris oscuro no lo conocemos. Si usted tiene una personalidad de un gris oscuro, tendría que vivir en la tierra crepuscular, debajo de la primera esfera. No creo que ellos vayan a buscar su felicidad, su eternidad, sobre las tumbas terrenales, materiales.

¿Ve? Esos son los problemas, es el espacio, es el sentimiento: ¿es que de verdad ha visto usted algo? De eso de trata. El ser humano ve muchas cosas.

Una mujer que va a ver a André le dice: “Oiga, ¿ve usted esto? Veo cosas allí, allí. Tiene este aspecto. Dice... mira... Ah, esa aura, y ese estado maravilloso, y lo otro. ¿Y ve esa criatura?”. Pero no había nada.

André dice: “Tonterías. No son más que sus propios pensamientos. Allí no hay nada, nada de nada. Pero ¿conoce usted eso, lo ve?”.

“No”.

“¿No lo ve?”.

“No”.

“¿Tampoco ve a esa persona?”.

“No, no la veo”.

“Esto, pues, es auténtico, esas dos personas, porque son sus padres. Le daré las pruebas”. Y entonces ella empezó a llorar. Esto sí que era auténtico. Le seguían los pasos desde hacía meses, para alcanzarla. Pero eso no lo veía.

“Ya llevo dos años con esto”, dice el padre, “pero no puedo alcanzar ‘el siniestro’”. Es su hija, “el siniestro”, porque estaba yendo por un camino tenebroso.

Ella veía por allí una mujer, veía una criatura, veía una irradiación violeta, dorada, pero no veía a sus padres, no los sentía. ¿Ve?

Ahora llegamos a las imágenes, al sentimiento propio, a las visiones. ¿Qué dice el lugar? ¿Qué dice la cosa? Junto a las tumbas siempre se percibe algo, pero ¿ve usted la realidad? ¿No ve la tumba del mundo, esa masa gris, oscura? ¿Ve? Es la única tumba para toda la humanidad. Es frío y gris. ¿No es verdaderamente bíblico? ¿No son los pensamiento de las personas, de la humanidad? Entienden, ¿verdad?

Así que entonces yo puedo... es posible... con sus propios pensamientos...

Al determinar usted un color, yo ya puedo constatar si vio algo, si vio la realidad, o bien si esas cosas adquirieron conciencia a partir de usted. Y entonces empezó a sentir. Puede ser el lugar, puede ser el propio pensamiento, el estado... ¿En qué estaba al pensar, sentir, vivir en ese instante? ¿Ve? Hay centenares de cosas que se le echan encima y a partir de allí solo la verdad espiritual le puede dar algo, y eso es el dolor.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Esa gente que falleció por enfermedades graves, ¿pueden desprenderse en poco tiempo de eso?

—Allí llega usted en diez segundos, en una millonésima parte de un segundo, si tiene, claro, la conciencia... Si alberga... Si vive debajo de la esfera, debajo de la realidad, ¿entiende, verdad...? Si alberga en su interior esa realidad, será libre; y si está debajo de esa realidad, seguirá dando vueltas durante otros miles de años con esa misma enfermedad, también en el otro lado. Seguirá teniendo sus dolores. Si ha tenido esta desgracia, y aquella otra, seguirá teniendo esos dolores. ¿Por qué? Porque su personalidad no es diferente. Entiende, ¿verdad?

Es exactamente lo mismo que la incineración, mejor déjense incinerar. Andará dando vueltas con ese fuego. Y entonces el ser humano dirá: pero somos libres del organismo. Pero lo que es su espíritu, este es inconsciente. No conoce ni siente usted la realidad, así que vive esa irrealidad de forma consciente, usted es igual.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Allí? ¿Quién preguntaba algo por allí?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría hacerle una pregunta, una que quizá se le haya hecho más veces. Y yo siempre me tropiezo con eso, son dos cosas.

El ser humano ha recibido el libre albedrío, ¿verdad?

—No lo recibí.

(Señor en la sala):

—¿Lo tiene él mismo?

—No, el ser humano es voluntad en sí.

(Señor en la sala):

—Ah.

—Así que tampoco de sí mismo. El ser humano es voluntad en sí. Y la voluntad es empuje. Y lo que es querer tiene... representa todo su diccionario más elevado, filosófico, cósmico. Así de profunda es la voluntad.

¿Y ahora?

(Señor en la sala):

—Bien, quiero preguntar lo siguiente: ahora el karma del ser humano es causa y efecto; así que entonces pensaría que con su propio libre albedrío no puede hacer frente a este causa y efecto.

¿Y qué ocurre, pues, cuando usted asesina? ¿Qué ocurre, pues, con su voluntad? ¿Qué han hecho, pues, cuando asesinan? Van a cumplir el servicio militar y van a asesinar a gente, ¿qué ocurre entonces con su voluntad?

Tienen ustedes una voluntad divina. La voluntad es vida, vida divinamente justa. ¿Ha quedado claro? Esa es la voluntad. La voluntad también es una personalidad; la voluntad es sentir, la voluntad es alma, la voluntad es espíritu.

Pero ¿qué ocurre cuando hacen el mal, cuando roban, asesinan, prenden fuego a las cosas, odian, cuando aceptan la violencia? ¿Qué ocurre, pues, con su divina voluntad?

(Señora en la sala):

—Es anulada conscientemente.

—Conducen ustedes su... Así que fragmentan el yo autónomo divino que hay en ustedes, y entonces su voluntad ya no significa nada.

¿Qué es un psicópata? ¿Qué es la demencia? ¿Entienden? Así que el ser humano tiene —ahora voy a responder a su pregunta—, el ser humano ha oscurecido y fragmentado su divina voluntad, hasta que ya no haya voluntad espiritual. Y es que tampoco ya la hay. ¿Ha quedado claro? Sócrates se puso en eso... con eso.

En el Antiguo Egipto tuvimos que desprendernos de la voluntad, de la vida, vencerla. Entonces esa vida... Esa voluntad tiene un sistema nervioso, neuronal, muscular, y después el espíritu. Esa vida —¿qué será ahora la voluntad?— la tuvimos que vivir, vencer, sintiendo, pensando. Y entonces se convertirá usted, pues, en un yo conscientemente vivo. Entiende, ¿verdad?

Y eso es tremendamente profundo. Es cósmicamente profundo. Solo para eso, si quiere vencer la voluntad humana... Pero el ser humano no es capaz de ello, tampoco el oriental. Puede alcanzar algo. Pero no hay ni un solo ser humano que haya vivido la voluntad cósmica. Y eso, ¿por qué no? Porque el ser humano vive en la desintegración y las tinieblas. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Gracias.

—¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—No.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señor en la sala):

—La inseminación artificial en la gente, ¿tiene justificación cósmica o no?

—Inse...

(Señor en la sala):

—... minación artificial en la gente.

—Pues debería usted contarle a la gente eso de la inseminación.

(Señor en la sala):

—Fecundación, fecundación artificial.

—¿Lo ve? Ahora lo comprenden. ¿Sabían lo que es eso, inseminación?

(Gente en la sala):

—No.

—Eso las criaturas no lo entienden.

Puede usted... Hay madres... En las ciudades grandes... Creo que su pueblo todavía no lo tiene; también... luego lo podrán vivir aquí. Hay ciudades donde el médico puede fecundar a la madre.

Miren. Se trata de una sola esencia: hay madres que no son capaces... porque su carácter no es así... Porque tendrían que recorrer la tierra pidiendo: denme por favor....

Si esa madre... mañana... están ustedes casados y mañana se le acerca ella en la calle y pregunta: “¿Puede darme un hijo?”, ¿lo harían?

No, no lo harían. ¿Y por qué no?

(Nadie dice nada).

Ya... Entienden, ¿verdad?

El ser humano está casado, el ser humano ha firmado, pero ustedes no han firmado ante Dios, ante Él no están casados.

Pero ahora se les acerca esa madre. Y están allí, están allí solos. Quizá haya más hombres. Y esa madre se lo pide de manera santa, esa criatura, porque en el espacio... desde el espacio es influida para dar a luz a un niño. Y no hay creación.

Esa madre no está ni se toparán con ella. Ella ya lo buscará por su cuenta, y lo encontrará. Pero hay madres que no pueden representar esas palabras y ahora son empujadas a la ciencia para dar a luz y atraer a un niño.

Lo ven, ¿verdad? Eso lo deberían hacer ustedes, u otros. Pero no hace falta, porque esa madre ya vive en la disarmonía. ¿Lo entienden?

Cuando... Yo eso lo he... André lo explicó una vez: cuando el ser humano de verdad que quiere dar a luz y lo viven ustedes al cien por cien, no tienen más que recorrer las ciudades, van a alguna parte, toman asiento en la naturaleza y en tal y tal momento el creador estará con ustedes. ¿No conoce usted esas leyes? Entonces esa vida se les acerca y esa vida dará a luz y creará.

Pero esa madre, naturalmente, es inconsciente, esa madre no tiene sentimiento, no tiene espacio, no tiene amor, así que ahora la empujan hacia la ciencia.

Y a ustedes ¿qué les importa si ella da a luz por una inyección del médico, o de dónde viene esta? La creación sigue siendo creación. Entienden, ¿verdad?

Pero esa criatura iba a casarse. Hay fuerzas creadoras en la tierra, es el hombre, y ahora esa criatura irá hacia la fuerza creadora... Pero ahora...

¿Y ahora qué quiere?

(Señor en la sala):

—¿Así que eso no tiene una influencia negativa sobre los rasgos del carácter de esa criatura?

—Para nada.

Y todavía ahora. Ahora lo hermoso, lo poderoso: ahora ella llega a tener... Usted sabe que atraerá usted la vida que le corresponde. Y ahora puede... Y que si ahora... o si ahora por... Hay —hay una ley que les... esas leyes las hemos vivido, hemos seguido esas leyes— hay siete hombres, una sola madre. Y entonces han...

Todo eso lo hemos pensado como sacerdotes. Y ahora dice... el sumo sacerdote dice: “Uno de ustedes atraerá un Gran Alado, pero será tocado por el alma”. Y entonces entramos en la meditación. Será uno de nosotros. Y era uno de ellos. Y él no fue capaz, el otro tampoco, ni aquel; estaba ese, y fue él quien atrajo al Gran Alado en el Antiguo Egipto. ... (inaudible) contacto con esa vida, y eso continúa así y entonces la madre fue fecundada.

Pero ahora a la madre se le... Ahora piensen bien. Ahora podrían pensar, si ahondan más en ello, ahora podrían pensar: ¿es que es posible que ese espacio vital para el alma, o sea, la atracción del alma, pueda trastornar, así como así, por el esperma... —ahora el esperma es la personalidad—, es posible que esa ley trastorne ese esperma? Y eso tampoco es posible. Entienden, ¿verdad? Ahora se hace... Porque da igual quién dé a luz, quién cree; se trata... Ahora hay una sola ley que va al espacio y regresa, y solo eso es el parto. Llega un alma a la tierra, es irremediable. Pero el alma nace, y eso será una criatura. Y eso, pues, es ahora la ley.

Y ahora usted se desvanece, y otro, y cada atracción, cada karma, o cada causa y efecto, se desvanece, porque es la ley divina y esta vence. Entiende, ¿verdad?

Pero cuando... cuando... El ser humano ha vivido problemas, son imponentes. Y se suelen haber vivido en Oriente. Esas cosas ocurren aquí en la sociedad, sin duda. Pero en Oriente se toparán con una madre, es consciente y dice: y yo voy a tener mi hijo. Y entonces le toca a usted. Y está casado y tiene hijos.

Y entonces usted diría... Y cuando llegue usted al espacio, al pensamiento universal, su sociedad pensará de forma equivocada, pero en el pensamiento universal usted tiene que obsequiarle esa criatura, esa alma.

Ustedes no desintegran aquí nada, no ofenden a nadie, no engañan a na-

die, porque sirven a Dios, sirven la evolución, y esa tarea llega a sus vidas como ley. Ven, ¿verdad? Así que para Dios no hay engaño. Solo si ustedes mismos buscan el engaño, y lo construyen y crean. ¿Ha quedado claro?

Así que esas cosas no las tienen que desear, sino que esas cosas, esas leyes, podrían llegar al ser humano desde el espacio. ¿Ha quedado claro?

Y entonces habrán vivido la ley de la justicia divina para el alumbramiento y la creación. Y entonces no es desintegración ni mancha ni infidelidad... para Dios no existe la infidelidad si no la buscan ustedes mismos. Entienden, ¿verdad?

Porque, claro, eso no hay quien lo justifique. Ustedes mismos se pondrían a desintegrar, se pondrían a crear disarmonía ustedes mismos, darían a luz, crearían. Pero si habla la ley divina se invoca esa célula, esa conciencia, esa personalidad como madre o como hombre. Entiende, ¿verdad?

Y aunque tuvieran que ir a Estados Unidos o a la selva, esa alma como ley llama; y entonces son ustedes mismos, porque ustedes son Dios. Entienden, ¿verdad?

Estos son los sistemas cósmicos. Y estos discurren al margen de su pensamiento, van directamente por el espacio, se elevan más y más y se conectan con el origen de la Omnifuerza, la Omnimadre, la Omnivida, la Omniluz, porque eso es lo que tiene esa Omniluz, esa Omnimadre, ese Omnipadre, y eso vive dentro de ustedes mismos. Y entonces se desvanecen las leyes humanas, sociales. Entienden, ¿verdad?

Tienen ustedes... Están casados, son hombre y mujer, pero no para Dios. Ustedes son solo madre y creación para Dios. ¿Ha quedado claro?

Está casado, dice usted: ha contraído matrimonio y está casado; eso en el otro lado lo perderán en el instante, porque allí amamos de modo universal, y sirvo a miles de hombres como fuerza creadora y la madre sirve a millones de vidas como una sola madre. Así que nosotros servimos para esa esfera, ese espacio, esa felicidad cósmica, esa justicia, esa armonía, ese amor. ¿Está claro? Diez libros puedo escribir, pueden escribir ustedes sobre eso.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ha dicho usted una vez: si la madre ha dicho “sí”, ha dicho “sí” para Dios, o si el hombre ha dicho “sí”.

—Si usted dice “sí”...

Va a casarse... ¿Quiere decir usted ese matrimonio?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Va a casarse y dice usted “sí”, entonces dice usted para su personalidad y ley vital: “sí”. Entiende, ¿verdad? Si surge un trastorno, una separación por

la muerte y el fin de esta, o sea, uno se va al ataúd y el otro sigue viviendo, entonces podrán decir, para la tierra: “soy libre”. Claro que es usted libre. Pero aquí para el espacio la palabra “sí” es “sí” y “no” es “no”.

Cuando se ponen a casarse aquí... Luego el ser humano ya no tendrá que casarse para Dios. Naturalmente, hace falta que en su sociedad haya orden. Pero en el otro lado nuestra palabra es “sí” y seguirá siendo, eternamente, “sí”, en todo será “sí”. Y cuando es “no” es que es “no”, sin vuelta de hoja.

(Señora en la sala):

—... en el matrimonio, cuando se han juntado un hombre y una mujer, cuando se aman y encajan el uno con el otro...

—Todo ser humano...

(Señora en la sala):

—... entonces uno no puede renegar del otro, ¿no?

—Eso para el espacio no es posible.

Pero entonces incumple usted su “sí”. Si dice usted “sí”, tiene allí... a ese hombre... Eso lo tiene que pedir él, y es muy hermoso.

Cuando dice: “Ustedes se...”. Y cuando se casan ante un altar y el sacerdote les pide, claro: “Se amarán y serán fieles, justos”. Y entonces dirán “sí”, pero pasado mañana ya será “no”. Y entonces uno y otro incumplen su palabra, el sagrado “sí”, por un gruñido, un bramido, por la desintegración, por la incompreensión, y después hay víctimas. Y entonces pueden ustedes...

El primero que ya pega, aunque solo sean palabras, ese ya es el desintegrador. Pero ahora nosotros tenemos que... ustedes se tienen que... Si ahora fueran ustedes espiritualmente conscientes, o sea, si estuvieran en la primera esfera —dicho de otro modo: libres de la causa y el efecto— ya se podrían... porque lo dice el ser humano —y se golpean con palabras o con otra cosa—, entonces ya podrían divorciarse ahora mismo. Porque al ser humano le va divinamente, es divino, espiritual... Se han casado ustedes para Dios, así que para Dios ese ser humano ya ha incumplido su amor, y entonces ya podrían ustedes irse. Porque él, o ella, aparta estas palabras de un manotazo.

Si tienen la primera esfera.

¿Y por qué decimos ahora: “Terminen la tarea”? ¿Por qué decimos eso? Porque todos ustedes viven en la causa y el efecto. Porque luego tendrán que empezar con ello de todas formas.

Así que si de verdad tienen la primera esfera... Ustedes me dicen... me gruñen y hacen mal, y tengo pena y dolor por ustedes, entonces puedo irme de inmediato, porque poseo la primera esfera como justicia. Si no hago yo nada a cambio. O sea, ningún mal, si no respondo al mal con otro mal. O me caigo con usted, y ella conmigo.

¿Ha quedado claro?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Así que la justicia espacial la coloca irrevocablemente ante el eterno “sí”. Aunque... Vivan donde vivan, en el estado que sea, ustedes representan para Dios y el espacio “sí”, “sí”, “sí”, “sí”.

(Señora en la sala):

—Pero la infidelidad ¿no es peor que gruñir y bramar?

Como infidelidad... La infidelidad la volvemos a ver en la persona que ha colocado los fundamentos para la infidelidad. Miles de personas fueron a ver a André. Pero esas cosas las tratamos en las esferas. Si ustedes vienen a verme y se quejan de su marido, empezaremos a verlas como las culpables. ¿Y por qué?

(Señora en la sala):

—El causa y el efecto.

—El ser humano que ama universalmente no se queja. Así que ustedes ya son débiles. Nosotros no podemos darles el cien por cien. Nosotros no podemos analizar su estado. ¿Por qué no? Ustedes ya son débiles. O la verdad y la realidad se manifiesta en ustedes mismos.

Pero la infidelidad, ¿qué es la infidelidad? Cuando el ser humano golpea con palabras... Si de verdad quieren crecer fusionándose, entonces empezarán con la serenidad. Y la primera palabra dura, equivocada, que deshaga, será la desintegración de usted y del otro. Y entonces el otro ya tiene el derecho de irse ante Dios y el espacio. Puede decir: yo no quiero esos gruñidos, esa desintegración, porque no quiero tener que ver nada con la desintegración ni los gruñidos y bramidos, ni con las mentiras y la infidelidad. Y eso es, pues: marcharse.

Y entonces esa criatura empieza a tener un amor, ¿verdad?, y a eso ustedes lo llaman infidelidad. Pero lo han... a ese otro amor, al que se abre la criatura, es una criatura, es un ser humano... Y eso él o ella se lo ha ganado. Y eso ustedes lo tachan de infidelidad, pero la criatura la ha recibido, como amor. Si ustedes no son capaces, entonces Dios dice: ya te enviaré a otra criatura que sí lo tiene.

Pero si ustedes se ponen a buscarlo, recibirán, a su vez, su paliza. Porque, miren, lo que es la esencia, está: la disarmonía vive en ustedes, causa y efecto. Porque tienen ustedes esa primera esfera, el ser humano todavía no tiene esa primera esfera. Así que no pueden... todavía no pueden decir: me voy y voy a ser infiel. Entonces solo lo agravarán, se oscurecerán a ustedes mismos. Y la esfera espiritual ya no tiene que ver con la infidelidad, solo con amor, verdadero amor. Y cuando vuelva a ser “sí” y “no” —ya entenderán a dónde va eso— este será el camino a la oscuridad. Aunque les parezca muy hermoso; pero aun así será el camino a la oscuridad, porque el ser humano lo quiere, y lo quiere vivir, y el ser humano puede buscar y buscar y buscar, el mundo

entero... Sin duda, pueden ustedes toparse con un grado de sentimiento, con un rasgo del carácter en el otro ser humano que ustedes también poseen, y entonces tendrán armonía.

Aquí sienten algo por esa doctrina, y si usted tuviera un marido u otra personalidad que dijera: con ese engaño, con esas tonterías no quiero tener que ver, entonces allí tendrán —si sienten algo intenso por esa sabiduría— entonces allí ya tendrán dolor y vivirán solos.

Y si... Porque esto será un ser uno humano, masculino y maternal, y es el fundamento cósmico para sus vidas, para su sociedad, y así reciben ustedes... así pueden encajar durante toda su vida y durante todos los subidones y bajones las desgracias en esa sociedad, porque son uno.

¿Ven? Y otra vez... sobre eso pueden escribir diez libros, sobre esa pregunta. Ya sienten a dónde conduce. Pero para Dios y el espacio... decimos: acaba esa tarea.

André ha luchado por la gente para que siguiera unida. Pero en el caso de otros dice: ya pueden empezar a divorciarse, adelante, sin problema. Pero no lo hacen. ¿Por qué no? ¿Tenemos que contar más cosas? Pueden irse; porque no hace falta que los golpeen si ustedes mismos no albergan una ley cósmica.

En una vida anterior han golpeado al ser humano, lo han destruido, y en esta vida, ese ser humano, lo volverán a captar y portar. Ahora es a ustedes a quienes los golpean; y ahora no lo aceptan. ¿Ven? Por eso digo: esa primera esfera.

¿Cuándo pueden decir: “Estoy libre de pecados y errores”? ¿Cuándo: “Adelante, a lanzar piedras”? Siempre tendremos la última palabra”. No, la sabiduría espiritual como ley vence la materia, el pensamiento material, el sentimiento, el matrimonio, el amor. ¿Qué es el amor? ¿Que ustedes piden y viven amor? Desde luego, pero ¿qué es el amor?

El ser humano hace lo que sea por él. Y si el ser humano quiere ampliarse, llegará a tener amor. ¿No es así? Se encallan ustedes y se estrellan frente a un pequeño rasgo de carácter de esos. Ojalá también hubiera desaparecido, entonces el ser humano volvería a ser espacioso, grande, cariñoso, amoroso, cordial. Eso es lo que será portar.

Y eso lo tenemos que hacer nosotros, o la esfera dirá: sal de mi vida. Cristo solo interpretaba la felicidad de las esferas. “Aléjate de mí, Satanás. Aléjate de mí, mentira. Aléjate de mí, gruñido, bramido, desintegración”.

¿Por qué no son capaces de inclinar la cabeza ante los demás? ¿Por qué no se pueden aceptar en el amor al mil por cien? Si desean, si ustedes... si el ser humano desea, por extraño que sea, siempre que sea por el bien, por el despertar, entonces el macrocosmos se inclinará ante su voluntad. Y resulta que su voluntad es fuerte y poderosa.

Pero resulta que el ser humano se deja influir y que entonces el ser humano

se queda en casa; se niega, no lo hace, no va allí, dice: “Eso mi mujer no lo quiere”. Mi marido no lo quiere. No entiendo por qué esas almas desean eso. Hay gente que nunca tiene bastante, ¿no? No, ha nacido el despertar divino. ¿Entienden? Y este ya no tiene nada que ver con el pensamiento y sentimiento materiales. Si no quieren, entonces unos se les adelantarán, los rasgos de carácter adquirirán alas. Y dentro de poco, en solo unos años, lo vivirán ustedes... lo viviremos en las esferas y eso lo podrán vivir aquí con ustedes mismos, para ustedes mismos, entonces unos seres humanos trascenderán a otros, espiritualmente; y eso, pues, será su posesión espiritual detrás del ataúd. Pero así es como ella tiene que vivir.

Hay millones de criaturas, hombres y mujeres, que quieren volver a la tierra cuando vean la luz en el otro lado, para poder volver a vivir a la madre, para poder darle todo, para ser madre, en primer lugar de todos. Y la madre en la tierra, y el hombre: no lo comprenden. Ven al ser humano, sienten al ser humano, sí: sentimiento y pensamiento materiales. La irradiación espiritual, el planear espiritual y la exploración espacial, el ser uno con cada pensamiento que puede ser espacial, eso es algo que el ser humano todavía no quiere. Y en eso vivimos. ¿Qué es el amor? ¿Qué quieren ustedes? ¿Qué amor quieren tener? ¿Ven?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Dígame.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, si se unen dos seres de diferentes grados, ¿cuál es entonces el grado que es atraído?

—Si dos personas... “se conectan”, dice usted.

Usted se aferra al matrimonio, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—No... (inaudible) matrimonio.

—Cuando dos seres humanos se conectan, hombre y mujer, y atraen un alma, ¿a eso se refiere usted?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Y qué es lo que quiera saber?

(Señor en la sala):

—¿Cuál es entonces el grado que se verá atraído?

—El grado de vida por el que... con el que usted tiene que ver debido a que usted alguna vez privó de la vida a esa vida. Así que no tenemos que ver con ningún grado de conciencia, solo tenemos que ver con la causa y el efecto. Así que atrae usted... cuando tiene a su hijo aquí es posible que este tenga que servirle a usted, o usted al niño.

Y como madre tiene ya tiene que servir usted en primer lugar, porque ha dado a luz a esa criatura como madre. Porque como padre, como fuerza creadora, como hombre, no tienen que servir a nada, no pueden, nosotros no podemos servir. Solo la madre es capaz de servir. El hombre, no. El hombre camina alrededor y al margen de la creación. Entiende, ¿verdad? Porque solo la maternidad lo conectará a usted con la cosmología para el espacio y su sintonización divina.

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—De modo que, si dos personas, ¿verdad?, de un grado diferente se unen, entonces es atraído el grado de la madre.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Se atrae al grado de la madre.

(Gente en la sala):

—No.

—No escucha usted. Digo: si usted crea y la madre da a luz, entonces usted atrae el alma, uno de ustedes, con la que tengan que ver. Así que ahora (no) tiene que ver con la ley de la personalidad, sino con la ley del karma; y esa alma como ser humano vendrá a su encuentro. La madre da a luz. Y la madre ya es quien ofrece la posibilidad de hacer el bien para usted.

Así que cuando... La madre tiene que atraer a la criatura, a esa alma, y con eso tiene que ver usted en este instante. También puede ser que la madre tenga que ver con la criatura. Pero debido a que ella es su pareja, ella le sirve a usted, para que usted pueda enmendarse ante una vida con la que tuvo que ver hace siglos y siglos. Nada más. ¿Lo comprende ahora?

Así que al margen de todo, al margen de la personalidad, tendrán que ver para siempre jamás con la vida en el ser humano, y con nada más. ¿Ha quedado claro?

Porque cuando da usted algo a su criatura, es un don, entonces esa criatura le sirve a usted. Y si la sociedad recibe algo de su hijo, esa vida —no la criatura suya, sino esa vida— sirve a la evolución. Así que eso es al margen de la sociedad de ustedes. Ustedes no dejan de verlo nunca de manera social, y es para la humanidad, y para nuestro pueblo ... Dios no conoce ninguna humanidad, Dios no conoce ningún pueblo, Dios no conoce a las personas, Dios solo conoce Su vida, y es eso lo que son ustedes. ¿Ven?

(Dirigiéndose a la gente en sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Por allá.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en primer lugar le agradezco mucho la sabiduría espiritual que nos ha regalado esta noche. Y en segundo lugar quiero preguntarle algo.

Hace poco, no, no hace poco, sino hace tres años tenía una cita con un señor entrado en edad, ya tenía ochenta años, y me dijo: “¿Tú crees en Dios?”. Y le dije: “Sí, creo en Dios”. Y me dice: “Pues es que no estoy seguro. Pero ¿vas a misa?”. Digo. “No, no voy a misa, porque no me siento del todo... es decir, creo en Dios, pero no necesito al pastor”. Y dice: “Haz este pacto conmigo: una vez que me haya ido y si de verdad hay otra cosa, intentaré poder alcanzarte”. Entonces dije: “Bien, señor”.

Hace poco, el diecinueve de enero, falleció este señor. Una semana y media más tarde, lo atribuyo a un estado nervioso mío, pero no estoy muy segura, por eso acudo con esta pregunta a usted, se la someto, tuve una noche una invasión de varias personas, tuve mucho miedo. Y dije: “Ay, Dios, ay, Dios, Dios mío, esto sí que no”. Y de pronto desapareció. ¿Cómo explica usted esto?

—La gente hace un pacto con los demás: si hay vida detrás del ataúd, volveré a verlo a usted. Y eso ya es un error universal. Pero ¿por qué?

(Una señora en la sala dice algo).

Ese sentimiento vive en el ser humano, por no tener ustedes ahora la posesión de alcanzarlo. Y a partir del instante en que el ser humano se haya ido, usted, como ser humano, se pone a atraer, y entonces viene... La persona con quien haya acordado eso no puede venir, porque tiene que aprender las leyes, y eso no es tan sencillo. Pero ahora viene otra persona y es esta quien la quiere alcanzar. Y así pueden venir miles que captan, por tanto, sus sentimientos —usted tiene esa sensibilidad— eran muy..., no eran personalidades luminosas ni cariñosas, venían para algo muy diferente. Porque han captado lo que usted emite maternalmente. Y claro, eso no le pareció a usted muy divertido, no tan glorioso. ¿Es así?

(Señora en la sala):

—No lo comprendo.

—Usted no lo comprendió. Pero usted sintió... No lo comprendió, por eso lo explico. Así que sus sentimientos, ese pacto, se han puesto a emitir. Y entonces esa fuerza creadora, ese conocido, o ese amigo suyo, puede ser su padre, o quien sea, no vino, porque no fue capaz de ello. Pero sus pensamientos y sentimientos fueron captados por personalidades astrales, y estas llegaron hasta usted. Y así es como se consigue desde el otro lado, por un pacto, contacto con el ser humano. ¿Lo comprende ahora?

(Señora en la sala):

—No, porque esos sentimientos eran muy infantiles frente a esta persona. ¿Cómo puedo conseguir entonces malas impresiones a cambio?

—Esa influencia para... Tiene usted... Ese amigo suyo, esa personalidad puede vivir en amor, puede vivir en la primera esfera, todo perfecto. Pero no estaba en condiciones de llevarle ese mensaje. ¿Lo comprende?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Ahora usted emite esos sentimientos, porque ese pacto vive en usted, y este se pone a emitir esa fuente desde el instante en que muere el ser humano. Y esa emisión la captaron seres astrales, y estos llegaron hasta usted. Así que ese amigo suyo, ese amor, no tenía que ver con eso. En cambio, vino otra cosa.

¿Ha leído usted ‘Dones espirituales’?

(Señora en la sala):

—No, he...

—Allí puede vivir y leer ejemplos de ese tipo, y entonces empezará a comprenderlo. Pero ¿entiende ahora lo que pasó? ¿Lo comprende ahora?

¿Todavía no lo comprende?

(Señora en la sala):

—No puedo decir “sí”, porque no lo comprendo.

—¿Todavía no ha leído libros?

(Señora en la sala):

—No, no... Bueno, me parece...

—Pero ¿es que no es capaz de comprender esto? Me voy de usted y le digo: “Si puedo y hay algo, regresaré, y le daré una señal, le pasaré un mensaje”. ¿No es así? Resulta que llego al otro lado y no soy capaz, dado que no conozco la vida astral.

(La señora en la sala dice algo).

Estoy hablando, espere un poco.

Yo llego al otro lado, tengo ese mundo, es un mundo espacial, profundo, y no soy capaz —tengo que asimilar esas leyes—, no soy capaz de volver a usted, y digo: “¿Me ve? Aquí estoy. ¿Me oye?”. No, no me ve ni me oye.

Pero usted emite sus sentimientos y los captan otros en mi entorno, o en esferas más bajas, o lo que sea, da igual, que dicen: “Vaya, allí se puede vivir a una madre”, y allí es a donde se dirige la personalidad astral. Así que ha tenido usted una visión por personalidades espirituales que no tenían que ver conmigo, porque fue usted quien emitía.

¿No lo comprende?

(La señora en la sala dice algo).

Eso es.

Gracias.

Me han hecho la señal.

(El técnico ha dado una indicación).

(Dirigiéndose a la sala):

¿Hay alguna pregunta más?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Una sola pregunta más.

(Dirigiéndose a alguien en la sala).

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, siempre nos dice: no se nos regala nada, todo nos lo tenemos que merecer.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Pero todos sus libros hablan de gracia; ¿cómo explica eso?

—No existen gracias, así que...

El maestro Alcar dijo: “Esta es una gracia”, pero entonces se describieron y vivieron los libros como seres humanos (hacia el pensamiento humano). Entiende, ¿verdad? Así que usted puede... Usted a esto que tiene André... escribe, pinta, sabe curar, ve, tiene unos diez dones, doce, catorce, quince, dieciséis, veinte, ¿es eso lo llama usted —usted ya los tiene— sus dones, verdad? Es así, ¿no? ¿Son dones de Nuestro Señor?

(Gente en la sala):

—No.

—No, no se lo digo a ustedes, se lo digo a ese señor.

(Señor en la sala):

—A partir de ahora hablaré por mí mismo.

—Son merecidos. Así que en el Antiguo Egipto... Lea... Por eso aportamos ‘Entre la vida y la muerte’, ‘Una mirada en el más allá’. Pero cuando llegamos a la cosmología, tendrán que merecérselo todo. Así que André-Dectar, Jozef Rulof, está listo para predicarlo, para aportarlo. ¿O pensaban que esa criatura de ‘s-Heerenberg hubiera sido capaz de escribir él mismo esas veinticuatro, veinticinco obras cósmicas?

Así que eso... Y pueden leerlo en ‘El origen del universo’. Allí el maestro Alcar dice: “Allí fue usted un astrónomo; ahora vamos a empezar a llevar esa sabiduría vital a la tierra, desde este mundo, y ustedes van a desearlo”. Y entonces André, Dennis Lefton, se convirtió en “voluntad” para nacer y para llevar eso a la tierra, tal como Moisés y millones de personas más, hombres y mujeres, recibieron su nueva vida. ¿Ha quedado claro ahora?

Pero todo se lo tendrán que merecer. Pero cuando se encuentren con eso en los libros se habrá escrito para el ser humano que todavía vive en ese consciente o inconsciente que tiene un aire de gracia. Entienden, ¿verdad? Así que adaptado al pensamiento social, dogmático, bíblico.

Porque ya entenderán que el maestro Alcar, los maestros, no pudieron em-

pezar de inmediato con la cosmología, esta no la podría haber comprendido André, ni siquiera como Jeus. Se fue construyendo poco a poco.

¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Hermanas mías, hermanos míos, me voy. Gracias.

¿Están satisfechos?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Pues entonces váyanse a dormir tranquilamente, así serán serenos en sus actos y aprenderán a pensar, aprenderán a sentir, siempre conservarán la misma dulzura, porque podrán explicar las cosas espiritualmente, con serenidad, y entonces crecerán realmente hasta fundirse con el hecho de ser amigo, para su paternidad y maternidad, su ser hombre y mujer. ¿No es así?

Hasta pronto.

Gracias por sus flores.

Noche del martes 13 de marzo de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelandus.

—¿Quién puede hacerme una pregunta?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelandus, el ser humano ¿es influido o no por la radiación de la tierra? ¿Es posible eso?

—Desde luego. Puede recibir usted la radiación de la madre tierra de distintos modos, de distintas maneras. Tenemos la irradiación animal, la pre-animal, la basta material, la material, y la espiritual de la tierra, esa también existe.

Uno a veces llega a un determinado clima y dice: “Vaya, qué bueno hace”. Pueden vivirse lugares que a uno le provocan cáncer, enfermedades, y es posible vivir la naturaleza con una irradiación inmaculada, espiritual, que a uno le sana. Eso es cierto.

Por allá.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Más?

(Señora en la sala):

—¿Es que eso entonces tiene que ver con nuestro karma?

—La madre tierra desconoce el karma. No. Eso no tiene que ver con el karma, ¿no?

Cuando paseamos por la tierra, ¿es karma? No, eso no tiene nada de karma. Solo tiene que pensar un poco más allá, y entonces podrá regresar enseguida.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelandus, en la tierra, cuando se mueren niños, ¿significa que se ha completado el ciclo en la tierra?

—Puede que lo haya sido, y también puede significar que el alma se disuelva directamente en el mundo de lo inconsciente, el renacer, y que vuelva a la tierra.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelandus, me gustaría que me dijera: el cerebro tiene una función reguladora, ¿verdad?

—Sí.

(Señor en la sala):

—Entonces ¿por qué es inferior el peso del cerebro de la mujer que el del hombre?

—Ojalá lo supiera usted.

(Señor en la sala):

—No, eso la ciencia médica no lo dice.

—¿Por qué? ¿Por qué ahora no? ¿Por qué la madre...? Puede saberlo usted mediante los libros ‘Dones espirituales’. Allí dejé constancia de algo por lo que la madre no puede representar el arte de Rembrandt, Tiziano, Bach o Beethoven. No es posible. Y resulta que la madre tiene su cerebro normal. Y debido a que usted, como creador, está al margen de la creación el cerebro de usted se dilata en cierta medida. ¿Está claro?

(Señor en la sala):

—Gracias.

—Hay una sola respuesta en el espacio. Pero esto lo reconduzco a ‘Dones espirituales’. ¿Ve? Pueden seguir sobre ello, puedo llenar volúmenes enteros, pero al consignarlo, que la madre no... la madre no puede ser elevada. Al estar el hombre, el creador, fuera de la maternidad —eso sí que es el arte más elevado de todas— los sentimientos se dilatan, los centros nerviosos, todo, también el cerebro. No hay más que una sola respuesta cósmica, y yo se la doy.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tienen algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, me parece que una vez dijo que un fantasma llevará atado a su lugar hasta que haya terminado su karma. ¿Cómo puede ser si de todas formas está separado de su cuerpo?

—Un fantasma puede estar atado mil años a... no al karma, sino a sí mismo. Gran diferencia.

(Señora en la sala):

—Sí.

—Esta es la respuesta. O sea, no a la ley del karma. Ese cuerpo se ha disuelto. Pero el fantasma está atado al acto, y a la personalidad, al sentimiento.

¿Con qué se puede comparar eso a su vez?, ¿con qué?

(Señora en la sala):

—Hasta que se haya disuelto.

—No, hemos escrito libros. Ya lo ve: hay libros para cada palabra y pensamiento. ¿Dónde lee eso?

(Señora en la sala):

—En ‘El ciclo del alma’.

—No. También.

(Señor en la sala):

—En ‘La línea Grebbe’.

Solo tengo los primeros libros en la cabeza, 'Una mirada en el más allá'. Siete mundos para liberarse de sentimientos.

Así que si quier seguir viviendo en esa oscuridad, tampoco quedará libre. ¿Es cierto? De modo que 'El ciclo', a su vez, va demasiado lejos. Solo 'Una mirada en el más allá', allí lo puede leer.

(Dirigiéndose a la gente de la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Continúe.

(Señora en la sala):

—Si hemos vivido ahora los templos, por sentir atracción por esta doctrina, ¿por qué seguimos estando aquí entonces como discípulos? ¿Tan escasa es la sabiduría que hemos adquirido?

—Tienen suficiente sabiduría, pero el sentimiento aún no.

(Señora en la sala):

—Ah, sí.

—¿Qué es, pues, una ley, un don oculto? La palabra, la respuesta que le di a esa pregunta, nadie en el mundo es capaz de darla, aunque vaya usted a los yoguis, a los iniciados en Oriente, para que le den esa respuesta. Es cósmicamente profunda. Es una ley cósmicamente justificada. Todavía no tienen el sentimiento. Y por cada cinco gramos de sentimiento sensible para este don, este hablar, esta sabiduría, le hacen falta treinta vidas, treinta vidas completas.

¿Qué aprenden en esta vida? Nada. Solo saben. Si no empiezan con ello, no aprenderán nada. Tienen que empezar a investigar el cuerpo, a llegar a conocerlo, el espíritu, el espacio, a Dios, Cristo, todo. Y eso ni siquiera lo hacen. El ser humano no quiere eso. Solo aprenden tesis dogmáticas, nada más.

Pero tienen que empezar con: sí es sí y no es no, amor, justicia, armonía. Entonces pondrán fundamentos para su personalidad occidental. Pero ahora la espiritual; y esta siente, esta ve, esa oye, esta puede explicar estas leyes. Y eso es una universidad, eso es ciencia. Es lo último de todo que hay.

(Dirigiéndose a la gente en la sala).

¿Tenían algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, a veces leemos sobre asesinatos premeditados, eso es cuando has sido tú misma, cuando preparas lo que vas a hacer. Pero alguna vez también se dan asesinatos que ocurren por influencias. Pues bien, ¿cuál es el valor del asesinato para quien es influido?

—Si quiere asesinarme conscientemente, será una asesina consciente. Pero todo asesino —recuérdelo—, cualquier asesino está influido, aunque lo haya

usted premeditado mil veces. Hemos averiguado y visto: miles de asesinatos ocurren conscientemente, o sea, de forma premeditada, preparada, pensada. Y ese ser humano, inocente, sigue ahora en la cárcel. Pero estuvo abierto a ello, nada más.

Hay millones de personas encerradas en la cárcel por asesinato, y quizá haya mil asesinatos verdaderos, conscientes, o sea, la persona que cometió el asesinato conscientemente. ¿Por qué? Llega hasta ese punto. Y ¿por qué?

Están ustedes... No hay ni un solo ser humano en el mundo que esté libre de la influencia astral. Todos ustedes tienen en el mundo astral esas personas que odian, que destruyen. Y esas personas siguen intentando que caigan en su trampa, destruirlos. Las hay, porque ustedes han depuesto miles y miles de vidas.

Si aquí en la tierra también puede decir: no participo en el odio, no quiero pasión, ni mentiras, ni engaños, entonces también estará lista para el otro lado; porque aquí está siendo influida, en el otro lado ya no, allí la tomarán conscientemente. ¿Ha quedado claro eso?

Si aquí pueden decir “no” y sigue siendo así, será un fundamento espiritual. Pero todo asesino tiene contacto, porque ese odio, esa envidia, entiende, ¿verdad?, va tan lejos y es tan profundo, que es absorbido, y entonces estará siendo influida. Pero, finalmente, aunque solo tenga que ver usted con ese asesinato con cinco gramos de sentimiento, aquel habrá surgido por usted; al final le caerá a usted el cien por cien plenamente. Entiende, ¿verdad?

Eso va... Esa personalidad a cuya influencia está sometida lo tiene que justificar y enmendar, pero será usted quien lo reciba todo. Porque tenemos que asegurarnos de que sea imposible influir en nosotros. Solo entonces será posesión nuestra. Así que cuando yo soy la causa de un asesinato, a alguien se le despoja de la vida, aunque esté yo al noventa y nueve por ciento influido, es uno por ciento es para mí, y es completo, y me expele de la sociedad.

De todas formas tendré que asumir la responsabilidad, porque mi vida estaba abierta al odio. Así que no hay palabras que valgan.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Algo más? ¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, nos dijo usted que si en una vida se estaba momificada...

—¿Que si en una vida...?

(Señora en la sala):

—Sí, estabas momificada.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Si eras una momia.

—Momificada.

(Señora en la sala):

—Sí. Entonces se queda el cinco por ciento unido.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Y esos sentimientos, ¿siguen entonces también unidos a esa vida en todas esas vidas?

—Si usted... Una noche, cuando se hizo la pregunta, les expliqué que el ser humano, al dejarse embalsamar en una vida tras otra, tendrá treinta, cuarenta, cincuenta, cien vidas; a la larga estará atado a todas esas momias, a esos cuerpos, y por eso se disolverá su personalidad, por supuesto. Entonces fragmentará sus sentimientos. Y más tarde andará en una vida, estará y no estará, hasta que se disuelvan esos cuerpos.

Embalsamar está mal, tajantemente. La incineración está mal, pero embalsamar es aún peor. Se quedará atada a ese mundo, a ese cuerpo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas?

(Señora en la sala):

—Gracias.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿llega eso hasta el punto de que si esas momias... digamos... si esas momias fueran destruidas...

—Eso se disolvería.

(Señora en la sala):

—¿Sería mejor para esa personalidad?

—Ese tejido carbonizado, resecao, no tiene más remedio que disolver. No hay tanta aura vital... Mire, a medida que esos tejidos... Siguen teniendo vida; todo lo que vive, lo que ve, está vivo. Entonces surge el aura espiritual consciente y el inconsciente. Y esta ya es inconsciente, es decir, los tejidos ya no son susceptibles de volver a vivir y se han secado. Pero sus sentimientos estarán unidos a ese ser, y eso requiere un cinco por ciento, un siete por ciento, un diez por ciento de fuerza de los sentimientos, o sea, aura viva, consciente. Todavía no, ni siquiera aura viva, o sea, fuerza consciente, sino sus sentimientos.

De modo que esto va directamente a la conciencia diurna, no para el ser humano, sino para el renacer, para el cosmos, para la reencarnación. Usted yace allí y yace allá, y allí, y se va fragmentando.

(Señora en la sala):

—Entonces en el fondo es un acto de bondad destruir todas esas momias.

—Sin duda, es un acto de bondad.

El mundo aún tiene mucho que aprender, al menos la humanidad, porque

en lo místico, en lo espiritual...

Esto no son leyes místicas. Ya saben: nosotros hablamos desde la ciencia espiritual. Vivimos en esa fuente. Y eso es un solo fundamento equivocado para toda esta humanidad.

Millones de personas se dejan embalsamar, y en Oriente, a su vez, hacen cosas equivocadas, allí ya ponen a la criatura encima del fuego y cosas aún más raras; una completa locura respecto a la immaculada ley natural de “morir y dilatarse”.

Esto, en cambio, es dilatarse, morir es dilatarse hacia una nueva vida. Y entonces el espíritu, la personalidad, necesita el aura del cuerpo en el ataúd. Muchísimas auras, siete auras diferentes.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿cuál es la esfera existencial final de una criatura que...?

—¿La esfera existencial de una criatura que...?

(Señor en la sala):

—Que abandona la esfera de los niños. Quiero decir esto: cuando un niño fallece y es acogido en una esfera de los niños, y es adulto, entonces va a una esfera existencial, ¿no?

—Entonces me tiene que preguntar primero: ¿cuánto tiempo tarda eso? Pueden ser cinco segundos, cinco años y cinco mil años, y cinco siglos, cinco eras. Y puede ocurrir en siete segundos, en siete horas, en siete semanas, siete meses. A medida que esté presente el sentimiento en esta vida para esa otra esfera. ¿Entiende? Así que cada ser humano tiene ahora una personalidad propia, una esfera, un mundo, y ese mundo es consciente o inconsciente, y espacial. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sin duda.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. La ciencia terrenal supone que la marea alta y la baja surgen por la atracción de la luna.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Y resulta que un día de estos leí una reflexión de un astrónomo que aseguraba que esa montaña de agua, como tal, un tipo de depósito, que ha... que provoca un movimiento y que este es opuesto a la rotación sobre su eje de la

tierra. Y de esa manera en el futuro la tierra empezará a girar más lentamente.

—Empezará a girar más lentamente.

(Señor en la sala):

—Sí, así lo explica.

—¿Y sabe usted lo que pasó en los millones de años que han transcurrido? ¿Puede regresar la tierra si usted evoluciona? ¿Puede usted regresar si evoluciona desde la jungla hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? La tierra se fue arrastrando con un tiempo hace diez millones de años, cien millones, mil millones... La tierra tiene una edad de billones de años. Y entonces la tierra se fue arrastrando de esa manera por el espacio, ahora a una velocidad de unos treinta, cuarenta kilómetros por segundo. Y poco a poco siguió arrastrándose, describiendo una órbita. Una órbita, hace millones de años, alrededor del sol; ¿saben ustedes cuánto tiempo duró esa órbita, ese deponerse, ese viaje de la tierra?

(Señor en la sala):

—Ni pajolera idea.

—Debería usted... Debería tocarlo. Debería sentirlo a fondo.

(La gente habla a la vez).

Siete años. Y antes, antes de eso, siete mil años.

Les digo, desde la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), desde la selva llegamos a la raza blanca y todo eso es exactamente lo mismo para el espacio. Porque la tierra no tenía conciencia. La tierra gira a medida que tiene conciencia. Su sentimiento, su crecimiento, su impulso, su fuente, empezó a acelerarse, ustedes también, han empezado a tener espacio, pueden pensar, por sus sentimientos.

Regresen a la psicopatía, a la demencia, regresen al habitante de la selva, a los esquimales, a otros pueblos, grados más bajos para el cuerpo y el espíritu (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), pensarán con menos rapidez que ustedes. Sus vidas van más lentas.

Y el planeta giraba más lentamente a medida que la madre tierra aún no tenía esa conciencia. Y entonces es posible... ¿Ya han visto que algo de la creación haya regresado? Así que ese erudito se equivoca, porque la tierra adquiere un despertar más rápido, una marcha más rápida, en lugar de regresar.

A medida que el sol... El sol todavía no está más que a media fuerza, un cuarto de conciencia sobre cien. Así que al comienzo no tiene más que el veinticinco por ciento de fuerza en cuanto a conciencia, esa luz se va haciendo más etérea. Y la tierra va adquiriendo más conciencia, así dentro de un millón de años se moverá a más velocidad. Y la conciencia más elevada como marcha, como órbita, que tiene que ser descrita alrededor del sol, ya puede sentirse ahora y puede calcularse de forma cósmica. Ya ahora.

Tan bien que el ser humano sabe que es posible calcular de forma cósmica

el tiempo que dura un nacimiento, además del tiempo, la duración de la vida, todo eso se puede ver. Y entonces empieza a ser sesenta y dos kilómetros por hora, por segundo, y entonces vamos a los setenta, así de veloces volamos por el universo, porque el sol le infunde esa alma a la tierra. Eso lo contradice precisamente. Y los eruditos, los astrónomos, todavía no saben.

¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Esto no puede regresar; avanza.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, he vuelto a leer ‘El ciclo del alma’...

—Otra vez.

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Se ha enfadado conmigo?

(Señora en la sala):

—No, fue una gloria leerlo. Pero es que entonces surgen tantas preguntas. Una que me llamó la atención, sin embargo, una y otra vez... Allí dice que los infiernos se disuelven al final.

—Todo se disuelve.

(Señora en la sala):

—Que nos hacemos perfectos.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Que tenemos que trabajar para alcanzar esa perfección.

—Es cierto.

(Señora en la sala):

—Pero si ahora somos perfectos, ¿qué trabajo nos queda entonces?

—Si viven en la primera esfera, en la armonía, y en la justicia como madre, ¿qué pensaban ser allí entonces? ¿Qué son en el otro lado, en el mundo consciente? ¿Qué son allí?

Si están en armonía con todo lo que vive, ¿qué hará entonces?

¿Qué hacen aquí en la tierra? ¿Qué significa eso?

(Señora en la sala):

—... karma...

—Esto no es karma.

Cuando viven aquí en la tierra, en la sociedad, viven, viven, viven, viven, viven, no hacen nada, tampoco experimentan nada. Si son madres, darán a luz a una criatura; es lo más poderoso que hay. Pero nada de lo que aprendan en la sociedad significa nada, porque todavía no han formado parte de la vida, están al margen.

Así que en el otro lado están en todo: el alimento para un árbol, la circulación de la sangre para una flor, la luz para el espacio, la fuerza para ir, para mantener todo girando, impulsando, empujando. Usted mismo... usted forma parte de la tormenta en su universo y de la lluvia que cae. ¿Le parece bonito?

(Señora en la sala):

—Sí. Pero no me contento con eso.

—¿Es que todavía no está contenta?

(La gente se ríe con ganas).

No puede ser usted más. Son ustedes un templo de sabiduría. Si ustedes entran, si yo entro en su templo, y ustedes forman parte de esa sabiduría... Todo erudito, toda persona consciente cósmicamente forma parte de un templo.

Si yo represento el cosmos, si he vencido el cosmos, entonces formo parte del templo cósmico en la tercera esfera, en la segunda, en la cuarta, en la quinta, en la esfera en la que vivo. Y entonces entran y pisan mi sabiduría, entonces pisan mi alma. Pero los acojo por mi amor y mi sabiduría.

¿Quieren ser aún más cosas?

(Señora en la sala):

—Quería decir con eso que... estar contenta, porque me parece una gloria cuando me encuentro con usted allí. Pero quiero decir: ¿qué es lo que tenemos que hacer? ¿Es que hay otro mundo para enmendar?

—Ya no hace falta que haga usted nada, solo tiene que vivir.

Si pudiera usted comprender esta vida en la tierra, habrá armonía y tendrá felicidad, será hombre y mujer, y comprenderá que solo hace falta vivir, y en el bien, la armonía, la justicia, al lado de aquí en el amor. Eso van a ser, pues, las conferencias en La Haya. Entonces estarán espiritualmente listos. Y entonces portarán el espacio, la esfera en la que vivan, ustedes representan las personas, millones de personas, pero ante todo la vida de Dios.

¿No es sencillo? La vida es sencilla. En cambio, si hacemos cosas equivocadas... Entienden, ¿verdad? En la sociedad pueden vivir absolutamente todo; cuando tocan la vida es una posesión espiritual, o no llegarán a tener nunca jamás ninguna posesión. Pero la vida se lo puede dar. Y si son madres y han dado a luz a un niño, habrán alcanzado lo más elevado de lo que se puede alcanzar en la tierra para su progreso, para el renacer, para ustedes mismos, para el cosmos, para las esferas de luz, para la paternidad y maternidad. Bonito, ¿verdad?

(El maestro Zelanus vuelve a comentar 'El ciclo del alma'):

¿Se metió usted conmigo en la tierra, en el cadáver? ¿No temblaba usted?

(Señora en la sala):

—Mucho.

—Fue horrible, sí. Todavía sigo sintiendo los animales, los gusanos.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenía usted algo más?

Es hermoso y poderoso volver la vista sobre ello. Pero no se suiciden.

Nosotros nos hemos suicidado, solo para saber cómo sabe el beso detrás del ataúd, en Egipto. Amábamos y conocíamos el amor material; y entonces quisimos saber si el beso espiritual era verdadero, y entonces nos suicidamos. Por lo mismo nos quedábamos tirados allí durante sesenta años. Y otra vez putrefacción, putrefacción. Y eso les genera sabiduría. Pero mejor que no lo hagan.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenían alguna cosa más?

Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, en la parte 2 de ‘El origen del universo’ dice que en la tierra volvemos a vivir el milagro de la creación. Pues bien, me he preguntado: ¿es que eso no ocurre en el segundo grado cósmico?

—En la tierra es consciente. En el segundo grado cósmico es inconsciente.

Una vaca, un caballo, ¿comprenden que están creando? Lo siente. Pero ¿es eso conciencia espacial humana?

¿Ven? Esto tendría que figurar también; pero es algo que tienen que sentir ustedes mismos. Así que la selva da a luz y crea, sí, y también sabe que vienen almas; de eso se trata. Pero la dilatación de los sentimientos, eso es todo. Eso los conduce al renacer, a la reencarnación.

(Dirigiéndose a la gente en la sala).

¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señora en la sala):

—En las esferas de luz, ¿se puede ver a Cristo allí?

En cada esfera, cuando tocan de verdad la vida, pueden ver y vivir a Cristo, también en la tierra. ¿Sí?

(Señora en la sala):

—¿Personalmente?

—¿Personalmente?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Pueden verlo siempre. Siempre lo vemos. También se le puede ver en cualquier sitio. Cuando ustedes tocan la vida —allí estamos otra vez—, cuando forman parte de una vida y tocan la realidad espiritual, estarán ante la imagen del Mesías y verán una imagen de Él como ser humano, como esfera, como espíritu. Y eso, pues, es conciencia espiritual, conciencia espiritual

humana; pueden verlo a Él de forma cósmica y pueden vivirlo de forma divina. Entiende, ¿verdad?

Así que cuando ocurren milagros y quieren acercarse a Cristo, verlo, ustedes trascenderán lo humano y entrarán en contacto con lo espiritual, eso se hará espacial, y entonces es posible que retransmitan sus sentimientos y fuerzas hasta el Omnigrado divino. Allí lo captan millones de Cristos y lo retransmiten al verdadero. Puede, es posible. Pueden vivirlo todos los días.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenían alguna cosa más?

(Señora en la sala):

—Alguien que no puede venir a estas conferencias, que lee todos sus libros... Me preguntó si podía preguntarle... Por las noches, cuando reza, está muy agradecida por ello. Y ahora quiere saber si usted recibe esos sentimientos agradecidos.

—No.

(Señora en la sala):

—Dije: el maestro Zelanus dirá: “No hay que darme a mí las gracias, den las gracias a Dios”.

—Allí está. No quiero tener que ver con su gratitud.

Les pueden entrar sentimientos de gratitud. La gente está rezando a causa de los libros. Miles y miles y miles de personas rezan y dan las gracias, es poderoso, pero conduzcan esa gratitud, ese sentimiento a su propia personalidad y expulsen sus rasgos de carácter a la armonía, “detrás del ataúd”. ¿Ven?

Veo esa gratitud, naturalmente. Porque cuando tengo tiempo un momento y voy a mi esfera y contemplo mi casa, mi vivienda y mi espacio, siempre hay nuevas flores; son esos caracteres, esos pensamientos. Siempre aparecen flores nuevas, flores nuevas, frutas. ¿Entienden? Eso es Dios, es Cristo, es el espacio.

Hagan algo, hagan que la vida despierte, infúndanle alma y cultivarán su jardín vital. Cada rasgo de carácter, un acto caritativo, es una orquídea. ¿Y cuántas orquídeas cultivan en su vida?

Yo he recibido muchas orquídeas, solo porque se me haya concedido escribir los libros para los maestros. Y me las he merecido. Y había otros millones de personas listas, pero me adelanté un poco. O tenían... por sus propios estudios... Ya lo ven: no hay gracia. Pero por haber vivido, por haber seguido, sus vidas en los templos, se han preparado para una tarea, para elevar a la masa, para convencer al ser humano, hasta...

Ahora se hacen quinientos millones de preguntas. En todos esos años ni siquiera habrán llegado a la milésima pregunta. Pero antes de que nosotros... antes de que tengan esa tarea se les harán cinco millones de preguntas, diez millones de preguntas, billones de preguntas, y al mismo instante tendrán que tener la respuesta; con eso no pueden... no deben esperar ni dos segun-

dos.

Pero ahora hemos llegado al punto en que los maestros pueden preguntar lo que quieren y que ustedes pueden preguntar lo que quieren —aquella pregunta de allí fue muy profunda— y entonces sentirán que antes de que haya terminado de hablar él la ley ya estará hablando en mí. Y eso es ser cósmicamente uno; y son orquídeas.

Y entonces podrán decir: ese hombre dice tonterías, o: no hace más que hablar, pero un ser terrenal no será capaz de responder a esa pregunta y algunas otras. Aquí ya reciben preguntas cósmicas. Me parece muy bien.

(Dirigiéndose a la gente a la sala):

¿Tenían algo más?

(Nadie dice nada).

Están ustedes esta noche muy vagos haciendo preguntas.

Allí atrás.

(Señora en la sala):

—¿Sabemos en esta vida si...? ¿Podemos disolver en esta vida nuestro karma, y sabemos entonces también si es así?

—Lo que es saber no lo sabrá. Sí, para miles de sentimientos pueden saber si se ha disuelto su karma.

Cuando se casan... Donde antes se manifiesta el karma humano es en el matrimonio. Si se muere alguien, entonces el ser humano dice: qué feliz soy de haber perdido esa vida, porque ahora ya nadie me tiraniza. ¿Verdad?

Hay miles de posibilidades y sentimientos. Y entonces hay quien dice “Él ya no está” o “Ella se ha marchado”. Y entonces se habrán librado de un solo karma. Y para otros miles de karmas... Están en sus manos, porque ¿en qué estado vive usted? ¿Cómo es su conciencia? ¿Tienen dolor, sufren pena, viven desgracias? Es su propia culpa, porque el karma más profundo es lo inconsciente de la personalidad, y ahora sufren y tienen pena por todo, que sin embargo no existe.

Cuando un ser humano se enriquece por sabiduría vital se disuelve cada karma. Que el ser humano tiene tristeza... Dios no ha creado tristeza, no hay tristeza, eso solo es una posesión humana. Para el espacio no hay tristeza. En el espacio no hay tristeza, no hay dolor. En el espacio no hay enfermedades.

Y entonces deberían mirar un poco a la gente por la tierra y deberían constatar cuánto dolor y pena hay en la tierra; y que no ha sido creado por Dios. Y entonces surge la pena del carácter, la pena para su espíritu y la pena para su personalidad. Y eso no siempre es karma, sino que, al final, es lo inconsciente de su pensamiento, de sus actos, de sus experiencias. ¿Ha quedado claro eso?

¿No ha quedado claro? No hay más que eso.

En el otro lado no hace falta que pregunten: Dios mío, ¿por qué me han

enviado allí y allá? Allí se envían ustedes mismos. Se envían a ustedes mismos por esta sociedad.

Si se encuentran con desgracias, acéptenlas; entonces no serán libres de disarmonía. O no podrían encontrarse con desgracias, con desintegración. ¿Ha quedado claro? Esas son las leyes.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

Sí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en todas sus conferencias dice que cuando no somos sinceros y queremos participar en la hipocresía y los robos, nos destruimos a nosotros mismos y estamos listos para el infierno, los infiernos.

—Sí, entonces estaría oscureciéndose a sí misma.

(Señora en la sala):

—Pero ahora... En mi vida me encuentro muchas veces con casos que me hacen pensar: ‘¿Cómo pensaría sobre eso el maestro Zelanus si ahora estuviera a mi lado?’. Por ejemplo, suponiendo que uno se ha enterado de algo, de algo muy grave. Y se sabe que cuando se es sincero y se dice que esa vida, o esas dos vidas, digamos de hombre y mujer, se van a pique, quedan destrozadas.

—Si lo dice usted.

(Señora en la sala):

—Si yo digo algo. Pero si no dijera nada, entonces...

—No pasaría nada.

(Señora en la sala):

—Entonces no soy sincera, ¿no?

—¿Por qué no? ¿Por qué se metería usted con la desintegración?

(Señora en la sala):

—No, pero ¿qué ocurre si se ponen a hacerme preguntas?

—Entonces seguirá sin decir nada.

(Señora en la sala):

—Ah.

—Si se encuentra con Cristo y a Él le preguntan: “Cristo, Tú que lo sabes todo, has visto que allí me robaron. ¿Me podrías...? ¿Podrías decirme que me devolverán mi dinero?”, entonces Él dirá: “Tiene que cuidar usted más su bolsillo, sus propiedades. Los robos no son asunto mío”.

Si usted... si viéramos a alguien que comete un asesinato, no le servirá de nada un ser espiritual; aunque esa vida esté al lado y lo vea todo, no verá nada.

En las esferas no verá nunca jamás... ¿Quiere usted despertar espiritualmente? En las esferas —ustedes ya viven en las esferas— no verá usted nunca

jamás odio ni engaño ni dureza ni disarmonía. Nosotros, si usted viera eso, lo volvería a ser usted. O sea... Y entonces, si usted dijera algo, será, simple y llanamente, traición.

Así que mejor no diga nada. Aunque se maten. De todas formas surgirá una nueva vida. Pero ustedes no digan nada.

Si de pronto puede proteger a un ser humano... No se dedica usted a la desintegración, deje que el ser humano sea un ser humano, no haga nada que la conduzca a usted a un pensamiento y sentimiento más bajo. Esa es la posesión de la primera esfera.

Y cuando esté en eso, estará tranquila, estará lista, estará en armonía con todo, y no le podrá pasar nada, nada, nada, nada. No se dedicará a la desintegración ni a la disarmonía; seguirá viendo lo bueno en el ser humano.

Ahora vuelven a recorrer la sociedad, y debería mirar: ¿cuántos no tenemos que son así? ¿Cuánto vive el ser humano del ser uno espiritual, de la justicia espiritual, de la armonía espiritual? Cada ser humano...

¿Ven? Ya pueden leer de inmediato los libros ‘Una mirada en el más allá’, les ofrecen una imagen: ¿en qué esfera está usted? Si gruñe, si brama, si desintegra, si solo se esfuerza por usted misma, no por la vida, no por el espíritu, no por el alma, entonces usted tampoco será gran cosa. Fttt, fuera, fuera.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿me permite preguntarle algo más?

—Claro.

(Señora en la sala):

—Se trata de... de... Quiero decir, se lo preguntaba a usted...

—Sí.

(Señora en la sala):

—... finalmente, también culpa mía. Anoche recibí una carta que me causó un dolor tremendo. Había un... (inaudible), que no me merezco. Y es... mi primer impulso fue anotar cómo era el asunto. Pero así sabía que me había purificado, aunque esa persona quedara destrozada. Eso es... (inaudible) ¿no?, la consideración de que no era así.

—No hace falta que lo haga.

Si yo le diera un ejemplo... Habla usted sobre su propia vida. Sobre la cabeza de André solo pasa barro, fango, desintegración y destrucción. ¿Vamos a ir en contra de eso? No, seguimos siendo amor, seguimos siendo armonía. Nos atacan la sociedad, la humanidad inconsciente. Si la humanidad supiera lo que usted recibía y lo que representamos nosotros, tendríamos a la humanidad entera a nuestros pies. Pero la humanidad todavía no ha llegado a ese punto. No, nos arrojan fango, desintegración, cotilleo y tonterías. ¿Vamos a responder a eso? ¿Oye usted eso de nosotros?

Si André hiciera eso, estaría detenido. No puede hacerlo. No nos dice

nada. Y cuando un ser humano... les digo que si tuviéramos que advertir a un ser humano para eso, lo otro y aquello, podría hacerlo para lo bueno. Pero con que solo lo lleven unos instantes a la desintegración, para ese ser humano y para otros, se quedará usted fuera de eso. Estará serena, siempre. No tiene más que responder a algo, meterse en algo que no tenga luz, que no tenga verdad, no tenga amor, y verá cómo le caen las desgracias encima. Nosotros no nos metemos en ningún asunto.

Hace poco les conté... y esas son las leyes: denme a mí, o denle a André, el control sobre el gobierno, dennos una tarea para que podamos decidir sobre millones de personas, y dirmos: “No”. No queremos tener que ver ni con la mentira ni con el engaño.

Si pudiéramos hacerlo como queremos hacerlo nosotros, sí; y entonces, ya se lo conté, ya pueden mandar sus cañones a otra parte. Con ese oro haremos otra cosa; aunque Stalin venga mañana. ¿Ve? Entonces habrá unas leyes muy diferentes, porque nos pondremos a actuar desde la conciencia cósmica. Y entonces elevaremos otras vidas.

Ahora tiran su oro por la ventana. No hay un comienzo espiritual. Su reina es: “Sí, he llegado a esta tarea por Dios”. Pero Dios no tiene que ver con cañones, ni con barcos ni con cañones, ni con todas esas cosas asquerosas, desagradables; obra de humanos, es muy sencillo. ¿Entiende?

Y cuando se pone entonces a mirar esas leyes, de todas formas estará detrás del ataúd para su personalidad espiritual, y entonces tiene que dejar de lado esos cañones y todas esas injusticias, tendrá que... no querrá tener que ver con ello, porque seguirá avanzando. Tendrá que liberarse de ello.

No tienen más que volver a ver su sociedad. Y ¿qué es en realidad la posesión espiritual? ¿Qué tarea llevan a cabo? Solo por enviar a esa gente a la guerra ya formará usted parte de esa guerra. Y si son ustedes reyes, reinas, tienen que decir para Dios: no, no será por mí que se envíe la vida a la guerra; por mí la vida solo será feliz y yo no la destruiré.

¿Y qué ocurre ahora? ¿Todavía? ¿Siempre? Bonita tarea es esa. Una tarea gloriosa: destruir conscientemente y poner la mano encima de la Biblia. Es la Biblia la que lo vuelve a decir.

¿Ven cómo miente la Biblia? Es el odio espiritual de un maestro de la primera y la segunda esfera, y de la tercera, que el ser humano se coloque a sí mismo en esos sinsentidos, en esa desintegración poniendo a Dios de su lado: que Dios nos acompañe. Ya les gustaría.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, las mujeres en Corea del Norte y... (inaudible) actúan cósmicamente peor que el hombre que lucha allí, ¿no?

—Es exactamente lo mismo. En la guerra ha conocido usted a criaturas, mujeres, que estuvieron en la resistencia, han sido condecoradas y llevan auestas veinte, treinta asesinatos. Pueden... Dentro de diez millones de años seguirán estando en la tierra para enmendarlo. Pero tienen una medalla. ¿Está bien ahora?

¿Para quién luchan ustedes? ¿Para quién viven ustedes? ¿Quién le da el derecho de destruir un ser humano? Aunque se llame Adolf Hitler, aunque se llame Iósif Stalin, aunque sea en un sueño, esa vida no se toca. Quien sintonice el mal, el odio, se destruye a sí mismo. Esa es la sabiduría cósmica y la ciencia espiritual.

Dios no surgió por la Biblia, sino por Su ley. ¿Está claro?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién? ¿Quién?

(Señora en la sala):

—Si el otro lado nos advierte de un peligro, de semejante guerra, ¿no se meten entonces también en la desintegración?

—¿Cuando el otro lado les advierte de un peligro?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Y después?

(Señora en la sala):

—También se meten en la desintegración, ¿no? Porque dijo hace un momento que no tenemos que meternos... si por ejemplo otra persona...

—Si... De eso digo: si se avecina peligro. Si usted, u otro ser humano, recorre un camino equivocado, que va a la izquierda y tiene que ir a la derecha, y nosotros decimos: “Sigue de frente, ese es el camino”, y usted no lo hace, entonces dejaremos que usted se estrelle por completo. Porque no lo acepta, ¿verdad? Pues métase en esas tinieblas; así ya aprenderá. En diez minutos o dos años de pronto lo sabrá. Y de lo contrario tardará usted toda la vida y no lo aprenderá. Entonces le aconsejamos: primero el camino correcto. Ese es el camino; no aquel, tampoco el otro. Este. Vaya, adelante. Y entréguese, tendrá sentimiento, no pasará nada. Si no quiere, se estrellará. Porque no será posible alcanzarla, ¿no?

En el otro lado lo tenemos muy fácil y muy sencillo, decimos: “Esa es la palabra, ese es el camino”. Si no lo hace, si todavía no quiere, nos disolveremos por completo. Nosotros... el maestro no estará a su lado implorándole: “¿Quiere aceptar esto de mí, por favor, porque es sabiduría”.

Por eso decimos también: es cosa suya lo que hacen con los libros. Detrás del ataúd estará en esa realidad y entonces tendrá que demostrar quién es usted, lo que siente, lo que quiere. ¿Obligar? No, eso Dios tampoco lo hace. Hemos recibido la vida, hemos recibido el pensamiento, hemos recibido el

sentir, para acoger y representar ese espacio, para explorar el espacio en que vivimos. ¿Qué queremos ahora? Todo —les digo— lo que le da la sociedad es secundario, está al margen; ahora la vida significa algo.

Si hacen el bien, si son benevolentes, si son verdaderos —miren, ahora llegarán a ver lo hermoso, tal como fue creada la naturaleza, como vino el sol, como vino el espacio— y no ocurre nada, siempre estarán asegurados de su buen camino.

La vida es sencilla. Pero el ser humano siempre busca donde no debe, porque el ser humano...

Y ahora se juntan miles de cosas, por ejemplo: cada ser humano desea la felicidad, ¿verdad? Y resulta que todavía no se la merecen ustedes por dentro, y la buscan, y la quieren tener y entonces se ponen a buscar, a buscar, a buscar, a buscar, y vuelven a estrellarse, porque tienen que completar esta vida. Y cuando reciben un regalo divino es una orquídea de su propia esfera, y entonces pueden aceptarlo.

Puede ser egipcio, puede ser oriental, puede ser occidental. Todo lo que les conduce al amor es una orquídea vital. ¿Sí? ¿No lo quieren?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿me permite volver un momento sobre 'El origen del universo'? Me parece haber comprendido que en el tercer grado cósmico se repite todo el plan de la creación, es decir, el origen de la creación, del estadio embrionario, a través del estadio de pez, hacia el estadio adulto del ser humano.

—Es cierto.

(Señora en la sala):

—O sea, eso no lo tienes en los planetas de transición ni en el segundo grado cósmico, ¿no?

—Idéntico en todas partes.

(Señora en la sala):

—¿Siempre el estadio embrionario?

—Siempre.

(Señora en la sala):

—¿Así que también en el agua?

—Si vive usted el sexto grado cósmico, dirá usted que... entonces ya será divina, paternal, padre y madre; entonces todavía tendrá que ser uno para dar un cuerpo al alma, para alcanzar el séptimo grado cósmico.

(Señora en la sala):

—Sí.

—Y volverá a ser... en el comienzo de esa creación siempre volverá a ser

embrionaria.

(Señora en la sala):

—Sí, eso ahora sí que se tiene. Eso se ve con la maternidad, con la célula...

—Lo sigue siendo ahora.

(Señora en la sala):

—Sí, eso, justamente, es el cuerpo materno, que a ese estadio...

—Entonces era la tierra en la que vivía como embrión, y ahora vive usted en la tierra de la madre. La tierra era la fuente materna, y esa fuente está ahora en la madre. ¿No es eso lo mismo? Solo que entonces era la entidad de la tierra materna y ahora es la entidad humana, como posesión.

(Señora en la sala):

—Sí, pero yo solo me lo he tomado así, que solo en la tierra, que allí todavía... todo eso...

—Ahora tiene que parar usted ya: lo he... lo he... lo he... Ahora se lo he explicado y ahora tiene que ponerse a pensar. Y eso es. Y eso es lo mismo para todos los planetas. Y ahora nada de otros pensamientos: esto es.

¿Ya lo ha retenido?

Porque hará usted nuevas frases, recorrerá nuevos rodeos, y no los hay, lo percibo, lo oigo, y eso no lo tiene que hacer. Entonces me voy. Porque yo tampoco iré con esos mundos que usted busca, porque no los hay. Ahora quédese pegada a esto. Reténgalo, quédese aquí, vuelva a leer ‘El origen del universo’, junto a ‘Los pueblos de la tierra’, y quedará abierto para usted.

Cada insecto... Usted... Y luego esto... entonces es cosa suya: hace millones de años cada planeta y cada sentimiento como materia comenzó como vida embrionaria, como una entidad. Vuelvo a decir exactamente lo mismo. Entienden, ¿verdad? Pero eso fue prehistórico, y creación previa, y este es el estadio actual. Y ahora la gente conecta demasiado el primer comienzo de la creación con el ahora actual.

Y eso lo hacen ustedes también. No tienen que hacerlo. Ahora ustedes en el ahora, el Omnigrado para dar a luz vive en ustedes y eso lo han recibido en la tierra por haber comenzado de forma embrionaria aquí en la tierra. Se lo dio la madre tierra. Así que como seres ustedes portan... Empezaron a tener ampliación y dilatación por recibir tanto sentimiento de la madre tierra como espíritu. Y entonces comenzó la vida material. ¿Lo entienden?

Así que en realidad recibieron su entidad espiritual para la tierra debido a que —y eso es sencillo— la madre tierra como fuente se dividió para nuestras vidas, tal como lo hizo Dios en el infinito. ¿Ha quedado claro ahora? Ahora tienen tres posibilidades diferentes.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tienen algo más?

Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, cuando vemos el mundo exterior por nuestros ojos, ¿dónde llega a tener conciencia? Nuestra ciencia médica (dice) en el cerebro, pero a mí me parece que en el centro de los sentimientos.

—Cuando usted contempla el mundo por sus ojos... Aquí ve espacio; ¿y qué es lo que ve ahora? ¿Qué clase de espacio es? ¿Qué clase de empuje es? El erudito dice...

(Señor en la sala):

—Eso adquiere conciencia en el cerebro.

—No, eso surge a partir del plexo solar. Y el plexo solar es el grado de sus sentimientos. Pues bien, tenemos un grado de sentimientos consciente y otro inconsciente. El subconsciente es la subconsciencia. Pero... Así que tenemos la conciencia interior y la subconsciencia interior, y tenemos la conciencia diurna. Así que ahora eso todavía es posible.

Estoy hablando aquí, pensando, el cerebro ya lo ha procesado, pero envíe mis pensamientos desde esta fuente a través de mi cuerpo, y entonces esos engranajes, esos tejidos, empiezan a vibrar. Y resulta que el cerebro solo está para poder captar el sentimiento.

André se lo explicó a su gente en La Haya, de lo contrario no oirían ustedes otra cosa que “ho hohoble bla”, o ladridos a borbotones. Un perro y un animal, y otra vida, no tiene, por tanto, concentración humana sobre los sentimientos. Porque antes, en la selva, el ser humano también ladraba. Y a medida que llegaba la conciencia, la concentración, el cerebro también se pudo adaptar a los sentimientos. Así que todo viene desde los sentimientos hasta la dilatación material. ¿Y dónde hemos aprendido eso?

Esta, pues, es la voz, es el habla. Pero ¿qué es, entonces, la creación? ¿Qué es una flor? Ustedes pueden conectar esto... y es verdad, lo pueden conectar de inmediato con la Omnifuentes, con el origen del universo, y también para cada don. Cuando no sienten el don la personalidad se detiene.

La Omnifuentes comenzó a emitir, a dilatarse, desde los sentimientos, y después de millones de años este espacio estaba lleno de nebulosas. ¿Ve? Dilatación. Así que ahora... También eran... también son los sentimientos y el cerebro, eso, pues, es el espacio material para el universo; y aquí, esa cosa pequeña debajo del hueso coronal, detiene sus sentimientos, o solo por pensar estallarían ustedes en mil pedazos. ¿Ven?

Ven y oyen cuántas veces no se entera la ciencia. Y esto tiene que ser así, y lo es, porque esto es algo que se acepta muy naturalmente, y esto es. Porque todo lo que dice ahora todavía el médico, el astrónomo, y quien sea, se contradice, se estanca; no tiene dilatación, no tiene evolución.

¿Lo comprende?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias.

Esta noche están haciendo hermosas preguntas.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿es entonces así que cuanto más rápido se piensa, más sentimientos se tienen?

—Mejor no vaya tan rápido, hija.

(Suenan risas en la sala).

Y mejor tómesele con calma y no piense con rapidez, porque la rapidez le costará el cuello espiritual. Piensa usted rápido, rápido, rápido. ¿Qué es pensar con rapidez?

(Señora en la sala):

—Sí, de eso hablaba usted hace un rato...

—Pensar con rapidez, sí. Pero entonces hace falta... pero pensar con rapidez es conciencia. Ahora usted iba rápida... Iba... La primera palabra que le cruzó a usted los labios para mí ya era: mejor no piense con demasiada rapidez, porque le costará su personalidad espiritual. Porque “rápido” no existe en el cosmos. Puede usted vivir la ley, y nada más. Y ahora pueden ver eso de pronto, y también puede tardar mil años para conseguirlo.

¿Y qué significa esto si de pronto es capaz de hacerlo? ¿Qué es “de pronto”, “rápido”? ¿Qué es eso? ¿A dónde va esto? ¿A dónde la llevo esto?

Yo pienso con rapidez, ya lo saben. Cuando hacen la pregunta, ya tengo la respuesta. ¿Qué es eso?

Porque somos uno con su ley. Ustedes representan una ley, materializan algo, y eso va... Ahora soy uno con todo. Cuando vengo aquí por la noche para hablar, soy completamente uno con el espacio. Bueno, pues, deberían intentarlo alguna vez, entonces les ofreceré la prueba. Pues entonces deberían, entre todos... deberían hacer una pregunta y con rapidez la... No voy por el espacio con sus preguntas, sino que digo la respuesta con total sinceridad. Y entonces pueden ir por donde quieran, todo, de inmediato estaré conectado con su pregunta. Eso es ser uno.

Lo intentaron una vez con André, y tampoco pudieron atraparlo, porque estábamos detrás de él. Esto se convierte en el ser uno espacial y cósmico para el sentimiento y pensamiento. Y entonces pueden hablar de demencia, de psicopatía, de tener hijos, de atraerlos, del karma, de asesinatos, de matar, de pensar; pueden admirar todo, todo, todo, y todo lo que tiene vida y espíritu. Los milagros técnicos no nos dicen nada. Para el espacio, para los planetas, para Júpiter, para Saturno, para el sol y las estrellas, y el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo: la Omnipalabra llegará. ¿Sí? Eso también son orquídeas. ¿No es cierto?

Pero no lo hagan con rapidez; mejor vívanlo. En el espacio no existe la

rapidez. Ustedes se convierten en dilatación. Y con rapidez y velocidad, como el sol emite la luz: así es como va esto. ¿No se hace hermosa la vida? Esto se convertirá en posesión del ser humano, de cada ser humano.

Gracias por su pregunta.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señor en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta?

—Sí.

(Señor en la sala):

—Estoy aquí esta noche por primera vez, pero me parece tremendamente difícil poder intuir que la vida tiene continuación.

—¿Que la vida...?

(Señor en la sala):

—Que la vida, directamente después de aquí... (inaudible) continúe.

—¿Que cómo puede intuirlo?

(Señor en la sala):

—Sí.

—No es tan sencillo, amigo mío.

¿Está aquí esta noche por primera vez? ¿Todavía no ha leído libros?

¿Quiere que le dé entonces un consejo? ¿Le interesa la vida, la sabiduría?

Ya llevamos cuatro, cinco, años dando aquí —¿desde cuándo estamos aquí?— conferencias. Algunas de las personas han asistido a quinientas, seiscientas conferencias y han leído diecinueve, veinte libros. Así que primero tiene que empezar con los libros. Y entonces yo le podré... a medida de que usted...

Ya entenderá que cuando respondo a las preguntas allí es un erudito cósmico ese de allí. Puede ser un catedrático que asiente con la cabeza. Lo comprende, lo sabe, porque esa vida ha leído esos libros.

Así que cuando más tarde lo pueda aceptar, cuando lo haya terminado, cuando pueda aceptar y diga: “Sí, tiene que ser esto”, entonces seguiremos. Antes no le servirá de nada. Mi intención no es hablarle de leyes y grados y cosmos, y de infiernos y cielos hasta que reviente; primero póngase a leer y después venga a verme. Para eso hemos escrito esos libros.

¿Es cierto eso?

Gracias.

(Señor en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta?

—Sí.

(Señor en la sala):

—Yo también estoy aquí esta noche por primera vez.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Quiero hacerle una pregunta muy sencilla. Acaba de decir usted... (inaudible) con artugios asesinos y... (inaudible) amor... Entonces, si yo soy padre de familia, soy responsable en parte de los actos de un muchacho mío, de mi hijo, creo, en parte, ¿no?

—No. Si él... si usted lo... Mire, debería verlo así. Ahora primero le voy a hacer una pregunta. ¿Acepta usted que Dios es amor en todo?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Y que no nos está permitido matar? ¿Para qué se crearon los diez mandamientos?

(Señor en la sala):

—Sí, yo también lo creo.

—Así que... Ahí lo tiene. Y esa esencia... Su reina, sus pueblos de la tierra... Usted dice... Aquí tiene los diez mandamientos, “No matarás” —eso es eclesiástico, ¿verdad?— y no hace caso alguno de esos diez mandamientos, y entonces el mundo, la humanidad se descacharra... Si lo atacan a usted, devuelve los disparos, ¿verdad? Mal. ¿Es un error?

Pues bien, primero tiene que sacar usted los errores. Así que tiene usted el mandamiento de Dios, puede aceptarlo: “No matarás”. Y aun así se mata. Incluso lo justifican. Si hay guerra, lo justifican. Eso ustedes lo admiten y lo tienen que aceptar, de lo contrario no puedo seguir, ¿verdad? De lo contrario no puedo seguir.

Ahora viene lo que también entra en juego. Resulta que es usted padre de su hijo y dice: “Sí, hijo mío, tienes que hacer esto. Es tu obligación. Y tenemos que defender nuestro país”. Entonces es que uno no tiene más que su país. Nada más. No tiene ningún Dios, sino que solo tiene su país. Tiene odio, desintegración y destrucción, y usted sabe todo lo que se añade a eso; pero solo tiene un trocito de país. Dios y Cristo, los diez mandamientos, esos desaparecen ahora. Solo tiene la conciencia de poder protegerse a usted mismo, nada más. ¿Que si eso es bueno o malo? Pero no hay más. ¿Es así? No lo hay.

(Señor en la sala):

—... no puedo comprenderlo del todo.

—No, pero voy a seguir. Primero tengo que poner esos fundamentos para usted y para mí, de lo contrario no puedo hablar.

Así que primero tiene que ver usted abierta la ley para Dios y para el ser humano y para Cristo, si quiere poder seguir ahora y analizar lo que es su hijo para ustedes.

Así que primero le pregunto: ¿acepta usted que Dios dice... que la ley Dios —da igual que lo diga la Biblia o no, o que si Moisés lo recibió— ... pero que la ley divina dice: “No matarás”? ¿Lo acepta?

Ese es el primer fundamento divino, espacial. Si este no existe y usted dice: “No, no lo sé”, entonces paro de inmediato, porque no avanzaremos. Es algo que el ser humano tiene que determinar para sí mismo. Esa es su posesión.

Ahora vamos a seguir.

Si ahora envía a su hijo a ese caos, automáticamente hará —es algo que tiene que aceptar— que su hijo vaya de mal en peor. Pero su hijo es plenamente responsable. Entiende, ¿verdad? Y resulta que ahora usted la ha... que a su hijo, a esa vida de Dios la ha...

No es su hijo, es la vida de Dios; eso lo verá más tarde, porque usted ha vivido millones de veces en la tierra. Ha formado parte usted en Francia... y hemos formado parte de todos los pueblos. Así que tenemos millones de hijos... Y en el cosmos no hay hijos, solo hay conciencia adulta. Eso es el ser humano. Un hijo crece y llega a tener exactamente la misma tarea que el ser humano adulto: se hace padre y madre. Lo capta, ¿verdad? Entonces se disuelve esa cualidad de ser hijo. Así que no tiene que ver usted con un hijo, sino con lo que es la vida. Y esa, pues, es la ley.

¿Y esa ley causa que vaya usted de mal en peor? Al contrario, irá de la luz a las tinieblas, porque es igual a asesinar, desintegrar. Pero ahora llegamos a las leyes. Entonces la ley dice: quien las viole —hemos tenido que aceptarlo— es plenamente responsable de esa desintegración, de esos asesinatos.

Forma usted parte de esas tinieblas —son tinieblas, es disarmonía; para eso tiene que volver a la tierra, tiene que enmendar usted—, ha formado usted parte de ello, solo en pensamientos, porque envió usted a esa vida —ahí lo tenemos otra vez— a ese ser humano lo envió a la izquierda y tenía que ser a la derecha. Pero eso la tierra no lo sabe, la humanidad no lo sabe, y así es como un ser humano va creando la desintegración del otro.

Y ahora otra cosa y entonces lo comprenderán: ahora me hago general, voy escalando y llego a tener tal y cual tarea, y esos muchachos reciben órdenes de la conciencia superior, es el general, es el orden, y dice: “¡Marchando!”. Y entonces ese general también está atado a esos muchachos, por la misma cantidad de asesinatos que haya habido. Los enmendarán entre ellos.

Otra cosa más. Hace algún tiempo me hicieron una pregunta: alguien va con cinco personas en un avión y el piloto dice: “Yo hago esto”, y se estrella. ¿Ahora de quién es la responsabilidad? Van por un solo camino. ¿Ven?

Esa gente que también tiene sintonización con la violencia, con la desintegración, con la muerte, con la destrucción, ¿tiene que ver con ese piloto? Ese piloto tiene entre las manos el mando para matar, así que llega a vivir el cien por cien, completamente, y tendrá que enmendarse. Otros...

Bien, pues ahora usted va ascendiendo, da órdenes, su palabra es ley, esos muchachos, tiene usted diez millones que envía a la guerra; si matan tendrán que enmendarse ante esa vida. Pero usted también va, ahora forma usted parte de esa sintonización. Y ya no se desprenderán el uno del otro hasta que haya usted liberado su error —naturalmente, es atenuante—, hasta que lo haya armonizado con el espacio, con las creaciones divinas. Y entonces usted volverá a... su hijo volverá a librarse de ese acto oscuro, tenebroso. ¿Lo comprende? ¿Ve? Eso es.

(Señor en la sala):

—Usted ya entiende a qué me refiero.

—Sí.

(Señor en la sala):

—... en este momento vivimos unos tiempos en que pueden ocurrir locuras.

—Puede pasar de todo. Y si usted se ve ante esa situación, no tiene más que entregarse; porque Cristo también lo hizo.

(Señor en la sala):

—Pero bien, quiere decir que entonces tenemos que aceptar las consecuencias.

—Sí. Si usted esas consecuencias... Si usted sintoniza con ese acto, esa tarea, ese estado, entonces tiene que aceptar.

(Señor en la sala):

—O sea, eso significa, ¿verdad? ... (inaudible) de decir a ese muchacho exactamente lo que quiero decir. Si luego va de todas formas...

—Entonces usted queda libre. Eso lo ha comprendido usted muy, muy bien. Si usted dice... Si acepta... Si hace despertar al Dios que hay en usted, no hará falta que deje que otro haga un diablo de su Dios, entiende, ¿verdad?, entiende lo que significa, que lo fragmente.

Si usted dice —solo es eso—, aunque cueste dolor y pena, aunque sea su sangre, o lo que sea...

Pero si su reina pudiera decir, bajo mi mano y mi gobierno no morirá ningún hijo mío, haría una tarea divina, tendría una fuerza divina, y surgirían milagros por este ser humano.

Pero ahora Dios no puede hacer nada, porque su reina ha elegido lo más bajo, la desintegración, la autoflagelación, la autodefensa; y —debería usted leer ‘Los pueblos de la tierra’— todavía no ha habido ni un solo pueblo en la tierra que haya alcanzado la conciencia y que haya aceptado verdaderamente al Dios de todo lo que vive. Porque el ser humano siempre vuelve a estar listo para sí mismo y dispara —esas son las armas asesinas— y entonces Dios no puede hacer nada.

¿Cuándo ocurren, pues, milagros divinos para un pueblo, para el indi-

viduo, verdad? Ustedes han visto a las criaturas que se fueron a la fosa de los leones, han visto grandes personalidades entre la humanidad que se han entregado por Cristo, por Dios, por el amor, y entonces ocurrieron milagros. Pero pensaba usted que Dios iba a intervenir y que ayudaría a un pueblo, a un pueblo que se quiera defender a sí mismo con violencia armada?

Entonces no podremos hacer nada y no pueden producirse contactos divinos.

Y entonces deberían leer ustedes lo que dice la Biblia: saquen eso de allí y tírenlo de inmediato por la borda. Deberían oír ustedes lo que dicen sus pastores protestantes, sus sacerdotes. No, la iglesia católica, el papa bendice incluso ahora los cañones para matar al ser humano, la vida. Es un condenado. ¿Tan lejos va eso? No, es así de cierto.

(Señor en la sala):

—Eso es.

—¿Lo sabe? ¿Y va a leer? Entonces recibirá esos regalos.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tenían algo más? ¿Tenía usted alguna pregunta más?

(El señor en la sala dice algo).

Gracias.

Sobre todo: lean ‘Los pueblos de la tierra’. Hemos añadido allí el comienzo de la creación y la palabra divina, como si dijéramos. Eso nunca se materializó. Dios dijo al comienzo —es el espacio, es la creación, es la Omnimadre, la Omnívvida, la Omniluz, el Omniespíritu—, dice: “Hijos, hay que ir a reproducirse y ser amor”.

Son palabras, pero son, por tanto, leyes. Y ustedes las aprenderán por el origen de la creación. Hemos surgido a partir de la Omnifuentes, allí comenzó la creación. Y entonces continuamos de inmediato a los infiernos. Van a ver cómo son los infiernos. No son infiernos, son mundos que todavía son inconscientes. ¿Entienden? Y entonces llegaremos poco a poco a la luz, a una explicación. Mediante ‘Los pueblos de la tierra’ llegarán a vivir la palabra con Moisés, cómo comenzó la Biblia, y desde la Biblia de Moisés lo conduciré directamente al Gólgota y estaremos ante Cristo. Y después seguimos a través de Napoleón, de Adolf Hitler, hasta estos tiempos, y entonces —lo pone en el libro— ya no habrá una conflagración mundial. De eso ya se dejó constancia en 1929.

¿Lo leerá? ¿Leerá ese libro?

(El señor en la sala dice algo).

Les estoy pidiendo, a ustedes dos, que lean ‘Los pueblos de la tierra’. Entonces llegarán a tener una conciencia gloriosa y podrán actuar por ustedes mismos. Tienen que empezar con eso, con ese libro; eso les dará espacio, espacio cósmico.

Por eso digo: llegaremos a ver la Biblia, los infiernos, los cielos, la Omnipotente, y entonces deberían ponerse a vivir este estado. Y a observar a su reina, y vivir al ser humano; y así podrán ver lo que posee el ser humano en realidad gracias a su tarea. Porque entonces una tarea se hace peligrosa.

Y ¿a quién tienen...? ¿Representan a Dios por medio de su tarea? Claro, eso ya le gustaría al ser humano. Pero eso había que merecérselo espiritualmente, espacialmente. ¿Es duro? ¿Es falta de sabiduría? ¿Es un galimatías lo que les ofrezco? Esto es ciencia divina espiritual. La Biblia está sometida a miles de falsedades. Y la palabra de Dios no es así.

¿Me creen? Tenemos hechos los primeros cinco libros de la nueva Biblia. La nueva Biblia. Que comienza cuando nace la luna y el sol, allí es donde comienza la nueva Biblia. Y la Biblia comienza; entonces la creación ya tenía millones y millones y millones de siglos. Un galimatías.

Gracias por su pregunta.

(El señor en la sala dice algo).

Sí.

(Señor en la sala):

—La vez pasada dijo usted... habló usted de la amenaza rusa, y de Stalin, y del peligro amarillo, y dijo, así, de pasada —me llamó mucho la atención—, dijo: claro, ustedes tienen que defenderse, así lo dijo.

—¿Y tienen que...?

(Señor en la sala):

—Claro, tienen que defenderse, así lo dijo durante la conversación, así.

(Gente en la sala):

—No.

—Miren, si ustedes... si su humanidad... si su pueblo pusiera en mis manos, esta noche, el derecho y la palabra, esta noche, mañana tendrían paz y calma. Ya no pagarían impuestos; bueno, cinco céntimos, y cada año se le seguiría devolviendo algo de esos cinco céntimos, porque yo no quiero ganar nada con eso. ¿Y saben cuánto me quedaría de esos millones que tenemos ahora y cuando nos pongamos a trabajar con eso después? Entonces encima le pagarían intereses sobre esos cinco céntimos. Tanto es lo que quedaría, porque es lo que hay para comer. ¿Y qué hacen ustedes con ello? Nunca tendrán posesiones, porque las tiran a la basura, las desechan por animaladas. Y todo eso se disolverá. Sin duda.

Ahora... Esta palabra viene desde una esfera que es armoniosa, justa, llena de amor, que lo tiene todo, ¿verdad?, calma, paz, y la divinidad espiritual para el ser humano. Es decir, vivir la palabra espiritualmente, imaginarla y sentirla a fondo, irradiarla hasta traspasarla, irradiarla y actuar conforme a esas leyes. Nosotros tratamos todo de forma científica espiritual, divina. ¿Es así?

Ahora tengo que volver y aceptar la conciencia tal como es la humanidad ahora. Y entonces les harán falta esos cañones. ¿Lo ven? Entonces hace falta que se defiendan. Entonces hace falta... Pero ese “hace falta”, esas palabras sobran, a su vez, vuelven a ser demasiado indulgentes para la humanidad. Ya les gustaría a ustedes, “hace falta”; pero no hace falta, precisamente no hace falta. A partir de ahora deberían entregarse a Cristo, a los diez mandamientos, y después a su Dios; entonces ya no estará ese “haca falta”. ¿Lo comprenden?

Así que hace falta que hable a medida que vea esa masa inconsciente. Y entonces puede que alguna vez digamos: sí, ahora les faltan cañones. Pero es que no hacen falta. Y hacen falta. ¿Oyen la locura? No hacen falta, pero hacen falta. Y no hacen falta. Pero nos hacen falta.

(La gente se ríe).

Y ¿por qué? Porque ustedes —no Stalin— no confían en Dios. Y ustedes no tienen ningún Dios. Ese Dios no les puede proteger. ¿Por qué no? Porque han vivido el Gólgota: Cristo se dejó escupir en el rostro, se dejó flagelar, se dejó clavar en la cruz, porque Él es amor. ¿Y ustedes quieren que se les proteja al margen de ese amor inmaculado, divino? ¿Han oído hablar alguna vez de ello? No existe. ¿Ven lo honesto que es?

Así que cuando hablo desde y a partir de su conciencia espiritual, entonces ya no hace falta armarse. Pero entonces tampoco habrá injusticia ni odio ni engaño ni tendrán ladrones. Porque con que ande suelto, viva, un solo ladrón, ya caeremos; entonces Dios no nos protegerá como masa, si entre nosotros vive un solo ladrón. Si entre nosotros vive uno solo, diez, cinco, que no tienen confianza divina, aun así caeremos.

Esto partirá nuestro sentimiento y pensamiento en unos años, y no podremos seguir. Entienden, ¿verdad? Así que la masa por fin ya no tiene que creer, sino aceptar a Dios; y habrá paz, serenidad y amor, de golpe.

Entonces Stalin dirá: ahora lo comprendo, esa gente no me hace nada. Ustedes dirán: “Venga, adelante. ¿Nos quiere tener a nosotros? Pero nada de sangre ni cañones. Le daremos lo que quiera”.

Ojalá hubieran dicho ustedes a Adolf Hitler: “Adolf, pase, por favor”. Adolf habría recibido el mundo y las hormigas y los saltamontes lo habrían vuelto a echar de su país a mordiscos. Se habría asfixiado en su posesión. Se habría perdido en su posesión. Pero ¿ya se han encontrado con esa confianza entre su pueblo? Ni siquiera donde dos, tres, diez, veinte personas. ¿Lo ven? Y ahora hablamos a una humanidad inconsciente. Y aportamos autoridad divina, felicidad divina; todo eso lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’, un obsequio divino y espiritual para su humanidad, ese libro. Y eso les da las profecías. ¿Sienten la verdad?

¿Lo ven? ¿El ser humano no tiene fe? No, el ser humano no tiene aceptación. Esa fe de ahora, de la gente, creer en Dios; no tienen que creer en Dios,

tienen que desafiar a Dios para aceptar su vida y reconocerla. Pero no son capaces de ello. No tienen ningún desafío. ¿Por qué no? Porque no ven la luz como verdad.

Desafiamos a Dios y también a Cristo. Luchamos contra Cristo y si hace falta, si constatamos un error, le pondremos de vuelta y media; palabras duras.

André —que es Jozef Rulof— tiene a un enfermo y quiere sanarlo. Y dice: no hay más que una sola posibilidad. Tú te mejorarás y yo voy a morir, porque Cristo dijo: “Quien quiera dar su vida recibirá la Mía”. Y no ocurrió; aquel hombre murió y él conservó la vida. Y entonces llegó la lucha a Cristo. Y dijo Él: “Gracias por su lucha”. Y entonces vino Cristo.

Ustedes preguntan: ¿Es posible ver a Cristo?

Quiso dar su vida respecto a Cristo, por haber dicho Él esas palabras.

Dice: “Yo dije esas palabras, pero quise decirlas espiritualmente, divinamente y espacialmente. Es decir: piérdete en mí y me tendrás; tendrás luz, tendrás vida, tendrás amor y tendrás felicidad”.

Y André quiso darle eso al enfermo; entonces tuvo que venir Cristo, dejó atrás al maestro Alcar. Así que había entablado la lucha con Cristo. Y entonces vino Cristo. Era 1938. Y Cristo vino. Tenía que venir, o, según dijo André: “Arrojo todos los libros al cubo de cenizas y lo dejo si no obtengo una respuesta a esto”.

Y a eso se le ofrece a ustedes una respuesta. ¿Ven? Cuando se tiene la verdad, cuando realmente se quiere vivir a Dios, también tendrán que hacer que se revelen esas vidas que hay en ustedes, y Cristo y Dios y todos los espacios como leyes están al lado de usted, ustedes serán portados. ¿No es eso justo? Eso vivimos nosotros.

¿Pueden insultar a Dios y a Cristo, eso a Cristo le parece poderoso, dice: “¿Tengo ahora a un ser humano que de verdad está enfadado?”. No, ahora hay un ser humano que está queriendo ver la verdad. Y entonces es que viene la verdad. Y por eso estamos aquí.

Y así pueden seguir y continuar hablando y construir miles de problemas; cada problema se explica ahora de forma espiritual y espacial, y entonces estarán ustedes ante el verdadero Cristo.

¿Lo ven? Es algo que no pueden eludir. Y eso es serenidad aquí y saber allá. Y si ustedes portan eso hacia el espacio, podrán acoger toda la vida de Dios, al margen de la Biblia. Porque el ser humano prehistórico —se lo he contado aquí, se lo he contado a la gente— no conocía ni a Dios ni a Cristo, y ahora esa gente vive en el Omnigrado. No conocieron a Dios, no conocieron a Cristo y no conocieron la Biblia.

Alérgense de que no poseen la Biblia si todavía no la conocen, ni entren en ella, porque con ella irán de mal en peor. Lamentablemente, es el ser humano

quien ha escrito la Biblia, no Dios; el ser humano. No directamente desde el espíritu.

Claro, ahora dirán: “¿Son ciertos esos libros?”. Pero entonces tienen que empezar primero con ‘Jeus de madre Crisje’. Esta vida como criatura ya la hemos tocado y la hemos hecho despertar. Detrás del ataúd hemos empezado con esta construcción, para que ahora el mundo, la humanidad recibiera la palabra pura, espiritual. Ya no pueden cometer errores en esta ciencia espiritual, ya no pueden vivirlos. Esto va a ser el reino de Dios como sabiduría y como saber para toda esta humanidad. Esto es lo más elevado que pueden vivir, porque ahora les será explicada cada ley vital. Para eso ya tenemos veinte libros en la tierra.

¿Lo ven? Y ninguna universidad y nada de libros y ninguna Biblia; esta vida se quedó al margen de todo. Pero cuando miran ustedes en el otro lado, nos desdoblamos del cuerpo... Esa criatura tenía nueve meses y ya se desdoblaba, no tienen más que leerlo en ‘Jeus’. Y entonces el maestro ya dejó constancia de la primera ley, del primer fundamento, para este ser uno espiritual con las esferas de luz, con la muerte, con la vida, con el renacer, la paternidad, la maternidad.

Y entonces ya no hay miedo, ya no hay inconsciencia, es cuando la vida se hace bella, porque convierten ustedes sus pensamientos en espacio. ¿Verdad?

Continuarán viviendo detrás del ataúd. Esto ya es estar detrás del ataúd. Entienden, ¿verdad? Porque ese cuerpo no significa nada. Aquí solo son materialmente humanos; detrás del ataúd, interiormente, quiero decir. Este organismo material desaparece... se pudre, y el espíritu que está al lado tiene alas.

Lean después ‘El ciclo del alma’, en fin, allí tienen veinte libros. Allí tienen catorce. Y después está la biblioteca, ¿verdad? Van a empezar con ‘Los pueblos de la tierra’. Mientras tanto pueden leer ‘Jeus de madre Crisje’; entonces sabrán —si vienen más veces aquí—, entonces sabrán por medio de qué podemos interpretar esta palabra, y así sabrán lo conscientemente que hablamos.

(Señor en la sala):

—He leído ‘Lantos’.

—Entonces es usted... Yo soy Lantos, es el que habla ahora.

Dice usted: no ha leído todavía, no voy a entrar en eso, se puede ver. Pero cuando haya leído ‘El ciclo del alma’... Yo soy... aquí me llaman maestro Zelanus, porque... Eso fue una era posterior. Pero yo soy Lantos Dumonché. Yo crecí con André, con Jeus. De niño jugaba con él. Cuando llegaron esos tiempos escribí esa vida, es mi propia vida. Y más vale que no se suicide; ya puede darse por enterado.

¿Ha leído también ‘Entre la vida y la muerte’?

(Señor en la sala):

—No.

—¿Todavía no? ¿Solo Lantos Dumonché, ‘El ciclo del alma’?

(El técnico de sonido hace una señal).

Amigos míos, lo siento, tenemos que irnos.

Bueno, pues, empiece con ‘Los pueblos de la tierra’. Es el libro de Cristo. Entonces podrá ver... Es decir, así llegará a conocer a Cristo. También es de la luna... Estuvo en la tierra como ser humano, vivió como animal, como bestia, etcétera. Prehistóricamente, violó al ser humano, vivió la demencia, la psicopatía, todos nosotros conseguiremos que ese Hijo divino se ponga a pensar y sentir de forma divina, que alcance la Omniconsciencia. Dicho de otra manera: cada ser humano se convierte en Cristo, pero de la forma en que Él lo vivió, y tal como Él recibió Su vida. Eso es justo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Tenían alguna pregunta más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Bien, continúe. ¿También oyen los rollos (las cintas)?

(Señora en la sala):

—No, todavía no.

—Pero continúe tranquilamente, no lo haga de golpe. Con tranquilidad, tranquilidad, tranquilidad. Primero hay que leer. Y entonces, cuando yo hable le servirá más. Comprenderá a dónde quiero ir. ¡Porque si supiera usted de dónde vienen algunas preguntas! Tienen que ver con el alma, con el espíritu y el espacio y la Omnifuerza, y eso entonces no lo puede seguir, y entonces no le sirve de nada. ¿Entienden?

También hay gente que tenía... Si hubieran venido todas mis criaturas, ya tendríamos aquí cien mil personas. Pero va a ser duro, alguna que otra vez ya tienen ganas de ser libres. Y nosotros siempre anhelamos. ¿Verdad, hija?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes? Una pregunta más.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, en una de sus conferencias ya habló de las amígdalas, de cuál ha sido su tarea. Pues bien, quería preguntarle: ¿cuál ha sido la tarea del apéndice?

—Sí.

(Señor en la sala):

—También puede ser extraído sin que..

—Seré breve y ya lo trataremos más adelante, porque me han hecho la señal. Pero es esto: el apéndice es la preposición, lo que el espíritu ha... Eso lo tiene que poder seguir. El apéndice es la preposición para la materia, lo

que tiene el espíritu en cuanto a rasgos de carácter, cuando estos suponen ser antenas para su conciencia más elevada. ¿Pueden seguir eso?

(La gente se ríe).

Pero es todo. Esto es todo.

Anótenlo un momento y llévenselo a casa.

Y ahora tengo que explicar esto, pero no tiene explicación. Entonces me tomó media hora y analicé algunos órganos junto a ello. Pero esto, por tanto, es algo que sobresale, que en el fondo no significa nada, y que existe. Y eso lo conduce a la conciencia más elevada material. Así que en ese cuarto grado cósmico ese apéndice es el comienzo para su sistema, para el organismo de allí.

(Señor en la sala):

—¿Y si resulta que ya no lo tienes?

—El espiritual nunca lo perderá. Si usted... Usted dice... Y entonces dice: sí, claro, usted puede decir eso. Si resulta que ya no lo tiene, es porque el médico le ha extirpado esa cosa. Pero si lo decapitan, o le quitan la cabeza, ¿también habrá perdido la cabeza en el otro lado? No me tome el pelo, vamos.

(Suenan risas).

Pero yo ya lo acogeré, porque me parece algo muy atractivo. Puede hacer lo que quiera conmigo, pero le digo: si permite que yo ponga algo a cambio.

Cuando usted dice: “Tengo negro”, entonces yo le pongo blanco al lado. Y si quiere decirme, hacerme creer: “Esto es negro”, y usted tiene rojo, le devolveré el golpe con rojo, con nada en absoluto.

(Risas).

Tiene que haber una sola pregunta más; todavía no estamos libres, he estado demasiado cerca de usted.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, me gustaría hacerle una pregunta más: el ser humano y el animal tienen sentimientos de dolor.

—Sí.

(Señor en la sala):

—¿Cómo es esto con las plantas?

—Las plantas también tienen sentimientos de dolor. Todo lo que vive puede sentir dolor, puede entenderlo bien, a medida que hay sentimiento consciente. Y el ser humano, toda la vida de Dios siente dolor según la conciencia. Y ahora el ser humano siente el dolor más elevado. De modo que el ser humano ha sentido el dolor más elevado, el más profundo, el más duro, el más punzante, como dolor, como tortura.

Al animal también se le puede torturar, pero un animal tiene... Claro, para ese mundo propio... Bien, después tiene usted que... Solo después se pregunta usted: ese dolor de un perro y de un gato, ¿es...? ¿Cuándo...?

En el pasado hemos hablado de la vivisección. Cuando ese médico tortura ese animalito, ¿no es ese dolor y pena exactamente lo mismo que cuando el médico lo trata a usted y cuando lo tortura conscientemente? Cuando a usted se le opera lo hace bajo circunstancias atenuantes, está usted anestesiado. Pero ahora esto se convierte en torturar y reventarse, dar la vida y sustraer la vida. Y siempre eso de succionar ese organismo. Eso es una tortura. Y ahora el animal vive el dolor, la tortura, en la medida en que el animalito tenga conciencia. Y resulta que el ser humano tiene la conciencia más elevada.

Pues bien, puede usted descender, y entonces puede sustraer equis por ciento, un diez por ciento de su propia conciencia, así entrará, así perderá su sentimiento humano respecto al dolor, a la pena, a la tortura, y entonces tendrá que volver a atravesar miles de mundos; solo después el dolor animal empezará a hablarle. Así de lejos está de usted.

Así que, ¿qué es, pues, el dolor para un perro y un gato? Sin duda, existe. Pero ¿cómo se siente? ¿Hasta dónde se porta? ¿Qué clase de vibraciones provoca ese dolor? ¿Qué vibraciones? Existe. Pero ya no se puede comparar con lo humano.

Podrá... luego, en la siguiente sesión, cuando estemos aquí, podrá hacer más preguntas sobre esto, pero entonces sobre el ser humano de cara al animal. Y entonces nos pondremos a comparar eso un poco de forma cósmica. Consigne algunas preguntas, y entonces le demostraré lo que quedará de ellas. Y entonces se lo mostraré.

Si el hombre que hace la vivisección... si el médico tortura el animal, vivirá esas torturas en las esferas como ser humano; porque de cara a Dios no tocará esa vida ni con un solo dedo.

Hace poco les dije: nunca de los jamases sientan respeto por un erudito que haya recibido su sentimiento de paz, su dinero y sus posesiones por la tortura del animal, porque eso es un honor robado.

Hay eruditos... Un médico recibió el premio Nobel, dijo André, por la tortura del animal; porque en sí no lo aplicó.

Pero para Dios y el espacio les decimos: si quieren ustedes darle una posesión al ser humano, háganlo mediante su propia sangre. Y entonces sin duda es posesión. Inyéctense ustedes mismos, pero dejen el animal en paz.

Gracias.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

Noche del martes 27 de marzo de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quien de ustedes puede hacerme la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Esta señora.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría hacerle una pregunta. La celebración de la Última cena, lo que se hace la noche del viernes, el Viernes Santo, en la iglesia, ¿aún tiene un significado cósmico?

—No. Mire, eso ocurrió en realidad para atar al ser humano a la personalidad espiritual de Cristo. Pero la iglesia católica, el protestantismo, en el fondo lo han vivido de forma material.

“Coman (comed) y beban (bebed) de Mi carne y sangre” quiere decir que si usted —esa es la ley cósmica, ¿entiende?— lleva a cabo una rasgo del carácter y lo deja dilatar hasta el espíritu, vivirá la sangre y el pan de Cristo. Pero no rompiéndolo, sino para vivirlo. ¿Ha quedado claro? Algo muy diferente.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Entonces estaré enseguida con usted. Mejor espere un poco.

(Señor en la sala):

—Maestro, en la parte 2 de ‘El origen del universo’ he leído cómo surgió la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Hasta entonces la gente era de un intenso negro. ¿Cómo llegan entonces a la raza blanca...?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿Cómo pudo surgir la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)?

—¿Que cómo surgió?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Ahora todavía tenemos personas negras, de un negro intenso, en la tierra. Y tenemos la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). ¿Ha entendido usted... no ha entendido usted gracias a ‘El origen del

universo’, de esos tres libros, cómo surge esa raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), cómo se hace consciente?

(Señor en la sala):

—Sí, sí, después de que materialmente hubieran alcanzado el punto en que...

—Sí, materialmente. Pero ¿cuál es la fuente para ese despertar, para el tejido? ¿Lo entendió?

(Señor en la sala):

—Sí, yo...

(Señor en la sala):

—¿Cómo surge una raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), un tejido níveo, blanco, luminoso? ¿Qué quiere decir “raza blanca” (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)?

(Señor en la sala):

—El séptimo grado.

—Sí, el séptimo grado. Es la circulación sanguínea, la dilatación del grado preanimal al animal, basto material, material, es la concienciación de sus tejidos, de su sangre, de su médula espinal. La circulación sanguínea forma... cambio, empieza a cambiar a medida que usted, como ser humano, viva una grado orgánico más elevado. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, bueno, también había gente oscura que estaba en el séptimo grado, ¿no?

—Estos siguen existiendo. Todavía los hay. Pero eso no es... Ahora es gente de color. Y es cuando esto habla a la personalidad del ser humano. En eso se vuelve. Al margen... o sea, al margen de los siete grados. Así que tenemos...

(Dirigiéndose a la gente que sigue entrando):

Tomen asiento.

Así que tenemos tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), construidas por la madre naturaleza, por la tierra, y tenemos grados personales por circunstancias atmosféricas, climatológicas, grados de temperatura, de irradiación de luz: ¿dónde se nace? Ese cuerpo es, por tanto... está sintonizado en tal y cual grado, que ahora ha adquirido conciencia espacial y que está libre del alumbramiento que posee la tierra. Y entonces van ustedes desde la selva, desde la selva profunda; no el negro (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es). El negro (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es) ya tiene el cuerpo perfecto y es capaz de pensar y de aprender igual de bien que ustedes. Así que esa consciencia es consciente, blanca, ahora tenebrosa, oscura, humana, y queda libre, ya está libre del desarrollo de la tierra como planeta. Así que aparece la concienci-

ación humana de cara al organismo, y ahora les aparece esto para la tierra, y entonces la tierra nos mantiene presos de esos grados; es desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Eso lo pueden leer en ‘El origen del universo’. Y si tuviéramos que analizar eso, ya tendríamos que haber escrito, ya solo sobre ese problema, respecto a la gente en la tierra —libre de la tierra—, un nuevo libro. La pregunta es muy buena.

Pero ¿lo comprende ahora?

(Señor en la sala):

—Sí, claro.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Ahora usted. Por allá.

(Señor en la sala):

—Sí. Maestro Zelanus, me parece haber observado que cuando un hombre o una mujer comete un crimen que provoca la muerte de un prójimo, quien lo haya hecho es llamado de vuelta.

—¿Para qué?

—Para que vuelva a encarnarse.

—¿Por un asesinato?

(Señor en la sala):

—Por un asesinato.

—¿Por un asesinato?

(Señor en la sala):

—Sí, por un asesinato, en efecto. Pero me parece haber observado también que eso no es siempre el caso.

—No, entonces uno se queda libre.

Si usted... si yo ahora le... Mire, esta noche podría asesinarlo.

(Señor en la sala):

—Sí.

—No lo haremos, claro. Y usted está libre de... ya no tiene que volver a la tierra, entonces no tengo que enmendar nada. Algo que hay que enmendar, sí. Se le devuelve el tiempo de la vida. Pero podrá vivirlo en el otro lado. ¿Lo siente?

(Señor en la sala):

—No, no lo comprendo bien.

—Roni... Pega usted...

¿Está usted ahora con ‘El ciclo del alma’?

(Señor en la sala):

—Sí, claro, eso sí.

—‘El ciclo’... Roni estaba ante... Dije: “Qué curioso, veo a gente morir allí, unos se disuelven delante de mí y otros acceden al más allá consciente.

(Señor en la sala):

—Exacto.

—Si tiene que volver usted a la tierra, va a parar al mundo del renacer; eso en los libros lo llamamos el mundo de lo inconsciente, el mundo para regresar a la tierra. Va a parar usted... Es usted allí una figura, queda libre y regresa a la vida embrionaria, y eso es algo que tiene que aceptar, porque sigue naciendo como embrión, en la madre. Entiende, ¿verdad?

Ahora está usted libre, y así es como continúa. Claro, yo ya lo habría robado varios meses y años de su vida. Pero yo... usted... No está la ley del renacer. ¿Qué tiene que pasar, pues, con su alma, con su espíritu?

(Señor en la sala):

—Eso lo comprendo bien. Pero ¿quien cometa el homicidio?

—Tengo que enmendarlo, naturalmente.

(Señor en la sala):

—Usted me mata, así que tiene que enmendarlo.

—Tengo que enmendarlo. Y ahora tengo que darle nueva vida.

(Señor en la sala):

—Exacto.

—Y eso lo puedo hacer espiritual y materialmente. Así que ahora llego... ¿Entiende la ley? La ley nacimiento no está; es materia. Está la ley conciencia espiritual. Así que ahora tengo que... tengo que darle, a costa de lo que sea, esa conciencia, lo que usted pudo aprender en ese tiempo.

Si ha vivido usted placeres, si ha sido feliz en esos treinta años perdidos por mí, tendré que ponerme a construir durante treinta años para darle esa felicidad, ese amor, esa posesión. Y ahora puedo hacerlo espiritualmente. ¿Ha quedado claro? Ese grado no lo he descrito. Otro libro más.

Pero esas posibilidades existen. Porque —y eso es algo que tiene que poder intuir— el nacimiento material no existe; entonces no me queda más remedio que volver. Pero no está usted, es libre, así que ese renacer y la ley material, esos actos materiales tampoco están, no es necesario que yo los construya, es usted espíritu para mí, así que tengo que poder acogerlo espiritualmente.

Pero ahora yo mismo tengo que volver, yo todavía no he terminado aquí. Y entonces quizá nos volvamos a ver en decenas de miles de años, de eras, y aun así estaré ante su abatimiento. Aunque enseguida y luego sea usted un maestro, tendré que enmendar mis actos de cara a su propio grado, a otros. Entiende, ¿verdad? Es algo que tengo que enmendar. Y lo viviré. ¿Lo comprende?

(El señor en la sala dice algo).

Claro, eso se hace más profundo. Pero esta es la ley: o bien el nacimiento o bien continúa en el otro lado, pero tengo que enmendar el mal que cometí. Y eso puede ser corporalmente, es decir... Eso lo hace usted siempre espirit-

ualmente, ¿verdad? Pero puede ser en la tierra, dando a luz a usted; para eso tengo que volver, tengo que hacerme madre, y para eso tengo que vivir, para atraerlo a usted, o a alguien del grado de vida de usted. Está usted... lo sabe por los libros... está atado a un solo grado, con millones de personas que nacieron con usted en tal y cual época en la luna. ¿Ha quedado claro ahora?

(Señor en la sala):

—... todavía no del todo...

—No, porque entre esto vive la cosmología.

¿Y qué más quiere saber? ¿Tiene preparada la pregunta? Si no estoy enseguida con usted.

(Señor en la sala):

—Acaba de mencionar ‘El ciclo del alma’. Muy bien. Pero entonces fue Lantos quien abatió a golpes a Roni.

—Sí.

(Señor en la sala):

—En efecto. Pero Roni aún tenía que vivir una siguiente vida.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Es cierto, ¿verdad? Y Lantos sigue...

—También.

(El señor en la sala dice algo).

No, también. Pero...

(El maestro Zelanus tira algo).

No importa.

Yo, si no hubiera derribado a golpes a Roni, habría vivido la primera esfera. Estaba sintonizado con la primera esfera durante mi tiempo en Roma, cuando me dedicaba a esculpir. Mis sentimientos —eso ustedes lo han vivido— iban todos hacia lo más elevado, ya todo. Estar enojado, colérico, mentiras y engaños: no quería tener que ver. Solo por ese golpe viví durante nueve siglos en las tinieblas. Nueve siglos caminé por las tinieblas.

Usted ha vivido el proceso de putrefacción: mi estado. Yo volví a lo humano, a la realidad, desde ese mundo, desde ese mundo invisible. Pero durante nueve siglos viví en las tinieblas, para aprender. Duró cien años, ciento cincuenta, antes de que hubiera enmendado “el golpe a Roni”. ¿Y cuántas cosas viví en esos ciento cincuenta años? Había puesto en juego —o sea, por ese único golpe, ese tortazo— mi primera esfera, y la perdí.

Y si comprenden esto bien, ya entenderán cómo es en su sociedad, en su mundo, el pensamiento y sentimiento humano, masculino, femenino, maternal de ustedes respecto de Cristo. Y entonces podrán... Si retiene usted eso y vuelve a leer ‘El ciclo del alma’ y los demás libros, sabrá que por una palabra dura ya pierde su esfera de luz, que la habrá perdido.

Cuando usted... Cuando el otro tiene razón y no se la da usted, le falta esa justicia, esa armonía. Y toda su personalidad está atada a su incapacidad para inclinarse y se desvanece usted en su esfera propiamente dicha.

¿Ha quedado claro ahora?

Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala).

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, en el libro ‘Los pueblos de la tierra’, en la página ochenta y dos, a la mitad, dice: “Dios quiere que Moisés convierta sus luchadores, sus seguidores, en luchadores”. Entonces pensé que Dios hacía... porque usted ha dicho...

—No, con la Biblia...

(Vuelve a acercarse al objeto que casi se cayó).

Esto solo lo hago una vez, esto. No me acercaré.

(La gente se ríe).

Hemos tenido que volver a escribir mil páginas sobre Moisés y los pueblos de la tierra. Porque Moisés era un rebelde, un rebelde material, tan simple como eso, con visiones espirituales. Dios, el maestro, habló a Moisés.

Una criatura —eso lo pueden leer— de la primera esfera no estaría en condiciones de completar la tarea de Moisés para la tierra.

No conseguirán ustedes que me preste a birlar y robar, ni a no ser cordial, benevolente, justo; allí dije: pierdo mi personalidad. Si yo les contara una sola mentira, mañana ya no entraría por la puerta de Nuestro Señor, ya no se me abrirá.

Y entonces deberían retener esto. Van a... El mundo, ¿cuántos profetas ha conocido? Esa gente no conocía el otro lado. Si puede constatar, de forma irrevocable, cómo es el ser humano por un error cósmico, por una ley cósmica, o sea, por un proverbio... Ese señor que dice... Yo les hablo de los cielos, de Moisés, de las leyes de Dios, y yo no acierto... Y ahora continúo, “no, no lo sabía”. Pero por eso me blindo yo, y André, contra el más allá puro, justo, amoroso, seguro.

Nosotros no habríamos hecho que Jozef Rulof fuera de mal en peor, sino que lo habríamos vuelto completamente loco. Y eso siempre se eleva, siempre tiene nueva conciencia. Entiende, ¿verdad?

Pero ahora Moisés. Moisés vive en la tierra crepuscular y es capaz —si usted no quiere— de derribarlo allí con un golpe. Dice: entonces mejor derríbeme; usted me va a obedecer, como sea. ¿No quiere? Entonces con violencia.

Eso yo no lo hago. Nadie de la primera esfera lo hace. Nosotros decimos: adelante con sus golpes. Si es usted mío, y quiere atravesar ese muro... Y ella que dice: “Sí, pero allí hay una puerta”. No la hay. “Hay una puerta”. Bien.

Allí va, a toda mecha, contra el muro. Dejo que se pulverice su cabeza, solo para hacerle saber ya que no hay ninguna puerta. Pero a usted lo he perdido, por un tiempo. Va a morir aquí.

Ahora tenemos que tener el sentimiento: qué es bueno, qué es malo. Moisés ni preguntó por eso en su esfera, en su vida neblinosa. Moisés quiso convencer a su madre, a su padre, a sus hermanos, a sus hermanas: oye, que vivo, que vivo, con el sentimiento: eso sí que lo tiene que saber la humanidad, la tierra.

Eso también lo vivieron los primeros seres humanos a partir de la era prehistórica. Lo vive cualquiera. Y ahora el ser humano todavía no está en la primera esfera, todavía no sabe que pierde su divinidad y su espacio por un tortazo, por una patada, por un desafecto, por una guerra, por quitarle la vida a otro ser humano. No la pierde, claro que no, pero se frena a sí mismo.

Y cuando sepan eso ya no se frenarán. Entonces ya no entrarán en esas tinieblas, entonces no serán capaces de jugar a ser juez, según les dije, a ser reina, para lo más alto de su pueblo, porque matarían ustedes a los hijos de Dios.

Si ustedes dicen... He ofrecido diversas imágenes. Un general aquí, hace poco me hicieron esa pregunta aquí: “¿Qué tengo que hacer con mi hijo?”. Le dice usted a su hijo: ¡No mates!

Si ustedes tienen un dios, tendrán... Moisés... vuelvo sobre Moisés. Moisés recibió sabiduría divina. Deberían ir ustedes al templo de Isis, de Giza, de Luxor, de la India colonial, tomen el catolicismo, el protestantismo, cualquier religión tiene una esencia.

Si no hubiera una fe —Moisés aportó una—, si la humanidad no hubiera recibido una fe, viviríamos en la selva... seguirían ustedes viviendo allí. La sociedad se ha construido por la fe, que ha construido, palpado, creado, ciencias jurídicas. Por Moisés, todo por Moisés, poco a poco.

Pero cuando a usted se le somete a la justicia y ha cometido ese error, tendrá su castigo, claro. Pero ¿a cuántas personas no se les juzga injustamente?

Así que Moisés no era capaz de otra cosa que obligar al ser humano a tener una fe, a respetar a Dios. Ese respeto de Moisés existía. Esa violencia de Moisés también estaba, y así es como los maestros maniataron al ser humano —hace poco ofrecí una conferencia sobre ello en La Haya— por miedo.

El ser humano ha... eso dije a la gente... deberían escuchar ese rollo (esa cinta)... ¿Cómo surgió la Biblia? ¿Ven? ¿Existe la condena? El ser humano ha añadido ahora un fuego abrasador, incineración, condena. Pero... pero los maestros dijeron al comienzo: no hay que violar esas cosas.

“No matarás”, eso dijo el maestro —era un maestro de la séptima esfera— a Moisés. “No matarás”. “Ama a tu prójimo”. ¿Ven? Él conocía las esferas; Moisés, no. No era Dios, era un maestro. Porque ese maestro —ese ser humano también vivía en la tierra—, ese maestro vivió lo mismo, experimentó

esas vidas, vio que se arrojó a sí mismo fuera de la vereda de la justicia armoniosa, divina, por un asesinato.

Naturalmente, Moisés empieza a tener entonces sentimientos espirituales más elevados, pero al mismo tiempo tiene que construir la sociedad. En un tiempo de tres meses —¿lo oyen?— podemos alcanzar a la humanidad, si lo queremos. André se niega.

Mediante la violencia podemos... con violencia... sobre la esencia de Moisés, mediante el pensamiento de Moisés podemos construir ese mismo estado —por André; el maestro Alcar tiene permiso de ayudar—, otros maestros igualmente, y entonces alcanzamos en tres meses lo que por ejemplo ahora no podemos alcanzar ni en treinta años.

Y entonces llevaremos al ser humano a un grado más elevado. Ahora vuelven a vivir otra vez; esto también es (la Casa de) Israel. Ahora (la Casa de) Israel está empezando a tener conciencia cósmica. Pero ese André, ese Moisés de ahora, no es capaz, porque se niega. Y viene de la primera esfera, diciendo: “No, nanay”. El maestro Alcar le puede decir: “Vete y hazlo”. Entonces André dirá: “Pues vete tú, yo no me quiero echar a perder. No quiero perder esto, que he construido con mucho esfuerzo —vi la primera esfera antes de volver—, no quiero. ¿Qué desea usted? Mejor búsquese a otro”.

André está ante la ley divina y él controla esa ley: absolutamente todo es amor. ¿Ven? Con este instrumento no podemos hacer lo que nos plazca ni vivir lo que queramos nosotros; ahora tenemos que aceptar la personalidad.

Pero él ya venía desde esa esfera, donde no estaba Moisés. Y Moisés pudo actuar así y así y así. Y Moisés tuvo que apechugar con todo eso, y tuvo... y sus seguidores tuvieron... Moisés, detrás de la muerte... Y de nuevo en la tierra... Puedo decirles: está libre otra vez; eso ha durado miles de siglos y diez vidas. Su grado, toda (la Casa de) Israel...

Ahora les contaré algo hermoso. Ustedes también han leído ‘Los pueblos de la tierra’ de cara a Adolf Hitler. Adolf no cargó todo esto en sus hombros. A Adolf Hitler se le insulta, pero esta humanidad, aquí en Holanda, necesitaba esta paliza, todos.

O sea, lo que ustedes albergaban en cuanto a culpa, lo tienen que procesar ustedes por el tiempo que han vivido, cada persona, cada pueblo. Y ahora Holanda está enojada, Holanda y Francia y Bélgica están enojadas con Adolf, porque dijo al ser humano: yo tomo la espada, el látigo, yo soy el verdugo de la humanidad. Pero alguna vez ustedes tendrán que aceptarme, porque yo jugué a ser el padre de ustedes, hice el bien, porque ustedes no quisieron (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es).

Esta paliza es un informe cósmicamente inmaculado para Adolf Hitler (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es). Porque cada uno en la tierra es culpable de ese hundimiento. Adolf solo tenía

el látigo en las manos para obligar al ser humano a golpear; es como si estuviera al lado de Moisés; solo, con su inconsciencia. No tenía ningún Dios, ningún Cristo; aún tiene que despertar.

Pero porque... Por eso 'Los pueblos de la tierra' es tan poderoso. Y este también lo pueden leer diez veces. Pero porque 'Los pueblos de la tierra'... Caifás, el nacimiento de Cristo, el Mesías, el asesinato del Mesías...

De todas formas, Caifás tendrá que enmendar que deje destruir e Cristo. Pilato tiene que enmendar que allí se lave en inocencia las manos. Porque algún día sí que deberán ustedes... algún día tendrán que dar la cara por su amor por Dios, y por Cristo, y entonces tendrán que poner sus cartas boca arriba. ¿Verdad?

¿No quiere Caifás eso? ¿No quiere Pilato eso? Caifás es... ¿Tiene que ser otro quien juegue a ser Caifás en esta vida? ¿Puede ser otro quien enmiende lo que Caifás, para su propia raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), el pueblo judío, que iba a tener una nueva conciencia por el hijo de la propia raza: Cristo, el rabino...? Caifás... no... el sumo sacerdote dice: "No, es una persona inconsciente", pero no lo era.

¿Es necesario que ustedes vivan ahora aquí, en Holanda, en Francia, ahora, en estos tiempos, el karma y la consecuencia de Caifás?

Por eso Adolf Hitler fue Caifás. Y esto es algo que concierne a la humanidad, o sea, a la humanidad de cara a (la Casa de) Israel. No es la humanidad quien ha recibido esta paliza, sino (la Casa de) Israel. Francia es (un pueblo de la Casa de) Israel. Las tribus de (la Casa de) Israel han librado una guerra contra el mal. Igual que Moisés. ¿Ven todo lo que se puede extraer de eso?

Moisés, pues, para sus tiempos; nosotros para los de ahora, Adolf Hitler para ese lugar (véase el artículo 'Hitler' en rulof.es). Pero cada criatura carga su propio karma y dolor, porque todos... ¿Quién está libre de karma, de causa y efecto?

Hace poco les conté, a raíz de una pregunta: todos ustedes llevan aquí demasiado tiempo. Llevan ustedes aquí centenares de miles de años de más, porque están ocupados con la causa y el efecto; ya desde hace tiempo deberían haber estado en el otro lado, todos nosotros.

Por el golpe que di a Roni me aislé durante nueve siglos, ocho, siete, seiscientos cincuenta años, de la primera esfera. Así que allí le obstruía el paso a otro.

Voy a tener... Ustedes son alumbrados aquí, están en la tierra; pero otros deberían haberlos recibido para este cuerpo, porque ahora hay cien mil almas que esperan un solo organismo.

¿Todavía pueden darle un cuerpo a un alma? ¿Les gustaría? Nuestro señor no les paga con billetes de diez y veinticinco florines, sino con millones; y por desgracia aquí no hay cambio de esos billetes. ¿Ven? Llegarán a... llegarán

a ver su esfera, llegarán a ver esa luz, esos actos, como un punto de luz de su primera esfera, de su túnica, de su cabello, de sus ojos, de sus sentimientos, de sus flores, de su casa, allí lo volverán a ver. ¿Les parece hermoso?

Moisés era un rebelde. Tenía que serlo. ¿Por qué? Y todo eso es cierto, ¿ve? ¿Por qué no fueron los maestros a la primera esfera? No.

¿Cómo pueden descender? Si les digo: váyanse a robar para mí esta noche, y a divertirse... ¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué no lo hace el ser humano?

Un ser humano, una madre... Alguien pregunta a una madre: quiero vivirla a usted; y la madre dice: “No, ¡en mi vida!, o algo diferente. ¿Por qué se niega el ser humano? ¿Ven? Esa es su posesión. Esa es su conciencia. Ese es su espíritu, su luz, su vida, su justicia. Y resulta que tienen que estar libres de todo si quieren vivir, recibir, construir esa justicia cósmica, espiritual y ese amor. ¿Tan desacertado es esto?

Vuelta atrás. Moisés era un rebelde. Recibió del espíritu...

Esta noche les ofrezco una explicación espiritual, espiritualmente. Puede ofrecerles la explicación cósmica y la divina. Y entonces me quedaré libre de la tierra.

Pero Moisés no era diferente. Iba a... con... Dijo: “Si no quieren, traeré a esa gente aquí a rastras, porque les doy felicidad; recibirán al Señor. ¿Ven? Y entonces Moisés pensó: mejor golpeo, más tarde ya me lo perdonarán.

La personalidad espiritual siempre llega a tener la razón. Moisés no sabía eso, porque su conciencia todavía no estaba. Pero esto lo tienen que ver sobre los pueblos de la tierra, para ese tiempo, para Adolf Hitler, para ahora. Y esto, lo que reciben ahora, es para el imperio de los mil años (el orador se refiere al período de tiempo de mil años que pronto llegará y en el que la humanidad asimilará una conciencia espiritual más elevada). De eso estamos hablando ahora. ¿Ven?

Y eso el ser humano no lo comprende todavía. Pero cada criatura, cada alma, cada padre, cada madre, llegará verse ante esta aceptación e inclinación cósmica, y solo entonces todo será y se convertirá en amor. ¿Es hermoso eso?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes? ¿Tienen algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, usted dice: hacía tiempo que tendríamos que haber desaparecido de aquí. Pero, ¿no está todo determinado? En realidad, ¿no está todo predestinado?

—¿Es que no ha escuchado, hija mía? Ustedes están ahora aquí. La predestinación: solo vive en el Omnigrado. No vive en la tierra ni vive aquí en el espacio. Para el espacio no existe la predestinación. ¿Puede seguir esto? Existe una predestinación para usted, pero esta solo vive en el Omnigrado, porque este sabe que usted tiene sintonización con el yo divino. Y eso no es predes-

tinación, sino su sintonización. Dicho de otro modo, pregunta por algo que analicé y ahora regresa usted sobre ello. Tiene que pensarlo a fondo, tiene que sentirlo a fondo. Ahora puede usted... Quiere usted volver a comentarlo y a sentirlo de forma humana, y entonces quiere decir: esta es una predestinación; y yo pago el pato. Sin duda, quien importa es usted. Pero esto no es predestinación, no, ¿es usted misma!

Si ustedes viven en las tinieblas...

Son madres; ¿por qué no tienen el organismo del padre, del hombre? Lo tendrán. Somos padre y madre; el alma, el espíritu vive ambos organismos, porque atravesamos la maternidad hacia la fuerza creadora. ¿Es eso predestinación? No, es una ley.

No conocemos la predestinación. Es una palabra terrenal, separada y libre de la observación y exploración cósmica. Esa palabra está libre y no tiene ningún asidero en la justicia divina, los planetas, las estrellas, que originaron cada chispa. No hay predestinación, sí sintonización, despertar y conciencia, evolución.

¿Le ha quedado claro?

(La señora en la sala dice algo).

No, claro que no.

¿Qué más quería preguntar?

Se lo he —¿es así?— explicado completamente. No puedo añadir nada, por desgracia.

Si usted no entiende esto, me quedo detenido. ¿Lo comprende?

Sí, nadie dice nada.

(Gente en la sala):

—Sí.

Entonces está terminado. Espiritual, humana, socialmente lo he... Si ustedes a sí mismos...

Hay gente —todavía lo intentaré—, hay gente que dice: sí, aunque esté aquí, no estoy, vivo en el espacio. Pero usted lo es.

(Señora en la sala):

—Pero en realidad no quiero decir eso.

—No, pero eso es.

(Señora en la sala):

—Quiero decir, si ha pasado algo que esté predestinado.

—Ya le gustaría. ¿Ve? Ahí está. Regresa usted a lo humano. Así que si tiene que hacer el mal, tiene que ponerse a robar; a mí me han enviado para robar.

Hemos recibido —me quedaba por decírselo—, hemos recibido allí: los diez mandamientos. Su reina, su general... pero es que aquellos que poseen lo más elevado en la tierra, ¿pueden justificar que destruyan su propio pueblo?

(Señora en la sala):

—Es lo único que saben hacer.

—Ah, es lo único que saben hacer. Pero ¿es usted capaz de...? ¿Ha aprendido a hablar? Sabe hablar y pensar. ¿Cree usted en un Dios? ¿Verdad? Sí, su reina y todo el mundo cree en Dios. Y se ha... También se cree en los diez mandamientos. Y allí pone... También se cree en Cristo, porque se reza a Cristo... Y dice: “No matarás”.

Pero la gente pasa olímpicamente del letrero “No matarás”, de los mandamientos de Moisés, se fabrican cañones y granadas, la gente se sube al trono, y es rey, emperador y emperatriz. Y eso... eso lo ignoramos. “(No quiero tener que ver con ‘No matarás’. Tengo que cuidar de mi pueblo, tengo que cuidar de mi país, de mis hijos, ¿no?”.

Pero ¿pensaban de verdad que en el Omnigrado Dios conocía, Holanda, Francia, Inglaterra, nombres que ustedes mismos han creado? Ustedes mismos se han dado los nombres de Pedro, Enrique y Nico, pero en el otro lado son ustedes un grado de vida como chispa, directamente sintonizado con el Omnigrado como Dios.

¿Puede aceptar esto, hija mía? ¿Lo comprende ahora?

(Señora en la sala):

—Pues, no estoy del todo de acuerdo.

—No, claro que no. Entonces tengo parar. Eso usted no me lo tomará a mal. Aún puedo añadir una parte, pero entonces nos quedaremos... Usted no lo siente. Primero tiene que llegar a tener esa conciencia. Y si usted... conscientemente...

¿Por qué hay unos seres humanos que sí lo entienden? ¿Por qué otros no lo sienten? Llego a... Si yo les pidiera: “Levántense, por favor”, entonces, quizá, todos se levantarían, y usted se quedaría sentada.

(Señora en la sala):

—No lo creo.

—A ver, levántense... ¿Quién lo ha... quién acepta esto?

(La señora sigue hablando).

Queremos demostrárselo. A ver: que se levanten quienes tienen esto.

(La gente en la sala se pone en pie).

¿Lo ve? ¿Lo ve, hija mía? Se ha quedado sola.

(Señor en la sala):

—No, yo también me quedo sentado.

—¿Usted también se queda sentado? ¿Tampoco lo entiende?

(Señor en la sala):

—No, yo tampoco lo entiendo.

—Entonces estamos con dos personas frente a todas las demás.

¿Nos equivocamos nosotros? ¿O tiene usted...? De eso se trata.

¿Puedo ayudarle?

(Señor en la sala):

—Sí, es esa doctrina de la predestinación, de la que se podría hablar durante siglos y siglos sin que nos aclaremos nunca. Es un círculo vicioso.

—¿Es esto un círculo?

Usted mismo lo convierte en círculo. Pregúnteme algo. Vaya... Allí, usted, ahora estoy con usted; esta noche lo debatiremos a fondo. Póngase a pensar. ¿Algo más? Quizá lleguemos. Cuando llegue a tener esta conciencia, ya no tendrá que pensar en diez años, veinte, y podrá sentir la felicidad. Porque esto es felicidad, esto es saber.

¿Qué quiere preguntar, hija? ¿Quiere preguntar algo más? Me gustaría darle esta felicidad.

(Señora en la sala):

—Imaginemos que, por ejemplo, de lo que estábamos hablando...

—No.

(Señora en la sala):

—Un asesinato y cosas así; ¿no está entonces predestinado que esa persona tenga que ser asesinada y... (inaudible) como con Adolf Hitler...?

—No. No, ya es hora de sacar esa predestinación. Es el carácter inconsciente del ser humano que aún está abierto a los asesinatos, al mal, al odio, a la pasión, a la violencia. O sea, los diez...

—Dios dijo por medio de Moisés, los maestros dijeron por Moisés: “No matarás”. Es una ley divina. ¿Puede aceptarlo?

(Señora en la sala):

—Sí, pero...

—Espere un poco. ¿Ve? Pero ¿por qué la gente se dedica a asesinar? ¿Por qué lo hace? Si Dios, si ustedes... Ustedes aceptan a Dios, a Cristo. Cristo ha dicho lo mismo. “Ámense (amaos)”. ¿Por qué no amamos? ¿Por qué quieren odiar a la gente?

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Porque es lo único que sabe hacer la gente.

—Exacto. No, usted todavía no tiene la sensación de amar. Así que todavía tiene que vivir aquí, y donde sea, para aprender a amar. ¿Lo comprende? ¿Es eso también un círculo vicioso? ¿Lo ve? Bueno, pues yo ya estoy. Y eso también es... o sea, si usted comete un asesinato —no puede usted aceptar esto—, eso no es predestinación; no, yo todavía no he llegado a ese punto.

Les explico mi vida. ‘El ciclo del alma’: ¿lo han leído? Cometí un asesinato y después me suicidé, me metieron en la tumba, me quedé atado a mi organismo, asistí al proceso de putrefacción hasta que mis huesos quedaron desollados. Lo que eso es no lo puedo describir. Lo he descrito en cierta medida. Pero uno se queda mil veces loco, y aun así consciente. A uno lo quemán

vivo, lo destripan vivo, lo succionan hasta dejarlo vacío. Esos dolores no se pueden procesar. No hay... no hay dolores en la tierra que puedan dar forma a esa imagen, por los que se viven conscientemente las penas del proceso de putrefacción. Porque ya entenderá que su luz —ya no hay, pero usted es esa luz, usted es el espíritu, así que lo ve, lo sabe— ...los gusanos la... hasta que haya desaparecido el tejido de esos ojos, entonces también le habrán comido la luz de los ojos... los gusanos, eso se vive conscientemente. Ahora debería pincharle yo un poco, así, entonces entendería algo de eso. Eso yo lo viví.

Pero continué. Primero viví meses y meses y años. El tiempo que a los... Debería haber vivido otros treinta y dos años. Esos treinta y dos años —ahora viene— los viví en un mundo...

Debería usted leer ‘El ciclo del alma’. ¿No lo tiene?

(Señora en la sala):

—No.

—¿No lo compró? ¿No puede comprarlo?

(Señor en la sala):

—Solo tengo algo de interés.

—Bien. Usted ha estado aquí más veces.

(Señor en la sala):

—Sí, antes.

—¿Sigue interesado? ¿Todavía no entra en esa sabiduría?

(Señor en la sala):

—No.

—Lástima. Entonces le puedo... Usted concede interés a lo que expliqué.

Esos treinta años viví en un mundo invisible, porque me había...

(Señor en la sala):

—Treinta y dos años.

—Bien. Me había sacado de esa realidad por el asesinato, por el suicidio. Entonces volví a ese mundo. Entonces llegué al mundo consciente. ¿Es esto un círculo? ¿Ven? Esto es: violé el tiempo de vida que tenía. Así que si uno se suicida, se va de la vida armoniosa, también el tiempo. Y entonces va a parar a un mundo inconsciente, irreal, por no haber aceptado la realidad.

¿Está claro también?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Ve? Y este es el punto, el fundamento para todo. Dios se lo dio todo, porque nacimos en armonía, en amor. Ese es el cosmos. En el cosmos no se conocen mentiras ni engaños. Pero nosotros, los seres humanos...

Esto tampoco es cometer un pecado. Entiende, ¿verdad? Pero esto es evolución. Al ser humano que comete un asesinato no hay que lanzarle increpaciones de “asesino”, todos lo hemos hecho, ese ser humano es que todavía no

lo sabe. Pero llegará un momento en que diga: eso no se debe hacer, porque le he privado de vida al ser humano.

Y eso es la ley divina. ¿Ve?

O sea, eso no es predestinación. Dios no dijo: matarás; sí: no matarás. Entienden, ¿verdad?

Pueden aceptarlo, pero ustedes quieren ese “No matarás”... ¿Es eso solo interés?, ¿que eso se haya dado en la tierra? ¿Sienten interés para aquello de allí escrito y dado por Moisés, o por quien sea: no matarás, amarás a tu prójimo? ¿Es eso solo interés, o es una ley para nosotros?

(Señor en la sala):

—Para nosotros es una ley. Pero ¿me permite preguntarle otra cosa, maestro Zelanus?

—Pero, mire...

(El señor pisa sus palabras).

No, primero esto. ¿Es una ley?

(Señor en la sala):

—Es una ley.

—¿Lo ve? O sea, no un círculo vicioso, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—No.

—Y nada de “así como así”, “esto nos viene así como así”. Esto es una ley divina, por la que ha surgido todo. Tendrán que aceptarlo, ¿no? Este es el primer fundamento de todos.

Así que ahora estoy listo. El ser humano... sea donde sea que vive el ser humano y sea como sea que habla, y aunque se dedique a asesinar, aunque se vaya a la guerra y mande al matadero a las criaturas de Dios, esto no es más que una palabra atenuante, ¿no? No, esto es inconsciencia de cara a Cristo y Dios. Pero todavía no es autocontrol ni independencia; este ser humano, esta vida, esta criatura todavía tiene que despertar.

¿Ha quedado claro ahora?

(Señora en la sala):

—Sí, en cierto sentido. Pero Adolf Hitler, por ejemplo, tuvo que... estaba predestinado para golpear a la humanidad y la gente estaba predestinada para recibir esa paliza, ese palizón, ¿verdad?, tenía que recibirlo.

—Mire, ahora no está escuchando. He puesto a Adolf Hitler a propósito al lado de Moisés, y a mí mismo; nosotros eso no lo hacemos. Así que Adolf tenía ese látigo de cara a la primera esfera, dije... Mire, Adolf tendría que haberse negado según la primera esfera, como le dije. ¿Por qué no escucha?

(Señora en la sala):

—Mire, de eso comprendo...

—No, ahora no voy a seguir más. No le voy a dar más respuestas.

(Dirigiéndose a alguien en la sala): Usted.

(Dirigiéndose a la señora):

No escucha.

(Señor en la sala):

—Quería preguntarle todavía, maestro Zelanus, si ese “No matarás” también se refiere a los animales o solo a al ser humano.

—También.

(Señor en la sala):

—¿Verdad?

—Eso también, sí. Sin duda, también a los animales.

(Señor en la sala):

—Pero entonces hay muchísima gente que peca. Entonces hay muchísima gente que peca.

—Hace poco le... usted no estaba... Me hicieron la pregunta: la vivisección, ¿está bien? Entonces al médico lo... a esos eruditos los he... Se lo puedo decir con dureza, puedo estar cerca de ustedes y entonces las palabras las puedo... Usted no ha leído esos libros. Yo tuve que escribir ‘Jeus de Madre Crisje’, dialecto de Güeldres. ¿Lo leyó? Allí tuve que usar palabras duras. Pero para nosotros no hay nada duro ni nada malo. Entiende, ¿verdad? Pero la ley del nacimiento, la ley de la evolución, aceptar la ley y amarla, esa lo atraviesa todo. ¿Entiende?

Y ahora su pregunta. Haga su pregunta de nuevo.

(Señor en la sala):

—Bueno, esa es... mi pregunta es que... si el ser humano, por tanto, también tiene derecho a matar animales.

—¿Lo ve?

Ahora usted mismo llega, por sus sentimientos, quiero que lo diga usted, ahora usted mismo llega por sus sentimientos del ser humano a la ciencia, a la religión.

Mire, ese erudito de allí recibe su orden de caballero de la tierra, porque por la vivisección, por el animalito, por el conejito, por un ratón ha... Sin duda. Allí se trata de alimañas. Hay que dejar vivir a nuestro piojo, también a la pulga.

(Señor en la sala):

—Exacto.

Tiene que dejarlo vivir.

(Señor en la sala):

—Eso es lo que quería preguntar.

—Pero tiene que morir, puede matarlo.

(Señor en la sala):

—Ah.

—Claro, es su propia posesión.

Porque el piojo surge por usted. El piojo surge por su aura y por su contaminación. No lo tiene por mor mí.

(Señor en la sala):

—Pero la oruga que cae del árbol.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Esa oruga que cae del árbol.

—También son alimañas.

Ahora no estamos hablando realmente de las alimañas, sino sobre la creación existente. Y resulta que el conejo es una creación existente, un gato y un perro también, son seres existentes. Más tarde, dentro de siglos llegarán a estar sentados en sus jaulitas y tendrán alas.

El ser humano llegará a tener alas, en los libros hablamos de alas —como los egipcios— y eso, pues: voy sobre las alas de mi personalidad, mi saber. ¿Ve? Ustedes se dilatarán en sentimiento. Y esas son las alas para el animal. Dios dio a todo su conciencia cósmica. Y el animal se libera de la tierra, se va volando. Pero eso en pensamientos lo pueden hacer con mucha más rapidez. Así que los seres humanos hemos recibido los sentimientos; el animal las alas y seguirá siendo animal.

Ese médico, ese hombre, pues, ha construido algo, por este conejito, el conejito de ustedes, y tal vez por las alimañas, la rata, el ratón, todos son alimañas. Pero ¿desea usted, de forma pura, según he dicho, para Dios, para la ciencia, para ustedes mismos, quieren, cuando estén ante la veracidad, quieren entonces recibir una inyección de ese médico, que puede hacerle vivir un tiempo más, como si dijéramos, por ese animal? Entonces yo digo “no”.

(Señor en la sala):

—Y yo digo “sí”.

—Yo digo “no”.

Porque ahora acepta usted al asesino, con el asesinato. ¿Ve? Usted dice: “sí”.

(Señor en la sala):

—Si el profesor Forellon es capaz de alargar una vida humana por esas

glándulas de monos...

—No será capaz usted de eso.

¿Ve? Yo no hablo de prolongar el tiempo. Porque de eso no serán capaces. No se irán ni un segundo demasiado pronto. Aunque no tenga suero para la diabetes y el cáncer y todo, de todas formas no se irán un segundo demasiado pronto, para que lo sepa. Pero eso no lo puede procesar usted.

Pero ese médico... Si usted quiere la felicidad... para Dios y para el espacio y para la sociedad, y si la quiere para usted mismo...

Eso también lo dijo Cristo, ¿no? ¿No tiene usted a ningún Cristo? Cristo dijo: “Si quieres construir la felicidad para ti mismo, no lo hagas entonces a costa de otros”.

Pero ese médico, para su felicidad ha... Para mí se trata de eso, usted dice “sí”. Pero él le ha dado, como si nada, dos años de vida, o tres, cuatro, a costa de ese animalito, de ese perro, y de ese gato y de ese perro, también una vida. ¿Por qué no lo hace con sí mismo, para sí mismo? ¿Por qué no se inyecta él mismo? Ese es el arte y la posesión. Hay ahora...

¿A qué celebridades, a qué personas no se les olvidará jamás en la tierra? Al ser humano Robert Koch, y a otros, que se inyectaron a sí mismos, nunca se les olvidará. Pero el hombre que acepta la vivisección a diario y que inyecta al animal para darles luz vital a ustedes asesina.

Porque esto ya no es arte, pueden comprarlo. Esto no significa nada. Pero el médico sí, el erudito que se sacrifica a sí mismo; y de esos hubo muchos. Pero ellos tienen las esferas de luz. ¿Tiene que volver ese médico a la tierra por esa desintegración, por ese mundo animal, para dar nueva vida a esas vidas? No, para decirle alguna vez a la humanidad: no lo hagas, porque de todas formas violarás la vida de Dios.

(Señor en la sala):

—Pero ¿me permite hacer otra breve pregunta?

—Pero ¿lo comprende?

(Señor en la sala):

—Sí, lo entiendo.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—Pero otra breve pregunta, y es esta: cuando no va a costa de la vida de un animal. El año pasado se formuló aquí la pregunta sobre el trasplanta de la córnea. Pues bien, la humanidad ya ha avanzado tanto que hay válvulas cardíacas de plástico. Y ahora, en Estados Unidos, están haciendo pruebas en

perros con válvulas cardíacas de plástico, y tienen pensado aplicarlo también en seres humanos. Cosas así, ¿hay que tolerarlas, sí o no?

Pueden ustedes... tendrán... La ciencia llegará al punto de que... Escuchen bien. El verdadero nacimiento mío y de ustedes está en manos de... es quebrado y ahogado por algo; ¿por quién? El tiempo de mi vida, ¿quién puede afectar mi tiempo? Este problema lo quiero liberar de la esencia divina, del tiempo divino. Así que el tiempo universal para ustedes mismos se ve afectado y deformado por alguien; ¿por quién?

¿Cómo dice? ¿Lo sabe?

(La gente habla a la vez).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Por el propio ser humano.

—Por su padre y su madre y su bisabuelo. O sea, el cáncer le viene de familia. No, no es familia; usted tiene que enmendar cosas... ante esa gente. Pero en ellos, en ese círculo, vive el cáncer. Así que el cáncer impide su vida, quiebra su tiempo. Y esto, pues, no es...

Ahora hablamos de causa y efecto. Si esas personas fueran puras e inmaculadas, ¿entiende, verdad?, entonces usted no fallecería antes de tiempo, ¿no? ¿Quién, pues, los ha asesinado a ustedes? ¿Quién... quién ha... quién manda —de esto no he hablado todavía, ténganlo en cuenta; eso mi gente lo siente—, ¿quién los envía ahora antes de tiempo al otro lado?

(Señora en la sala):

—Una misma.

—Esa familia de ustedes.

(Señora en la sala):

—Sí, mis antepasados.

—Antepasados.

De ellos es la culpa de que usted vaya treinta años antes de tiempo al otro lado, porque ellos han construido el cáncer; ahora lo tengo yo. Pero... pero yo tengo que enmendarme ante ellos, espiritualmente, tengo que servirles, o esto o lo otro, pero el cáncer se me da como extra; y entonces fallezco antes de tiempo.

Esas cosas no las hemos descrito en los libros, porque ya no las entenderían, dado que esto es cosmología. Y solo las puedo explicar por medio de la cosmología. Pero ahora de nuevo la esencia.

Llego ahora aquí como erudito y fabrico un corazón de plástico. Entonces se disuelve...

(Señor en la sala):

—Una válvula cardíaca.

—Un corazón; con eso están ahora.

¿Cómo recibe la gente estas cosas en el otro lado?

Así que los maestros están disolviendo ese karma, o sea, eso de fallecer demasiado pronto, para que ustedes reciban el tiempo de su vida. Así que ese karma familiar lo disolvemos.

¿No ha quedado claro?

(Señora en la sala):

—Muy claro.

—¿No es hermoso?

(Señora en la sala):

—Maravilloso.

—Gracias.

—¿Ve? Si ustedes mismos quieren pensar y quieren intentar... Si ustedes dicen “no”...

Yo a ella no le voy a dar una respuesta. ¿Y por qué no? No escucha. Lo he explicado aquí. No es ser duro, pero me quedo detenido. Aquí hay más criaturas. Hago mis esfuerzos. Y quiero hablar años y años y años, pero si ustedes no se esfuerzan, me quedo detenido. ¿Ha quedado claro?

Eso no es estar enojado, hija mía, y no es el no comprender; volveré sobre ello con tal de sentir solo una pizca. Entonces ustedes valen más para mí que el ser humano que ya tiene eso; porque ustedes tienen que venir. ¿No es así?

Pero ¿sienten la poderosa belleza que llegará a haber cuando luego el ser humano ya no tenga karma ni causa y efecto, no solo corporal, sino también espiritualmente? Que todas las desgracias... el cáncer y la tuberculosis no han sido creados por Dios, sino solo por el ser humano? Y, naturalmente, el erudito que ahora está listo... los maestros llegarán... Luego tendrán ustedes un cerebro de plástico. Tendrán ojos...

Hemos hablado sobre la donación de la esclerótica para otra persona.

(Señor en la sala):

—La córnea, el trasplante.

—Eso le preguntaron a André: ¿qué haría usted? No, no puedo decidir sobre este organismo. Pero ahora dice: ay, no; todavía no lo sé. ¿Por qué no? ¿Usted lo haría? ¿Por qué no?

(Señora en la sala):

—Bueno, si yo no la tuviera, quizá habría gente que iría también, con ese otra persona.

—No, eso no significa nada. André dice esto. Y usted volverá a darme la razón. Si usted... Y eso lo dijo Cristo, porque Cristo ha contado verdades, y eso dijo; dijo: “Que los ciegos curen a los ciegos”.

Pero André dijo: “Sí, haré esto, le daré mi luz, mis ojos”. Y de pronto dice: “No”. Porque entonces se sintonizó de forma cósmica, o sea, empezó a verla desde el otro lado. ¿Podría yo hacerlos felices con mi luz, a partir de mis

ojos, si sé que con eso les daño, luego, ahora que ven? ¿Qué harían entonces? Entonces preferiría que sigan estando ciegos. Y Cristo dijo: “Que los ciegos curen a los ciegos”. Es decir: más vale seguir siendo ciegos, en lugar de que violen y destruyan a otros por mi luz. Porque usted se pone a mirar y vuelve a ser dueño y señor, por mi luz que... Entonces terminaré cargando con su mal, por haberle dado mi luz. Eso es desde un punto de vista cósmico.

Dice usted “desde un punto de vista humano”: “Sí, obvio. ¿Por qué no?”.

Pero desde un punto de vista cósmico a usted lo evito, porque no tengo que ver con su vida. Si yo le diera algo mío a usted, qué mejor para usted. Si yo sé que usted dará amor y que vivirá conforme a cómo lo dicen los diez mandamientos y a cómo lo quiere Cristo, recibirá... ya puede recibir ahora mismo mi luz, porque entonces usted lo hará aún mejor que yo. Entonces lo recibirá.

En Estados Unidos —una imagen diferente—, en Nueva York, hay un pintor que dice: “Ay, enséñame algo. Tengo mujer y tres hijos y trabajo y trabajo y veo esos poderosos colores, pero no sé hacerlo”. André se lo queda mirando...

Hay más pintores que ruegan: “Enséñenos cómo se mezclan esos colores; se lo puede preguntar a los maestros, ¿no?”. Y eso usted lo... si usted pinta, se lo doy mañana mismo. Se lo preguntaría al maestro Alcar, y él lo preguntaría más arriba. No lo preguntamos: tenemos que saberlo.

Y si usted pudiera vivir esas cosas con amor, el maestro Alcar y el maestro Yongchi pondrán en sus manos su técnica y los colores, porque sabemos: usted está a nuestro lado, y juntos servimos ahora por medio del arte. Pero usted irá a...

Y entonces dice André: “Claro, ahora irá a pegar a su mujer e hijos, menu-do maestro que es usted. Pues ahora no se lo doy”. Y así fue.

Yo a usted le puedo... una vez le dije... Hay gente: “Quiero sanar”. Puedo darle los dones para empezar a sanar mañana. Y entonces será fuerte. Mañana la convierto en un milagro, y entonces se dice: en el ser humano se han producido milagros. Esto no son milagros. Si sabemos que con su sanación usted asegura el amor, carga al ser humano y sirve de forma espiritualmente pura, podrá sanar mañana mismo. Pero entonces estaré detrás de usted. Sanará por medio de mí.

André ya hizo eso aquí, con alguien en la sala. El hombre le pregunta: “¿Conoce usted a un magnetizador para mí? Mi mujer está débil, todo está débil, treinta años ya”. André mira la criatura a los ojos —yo miro con él—, dice: “Lo puede hacer usted mismo”.

“¿Yo?”.

“Usted sanará. Ahora es sanador”.

Y empezó. La madre está mejor, después de treinta años. Pero André estuvo trabajando un año por medio de esta vida, sanaba por medio de él. Pero

era él quien colocaba las manos. Ahora estamos unidos a esta vida. Ahora se ha ganado ese don, se lo ganó en un solo año.

Hay otros a quienes dijo: “Vete y sana”, dijo Cristo, “a la gente”. Y dice: “Sí, entonces el ser humano acuda al enfermo, pero no es un sanador”. ¿Quiere sanar usted? Entonces el sanador... entonces lo tienen que ver a usted como sanador, no como ser humano. Entonces usted será quien sane, quien cargue, será benevolente, constructivo, amoroso. Se amará al sanador y también al ser humano. Pero seguirá viendo usted al ser humano y el dinerito como magnetizador. ¿Cierto o no?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus.

—Esto son problemas vitales que nos sirven de algo.

¿Qué pasa, hija mía?

(Señora en la sala):

—En Inglaterra y Estados Unidos están haciendo pruebas en las que... bueno, ¿cómo lo diría?, en las que ya no hace falta un hombre para fecundar a una mujer.

—Hace poco de eso también estuvimos... Hermoso problema. Hay diversas madres a las que les gustaría hacer la pregunta, pero no se atreven. ¿Está bien eso?

(Señora en la sala):

—No, a mí, como mujer, no me parece bien.

—¿Por qué no?

(Señora en la sala):

—Porque... porque es algo sagrado, creo, la fusión del hombre y la mujer...

—Es algo sagrado.

(Señora en la sala):

—Y que quieres lo mismo. Ahora la mujer se queda sin voluntad y la fecundan, así como así, con algún que otro esperma, de cualquier hombre.

—Claro que sí, diga la palabra.

(Señora en la sala):

—Yo nunca quisiera entregarme a eso. Pues bien, mi pregunta es: ¿Es que eso tiene un significado cósmico...? Porque cósmicamente no significa nada, ¿no?, si a una mujer se le fecunda de esa manera.

—Hace algún tiempo le preguntaron a André... Hay una señora en Inglaterra, eso ha ocurrido. Quizá también en su Ámsterdam, en París, Londres, Nueva York, en las grandes ciudades del mundo. Hay miles de madres a las que se les inyecta el esperma de otro.

Vuelve la mujer y dice: “Estoy embarazada”.

A él, al hombre, lo examinan, no le puede dar vida, es inmune. Entonces dice: “Voy a divorciarme”. Y se divorcia. A él le hacen justicia y ella tiene el hijo que quiere.

Y dice ella entonces. “Canalla. Ahora que dices eso, que te divorcias, ahora ya no te quiero ver nunca más. Y si ahora haces lo que sea por mí y quieres hacerlo todo, y aunque mañana pudiera dar a luz un hijo tuyo, entonces no lo quiero, porque te he tenido en cuenta. Quiero ser madre y para eso no me he buscado un hombre, sino a uno invisible. ¿Y ahora todavía me quieres castigar?”.

Después de sus palabras, él dijo: “Hija, perdóname”. Y dice ella: “Salga de mi vista, señor. He sido fecundada, más no deseo. Pero a usted lo he tenido en cuenta”.

Pongo esta imagen frente a la de usted. ¿Qué haría usted entonces, hija mía? Si es usted libre, dirá: “Pues vaya por todo el mundo y viva la tierra, la madre espacio y todo, y encuéntrase con la fuerza creadora”.

Sin duda la encontrará. Si usted quiere dar a luz mañana, todavía quiere vivir eso, no tiene más que ir por las calles, póngase a emitir ahora, sin más, de forma honrada y sincera, inmaculada y pura. En equis tiempo tendrá al sanador a su lado”.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, si yo ahora...

—Todavía no he terminado.

Y entonces tendrá su hijo. No hace falta que lo pida, esa vida le será enviada, porque esa alma del espacio influirá en él para acudir a usted.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Y ahora usted.

(Señora en la sala):

—Tal como lo dice usted ahora... (inaudible)... mi sospecha, ya me gustaría tener diez o doce hijos de ese tipo.

—Gracias.

(Señora en la sala):

—Pero quiero decir esto, y es algo más hondo, porque eso trata de todo lo que nos ha enseñado usted. Si yo... si lo deseara ahora, ¿cómo sé que el espermatozoides que entre en mí se fundirá por la misma vía que el hombre y la mujer? Y que eso de querer conscientemente un hijo... entonces tendrán... atraerán un alma que estará sintonizada con su sintonización.

Es un problema cósmico.

(Señora en la sala):

—Lo sé. Pero ¿cómo sé que el espermatozoides que me entre entonces es el adecuado?

—¿Que si es el adecuado?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Mire, usted tiene... Vamos a ver, escuche bien. Mire, usted tiene... Le he hablado de un grado de vida. Esto es un problema cósmico, muy poderoso, porque... Otro libro más. Usted tiene un problema cósmico. Tiene usted un grado de vida, está conectada a un solo grado con miles de hombres y mujeres; en la luna precisamente estábamos listos con equis células, y sigue habiéndolas ahora, se han convertido en ser humano.

Bien, usted puede... fuera de su grado, de su grado de vida, puede atraer otro grado, sin duda. Eso... esa seguridad de conciencia usted no la tiene, ni la acepta. ¿Por qué? Vaya, entonces, y espere hasta que venga el creador, el hombre, ¿verdad? Entonces él atraerá un hijo, un alma para sí mismo, o bien usted.

Pero ahora escuche bien. En este instante... Usted dice: ¿qué alma tengo que atraer ahora? ¿Sobre quién está ahora la vida que predomina, que lo maneja todo? ¿No está el organismo, el hombre, con la capacidad de pensar? También está, es... es el esperma. Y esa personalidad existe, ese ser humano existe como embrión. Pero usted es la madre que atrae, ¿y ahora él no, porque no está como organismo material? ¿Es posible eso?

(Señora en la sala):

—... (inaudible)... de todas formas sola.

—Él sí que está. O sea, ese embrión atrae la propia alma. Así que acepta usted ese embrión, ese esperma, entonces tiene el alma, el espíritu, la personalidad.

Así que todo eso lo puede acoger usted en un solo estado: así puede usted servir. El acontecimiento, el ser uno, todo eso se queda al margen; solo permanece la fecundación, la atracción, y eso es autoridad divina y divinamente sagrado.

Así que esa madre a la que me refería, y que André ha vivido... Conocemos miles de estos estados desde nuestra vida, a partir de nuestra vida. Pero esa madre tenía razón, decía: “Le di mi amor. Lo amo tan tremendamente. Pero ahora ha asesinado usted todo en mí. Y esto ya no se puede enmendar, porque ha destruido usted mi alumbramiento y maternidad. Ha comenzado usted, quiere irse”. Él había comenzado por decirle la verdad de manera correcta. “Pero quiero... quisiera... hubiera querido morir. Pero dentro de mí...”. Y esa criatura lee libros, sabía mucho, sentía mucho. “Soy madre. Y mi maternidad es la que dice ‘no’. Váyase, soy madre, para eso ya no lo necesito, aunque consiguiera alumbrarme mil hijos. Allí usted me pisoteó. Y yo lo he protegido”.

Y por esta criaturilla recurrió a una inyección, para que su marido... ¿Entiende?

Pero ¿qué es ahora lo definitivo? En realidad, ¿cómo tendría que vivir y

aceptar esto la gente? Si hace usted esas preguntas, podré conectarla al instante con los problemas más poderosos, con el otro lado. ¿Qué piensa de esto el otro lado, cómo piensa su ley de vida, su paternidad y maternidad? Pero Dios, Dios ¿qué diría?

(Señora en la sala):

—Que está bien.

—Exacto.

Si usted... Usted es... para la tierra usted no está casada, es madre, y tendrá un hijo, así, sin más, de alguien, y se encuentra con ese ser humano...

Y si tuvieran que preguntarme desde la primera esfera —ya entenderá: son problemas espinosos, porque allí no vive usted, y esas cosas no sabe procesarlas— y yo, el maestro Alcar, Cristo, nos negáramos a dar un hijo a esa madre, entre la vida y la muerte, entonces Cristo perdería su divinidad. Aunque Cristo fuera el alma de otro. Entiende, ¿verdad? Porque usted solo está atada a la tierra. Para Dios... eso es algo que usted tendrá que ganarse. Entiende, ¿verdad?

Ahora se tienen ustedes los unos a los otros, pero ¿mañana? ¿Detrás del ataúd? Creen que reciben ahora el amor el uno del otro; detrás del ataúd: ¿de quién son? Allí no hay más que una sola alma en el espacio, una sola vida, ese es su espíritu, es su alma. Esa división nació en la luna; ustedes continuaron. Conocen los libros.

¿De quién son ustedes en realidad? ¿Ven? Quizá sean míos, de otro.

Y ahora me niego a darle un hijo, mientras que yo, la fuerza creadora... Yo soy Dios ¿y me niego a crear evolución? ¿Me niego a dar a luz y a crear? ¿Es una vergüenza para la sociedad, si la madre tiene que tener un hijo?

Mire, un hijo... una madre quiere su... Alguien pregunta, una madre pregunta —es algo que tiene que tener usted muy en cuenta—, una madre pregunta a alguien y dice: “Deme un hijo. Usted es”. Entonces hay algo más que preguntar. ¿Por qué está buscando? Claro, ahora pensará: sí, eso es... Como madre piensa usted: es una buena persona. Pero ¿por qué...? Ahora primero vamos a... Y entonces usted dirá: ah, sí, tiene que venir a verme a mí, o aquel ser humano.

Pero ahora primera vamos a... vamos a determinar y a ver de forma cósmicamente justificada, y entonces no tendrá otra cosa que su propio grado de vida, vamos a buscárselo, pero no el más elevado. ¿Lo entiende? Así que usted será madre, como sea. Pero para mí hay otras mil personas a las que tendrá que recibir antes que a mí. Eso todavía no me lo merezco. Quizá, tal vez. Pero eso va de grado en grado.

Y ahora esto. Resulta que su sociedad es ahora así: ahora controla usted el niño, tendrá el nacimiento, será madre, y esa es la ley más poderosa para el espacio. Tendrá ese hijo. Y si esa vida no está allí y esta viviera en Estados

Unidos o Francia o Inglaterra y no en su entorno, entonces vendrá el propio Cristo para que usted dé a luz. Y entonces vendremos nosotros, vendrá el maestro, vendrá Cristo, vendrá Dios. ¿Ve?

Primero... Es decir: no vaya a ese árbol, mientras esté listo para ser comido, buena, las manzanitas. Por eso se equivocaron tan tremendamente con ese paraíso. ¿Ve?

Pero la ley de Dios es: si la madre vive allí... Ahora yo podría decirle: primera vaya a su médico y acéptelo.

Si usted puede aceptar eso... Porque yo tengo que salir de mi estado; ese hombre, ese creador tiene que salir de su estado. ¿Lo puede vivir la madre? ¿Ve usted? Ese hombre está casado, ese hombre esté comprometido, ha contraído matrimonio, ese madre... ¿puede aceptarlo esa madre? El otro dice: "Sí, y dale la vida a mi sangre". Y ella lo sigue ayudando a usted, sigue sirviéndolo, incluso lo va a cuidar, ese amor de la primera esfera existe. Ella cuida... Usted ni siquiera tiene los medios, pero todavía recibirá dinero y de todo de la otra madre, del hombre al que usted sirve, también. Entonces esa es la primera esfera, es la sintonización de la primera esfera. ¿Lo tiene usted? ¿Sí? Entonces eso tiene la bendición. Sobre eso descansará la justicia del otro lado y el pensamiento y sentimiento divino y el ser uno. Pero si no está, ¿es entonces...?

(Una señora en la sala):

—Disarmonía.

—Caos. Porque usted dice: mi marido me ha engañado. ¿Ha mancillado ese hombre a Dios y a Cristo y la iglesia y todo? ¿Es así? Ya lo ve, ¿verdad? Porque nosotros lo pensamos y vemos de otra manera.

La iglesia, el matrimonio, eso es lo que ha decidido la gente. Pero ¿cuándo los juntará Dios a ustedes de verdad? Eso lo conocemos, lo pueden leer en 'El ciclo del alma', lo pueden leer en 'El origen del universo', eso lo conocen. Y entonces todo se hace sagrado. Ay de mí, si yo me negara. ¿Lo ven?

Pero ustedes son madres, allí es donde tengo que ir. Ustedes se encargan de todo. Yo quiero ver el niño, quiero ver la vida. Aunque ustedes se maten trabajando de pena, cuidarán al niño, porque ustedes dan a luz, y no yo. Dicho de otro modo: entonces ustedes también... Ustedes a eso lo llaman "cuidados", el cosmos no conoce el cuidado. El cosmos no conoce los pañales, no conoce posesiones. Aunque vivieran ustedes en la naturaleza y yacieran en ella desnudas con sus niños, Dios les serviría; y entonces llegarían a vivir y ver milagros. Entienden, ¿verdad? Pero son ustedes quienes cuidan al niño. ¿Son capaces de ello? ¿Ven? Porque para eso son madres, ¿no?

Pero el creador... Ahora viene eso... si eso lo quieren... Ahora se trata de la creación, de la paternidad, de la maternidad, eso va a Cristo, va a Dios, va a su personalidad, va a su conciencia, despertar, merecerse las cosas, hacer

actos, todo, un libro entero. ¿Pueden hacerlo ustedes mismas o tengo que hacerlo yo? Porque ustedes me sacan de mi vida terrenal. Entienden, ¿verdad? Así que eso solo es posible si no causan preocupaciones. Eso solo es posible si ustedes no lo convierten en un caos. Pero la sociedad lo ha convertido en un caos.

Así que ahora al final la palabra: pues entonces que le pongan una inyección. Entonces no tienen eso ni esto, ni aquello ni lo otro. Pero la esencia inmaculada divina es: la personalidad añadida, conscientemente. Porque eso es lo que quieren, ¿no? Eso es el ser uno divino, espacial, inmaculado.

¿No era eso lo que deseaban?

Gracias.

Gracias por sus hermosos sentimientos.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

¿Qué estaba pensando usted? ¿No es así?

(Señor en la sala):

—Así es.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Ustedes se divorcian, allí tienen a su mujer, allí a su madre y allí los hijos; problemas humanos. ¿Ven? Ya están encargándose de esas cosas. Pero la conciencia espacial, el ser uno espacial, la paternidad y maternidad espacial no son la paternidad y maternidad sociales.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién tiene otra pregunta?

(Señor en la sala):

—Sí, sí. Quería preguntarle todavía... sobre esa pregunta extremadamente importante de esa señora, de la que dijo usted primero que tal vez fue la pregunta más importante de la noche entera, algo me quedaba por... Pone usted el énfasis mal, porque dice usted: ese hombre es un canalla. Yo digo: esa mujer es una canalla, que sin conocimiento previo de su marido se deje inyectar la vagina con suero, o con esperma.

—Esa pregunta que si... Ese sentimiento es de usted. Y entonces en eso no estamos de acuerdo. No voy a entrar en eso, que si tiene razón ella o él. Ella dice: ya me conformo.

Usted vuelve con: ella es la culpable, y él es el culpable. Aquí no se trata de culpa; hablamos de maternidad. Y no de crimen y castigo; entonces son los nuevos problemas. Primero póngase a pensar y mantengan eso, esa culpa, esos actos, ese hacer y desear fuera del acontecer de la maternidad.

Aquí predomina un solo sentimiento, una sola ley: esta vida quiere ser madre. Entiende, ¿verdad? No el hombre, no el acto, no el sentimiento; aquí

está la maternidad. Y ahora puede ser, amigo mío, que ni siquiera sea ella, sino el alma en el espacio que le obliga a ser madre. Así que ni siquiera tiene culpa. ¿Hasta dónde...? ¿Dónde me quiere tener usted?

(Señor en la sala):

—Pues, que ella pueda dejar hacerse esas cosas después de consultar a su propio marido. Pero no así, sin el conocimiento previo de ese hombre. Eso era todo lo que quería decir.

—Si eso ha pasado es algo que no sé. Pero es una buena pregunta. Y a esa... Ahora se trata de ser uno en todo. Claro, esa criatura ha cometido un error. Y es una pregunta muy buena.

(Señor en la sala):

—Exactamente.

—Ella tenía que haberlo hecho con él.

(Señor en la sala):

—Exacto.

—Muy bien.

(Señora en la sala):

—Ella causó disarmonía.

—En realidad, mire... Entiende, ¿verdad? Yo... Se trata sobre... se trata de que usted me entienda a mí y yo a usted.

La maternidad aquí... ese sentimiento en ella lo domina todo. No puede decirse nada en contra de eso; es todo. Es la reproducción, evolución, esto es todo.

Eso de hablar con él, y tratarlo, y hacer y dejar de hacer, queda a un lado. Pero socialmente, humanamente, es algo que tienen que hacer.

Espiritualmente, no, y cósmicamente de ninguna manera. Entonces hace usted lo que quiere usted. Porque ahora ustedes tienen una responsabilidad divina. ¿Ve? Llego a tener razón, pero se la doy a usted.

Debería haber esperado un momento humanamente. ¿Esperar? Usted puede... ya estamos otra vez... Ustedes no piensan tanto. ¿Podemos ponernos a esperar ahora y decir: sí, tengo que dar a luz, es posible que se atraiga ahora mismo el alma? ¿No está eso ya presente? Quizá eso... quizá es algo que pasó de pronto por encima de ella.

¿Sabían ustedes que madres que están dementes, que dan a luz, que quieren ser madres, y que no pueden ser madres porque todavía no está esa inyección? Y porque esas madres no se ponen a buscar un hombre. Y que ahora están en el manicomio. Ojalá hubieran pedido tranquilamente: querido ser humano...

“Póngase a buscar, vamos. Váyase a la naturaleza”, así dice en ‘Las máscaras y los seres humanos’. Pero ustedes leerán: den de comer a los patitos y el creador llegará a estar a su lado. Llega un hombre que también alimenta a los patos, y dice: “¿A usted también le gustan los patos?”

“¿Arrulla usted alguna vez?”, dice André. Yo también arrullo en esa dirección. Deberían acompañarme esta noche, así y asá, y entonces tendrán a su marido, al creador. Entienden, ¿verdad?

Así que allí ya está... Si la madre pregunta por un niño, el alma en el espacio ya está dando a luz. Porque al padre y a la madre se les infunde ahora alma, y ese es el nacimiento de una nueva vida. ¿Puede ser eso a tiempo? ¿Habría...? Quizá esté hecho en dos, tres, cuatro días.

¿Puedo justificar todo eso? No, los conecto con la esencia divina, con la esencia espacial, la esencia espiritual, y el pensamiento, sentimiento y la actuación humanos respecto a... Ahora dice usted...

(Dirigiéndose al señor en la sala):

Y ahora no tiene que hablarme usted con tanta severidad, porque usted es severo, me hace daño. Si usted habla con tanta severidad, me asusto, y André también. Es que tampoco somos severos con usted. No tiene que serlo usted nunca; entonces me hace daño.

Entonces queda todo suprimido. La ley sigue siendo ley. El alumbramiento ha sido recibido divinamente y es evolución. Vuelvo a tener la razón. Pero les doy la razón si nos ponemos a tratar eso de forma humana.

Aquí trato los problemas de forma humana, para su espíritu, para su espacio, y puedo tratarlas divinamente. Y entonces él ya no tendrá nada que decir, y tendría que haber estado agradecido; si usted ama.

Aquí en la tierra se dice: lo mismo da morir de moquillo que de garrotillo, tú, querida mía, eres madre. Y ahora vamos a cargar y cuidar juntos a esta vida. Es lo que habría hecho yo. Y yo a esa criatura no la habría destruido. Habría dicho: mire, lo sé, no puedo darle un niño. Entonces dijo: a usted lo he tenido en cuenta. Yo habría...

¿Saben lo que habría hecho yo si todavía estuviera en la tierra, en ese estado? Claro, habría necesitado el dinerito. Pero habría puesto a sus pies cien mil rosas blancas, rojas y amarillas y la habría custodiado día y noche. Pero me habría inclinado. Y no habría querido ver a ese hombre. Y si él hubiera estado y yo habría sabido de dónde nos habría llegado esa felicidad, lo habría recompensado con miles y miles de florines y con riqueza, porque mi alma, mi vida, se había hecho madre. ¿Ven? ¿Son ustedes capaces de eso? Eso dijo Cristo. Así tiene que ser. Así... Estas son palabras de Cristo.

La sociedad está enferma por estas enfermedades. ¿No lo saben? La sociedad puede ser grande. Ustedes actúan, hablan de una madre, de una criatura de veinte años, se hace madre. ¿Qué es eso a su modo de ver, al modo de ver de la sociedad? ¿Una zorra, por haberse hecho madre? Vaya.

¿Pensaban que por eso se cerrarían las puertas en el otro lado, que el otro lado se quedaría cerrado para esta criatura que se hizo madre? Esto es evolución. Ella está al servicio de su propia evolución y de la de ustedes. Ella tal vez

se encargue de dar a luz a una criatura para ustedes, para retirarlas a ustedes. Porque una madre se niega; otra tiene que recibir quince, dieciséis hijos para dar una nueva vida a la madre que se niega.

Pero entonces ¿cómo quieren regresar todos esos curas y esas monjitas inmaculadas, castas, que no quieren ser madres? ¿Cuántos millones de mujeres no sirven a la iglesia católica? ¿Y cómo quieren volver esas criaturas para hacerse madres? Tienen que volver a la tierra, ¿no? Niéguese a ser madres en esta vida y tendrán que volver a la tierra para hacerse madres, porque detendrán su propia evolución para la tierra, el ciclo de la tierra. ¿Ven? ¿Merece la pena? ¿Me dan eso...?

(Señor en la sala):

—También hay mujeres que detestan la maternidad.

—Ahora ya tenemos otro problema. Ahora puedo explicarles los siete grados para la maternidad. En el séptimo grado, y entonces me vuelvo a poner a compararlo con el cosmos, serán madres. Hay madres que dicen: “Yo hijos, no. No quiero hijos”. ¿No conocen a esas señoras?

(Señor en la sala):

—Yo incluso me las ha encontrado que me decían: “Me alegro de no tener hijos”.

—Sí, pero eso son personas inconscientes. ¿Qué es, pues, la felicidad? ¿Qué es lo que al ser humano, a la madre, le hace vivir la felicidad? ¿Qué...? ¿Cuál...? ¿Hay algo que pueda estar por encima de la felicidad de ser madre? ¿Qué es lo que mantiene presa a la tierra, a la humanidad, y conecta a esta con Dios? La maternidad.

Y esa... y esta criatura dice: “No quiero ser madre, bah”. No, ¿rezando? Una jamás se hará madre rezando. Y rezando, pensando en Dios de forma inmaculada...

Hace poco di la conferencia en La Haya, ahora hablamos del amor divino para el ser humano. El ser uno del ser humano, para el animal, el perro y el gato, es una ley de justificación divinamente inmaculada, para la paternidad y maternidad. Pero el amor...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo he visto.

El amor, de eso me ocupo ahora, eso va a ser el sistema filosófico. ¿Cómo? Lo que tienen ustedes es el amor de Dios. Y este les vuelve a indicar: “No matarás. Amarás a tu prójimo”. ¿Ven, verdad? Los diez mandamientos; los buenos mandamientos. Pero el acto, la acción, el pensamiento y sentimiento los conduce a Dios. Y eso, sin embargo, se convierte en la personalidad. Es algo que tienen que merecerse.

Pero el ser humano dice: yo te amo. Bien, ¿y para qué? ¿Para vivir el ser uno? Pero él tiene que amarlos por el acto, la acción, el hablar, el demostrar.

¿Ven, verdad?

¿Por qué me habla de esta forma tan dura? Eso no lo haría en la primera esfera. Yo siento de inmediato si usted... No estaba usted enojado. Pero yo siento de inmediato si tiene que ver con estar enojado, y eso me duele.

(Señor en la sala):

—Lo ha sentido bien, maestro Zelanus, no tenía que ver con ningún enojo. Porque el que ambas formas de vista diametralmente opuestas...

—¿Ve? Esto no es... No, esto es... Ahora lo comprendo; esto ya no se opone a lo otro. Esto es análisis.

Hay católicos y protestantes que se enojan: ese hombre, ese ser humano nos quita todo.

Cristo dijo: “Yo no quito todo, porque a cambio devuelvo Dios; la nueva evolución, la nueva.

Pero la gente se enoja. ¿Por qué se enoja cuando les expli... No hace falta que usted... No le hago nada, ¿no? No lo pego, ¿no? Eso lo puede dejar de lado. Olvídense. Algún día despertará.

¿Por qué estaría enojado? ¿Por qué tiene que estar enojado usted? ¿Entiende, verdad? Todo es tan sencillo. Todo puede ser tan hermoso. El matrimonio es tan poderoso, poderosamente hermoso, si lo comprende. Pero por el más mínimo pensamiento y rasgo de carácter hace trizas ese gran firmamento, se derrumba.

(Señor en la sala):

—Sí, pero, maestro Zelanus, eso es... entonces espero formular mi pregunta de la forma más suave posible; pero en un matrimonio perfecto, cuando es perfecto, cuando lo que se da es amor perfecto...

—Sí.

(Señor en la sala):

—... y si un hombre no es capaz de fecundar el útero de la mujer con su esperma, entonces esa mujer tiene que amar a ese hombre de una manera tan perfecta, tienen que amarse tanto, que se resignen a no tener hijos. Y en ese caso la mujer no tiene que recurrir a otros medios artificiales...

—¿Lo ve? ¿Lo ve? Sigue usted reteniéndolo.

Pero ahora, cuando la madre dice... Hay millones de madres y de hogares donde la madre no puede dar a luz, y él lo acepta, igual que ella.

(Señor en la sala):

—Exacto.

—Bien. Pero ahora ella es... ahora conoce... Es que tampoco tiene que hacerlo ahora, porque tiene que vivir esa ley conforme a su conciencia. ¿Es usted practicante?, ¿es usted dogmático? ¿Tiene usted conciencia cósmica? Entonces es, en este momento, el deseo de hacerse madre con fuerza cósmica. Y entonces eso es imparable.

A la hora de la verdad se trata... ahora primero vamos a ver: ¿cómo es la madre conscientemente? ¿Qué conciencia tiene la madre para ser madre? Si vive en ese grado, no siente ningún tipo de maternidad. Si vive en el segundo grado, se pone a desear un poco la maternidad. El tercer grado, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo... no lo pueden detener. Es la eclosión de la flor de ustedes, ahora, en la primavera, que revienta todo; eso es Dios. Y entonces ya no se trata de que si usted piensa: no tiene que hacerse madre.

¿No sabe usted que hay tantos divorcios, solo porque la madre no quiere más que vivir amor para que no la peguen, pero miles también para recibir un hijo? Y eso a ustedes no los detiene. Ahora vuelve a ser algo cósmico, ¿ven? No, ahora va directamente a la creación, a la Omnifuerza, que es Dios y que dice: “Multiplíquense (multiplíquense)”. ¿Por qué? Porque luego no tendrán ningún renacer.

Porque esa madre, como les dije hace un momento, tiene que volver a la tierra, y ustedes también. Y la madre de ustedes dice ahora: nos vamos a tener hijos, yo no puedo. No tengo los medios, no soy consciente. Mi esperma no es consciente. Es posible, ¿verdad? Usted lo sabe. Y si a usted le falta eso a todas luces, y su madre, su mujer, su alma, su vida, tiene la posibilidad de dar a luz, y usted tiene la conciencia, ese sentimiento, entonces usted se encargaría, o bien mediante una inyección, o bien mediante el creador, de dar a luz, a pesar de todo, a un hijo, o a dos si hace falta, porque entonces tendría usted la seguridad de regresar. Porque no se iría a la tierra por otra persona —entiende, ¿verdad?, porque usted tiene que ser atraído, ¿no?—, sino por usted mismo. Y entonces se pondría de rodillas para dar las gracias a Dios de poder vivirlo y de que se le conceda aceptarlo. Pero ahora desde el cosmos. No de forma humana.

(Señor en la sala):

—Cósmicamente.

—Entonces nosotros iremos en contra y diremos... Puedo explicárselo. Y la ley cósmica es exactamente... igual de pura e inmaculada que su pensamiento. Les doy la razón. Pero también puedo... también tendré razón a nivel de cosmos, y se la volveré a quitar, de todas formas. Pero como ser humano tengo que darles la razón. Y entonces dirá usted: es usted mía y no de otro. Pero ¿quién dice eso?

(Señora en la sala):

—Es humano.

—¿Ve?

(Señor en la sala):

—Desde un punto de vista humano, maestro Zelanus.

—Pero ¿me entiende?

(Señor en la sala):

—Me resulta usted perfectamente comprensible. Lo ha explicado estupendamente.

—Pues debería preguntarle esto a su catedrático. Eso no se lo pueden explicar en la tierra. ¿Verdad que no? Explicar, sí. Deberían vivirlo ustedes alguna vez con personas. Y sin mencionar nombres, porque esto es peligroso, esta manera de hablar. Si ustedes no me comprenden, es peligroso. Quiero explicarles todo, si pueden comprenderlo. Mis adeptos, el adepto recibe todo, si lo comprenden; o bien ustedes no lo reciben, porque me destruyen. No a mí; yo simplemente los dejo hablar. Más tarde me estarán agradecidos. Entienden, ¿verdad?

¿Qué cosas no ha dicho Cristo? A Cristo todavía no se le conoce. Pero cuando lo conozcan, ¿sabrán entonces dónde se quedará la Biblia? Entonces dirá Cristo: “¿Eso he dicho Yo? ¿Dije en Getsemaní: ‘Que pase de mí este cáliz?’”. ¿Quién más había allí?

(Señor en la sala):

—Esos discípulos.

—Nadie.

(Gente en la sala):

—No, no había nadie.

—No había nadie junto a Cristo cuando rezó, porque los discípulos se habían quedado dormidos. Y eso lo pusieron en boca de Cristo. Los autores de la Biblia lo pudieron hacer. ¿Y cuántos miles de problemas de la Biblia no habrán puesto en boca de Cristo? Y Cristo vuelve a decir una y otra vez: “¿Fui Yo? A mí ustedes no me han conocido. Todavía no”.

Gracias.

(Señor en la sala):

—Maestro, ¿me permite preguntarle algo más?

—No, la próxima vez.

Noche del martes 10 de abril de 1951

—Buenas noches, estimadas damas y caballeros, hermanas y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes puede hacerme la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro, ¿por qué encargó Dios a los maestros que construyeran la pirámide en Egipto, que (predecía) la llegada del nacimiento de Cristo, Su pasión, Su muerte, eso también va incluido, y que Cristo nacería en Palestina?

—¿Por qué?

¿Por qué han recibido ustedes una iglesia? ¿Por qué han recibido ustedes la Biblia? ¿Bueno? ¿Por qué?

(Señor en la sala):

—Yo no he recibido ninguna Biblia.

—¿No ha recibido usted ninguna Biblia?

La pirámide se ha construido para dar al ser humano una imagen natural, cósmica, divina, para la propia evolución. Pero nadie conoce la pirámide. ¿Ve? Todavía hay que descubrirla. La pirámide se ha construido así... En el fondo se quiso erigir la universidad del espacio por medio de piedras.

En el futuro, más tarde, recibirán ustedes la explicación, que es material, que es preanimal, animal, basta material; la era prehistórica, el origen del espacio, del cosmos, el macrocosmos, el sistema planetario...

¿Han oído hablar ustedes alguna vez a un egiptólogo sobre el sistema planetario...?

Nosotros tampoco hemos hablado de eso en los libros. El cosmos, la luna, el sol, las estrellas, la oscuridad, la noche, la luz, el animal, el ser humano, la naturaleza —en la pirámide— ha quedado fijado.

Así que la pirámide es en el fondo un fundamento divino, un templo, dado por los maestros, para que el ser humano llegue a conocer alguna vez a Dios, no solo por la naturaleza: también por las piedras.

Los fundamentos para el alma, el espíritu, la personalidad, el mundo astral: todo eso volverán a verlo en la pirámide. Pero todavía nadie lo ha descubierto. De lo contrario habría recibido usted los libros, claro.

El ser humano que escriba sobre eso está equivocado. El ser humano que hable sobre eso y no conozca esas leyes...

El maestro Alcar tampoco habló de eso con André, porque eso seguía sien-

do demasiado profundo. Ahora, en ese tiempo, era posible.

El ser humano que hable de eso no conoce la pirámide espiritual, ni tampoco la material.

La pirámide se construyó según el cosmos, no según la Biblia. Si quieren ponerse a analizarla a través de la Biblia, llegarán a un laberinto. El laberinto comienza con el surgimiento de la luna. Pero ¿dónde está ese punto, ese fundamento? Deberían informarse alguna vez. No creo que haya un solo ser humano que haya visto, que haya vivido la pirámide como tal. Entienden, ¿verdad?

¿Algo más? ¿Sabe ahora lo que es la pirámide?

(Señor en la sala):

—Sí, pero mi pregunta es: ¿por qué? ¿Que por qué fue construida en Egipto?

—Porque Egipto es el núcleo de y para la sabiduría mística, el núcleo del primer pensamiento humano de todos. O sea, Holanda, Europa y todo lo que más o menos la rodea es dilatación. Entiende, ¿verdad?

Así que ha habido un lugar donde empezaron los maestros. ¿Ha quedado claro eso? Igual que empezó la luna en el propio corazón —hasta la evolución, la vida celular—, así hubo un punto, el medio para la tierra, el corazón para la sabiduría. ¿Ha quedado claro ahora?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—Maestro, ¿qué le parece el dato en ‘Hablan las piedras’, es...

—Imposible de aceptar.

(Señor en la sala):

—Que sí.

—Que no. Me gustaría demostrarle a ese hombre que está equivocado. Comienza...

Mire, todo lo que usted analice por medio de la Biblia, por medio de ella, lo conducirá a falsedades. Al comienzo de la Biblia ya se empieza con falsedades, porque la creación —usted lo sabe; y eso lo el erudito lo acepta ahora, ya ha llegado a ese punto— ... la creación ya tenía millones de eras de antigüedad cuando todavía había que escribir la Biblia. Entiende, ¿verdad?

Ahora el ser humano empieza a analizar la pirámide conforme a la Biblia. Y entonces está usted equivocado; no tendrá asidero, ni verdad, ni realidad. Puede hacer usted cálculos; todos saldrán mal. Quizá dé en la diana por aquí y allí, uno en el blanco. Eso también lo puede hacer un psicometrista. Pero ahora no es un estudio, ya no es sabiduría espiritual, ahora solo es sentimiento, pensamiento. Cada escritor que quiera analizar la pirámide por medio de

la Biblia se encalla. Basta con que usted se informe. Sígalo todo y lo aceptará.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. ¿Qué valor tiene entonces la Biblia para la humanidad?

—La Biblia tiene el valor para la humanidad, lo que trajo Cristo. El relato de Moisés, el Antiguo Testamento, por el que habla Dios, es una falsedad.

¿Acepta usted eso?

(Señor en la sala):

—No.

—No, no lo acepta.

Dios ni siquiera pudo hablar jamás como ser humano. ¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—No.

—Entonces no puedo hablar con usted. Porque Dios no ha hablado todavía nunca como ser humano.

Cuando Moisés recibió la tarea —eso tampoco lo aceptará usted— lo que hizo fue vivir para ese tarea en un mundo consciente, en una tierra crepuscular, y allí recibió la tarea de volver a la tierra y de convertirse en Moisés.

Quizá tampoco acepte usted que Cristo tuvo que seguir el mismo camino que usted desde la luna por el macrocosmos. ¿Lo acepta usted?

(Señor en la sala):

—No lo sé, no puedo juzgarlo.

—Mire, si yo le digo eso —y puede aceptar usted esto—, tome por ejemplo ‘Los pueblos de la tierra’, ‘El origen del universo’, tome los libros, para usted seguirá siendo, a pesar de todo: “¿Es así?”.

Pues bien, esto lo puede aceptar y lo otro lo puede dejar de lado; nosotros le decimos: cuando se escribió la Biblia, esta palabra, la creación ya tenía millones de siglos. Eso el erudito lo acepta. El erudito de su universidad puede demostrar al teólogo que comienza mal y que lo hace con falsedades, porque el ser humano nació en las aguas. Y no como dice la Biblia. ¿Lo acepta?

(El señor en la sala dice algo).

—Entonces no puedo seguir. ¿Ve?

—Vamos a ver: ¿en qué es veraz la Biblia? Que el ser humano nació en las aguas, que va de planeta en planeta, la tierra, reencarna, tiene nuevas vidas, millones de vidas, y continúa para representar a Dios como un Dios independiente —usted es una chispa de Dios— en el espacio. Así que Dios nunca fue ser humano: usted lo es.

—¿Eso no lo acepta?

(Señor en la sala):

—Sí...

—Pues, ya está. Así que puede aceptar algunos fundamentos, entonces podré profundizar más y podré analizarle esas leyes. Y entonces, bueno, usted tendrá que decir: ¿será así? Pero la sabiduría la tendrán que demostrar luego los eruditos, sus astrónomos, sus biólogos. Y ya se han puesto fundamentos, por los que —como ya le dije— los biólogos, los teólogos pueden asegurar: mira, lo que dice allí en la Biblia... yo vivo la misma universidad. Y usted... a usted le predicen falsedades. Y yo puedo demostrarle que nosotros ya teníamos millones de años, y que ya éramos seres humanos. Y que el ser humano nació de otra manera que lo que dice la Biblia.

¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Lo ve? Ahora puede vivir el macrocosmos, ahora puede seguir cada vez más. De planeta a planeta, de ser humano a ser humano, de paternidad a maternidad; y así pueden seguir para alcanzar el divino Omnigrado consciente, y entonces serán ustedes una entidad divina. Es lo que son ahora también, como seres humanos; eso es algo muy diferente.

¿Y qué llega a significar la Biblia para el ser humano? Cuando Cristo hablaba sobre el amor... Esos cuentos del Antiguo Testamento, que Dios da ventaja a unas vidas, que las eleva, que les da amor, y que manda destruir a otras: ¿puede aceptarse eso? ¿Ve?

Así que, ¿qué está bien? Exclusivamente cuando Cristo representa y formula con pureza y claridad el amor, el amor cósmico.

Resulta que encima han puesto palabras en boca de Cristo que jamás pronunció. Entiende, ¿verdad?

(El señor en la sala dice algo).

¿Cómo dice usted?

(Señor en la sala):

—¿Cómo sabemos eso?

—Sí, es difícil. Pues bien, usted tiene que conectar la ley divina y cósmica para el nacimiento, para el bien, para la justicia, la armonía, con el pensamiento y sentimientos humano. Y cuando aparece una falsedad, algo contradictorio, entonces es que Cristo eso jamás lo ha podido decir ni haberlo materializado Dios, porque eso no es posible. Y entonces poco a poco saldrá usted de allí.

No sé si quiere leer, pero tome, por ejemplo, ‘Los pueblos de la tierra’: allí se ofrece el comienzo de las creaciones, de los planetas, los sistemas. Después, el origen de los infiernos, que no existen; son esferas inconscientes.

Hablamos de infiernos, pero el ser humano ha inventado y creado la palabra “infierno”. Así que todo eso son leyes, grados de vida, espacios, esferas.

Después se le ofrecen los cielos, se irá al cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto, y el séptimo es el Omnigrado, el divino Omnigrado. Entonces, por medio de Moisés, de cómo nació, iremos al Gólgota, del Gólgota a Napoleón, después a Adolf Hitler, y luego saldrá usted de esta guerra y accederá a los nuevos tiempos. Ese libro lo tiene que leer y entonces quizá podamos seguir. ¿O tiene otras preguntas?

(Señor en la sala):

—No.

—¿Está satisfecho con esto?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias. Eso es mucho.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en estos momentos estoy leyendo el libro del doctor Whitland, un médico norteamericano...

—Conozco ese librito, hija, André...

(Señora en la sala):

—... que celebra sesiones liberatorias junto a su mujer. Bueno, hay allí algunas cosas que ofenden, y se trata de... También he hecho una comparación con los libros de usted.

—Fíjese por ejemplo en los libros ‘Una mirada en el más allá’ y sabrá el tiempo que toma —a André lo hemos hecho leer esos libros— ... el tiempo que toma antes de que un ser humano se libere de un rasgo de carácter. ¿Y allí aparecen los demonios, y hablan, y son conducidos por un cuentecito hasta los cielos? Tonterías.

(Señora en la sala):

—No, pero lo que me parece mal en el libro, y eso es lo que quería comentarle un poco, es: en todos libros pone que si se quiere algo más elevado y se quiere elevar uno, los demonios tendrán cada vez menos impacto sobre uno, porque entonces estás rodeado de una emanación azul de esas.

—Eso es verdad.

(Señora en la sala):

—Que no pueden penetrar. Pero yo a este libro lo pongo en tela de juicio, y es que lo he cerrado, ya no quiero seguir leyéndolo. Contiene un comentario que es muy impertinente, porque allí se dice que por bueno que uno sea, por bueno que se sea, su carácter, por buena que sea su voluntad, por buenos que sean sus pensamientos, en un momento dado vuelve a ser poseído, de todas formas, por un demonio.

Y para dar este ejemplo: allí había una mujer que estaba muy, pero muy

felizmente casada con su marido, y que era muy feliz con sus hijos. Pero en un momento dado el hombre se le encuentra ahorcada con una cuerda. Y solo cuando ella hubo abandonado su cuerpo comprendió que había gente que sentía aversión contra ella, o sea, gente que ya había fallecido, y que le tenía envidia por su felicidad humana con su marido, y que estas personas la habían estado incitando hasta que se ahorcara; y ella no sabía lo que hacía. Y eso no lo comprendo, que cuando se desea el bien... Porque así todo el mundo, por desear el bien, puede enloquecer, ¿no?

—Y eso es imposible. Si usted quiere el bien y no quiere oír habla de ahorcamiento...

Claro, hay una posibilidad... ¿Qué personalidad era esa alma, ese espíritu? ¿Era posible influenciarla? ¿Era alcanzable para la personalidad astral? Suceden muchos asesinatos por el otro lado. Eso usted lo sabe.

(Señora en la sala):

—Sí.

—Pero si usted es buena y tiene la felicidad, no es posible destruirla así, sin más. Entonces puede usted... Si usted tiene la felicidad, es un espacio de profundidad, de pensamiento, de sentimiento, de fuerza. ¿Es posible entonces descender de pronto en la profundidad más profunda, la más profunda de todas, la más baja de todas? Dicho de otro modo: ¿es posible perder de pronto el sentimiento propio, la voluntad propia? ¿Porque eso es, no, el ahorcamiento? Es posible poner fin a la vida de uno mismo por pena, dolor, lucha, sin duda. Yo también lo hice. Por la miseria, a uno lo torturan, estás allí solo, es posible. Hay millones de personas que se suicidan; han llegado allí por la miseria, por la desintegración. Pero siempre sigue habiendo una voluntad. Y cuando esa voluntad es espiritualmente consciente, ¿entiende, ahora?, y se ha ganado usted ese fundamento... Bueno, claro, puede decir usted: soy buena, y quiero esto, pero hace falta... (inaudible). Eso lo tendrá que demostrar usted alguna vez del todo, que si es tan fuerte de poder captar esos sentimientos.

La primera esfera es una esfera de posesiones. El ser humano dice: hago esto y haré lo otro, y mañana aquello, y puedo hacer esto. Cuando a usted se le pide el cien por cien de voluntad, de amor, de cordialidad, justicia, se disolverá usted por completo en esa voluntad, y eso es usted: voluntad, fuerza, amor, justicia y armonía. Y a usted le falta un cinco por ciento, entonces todavía puede sucumbir.

Pero ese libro se lo hemos hecho leer a André, otros libros también, ese libro es contrario a la realidad. Allí hay gente que es convencida por un médium de trance, y se le habla un poco al ser humano...

No me hago ilusiones de que a ustedes lo pueda alcanzar en una sola noche, ni en diez, veinte o mil; ustedes mismos deben empezar. Y el camino de la tierra crepuscular a la primera esfera puede tomar diez mil años.

Para un solo pequeño rasgo de carácter podrían necesitar mil años, para superarlo. ¿Y es posible entonces enriquecerse a sí mismo hablando, leyendo los libros? Sin duda, les entrará el saber. Pero saber es una posesión, y la posesión es vivir, y vivir es experimentar cada ley, pensamiento, fuerza, tal como Dios espiritualizó y materializó las creaciones.

Así que el ser humano se tiene que vencer a sí mismo en la naturaleza, para el espacio, por el amor —otra vez esa cuestión— y asimilar ese espacio como sentimiento, como pensamiento. Entonces se dilatará su sentimiento, su pensamiento, su acto, y se elevará por encima del sentir y pensar materiales, y tocará, llegará a tener sintonización con el cosmos, con la ley divina, con la armonía, el amor, el servir, dar, etcétera.

Pero ese libro contiene mil errores, falsedades. Y ya se puede poner usted a comparar, una y otra vez con Cristo, una y otra vez con el espacio, estos los puede comparar con su vida cotidiana. La vida astral no es tan profunda si tiene usted, en cierta medida, un asidero; y eso lo puede vivir en ‘Una mirada en el más allá’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’. ¿Ve? Tiene usted libros. Y eso no es porque nosotros hayamos escrito esos libros, pero allí puede hacer comparaciones humanas, materiales, espirituales, y entonces estará ante los sistemas filosóficos, o sea, lo que se dice: ¿cuándo soy amor? ¿Cuándo soy verdaderamente uno, de forma armoniosa, con las leyes para la naturaleza, por Dios, por Cristo? ¿No es así?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, un poco más sobre ese libro, si no le parece mal.

—Siga.

(Señora en la sala):

—También se trata de que... digamos... que si alguien hubiera fallecido... Y en los libros de usted leemos que estos llegan a una esfera en la que habíamos permanecido un tiempo aquí en la tierra. Pero resulta que en ese libro, que una persona que estaba por tanto detrás del ataúd, que en un momento dado adquiriría conciencia, y entonces de pronto estaba enredada en el aura de la persona viviente. Pues eso me parecen tonterías. ¿Es posible eso?

—Es posible.

(Señora en la sala):

—¿Es posible?

—Sin duda. Entonces ese ser humano está atado a esa aura.

Por ejemplo, usted puede... Usted ahora... esta noche termina detrás del ataúd, y dice: ya no tengo nada que ver con nadie. Y entonces le vienen... se le echan encima miles de seres humanos: seres humanos, hombres y mujeres. Son personas, no de ahora, de estos tiempos, sino de su vida anterior. Así que

detrás del ataúd no solo tiene que ver usted con esas personas, sino con otras, pero aún se le pueden acercar mundos enteros. ¿Entiende? Y entonces entra usted en esa aura, y usted la adopta, porque eso todavía lo tiene que enmendar. ¿Es lo que quiere decir?

(Señora en la sala):

—No, maestro Zelanus, creo que no me está entendiendo del todo. Porque en ese libro se afirma: esa persona todavía vive en la tierra. Tenía, pues, en su aura a esa persona que ya había fallecido.

—También es posible, sí.

(Señora en la sala):

—Me parece absurdo.

—No, no es absurdo. ¿Por qué? Nosotros pintamos, escribimos, hablamos, así que ahora estoy en este aura terrenal. ¿Es así? ¿Ahora? ¿Es absurdo?

(Señora en la sala):

—No, es consciente, usted llega aquí de forma consciente. Pero esta persona fallece, o sea, digamos...

—Sí.

(Señora en la sala):

—... alguien que acaba de oír hablar de la vida en el más allá.

—Comprendo. ¿Entiende? Da igual que esa vida viva en el otro lado, o que usted llegue a la tierra: a esa persona se le vuelve a atraer hacia un estado, ¿entiende?, que se dé en la tierra. Y esa aura tiene que ver con esa vida, esa es la personalidad. Así que usted será... puede usted... no hará falta que busque en el otro lado cuando experimente esa esfera; usted ya puede ser atraída por una personalidad terrenal. O sea, no solo allí, pero también aquí; eso es un solo mundo. ¿Lo comprende ahora?

(Señora en la sala):

—Pero, maestro Zelanus, entonces quiere la propia personalidad, ¿no?

—Pues usted no la tenía. Le dije: si usted tiene el cien por cien de voluntad, y esta representa las propiedades espirituales de usted, entonces ya nadie la podrá atraer. Pero si le falta el cinco por ciento, quizá haya un millón de personas que la vacíen y que la atraerán; eso es el otro lado. Porque usted conoce a esa gente, ha vivido usted a esa gente, y todavía ha de servirla, tiene que enmendar cosas. Así que cada pensamiento erróneo que haya vivido usted aquí, en el país que sea o entre el pueblo que sea, permanecerá, si usted no lo ha resuelto.

De modo que todo pensamiento equivocado tiene que recuperarse, tiene que llegar a tener concienciación espiritual, solo entonces se liberará usted de la tierra. Con eso empezaremos ahora en La Haya, con las conferencias; ¿cómo llego a tener una personalidad espiritual? La personalidad divina para el ser humano. Es cuando se le abren millones de leyes, que tendrá que venc-

er todas como ser humano. De eso vive usted el grado —mucho gente el preanimal, el animal— el grado material en cuanto a fuerza. Hasta que el ser humano viva las cosas de forma espiritual y armoniosa, tal como Dios creó la creación, los seres humanos, los animales, las flores y las plantas. ¿Ha quedado claro?

Tiene usted todo bajo control. Qué difícil será esa vida, pero qué hermosa es una vez que la tiene.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Sí?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus. Con todas las refutaciones de usted, la ley de la reencarnación ya ha sido ilustrada muy bien.

—Ya está abierta.

(Señor en la sala):

—Pero ¿tendría la bondad de volver a señalar una vez esa ley directa para los no tan iniciados en el templo?

—¿La ley directa de la reencarnación?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Mate a su amigo y volverá usted a la tierra.

(Señor en la sala):

—Claro, pues muchas gracias.

—Eso es. Cuando usted comete un asesinato, cuando le despoja de la vida a un ser humano, ¿entiende, verdad?, entonces se queda atado al planeta tierra. Esta es una madre. Y esa madre le da la vida para que se dilate, y quita usted a esa vida, por el odio, por lo que sea, el tiempo para esa concienciación. Así que tiene que volver. Y eso solo es el asesinato.

Puede usted robar, como le he dicho, e incendiar todo, puede mentir y engañar lo que quiera, es causa y efecto. Esa consecuencia llegará, dije aquí. Pero el asesinato lo conectará directamente y se convertirá en ley del karma, es decir: dar a luz a nueva vida creando.

Si resulta que es usted hombre —se lo he explicado, puede leerlo en los libros— se hará usted madre, para devolverle a esa vida ese tiempo que haya robado o deformado usted allí. ¿Lo comprende ahora?

(Señor en la sala):

—No quiero decir eso.

—No, pero eso es. No puede seguir hablando de eso haciendo rodeos. No hay... ya no queda nada por hablar. Esta es la ley y es el fundamento para el asesinato y la reencarnación. Pues bien, tenemos la reencarnación armoniosa y la disarmónica. ¿Lo entiende? ¿Quiere ir allí?

(Señor en la sala):

—No, en el fondo quiero decir más bien que la ley de la reencarnación es un poco más fácil de aceptar para menos iniciados, que es un poco más sencilla.

—¿Para qué?

(Señor en la sala):

—La ley misma, la propia ley de la reencarnación.

—Cuando digo “¿qué?”. ¿Qué?

(Señor en la sala):

—Tal como usted lo sienta.

—Pero ahora ¿qué me queda por decir si el asesinato lo reconduce a la reencarnación, al nuevo nacimiento? Tiene usted —ya se lo dije— la disarmonía como nacimiento, es el asesinato. Todos ustedes llevan demasiado tiempo aquí en la tierra, se lo he dicho.

(Señor en la sala):

—Sin duda.

—¿Lo acepta? La ciencia se pregunta: ¿por que viene tanta gente? El ser humano, al hacer el mal, sigue estando demasiado tiempo en la tierra para evolucionar, ocupan ustedes el tiempo de otra vida.

Si la gente... si hubiéramos conservado la armonía, no habría tanta gente en la tierra. Entonces la madre no tendría que dar a luz a diez, veinte hijos, solo alumbraría dos vidas, para su marido y ella misma, para vivir el renacer. Ya entenderán ustedes: miles de situaciones caóticas, miles de problemas creados por el ser humano, que no han traído otra cosa que disarmonía entre la vida y la muerte, el mundo astral, el renacer, Dios, el espacio.

¿Está claro ahora?

¿Todavía no? Pues entonces lean primero esos dieciocho, diecinueve libros, y después hagan esas preguntas. Usted lo sabe, pero yo no puedo volver hasta el ser humano que usted piensa y siente a fondo, ese ser humano primero se tiene que poner a pensar. Para eso se han escrito esos libros, para ayudarles, para ofrecerles un camino, para que puedan ver esas leyes. ¿Ha quedado claro? ¿Tiene algo más?

(Señor en la sala):

—No, muchas gracias.

—¿Ahora ya no?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Allá.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle: el mono, antes de hacer la transición a la especie alada, ¿experimenta otros organismos?

—¿El mono?

(Señor en la sala):

—El mono.

—El mono es —escuche bien— el primer grado de todos que tiene que vivir todos los demás grados. Así que el león ha avanzado más que el mono. ¿Se les había ocurrido eso?

(Gente en la sala):

—No.

—No. Así que primero tenemos la vivencia hasta el final del grado de vida propio y después la desintegración de ese grado. Porque el animal adquiere alas. Eso, para cada animal, es la conciencia cósmica. El animal adquiere las alas, igual que el ser humano adquiere interiormente las alas de la conciencia. Así que ese animal... esa conciencia del mono es el primer estadio de todos, y tendrá que soltar ese estadio.

¿Y ahora qué? ¿De pronto a la especie animal alada? Imposible. Todavía se manifestarán miles de especies animales, organismos, que esa vida tiene que aceptar y vivir, para convertirse al final en la especie alada; y ese es el espacio para el animal. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Un placer.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿ya se puede constatar dónde vivían esas primeras personas?

—O sea, ¿que dónde vivían?

(Señora en la sala):

—Que dónde vivían esas primeras personas.

—Sí, aquí. Aquí estaban antes.

(Señora en la sala):

—Y la ciencia asegura que fue en Asia donde vivieron primero.

—Aquí también estuvieron, antes. Aquí. Asia y Holanda son una sola. Solo había tierra. Los primeros seres humanos tenían la tierra; ustedes también la tienen. Pero ahora se dice... No había fronteras, no había nada; solo había bosques, selvas. Así que la tierra entera era Asia. ¿Está claro? Es por eso que digo: vivían aquí.

¿Algo más?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

¿Sí?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. La ciencia está ahora configurando una nue-

va visión en materia de cosmología. Y, bien, los eruditos han formulado la siguiente hipótesis: el espacio visible no para de expandirse, según ellos.

—Se dilata.

(Señor en la sala):

—Sí, que se dilata.

—No hay “más grande”. Se dilata.

(Señor en la sala):

—El espacio visible. Pero ahora me encuentro ante la siguiente pregunta: siempre vuelve a manifestarse nueva materia, y ellos se preguntan. ¿de dónde viene, pues, esa materia?

—Claro, ojalá lo supieran.

¿No les he contado... y no pueden leer en ‘El origen del universo’ que la edad de la tierra no supera los trece años? Y el macrocosmos ha llegado justo en el momento de la pubertad. El macrocosmos, el sol, la luna y las estrellas no tienen más de trece y catorce años.

O sea, hasta los treinta y seis años, treinta y ocho, según el cálculo humano, son para el macrocosmos y la tierra treinta y seis millones de años en cuanto a eras; tantos años de vida la quedan a la tierra. Ustedes no han hecho más que empezar. El macrocosmos tiene una edad de cinco segundos en comparación con la infinitud para la dilatación, para esa conciencia que llegaremos a tener nosotros y el macrocosmos, que es el grado espiritual y posesión. Así que llegará a haber... todavía hay fuentes espirituales astrales... aún están intactas, todavía necesitan el tiempo para evolucionar. Pero eso no son más que las chispas, las migajas, son las creaciones posteriores.

Tienen ustedes... Si hay un erudito entre ustedes, podemos seguir. A mí no me sirve de nada explicarles esos sistemas, porque se perderán ustedes, no tendrán asideros.

Es posible en cierta medida, debido a que ustedes siguen la cosmología y a que han leído los libros. Pero entonces lo que pasa es que se liberan de la tierra. Les he explicado las nebulosas, los grados de las estrellas, los grados de los planetas. En el universo tenemos la maternidad y paternidad conscientes.

La luna es la Omnimadre para el espacio. ¿Qué se sabe de esa Omnimadre? Un ser muerto, la luna está muerta; la luna ya completó la tarea cósmica. ¿Ven? Esa es la edad que tienen ustedes ahora. En el espacio ha transcurrido una sola era, a saber: la luna como madre ha completado su tarea.

Así que esa vida... La primera muerte... Mientras que el ser humano, el cosmos, tiene que aceptar millones de muertos, y los vivirá. ¿A dónde vamos ahora?

De modo que hay espacios... es un grado de vida que todavía es semidespierto, tanto espiritual como materialmente. Es decir, el espacio irradia; esas fuerzas, esa fuerza etérea, esa fuerza espiritual que todavía es sustancia divi-

na, todavía es como si dijéramos el protoplasma, a eso ya se le ha infundido alma, tal como les hemos explicado a ustedes los planetas, los planetas secundarios para la luna. Cuando empezó la luna inmediatamente creó nueva vida para el espacio y el ser humano pudo continuar. Lo han leído. Y eso está perfectamente acabado. Ya no puede nacer ningún planeta, porque ya no se dan esas densificaciones; eso debería haber pasado ya hace millones de años. Entienden, ¿verdad? Así que esa entidad ha representado una fuente como cuerpo.

Ahora tiene todavía mundos como fuerza astral de los que el erudito dice: “Vaya, estos espacios son vacíos”. Tenemos que constatar que no hay espacios vacíos. Contienen una fuerza que todavía tiene que hacerse visible, como si dijéramos. ¿No lo sabían ustedes? Ahora pueden... descienden desde lo visible —así que el cosmos material visible— en siete mundos diferentes, conscientes, visibles, hasta que lleguen a ese mundo donde vive esa fuerza. Y entonces habrán salido un momento del instante de cuando la Omnimadre se puso a dar a luz.

Y ahora podemos vivir grado tras grado, pero entonces tendré que atravesar con ustedes todo este sistema consciente y material, a través del macrocosmos, para después regresar... para explicarles esas partículas semiconscientes y materiales —semiconscientes, ¿entienden?, porque todavía no las verán, pero allí están—, esas pequeñas células, como grados y leyes de vida para la conciencia macrocósmica, como materia, como alma, como espíritu, como luz. ¿Como paternidad y maternidad? Eso ya no estará. ¿Entienden? ¿A dónde vamos?

Así más tarde que los eruditos constatarán miles de mundos y, a pesar de todo, llegarán a tenerlo todo en sus manos, porque la paternidad y maternidad son leyes divinas que representan la Omnifuerza. Y todo no es más que accesorio. Son los riñoncitos de su cuerpo. La luz en los ojos es el sol. Es el cerebro. Es el sistema nervioso espiritual astral para el macrocosmos. Allí verán todas las partes que recibieron ustedes en su cuerpo.

Pero ahora... Así que tienen... La luz en los ojos la recibimos del sol, porque el sol irradia; la luz es paternal. Así que esta luz se materializó desde la Omnia Alma espiritual, la fuente... se hizo sol para emitir rayos y dar luz. Pero es algo que ustedes atraviesan con la mirada. Y ahora tenemos que volver a seguir ese desarrollo, solo para su luz, después para sus oídos, después desde sus sentimientos; es cosmología.

Pero el erudito de ahora no conoce la luna. No conoce la luna; ¿lo oyen? Tienen los ojos, pueden ver que es un cuerpo muerto, pero no se entiende ese cuerpo. Tampoco se entiende al ser humano ni el animal como cadáveres. ¿Qué ocurre con el cadáver cuando está allí? ¿Todavía vive? ¿Significa algo todavía? No se sabe.

La gente se deja incinerar, lo que es un error tremendo, porque en el otro lado se necesitan los auras que ustedes extraen de ese cadáver. Eso la ciencia no lo sabe. Se dice: es higiénico, es poderosamente hermoso, se hace en un ver y no ver. Pero para el macrocosmos es un golpe tremendo, se lo he explicado, y bien claro, así que ya deberían saberlo.

Y qué sabe el erudito de los sistemas invisibles en el macrocosmos, mientras que el sol, la luna, las estrellas, Júpiter, Venus, lo...

¿Qué es Venus? ¿Qué es Saturno? ¿Qué es Urano? ¿Por qué llegó a tener Saturno un anillo? Y por qué otro planeta en ese estadio, y aquel de allá... ¿Y por qué vive la tierra entre el sol y la luna? No lo saben. Piensan... el ser humano... el erudito piensa que hay una conciencia más elevada en el macrocosmos; nosotros les hemos explicado a ustedes —y pueden aceptarlo— que en el macrocosmos la tierra tiene la conciencia más elevada. Se espera que llegarán cohetes desde Marte o desde alguna parte. Y en la tierra se tiene la conciencia más elevada. ¿Qué más se puede esperar? Pueden esperar millones de años; no vendrá nada del espacio, porque este vive debajo de la conciencia de ustedes como planeta.

Ustedes han adquirido luz por el espacio. O sea, dicho de otro modo, la tierra cambia, lo verde cambia, su personalidad cambia, su luz solar se hace más etérea, más suave, llegarán a tener un clima tal como es el clima espiritual en las esferas de luz; así será, pues, la dilatación material para el ser humano.

Los cuerpos humanos cambiarán y serán más bonitos, porque ustedes todavía no son hermosos. La sintonización cósmica de y para la belleza como cuerpo tardará medio millón de años en producirse. Solo entonces veremos el ser humano cósmico, completamente puro. ¿Cuál será entonces la edad del ser humano? ¿Qué edad llegará a tener entonces? ¿Ven?

Hay un momento cósmico, inmaculado, puro y armonioso para morir. Todos ustedes fallecen demasiado pronto. ¿Saben la edad que el ser humano podría haber alcanzado en la tierra si hubiera vivido de forma natural y armoniosa? ¿Qué creen?

(Gente en la sala).

—Cien años.

—Ciento cincuenta y siete; no ciento cincuenta y ocho. Para volver a analizar y explicar esa cifra tengo que volver a atravesar ese cosmos. Pero ciento cincuenta y siete años, y quizá dos segundos, no más tiempo. Y ahora ya treinta, doce, diez, antes ya del nacimiento. Todo disarmonía. Ustedes fallecen por enfermedades, demasiado pronto. Fallecen... lo peor... por asesinar, incendiar, por mentiras y engaños... por eso fallece el ser humano. El ser humano no tiene contacto con Cristo, ¿no?

Por mucho que recen no les servirá. Cristo no es el que aseguran la Biblia,

la iglesia católica y el protestantismo. Cristo es muy diferente.

(Una señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

Entiende, ¿verdad? Llegaré a ver usted el Cristo inmaculado, divino, espacial. Y atravesó todas las leyes desde la luna. Él lo sabía. Lo sabe. Lo ha vivido. Estuvo allí. Regresó del Omnigrado. Ahora todo cambia. Y ahora van ustedes al margen de su pensamiento y sentimiento.

Ahora ya no tienen nada que ver con la Biblia, porque las creaciones ya existían, las leyes divinas ya estaban terminadas, el ser humano ya se había creado. ¿Qué desean?

Ninguna palabra de su diccionario —ténganlo en cuenta— ha sido construida por Dios. Porque cada palabra puede significar una ley. Pero son ustedes quienes han inventado esas palabras: el ser humano. Y la ley de la naturaleza es para “sí”...

¿Qué es eso? Si ustedes dicen: sí, tengo la verdad, ¿qué dice entonces la ley de la naturaleza? ¿Qué es eso? ¿Ni siquiera lo saben? Si tienen que nacer, recibirán la vida. Si ustedes perciben que son tocados y tienen que volver a la tierra, la reencarnación es “sí”, el “sí” divino. ¿Ven? Pero una ley. Tienen que volver para ser padres, madres, para evolucionar.

¿A dónde tenemos que ir? Todo libros: cada palabra es ahora un libro, para explicarles esas leyes.

¿Suficiente?

(Señor en la sala).

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay algo más?

(Señora en la sala).

—Pero, maestro Zelanus, no siempre es disarmonía, ¿no?

—¿Qué?

(Señora en la sala).

—No siempre es disarmonía, ¿no? Usted también volvió a la tierra para vivir la maternidad, ¿no?

Sí, pero entonces habrá llegado al punto. Ustedes son... acéptenlo... si se asustan no se lo diré, pero acéptenlo: ahora no hay ni un solo ser humano en la tierra —o han completado ustedes su ciclo y viven en el otro lado; pero están aquí—, no hay ni un solo ser humano en la tierra sin disarmonía. No hay. Porque entonces es que ustedes ya no estarían. Ustedes siguen aquí. ¿Ven? Porque ustedes ya tendrían que haber... ustedes han vivido fácilmente un millón de años... ustedes sin duda han... han vivido sin duda diez mil vidas de más aquí. ¿Entienden? Han vivido demasiado, porque han hecho

—todo ser humano, yo también, todo el mundo— tantas cosas malvadas, tantas cosas malas.

Dios nos creó en amor, en armonía, pero nos pusimos a exigir, queríamos tenerlo todo. Emergió la conciencia “quiero eso” y “quiero esto”, y entonces comenzó la desintegración. Eso Dios lo sabía.

También se vuelve a preguntar: “¿Por qué creó Dios al ser humano de esta manera?”. Dios creó el ser humano en armonía, en justicia, en amor. Y ahora somos esos dioses, esos dioses visibles. Entienden, ¿verdad?

Así que si continuó... La imagen final para estos sistemas; Sócrates quiso haberlos vivido; y lo quisieron haber vivido el Kant de ustedes, los grandes pensadores filosóficos en la tierra. Pero ahora lo final ante lo que nos encontramos. ¿Y qué pretende ser eso ahora? ¿Qué significa eso, para ustedes?

¿Pues? ¿Quién lo sabe?

Entonces analizo una sola palabra; ¿por qué no creó Dios al ser humano como algo perfecto? ¿Pueden concebirlo, penetrarlo, sentirlo? No pueden. Miren, tienen que saber... porque ya han asistido a suficientes conferencias, les he explicado esas leyes. Ustedes mismos son Dios. ¿Por qué lo hacen mal? No es ser malos, es despertar y evolución.

Porque ustedes piensan, si tienen tal y cual grado de conciencia, piensan que hacen el bien, ¿no? Así que todo eso es despertar, evolución. Así tiene que ser. Así es.

No tienen que estar enojados con el ser humano que asesine, ya lo enmendará. Es que tendrá que enmendarlo todo. Pero cuando se pongan ustedes a sentir... Y ahora han obtenido ustedes esa seguridad por el Mesías, por Cristo; Él dice: pero no matarás. ¿Por qué dejan ustedes que los usen como asesinos? Amarán todo. ¿Qué de falsa es su ley de justicia? ¿Qué de falsa es la sociedad para que tengan que ponerse a escuchar a la gente que dice: “¡A matar!”. Ustedes matan. Obligan a sus hijos a asesinar. ¿Y qué dice Cristo? ¿Dios?

(Gente en la sala):

—No matar.

—No matar. ¿Por qué le parece bien a su reina? Es lo más elevado para Dios, ¿no? Desde luego... mañana.

Ella es para Dios... igual que toda esa gente, que todas esas grandezas, no son más que chispas, células y grados de vida. Dios no tiene nada que ver con la Holanda de ustedes, con su Francia, con su Bélgica, porque Bélgica, Francia y todas las chispas de la tierra, cada insecto, son una parte de Su corazón.

Dios no beneficia a ningún ser humano por encima de otro. ¿Y qué quieren ustedes ahora? Entienden, ¿verdad? Algún día se disolverá esa sociedad terrenal. Al final, ustedes lo dejarán todo atrás. Y solo la vida, ustedes la son, una chispa vital de la creación... Ustedes representan sus propias deidades.

La gente vive ahora en el Omnigrado, son dioses. Esos dioses viven ahora en la tierra y destruyen la propia vida; es su criatura, su padre, su madre. Ya no pueden ustedes escapar de su propia familia, porque ya han vivido toda esta humanidad.

Y ustedes... ¿cómo se sienten ante esos hijos? ¿Aman ustedes estas vidas?

Si les roban a ustedes, dejen que vayan, entonces tienen que esperar. Cuando los desintegren y destruyan, cuando hablen mal de ustedes, no tienen que querer tener que ver nada con esas vidas. Alguna vez tendrán que aceptar esas vidas, de todas formas. Pero no es necesario empezar a vivir en mentiras y engaños, querer vivir rodeados de estos, si saben que está mal.

Por eso vino Cristo, solo con el amor. ¿Sienten? Sencillo, de todas formas. El amor inmaculado de Cristo lo capta todo. Y esa es la ley, la ley: vivo. Ustedes son madres. Cuando haya pasado su ciclo irán a un nuevo mundo, al mundo astral, espiritual, consciente, a las tinieblas o la luz. Esa luz la pueden ganar, porque ustedes actúan, realizan sus actos según la armonía divina, y entonces emergerá su sintonización divina. Entienden, ¿verdad? Así que esa personalidad en ustedes despierta; de forma preanimal, animal, material, espiritual, cósmica. ¿No es sencillo? ¿Qué sabe de eso el erudito? Nada.

No conocen al ser humano. No saben que no pueden conseguir nada por sus propios pensamientos y rezos y gritos y cánticos. Todavía se sigue cantando y se odia que saltan chispas. Allí se odia a la criatura católica, el protestantismo, otra vez a la criatura católica, al judío lo violan y deforman; es su propia culpa (véase el artículo 'Pueblo judío' en rulof.es); claro, en Jerusalén tendrían que haber aceptado al verdadero Cristo.

¿Por qué —eso lo escribimos en 'Los pueblos de la tierra'— se persigue tanto a la criatura judío en los tiempos de ustedes? Basta con que lean 'Los pueblos de la tierra', entonces recibirán imágenes cósmicas, divinas, que contienen verdad.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Algo más?

(Señora a la sala):

—Sí, maestro Zelanus, es que me parece muy triste...

—¿Triste?

(Señora a la sala):

—La gente actúa con tanta inconsciencia. Que hacen tantas cosas mal.

Eso no es incons..., es evolución. ¿Es que entonces pueden tomar a mal a la criatura en la selva que todavía escalpe y que le den apetito los huesitos de usted? Es que ellos son así.

Pero luego cuando lleguemos a estar ante Cristo —es la conciencia espiritual para la humanidad—, entonces pararemos. Porque Dios no castiga, Dios no tiene nada que perdonar, ustedes de todas formas tendrán que en-

mendarlo. Y eso es lo que harán ustedes. Dios dice: “La ganancia es para mí”.

Pueden ustedes matar todo lo que quieran; de todas formas volverán a la tierra. Y entonces la madre tierra dirá: claro, espera un poco. Facturas: a volver. Ven, adelante, criatura. Y así son ustedes, así es toda la humanidad.

Ahora la pregunta del erudito: ¿por qué vive tanta gente? Vendrá más gente, porque hay doscientas mil almas que están esperando un solo organismo.

Y entonces, antes de que empezáramos con esa desintegración, volvimos en siete semanas a la tierra. Y ahora toma siete mil años y setenta mil años antes de que ustedes reciban un nuevo cuerpo. ¿Por qué? Porque hay centenares de miles de personas, en tal y cual armonía, que los preceden. Así que pónganse a desintegrar y a asesinar tranquilamente a la humanidad y así podrán ponerse a esperar tantos miles de siglos por cada ser humano. Ese es el tiempo antes de que ustedes reciban un nuevo cuerpo.

¿Qué ocurre aquí en la tierra? El ser humano vive demasiado tiempo en la tierra, porque se ha cargado y mancillado el renacer divino para el espíritu. Hemos de aceptar esas leyes, porque así es. Triste.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, resumiendo lo que dice: el concepto del bien y el mal es muy relativo mientras no recurramos al mismo tiempo a su significado cósmico. Porque si yo —para tomar un ejemplo— imagino algo y pienso que actuó bien, desde un punto de vista cósmico es...

—Malo. Puede ser malo.

Todo erudito, todo teólogo de su iglesia, de la que sea, es para el macrocosmos un discípulo en esas leyes. Todos los pastores protestantes de ustedes son tremendamente pobres de cara al cosmos. Conocen la Biblia, sin duda. Pero la Biblia no es un macrocosmos ni tiene leyes divinas. Porque en la Biblia pueden ustedes asesinar todo lo que quieran. Finalmente, después viene una palabra: “No matarás”. Lo hacen de todas formas.

El pastor incluso va al campo de batalla y reza a fondo con la gente. ¿Por qué no sirve aquí? ¿Por qué no evitan ustedes eso de rezar en el campo de batalla y dicen: “No asesines”. Porque Cristo trajo los diez mandamientos. “No matarás”.

No, a esa gente que asesina se le visita, se sientan y a rezar. ¿Y luego “Padre, perdónales lo que hacen”? No, primero se les dan sus medallas, de su sociedad. Y entonces encima han actuado bien. ¿Ven? No estaba mal, eso de asesinar. Pero ese “No matarás”, de Cristo y de Dios, no significa nada ahora. ¿No es así? Bonita sociedad.

La sociedad de ustedes sigue pensando de forma preanimal. Porque ojalá tuvieran ustedes una conciencia animal, entonces ese mal ya ni siquiera ex-

istiría.

Un animal no hace eso. Sí, un animal come. Pero el ser humano asesina conscientemente. Un animal solo lo hace porque tiene que comer en la selva. Pero no el ser humano. Así que ustedes todavía ni siquiera tienen la conciencia animal en su sociedad. Y tendrán que asimilar el sentimiento y pensamiento espirituales respecto a Dios y la naturaleza y todos los mandamientos.

¿En que qué punto están ustedes? ¿En qué punto está la humanidad? ¿Por todo ese parlotear y canturrear de su pastor? ¿Ven?

¿Qué es la Biblia, señor? De la Biblia quedará poco cuando se encuentren ante Cristo y Dios. Él dice: “No canten más, porque en los cielos mantémos los dedos metidos en los oídos. Porque demostrarán sus actos. No canten más”.

¿Creen ustedes que Cristo y los maestros y la gente en el otro lado quieren escuchar ese cacareo desafinado? Porque la gente no lo dice en serio, ¿no? ¿Quieren decir ustedes que...? Si de verdad quieren ser espiritualmente veraces, y si quieren vivirlo, pues canten, entonces tiene valor. Pero entonces primero dejen de odiar, de destruir. Porque la iglesia católica... son criaturas de Dios... el protestantismo, la criatura judía y cualquier secta; cada insecto es de Dios. ¿Por qué odiarían ustedes? ¿Cuándo va a comprender usted la vida, señor pastor?

No, usted no es.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Todavía un poco sobre el bien y el mal. La semana pasada, o hace dos semanas, hablaba usted de la vivisección, de pruebas en animales, y que si se quería servir de verdad, que entonces había que aplicar eso a uno mismo.

—Si se quiere servir, sí.

(Señora en la sala):

—Sí. Pero, finalmente, se han transmitido muchos medicamentos desde el otro lado, como, por ejemplo, el profesor Ehrlich, que necesitaba suero de caballo para poder curar la disentería.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Para eso necesitaba especialmente el caballo; yo no le habría servido para eso, no podría haberlo sido ni un ser humano.

—Claro. Para cada enfermedad... No se busca bien ni lo suficiente por la naturaleza. Porque para cada enfermedad hay una hierba en la naturaleza. Y para eso no se necesitan animales ni seres humanos.

La homeopatía es universalmente consciente. La alimentación animal, una

inyección, un suero del animal que sea, sigue siendo improbable, aunque les sirva. Pero la sanación natural, clara, real, se encuentra en la naturaleza.

La homeopatía también se elevará luego por encima de todas esas ciencias. Porque entonces viene el maestro y dice: eso es lo que tienen que tomar ustedes, y esto para aquello, y eso para lo otro. Y usen eso, adelante. Y ya está. ¿Por qué?

Luego se verán ante el animal. El veneno de una serpiente, como si dijéramos, es una curación para tal y cual enfermedad. ¿Por qué no se lo toman? Ya se está haciendo. ¿Ven? Tengo razón. Luego... Porque la serpiente tiene —eso la ciencia todavía no lo sabe y ustedes, los seres humanos, no piensan tanto— pero la serpiente tiene el veneno para sanar al ser humano para eso, lo otro y aquello.

Cuando los muerde una serpiente, no es más que para sanarlos.

(Risas).

Cuando los muerde una serpiente el animal dice: tengo alimento para usted, medicina. Pero ustedes no lo soportan. ¿No es así? Pero la serpiente, el veneno de la serpiente, no les parece extraño, eso ya se está usando para curar otras enfermedades. Y así es como el animal lo tiene todo dentro de sí como alimento normal, una ley normal, como fuerza, surgida a partir del animal: veneno. Que se puede usar para esta, aquella, para tal y cual otra enfermedad. ¿No le parece divertido?

Y la ciencia ya está con eso. ¿Por dónde llega eso? Por el Templo de los Médicos. ¿Ven? No tienen que violentar a un animal, a un conejito y todas esas cosas; el alimento vive en la naturaleza y el animal se lo dará a ustedes.

Cuando la gente todavía vivía en el paraíso y alguien se ponía enfermo, el maestro decía allí, el consciente: “Vete a tu hermano”. Y miren, vino la cobra y dio el veneno, y el ser humano se curó. Eso ha ocurrido. Esa gente ha vivido allí.

¿Qué sabe la sociedad, esa conciencia, que no sabe más que desfogarse, asesinar, incendiar, qué sabe la universidad del alma, del espíritu, de la personalidad astral en el ser humano? Nada. Sus psicólogos todavía tienen que despertar, todavía tienen que empezar a poner los primeros fundamentos. ¿No es así?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, pero ese profesor Ehrlich a quien se le manifestó que las partes externas del caballo... se lo manifestó el otro lado, ¿no? Así que si todo junto...

—Eso dice.

(Señora en la sala):

—Sí, ¿así que no es así?

—Si el maestro de la primera esfera —¿no?— le ha dicho “Usa ese caballo para producir ese suero”, el maestro es una maldición.

Ustedes siempre están violando, y encima a un animal noble.

¿Por qué es el caballo el animal más elevado y noble en el espacio, antes que todo en la tierra? En ninguna otra parte que no sea el caballo se puede vivir un sentimiento más elevado y un pensamiento, una cordialidad y un amor más profundos. ¿Lo sabían?

¿Por qué? Porque no dice nada y siempre sirve. Y eso ustedes lo destrozan. Y entonces tiene que venir el maestro del otro lado para decir al erudito: ¿tiene que usar ese caballo? No, úsese a sí mismo.

(Otra señora en la sala):

—Eso solo puedes hacerlo una vez, después el caballo se muere.

—Es que no hace falta más. No tiene que interrumpirme. No hace falta más. Eso lo tenía que haber dicho ella, no usted.

¿Que si estoy enojado? No.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tiene algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Usted siempre ha dicho: tenemos que aprender a pensar. Ahora estoy intentando pensar. Y siguiendo con eso, usted dice: “El maestro no lo habría hecho”.

—No, yo no.

(Señora en la sala):

—Bien. Pero entonces lo ha influido, digamos que el genio negro. Pero resulta que ese mismo genio negro tuvo un buen día, ¿no?, porque ese suero salvó a muchas criaturas humanas.

—Vaya. ¿Y de verdad pensaba usted que eso es salvación?

(Señora en la sala):

—Que siguen viviendo.

—¿Piensa usted eso?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Por qué no se muere usted en el momento que le toca? Porque de todas formas no se irá ni un segundo antes de tiempo.

(Señora en la sala):

—¿No tienes que ayudar entonces si ves que alguien está sufriendo?

—Usted ni siquiera puede ayudar al ser humano. Porque son leyes, ¿no? Estamos ante la ley del karma de la causa y el efecto, como enfermedades. Por el cosmos llegamos a estar en disarmonía si violamos otras vidas, para construir una vida, y la otra usted la parte en pedazos. Eso no puede ser. Así que vivimos... analizamos la ley divina, pura, inmaculada, armoniosa: ¿cómo

tiene que actuar usted? ¿Verdad?

No hablamos de que la tierra, la humanidad haga eso y lo posea; todo eso es un robo. Y eso ustedes lo pueden... El erudito que dice: sí, pero ¿qué opción nos quedaba? Eso ahora es necesario. Entienden, ¿verdad? Porque la sociedad no puede aceptar ese último estadio, final, esa conciencia todavía no existe.

Pero ¿no creen que dentro de cien mil años la humanidad dirá: “Ya no tocaré ese animal”, una vez que conozcan ustedes las leyes? ¿Ven? El ser humano lo encontrará entonces en la naturaleza.

Así que ahora usted viola vidas. Y así ustedes pueden edificar algo, porque unos órganos sirven a otros, o volverán a haberse equivocado. Así que la ciencia, el médico, el químico puede conseguir muchas más cosas, muchas y muchas más, si sigue la naturaleza.

Porque una cosa animal —eso también es cierto— desintegra el otro órgano.

Cuando llegan a las aguas y los animales les darían la vida... Si los maestros les dieran la dieta del mismo modo en que el espacio come y bebe, ¿verdad?, entonces la vida sería muy diferente, ¿no?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí. Con la energía atómica que se está usando ahora... que están transformando de tal forma que se pueda combatir con ella el cáncer, o sea, eso tiene un significado cósmico, y está bien, ¿no?

—Ya lo habrá entendido usted: los milagros técnicos se ampliarán. El técnico, el médico, son las únicas personas que pueden avanzar; cualquier otra facultad está en un punto muerto.

La energía atómica solo está para dar y regalar al ser humano el reino de Dios que lleva por dentro, y por fuera. Es decir, aquí en mil años ya no hará falta que hagan ustedes nada: vivirán realmente como niños, como dioses. Ya no hará falta que se deslomen por veinticinco centavos. El dinero ya no significará nada. Su comida la podrán ir a recoger, porque la tierra, la madre tierra, tiene de sobra. Y todos ustedes, mil personas, trabajarán para su país, un solo día, y el resto estará paseando.

Aquí ustedes hacen algo, claro. Para acelerar eso, para que eso prospere, hacen algo. Aunque recibirán sus alimentos; va a ser tan sencillo y tan hermoso y poderoso, porque esa sabiduría se convertirá en conciencia espiritual, pero ahora aplicada al organismo. Así que salimos de las enfermedades, hacia la inmaculada claridad y la perfección. Por las enfermedades, por las desgracias que ahora se viven todavía en la tierra, pueden constatar cómo es la personalidad de la humanidad. Eso, a su vez, lo pueden leer en ‘Los pueblos

de la tierra’.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

Gracias por sus preguntas.

(Señor en la sala):

—Pero yo quería... Hace un momento dijo que la tierra está llena de hierbas que sirven para curar la humanidad. ¿Es que entonces tenemos que olvidarnos de las operaciones?

—Las operaciones, ¿tienen que ver con hierbas?

(Señor en la sala):

—No, pero también sirven.

—Esa pregunta no tiene contacto con las que se han hecho aquí.

(El señor en la sala dice algo inaudible).

Una criatura de siete años... Eso ya no lo tiene que hacer más. Hay que pensar más allá, de lo contrario no le puedo responder. Ahora va usted desde la realidad a cosas irreales.

Una criatura de siete años puede contarle que si tiene usted una apendicitis, tiene que ser operado. ¿No? Así que pregunta por algo que ya sabe. No me sirve de nada.

¿Tengo razón?

(Hay un breve silencio).

No, claro. No, claro que no.

Los demás me dan la razón.

Pregunta usted algo que ya sabe. ¿Me sirve de algo?

(Señor en la sala):

—Hay operaciones que se podrían haber evitado, pero también las hay que son imprescindibles.

—¿Porque le doy la razón?, ¿se la doy cien mil veces? Así que digo: pregunta usted algo que ya sabe. ¿Es necesario eso?

Detiene usted el funcionamiento. Así que no piensa, hace una pregunta, así como así. Y no piensa sobre esto.

¿Tengo razón?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, las enfermedades han surgido porque diferentes grados de vida se unieron entre ellos.

—No surgieron por eso. Pero ¿por qué sí?
(Alguien en la sala dice algo inaudible).
Tampoco.
Disarmonía, dicen por aquí.
(Señor en la sala):
—Las diferentes enfermedades...

—... han surgido porque el ser humano se ha conectado con otro grado.
(Señor en la sala):
—Exacto. Eso quiero decir.
—No han surgido por eso. Pero ¿por qué sí? ¿Qué saben ustedes?
(Nadie dice nada).
Bueno, ha leído usted ‘El origen del universo’?
(Señor en la sala):
—Desde luego.
—Lo sabe.

O sea, debido a que... Sí está allí, pero deberían penetrar hasta esa esencia, y entonces estarán ante la desintegración de un órgano. La falta a usted la inmaculada energía que el séptimo grado, el quinto, el cuarto, tenía como sintonización primigenia. ¿Ha quedado claro?

(Alguien en la sala):
—Sí.

—Así que su estómago, sus ojos, sus oídos, sus tripas, su sistema nervioso, se han debilitado, dividido, por esta división de una fuerza inmaculada, divina, natural. Y ahora viene la imagen: los órganos ya no tienen, por tanto, esas fuerzas para poder resistir el frío, la lluvia, el calor.

Hemos nacido en las aguas. ¿Y ahora? En invierno, día tras día, ¿son capaces de aguantar...? Deberían poder hacerlo. Ustedes... los seres humanos tuvieron esa fuerza. Pero debido a que el ser humano —ahora vuelvo a su pregunta— del séptimo al quinto grado... ¿Entienden? Los organismos conocen siete grados: desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Así que van desde el séptimo grado aquí... van a una madre esquimal (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), dan a luz a un niño. Pero su propio grado natural se disuelve en el cuarto. ¿Ha quedado claro?

Así que más tarde —esta criatura también, a su vez— se dilató, llegó, se unió allí... Así que se ha tirado por la borda la ley de vida divina, natural, para el organismo. Los seres humanos la hemos destruido, porque nos fuimos uniendo con otros grados.

Así que cada órgano de su organismo —la pregunta definitiva— se ha debilitado, echado a perder. Ya no son capaces de soportar nada.

Pero en el grado de la selva hemos vencido el frío, el polo norte, el polo sur y todos los grados del cosmos. ¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—Lo acepto. Pero quiero preguntar: esas enfermedades que han surgido ahora son... por ejemplo donde los papúas en Nueva Guinea...

—Todas las enfermedades de la tierra, pues, son la consecuencia de esa división.

(Señor en la sala):

—Pero ¿no es eso...?

—Ustedes han recibido ahora una enfermedad por y de cualquier circunstancia climatológica. Las enfermedades que tiene usted aquí en Occidente han vivido la fuente primigenia, primero en la selva, allí, y poco a poco —las enfermedades evolucionan, ¿lo sabía?—, poco a poco, han ido evolucionando a partir de la peste y la viruela negra. La viruela y la peste, todo eso es putrefacción. Y ahora le han dado ustedes un nombre: tengo cáncer. Es una ley, un grado de tal y cual enfermedad, de esas y de aquellas. ¿Lo entienden? Clarísimo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

Bien, piensen un poco. Entonces verán que allá, o sea, en alguna parte del espacio en la tierra, se ha colocado el núcleo para su tuberculosis, su cáncer. ¿De su epilepsia? ¿Es así?

(Señor en la sala):

—No creo que de la epilepsia.

—No. Estupendo. Gracias.

Porque no es posible; es que eso es algo personal.

Estupendo para su pensamiento. ¿Lo ve? Así es como se avanza. Y así llegarán a tener espacio para cada núcleo, si siguen pensando. Entonces me esfuerzo por dárselo, por darles esa sabiduría. Y ustedes pueden... No dejaré de hablar hasta que no digan: “No, ya no puede haber un rodeo, ni por la izquierda ni por la derecha, no hay más que un solo camino. Y eso los conducirá fuera de esa fuente que surgió allí y acá, hasta el grado evolutivo para las enfermedades. ¿Para la demencia? ¿Es posible eso?

¿Por qué la selva no está loca ahora? ¿Por qué no está poseída ni apática? Quizá alguna, desde luego. Ahora ya entenderán que cuanto más alto asciendan, más difícil se pone todo, ¿verdad? No: más desintegración vive el ser humano. ¿No dijo eso Cristo?

¿Tendría que haberse puesto a predicar el Mesías en la selva y ponerse a decir: aquí está mi metáfora y los llevo a Mi Padre? Se lo habrían cocido, tan ricamente. No, Cristo alcanzó la conciencia en la tierra y eso, a su vez, fue Egipto.

¿O sabía Occidente algo de eso? ¿A dónde llegó Cristo? ¿Aquí, al Róterdam de ustedes, o a su Ámsterdam? Todavía no existía. ¿Sienten lo sencillo que se está poniendo, amigo mío?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelandus, para seguir con esta pregunta...

—Es usted una adepta magnífica para mí. Si viene luego, la acogeré y entonces seguiremos.

¿Y ahora qué pasa?

(Señora en la sala):

—Para seguir con esta pregunta: ¿a qué se debe...? Usted dice: la putrefacción viene desde la selva, y la enfermedad. Pero ¿cómo es entonces que los pueblos primitivos tengan una dentadura tan espléndida?

—Bueno, usted también la tiene.

(Señora en la sala):

—¿Cómo es entonces que en las revistas médicas oigamos y leamos que precisamente por no morder suficientes cortezas, que las cortemos, que nuestra dentadura se va deteriorando? O sea, eso no es así, ¿no? Porque entonces esos pueblos primitivos nos sacan ventaja.

—Sin duda. Usted a su cuerpo lo ha... Cuanto más ascienda usted... Cuando llega al primer grado de la selva es un grado animal, ¿no? Pero esa fragmentación tiene que venir todavía, ¿no? Porque usted pasa por encima de la tierra, hace esto, hace lo otro, llega a tener mil enfermedades. Allí lo tiene. El habitante de la selva también lo tiene, también conoce sus enfermedades, la lepra, y todas esas otras fuentes directas, fundamentales para las enfermedades.

¿Ven? Eso lo tiene tal y cual raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es); de nuevo por las circunstancias climatológicas, por el sol, por el calor, por la putrefacción.

Aquí —pueden sentirse afortunados— no tienen más que la gripe y otras cosas. Pero, entienden, ¿verdad?, por el frío en el que viven ustedes no reconocen esas enfermedades. Por eso menciono, digo: las circunstancias climatológicas han creado las enfermedades, la peste y todas esas fuentes fundamentales para otras enfermedades.

Pero en la selva... O sea, el ser humano, no el negro (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es), eso ustedes lo saben, la persona de color, sino la fuente, la fuente natural, el grado natural de la criatura de la selva, todavía no ha vivido esa fragmentación. Y por eso viene... Y porque la sangre de ustedes... por mil cosas... Claro, como eruditos, dirán ustedes: esa sangre es pura. Pero esa sangre no tiene una esencia cósmica pura.

Debido a que —y eso es—... debido a que los sistemas corporales han sido construidos en primer lugar por los familiares...

(Dirigiéndose a la mujer que hizo la pregunta):

Seguro que su bisabuelo tenía bonitos dienteitos; porque veo las hermosuras de usted.

Bien, puede ser que una sola parte del cuerpo —¿entiende?— padezca un debilitamiento, que asesine su dentadura. Y resulta que usted ahora... algunos seres humanos han salido de allí, y otros se meten allí como si nada por la desintegración corporal. Porque el ser humano habría sido creado perfectamente. Y lo sería, si no hubiera empezado otra vez con la desintegración corporal. Todo eso lo pueden aceptar. ¿Entienden?

¿Algo más?

Gracias.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

Saben pensar bien.

(Nadie dice nada).

Ya esperaré.

(Señor en la sala):

—¿Me permitiría preguntar algo sobre ese león, que ha avanzado más que el mono?

—Sí.

(Señor en la sala):

—La teoría darwinista dice que el mono ha avanzado más que el león.

—Darwin no puede haber dado ninguna verdad para eso, porque erró el tiro. Si Darwin dice que el ser humano ha nacido del mono, no podrá vivir verdad en los siguientes estadios, porque estará perdido su sólido fundamento cósmico y natural. ¿Es verdad?

(El señor en la sala dice algo inaudible).

Gracias.

¿Entiende usted lo natural que es todo esto? Darwin dice: el ser humano ha nacido del mono. No: el mono es la sombra del ser humano.

Muchos místicos se han equivocado; también los hubo, y dijeron... Pero no han visto nada, ni Blavatsky ni Pitágoras. ¿Ven?

Estos tiempos, por fin, pueden recibir esa explicación como análisis. Si hubiéramos empezado hace cincuenta años, habrían colocado a nuestro instrumento, por medio del cual hablamos, encima de la hoguera. ¿Verdad? Solo ahora...

Así que es imposible que Darwin viva y vea una verdad como estadio sucesivo, no conoce el primero, no conoce la célula primigenia de la que surgió esa vida.

¿Ha quedado claro, amigo mío?

Pues, gracias.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí.

(Señora en la sala):

—¿De dónde saca la iglesia católica sus ceremonias? ¿De verdad significan algo?

—No significan nada, no son más que perifollos. Muchas sectas tienen perifollos. Entiende, ¿verdad? Todo eso tiene que desaparecer, todo fuera. Todo desaparecerá. Lo cánticos de ustedes también. La criatura protestante reformada... La Biblia cuenta cosas que... ya no son núcleos naturales, eso se convierte en perifollos, buscar y más buscar. Embellecer la ley es algo que ustedes de todas formas no saben hacer; la ley misma, como vida, como fuente para la paternidad y la maternidad, está perdida.

Porque la iglesia católica no la desmantelamos. Es imposible... no es lícito desmantelar una fe si esta no habla de condenas. Si esa fe habla de condenas, como la Biblia... Dios —ustedes lo son—, ¿como va a condenar al ser humano, a sí mismo? ¿Lo ven? Y ahora damos un rodeo.

Deberían mirar ahora cuántos perifollos... Ahora hay cosas que no dicen nada, cosas que sin embargo se han construido por las alturas de los cielos, no significan nada ni dicen nada para el macrocosmos, ni para Dios ni para la creación, nada, nada, nada, nada.

¿Qué queda de eso?

¿Es demasiado rápido eso?

¿Qué queda de eso?

La vida y el amor universal. Porque Dios desconoce el protestantismo, desconoce el catolicismo, el budismo; Dios solo conoce una ley filosófica.

Yo les doy sabiduría espiritual. ¿Ve usted? Todo eso la ciencia lo tendrá que aceptar luego. Se nos dará la razón, es irremediable.

No puedo impulsar la tierra, no puedo darle la conciencia al psicólogo; pero detrás del ataúd hay progreso. Eso él todavía no lo acepta. Así que para esos miles y millones de problemas también recibimos... Pueden ustedes someterme millones de problemas, que yo los respondo. Ahora... ahora es posible.

¿Cuántas preguntas no me han hecho ustedes en estos cinco años? ¿Cuántas?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

Una pregunta más. ¿Quién?

¿Nadie más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí.

(Señora en la sala):

—Este tiempo feo, malo, tiene alguna causa que dure tanto?

(Suenan risas).

—Sí, la causa es que el cosmos está preñado de tales y cuales fuerzas. Pero tampoco nada más. ¿Entiende?

El macrocosmos les aporta lluvia. ¿Les resulta excesiva? Eso, más tarde, ya servirá de algo.

(Señor en la sala):

—Exacto.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Dije: exacto.

—Gracias.

Todo lo que les da el cosmos está justificado. ¿No tienen lluvia mañana? Ahora tienen demasiada, dice usted, demasiada. Pero ¿cree usted que el cosmos no sabe cuánta necesitan ustedes este año? ¿Ven? Porque esas leyes no las llegarán a controlar.

El ser humano dice: ¿por qué tuve que ir allí, y yo... y mi marido tuvo que morir? ¿Por qué no se quedó en casa? Y miren que se lo dije: “¿Por qué tienes que hacer ese viaje?”. Pero nuestro querido padre fue hacia su muerte. Y ahora la sociedad, el ser humano, dice: ojalá hubiera... hubiera... y ojalá que hubiera... Pero eso no existe. ¿Ven? Así que todavía tendrá usted un poco de lluvia.

Les deseo...

(Suenan risotadas).

Les agradezco su animado interés. Y hasta dentro de dos semanas.

¿Están satisfechos?

(Gente en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—Gracias.

Noche del martes 24 de abril de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene la primera pregunta?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, la astrología ¿no tiene ningún significado en su conjunto?

—No.

Pero ¿ahora?

(Señora en la sala):

—Es porque... estaba leyendo el libro de las 'Revelaciones de San Juan'; se decía que seguramente tendría un significado cósmico.

—¿Las 'Revelaciones de San Juan'?

—Sí.

—¿De la Biblia?

(Señora en la sala):

—Sí, supongo que será de la Biblia, imagino.

—Ya lo he explicado centenares de veces, y es... Hablamos de ello hace poco. Si toman la tierra entre las manos y un pedazo de acero: ¿es posible infundirle alma? Y eso es.

(La señora en la sala dice algo inaudible).

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría volver un momento sobre el asunto de la incineración, por la que se destruye el aura... (inaudible). ¿Qué ocurre con esos pueblos donde se incinera a toda la gente sin excepción?

—El aura no se destruye.

(Señor en la sala):

—Vaya, pensé que había dicho eso la vez pasada.

(Señor en la sala):

—Sí, el aura corporal se disuelve, pero no es destruida. Es el golpe que uno vive.

(Señor en la sala):

—Así que todos esos pueblos, donde se incinera a todo el mundo por su religión...

—Es que no piensan más allá.

(Señor en la sala):

—Y quienes son incinerados por un accidente...

—Sí, es todo igual.

Mire, el aura físico es algo que le falta en ese mundo, porque ocurre de golpe. Recibirá... más tarde la succionará hasta recuperarla. Pero el aura no se disuelve, en el sentido de que no se puede usar para el espíritu. Pero ahora todo va demasiado rápido. Entiende, ¿verdad? Y entonces lo tiene que vivir usted detrás del ataúd.

¿Está leyendo ‘Una mirada en el más allá’?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Allí lo verá. Pero eso es igual para todos los pueblos y cada ser humano. Se da mucho en Oriente. Pero esa gente lo tiene que aprender. En Oriente hay muchísimos filósofos, y se tiene contacto; es extraño que no se puedan recibir estas leyes. Y ¿por qué no? El ser humano no se abre. Hay tantos filósofos, tanta gente oculta en Oriente, y estos mensajes no aparecen. Al contrario, los filósofos dicen que es “higiénico”. ¿Qué? ¿Cómo es eso? ¿Ven? Así que allí ni siquiera existe un contacto directo. Hay centenares de miles que están abiertos, millones, a las leyes metafísicas, a las leyes ocultas, que hablan y ven, que se desdoblán del cuerpo; pero eso otro no lo saben. Es lo primero que tiene que recibir el ser humano: no aceptes la incineración.

Porque ustedes no conocen las leyes, detrás del ataúd, para su cuerpo. ¿Cuál es su estado? ¿Qué aura succionan ustedes?

Así que no es posible destruir esa aura, la recibirán lentamente, pero ese golpe lo vivirán espiritualmente, consciente o inconscientemente, es decir, la primera esfera, o un estado más bajo, lo vivirán. Y esa aura del organismo la necesitan, porque así es como construyen ustedes el cuerpo espiritual. Porque aquí tienen órganos más bajos para el organismo, ¿verdad?, y esa aura más baja, a su vez, sirve para un sentimiento, una fuerza, una energía fundamentales; ustedes los necesitan.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿me permite volver un momento sobre la pregunta de aquella señora sobre la astrología?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Si la luna ya tiene una influencia sobre el mar como para que pueda haber mareas, ¿no es entonces...? Entonces también es lógico que la estrella bajo la que nacemos, como se dice, a su vez tenga influencia sobre nosotros, ¿no? Y todo lo que hagamos bajo la influencia de esas estrellas, también es cósmico, ¿no?

—Es cósmico.

Mire, la luna tiene fuerza sobre la curación. Eso nosotros no lo acabamos. Es posible curar mediante la luna. La luna tiene fuerza sobre los mares vitales. Eso lo expliqué una noche. No se sabía qué... por qué cosa reacciona en realidad el agua para la esencia cósmica; es el espíritu de la luna, el alma de la luna. El agua alcanzó la independencia en la luna, como alma y espíritu y personalidad.

Así que la luna la puede curar, puede usted hacerse con fuerza corporalmente, pero la luna no le puede dar sentimiento. De eso se trata ahora. Así que de todas formas no podrá usted, ni aunque mire durante mil años a la luna, aprender a tocar el violín. No obtendrá sabiduría, porque esta la tendrá que asimilar.

Y ahora el erudito, el astrólogo, dice: “En tal y cual tiempo la luna puede... y el cosmos, pueden provocarle accidentes”. Por ejemplo, esta ley: “No se vaya de viaje, porque ocurrirán accidentes, se morirá”.

La luna, que es madre y que es evolución, ¿tiene que matarla a usted? No existe morirse. Así que detiene usted su evolución por el astrólogo. Por cierto, no es usted capaz de eso. Así que aquí ya se encuentra ante un profundo precipicio. Así que la personalidad no la reciben ustedes desde el macrocosmos; tienen que asimilarla mediante la paternidad y la maternidad, el amor, la vida, la conciencia social, aunque del cosmos sí pueden obtener curación, así que es algo físico. Todo físicamente, nada espiritualmente.

¿Lo aceptan?

Es muy sencillo.

Y el astrólogo sigue construyendo, más y más, al final no queda nada.

Si están enfermos, en Egipto y en Oriente... La cura de la luna, una curación increíblemente poderosa —pues tienen que... esa cura la tienen que conocer— para el cáncer, la tuberculosis, la luna. Es posible. Pero a esos enfermos no los pueden cambiar, y... ¿Lo ven?

Así que todo lo que tiene que ver con la personalidad, la vida interior, es algo que se lo tienen que ganar ustedes. De lo contrario Dios sería injusto. Finalmente tenemos que vivir grado tras grado, ley tras ley.

¿Cómo pueden obtener eso de un poco de tierra, tierra, acero? Ese acero, y esos otros planetas, tienen, naturalmente, una irradiación material que ustedes pueden captar, pero eso no los lleva a la primera esfera. Es bonito. ¿Ha quedado claro?

(Alguien en la sala dice algo inaudible).

Dígame.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. El deseo de vivir el ser uno material es mucho más fuerte en unas personas que en otras. Me gustaría saber de ustedes: ¿qué es allí la causa... cuáles son las influencias y las causas que en realidad determi-

nan ese deseo?

—Es la naturaleza. Si miran ahora al espacio y a la naturaleza, verán que cada insecto, los pájaros, el ser humano, el animal, se afana en crear y dar a luz. Es la fuente divina en el ser humano. Naturalmente, el ser humano puede vivir de eso los grados inferiores. Así que cuando ustedes...

Pues bien, puedo conectarlos con el cuarto grado cósmico, y entonces solo darán a luz dos veces en su vida de siete mil años de duración. Entonces ya no hace falta, porque allí el ser humano solo da a luz para asegurar el renacer. Y entonces darán a luz para ustedes mismas, crearán un niño para ustedes mismas —las madres— y ni siquiera podrán atraer a más hijos. Y entonces se acaba el ser uno. Entienden, ¿verdad?

¿Por qué se llega a ver eso en la naturaleza: los pájaros, los animales? Es la esencia divina, la sintonización divina en el ser humano y en el animal. Y eso los lleva al ser uno material, corporal, para dar a luz y crear.

Así que ya entenderán que cuando luego estén detrás del ataúd llegarán al ser uno espiritual —es irremediable— y entonces también se disolverá en ustedes. ¿Por qué? Porque en primer lugar habrán perdido todo el impulso corporal.

Claro, hay gente... Pues bien, tienen ustedes siete grados de ser uno. El animal, el preanimal, hay gente que lo vive de forma espiritual. Los grados corporales son algo aparte. Unas personas tienen el organismo para eso y otras, no. Así que entonces surge el estado corporal, el estado sentimental, el estado espiritual, el estado, los sentimientos de la personalidad directa. Así que ahora puede ser y es posible que la esencia divina en ustedes los obligue a dar a luz y a crear, naturalmente. Si eso es normal, darán a luz y crearán. Y hay madres que no tienen hijos, entonces es o bien disarmonía, o bien que ustedes están listos. Ya no volverán ustedes. Pero eso ya es muchísimo. Es decir, ahora hay madres que dan a luz a quince niños, a doce, a nueve, y que ya tampoco lo necesitarían para ellas mismas, pero que ahora están al servicio del propio grado de vida.

Cada ser humano tiene ahora el propio mundo, y en ese mundo nos tomamos con miles y miles de problemas, que tienen ustedes, que tienen sus esposas, y con los que tienen que ver ustedes, pero que detrás del ataúd se disuelven para el estado físico.

Ya comprenderán que con lo que se encuentran ahora en la sociedad suele ser, a fin de cuentas, deseo material. Así que cuando al final el ser humano da a luz para Dios y el renacer, seguirán ustedes las leyes de la naturaleza. Y entonces no darán a luz más que una sola vez, dos veces en sus vidas, y después se acabó. Entonces se muere la fuente y hacen ustedes la transición a la personalidad espiritual; y la verán, la vivirán y se hará espacialmente profunda. Y la corporal ya no significará nada. Pero la esencia en el organismo

es la sintonización divina, y eso solo para el alumbramiento y la creación, o sea, para el renacer.

Todo lo que sea de su propia cosecha sobra. Todo lo que ustedes añadan... podrán vivir el ser uno; ya lo habrán entendido: algún día saldrán ustedes del grado material. Y entonces les faltará la lucha para los seres humanos, la lucha interior, la lucha corporal, esa habrá terminado detrás del ataúd si también están espiritualmente libres de ella. O será un millón de veces peor. Con que solo haya un mal pensamiento en ustedes, y de verdad estén sintonizados todavía con la tierra crepuscular y con el país del odio, se les echarán encima, así, sin más, un par de centenares de millones de seres humanos para extraerles los jugos vitales, y se quedarán ustedes automáticamente libres de los sentimientos materiales, corporales. Se les vivirá libres de esa esfera.

Si hubiéramos tenido que escribir esos libros, ya no los habrían leído. Pero significa poco. Todo ese grado corporal, y ese sentimiento corporal, significa poco, si siempre aceptan una sola fuente y la retienen y la quieren vivir, y eso es: amor inmaculado. Y entonces se disuelve el corporal en el espiritual, porque llegarán al grado espiritual por la naturaleza, por el alumbramiento y la creación.

Eso son, pues, las conferencias en La Haya. O sea, alrededor de la personalidad, del ser uno, del alumbramiento, de la creación, del renacer, tenemos que construir una personalidad, al margen de la creación. Eso es... esto es y sigue siendo divinamente sagrado. Es lo perfecto que ha recibido el ser humano, la naturaleza, cada insecto, cada animalito, y eso tiene un significado divino y es, repito: divinamente sagrado. Eso no llegarán a tenerlo en sus manos, porque eso es lo que son ustedes.

Así que son alumbramiento, creación. Y si no hubiera eso, si pudieran vivir esa fuerza en sus manos, romperían todo. Pero esa esencia que vive... es... forma su sistema completo, es su espacio, su conciencia espiritual, contacto cósmico, el principio divino en el ser humano. Y esos sistemas... La ciencia, o la humanidad, aunque conozcan esos sistemas, esos órganos, estos en realidad tienen contacto con todo y por todo con Dios, directamente.

Ustedes observan los rasgos de carácter, observan el arte, observan millones de cosas en la sociedad y en la vida, pero la paternidad y la maternidad, los órganos correspondientes, son los sentidos divinos, las fuerzas creadoras, alumbradoras, directamente desde Dios, y cualquier animalito los tiene.

Solo cuando lleguen detrás del ataúd empezarán a comprender esos órganos, como sentimiento, como personalidad, como luz, como vida, como amor, como espacio. Y ya entenderán ustedes que eso en la tierra no se entiende. Porque, ¿cuándo se es de verdad uno?

Cuando se vive la unión cósmica y experimentan la paternidad y maternidad, y ambos son madre, también como hombre, entonces empezarán a tener

la verdadera emisión y aceptación divina, y eso se eleva por encima de su conciencia humana. Y entonces será cada vez más sagrada, más inmaculada, más pura. Sobre eso también se puede escribir un libro.

¿Comprende?

(Señora en la sala):

—Gracias.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle: aquí en la tierra, ¿dónde empieza la evolución de la especie alada?

—¿De la especie alada?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Si mañana hacen algo que tenga sintonización espacial, tendrán plumitas para sus Grandes Alas. Ahora... ahora puede comenzar con ello.

(Señor en la sala):

—Bueno, en realidad no me expreso bien. Quiero decir...

—Ya, pero esto es.

(Señor en la sala):

—Las especies aladas.

—¿Para las especies animales?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Cuando el animal sale liberado de...

¿No ha visto usted animales que todavía viven en las aguas y que también vuelan?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Allí comienza. O sea, en las aguas, o sea, conciencia medio acuática, medio terrestre, y después poco a poco alada sobre la tierra, y entonces el animal se va al espacio.

Pero si eso lo quiere tener usted para sí mismo, entonces ya entenderá que tendrá que darle alas a la vida, a las leyes, a los grados, a los problemas, a todo lo que es de Dios y en el espacio.

Y después esto: el ser humano tiene las alas interiores. Usted se eleva por encima de todos esos espacios, los atraviesa volando por la fuerza de su personalidad. Y el animal no tiene más que esto. Así que el tigre y el león y esas otras especies vendrán luego al espacio y tendrán que vivir lo más elevado, es decir: el animal alado. No se ha creado otra especie de animal.

¿Eso quiere decir?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Y después también quería preguntarle: hay especies aladas en la selva, pero también hay especies aladas aquí en Occidente.

—Sí.

(Señor en la sala):

—¿Es que empieza entonces la evolución de la especie alada desde la selva hacia Occidente?

—Desde la selva hacia Occidente.

(Señor en la sala):

—Ah, sí.

—O sea, ya desde los grados animales hacia la adaptación para el ser humano. ¿Está claro? Todo viene desde la selva, porque allí ha surgido y nacido.

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Sí. ¿Y qué pasa con los animales que están aquí en Occidente pero que todavía no forman parte de la especie alada?

—Es evolución. Se van elevando poco a poco y sueltan su grupo de vida y de sentimiento, y van ascendiendo poco a poco. Eso tarda millones de años.

El sur humano se desarrolla con más rapidez que el animal. Mire, la naturaleza, el árbol, la flor, la planta, van muy rápidos, esa vida asciende con rapidez porque no hay mancuerna ni destrucción. Cuando esa vida, una flor, nace, eso ya ha sucedido, entonces la dilatación y la conciencia ya se han completado. También cada grado de vida, en la forma que sea, tiene un espacio, tiempo, alma, espíritu, personalidad propios. Claro, tienen sintonización con el reino de colores de Dios, con las flores.

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. En los libros he leído que en el mundo astral también hay animales que todavía no pertenecen a la especie alada. Por ejemplo, en los estanques nadan peces. ¿Cómo es posible?

—Sí, hay... El pez sigue siendo pez. ¿Lo entiende? Así que ese pez, esos pececitos de colores y todas esas especies viven su grado más elevado. Es un grupo mundial. Es un grupo de sentimiento, con sintonización material. Así que el pez sigue siendo pez. La flor sigue siendo flor. Y el animal sigue siendo animal. Y el ser humano sigue siendo ser humano.

Así que aparecen diferentes especies que ya existen como una entidad. Entiende, ¿verdad? De lo contrario no vería flores en las esferas, ni naturaleza. Pero las hay, indudablemente. Y, claro, cuando usted va al cuarto grado cósmico, todo vuelve a ser diferente; pero se mantienen los peces, se mantienen los animales, las flores, los árboles, las personas, los espacios, los planetas, la luz.

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Así que si lo entiendo bien, maestro Zelanus, la evolución tiene que ir a la especie alada; ¿tiene que suceder aquí en la tierra?

(Señor en la sala):

—Esto sucede aquí, tiene que tener lugar aquí. Así que hay animales... Su perro y gato, esos animales necesitan diez millones de años para ser animales alados, diez millones de años. Porque, mire, esas especies animales son muy jóvenes, no empezaron más que hace unos miles de años. Y la creación tiene millones de años. Así que eso ya son especies... Hace millón y medio de años no se veían estas especies. Y todo eso es evolución, ramificaciones, divisiones, ¿ve?, a partir de una sola fuente. Y esa fuente se ramifica por diferentes formas de vida. Y su perro y gato tienen tiempo, como grupo, como un grupo... A eso lo llamamos espíritu de grupo y vida grupal, como masa. Esta masa se atrae y continúa y se mantiene hasta que se disuelve el último animal. Y poco a poco, igual que sintoniza usted como ser humano sus sentimientos humanos con la esencia divina, hace algo y entonces mordisquea el sentimiento de su sintonización divina hasta transformarlo en un rasgo de carácter para una conciencia más elevada. ¿No es así? Así, por medio del alumbramiento, es como poco a poco ese animal llega a la especie alada, y de pronto se disuelve, eso se ve allí, allá y acá.

Un perro vuelve a la selva y más tarde se convierte en una de esas especies salvajes. Entiende, ¿verdad? Porque eso, a su vez... el grado más bajo es entonces el grado más elevado para este animal, como grado, como fuente de vida. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro. Gracias.

—Para servirle.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, visto desde su mundo, ¿es partidario de la huelga de hambre?

—Es una locura.

(Señora en la sala):

—O sea, lo que hizo Gandhi.

—Fue un suicidio.

(Señora en la sala):

—Pero en realidad apuntó hacia una meta espiritual.

—Consiguió algo, pero no es posible si se está en armonía... Todos esos grandes espíritus, Gandhi, y todos los demás, que hicieron algo para su meta,

para su edificación, todo eso está bien, siempre que no me desintegre a mí mismo de modo consciente. Si Gandhi hubiera muerto con sus locuras —lo hemos conocido—, habría sido un suicidio consciente. ¿Que si es terrible? Sí, lo es.

Y así puede volver a encontrarlo donde los médicos, donde los genios, los milagros técnicos. El ser humano hace algo, cree que alcanza algo, pero ¿para qué? Gandhi tenía sentimientos más elevados. Quería obligar así al ser humano. ¿Mediante el bien? Cristo no lo habría hecho. ¿Mediante el bien?

Cristo sí que era más que Gandhi. Cristo comía. Tomaba Su pan a diario. Se alimentaba con un poco de agua, de agua vital, meses y meses y meses. Y eso Gandhi también lo hacía. Pero Él se aseguraba de que Su cuerpo no terminara deshecho, no se socavara. Porque eso es estar en rebelión, en disarmonía con las leyes para el cuerpo. Eso hay que tenerlo en cuenta.

Y ya pueden ustedes ponerse a hacer todo el bien que quieran, pero irán en contra de ese cuerpo. Si ese cuerpo fallece cinco minutos antes de tiempo, usted estará cinco minutos con ese cuerpo en la tierra y estará atada a ese organismo, porque lo habrá desintegrado.

Hay otros medios para hacer algo bueno. Y Gandhi debería haberlo comprendido que el mundo todavía no era consciente para su acto. El ser humano que se va a la hoguera, de forma consciente, el ser humano que hace esto y lo otro de manera consciente para hacer algo por la humanidad, da su vida, eso es un suicidio consciente; porque Cristo no quiso eso.

(Señor en la sala):

—No.

—Nosotros hemos tenido que aceptar esas leyes, y eso es justo. Y si no existiera esa justicia, pues a vivir a la buena de Dios, y hagan lo que quieran, mantengan... No tendrán freno ni contención, hagan y deshagan a su antojo, no habrá nada que diga: “Ah, sí, pero yo...”

Ustedes no han recibido las leyes corporales para hacerlas desaparecer de esa manera. Eso es contrario al cosmos, con la divina creación. Tienen el tiempo de vida, tienen equis tiempo aquí, años, para estar aquí, y ahora ese cuerpo exige para su espíritu, su esencia divina, para también poder vivir ese tiempo. Y si usted lo destruye para alcanzar a tales y cuales personas, tendrá que aceptar esas otras leyes.

¿Le parece duro?

No es duro, hijo. Eso no es duro para nada, es realidad, justicia. Pueden ustedes... hay tanta gente que piensa hacer esto y aquello por una imposición interior. Si alguno se sintoniza, ¿por qué no íbamos a caminar por sus calles con un montón de publicidad, con cruces a las espaldas, para hacer aún algo más por Nuestro Señor? Sabemos que esa masa es inalcanzable. Y tampoco nos dejamos destruir por esa masa inconsciente.

Hemos aprendido que, aunque nos muelan a palos, por muchas cosas que nos hagan o hagan ustedes, una y otra vez habrá que volver a lo humanamente normal, y entonces ya será suficiente su bondad. Entonces ya harán más de lo necesario. ¿Es así? ¿O es duro otra vez?

Al llegar detrás del ataúd, Gandhi dijo: “¿Santo cielo, ¿dónde me he medido?”.

Podría haberlo hecho de otra manera. Y esa manera, esa posibilidad, no la vio.

Cuando pregunta a un ser humano de la primera esfera: “Es lícito que me niegue a comer para alcanzar a esa masa? Entonces esa primera esfera le dice a Gandhi: ¿por qué estrellarte para esa masa inconsciente? Porque la gente todavía no entiende lo que usted quiere. Y añade: ¿Por qué quiere usted destruir su propia vida?

Se destruyó a sí mismo. Si hubiera tenido tiempo para vivir y si hubiera vivido esa misma locura, habría fallecido. Quizá lo sepan: falleció demasiado pronto. Gandhi podría haber vivido otros quince años. Podría haber hecho muchas cosas buenas, hermosas, pero de otra manera. ¿Ven?

El espacio, la esencia divina en él, las esferas, respetan esos actos. Pero también hay un “qué lástima”: ahora el ser humano se descuida. Y esto fue abandono. Esto fue desintegración consciente con una voluntad, con una obligación. Y Cristo, el espacio, jamás obliga. Nunca jamás se puede conseguir nada obligando. Lo que usted piense de mí es cosa suya. Y aunque usted diga: esto es hermoso, o esto es desintegración, no aceptamos nada, ni lo bueno ni lo malo. ¿No es sencillo? Así tampoco tenemos ninguna desgracia.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿puede contarme algo más sobre la división divina? ¿Ocurrió de pronto o ocurrió... tomó mucho tiempo? Quiero decir: de eso estuvimos hablando la semana pasada, las razones de las grandísimas diferencias entre las personas, la causa de esa división divina, y por qué no hubo más uniformidad...

—¿Quiere decir usted cuando empezó la luna?

(Señora en la sala):

—Sí...

—Eso fue división divina. ¿O tenemos que retroceder aún más, hasta el estadio inicial?

(Señora en la sala):

—Bueno, no hace falta...

—Cuando... O sea, para la creación todo ya era sentimiento y conciencia. No había... no había formas visibles, todavía no las había. Pero para la

creación todo estaba acabado. Así que el ser humano pregunta: cuando esté en el Omnigrado, ¿veré entonces a Dios? ¿Veré a Cristo en el otro lado? Para nada. En el Omnigrado no verán a Dios, porque lo son ustedes mismos, como ya les dije.

Pero todo comenzó en la luna. En el medio. ¿Y sabe usted lo grande que es la luna? La luna se... Si ustedes ahora... Pueden calcularse las chispas a las que la luna dio a luz como seres humanos, pueden calcularse. Porque los espacios han sido llenados. Y cuando ustedes toman entre las manos el sentimiento “ser humano”, como sintonización macrocósmica, pondrán la luna aquí sobre las palmas de la mano, y allí el espacio, y entonces podrán calcular el peso de la luna y además sabrán cuántas libras, cuántos kilos de personas hay, cuando eso se divide.

Todos los espacios han sido rellenos. Pero en el estadio inicial de la luna existía la luna, ese empuje, esa fuerza, la podrían haber puesto en la palma de la mano, cerrarla, y habrían tenido en las manos la luna como empuje. Pero la luna es un cuerpo macrocósmico y se dividió en miríadas de chispas. Y ya pueden ponerse a hablar durante millones de años sobre millones de chispas: ni así se aclararán; tanta es la gente que hay. Fueron los primeros seres humanos. Pero tardó millones de años antes de que la luna se dividiera por completo. Así que hay personas, hay quienes me adelantan... quienes les llevan una ventaja de millones de eras. Así que ese calculo ya no lo puede hacer para su gente. Y entonces aparecen aquí, en la sociedad, siete grados diferentes de conciencia. Y son dos... son siete infinitudes diferentes y mundos de profundidad; así de profundo es el ser humano y es lo que separa a un ser humano de otro.

Así que puede ser que me haya adelantado diez millones de años a ustedes y a otros. Y en esos diez millones de años quizá hayan asimilado ustedes cinco gramos de sentimiento espiritual puro y consciente; porque ese otro sentimiento, que llega a sintonizar con la sociedad, con la desintegración y la destrucción, ya no significa nada.

Y así es posible pensar más allá y pensar. Y entonces vuelve a haber una... Si se encuentran con una sola personas entre diez millones, quizá sea posible que se topen con sus propios rasgos de carácter, con su grado de sintonización; así de imponente es cuando se encuentran con un ser humano de su propio grado. Pero no son más que un par de millones de personas entre centenares de millones de grados y leyes. Ya es imponente que el ser humano se entienda tan bien a sí mismo en esta sociedad. No se oye otra cosa que desintegración y destrucción. Y la humanidad es... vive en un caos. Y nosotros decimos: qué maravillosamente bien va todo, cuánto ha avanzado ya la humanidad. Y es cierto.

Están ustedes casi... ya están ante el reino de Dios. Hay algunos factores,

unos caracteres, unos rasgos, como pueblos, que todavía no quieren. Pero cuando eso haya pasado, estarán, irremediablemente... y vivirán el reino de Dios. Porque los pueblos de la tierra —no tienen más que leer ‘Los pueblos de la tierra’, el libro— están colocando esos fundamentos.

Eso al final ha llegado hasta ese punto en esos millones de años. Y entonces el ser humano dice... El ser humano no vuelve la mirada, ¿no? El ser humano no sabe que ha vivido dos millones de vidas, solo para la tierra. ¿Qué asimilan ustedes en esta vida? Que estén aquí demuestra que tienen sentimientos y conciencia, y también sed. Ya están... ya viven en la primera esfera. Luego podremos hablar con ustedes, conversar, explicar. Y entonces ya no tendrán espacio, sino que pertenecerán al espacio entero. Inmediatamente, habrá alguien a su lado, se verá el aura de ustedes, y querrán ustedes... No tienen más que desear morir y tendrán la felicidad cósmica, si quieren vivirla en armonía y amor. Si están libres de mentiras y engaños, de cualquier desintegración, de cualquier pensamiento erróneo, tendrán felicidad, irrevocablemente. Y quien no lo quiera tendrá que empezar con ello.

Tenemos la bondad material, ¿verdad? Pero tienen que tener ustedes la bondad espiritual, armonía, el ser uno; y entonces no se le ocurrirá ni un solo pensamiento erróneo, porque ya no lo habrá. Sus sentimientos se sintonizarán entonces con la armonía. Captarán todo en armonía. Y entonces los podrá acompañar el maestro, o la maestra, su hermana. Entonces podrán hacer primero el viaje a la tierra, y después a través del espacio, primero su proceso de muerte y después sus vidas anteriores. Y entonces ella les dirá quién es usted y quién es ella; quizá tenga usted a su lado a su madre, a su padre de diez vidas atrás. ¿Quién es? Detrás del ataúd tendrán siempre a alguien que los espere, porque ustedes han conocido y tenido millones de padres, madres.

Y entonces vuelven a ser críos, se hacen niños, se convertirán en niños universales. Ya entenderán que esta vida terrenal no significa nada respecto al otro lado. Si hablan de felicidad, salimos corriendo. Cuando ustedes hablan allí de felicidad, o aquí, y se refieren a la tierra: “En la tierra tuve la felicidad”, ni siquiera conocen... saben lo que es la felicidad. ¿Qué es esto? Todas las propiedades del mundo, todas y todas, ¿qué son? ¿Felicidad? Aquí no se puede vivir ninguna felicidad.

Eso les puede parecer aceptable y hermoso; solo cuando les hablen las leyes, cuando un pájaro diga: “Sígueme, acéptame y te llevaré a mi sintonización, donde nací: una flor, un árbol, el espacio, los planetas”, entonces surge la felicidad. Entonces se convierte en el ser uno con toda vida de Dios. Es cuando les empezarán a hablar sus posesiones personales, y entonces seguirán tomados de la mano. Y solo entonces vivirán en la felicidad espacial. Y no la podrán agotar ni en años. Incluso sucumbirán bajo esa felicidad, porque

todos sucumbimos casi bajo esa felicidad: llorarán de alegría y felicidad hasta la última lágrima. Porque cuando se pongan a escuchar eso, esos sonidos, querrán estar libres de la tierra.

El ser humano todavía no ha visto ni vivido el otro lado, pero cuando vivan eso ya se blindarán ante los actos y pensamientos erróneos. Y las durezas, los gruñidos y bufidos, es lo más horrible que puede vivir el espacio por ustedes. Cuando sientan el silencio y la armonía y llegan al ser uno con una estrella, con la noche, con la luna, con el sol, con Júpiter, Venus, y les cuentan cómo surgieron, entonces habrán llegado al reino cósmico de ustedes. Y entonces tendrán una llave para todo, que no se introduce, sino que dice “clic”, y entran a un nuevo mundo. Y en todas partes les cantarán las orquídeas.

Mejor déjalo ya, ¿no le parece? Mejor déjalo.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

Y les gustaría.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señor en la sala):

—Cuando alguien va a “morir”, como dicen, por ejemplo un familiar a quien se ha querido mucho, no podemos, por ejemplo, lamentarlo o entristecernos por ello todo el tiempo, ¿no? Entonces lo retenemos en cierta medida, ¿no?

—¿Por qué iba a lamentarse usted, si sabe que ese ser humano vive?

(Señor en la sala):

—No, pero lo que pregunto es así, ¿no?

—Sin duda.

(Señor en la sala):

—Bueno. Y entonces quisiera preguntar: ¿por qué nos tienen que estar recordando todo el tiempo la cruz de Cristo, que se representa en muchas cosas? Me parece un recuerdo tan... no se me hace agradable.

—No.

(Señor en la sala):

—Lo que Cristo sufrió en la cruz.

—Sí.

—Y eso siempre nos lo están exhibiendo ante los ojos.

—Sí, eso es pobreza.

(Señor en la sala):

—... cosas, y no me parece un recuerdo bonito. ¿Por qué tiene que estar precisamente la cruz siempre allí? No puedo estar muy de acuerdo con eso.

—¿Quién sí?

(Señor en la sala):

—Quizá me lo pueda explicar más tarde, pero eso no trae buenos recuerdos. Prefiero verlo de otra manera.

—¿No ha oído decirme en el pasado claramente que eso es la cámara de la pasión de la iglesia católica?

—Quizá. No estuve en todas las reuniones.

—Estuvo usted aquí una noche y estuvimos hablando de Bach. Bach dijo: “¿Qué han hecho con mi arte? No hacen otra cosa que lamentarse”.

(Señor en la sala):

—Sí, eso me parece...

—¿Entiende usted? —Ahora tiene que ver usted a Cristo, que el ser humano asesinó a Cristo. Y entonces lo verá todo de otra manera. No hace falta que lamente a Cristo; el ser humano tiene que lamentarse a sí mismo.

(Señor en la sala):

—Sí, pero siempre se nos... un recuerdo que da grima...

—Aquí nunca. Eso no lo puede hacer una esfera. A nosotros no nos oírá decir que se tenga que dejar clavar en la cruz. ¿No oyó lo que le dije? Gandhi ya hizo mal golpeándose a sí mismo para la humanidad. ¿Por qué lo hizo? Eso no lo quiere ningún Dios. Cristo no quiso eso, al contrario, lo cruzieron a propósito.

(Señor en la sala):

—No, no digo que Cristo lo quisiera. Pregunto por qué tenemos que ver siempre una representación de esa cruz. No es un recuerdo bonito, que tengamos que pensar en Su dolor, que Él sufrió allí.

—Eso es muy hermoso, sí.

(Señor en la sala):

—Eso quiero decir.

—No es posible ignorarlo. Tiene que empezar, pues, a ver a Cristo con amor divino y justicia de cara a esta sociedad. Y entonces tiene que admirar esa imagen una y otra vez. El Gólgota, precisamente el Gólgota. Entonces sabrá por fin cómo hay que hacerlo. Y esos sí que comprenden.

¿Lo sabe usted? ¿Ya lo sabe, cómo hay que hacerlo?

(Señor en la sala):

—¿Que cómo hay que hacerlo?

—La humanidad todavía no lo sabe. Y solo entonces, cuando la humanidad sabe eso, se disuelve el Gólgota por completo, por completo. También la cruz de Cristo. Entonces tiene que tener todavía un rato de paciencia.

(Señor en la sala):

—Sí, pero ¿se nos tiene que estar recordando todo el tiempo Su dolor?

—No, ese dolor no. Se les está recordando...

(Señor en la sala):

—Eso precisamente es lo que me lo recuerda.

—Por eso le digo: se les está recordando —no me escucha—: no lo hagan así; pero sí en amor. Ese es el lugar, la imagen con la que se encuentra usted una y otra vez, y eso permanecerá en la tierra hasta que la humanidad se haya enmendado. Porque la humanidad asesinó a Cristo.

¿Y eso usted simplemente quiere arrinconarlo? Tienen que verlo así: que esta es la imagen para la humanidad entera, y entonces sí que lo verá de otra forma. Y entonces no podrán decir: ojalá no estuviera eso allí. Millones de personas necesitan esa imagen, para aprender; nosotros no deberíamos haberlo hecho.

(Señor en la sala):

—Sí, pero esos millones de personas que ven la cruz allí se lo toman de una manera muy diferente. Es como si eso les provocara lamentos: “Qué horrible, ¿verdad?”.

—Eso es la iglesia católica.

(Señor en la sala):

—... la cruz, eso quiero decir, ¿por qué esa cruz siempre tiene que...? Que no metan la cruz, eso quiero decir.

—Entonces podrían... si usted quitara ahora esa cruz, junto a Cristo y el Gólgota, entonces estarían libres de ello y ya no aprenderían nada. Eso no hace falta hacerlo por Cristo. Pero sigue siendo de una urgencia apremiante que la humanidad vea las enormes matanzas que se han producido entre la gente. Y después el acto de Cristo. ¿Eso simplemente quiere arrinconarlo? ¿No?

(Señor en la sala):

—Yo sí, sí.

—Puede hacerlo para usted mismo si conoce esas leyes, si dice usted: “Sí, a Él lo hemos asesinado allí conscientemente”. Todos. Con que solo piense mal del ser humano durante un instante, sobre el espacio, sobre Dios y la naturaleza, y lo que sea, entonces lo volverá a colgar de la cruz. ¿Entiende? Y entonces es diferente y sigue siendo necesario que al ser humano se le enfrente con su acto, para recordarle esa demolición. De lo contrario el mundo y la humanidad no avanzarían, y al final esto sigue siendo una fe. No se le puede privar de eso a la gente.

Pero la iglesia católica, el protestantismo y Lutero, y todas las instituciones dogmáticas lo han convertido en un “qué lástima”, ¿entienden? Y eso es una pena. Y eso simplemente lo tira usted por la borda. ¿Lo comprende ahora?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Pues saque entonces la esencia para usted mismo y diga: ya no tengo que ver con eso, ya no quiero verlo. No. Vea ese otro Cristo. Nosotros tampoco

queremos tener que ver con esa cruz. Pero esto sigue siendo la posesión de la masa, la humanidad. La humanidad tiene que atravesar el Gólgota. No es algo que Cristo pidiera. Así que acoja cada paso espiritualmente. Y entonces verá el otro Cristo, ¿verdad?

¿Por qué se asesinó a Cristo? ¿Por qué? La conciencia más elevada, la personalidad más encantadora que vivió en la tierra fue Cristo, y a Él lo enviaron al matadero.

(Señor en la sala):

—Imagino que no lo entenderían.

—¿Que no lo entendieron?

(Señor en la sala):

—Imagino que no lo entenderían.

—No, eran salvajes. La humanidad era muy salvaje. Entendido, eso se eleva mil veces más. No por no entender a un ser humano se pone uno a asesinarlo. Mire, esa es la conciencia más baja. Y esa conciencia todavía tiene que tener ese asidero. Da igual en qué lo convierta la iglesia católica, aunque se diga: “Cristo nos elevó por Su muerte y dio Su vida”. Ya, eso ya la gustaría a la iglesia católica. Ustedes se lo tienen que ganar. Lo que importa es que retengan y comprendan eso: a Él lo asesinaron. Pero todos nosotros, con que solo hagamos algo malo un momento, ya hacemos que el mal prolifer. Y tarde o temprano será un sentimiento entre la masa, que hará que se lapide a la gente. ¿No lo sabía? ¿Está bien ahora?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—¿Puedo preguntar algo?

—Claro.

(Señor en la sala):

—Alguien que haya fallecido, por lo menos cualquiera que haya fallecido, ¿puede cualquiera ver dentro de la materia desde la esfera, o desde la vida espiritual? ¿Es posible vernos?

—Claro.

(Señor en la sala):

—¿Todo el mundo?

—No todo el mundo.

(Señor en la sala):

—Ah, esa precisamente es mi pregunta.

—Si usted a...

(Señor en la sala):

—¿O hay que ser para eso clarividente?

—En el otro lado será completamente clarividente.

(Señor en la sala):

—Ah.

(Señor en la sala):

—Mirará a través de toda la materia.

(Señor en la sala):

—Entonces... ¿así que entonces...?

—Pero un grado más bajo...

(Señor en la sala):

—... ¿podríamos ver en la materia?

—... así que ahora viene. ¿Ha leído usted ‘Una mirada en el más allá’?

(Señor en la sala):

—No, todavía no lo he leído.

—Allí están. Tres libros.

—Cuando en la oscuridad se...

—Puede usted aprender muchas cosas, pero no lee. Si vive en una oscuridad, o sea, en una inconsciencia, es usted inconsciente para otros mundos, ¿cómo quiere verlos entonces? Si pone a un niño delante de ‘La ronda de la noche’, de Rembrandt, o de otra poderosa obra de arte y dice y explica al niño: “A ver, mira, eso lo ha hecho nuestro Rembrandt”, ¿recibirá usted entonces una respuesta? Ese niño ¿ve La ronda de la noche y todas esas hermosas artes cuando tiene dos años? Así es el ser humano. Así que usted está delante de algo, pero va hacia allá y no ve nada.

Y cuando tiene oscuridad, ¿cómo quiere ver entonces? Y esa oscuridad es inconsciencia, no se tiene luz, va dando palos de ciego, chocando contra las paredes cuando se vive en esos grados inferiores y regresa a la tierra. Se le tiene que... Está ciego, allí se está espiritualmente ciego. Si quiere vivir lo más elevado, estará espiritualmente ciego. Está claro, ¿no? La iglesia católica sigue siendo espiritualmente ciega, el protestantismo es espiritualmente ciego. El ser humano que lo aborrezca y lo arroje a la basura es un ciego espiritual. Ustedes tienen que vivir ese mismo mundo detrás del ataúd. ¿Y quieren volver a la tierra? Ya no verán al ser humano como sentimiento. Lo atravesarán, sin más. No siente usted...

No siente usted nada. Con que esas personas tengan un solo pequeño rasgo de carácter que tenga usted, podrá sentir usted: vaya, en este entorno percibo, creo, a personas. Pero las atraviesa, así, sin más, las traspasa.

Léase ‘Una mirada en el más allá’. Para eso hemos escrito tres libros. Los infiernos —otra vez los infiernos, después las esferas—, primero vistas al margen de los infiernos, después uno con esas esferas y después desde la esfera espiritual. Allí están.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, quizá sea un poco difícil decirlo exactamente así como lo siento yo, pero sí creo que lo comprenderá si le digo: usted viene aquí de todas formas y también tenemos los libros para ver radiar nuestras luces. Pero acaba de decir usted “es mi culpa, no la de usted”...

—¿Qué es mi culpa?

(Señora en la sala):

—... pero yo sentía: sí, entonces te estás dirigiendo a la oscuridad. Porque a eso se refería hace unos momentos: si en la tierra somos materialmente buenos para alguien, detrás de eso también tendrá que haber bondad espiritual. Pero entonces piensas en un momento dado: si hago algo materialmente bueno para esta señora, ¿cómo puedo entonces aclarar para mí que detrás de eso no se esconde vanidad mía propia, lisonjas, etcétera?

—Lo sabrá al instante. Cuando hace usted el bien, materialmente, eso sale de su personalidad, y eso es... ya tiene un grado de amor, y el amor es luz. Así que lo que hace usted... Pero ahora también puede, aunque la engañen, aunque se diga: “No debería haberlo hecho, esa gente, es un crimen ayudar a semejantes personas...”. También es cierto, esas leyes existen. Pero su acto, como sentimiento, seguirá formando parte de su personalidad detrás del ataúd. Eso lo tendrá usted, irremediabilmente.

(Señora en la sala):

—Iba a hablar usted todavía alguna vez sobre el propósito del apéndice.

—¿De qué le sirve el propósito del apéndice, que se disuelve y no tiene importancia alguna? Esa pregunta se ha hecho más veces, así, porque sí. Ese apéndice es la parte final de un grupo, de un sistema, para el nuevo espacio. Y no hay más. Así que esa partícula en el fondo ya es una antena, tal como usted envía sus pensamientos y sentimientos para el espíritu. Cada vez... el ser humano... cada ser humano tiene nuevas antenas, que alcanzan más allá. A eso se le llama sensibilidad. Y así cada sistema tiene, a su vez, una pequeña parte —cada parte corporal—, una pequeña parte para el nuevo estadio. Y esa parte, del apéndice, se pone a trabajar y trabajará como un nuevo sistema para el cuerpo en el cuarto grado cósmico. Es otro sistema planetario.

Y ya pueden sentir... ya pueden empezar a ver lo etéreo que se hace eso. Se convierte en una materialización espiritualizada y va construyéndose, y se dilata. Ahora tiene que pensar usted al margen de su propio cuerpo, de este estado. Así que vuelve a estar usted otra vez en el cuarto grado cósmico, primero atraviesa siete esferas, vuelve a tener un universo: a eso lo llamamos el cuarto grado cósmico. Y entonces aparece el quinto. Este universo se llama en el otro lado y para Dios, para lo que es Dios, el creador: el tercer grado cósmico. Pero está subdividido por la luna, por Marte, por la tierra. Así que

el tercer grado surgió por diferentes planetas. Y el cuarto grado cósmico, eso es una unidad. Y entonces cada parte corporal tiene un nuevo estadio y una nueva sintonización. Así que en esa célula de allí, que tiene una concienciación más elevada... ese cuerpo, esa materia, tiene una nueva dilatación, y de eso también forma parte su apéndice.

¿Más cosas?

(Señora en la sala):

—Sí, me gustaría preguntar todavía: en las esferas tenebrosas, ¿también trabajan almas de sintonización femenina?

—¿En las tinieblas? Desde luego, enseguida podrá descender en ellas.

(Señora en la sala):

—Ah.

—Pero ¿no lo comprende? También las hay aquí. No tiene más que ir a ver a las criaturas del Ejército de Salvación. Esas criaturas hacen un buen trabajo. Y enseguida, cuando ellas...

Todos ustedes se verán ante eso cuando luego lleguen detrás del ataúd y despierten. Primero podrán vivir muchas cosas. Pero entonces aparecen... Y entonces podrán seguir disfrutando millones de años, adquiriendo sabiduría. Y... pero... En ese tiempo aprenderán mucho, pero todo seguirá igual para ustedes si no se arremangan. Entonces, pues, su conciencia seguirá siempre igual. Asimilarán la sabiduría, saben mucho, pero a pesar de eso podrán vivir una esfera tenebrosa. Porque también los tenebrosos, allí en aquellos infiernos, en esos mundos inconscientes, esos elevados saben mucho allí. Entienden de todas las leyes ocultas, conocen la oscuridad, conocen la tierra, conocen el espacio, y van lejos y en profundidad, y tienen el poder sobre la humanidad, sobre el mal. Si hablan ustedes del mal entre los pueblos, entonces esos espíritus, esas almas, estarán atacando el bien, hasta que el bien haya vencido al mal por completo.

Así que luego podrán descender. Pero entonces tendremos que someterlos primero a un tratamiento, unos veinticinco años, para poder aguantarlo, para aprender salir del mal, y para estar dentro de él. Así que se convertirán en el mal y aun así no lo son. Y así participarán... formarán parte de una personalidad de esas.

Por ejemplo, puede usted... la forma más hermosa y poderosa en que usted puede desarrollarse si desciende en los manicomios para proteger a un ser humano de, por ejemplo, la ruina total. Se encierra usted unos veinte años en un demente. Y esa gente existe. Hay millones de personas en los manicomios y ayudan allí. Y en esas oscuridades. Debería leer 'Una mirada en el más allá', una vez más. Y entonces también puede saber, y sabrá, lo difícil que es elevar a un ser humano hacia el bien. Porque el ser humano tiene que vencerse por completo.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, ¿es posible que alguien se vuelva demente por un choque?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—¿Es posible que alguien se vuelva demente por un choque?

—El choque solo puede curarla. Naturalmente, hay otra vez dos leyes de sentimiento, de cómo y cuándo puede aplicar esos choques.

¿Cuál es el funcionamiento del choque? ¿Lo conoce?

(Señora en la sala):

—No.

—Es muy sencillo. Por ese choque, por esa fuerza, se atrae hacia arriba al sistema nervioso para que se ponga a funcionar. O sea, su verdadera concentración material, corporal, se ha debilitado, y por ese choque, por ese funcionamiento, por esa diatermia, se aceleran esos sistemas y entonces la personalidad como sentimiento también tiene que venir: de vuelta a la conciencia diurna. No hay más. Muy sencillo.

Y ahora, naturalmente, tiene que medir usted la fuerza de la personalidad respecto al corazón, del sistema central nervioso, del cerebro; y entonces hay quien recibe más de lo que otro recibe de menos. Porque eso es...

Los doctores todavía no lo saben. ¿Por qué no? Y es que tampoco lo pueden saber, porque no pueden sondar la fuerza de los sentimientos del organismo. Sí, aquí un poco así alrededor de la muñeca, para medir el pulso. Pero en la esencia profunda no pueden medir los sistemas corporales. Y ahora no pueden hacer más que buscar. Ese es el punto en el que se encuentra su choque.

Ese choque está en el otro lado, ese instrumento, perfectamente equilibrado de cara al cosmos. Sigue siendo demasiado basto. Cuando luego se haga más etéreo, por la energía atómica y diversos milagros técnicos, se llegará a los sentimientos, y solo entonces los milagros técnicos tendrán un enorme significado. O sea, eso es que el instrumento se hace más etéreo, más espiritual, más amplio respecto a los tejidos materiales.

¿Algo más?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Quisiera preguntar: alguien que haya fallecido en estado demente, puede ver cómo alguien se manifiesta por la protección, ¿no?

—Sin duda. Mire, ahora tenemos... No cuando usted está demente espiritualmente. ¿Ha conocido usted a alguien que estuvo espiritualmente demente? Bueno, usted a eso lo llama espiritual, pero puede tener una causa

material. O sea, llega usted a tener un trastorno en el cerebro que frena al espíritu para pensar de forma normal, en la conciencia diurna. Ha quedado claro, ¿no?

Si es una demencia espiritual, entonces es inconsciencia. Ese ser humano, esa personalidad necesita mil años para despertar, y entonces no es posible, de ninguna manera.

Pero si es un trastorno material, entonces uno se libera del trastorno detrás del ataúd, y puede volver uno a emitir y a pensar, y a manifestarse. Eso está claro, ¿no? Y entonces es posible.

Pero ya entenderán... si no puedo pensar más allá... Existe la demencia por un tumor en el cerebro. No son dementes, pero ahora estos son atacados por el mundo astral, porque esa gente ya vive el desamparo en el organismo. Sienten una impotencia. No pueden pensar más allá. Lo normal no penetra hasta los ojos, porque en este cuerpo hay una inhibición. Y entonces eso se ve desde el otro lado y atacan a esas personas. Y a eso se añaden trastornos corporales, normalmente en el ámbito sexual. Ahora llegan las chapuzas. Ya lo habrán comprendido: son personas impotentes en manos de seres astrales conscientes. Y estos quieren apoderarse de ese cuerpo, quieren ser uno, porque ese cuerpo da calor, sentimiento, y vuelven a mirar por los ojos.

Y entonces ocurre que... Por ejemplo, entonces es posible... Esos médicos, esos psicólogos no lo atraviesan con la mirada. Pero ahora pueden notar y ver directamente por un solo acto si esa vida ya está sometida a una influencia astral, espiritual, ya directamente por el acto. Por su forma de hablar, por lo que hacen y dejan de hacer, sabemos de inmediato: aquí hay incidencia astral. ¿Por qué? Ustedes mismos no conocen esos sentimientos para la tierra.

Pero el médico mira ahora al cuerpo, desconoce esas leyes, desconoce ese acto, porque lo conocemos nosotros; ahora lo vemos materializado, y ese médico piensa: es el propio ser humano. Y entonces surge aún más caos. Se complica.

Surgen entonces miles de tipos de pensamientos, de grados de personas, que se van produciendo, que se materializan por una personalidad astral consciente. Si ese ser humano, aquí en la tierra, resulta susceptible de eso, para esto, para tal y cual, entonces ya comprenderán ustedes: ese ser humano es influido por cada pensamiento equivocado. Y yo estoy abierto por cada rasgo de carácter para ese rasgo de carácter en concreto, y eso es el ser humano. Así que por un rasgo de carácter, por uno malo, ya atraigo toda la personalidad hacia mí.

Si estamos aquí en la tierra... André siempre está en peligro; esto, esto sí que es trabajo. Pues bien, si yo pensara mal: en este instante no consigue sacarme de este organismo. Así que entonces seguía... Si leen 'Jeus' I, entonces ya entenderán, entonces... Cuando esa criatura... Cuando una criatura em-

pieza a ver, entonces en realidad ya hay demencia para ustedes, y un peligro enorme.

Pues bien: nosotros pintamos, escribimos, sanábamos, vemos, oímos, pero cada vez y oír, cada acto en el terreno oculto los lleva a través de la demencia. ¿No soy normal? Ahora les estoy explicando las leyes. Deberían mirar ahora lo que hemos conseguido hasta ahora por medio de un ser humano. Y todo eso es nuestro; ustedes mismos no lo pueden sacar de ese mundo; hasta ese punto, tan lejos, no llegan.

Pero cada acto... Si el núcleo de André no fuera puro, no habríamos empezado con ello... porque tarde o temprano estallaré y sucumbiré, y entonces se abrirán las puertas del manicomio.

Así que necesitan ustedes una personalidad consciente, espacial, enorme, para poder servir de verdad a los maestros. Un cuadro puede golpearlos hasta enloquecerlos, un poema, un plumazo, así de hondo llega. Y los libros y libros y libros y libros si entonces... Ya entenderán: esto tiene que ser puro. ¿Por qué? Porque estos sentimientos llegaron de una fuente donde esa seguridad ya estaba, de lo contrario el maestro Alcar no podría haber comenzado con ellos.

Moisés no lo podría haber vivido, porque habría sucumbido.

Y entonces todos sus locos, sus psicópatas... Lean ‘Las enfermedades mentales’; está agotado, por desgracia. ¿Lo han leído: ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’? Aquí en la biblioteca lo pueden...

(Dirigiéndose al encargado de la biblioteca): ¿Le quedan libros?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Pueden leerlos allí todavía. Así llegarán a conocer a personas dementes y así aprenderán mucho, porque entonces mirarán al espacio y de vuelta a través del demente, del psicópata, y así van yendo y volviendo en un fogonazo, y llegan a tener dilatación. Así llegan a conocer al ser humano, aunque esté enfermo y sea inconsciente. Y sientan entonces gratitud por poder leerlo y que conserven la conciencia, porque dice: ustedes ya han llegado a ese punto. Porque ¿a cuántos millones de personas no les entra miedo con solo oír: “Esto tiene que ver La Parca, con el ataúd”? Y no hay un “ataúd” ni existe La Parca; salen ustedes volando, adquieren alas, de lo contrario sufrirán trastornos por el camino.

¿Algo más? ¿Hay algo más?

(A alguien que reacciona):

Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿cuál es la causa que unos seres humanos se quedan anestesiados en un par de segundos, mientras que otros a veces necesitan una

dosis doble?

—Ese ser humano ofrece resistencia por miedo.

(Señor en la sala):

—¿Puede ser también miedo inconsciente?

—O bien... Existe el miedo inconsciente y el miedo consciente, sin duda.

Ahora vuelve la cuestión: ¿qué grado de conciencia tiene el cuerpo? Porque el cuerpo tiene ahora también conciencia propia. Entiende, ¿verdad?

Usted, ¿cuándo...? ¿Dónde —bueno, ahora soy yo quien le va a hacer una pregunta—, dónde vive la conciencia más elevada, la más fuerte? ¿Cuándo tiene el ser humano la conciencia más elevada, la más fuerte para el cuerpo?, ¿cuándo? Porque llegará a un estado donde se debilitará su conciencia natural como ser humano, y entonces tendrá unos sentimientos muy diferentes. ¿Dónde es eso?

(Una señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(La señora en la sala):

—Cuando falleces.

—No.

¿No lo sabe? Es que tampoco es tan sencillo. Entonces tiene que albergar usted el espacio entero, y así, al instante, podrá... Puede hacerme una pregunta... Debería usted intentar hacer cien mil preguntas, y todas diferentes. Entonces tendrá la respuesta al instante, porque no me hace falta pensar.

Cuando pierde usted la maternidad y se hace padre ya no tiene conciencia paterna y entonces se queda anestesiada en cuestión de segundos. Pero cuanto más fuerte se haga su conciencia creadora, más contundente será su resistencia: si es que quiere resistirse, por miedo. Si se entrega por completo, entonces el médico, el anestesista, en cambio, lo tiene fácil y se va usted con él. Pero, claro, pierde usted su conciencia natural activa, corporal, porque cada tejido tiene conciencia al cien por cien como fuerza creadora y alumbradora. Y cuando haya salido usted de la fuerza materna, la faltará la creadora, y al revés.

¿Lo comprende?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Pero ahora mi caso, porque de eso se trata, en realidad. El año pasado me anestesiaron.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Y quería irme, quería quedarme anestesiado; y me... no tardé ni diez segundos en quedar sumergido.

—Quería irse.

(Señor en la sala):

—Quería irme, a toda costa.

—Y resulta que también hay gente...

¿Y lo consiguió?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Y resulta que también hay gente, que precisamente por querer no funciona. ¿Y por qué no? Porque ahora usted se resiste, porque quiere. Porque su voluntad es espiritual y la anestesia es material. Ahora usted se resiste. No tiene que querer nada; tiene que entregarse de forma pasiva y entonces se produce la anestesia inmaculada, pura.

Hay gente entre nosotros, que me rodea, que dice: “Me operaron, tenía que ser operado y ahora quiero vivir la transición; ahora quizá pueda mirar detrás del ataúd, o desdoblarme corporalmente”. Ojalá no lo hubiera deseado y se hubiera entregado de manera totalmente tranquila como al irse a dormir, entonces ya estaría. Y ahora estaba llamando a la puerta su voluntad, su voluntad, su voluntad, para lo que es desprenderse, y es lo que ahora lo frena.

¿Entiende la diferencia?

(Señor en la sala):

—Pero ¿a qué se debe entonces que conmigo sí funcionaba?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿A qué se debe entonces que yo sí me quedé sumergido en unos segundos?

—Porque usted tiene el sentimiento, y porque ha leído los libros, conoce usted las leyes. Así que esa sabiduría lo llevó ya a esa liberación, a ese sueño. Cuando llegue a tener usted más y más espacio, conciencia, también podrá encargarse de su propio sueño. Así que se pudo... por lo que ha aprendido pudo entregarse y eso fue al instante, con la ayuda del médico.

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Permítame entonces que le haga otra pregunta: ¿En qué grado del sueño se encuentra la anestesia?

—Eso cambia, a su vez. La profundidad normal para el sueño y la anestesia está entre el tercer y cuarto grado. Ahora todavía hay tres grados de sueño. Pero ¿por qué no alcanza, no vive —desde hace años se lo pregunto a los adeptos que vienen aquí—, no puede vivir el quinto?

(Señor en la sala):

—El quinto es el estado de trance.

—No.

(Señor en la sala):

—El desdoblamiento corporal.

—El desdoblamiento corporal, sí. No, eso es la muerte. O sea, cuando usted deje la muerte atrás, también estará muerto aquí. Así que tiene que quedarse ante el umbral de la quinta esfera, de la muerte en sí. ¿Y por qué no llega a tener esa anestesia? ¿Por qué no? Entonces podrá ver lo sencillo que es todo en realidad. ¿Por qué no? ¿Por qué no llega a tener ahora ese profundo sueño?

(Señora en la sala):

—Porque tengo que vivir.

—Allí está, hija. De lo contrario ya no hará falta que ese médico la abra y opere, porque ya se habrá operado usted misma. Ya estará muerta, se irá al ataúd, así, sin más.

Así que él tiene que asegurar que su corazoncito lata y que usted conserve la vida. Así que recibe usted la anestesia justo por encima de ese tercer grado, de ese umbral, y entonces va usted caminando por sí sola al cuarto, y ya no sentirá nada; aun así podrá vivir y sentir todo.

Pero ¿siente, comprende con cuánta claridad funcionan esas leyes corporales y lo sencillo que vuelve a ser todo? Para el médico, sin embargo, es un estudio de siete años.

Lléveme a una operación y déjeme ver en sus ojos, y le contaré al instante, cuando todavía esté consciente, hasta qué profundidad la pueden anestesiar. Y entonces le diré a médico, al cirujano, también a su catedrático: va a vivir usted esto y lo otro durante la incisión. Mire, eso se puede ver en la luz de ustedes. Porque la conciencia es la posesión, la circulación sanguínea, ¿verdad? A medida que tenga usted conciencia, su sangre fluirá, su cuerpo funcionará. Así que llegará a ver la fuerza corporal por la conciencia del ser humano, y esa es la luz en sus ojos.

Es una gran pregunta. El médico primero se tiene que poner a mirar y a examinar antes de que de verdad la opere. Porque eso es lo que tiene que hacer el cirujano normal, bueno. Y entonces se pone a medir la fuerza del cuerpo. Van a ponerse a medir su corazón. Le darán una anestesia según el latido, ¿verdad? ¿No ha quedado claro?

¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, hay una cosa que sigo sin entender. La anestesia normal está entre el tercer y cuarto grado, dice usted, del sueño. Pero cuando vivo el sueño normal es el cuarto grado; y si usted me clavara un objeto punzante, me despertaría.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Y eso no ocurre entre el tercer y cuarto grado.

—No. Pero ¿por qué no? Si usted... Mire, está haciéndose un lío con su sueño y la anestesia compulsiva impuesta. Así que entonces sus sistemas viv-

en bajo una imposición, se anulan los sistemas y usted, dormido, no tiene ningún problema. Reacciona al instante. También cuando se llega así, solo un momento. Porque está despierto, y allí está dormido. Así que cuando duerme, no duerme. Dice usted que duerme, pero no duerme. Habla del sueño, pero cuando duerme, no duerme; su mente está despierta. Y entonces está material y también espiritualmente dormido, por la anestesia. ¿Siente la poderosa diferencia?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Cuando alguien pasa por una muerte aparente...

—Sí.

(Señora en la sala):

—Y esa persona es enterrada mientras está rígida, ¿experimentas entonces lo mismo que un suicida?

—No, ya que no es posible.

(Señora en la sala):

—Yo creía que cuando se tiene una muerte aparente, que entonces también era espiritual...

—Cuando se tiene una muerte aparente, se sigue estando vivo, ¿no? Entonces no es posible experimentar la putrefacción, ¿no?

(Señora en la sala):

—No, pero entonces... No, porque entonces se está enterrado.

—Y entonces...

(Señora en la sala):

—Entonces se muere.

—Entonces la... la muerte es un gusto, justo, una muerte justa, justo, bueno... (risas). Entonces se muere, justo.

(Señora en la sala):

—No, pero ¿si todavía no es su hora?

—¿Que si todavía no es su hora?

(Señora en la sala):

—Sí. Digamos que todavía podría vivir quince años.

—¿Así que usted quiere decir que esa muerte aparente es una enfermedad?

(Señora en la sala):

—Bueno, en realidad no sé. En realidad, ¿qué es la muerte aparente? ¿Cómo nos convertimos en muertos aparentes?

—Es un trastorno material. Nada más. Así que es una enfermedad. Y esta

lleva al ser humano al ataúd. Pero... pero una enfermedad. Así que se puede vencer esa enfermedad o esta puede causar la muerte.

(Señora en la sala):

—Ah, sí, ahora lo comprendo.

—Y ahora... Pero es un injusticia, ¿entiende? Hay algo que no cuadra. Porque la muerte normal muere, es la muerte. Y la muerte aparente no tiene nada que ver con la muerte.

(Señora en la sala):

—No.

—Así que ahora puede que por un trastorno... Es un tipo de calcificación, pero es profundamente espiritual e incide de forma espiritual. La verdadera muerte aparente, la pura, todavía tiene que ser constatada. Porque el espíritu tiene que acoger y procesar respecto al cuerpo, y es un trastorno material, porque el espíritu está despierto y el cuerpo ya no funciona. Así que el ser humano empieza a tener una enfermedad, que ya no se llama cáncer, sino muerte aparente, y es exactamente lo mismo.

Puede usted... El cáncer es una muerte prematura en la tierra, pero ahora por su familia. A eso lo llamo karma. Pero sus padres, su propia familia, tienen la culpa de que ustedes fallezcan demasiado pronto, porque allí es donde se empezó a construir el cáncer. Todos ustedes fallecen demasiado pronto. Si fallecen demasiado pronto por las enfermedades, cáncer, enfermedades graves, enfermedades mortales, esencias, estarán en una muerte de karma, no en una natural.

Pues bien, pueden todos ustedes preguntar: ¿qué es, pues “natural” y “antinatural”? Y ¿qué es “verdad” y qué es “falso”? Y ¿qué es “justo” y qué es “injusto”? Miren, ahora vienen miles de problemas solo por La Parca; y esta no existe, está a su lado. Sí, libros, libros, libros, libros, libros.

¿Tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus.

—Dígame.

(Señora en la sala):

—Si el quinto grado es la muerte, del sueño, ¿qué es entonces el sexto grado y qué es el séptimo?

—Pues le recomendaría que leyera ‘Dones espirituales’. Porque es muchísimo, que no puedo explicar de golpe. Allí se le analizan las leyes puras, hasta el mago que se deja enterrar. Cómo mínimo tendría que... si quiero explicarle todo eso para que le sirva de algo, necesitaría tres, dos horas. Es mucho más profundo. Entonces se lo puedo explicar en dos minutos, pero, claro, eso no le sirve de nada, y allí está. Así que, si veo alguna posibilidad de que nosotros... Nosotros hemos escrito esos libros para ustedes, ahora justamente

preguntan sobre eso. Descanse ahora un poco por la noche, una gloria, deje que su esposo la cuide y usted póngase a leer esas leyes.

(Dirigiéndose a la gente en la sala): ¿Alguna cosa más que les pueda contar?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, ocurre que... desde la prehistoria hasta ahora ocurre que nosotros como mujeres damos a luz y que esto ocurre con dolor.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Resulta que hace dos semanas leí un artículo médico en el que un médico inglés decía que dentro de poco las mujeres, si querían, podrían dar a luz sin dolores. Porque, según dice este hombre, el miedo juega un papel importante con las mujeres. Porque, según dice, ponen en marcha diversos grupos musculares que de ninguna manera deberían haberse puesto en marcha. Por ejemplo, dice, los dolores de las contracciones y de la expulsión, o sea, los que preparan los sistemas musculares para todo el parto, son obstruidos por el miedo de las madres, o sea, ofrecen resistencia a esos grupos musculares, por eso aparecen los dolores intensos. Eso decía.

—Claro, será un médico de veinticuatro años. Mire, en una cosa — aunque no sepa dónde hayan vivido esas leyes— tiene razón. Pero aun así, en un estado inferior, desde la creación, la madre siempre habrá sentido y vivido la dilatación del sistema óseo. Esos dolores, esas contracciones siempre existieron. Y si no existieran, se podría ver ahora. ¿Dónde podemos vivir eso? Porque en la naturaleza no ha cambiado nada.

Salgan ahora en primavera y sintonicen con los gemidos de un capullo, con esa dilatación, ese parto. Esos tejidos tienen que dilatarse. Eso en el fondo no es dolor. Si quiere vivir eso espiritualmente, espacialmente, entonces es todavía de golpe, puede resolverlo de golpe.

Pero no es la vejez la que habla allí, es un médico de veinticuatro, veinticinco años. Y si ese hombre fuera mayor, la madre ya le contará más tarde de qué se trata. Porque eso es imposible.

¿Miedo? Hay miles de madres a quienes les vale cualquier cosa, cualquier cosa, para recibir un hijo, y que aceptan con felicidad, con alegría, al niño y las contracciones y los dolores. ¿Hay miedo ahora? No.

(Señora en la sala):

—Pero él lo ha... lo ha demostrado a partir de la experiencia, dando clases académicas a las futuras madres, y de cien madres hubo ochenta que no tuvieron más que un poco de color.

—Sí. Claro, se puede...

Si ustedes se... si ustedes lo entregan.

Ahora hay que... hay que...

Si se entrega, en primer lugar de todos. Pero entonces el cuerpo tiene que

ser normal. Hay madrecitas demasiado estrechas y las hay demasiado anchas, ¿verdad? Así que ahora primero llegará a ver usted los siete grados para el parto materno normal.

¿Cuándo está una madre lista para dar a luz de un modo completamente natural? Una entre centenares. Porque esos cuerpos tienen siete grados para la maternidad. Esos cuerpos tienen una constitución pequeña, grande y amplia, tienen el alumbramiento, tienen el espacio, tienen la conciencia, las caderas tienen la conciencia para dar a luz. Y también hay pelvis que todavía no tienen la conciencia, así que eso será un desgarramiento. La ampliación, eso ni siquiera existe.

Hay cuerpos que no darían a luz hasta los veinticinco años, veintiséis o treinta; pero dan a luz a los veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés años. Así que ese cuerpo ni siquiera es adulto todavía —aunque es posible—, adulto de forma natural. Y entonces el médico tiene... y entonces el médico tiene a la madre sana, la madre con el carácter alegre, la madre con el organismo normal, natural, para dar a luz. Mire, todo eso es posible, todo eso habla ahora. Pero la esencia verdadera, natural, es dolorosa, porque cada chispa experimenta esa dilatación en la naturaleza, y eso es un sentimiento doloroso.

Porque... Claro, también pueden profundizar más. Y eso también se ve... en la naturaleza se puede vivir y ver de manera material, pero también se puede ver de manera espiritual. ¿Qué les cuesta un gramo de sentimiento para su amor en cuanto a dolor y pena? Si quieren tener un solo gramo de sentimiento de conciencia como amor, ¿saben cuánto dolor y pena tendrán que vivir y aceptar por eso? O sea, la dilatación espiritual se convierte en el ser uno material para el alumbramiento y la creación.

Sobre eso pueden escribir, a su vez, otro libro, y quitarle todo y decirle: “Señor, ¿usted qué sabe de esa madre? ¿Esa madre está lista? ¿Y esta madrecita?”. “Sí”. “Vaya. ¿Es capaz de eso?”.

Claro, también pueden ustedes... Ahora vamos primero a las leyes naturales y llegamos a la autosugestión. Así que esa madre se mete por la fuerza en tal y cual estado, y entonces tiene el sentimiento de que ha conocido vidas, la reencarnación, quizá estuvo en templos, y ahora se puede anestesiar a sí misma; también eso. Así que hay que ver la cantidad de posibilidades con las que ya nos encontramos solo para el alumbramiento.

Pero que en el futuro ya ninguna madre tendrá dolor... Entonces ya no tiene gracia.

(Risas).

Porque la felicidad, la felicidad de experimentar esa dilatación, es el desgarramiento del cosmos.

Sí, es difícil. ¿Qué ha dicho Nuestro Señor? Cuando lleguen al paraíso... A ese médico hay que enviarlo de vuelta al paraíso de la Biblia, porque su

respuesta está allí. Porque en ella dijo Dios: “Y ahora hay que dar a luz con dolor”. Eso fue una condena, ¿entienden? Y cuando está allí ese médico ya no hace falta que nosotros hagamos nada, porque entonces arroja —así lo escribo en ‘Jeus II’— ... arroja el Antiguo Testamento hasta dejarlo panza arriba y las esferas de luz podrán volver a respirar. Y Cristo dice: “Por fin hemos llegado hasta aquí”. Por ese médico.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

Una sola pregunta más. Una sola pregunta más.

¿Y usted qué mira?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus.

—¿Soy un maestro?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Quizá me asuste de que la gente me llame “maestro”. ¿Me lo he merecido?

(La gente en la sala reacciona).

¿Fulanito o manganito? ¿Quién de ustedes?

Esta noche estoy cerca de ustedes.

(Señor en la sala):

—¿Es posible que, tal como estamos sentados aquí, en nuestras vidas anteriores hayamos adquirido más conocimiento sobre las leyes del espacio que el que se manifiesta en esta vida?

—A ver, dígalo otra vez.

(Señor en la sala):

—¿Es posible que en nuestras vidas anteriores hayamos adquirido más conocimiento sobre las leyes espaciales que el que se manifiesta en esta vida?

—En esta vida ha asimilado más cosas que en millones de vidas antes. Puede usted asimilar más en un solo año; con cinco libros que lea ahora puede asimilar más que en millones de vidas antes de esta. Hay que darle la vuelta, precisamente. Porque... ¿Por qué? Usted tiene el sentimiento, pero no lo sabía, ¿no? Si lo sabe, también estará con ello.

Pero en poco tiempo, en algunos años, puede asimilar un millón en cuanto a sabiduría y sentimiento, a fuerza, en pocos años, si quiere... si lo quiere mucho. Un solo acto equivocado, un solo acto, un gruñido un bufido, una sola dureza lo volverá a arrojar fuera de esa posesión; eso usted también lo sabe. Así que lo puede ganar si no hace cosas equivocadas. Pero en esta vida esta es su conciencia; porque por su pregunta y sentimiento sé... conozco su conciencia. Eso no lo tenía usted allí. Porque siempre continuará, ¿verdad? ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Todavía me queda una pregunta: imagine que en

nuestras vidas anteriores, o que en una de nuestras vidas anteriores hayamos sido faquir...

—Sí.

(Señor en la sala):

—... entonces habremos asimilado más conocimiento sobre las leyes ocultas que lo que sabemos ahora en realidad, que lo que se manifiesta ahora, ¿no?

—Sí, pero entonces tiene usted materia y no espíritu.

Cuando llega usted a Oriente. Ha oído hablar de Ramakrishna. Fue a verlo un faquir y dice: “Maestro” —Ramakrishna sorprende la oscuridad en flagrante— “¿quiere que le dé luz?”. Y al mismo tiempo sus manos irradiaron luz. Y entonces Ramakrishna dice, y eso es lo que dice el otro lado: “Deme un año y le enseñaré a dejar de hacerlo; porque está usted parado”.

¿Ven? Es algo que tienen que dejar de hacer. Porque eso no les da conciencia. Al contrario, ahora ya no se pueden liberar de su riñoncito, de su sistema nervioso, los seguirá reteniendo. Así que tienen que volver por el mismo camino para asimilar la sabiduría espiritual que contiene; y eso va a la personalidad.

¿También ha quedado claro?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Una pregunta más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, dice usted que una sola palabra equivocada nos hace retroceder, pero...

—Sí.

(Señora en la sala):

—¿No es eso entonces el sumo sacerdote de Isis que en el fondo tenía grandes alas, no como Venry, pero que estaba lleno de odio, ¿como podía ser eso? Supongo que lo entiendo mal, pero no consigo aclararme.

—Sí, ese tiempo y aquí lo tiene que... Ahora hablamos desde la fuente consciente espiritual. Pero ese libro se escribió desde ese tiempo. Así que trata esos y otros rasgos de carácter y sentimientos. ¿Ha quedado claro?

Pero cuando nos ponemos a hablar desde el otro lado, desde la primera esfera... Todavía no estaban en la primera esfera. Dectar no era más que un crío, un niño pequeño, y aun así muy bueno con las leyes ocultas. Sabían mucho, eran capaces de pensar, sabían curar. Pero ¿qué significa? No era una posesión, no era una posesión espiritual.

Pero para armarnos contra los pensamientos erróneos, para eso, pues, son la conciencia y la posesión del ser humano, y puede usted asimilarlas por las leyes ocultas.

Pero ¿qué es, pues, una ley oculta? Y ahora vuelvo a ustedes, a estos tiempos.

Sean buenos, sean cariñosos, sean tiernos, miren con amor. Y cuando el ser humano les salude: “Buenas tardes, señora”, “Buenas tardes, señor”... ¿Verdad? Son criaturas. No miren de forma extraña a la gente. No hace falta que porten a la gente, dice esa esfera, dice su espacio. Pero esa vida les pertenece.

Y allí solo nos servíamos a nosotros mismos. Así que ese estudio no estaba centrado en ampliar el espíritu, sino en ampliar el conocimiento, conocimiento. Pero eso no es conciencia espiritual. La conciencia espiritual significa: asimilar ese mundo y ese espacio de un pensamiento, un acto. ¿Qué hacíamos allí? ¿Cómo pudimos asimilar esas leyes? Estudiábamos y aprendíamos para nosotros mismos.

Gracias por su interés, hijos míos.

Me voy.

Noche del martes 8 de mayo de 1951

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Antes de que empiece a hacer las preguntas, a responderlas, tengo algo para ustedes. Al menos para mis seguidores que todavía no tienen 'Jeus II'. Me he ganado cincuenta libros por uno de mis adeptos, por varios adeptos de La Haya. Los puedo... los puedo... Los ha recibido André y él me los da a mí. Le digo a André: "Quiero tenerlos. Porque quiero darlos al ser humano, a mis hijos, que no tienen los medios para comprar 'Jeus II'". Los que lo tienen... Naturalmente, ustedes quieren tener ese libro. Porque ahora van a llorar. Van a...

¿Lloran con 'Jeus II'?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—Pues ahora sí que van a llorar.

¿Quién de ustedes no está en condiciones de comprar 'Jeus II'? Es duro decirlo. No hace falta que se avergüencen. Yo les añadiré una orquídea.

Uno, dos. ¿Más?

Sí. Tres.

Pero levanten un momento la mano, ¿qué más da?

Cuatro. ¿Más?

Qué pocos. Aún tengo muchos más.

Cuatro.

(El encargado de la biblioteca):

—Maestro Zelanus, ¿me daría un ejemplar para la biblioteca?

—Le daré dos.

Cinco, seis. ¿Más?

Siete.

¿Ha leído usted la primera parte?

(Señor en la sala):

—Sí, la he leído.

—De lo contrario no le servirá de nada.

Siete.

¿Usted, madrecita?

Ocho. ¿Más?

(Señor en la sala):

—Yo quería comprar enseguida la primera parte, quizá se pueda añadir la

segunda parte.

—Entonces le añado la segunda parte.

¿Por dónde iba?, ¿nueve o diez?

(Gente en la sala):

—Nueve.

—Nueve.

Voy a darles... Hablamos de... (inaudible).

Voy a añadirle la segunda parte. Mejor aún.

Me queda uno; tengo quince.

Diez. Once.

Bien, ¿quién no puede? ¿Quién tiene el descaro?

La próxima vez.

Once.

Vayan luego a la mesa y entonces les darán 'Jeus II'.

No se olvide de comprar 'Jeus I'.

(Señor en la sala):

—No. Desde luego que no.

—Gracias.

(Suenan risas).

¿Usted no? ¿Ya lo tiene?

(Señor en la sala):

—Yo todavía no lo tengo.

—¿Por qué no se lo lleva?

(Señor en la sala):

—Todavía quiero comprarlo.

—Se lo doy yo. Olaf tendrá...

Doce.

Y ahora el hombre que escribió a André sobre sus problemas. ¿Dónde...?
¿Está este señor aquí?

(Señor en la sala):

—Está aquí, sí, maestro Zelanus.

—Mire, ¿ha leído usted 'Los pueblos de la tierra'?

(El señor en la sala dice algo inaudible).

Tiene que saber usted todo. Mejor deje de lado ese problema, todo entero.

Usted ha luchado... Tengo muchas de estas criaturas. Ha luchado por la realidad y la concienciación, pero nunca por la espada. Si hubiera pensado en eso un instante, entonces podría... Nosotros también luchamos, ¿verdad? Por medio del amor. Entonces lo habría sabido al instante, y podría haber dicho: no, yo no.

Lo que ha escrito usted vino de su propia fuente, de su bondad, de su personalidad, de sus sentimientos para mejorar el mundo, para dar felicidad,

amor y paz a la humanidad. Ha tenido usted miles de vidas y allí seguramente que habrá algo por lo que se haya construido esa infusión de alma; puede aceptarlo. No se preocupe y déjelo de lado. Así. Y después, fuera, y entonces empieza usted un nuevo siglo. Podemos hablar mucho tiempo sobre eso, pero en esos capítulos sobre... donde analizamos la mentalidad de estos tiempos... La criatura del Gólgota, esa criatura solo puede aportar desarrollo por el amor, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Pero ¿no se coloca eso en la misma línea, como escribe allí, con su especie?

—No. Con eso queremos decir la especie inconsciente. Entiende, ¿verdad? Es la gente que quiere generar evolución mediante la desintegración, plenamente conscientes. Y eso la otra especie no lo dijo.

(Señor en la sala):

—No, precisamente estuve allí para conservar la fe.

—Tal como usted ha sentido y pensado, hay millones de personas que han entregado sus vidas. Nosotros somos personas, somos criaturas que nos vamos a la fosa de los leones para morir por el bien. Pero no para destruir la vida. Si usted hubiera entendido eso un instante...

Tengo muchos hijos míos que leyeron nuestros libros antes de la guerra... estaban listos, y aun así pensaban que lo estaban haciendo bien. Estaban equivocados. André los advirtió.

“Haz esto” y “haz lo otro”.

André dice: “Después de la guerra les darán a ustedes una tremenda paliza”.

Y la recibieron. Ahora saben que estaban equivocados.

Y tuvieron contacto.

André dice: “Su contacto no vale”.

Porque los espíritus decían: “Su contacto es estupendo, porque Adolf Hitler será el profeta de la humanidad”.

André dice: “Es ridículo. ¿Cómo pueden creer eso?”.

Pero tenían contacto.

Pues bien, esos espíritus no existen, eran ellos mismos. Entiende, ¿verdad? No lo creían. Tuvieron que aceptarlo después de la guerra.

Pero ahora ha desaparecido, todo ha desaparecido. Evolución. El ser humano ha sintonizado un momento con la voluntad de vivir paz y felicidad. Pero eso nadie puede hacerlo por medio del mal.

Sí, la humanidad adquiere así conciencia, por la paliza. Entiende, ¿verdad? Pero el individuo tiene que negarse. Así que la masa no ha avanzado tanto todavía.

(Señor en la sala):

—Pero igual que yo veía la cara, que cada vez se presentaba más grande, ¿era entonces en el fondo la influencia desde el otro lado?

—Mire, ha tenido usted una influencia por la psicosis, la personalidad, el desarrollo terrenal; así que esa forma de infundir alma directamente partió de la masa terrenal, de la mentalidad terrenal. Estaba en manos del ser humano. Un ser de la primera esfera jamás le podría haber infundido alma frente a Cristo. Quiere decir usted Cristo. Toda esa gente quiso decir Cristo y querían decir el bien, el amor. Entiende, ¿verdad? Pero bueno, pensaban: allí tiene que empezar a haber orden por una paliza. Sin duda. La humanidad no quiere otra cosa. Pero si quieren dejarse llevar, ustedes serán los verdugos. Entienden, ¿verdad? Pero la masa es así y no ha avanzado más. Así que la masa recibe la paliza, ciertamente. Pero eso Cristo no lo quiere, ¿no?

(Señor en la sala):

—No.

—Eso Dios no lo quiere, ¿no? Todo eso es posible con paz y tranquilidad, ¿no?

Pero no es posible. Ahora tenemos que... las esferas tienen que inclinar la cabeza... Cristo, porque vuelven a hacer chapuzas con la energía atómica para las bombas atómicas. Y esa es la fuerza para el futuro, para la felicidad, para la bendición, la salud y todo. ¿Ven?

El ser humano recibe las posesiones de los maestros, procedentes de ese mundo. Así es como se han construido los milagros técnicos, las artes y las ciencias; absolutamente todo viene desde detrás del ataúd. Porque el ser humano no avanzará, no se elevará, por sus propias fuerzas. Es algo que pueden aceptar sin problema. Todo sentimiento elevado ha sido construido por sus padres, madres, y el ser humano de la era prehistórica, que ahora posee artes y ciencias espirituales. ¿No es sencillo?

Así que, ¿cómo pueden ustedes desear conseguir una conciencia más elevada, mientras van de mal en peor? Porque eso es imposible. De modo que un ser consciente no puede inspirar jamás a un ser humano en esas cosas. Pero si se levantan y quieren darse conciencia para la masa, arrastran a un pueblo, y su vida significa algo respecto de esto y aquello, de eso y lo otro...

Pues bien, Adolf Hitler tenía un significado y concienciación de cara a Cristo; Caifás frente a Cristo. Tenía que volver, como fuera. Y cuando empieza el “Siglo de Cristo”...

Cuando estalló la conflagración de la Segunda Guerra Mundial ya había empezado el “Siglo de Cristo”. Entonces Cristo recibió la enmienda del ser humano, por medio del ser humano que lo destruyó a Él, que deformó, mancilló y abatió la felicidad, la paz, la concienciación, el amor por la humanidad. Se destruyó al Mentor. ¿Y ese ser humano tendría que volver? No —ustedes han leído ‘Los pueblos de la tierra’—: la tierra mantiene preso al ser humano.

Cuando ustedes cometen un asesinato tienen que volver.

¿Y Adolf Hitler, no? ¿Que asesinó a lo más elevado? ¿Conscientemente? Porque Caifás sabía que actuaba de manera falsa, que ya traicionaba al ser humano... como ser humano. Para el ser humano...

Violenten a un ser humano, violen un animal, y tendrán que volver... Tendrán que enmendarse por esa vida, tendrán que devolver esa vida a una armonía divina. ¿No es justo?

¿Y ahora Cristo? Caifás de cara a Cristo. Así que, claro, se llamaba... Llegó allí a la tierra, justamente en el núcleo del que se trata, de la masa de Alemania. Otro pueblo no era capaz de librar una guerra en tal y cual época. Alemania, sí. ¿Ven? Por eso Alemania también es la intelectualidad consciente para el pueblo, “la humanidad”, Europa. Si Alemania está enferma, toda Europa lo está. No se puede arrastrar ese tumor canceroso, porque Alemania tiene que volver, sí o sí.

¿No es así, cuando dije, cuando escribimos: “Todo el mundo ayudará luego a Alemania”? “Ustedes se ríen de mí”, añado a continuación. “La humanidad entera edificará Alemania, porque Alemania tiene que seguir adelante, sí o sí”. Entonces se rieron de mí, de André.

¿Y ahora? ¿Y ahora? ¿Qué ocurre ahora? “Los soldados alemanes volverán a marchar por sus calles”. Miren, esas son profecías. Se cumplieron literalmente, literalmente, al segundo. Ni demasiado pronto ni demasiado tarde. Pero todo eso ya está determinado.

Si ustedes conocen el cosmos, los mundos astrales, entonces podrán analizar, seguramente, la mentalidad, la personalidad como pueblo, en las artes, para la fe. Primero para Cristo.

A ver quién se va a ahora a Rusia. ¿Qué es Rusia? Un tinglado animal. ¿China? Es inconsciente. Tres cuartos de lo mismo. De mal en peor. Otros pueblos empiezan a tener sentimiento, han vivido esta paliza. El propio pueblo de ustedes tiene el catolicismo, el protestantismo.

Allí escribí: “Su propio pueblo no es capaz de jugar a ser soldado, porque ustedes prefieren, con mucho, no hacerlo”. Claro, entre su gente sigue habiendo esas almas inconscientes a quienes les encanta hacerlo. Pero ¿cuántas? La masa dice: váyanse, por favor. Esa es su conciencia como masa, como pueblo. Por eso escribimos, escribí: “Holanda ya representa para la humanidad una antena para la concienciación espiritual”.

Porque su fe, aunque lo traigamos...

No atacamos la fe católica, ni el protestantismo, sino que sacamos los errores de ese núcleo y volvemos a poner algo en su lugar. Ahora la fe se hace hermosa. Porque la condena no existe.

De ‘Los pueblos de la tierra’ podría haber escrito treinta y cinco mil páginas, mil. Porque entonces tengo que analizar su carácter, y Alemania, para

la fe, la justicia, el amor. Su pueblo no miente ni engaña tal como lo hizo Alemania. Los protocolos que fueron redactados respecto a Alemania eran violados y mancillados, pero eso su pueblo todavía no lo hacía. ¿Ven? Ahora ese carácter, este rasgo de carácter, ese arte, ciencias, música. Entonces entenderán que la humanidad como masa, como pueblo, tiene un carácter claramente humano, un carácter humano —o sea, los mismos rasgos del individuo— y que tiene que asimilarlos, y que después se espiritualizará. ¿Es así? ¿Ven lo claro que es esto?

Y todo eso lo pueden sacar de ‘Los pueblos de la tierra’. Vuelvan a leerlo y verán cada pueblo. Podrán contar con precisión lo que ocurrirá en cinco años, en diez.

Allí dije: pero miren el peligro amarillo. Es Oriente. Si tengo que tratarlo aparte, tendría que haber vuelto a hacer una narración de dos mil páginas, y no es plan. De lo que se trata es: Cristo, aportar el origen de la humanidad, la fe, Moisés, a Cristo, a la evolución, por la evolución, por la concienciación, a su futuro, su reino de Dios en la tierra, la Universidad de Cristo, a la que servimos nosotros ahora.

Ustedes tienen...la humanidad ya solo tiene que ver con Rusia y China y con algunos pueblos orientales. Pero ya lo ven: ese frente oriental ya se está acercando a Occidente y se adapta a él. ¿Por qué? Ellos ya saben: si libro una guerra, me voy al garete.

Y Stalin, créanlo, sin problema... Yo allí solo dije: él preferirá ir sobre seguro. Y él lo sabe. Le da vueltas y se pone a lamentarse. ¿Por qué? Él ya no los cree a ustedes. Porque ese pueblo fue atacado diez veces, veinte veces; y él mismo también en ese tiempo. A ese pueblo se le ha despertado. “Ese tinglado animal”, escribo, “ay, más vale no despertarlo”. Ustedes lo han despertado. Y ahora ven que se está poniendo exigente. Es culpa de Occidente. Pues no haber ido allí. Que no lo hubieran hecho los alemanes.

Y aun así, en el futuro... Ahora les contaré otra cosa, así verán otra vez que todo estaba bien y que era necesario. Porque Rusia tiene que venir a Occidente. Y si Rusia no hubiera sido atacada, habría seguido en sintonización animal, miles y miles y centenares de miles de años.

Así que al ser humano se le ataca para elevarlo, porque el ser humano tiene abandonar esa inconsciencia. Y eso es para un pueblo. Y esto es así para la humanidad entera.

Entonces, ¿para qué han luchado ustedes? ¿A qué se han entregado ustedes mismos, su vida, su personalidad? En ese instante para nada, porque el individuo no significaba nada.

¿Ha quedado claro ahora?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Mejor deje todo de lado.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):]

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, aprendimos: Jesús es el hijo de Dios. Pero ¿qué quiere decir entonces con “Jesús, el hijo del Hombre”?

—Usted lo es.

Jesús, hijo del Hombre. ¿O es que Cristo no era un ser humano?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Sí. Así que Cristo era ser humano en la tierra. Cristo como hijo del Hombre; o sea, nacido como ser humano por el padre y la madre terrenales. ¿Estamos?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Algo más?

(Señora en la sala):

—No.

—Qué poco.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en ‘Los pueblos de la tierra’ pone que Jozef, que Adolf Hitler, antes de que...

—¿Jozef Hitler?

(Señora en la sala):

—Disculpe. Que Adolf Hitler... antes de que decretara que había guerra con Polonia, se aisló y pidió que nadie lo molestara.

—Así es.

(Señora en la sala):

—Entonces vio, después de un tiempo en esa habitación suya, varios demonios. No quería verlos e intentó blindarse con ese fin; y lo consiguió de tal modo que en su interior sintió un silencio sobreterrenal. Pues bien, me pregunto: ¿de dónde venía? Porque no podía venir de él, ¿no?

—Sí.

(Señora en la sala):

—¿Que sí?

—Sí. Sí, hija mía. En usted... Cuando está usted ante lo malo y también se encuentra en un grado animal... Pues debería preguntárselo a un asesino, a un asesino consciente. “Había algo en mi interior que me decía: no lo hagas”. Esa es la sintonización divina. Así que él sabía: estoy haciendo algo malo. Y entonces llegó ese silencio. Yo mismo, yo, pues, no Jozef Rulof, tampoco André, sino yo, en ese instante estaba dentro de Adolf Hitler, para dejar con-

stancia de aquello, de cómo se sentía; y entonces emergió la esencia divina. Él también sintió algo mío, de los maestros. A él lo podían... “No lo hagas. No lo hagas. No lo hagas”. De todas formas sucedería.

Entienden, ¿verdad? Los maestros en el otro lado y Cristo estaban impotentes ante el tinglado animal de la humanidad. Así que todas esas personalidades en el otro lado estaban impotentes ante Adolf Hitler.

Si quieren hacer el mal, no hay Cristo, no hay Dios que los pueda ayudar. Pero en ustedes habrá algo que dirá: no lo hagas. Y eso vuelve a ser siempre la protección divina. Y Adolf la sintió. La siente cualquier ser humano, la siente cualquier animal.

A medida que vayan adquiriendo concienciación... Cuando ustedes... No los estadios selváticos. Sino cuando lleguen a estar ante la fe, Cristo y Dios...

Por eso se dice: sí, esa iglesia católica y ese protestantismo... Es necesario. Entienden, ¿verdad?, eso no lo demolemos. El ser humano dice: ¿esos maestros de Jozef Rulof destruyen todo! No, porque Cristo, sea como fuere, si Cristo no hubiera venido, ustedes tampoco habrían albergado ese asidero, esa bondad, ese amor, y la humanidad nunca lo habría llegado a conocer. Hay errores, y ahora hay que sacarlos. Pero ese núcleo, ese amor, por el que Cristo nació ahora, por el que Cristo lo dio todo, por el que surgió ese universo, por el que surgieron esas leyes, por el que habló aquel núcleo, conscientemente, como si dijéramos, a la personalidad Adolf Hitler, a Caifás.

Si Caifás hubiera... Porque no aprendió nada en esos años. Entre Jerusalén, entre el instante en que Cristo estuvo delante de él y ante la decisión de “Voy a hacer esto y lo otro”, Caifás volvió a estar ante ese acto: el bien o el mal. Tendría que haberse inclinado y entonces el mundo...

Si hubiera podido hacerlo, si hubiera podido hacerlo, o sea, Caifás, como Adolf Hitler, habrían vivido ustedes otros treinta años de paz, cuarenta. Pero después, por otro, habría llegado la rebelión de todas formas. Porque el pueblo, la masa, todavía no estaba listo.

Así que el individuo puede decidirse por el bien. Lo ven ustedes mismos con su gobierno; unos dicen esto, otros lo otro: “No. Fuera de allí. Para allá”. ¿Porque el señor está ahora sentado en la mesa y porque tiene derecho a hablar? No, por su mentalidad. Y ahora tienen ustedes leyes. Lo demás dicen: “Ay, no, entonces a quien no necesitamos es a usted”. Así que ya están ustedes abiertos para el bien, como su pueblo, ya quieren el bien.

Pero Adolf estaba ante Caifás, y este estaba ante el desarrollo de la humanidad, que sin embargo era el asesinato del amor, de Cristo. Otra vez más ante la misma decisión. Y entonces vino Hitler. Y eso fue el Gólgota. Eso fue en línea recta... Eso fue consciente.

Durmió, porque el ser humano dormía. Así que la tierra retuvo a Adolf Hitler, a Caifás, hasta el instante en que la humanidad volvió a estar ante

Cristo y empezó una nueva evolución. Y esto fue, ciertamente, y esta es la nueva evolución, el comienzo del reino de Dios en la tierra.

(Dirigiéndose al señor que hizo la pregunta):

Usted ha leído ‘Los pueblos’.

(El señor en la sala dice algo).

Noto que ha vivido a fondo ‘Los pueblos de la tierra’. Y ahora lo ve, escribimos sobre: los pueblos de la tierra llegan a unirse. Pero ¿qué clase de unión pudo vivirse entre 1914 y 1918? Esa unión vino por 1939-1945. Pero nosotros ya habíamos terminado el libro antes de la guerra. Eso lo pueden ver en las esferas. A la humanidad se le puede seguir. Pero eso no es tan sencillo desde la tierra, porque ustedes no conocen la profunda concienciación espiritual de un pueblo, y esta, sin embargo, puede percibirse del todo abierta y visiblemente, la tienen delante de ustedes. Pero para enterarse basta con mirar un momento detrás del ataúd.

¿Tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Sí. Dijo hace unos instantes: “Los maestros estaban con Adolf Hitler y dijeron: ‘No lo hagas, no lo hagas’”. Pero es un hecho que precisamente por esta guerra —eso también lo acaba de decir— se ha producido la unión de los pueblos...

—Sí.

(Señora en la sala):

—Se despertó Rusia de una sacudida, impulsada hacia arriba desde su grado inconsciente. Así que lo que quería decir es: no entiendo que los maestros puedan decir “No lo hagas”, si saben que de todas formas es beneficioso.

—Si usted... si usted se da un paseo por aquí y sabemos que allí hay una acequia y decimos: hacia la derecha, no lo haga, no vaya hacia allá, no, tiene que ir hacia acá, este es el camino, entiende, ¿verdad?, entonces la vamos a advertir de su error. Es una ventaja, ¿no?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Así que siempre... cuando el ser humano, cuando el individuo se encuentra ante el mal, el interior dice: no lo hagas. Cuando empieza a sentir usted espiritualmente: quiero vivir el bien en mí, y por mí. Otro ser humano de la selva, o allí en la ciudad, dirá: y a mí qué me importa eso. Vive a la buena de Dios.

Así que una y otra vez se vuelve a decir: “No lo hagas”. Esa es la primera ventaja, ¿no? Así que lo bueno está directamente a su lado para advertirle y acogerle; aunque sepamos: eso de todas formas no lo podrá vivir usted, de todas formas no lo hará. Pero esa palabra está allí, para que el ser humano... para que ahora... por esa lucha...

¿Llega usted a tener sentimientos, luego a tener sentimientos para hacer el mal? Entonces el bien pone para eso un fundamento, y eso es: no lo haga. Y entonces es un fundamento que luego será mi base, y sabré conscientemente: no debería haberlo hecho, porque se me advirtió. Así que siempre se advierte. Esa es la ayuda, ¿no?, es la fuerza del odio frente al amor.

El amor está exactamente al lado del odio, y enfrente de ella. Eso algunas personas lo viven. Es lo más hermoso y poderoso que se puede vivir como hombre y mujer.

Si su marido les pega, usted se retira. Pero él, si tiene sentimientos, si tiene fe, dirá: “No debería haberlo hecho”. Miren, entonces esa cosa buena sale de inmediato a la superficie y hace...

El ser humano, ¿no puede vencer eso? El ser humano tiene que vencerlo, como sea, o siempre conservarán ustedes esa trampa. Que se convertirán en miles de trampitas y al final será un enorme agujero en que ustedes se hundirán, y dirán: “Ya no puedo vivir con ese ser humano, me voy”. Y entonces romperá usted ese vínculo. ¿No es así?

Entonces les darán una terrible... una sola paliza... pero les darán mil. Porque el ser humano no quiere enmendar ese acto malo, esos gruñidos, esos bramidos, esos odios, esas deformaciones, esas mancillas.

Y entonces pueden... Entonces se blindan su bondad, su personalidad. ¿Por qué? Porque no podrán seguir viviendo en semejante estado. Y entonces dirán, el mundo dirá entonces, la mayor parte de la gente dirá: “Me voy, porque no hay quien viva con esa persona”.

Nosotros decimos, se lo hemos enseñado: termínenlo —hasta donde se pueda—, si pueden, termínenlo. ¿Por qué?

Si el ser humano dice: “Váyase, ya no puedo más”, entonces estarán listos para el cosmos. Si sufren engaños conscientes por parte de la otra persona, entonces estarán libres de karma y podrán decir: váyanse ahora, quiero mi tranquilidad y paz.

No, de eso todavía no hemos hablado, porque todavía no han planteado esos problemas. Pero entonces ya verán lo que pueden deformar por una sola palabra. Y entonces se habrán liquidado las cuentas.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. El estado espiritual de cada pueblo —eso también viene en ‘Los pueblos de la tierra’—, que Holanda haya llegado a este punto, que ya no puede asesinar ni saquear. Pero yo puedo... ¿no?

—No, eso no lo he dicho. Dije: su pueblo se ha dedicado a asesinar y a incendiar en un grado animal. Aunque su pueblo, como masa, sea ahora basto material, ni siquiera material. Porque a la hora de la verdad, todos sus hijos, sus hombres, volverán a luchar. Eso no lo puedo haber descrito allí. Y

de hecho no lo dice.

(Señora en la sala):

—No, allí...

—Lo ha entendido mal.

(Señora en la sala):

—Sí, pero...

—Pero el individuo está en condiciones de decir: me niego. Para mi reina, para mi pueblo, para mi patria no se me ocurre... Tengo un Dios y no tengo una patria.

Pero esa gente no tiene más que un pueblo, una pequeña patria. Ese es el espacio que tienen en el espíritu, porque se ponen a defender su patria, ¿verdad? En la guerra han conocido a gente que entregó todo y todo de sí misma para ayudar al ser humano. Sí. Después de la guerra estaban allí. Los asesinos son quienes tienen ahora el poder en manos, y esos verdaderos héroes y esas heroínas... No lo eran. Pegaban tiros a diestro y siniestro. Abatían a la gente como si nada. Así que son asesinos conscientes. Para el otro lado no son héroes ni heroínas, porque Cristo no conoce héroes. Pero sí si usted muere por el amor. Sin embargo, ¿cómo es posible entonces apretar un gatillo y matar a un ser humano?

(Señora en la sala):

—Sí...

—¿Ve? Pero el individuo, luego, cuando la masa... la masa, si la reina de ustedes de verdad fuera una personalidad espiritual y tuviera un Dios —mejor díganse ustedes, porque no tiene ningún Dios— no podría consentir, como madre, que sus hijos fueran a cometer asesinatos allí, ¿no? Pero ¿qué se dice: “Dios ha dicho: luchen por su país”. Porque eso dice Dios, lo dice la Biblia. Ahora ya sentirán ustedes lo hermosa y sagrada y justa que es la Biblia respecto de esa otra criatura.

Sí. Cuando un maestro de una concienciación más elevada se tiene que poner a actuar, ya sentirá usted, ¿verdad?, que ya no quedará nadie de su pueblo capaz de tomar un fusil. Esos terminarán en el mar, sin más. Y nosotros decimos: Stalin, ya puede venir usted, porque no queremos luchar, lo queremos, si usted nos trata bien, nosotros lo trataremos bien a usted.

No, ustedes aceptan esto como karma, y entonces no ocurre nada. Si su pueblo hubiera podido decir: “Adolf, venga. ¿Qué es lo que quiere realmente? Nosotros le hemos dicho: nosotros no queremos guerra, ni asesinatos, ni fuego, ni destrucción. Pase, usted cuidará de nosotros”. En cinco días estaría todo listo, ¿verdad?

¿Cuántas personas han perdido? Asesinatos por asesinatos.

¿Qué dijo Cristo a Pedro? “No golpees ni destruyas Mis fundamentos divinos”.

¿Es eso servir a Dios? Es una autoridad que en el otro lado ya no vale un centavo. Dije a propósito “un centavo”; y no: “una flor”, “una rosa”, “una orquídea”.

A André lo echarán a la cárcel si continúo. ¿Van a delatarme ustedes? Encantados. André también lo quiere. Pero ¿por qué íbamos a desafiar esa inconsciencia respecto a Cristo? Pobre de André entonces. Puede hacer mucho más que esto: se va a andar sin problema por sus calles arrastrando todo el universo, una larga cola, con Dios encima, y Cristo. Dice: a ver, pisa esa cola.

No, con esto no se pueden ganar medallas. Solo con el amor y su sangre. Sí. Solo por el alumbramiento. ¿Qué pensaban ustedes? Que cuando venga el reino de Dios y los maestros puedan hablar por medio de la voz directa, ¿no creen ustedes entonces que todas sus reinas y emperadores serán derrocados?

De todas formas, entonces vendrá la voz desde el espacio mediante el instrumento y dirá: “Tal como habéis gobernado, eso era para la humanidad animal. Pero ahora vamos a lo espiritual y para eso todavía no tienen el sentimiento”.

¿Qué quedará de su gobierno, cuando Cristo diga: “Hay que cultivar papas (patatas), alimentos a cambio de todo su dinero”? Y ahora lo tiran a la basura, ahora se derrocha y se mancilla mediante cañones y bonitos barquitos en los que está inscrito su nombre divino. ¿Que se ponen a disparar en nombre de usted? “Su Majestad”, tal y cual buque, ha asesinado allí a ocho mil chinos. Y toda esa gente vuelve a casa con unas medallas de este tamaño. ¿De Nuestro Señor? Ya habrán entendido ustedes que todo eso es un tinglado terrenal.

Cuanto más se eleven ustedes... Ahora háganse generales, entonces el otro lado también los verá como generales de división asesinos. Basta con que lean ‘Jeus II’, así podrán oír lo que digo al respecto durante el servicio militar, lo que dijo Jeus. Dice: “Crisje, cuánto más ascienden, más saben de asesinar y destruir. Lo que el bueno del cura llevó hasta Dios, ellos aquí lo vuelven a sacar con lo que dicen. Y encima está bien, porque te ponen galones en la chaqueta. Pero yo no los quiero”. Ese es su caos, ¿no?

No tengan respeto por semejante experto que sabe cómo disparar de forma infalible un cañón. Y entonces tiene que ir a la autoridad más elevada del pueblo de ustedes y le ponen en el pecho una maravilla de etiqueta de esas, igual que lo vivió Hermann Göring, por lo que tuvo que construirse una chapa de acero para poder cargar sus órdenes, de lo contrario Hermann se habría desplomado.

Ahora no se pueden ver en el otro lado, no hay Goebbels, ni Hitler, ni Adolf, ninguno de esos señores, de esas almas, de esas personas conscientes, que han podido dar felicidad a la tierra, a Europa. Todos se han desfogado. En la primera esfera no se pueden ver reyes ni emperadores, porque están al servicio del mal.

Y entonces, claro, ya pueden decir ustedes. “No, eso no lo quiero”. Y yo paso...”. Y: “Padre, ayúdanos”. Tendrán que demostrarlo. Porque ese Cristo de la Biblia no existe. Porque el Dios de la Biblia no es un Dios de odio ni de venganza. El Antiguo Testamento flota ahora por las alcantarillas de sus ciudades; no tienen más que leer ‘Las máscaras y los seres humanos’.

¿Tenemos que ponernos a escribir esos libros? André, Jozef, Dectar, es el rebelde espiritual en Europa. No hay nadie así, más limpio que él. Porque esa doctrina es dura, ¿no? No, esa doctrina les aporta la verdad. Una reina, un emperador, un rey —no tienen más que mirar el tinglado animal, las que han montado en siglos pasados— no significa nada en el otro lado, en el Gólgota. Mejor no deseen una hermosa túnica de esas y una corona de esas sobre la testa, porque no harán más que contagiarse. Solo si irradian el amor, si decía usted: “Solo entonces lucharás, pero antes muerto que eso”. ¿Por qué no se atreven a eso? ¿Por qué no se atreven a eso?

Qué hermoso sería si su reina pudiera decir: “Bajo mi gobierno no caerá ni uno solo por odio, por odio y el mal respecto de una criatura que forma parte de otro pueblo, antes muerta que eso”.

Claro, claro, toman el té y un bizcocho. Reciben visitas y juegan y se contonean y se inclinan. Ninguna esfera, ninguna flor, ningún insecto en el otro lado respeta sus palacios, esas túnicas y esas sonrisitas. Vaya, vaya. Todas las esferas, todos esos millones de personas los ridiculizan. Yo voy a... Si entro en eso, entonces ustedes dirán: estoy ante un actor de teatro. Pero esa es la intensidad con la que entramos en este engaño humano, bobo, consciente.

El ser humano se cubre de piedras preciosas y diamantes, y por dentro no tienen nada. Casi se rompen la espalda de tantas condecoraciones. Ustedes mismos lo dicen: otra medalla de esas de un cuero grueso. Ustedes no lo dijeron, lo decimos nosotros.

¿Tenían algo más?

(Señora en la sala):

—Sí.

—No estaba enojado, se lo prometo.

(Señora en la sala):

—No, maestro Zelanus, tocó usted allí la esencia de la cuestión, cuando dijo que la reina... que si hubiera hablado como usted, no habría habido guerra. Pero yo me siento igual de culpable. Porque estas personas inconscientes al veinticinco por ciento, que aun así se atreven a firmar penas de muerte para que sean ejecutados nuestros prójimos por un fallo y un mal que hicieron... Yo me siento igual de culpable. Porque nosotros, que tenemos que hacer eso por la doctrina de usted, ¿por qué no nos levantamos? Me parece tan...

—Ni siquiera iba a poder.

(Señora en la sala):

—¿Por qué no?

—Usted no puede levantarse. André... su sangre... su vida... las haría... y estallaría. Escribió a (la reina) Juliana: “Pare. Por el amor de Dios, deje de firmar los asesinatos”. La reina de ustedes. ¿A los cielos? Claro, claro... Mejor no diré lo que pasará enseguida: hablará el ataúd. La Parca dice: “A volver”. Esa no es La Parca.

(Señora en la sala):

—Pero usted tampoco está satisfecho con nosotros por no levantarnos, ¿no? Por no...

—Y ¿a mí qué me importa lo que haga usted, hija mía?

(Señora en la sala):

—No, todos nosotros, de su doctrina, entonces nosotros tenemos que...

—Pues, demuéstrelo. No voy a entrar en su pensamiento. Si tengo que entrar en su pensamiento, me iré corriendo.

Mire, nosotros no imponemos nada. Pero ¿para qué vino Cristo a la tierra? ¿Qué dijo Cristo mediante los diez mandamientos? No matarás. ¿Y qué es lo que hace ahora su respeto? No matarás. ¿Qué clase de Dios aceptan? Entonces, ¿qué pasa con el mandamiento de Dios, de Cristo, del espacio: “No matarás”? ¿Y con el de “Amarás a tu prójimo”?

¿Solo para hoy? ¿Así, sin más, para el espacio? ¿O estaba Cristo loco? Lo dijo por decir. Oigan, que no lo decía en serio. Lo decía de mentirijillas. Solo pensaba: bueno, voy a meterles miedo en la tierra.

Nosotros dejamos el espacio en ridículo. ¿De verdad pensaban ustedes que el otro lado caminaba por las esferas con un sombrero de copa de esos, con un pantalón de esos a rayas? Allí vamos, rrrtsss, al espacio. Y lo bien que lo pasamos por esos gerifaltes.

Estamos al lado de la criatura pobre, sencilla, natural, y decimos: “A la izquierda”.

“¿De verdad, señor?”.

“Ahora a la derecha”.

¿No reconocen las máscaras?

“Allí a la izquierda. A cruzar esa calle, rápido”, cuando luego lean ‘Jeus III’, mejor aún, “y después, detrás de la plaza, a la izquierda. Y entonces estarán ante una imagen de un tamaño imponente, o de un indicador, que les indica el camino directo a Nuestro Señor. Y entonces ya no les hará falta nadie”. Solo cuando alberguen amor.

Se pueden escribir miles de libros, pero en el fondo ya tienen ustedes suficientes. Pero ¿entienden lo sencillo que se hace todo? Y cómo esas ínfulas, ese fanfarroneo, esos trotes, ese parloteo de “Oh, danos la paz”... Y esas hermosas personalidades rezan y dicen palabritas hermosas.

Ay, ay, ay. Nuestro Señor cierra los ojos; así. Los ángeles dicen: “Y ahora

a cantar, adelante”. En las esferas dicen: “Ojo. Cuidado. Ahora en Europa empiezan a cantar”. Y todas las iglesias cantan. Y guardan silencio. Guardan silencio dos segundos, dos minutos. Y sobre las tumbas bajan la cabeza y están afligidos y ponen flores. “Farsantes” gritan desde el interior. “No se burlen más de nosotros, golfos inconscientes”. Allí estaremos nosotros, los generalotes están allí. Y encima se atreve a decir algo a estas criaturas que inconscientemente han sometido a la animalización.

¿Por qué escribimos sobre la Línea Grebbe hacia la vida eterna? ¿Entienden lo sucia, asquerosa, horrible, terrible que es la mentalidad con la que los gobiernan? ¿Sí?

Bueno, pues, inclínense y vayan detrás de esa conciencia escarlata, vayan detrás de esos sentimientos satinados y digan: “¡Hurra, yo también regalo flores!”. ¿Por qué no hacen ustedes eso?

Solo lo hacemos para Cristo. Eso solo lo hacemos para una madre pobrecita que tenga amor. Eso solo Cristo lo puede aprobar cuando ustedes saquen lo de dentro afuera y se sintonicen con la naturaleza, con las leyes cósmicas, con el sol, la luna y las estrellas, y lo reconduzcan directamente a su yo divino en su interior más interno, que tiene sintonización con la fuente primigenia de la que han venido. ¿Es duro? ¿Es duro todo esto? Es correcto.

Ahora hablo veintiséis mil años para que se me dé la razón, porque les daré la respuesta divina. Tendré razón. Es imposible servir a Dios firmando una sentencia de muerte.

¿Por qué no mandaron ustedes a picar piedras a Mussert y esos críos? ¿O por qué no convirtieron ustedes esos eruditos en campesinos para que pudieran cultivarles papas (patatas)? Pero ¿por qué había que destruir a esa criatura? Es un hijo de un padre y una madre, ¿no? Esos hijos no tienen más que un solo Dios, ¿no? No, ahora hay que... Incluso peor: ahora los ahorcan. ¿Adolf Hitler? No se preocupen. ¿Göring? A ese lo habría hecho barrendera. Y usted y una señora, dos madrecitas a su lado: “Vamos, rápido, porque queremos que mañana la calle esté bonita. Mañana pasará mi madre por aquí. Mañana pasaré aquí con el cochecito del bebé y entonces tendrá que estar limpia, Hermann”.

Risas.

Sí, sí.

¿Nos ponemos a escribir un libro nuevo esta noche?

(La gente se ríe).

¿Tenían algo más?

No hago más que despotricar un poco...

(Dirigiéndose a una señora en la sala):

Dígame.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿me permite volver un momento sobre la pregunta de aquí de la señora sobre el hijo de Dios y el hijo del Hombre?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Abd-ru-shin, el líder de movimiento del grial de Baviera...

—Con solo hablar del grial ya me asusto.

(Señora en la sala):

—Sí. No. Que dice que Jesús solo es el hijo de Dios.

—Ah, sí.

(Señora en la sala):

—Que es el hijo del Hombre.

—¿Lo ve? Eso es bíblico.

Y nosotros podemos... Ahora voy a decirlo. No se asuste.

(Señora en la sala):

—No.

—Por cómo tengo que ponerme en 'Jeus II', y Jeus I', ¿verdad? Podemos asfixiarnos. No somos hijos de Dios, no somos hijos de Dios. Usted lo es como madre. Mire, el grial; otra vez algo de la Biblia, otra vez del catolicismo. Un pequeño desvío y, ya, una nueva fe.

(Señora en la sala):

—Ah, sí.

—Sí. Para el resto del mundo el grial dice, esas sectas, dicen las sectas... Para el resto del mundo Cristo no significa nada.

(Señora en la sala):

—Que sí, allí Cristo significa algo.

—De eso no hablo. Porque la iglesia católica dice: solo con nosotros serán dichosos, ¿no?

Bah. Dentro de setenta y cinco años ya verán qué fue de todos esos que reparten dicha. Entonces el papa podrá —ahora voy a decir algo duro, esta noche estoy cerca de ustedes, sigo estando dentro de 'Jeus'; si han leído ustedes ese 'Jeus', podrán comprenderlo—... pero entonces los maestros lo mandarán por la calle con un carro y podrá empezar por vender sus túnicas, venderlas, para hacer algo bueno con ellas.

En las esferas no viven papas. Todos ellos tienen que volver a la tierra; porque con su creación no ha hecho más que pis. El cura... ¿Cuántos curas tiene la iglesia católica? ¿Cuántos capellanes? ¿Cuántos obispos? ¿Cuántos cardenales? ¿Cuántas monjitas?

(Alguien dice algo inaudible).

Sí, ¿cómo dice?

(Señora en la sala):

—Pero estos no están en la iglesia católica.

—Simplemente, tomo la iglesia católica.

(Señora en la sala):

—Ah...

—Ese grial, en cambio, tiene algo muy diferente. Pero vuelve a tener demasiados perifollos. Cada secta ha construido perifollos, ¿ven? Basta con que vayan a la “sofía”, los rosacruces, la Teo Sofía; perifollos, nada más.

Si ustedes a nosotros... Cuando haya leído usted esos veinte libros, diecinueve, y luego sobre todo la cosmología —André todavía no tiene los recursos— ... pero cuando haya leído todo, entonces sabrá: esto es lo último de todo.

(Señora en la sala):

—No, yo tampoco estoy de acuerdo con eso. Pero solo quería preguntárselo.

—Muchas gracias.

Sí, así es. Estamos de acuerdo los dos.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Alguna cosa por allí?

(Risas).

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, usted nos ha enseñado aquí que Jesús jamás pudo haber dicho “Que pase de mí este cáliz”. Pero entonces no comprendo por qué escribe usted en ‘Los pueblos de la tierra’ que Hitler, igual que Cristo, también quiso dejar pasar ese cáliz.

—¿Compara Hitler con Cristo?

(Señor en la sala):

—Al comienzo, es en la primera parte, me parece.

—¿Podría comparar yo a Hitler con Cristo? Yo ni siquiera quisiera poner esas palabras en boca de Adolf Hitler. Esa pobre conciencia no se lo merece.

(Señor en la sala):

—Quiero buscarlo.

—Tendrá que volver a leerlo.

(Señor en la sala):

—Sí. Que sí que lo leí. Precisamente, me quedé atónito.

—Ya, pero es imposible. Entonces lo ha leído mal. A lo que voy: ¿qué es, pues, lo que ha leído? Lo que está preguntándome es imposible que yo jamás lo haya escrito, es imposible.

(Señora en la sala):

—Entonces es que Hitler tuvo esa idea, en plan de “Deja que pase de mí este cáliz”, con la idea que lo hubiera dicho Cristo.

—¿Con esa presuntuosidad suya? “¿Que pase esto de mí?”. Entonces es posible. Pero entonces es una reflexión, ¿entiende?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Entonces estoy reflexionando. Entonces emerge su locura soberbia. Dice: “Dejen que todo esto pase de mí”.

Sí, mientras meditaba, pensó un instante que era un nuevo profeta, y entonces emergió el bien; en ese sentido vuelve a ser cierto. “Dejen que esto pase de mí”. Entonces emergieron los buenos sentimientos, su amor, o su pensamiento y sentimiento respecto a la humanidad y Dios, y pudo decir: “Dejen que todo esto pase de mí”. Entonces se aferró a Cristo.

Lo ven, ¿verdad? Entonces es así. Pero yo voy a... Sí que se lo puedo explicar a partir de ese libro, pero quiero saber lo que dice usted. Si no me pongo otra vez a escribir nuevas páginas; no lo quiero.

¿Algo más?

(Dirigiéndose a alguien que reacciona):

Sí.

(Dirigiéndose a otra persona):

¿Ya tenía usted ‘Jeus II’?

(Señor en la sala):

—No, todavía no.

¿Por qué no lo pidió? Porque justamente quería regalárselo.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Hace algún tiempo ya se lo pregunté también.

(El señor en la sala dice algo).

¿Ya tiene otros libros?

(Señor en la sala):

—Desde luego. Todos.

—Entonces tendrá... Yo lo vi a usted. Lo he visto. Y mientras hablaba hace un momento pensé: ‘Mi amigo no me ha preguntado nada’.

¿Se lo lleva?

(El señor en la sala dice algo).

(Dirigiéndose a alguien):

¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—¿Cómo surgió la vida en la... el primer cuerpo material en el cuarto grado cósmico? Un segundo. Y ese cuerpo, cuando se va a morir, ¿se le entierra o es desmaterializado y se renuncia a él entregándolo a la naturaleza?

—¿Eso quiere saber?

(Señor en la sala):

—Sí, por favor.

—¿En el cuarto grado cósmico?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Si usted viene ahora conmigo, y cuando llegue el momento, entonces mueren el hombre y la mujer, a la vez. ¿Lo sabía?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Pero eso no es morir.

(Señor en la sala):

—No.

—Entonces nos vamos a la naturaleza. Nosotros decimos: la naturaleza nos acoge. Decimos adiós a nuestros amigos, a nuestros maestros, a nuestras hermanas y hermanos, y nos vamos caminando por el espacio, así, sin más. O nos vamos por el espacio a toda mecha. Por ejemplo, vamos al segundo grado, al tercer grado. Porque ahora usted tiene...

El cuarto grado cósmico tiene: el primer planeta, el segundo planeta, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, el séptimo. El séptimo es el planeta madre. Así que entonces tenemos este universo, el planeta madre, un planeta allí, allí, allí, allí y allí. Los soles están por encima. Entonces surgen cuatro, cinco, seis, siete soles. Y, claro, así automáticamente volvemos a tener allí esos planetas. Un poderoso espectáculo para percibir. Entonces allí ya no tenemos noche, no hay noche, nunca más noche, porque se va a la conciencia eterna. Ya no se duerme. Ya tampoco hay enfermedades.

(Señor en la sala):

—Pero en los primeros grados sí, ¿no?

—Hay... En el otro lado se es espiritualmente inmaculado y puro, en la primera esfera. Ahora todavía... Ahora en la séptima esfera. Allí se es materialmente inmaculado y perfecto. Porque el ser humano ya no empieza a violar, a mancillar el organismo. Llegarán ustedes a tener su propia esencia a su lado, y su grado, ¿no? Eso se ha...

¿No lo entiende?

En la selva —han leído ‘El origen del universo’, ¿no?—, en la selva fuimos allí, allí, allí. Era seis con cinco, y tres con uno, y dos con cuatro; porque se han creado siete grados, grados corporales.

Pero en el cuarto grado cósmico tenemos esa conciencia dentro de nosotros; o sea: tengo mi grado, el primer grado de todos, para ese primer grado como planeta.

Y entonces vamos a... entonces todavía no podemos levitar respecto al macrocosmos —fíjese—, pero sí podemos tomar posesión de él, la posesión

dentro de nosotros que nos da ese primer grado como planeta.

Cuando llegamos al segundo podemos conectarnos con el espacio, con todas las estrellas y planetas, y entonces levitamos a través del espacio; allí ya no les harán falta aviones ni milagros técnicos ni luz; luz material no, todo se habrá materializado espiritualmente.

Y entonces caminaremos juntos por la naturaleza, nos disolveremos ante sus ojos y así regresaremos a la vida embrionaria y volveremos a nacer en el ser humano siete horas después, según su tiempo terrenal.

Y si yo entonces... si entonces entramos en la madre y ustedes están en ella y yo aquí, ya nos lanzaremos voces diciendo: “¿Qué hora es donde ustedes?”. Yo tengo una edad de siete horas y ya nos estamos hablando, porque conservamos la conciencia cósmica espiritual, humana.

¿Y saben lo que es eso, que la madre oiga hablar en su interior? Entonces la madre llega a tener...

Pero, oigan, eso la madre ya lo recibe ahora también... Una madrecita sensible, mejor léanse todos los demás libros, deberían leerse ‘Una mirada en el más allá’: una madrecita sensible que oye hablar a su bebé. También oye ese latido. Pero la palabra también habla, porque de vez en cuando la conciencia tiene que despertar; entonces habla el pasado, la reencarnación habla a la madre en una conciencia semidespierta. Y entonces el bebé dice: “Cariño, cariño, estoy por llegar”.

Pero si la madre tiene una conciencia ruda, dura, odiosa, entonces se sabe con seguridad, ¿no?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Si la madre es cariñosa y le sirve en todo, por medio de todo, el beso maternal por cada palabra, la orquídea, entonces usted también lo sabrá. Porque entonces hay algo que canta, entonces hay algo que juega debajo del corazón de ella, y eso se puede escuchar en su interior. Y entonces dirá: “Oh, marido mío, qué feliz soy. La criatura, la criatura...”. Y allí todo eso es consciente.

Eso André lo vivió con el maestro Alcar y conmigo, tomados de la mano, en el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo.

(Dirigiéndose al señor en la sala):

¿Piensa usted en el libro?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—No, de momento no.

—Aunque... Dame mil, que en media hora me los quito de encima.

Cuando salió la primera parte de ‘Una mirada en el más allá’ André saltó

del tejado, tan feliz. Casi se los había quitado de encima en dos semanas. Entonces la vienesa dijo: “Pero ¿dónde está el dinerito?”.

“¿El dinerito? ¡Pero si me los he quitado de encima!

(Risas).

Sí, entonces nos quedamos detenidos. Y entonces el maestro Alcar tuvo que decir: “Para, André. Ahora tenemos que volver a empezar”.

Y entonces habían desaparecido todas nuestras monedas. Y André tuvo que volver a empezar. Pero lo que más nos gustaría es repartirlos. Sí. La Fundación Círculo Científico Espiritual, ¿sabe usted en manos de quién está, esto?

(Señor en la sala):

—No, no lo sé.

—¿Le gustaría saberlo?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—¿De quién, diría usted? ¿De quién?

Eso lo sabe... aquí... nuestros banqueros de André viven en alguna parte. ¿Sabe usted quién es?

(Señor en la sala):

—¿De Alcar?

—No.

(El señor en la sala dice algo inaudible).

No, no se lo voy a decir.

(Risas).

Se va a quedar asombrado, ¿sabe? Entonces verá... entonces sabrá el miedo de André por... Es que en sus manos todo va bien. Llegan... Da algo a la gente... Viene gente: “Quiero, quiero, quiero”; en dos, tres meses se desploman, salen corriendo. Entonces lo ponen tieso y se cotorrea. Y vuelve a estar equivocado. ¿Verdad?

¿Han oído esos insultos?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Hemos cambiado? ¿Habíamos cambiado?

(Señora en la sala):

—No.

—Ah. Gracias.

Cristo es el banquero de André. Ni el maestro Alcar ni el maestro Cesarino. Ese círculo, amigo mío, lo que está allí, viene de la Universidad de Cristo. A ver quién viola eso. Por eso, si puede comprar el libro, tome este mío entonces, pero compre uno para sus amigos. Porque hay millones de personas que miran a su personalidad. Y si compra ese libro y se lo dan a otra

persona, y esta vierte una sola lágrima por él, será en el otro lado y detrás del ataúd, no solo una teja sobre su vivienda espiritual, sino también la orquídea para su jardín vital.

Me encantaría regalar miles, pero no me está permitido tocarlos. Me deslomo... me deslomo y me dejo la piel, hago todo lo posible para hacerlos felices, para darles sabiduría. Y yo...

Hace poco me hubiera gustado regalar libros a la gente, pero el maestro Alcar me dio un toque de atención. Que va y dice: “Esos no son suyos”.

No me atrevo, sin más, a regalarles a ustedes ni un solo libro —me encantaría hacerlo— porque no habría ganancias. Pero es que tampoco me está permitido. Tengo algo que contar, ¿verdad?, como maestro. Soy el adepto más elevado para este universo. Soy el portavoz de billones de personas. Algún día el mundo nos aceptará, y ustedes no lo vivirán aquí, sino detrás del ataúd, que yo soy el portavoz para todas las esferas en el otro lado, para el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo grado cósmico. Y no me está permitido tomar ningún libros entre las manos para dárselo. Aunque esta noche, sí, porque me los he merecido. Los he recibido por mis adeptos en La Haya, y estaré encantado de repartir mil. Pero también le puedo decir al maestro Alcar: “Aquí está el dinerito”. ¿Se lo creen?

En el otro lado, si eso realmente se elevara tanto... ¿sentirán ustedes que la materia, las propiedades de la tierra, significan algo? Siempre que se gane con honestidad. Entonces habla Cristo. Porque Cristo también tenía a Su banquero a Su lado, era Judas. Las historias más hermosas y el lenguaje figurado más hermoso, el ser uno divino más poderoso estaba diariamente con Cristo.

En la nueva temporada, cuando volvamos, deberían hacerme esas preguntas.

Y entonces por las noches Cristo le decía a Judas: “¿Nos queda algo para la cena? ¿Cuánto dinero queda en la cartera?”. Y entonces tenía... Judas tenía una bolsita pequeña de esas, una limosnara de chivo, de una cabra. Un chivo oriental de esos, ¿entienden? Y entonces Judas miraba y decía: “Sí”. Si se lo calculo según el dinero de ustedes, tenía un florín y cuarenta y cuatro céntimos, entre los doce. Bueno, pues al final optaron por comprar dátiles. Y si ocurriera el milagro...

Cristo no obraba milagros todos los días, porque Él sería muy barato. Y entonces ya no llovería sentimientos. Entonces los apóstoles se quedaron dormidos; dice uno: “Él ya nos cuidará”. Y entonces oreñaban esa vaca seca, la dreñaban. ¿Cómo se dice eso?

(Gente en la sala):

—La ordeñaban.

—De ‘Las máscaras y los seres humanos’. Esa seca, ya saben, ¿no? Y entonces los apóstoles pensaban recibir todos algo, y dice Cristo: “A ver quién

no se equivoca esta noche, porque esta está seca”.

(La gente se ríe).

Porque a cada instante pensaban: el Maestro obra milagros. Pero entonces Cristo los dejó tirados. Y hubo tres que dijeron. “¿Tú a ese lo vas a seguir creyendo?”.

Lo traicionaron por delante y por detrás. Cuando llegó la hora de la verdad, de decir... “Pedro, Pedro, que sepas que mañana es el día”. “Jamás he conocido a ese hombre. No tengo que ver con ese ser humano”.

Y Cristo dijo: “Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces”.

Hace tiempo, André dijo a sus adeptos —entró por la noche—: “Antes de que cante el gallo, me negarás tres ve...”

“¿Para mí?”.

“Yo no digo nada, me cruzó los labios”.

La semana siguiente: “Antes de que cante el gallo...”.

“¿Para mí?”.

“No”.

Tres semanas después, y pasó.

Eso el maestro Alcar no lo hacía; lo hacía el propio ser humano, para protegerse a sí mismo. La buena esencia en ser humano decía: “Luego, antes de que cante el gallo, te negaré”. Cantó tan fuerte que se pudo oír hasta en Róterdam, o donde fuera. Pero este ser humano no lo oyó. Porque consiguió un trabajo, un trabajo muy bien pagado por la iglesia católica y negó a Cristo, a Dios, los libros de Jees. ¿Y todo eso lo aceptamos? Mejor váyanse corriendo; siempre que vayan predicando esto.

¿Acaso me han oído alguna vez... que ustedes digan: “Vaya, eso es dudoso?”

(La gente en la sala reacciona).

Gracias.

¿Hay algo más?

(Señor en la sala):

—Es que si dudo de usted, dudaría de mí mismo, ¿no?

—No es cierto. No es así. Primero hay que sentir: “sí”.

Y si han leído ustedes la Biblia, podré alcanzarlos. Si no tienen una Biblia ni una fe, mejor no empiezo con nada, porque aceptarán a Cristo. Y entonces podremos hablar.

Si no hay un asidero, yo tampoco lo tendré. ¿Tienen ese conocimiento? Por eso, eso bueno que hayan hecho algo con la teosofía, con los rosacruces, con todas esas sectas. Yo tengo contacto con los católicos, el protestantismo, las sectas, los rosacruces, los teósofos. Tenemos más católicos que teósofos. Porque algún día se elevarán hasta el gallo de la iglesia católica y entonces

les saldrán alitas. Y entonces el señor párroco ya querrá detenerlos. Y ustedes dirán: : “Ay, no, no me gusta la condena. Psssttt”. ¿Verdad?

¿Tenía algo más, señora?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—¿Me permite preguntarle algo más?

—Siempre podrá... Todavía no ha preguntado nada. Dice usted: “¿Me permite algo más...?”, pero todavía no ha empezado.

(Señor en la sala):

—Sí. Gracias a usted hemos aprendido... a aceptar esa evolución de los animales, esas especies aladas. Pero también escribe que en el cuarto grado, en el cuarto grado cósmico, se encuentran caballos. ¿Cómo fueron a parar allí?

—Para cada grado es posible —atención ahora—, para cada especie animal que existe... En el otro lado también se puede ver un caballo, igual que un perro. ¿No leyó eso del maestro Alcar? Así que esos animales, la especie más elevada, los puede ver en las esferas. Pero al final se disolverán de todas formas y volverán a la especie más elevada. Así que ese espacio mantiene presa, retenida, a esa especie más elevada, como individuo. Y en el otro lado verán un solo ser a partir de todas las especies animales existentes y de todos los grados humanos. Eso es cosmología.

Mire, la explicación que les damos en ‘Una mirada en el más allá’ —porque allí vienen— va y los conduce hacia la cosmología. Y lo que viene en ese libro no es cosmología, son problemas humanos, espirituales, analizados respecto al otro lado.

Pero un caballo es el animal más elevado en la naturaleza, y tiene... si quiere vivir... Ya entenderán que ese animal tiene que desprenderse. Tarde o temprano, dentro de miles de años, ese espíritu grupal se desprenderá y se elevará para un nuevo organismo, una fuente de vida más elevada. Pero puede verse temporalmente. Así que eso es temporal.

¿Entendido?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Ven? Allí pueden ver de nuevo la justicia de la naturaleza. Ese animal llegará a tener un tiempo, ese animal llegará a tener evolución, es visible, puede verse en las esferas; sus gorriones se pueden ver, sus pájaros se pueden ver. Pero gatos, no. No es posible elevar el gato hasta allí. El perro, sí. Porque todo lo que tiene maldad —un tigre, un león— se queda en la tierra y no es posible que sea elevado hasta el despertar espiritual, que construya esferas de conciencia.

Pero un caballo es servicial respecto a cualquier pensamiento humano, sea como sea. Un caballo es el ser animal más elevado en la naturaleza, porque hace más que la vaca de ustedes; aunque se la coman, y su leche y todo. Pero el caballo sigue sirviendo, sigue tirando, hace esto, hace lo otro.

Claro, hay más especies. Su gallina de andar por casa tiene un significado cósmico. Por eso escribí en 'Jeus I': "Vamos a comer... el domingo comemos sopa de gallina".

(Suenan risas).

¿Tenía algo más?

Sí, yo he escrito esos libros. Yo estoy... Ahora ya no soy una persona de Francia, ya no soy un escultor, ningún italiano, sino que soy de (la región holandesa) Achterhoek. Porque he tenido que seguir la vida de Jeus. De lo contrario no podría haber escrito esos libros para ustedes. Yo fui el José de su juventud. Y ahora estamos volviendo a hablar. Esta noche estamos jugando juntos, los hacemos sonreír, les damos sabiduría, felicidad y amor cósmicos; otra vez Jeus y José. Pero ahora André-Dectar y Lantos Dumonché-Zelanus. ¿No es sencillo?

Eso, pues, es la posesión del maestro Alcar. Eso tiene: amor, sabiduría para con la gente. Y está allí, por alguna parte aquí. Cuando recibimos flores la mayor parte siempre va al Gólgota. Pero siempre y siempre tomamos una para nosotros mismos y la ponemos, así, a hurtadillas y en silencio, en manos del maestro Alcar. La apretamos atrás, en su chaqueta.

Y Jeus dice ahora, cuando Crisje llegó al otro lado, después de la guerra... Crisje partió en enero. Dice él: "Crisje, ahora las flores las voy a... Llegará un día en que me las ganaré". Y ahora van siete, o así, directamente a El Largo y a Crisje.

Miren, todo eso se lo pueden ganar. Ganárselo es más hermoso, más glorioso que tener dinero de sobra y comprarlas.

Sí, me siento agradecido por las flores que recibo. No será que el ser humano ahora se asusta por decir yo: "Usted tiene dinero y yo no tengo nada", ¿verdad? Nosotros ponemos... Yo les doy la flor espiritual y ustedes me dan la material. Yo hago cada noche algo con eso. Eso hace... No están allí sin más en un florero, no me las llevo sin más. Ya de antemano las hemos repartido. Si ustedes logran formar aquí algo poderoso, yo las sacaré.

¿No lo vieron una noche? Entonces tomé esas flores de otra persona y se las di aquí a una criatura en la sala. Esa criatura está aquí otra vez. Si ustedes hacen todo lo que puedan y pueden acoger todo, las recibirán de nuevo. Pero eso no enojará a la criatura que me las da.

Una vez hubo una señora en La Haya... Claro, ella no lo sabía. Mi adepto, esa criatura, esa madre, me había dado preciosas flores, hermosas, blancas, así de grandes. Pero yo había descubierto algo bonito durante la conferencia

y se las di a una criatura en la sala. Entonces dice: “A ese ya nunca le daré más flores”. Y es que ya nunca las quiero recibir. ¿Ven? La pillé de inmediato. “Señora, ¿me he ganado esas flores? Usted ya no es una hermana; ahora es una señora”. “Sí, señora”. Cuando luego reciba la tercera parte de ‘Jeus’, ya no oirá otra cosa que “Sí, señora”.

“Hay que ver lo educadito que es ese tipo”.

“Claro que sí, señora”.

(Suenan risas).

“¿De dónde viene usted?”.

“Sí, señora, de allá”.

¿Tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿es que es usted entonces también Casje?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—¿Es que era usted entonces, en la segunda parte, Casje, o era este el maestro Alcar?

(Suenan risas).

—¿Casje?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Lo ha terminado?

(Señora en la sala):

—Sí.

(Risas).

—Que nadie lo diga. Mejor póngase a leerlo otra vez, de castigo.

Cuando Jeus entierra a Fanny, ¿verdad?, y él dice... está allí... y despotrica contra Fanny: “Debería haberte quebrado los huesos. Solo pensaste en ti mismo. No pensaste ni un minuto en mí”, dice Jeus. Y entonces se oye: “¿Y tú que haces aquí?”, dice a Casje. Era el Casje que hablaba dentro de él, era el nuevo contacto de El Largo y del maestro Alcar.

¿No extrajo usted eso? ¿Pensaba usted que era yo?

Yo no era tan heroico allí, en esos tiempos. Pues debería sentir cómo el empuje del maestro Alcar... Ahora ya El Largo. Allí escribo: “Muy bien, Largo. Precioso violín, precioso timbre”. Porque Jeus quería quitarse de en medio.

Ahora ya solo Crisje. Entonces Crisje va subiendo las escalares a gatas, ¿se acuerdan? ‘Ya no le hablaré más’.

Entonces volvió a aparecer Hendrik El Largo, y el maestro Alcar dice: “Estupendo, Hendrik, buen trabajo”. ¿Ven? Una orquídea para Nuestro Señor. Sí.

(Dirigiéndose a la mujer que hizo la pregunta):

¿Y pensaba que yo era Casje?

(Señora en la sala):

—Sí, usted o el maestro Alcar.

—Bah. Debería leerlo otra vez más.

No, no soy yo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, qué tiene que hacer una madre si el médico le dice: “Usted ya no debe tener más hijos, porque si no se morirá”?

—Entonces tiene que echarlo de casa lo antes posible.

(Señor en la sala):

—Gracias.

—Gracias.

Esos médicos... los hay.

(Gente en la sala):

—Sí.

—Cuando ustedes se mueren... cuando se... sí... La sociedad dice... Ya sentirá usted en qué caos respecto a las leyes macrocósmicas, la justicia divina, la Omnisciencia... Las personas que me han seguido durante años saben que nosotros tenemos la Omnisciencia. Porque yo sirvo la Universidad de Cristo. Y si esa criatura puede dar a luz, aunque esté enferma, ya se pondrá sana por alumbrar y no morirá. Si tiene que morir, morirá. Pero si es la transición más poderosa, más hermosa, ¿no? Para dar una nueva vida, ¿no? Cuando, por ejemplo... no, no voy a entrar en eso. Otra cosa...

Así que si les pasa a ustedes, dirán al médico: “Pensábamos que usted era el adecuado. Pero al final... ahora ha dicho usted lo suyo, lárguese de aquí lo antes posible, porque usted nos aleja de Cristo. Usted no es el adecuado. Mejor vaya a recuperar el dinero de sus estudios espirituales. Claro, usted no tiene un dios, ¿verdad?”.

(Alguien en la sala dice algo inaudible).

¿Qué?, ¿cómo dice?

¿Tenía algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—Claro, se puede decir mucho al respecto. Pero... Porque seguramente que entenderán ustedes que hay gente que tiene catorce, quince, dieciséis, diecisiete críos, y la sociedad, la conciencia social normal, dice: “¿Ven allí

esa madriguera?”. Y comparan a una madre con un criadero de conejos. Eso dice la sociedad. Pero ¿entienden ustedes...? Les he explicado las leyes, que una madre tiene que dar a luz a diez y doce hijos, y otra destruye al hijo. Y que al ser humano se le envía demasiado pronto al otro lado, al mundo de lo inconsciente. Así que... Ahora hay centenares de miles de almas esperando un solo organismo. Claro, eso vuelven a ser nuevos problemas.

Ustedes aténganse a esa pregunta. Si se encuentran con esa madre y aún le quedan fuerzas para dar a luz, pues que siga adelante el parto. Al final es imposible detener eso. Cuando haya alumbramiento, el alma es tan poderosa y consciente para dar fuerza al hombre, y también a la madre, para dar a luz y crear.

¿Más cosas?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. En ‘Los pueblos de la tierra’ escribe que en el futuro la gente enferma... la gente enferma ya no tendrá permiso de casarse. De ellos se encargará el estado. Pero ¿no se suprime entonces de forma artificial el funcionamiento natural en esas personas?

—Mire, en el futuro se... Mire, ahora se trata de esto. Si usted... Eso se analiza de forma científica cósmica. Y ahora escuche bien, entonces verá una imagen de futuro y sabrá al mismo tiempo lo que queremos decir. Si esta madre está enferma —tuberculosis, cáncer muy agresivo, el grado más elevado—, entonces se sabe sin lugar a dudas, y también en ese grado y aquel otro, que están contagiados dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete grados sucesivos. Nada de hijos. Y allí también vendrá otra cosa.

Pero esta madre dará a luz a su hijo, para ella. Porque la examinan... Ustedes dan a luz, dan a luz, dan a luz. Cuatro hijos. Usted tendrá diez, porque nosotros nos encargamos de usted, no tiene más que dar a luz. Ella atrae la vida del alma. Y entonces, poco a poco, empieza a haber un núcleo de salud en la tierra, en el ser humano, por medio del ser humano, por medio del cuerpo. Eso vendrá. Es duro para ella, pero ella tiene que salir de ese contagio; esas enfermedades tienen que disolverse y salir de ese cuerpo, porque nunca jamás llegará tener usted una humanidad sana. ¿Es justo eso?

Pero ella da a luz y sigue dando a luz —no dos hijos— da a luz hasta que ya no se puede dar más a luz ni atraer nada. Son leyes. Y llegarán. Y es muy sencillo. Porque es verdad. Aquí está la madre y allí está la madre. Aparece un karma de familia. Y eso quiere decir que si usted procede de ese karma, dará a luz y creará cáncer, tuberculosis. Y esas enfermedades minan la autoridad humana. No posee usted nada. No hay un organismo existente, sano.

Así que en el futuro tendrá que preocuparse en primer lugar de un organismo humano normal, que contenga un espíritu sano. Y entonces, en primer lugar, se disolverá de inmediato la condena y en sus manicomios ya no habrá

rastros de los locos religiosos. Así que en diez mil años, veinte mil años, cinco mil años habrá una maravilla de humanidad. Pero ¿y dentro de cien mil años? André habló de ello en el coche. “Entonces, ¿qué?” dice.

Yo estaba atrás. Ah, es que la gente no me percibía, mira qué bien.

Dice: “Pero, señora, en cien mil años, ¿cómo será entonces la humanidad? “Sí”, dice la criatura, “es hermoso. Entonces yo iría... me vuelvo”.

Sí, entonces la vida es un paraíso. Y entonces será el estado quien los cargue en la tierra. Porque ustedes mismos serán el estado. Por cierto, eso lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’. Deseen regresar. Así no tendrán que hablar de: la muerte no existe. Allí es donde está. Créanlo y acéptenlo lo que vive allí.

Los libros de André llegarán a estar en cada hogar, porque son los libros para la nueva Biblia. Y la humanidad tiene que aceptarlas, porque vienen del reino de Dios, de la Universidad de Cristo.

¿Habría sido capaz de hacerlo André, nacido en ‘s-Heerenberg, entre las vacas, en (la región de) Achterhoek? ¿Entienden? No forma parte de eso. Y ahora mejor pónganse a leer. Eso lo saben, por cierto.

¿Tenían algo más?

Esto es infalible. Y luego eso lo podrán aceptar y leer los estudiantes. Pero eso en el fondo son las novelitas alrededor de la esencia en sí. Porque cuando empezamos con la cosmología, primero empezamos a analizar la Omnialma, la Omnimadre, la Omniluz, la Omnívvida, el Omniespíritu, la Omniperpersonalidad, el Omnipaternidad, la Omnimaternidad, las Omnileyes, las leyes elementales. Y entonces seguiremos poco a poco.

André tiene los primeros cinco libros para la nueva Biblia, con sintonización cósmica. La humanidad, nacida en el estadio embrionario en la luna. Los primeros están listos. ¿Quién tiene el dinerito?

En el otro lado tenemos billetes de diez millones de florines. No lo pueden cambiar aquí, de lo contrario los maestros los habrían dado el dinero. En la tierra tenemos que ganárnoslo con sangre, con lágrimas, con sudor, con sentimiento, con amor, de lo contrario volvería a carecer de significado.

Y Cristo dice: “Ahora ya no estoy a la venta”. Y por eso es inmaculado y puro lo que reciben allí en sus manos, porque la criatura André se lo ha ganado de forma honesta, Jeus de madre Crisje.

¿No tienen nada?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿se conoce en el otro lado la doctrina de Bahá’u’lláh?

—¿Qué? ¿De quién?

(Señora en la sala):

—De Bahá'u'lláh.

—De ¿Bach... de Bahuperoquémedice?

(Suenan risas).

No conozco ese nombre.

(Señora en la sala):

—Porque...

—Ahora usted me puede enseñar algo.

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, es así.

—Bahuhahola.

(Suenan risas en la sala).

(Señora en la sala):

—Bahá'u'lláh.

—Bahajula.

(Señora en la sala):

—Sí, porque primero recibí una invitación para...

—¿Y quién es?

(Señora en la sala):

—Bueno, es un profeta que viene después de Mahoma.

—Que viene después de Mahoma.

(Señora en la sala):

—Sí. En fin, que me pidieron que asistiera a una conferencia de esas, o una reunión de esas. Fui. Y esos seguidores se llaman Baha'i.

—Baha'i.

(Señora en la sala):

—Y aquí tienen...

—¿Y eso cómo se llama?

(Señora en la sala):

—Baha'i.

—Pero ¿qué... qué...? ¿Significa algo más eso de "Baha'i"?

(Señora en la sala):

—Sí, es una abreviación de Bahá'u'lláh.

—Sí, pero ¿puede comprender eso, lo que significa Bahajula en Ámsterdam?

(Señora en la sala):

—No, eso se...

—No, pero yo tampoco lo sé.

(Señora en la sala):

—No, pero...

—Ya lo sé. Porque no sabemos nada de lo que hacen ustedes, no lo conocemos.

(Señora en la sala):

—Sí, eso es justamente lo que quería saber.

—André dice: “Hoy se va a ofrecer un reci tal, allí”. Y el maestro Alcar que dice: “A ver, escucha bien, Jeus, se dice recital. Y entonces André dice: “Y yo ¿qué tengo que ver con eso?””.

La semana pasada André —fue André— hizo reír a la gente. Los hace reír en La Haya. Eso sí que son noches, nosotros, ni tocarlas. Dice: “Allí andaba por las calles”.

Estamos preparados para todo lo que tiene que ver con el espíritu, con el alma y la vida, con Dios. Pero no estamos listos para el nombre de usted.

Pero allí ponía en una ventana... Dice, Jeus, Jozef dice: “¿Qué es eso, “telecocinero”?”

(Risas)

Y dice a un chico: “¿Tú lo sabes?”. Y este que dice: “Señor, yo tampoco lo sé”. Pero allí lo ponía. “Cenas a domicilio”. Y eso sí que lo comprendían.

(Suenan risas).

Entonces, ¿qué es eso, “telecocinero”?

Se puede construir todo y darle nombres a todo, siempre que tenga que ver con la ley natural, con el otro lado, con Cristo, con el cosmos, con el origen de Dios. Si no tiene sintonización con eso, entonces todo eso es para nosotros “telecocineros” y “reci tales” y New Rock.

(Una señora en la sala intenta decir algo).

Y entonces nosotros lo ridiculizamos. ¿Por qué? ¿Anda ya! Si ustedes, aquí en Holanda... Si nosotros tenemos que ir a Oriente, hablaremos un idioma que conocen allí. Y si tenemos que hablar aquí, es mejor hablar de manera vulgar, porque eso por lo menos existe.

Pero Hulahuluhula, eso no lo conoce nadie.

(Señora en la sala):

—No, pero ¿quiere que se lo explique ya?

—Sí, ¿qué significa?

(Señora en la sala):

—Bueno, yo estuve allí y fue tal que... Me agobié bastante, porque...

—¿Y llevaba ese Hulahuluhula un sombrero?

(Risas).

¿Era un ser humano normal?

(Señora en la sala):

—Bueno, está muerto.

—¿Ya está muerto?

(Señora en la sala):

—Sí, pero eso significa... Esa doctrina pretende que... que Cristo en el fondo, pues, no era gran cosa.

—Pues eso no es gran cosa.

(Señora en la sala):

—Entonces ya no fui más. Pero ahora no dejan de perseguirme, mandándome invitaciones. Y entonces pensé: entonces seguramente usted sabrá de eso, de ese Bahá'u'lláh.

—No. No. De ese Bahula... ¿Cómo era que se llamaba?

(Risas).

Bahula-bahola. No, no conocemos a ningún Bajulá. Ni se puede conocer en el otro lado, porque ese castillo de aire no existe allí.

(Señora en la sala).

—¿No lo ha conocido?

—¿A ese Bahulahu?

(La gente se ríe con ganas).

No conocemos a esos Bahulas.

(La señora en la sala dice algo inaudible).

Solo que...

(Dirigiéndose a la señora):

¿Cómo dice?

(La señora dice algo inaudible).

Creo que nunca los he hecho reír tanto. Pero esta noche estoy cerca de ustedes, porque estoy en Jeus.

(La señora en la sala):

—Sí, pero así decía esa carta...

—De eso digo yo: ¿vivía en la tierra con un sombrero o llevaba una hermosa túnica?

(Señora en la sala):

—No, una barba blanca.

—Una barba blanca. Miren, eso es aún más sagrado.

No, no conocemos a ese Bahula.

(Risas).

No hemos conocido a esos Buhalas en el otro lado. Y todos esos Bahula no significan nada para la primera esfera. Allí no hay más que un solo ser humano que signifique algo, que es...

(Señora en la sala):

—Cristo.

—Cristo. Y ese lo conoce todo el mundo. Pero a Hulahula no lo conocemos.

(La gente en la sala sigue riéndose).

¿Tiene algo más?

(El técnico de sonido acaba de avisarlo).

Ya me han avisado.

Aquí tiene mi beso. Es usted un encanto.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién tiene una pregunta para mí?

Ya nunca llegaré a acercarme tanto. Bueno, quizá la última vez. Porque puedo ser directamente ser humano y entonces escribimos “Jeus” y hablamos de forma poco refinada. Esta noche estoy metido en el dialecto.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

—El domingo por la mañana me verán de otra manera.

(Señora en la sala):

—¿Podría contarnos también...?

—Tengo que volver un momento sobre algo. Entonces habrá miles de personalidades. ¿Cuántas personalidades han conocido este invierno? Usted también nos acompañaba en Diligencia, ¿no?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Cuántas personalidades les mostré?

(Señor en la sala):

—Varias.

—¿Veinticuatro?

(El señor en la sala dice algo inaudible).

(Dirigiéndose a otra persona en la sala):

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿podría contarnos algo más sobre el proceso de morir natural?

—Sí, la semana que viene, dentro de dos semanas. Eso me toma demasiado tiempo. Ya me han avisado. Y sobre el proceso de morir natural tienen que hacer todos ustedes una pregunta. Van a tener una conferencia más.

Criaturas mías, una pregunta más para quedar libres, porque me he acercado demasiado a ustedes.

¿Sí?

(Señora en la sala):

—Teníamos otra pregunta más. En el fondo, ¿cómo es que un animal, una paloma o un perro, se pueda orientar tan bien como para encontrar a gran distancia el camino a casa?

—Bueno, el ser humano también sabía hacerlo.

¿Ha leído usted ‘Dones espirituales’? Allí lo dice. ¿Ha leído usted la primera parte de ‘Jeus de madre Crisje’? Entonces también recibirá ‘Jeus II’, porque también he pensado en usted. Usted no estaba hace un momento, ¿entiende? Es que esta noche no me voy a olvidar de nadie, mire qué bien.

Mis hijos, una pregunta más y entonces me retiro. Todavía no me suelto. ¿Saben lo que es esto? Estoy cerca de ustedes y entonces no puedo desprenderme. Si lo hago, André se desploma. Ahora tengo que volver a mi propio mundo. Tengo que blindarlos mediante una pregunta. Lo hago mientras hablo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—En ‘El origen del universo’, en la tercera parte, escribe usted sobre miles de máquinas. ¿Qué importancia tienen?

—¿Miles de...?

(Señor en la sala):

—Máquinas.

—¿En el otro lado?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Allí se construye primero la máquina espiritual, para interpretarla materialmente en la tierra.

(Señor en la sala):

—Ah, sí.

—O sea, todo eso es... Allí tenemos una casa, tenemos árboles, tenemos pájaros, tenemos todo. ¿Lo comprende?

(Señor en la sala):

—Sí, sí.

—Entonces esta es la respuesta.

Hasta dentro de dos semanas.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

—Yo también les doy las gracias, porque han sido muy cariñosos. Adquirí una hermosa aura. Si están abiertos y son verdaderos, cariñosos, y pueden entregar sus vidas, nos sentaremos en una silla a su lado, en la mesa, y comeremos con ustedes. ¿Qué significa eso? Que partimos en dos la sabiduría, como pan.

(Lanza un beso).

Hasta la vista.

Noche del martes 22 de mayo 1951

Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Hoy es la última noche de la temporada. Y si lo desean y quieren las leyes y las fuerzas y los poderes, nos volverán a ver la segunda semana de septiembre.

Les doy las gracias por toda esta hermosura aquí, me miman tremendamente. El maestro Yongchi también está.

¿Quién de ustedes tiene preparada la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Vamos a ver, me pondré de pie. Me gustaría preguntarle algo. De entrada ya estoy convencido, por desgracia, de que no me responderá, pero aun así me gustaría preguntárselo.

Nos ha dicho reiteradamente: “No me llamen ‘maestro’, porque me duele, todavía no me lo merezco”. Pero ahora, la última vez dijo usted: “Yo soy el maestro, el portavoz para toda Europa y Asia”. ¿Cómo tenemos que tomarnos eso?

—Mire, a André, al ser humano, se le preguntó hace poco: ¿Es André-Decar un maestro? Pues eso mejor lo decide usted mismo. Nosotros tenemos que llamarnos “maestro”, si usted tiene la conciencia para el espacio. Si usted alberga las posesiones de la primera esfera, ¿sabe lo que es eso, lo que significa? ¿Lo sabe ahora? Ha leído los libros, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Las posesiones... si usted las... Cuando se llega a la primera esfera, esta todavía no es posesión suya. Pero cuando se han vivido esas siete transiciones que tiene cada esfera, se conoce toda la vida debajo de esa esfera, y entonces se es un maestro en esa esfera, en ese entorno, en ese mundo. Eso, decimos nosotros, eso se llama: conciencia espiritual, con sintonización humana. Pero ahora también es posible tener la conciencia espiritual con sintonización cósmica. La primera esfera entera... solo cuando la haya...

Conocen ustedes todas las artes y ciencias de la tierra, conocen todas las religiones, sectas, conocen la Biblia entera, cada árbol, cada flor, cada insecto, el pez, el animal, el ser humano, todos los rasgos de carácter. Conocen la demencia, conocen el renacer, saben por qué surgen trillizos, cuatrillizos, quintillizos, y por qué surge un aborto espontáneo. Conocen el sol, la luna y las estrellas; cuando el sol ha vivido en tal y cual era y se ha densificado

respecto a la luna, a Júpiter, a Venus, al universo. Conocen la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omnívida, la Omnipaternidad, la Omnimaternidad, las leyes elementales, las fuerzas de gravedad para el espacio, las leyes de dilatación. Esa es la posesión del ser humano que es maestro, que tiene conciencia con sintonización cósmica en el otro lado.

Conocen ustedes todo lo que ha escrito el ser humano en la tierra, desde el origen, conocen toda la mística, todo. Porque, en resumidas cuentas, ustedes son conscientes en este espacio. Y entonces portan la calidad de maestros. Y cada insecto, cada ser humano en ese mundo, lo tiene que aceptar; ustedes son los maestros.

Pero cuando lo somos en ese mundo, ustedes tendrán que aceptarme, a mí o a otra persona. Pero nos arredramos una y otra vez, para lo que es aquí, ante lo que es llamarse “maestros” para ustedes. Aquí es tan barato, aquí no cuesta nada.

Si pueden aceptar —y ahora va a recibir la palabra— que nosotros, que yo y André, por los libros, por las conferencias... Hemos dado ahora unas ochocientas conferencias y en realidad todavía tengo que empezar con los sistemas. ¿Ven? Ochocientas. Hemos terminado de escribir veinticuatro libros, pero hemos vivido veinticuatro mil. ¿Y ahora les parezco un maestro?

Para aquí. Miren, si sienten y comprenden eso —porque esto, esta sabiduría, no es de este mundo— quiero aceptarlo de ustedes; pero no de su sociedad, porque no lo entiende. ¿Ha quedado claro ahora? Y por eso digo: para ese mundo de allí. Entonces vienen a verme, vienen a ver a André, vienen a los libros, y vienen por un solo camino, un solo camino. Y va serpenteando.

Pero hasta el Mesías, hasta la realidad, la justicia, el análisis, el origen, la paternidad y maternidad no hay más que un solo camino; un solo camino. Y ese camino lo hemos tratado para la primera esfera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima. Ustedes, por medio de los maestros más elevados, han recibido materia para el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico. He vuelto a ser instrumento para el maestro Alcar, el maestro Alcar para el maestro Cesarino, el doctor Frans, Damasco, la Media Luna. Bueno, aunque no los conozcan ustedes, pero sobre eso ya pueden leer algo en ‘Una mirada en el más allá’. Entonces somos instrumentos... Entonces esos maestros son los instrumentos para el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto, y el séptimo. Así que somos capaces de recibir la Omniconciencia, de ser humano a ser humano.

¿Está claro? ¿Está satisfecho?

(Señor en la sala):

—Una pregunta más. ¿Cómo tenemos que dirigirnos a usted al hacerle una pregunta? ¿Cómo tenemos que dirigirnos a usted?

—Es que sigue usted con su vieja... pregunta.

No me irá a llamar Pedro, ¿no?

(Risas).

Ya lo dije, pero...

Al hombre en el parvulario lo llaman “padre” o “maestro”. Estamos haciendo de maestro, ¿verdad? Denme el nombre que quieran. Pero ni Pacos ni Pedros, como se dice en ‘Jeus II’. Ni Gerardos, dice el maestro Alcar, porque son rateros.

(Dirigiéndose a alguien en la sala).

Usted, allí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle: la paternidad ¿se funde con la maternidad? ¿Y es eso un ciclo eterno en todos los estados en el universo?

—Esa pregunta ya me la hizo el año pasado.

(Señor en la sala):

—En su día no lo comprendí bien.

—Pero la hizo. ¿No es así?

(Señor en la sala):

—Algo modificada.

—Estaba usted sentado allí.

No, en cierta medida sí. En los años que he acogido su alma la ha hecho fácilmente dos veces, tres, cuatro. ¿Es que sigue sin saberlo? Sí que lo sabe.

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Ya lo sabe entonces?

(Señor en la sala):

—Todavía no lo he calado bien. Hay diversos estados que sigo sin entender.

—¿Cuáles?

(Señor en la sala):

—La paternidad, o lo creador en la voz, por ejemplo.

—Ah. Ah. Este cuadro ¿qué es? ¿Paternidad o maternidad?

(Señor en la sala):

—En realidad no sabría determinarlo.

—Puede saberlo.

—¿Qué es esto?

(Señor en la sala):

—Las dos cosas.

—¿Qué es esto?

(Señora en la sala):

—Creación.

—¿Creación? ¿Por qué creación? Hace poco hablé y conté aquí de la flor, cómo surgen los niños en la madre naturaleza. ¿Qué es esto? ¿Qué hace un

pintor cuando quiere vivir su inspiración?

(Señor en la sala):

—Surgido por la creación.

—Alumbramiento, aquí alumbramiento. Y ahora creación. Así que ese cuadro es masculino. No es de género neutro. ¿Ven? Este cuadro es masculino para las leyes creadoras, que dan a luz. Y eso se contradice con la terminología de usted.

¿Y qué decía usted del ser humano?

(Señor en la sala):

—Preguntaba sobre la voz, maestro Zelanus.

—¿Sobre la voz?

(Señor en la sala):

—Así es.

—Pues bien, ¿qué es la voz? Pues, tenemos la soprano, el alto, la mezzosoprano, ¿verdad?, está el bajo, el tenor, el barítono. Y todavía hay una transición, usted a eso lo llama, creo, tenores dramáticos, ¿no es así?

¿Y ahora quiere saber lo que es la paternidad y maternidad de esos dos?

(Señor en la sala):

—Así es.

—Allí está la madre y allí el creador. Usted puede tener el barítono, ¿verdad? Pero eso es conciencia diurna. Así que el ser humano que canta, la madre que sabe cantar, tiene su timbre natural.

Dentro de un tiempo habrá millones de personas... Cuanto más se eleve el ser humano, el organismo, más hermoso y lleno de sonidos se hace el timbre humano. Porque esa es la posesión de los órganos. ¿Lo acepta? Tiene que aceptarlo.

El hombre, la fuerza creadora, tiene el barítono, como dije, el tenor y el bajo. Pero eso es conciencia diurna. Claro, eso no lo comprenden. Porque la voz se manifiesta exactamente igual que ese cuadro y esas flores.

La flor, ¿es materna? Para la tierra de ustedes eso es materno, ¿verdad? Para la terminología y la ciencia la flor es femenina, materna, ¿verdad? Pero para el espacio esto es creador. Porque esto es... Todo lo que es invisible es alumbramiento. Pero lo visible... El sol es madre para el espacio de ustedes, para la tierra, para la ciencia, pero el sol es padre. La luna es madre.

De modo que todo lo que da a luz —pero esto es interiormente— se encuentra en el suelo. Así que la flor... El tallo es, pues, el espacio, el universo de esta vida. Eso es el espacio, esto. Entienden, ¿verdad? Ahora viene el espacio animal. Este es el espacio de una flor. Y el ser humano tiene el macrocosmos. El animal no tiene más que para comer, para mirar y para vivir; pero después, la conciencia alada.

Ahora aparece esto para el ser humano, que la voz ya significa conciencia

diurna, y que, como si dijéramos, les dice: sí, esa es la voz masculina. ¿Verdad? Pero ¿es eso la voz masculina para el cosmos? Es un timbre creador. O sea, ese timbre tiene que ver con los sistemas para la fuerza creadora, y con la Omnifuerza en ustedes. No la voz como sonido visible, audible, sino los órganos que tienen ustedes.

Ahora tengo que volver del todo al comienzo de la creación y al lugar, a las circunstancias, las posibilidades, por las que ustedes están creando. Y ahora saben que en esa célula... Así que en este instante estoy hablando y cantando, estoy hablando, están oyendo mi timbre. Pero en la célula humana, allí vive la Omnifuerza como potencia creadora.

Así que van ustedes a su creación. La madre canta desde su proceso alumbrador, y ustedes cantan desde su fuerza creadora.

Esto es un análisis cósmico, tienen que aceptarlo o no lo podrán comprender.

Esa es la profundidad en la que se encuentran, cerrados para la creación, ocultos, los rasgos de carácter humano, pero tienen que ver con la conciencia diurna, con su personalidad. Y ahora hablan ustedes desde los sentimientos, ¿verdad? Cantan desde sus sentimientos, desconectan el sonido y este atraviesa los órganos. Rebota, vuelve a través del sistema nervioso —eso todavía no tiene nada que ver, pero así ocurre—, completa un ciclo y al final la voz rebota desde el plexo solar y aparece el timbre. Entonces se oye el sonido. Pero desde la fuente creadora que usted tiene como hombre, como creador. Y eso, pues, es el análisis cósmico que tiene cada insecto en cuanto a sonido, a sentimiento, a pensamiento, a sabiduría y personalidad. Y ahora pueden vivir el macrocosmos como seres humanos.

Claro, debido a eso hay, a su vez, otros grados... La voz vuelve a tener grados de conciencia. Porque si ustedes vuelven a la jungla, oirán un timbre suave, un timbre etéreo. Pero si llegan a la naturaleza directa, llegarán a vivir también el sonido natural como un timbre, que se manifiesta directamente y en línea recta desde el organismo.

Y en la medida en que el ser humano asciende orgánicamente hacia grados más elevados... Por eso digo: luego, después de unos cien... no, en cien años no, sino en quinientos años, solo entonces recibirán los timbres más poderosos —cinco mil años—, los más poderosos para la tierra, para la madre y para el hombre. Porque la voz todavía carece de una justificación espiritual. Aun no ha alcanzado la altura espiritual. Porque desde la jungla recibirán más fuerza, más timbre, más sonido. Así que a medida que el ser humano, el espíritu, va ascendiendo desde la jungla hacia la raza blanca, el organismo más elevado... El organismo más elevado también tiene el timbre. ¿Entienden?

Y eso vuelve a encajar con todos los dones, que pueden leer en 'Dones espirituales'. Allí encontrarán todos los dones espirituales, pero también el arte,

la clarividencia y todos los demás dones. Pero esto es una posesión material, corporal.

Bien podría contar más sobre esto, pero será cada vez más complicado. Me alejaría cada vez más de ustedes. Entienden, ¿verdad?

Pero ¿lo comprenden ahora? ¿Intuyen en cierta medida que la esencia “voz” es una posesión de sus organismos? Y a medida que el organismo empieza a armonizarse con la madre naturaleza...

Porque sus cuerpos aún no están acabados. ¿Lo aceptan?

Entre los pueblos ya tienen algunos cuerpos; son, como ya les dije hace poco, ya son unos adonis. Ese cuerpo es hermoso, ese organismo está completamente acabado.

Porque la masa, como organismo, todavía necesita miles de años para alcanzar esa evolución como cuerpo, como organismo. Dicho de otra manera: ustedes siguen siendo feos. Claro, eso no lo aceptan.

(Gente en la sala):

—Claro que sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala).

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—¿Es que esa voz tiene que ver entonces con el carácter?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Hay gente que tiene una voz muy agradable, y gente que cuando se le oye hablar...

—Entonces uno tiembla y se estremece.

(Señora en la sala):

—Exacto.

—¿Tiene que ver la voz con el carácter? Ahora llegamos a la personalidad, lo que acabo de decir. Es cuando se oye cantar al ser humano; entonces canta la personalidad. Si la personalidad tiene mucho sentimiento... Y eso lo vuelven a ver ahora en todas las artes, no en las ciencias, sino en todas las artes. Si tienen un violín... no tienen más que sentarse ante el piano; unas personas son sensibles, otra golpea ese órgano hasta el punto de... taponar sus oídos, no hay quien escuche eso. Así que entonces llegan a ver los sentimientos por medio del arte.

¿Está claro?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, la vez pasada nos prometió que contaría algo sobre

morir de forma natural.

—¿Sobre qué? ¿Sobre morir de forma natural?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Se lo prometí?

(Señora en la sala):

—Lo prometió, sí.

—Se me olvidó.

Si mueren naturalmente, estarán libres, naturalmente, de cualquier enfermedad. Claro, presten atención ahora, porque “morir naturalmente” y “naturalmente” son dos palabras en un solo estado. Pero eso quiere decir que habla la naturaleza en su vida. La muerte en sí, la natural, es la disolución. Ustedes todavía no han llegado hasta ese punto. La madre naturaleza no tiene esa posesión. Así que vuelven a tener, lo que acabo de decir, una elevación de órganos.

En el cuarto grado cósmico se disolverán tranquilamente, mientras caminan, se disolverán juntos, y sus cuerpos desaparecerán igual que se disolvió el cuerpo de Cristo cuando lo habían colocado en ese sótano. Los maestros desmaterializaron entonces el cuerpo. Pero el propio Cristo había sintonizado con Su cuerpo y lo retiró de inmediato con Él mismo hacia el mundo del otro lado. Así que ese cuerpo se disolvió igual que lo hizo una vez todo lo que vive, como lo hicieron la luna y las estrellas, y en la naturaleza, y todo lo que vive que por esa evolución abandona, disuelve una experiencia terrenal material. Esa es la muerte natural.

Pero ahora están ustedes atados a miles de leyes. Se muere en primer lugar por enfermedades. Eso no es una muerte natural, ¿saben? Ya se muere por un accidente. ¿Cuántos accidentes no ocurren? ¿Cuánta gente no muere? Eso es muy poderoso; comprendanme bien, eso algún día llegará a la tierra. Así que la humanidad, el cosmos, evoluciona, pero también la conciencia del ser humano. Así que ustedes se liberarán de las enfermedades. En diez mil años, cien mil años, ya no se podrá vivir una muerte humana por enfermedad. Soplarán ustedes... desaparecerán poco a poco, se desvanecerán ante los ojos del ser humano, y entonces morirán.

Un paro cardíaco, una muerte breve, no es una muerte normal. Eso, a su vez, es un exceso de tensión. Por el momento, cualquier muerte en la tierra sigue siendo anormal. Aunque tengan ustedes un lecho de muerte gradual, poco a poco, sigue siendo disarmónico, porque tienen que poder morir de forma armoniosa según la naturaleza, el espacio, según las leyes divinas. Y entonces pueden hacerme una pregunta sobre qué muerte y les demostraré y analizaré que esto es una muerte disarmónica.

¿Lo acepta?

(Señora en la sala):

—Sí.

(Señora en la sala):

—Es una poderosa ley. Le permitirá ver —nunca hemos hablado de ello aquí; no, apenas—, pero podrá ver... si queremos describir esos libros: cada pregunta es una ley cósmica. Y de forma animal, preanimal, basta material, material las puedo... Y entonces iré con ustedes a un mundo espiritual, al mundo cósmico para su espacio. Pero ahora recibirán la muerte divina para el ser humano. Eso lo podrán conseguir. La muerte espiritual la pueden... no es una muerte, pero pueden vivir la evolución espiritual. Y eso, pues, será lentamente... Sabrán de antemano... Sentirán... Se acostarán y se quedarán dormidos. Y entonces se podrá... se podrá evacuar su cuerpo. Pero habrán vivido la muerte y el morir espirituales.

Hay algunas personas, sin duda. Crisje... Cuando luego lean la tercera parte de 'Jeus', vivirán la muerte espiritual de Crisje. Ya la describí en la 'Cosmología'. Ella supo con dos días de antelación... Y entonces se acostó, y volvió a levantarse. Y todavía fue a decir adiós a la gente. En ella también... Ya se estaba desdoblado corporalmente. Ustedes se desdoblaron, vivirán milagros espirituales. Esos rasgos los leerán en 'Dones espirituales'... Serán espiritualmente conscientes. Así que ese... ese cuerpo ya no significará nada, ustedes mismos vivirán su desprendimiento. ¿No es hermoso eso?

Morir es lo más glorioso que hay. Si ahora son odiosos, si patean, si gruñen, si braman, si son pequeños, si carecen de alma, si no tienen amor: todo eso frenará la transición espiritual.

Deberían... un ser humano... Deberían vivirlo con personas, deberían ir a vivir alguna vez la muerte, así se aprende mucho, si conocen esas leyes.

Lo más hermoso que el maestro Alcar hizo vivir a André durante su sanción fueron las diversas transiciones del ser humano. "Hay que ver cuánto he aprendido", dice André. Ojalá no tuvieran ustedes odio y ojalá no llevaran con ustedes las posesiones, y ojalá no tuvieran esto y no tuvieran lo otro, y así vivirían su transición y el espacio, la nueva evolución, de manera espiritualmente responsable, en armonía con la madre naturaleza y el espacio.

Y ¿cómo muere el ser humano? Miedo a la muerte. No hay miedo a la muerte, no tienen que albergarlo. La muerte no es miedo, no hay muerte. Solo hay evolución. Rezar, y ahora...

La muerte sigue siendo todavía, siempre, una desgracia. Ustedes no aceptan esa evolución. ¿Qué ser humano puede decir con júbilo: "Y esta noche voy a morir. Qué gloria"? Eso es. "El domingo tengo una fiesta. Tienen que invitar ustedes a champán a todos los amigos y todas las personas y la sociedad", porque se va a ir usted al ataúd. Eso hacemos nosotros. Eso hará luego André. Dirá: "Entonces conservaré todavía suficiente fuerza para desde el ataúd

saludar un momento al ser humano”.

Pueden ridiculizarlo todo lo que quieran, pero eso es lo que hacemos en el otro lado si estamos ante esas leyes, si tenemos a un ser humano al que podemos convencer. Y entonces decimos: mire, ¿cómo ha vivido usted la muerte?

Deberían ir alguna vez a Oriente, deberían caminar por el mundo, deberían ir alguna vez a la India colonial y ver cómo sigue viviendo allí el miedo, con esa poderosa conciencia de Oriente. Pero de qué forma tan pobre se vive esa transición, esa evolución: se viven esas nuevas leyes; o bien de vuelta a la tierra, al mundo de lo inconsciente, un nuevo nacimiento, ser padre, ser madre, o bien al otro lado. Sea donde fuera a donde lleguen, ¿cómo quiere el ser humano vivir todo eso si alberga tinieblas? Todo, pues, debajo de la primera esfera vive una muerte disarmónica. Morir. Y la muerte...

Si ustedes... Prepárense. Cuando luego sientan que ya están bajando los clavos en su pequeño ataúd...

André dice: “En primer lugar, pondré todos mis libros a mi alrededor. Cuando vean mis huesitos para el Juicio Final, sabrán al menos dónde está mi hogar”.

(Risas).

Y si entonces no quieren tener un rosario, llévense con ustedes ‘Los pueblos de la tierra’ o ‘Una mirada en el más allá’. Dentro de mil años, cuando sus cuerpos vuelvan a emerger entre burbujas —¿verdad?, algo así será, supongo— sabrán por lo menos dónde vivieron ustedes y a qué “secta”, a qué conciencia, pertenecen. Es una orquídea. Cada libro es una orquídea.

Ustedes seguramente pensarán: claro, así volverá a vender muy bien. Pero no es eso.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Más cosas sobre morirse?

Puedo seguir más.

Deberían volver ahora a cada ser humano; o sea, a todo lo que se desintegra, que odia, que no está en armonía, que no... El ser humano que no tiene amor, no puede vivir un proceso de muerte espiritual. ¿No es justo eso? Así que ustedes están en sus propias manos. Ahora mueren una muerte enfermiza, una muerte espiritual disarmónica. Esta es mucho peor que la enfermiza. ¿Sabían? Porque el ser humano está sintonizado de forma disarmónica para el otro lado. Así que tienen que vivir la muerte de forma espiritual. El cuerpo ya no significará nada materialmente. Así les vendrá todo encima de forma espiritual. Y es mucho.

Morir con júbilo, pues, irse con júbilo de los demás y decir: hasta ahora. Ojalá los hubiera convencido ya. Si ustedes pueden morir con júbilo, estaremos a su lado, y si no los dejaremos que griten.

(Dirigiéndose a una señora en la señora):

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en ‘Una mirada en el más allá’ escribe usted... Gerhard, cuando hubo descendido en... (inaudible) y se llevó a ese viejito, no había visto que era su ayudante. Y entonces este le dijo: “Podías haberlo sabido de haber usado bien tu concentración y tu fuerza”. ¿Qué debería haber hecho, si allí no hubiera pensado tanto en esas personas, qué debería haber hecho para poder saber que era su maestro, maestro Zelanus?

—Pues, sí, ¿qué debería haber hecho?

(Señora en la sala):

—Eso me gustaría saber a mí también.

—Pues, sí, ¿qué debería haber hecho? Justo lo que estoy diciendo: tendría que haber sacado al exterior su interior. Y tendría que haber... Cuando tienen al demonio delante de ustedes y empiezan a ver a Cristo en un demonio, en un asesino, y retienen esos ojos, o sea, siguen sondeando esa vida, sale a la superficie la verdad, si tienen ustedes amor. Eso es lo que tendría que haber hecho.

¿Saben hacer ustedes eso también? Eso deberían hacerlo ustedes en la sociedad. Cuando estén delante del asesino y digan: “Veo en sus ojos a Cristo, aunque me pegue usted un tiro. Lo seguiré amando por los tiempos de los tiempos”, y va bajando la mano y les llegará la verdad espiritual de Cristo.

¿Tienen esa confianza?

Eso ya no es fe, entonces se hace posesión. Esa es la posesión. Espero que hayan aprendido algo este invierno.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, unas conferencias atrás explicó el fenómeno del infantilismo. Pues, quería preguntarle: ¿cuáles pueden ser las causas de que se produzca ese fenómeno? ¿Puede ser también una enfermedad material?

—¿El infantilismo?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Ah, ¿por vejez?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Hace poco le expliqué la clara esencia. Y ahora vuelve usted sobre esto.

Cuando un ser humano... Le conté... puede ser un tumor en el cerebro, un trastorno de los nervios, por el que los sentimientos tienen que abandonar la conciencia diurna. Así que allí hay un trastorno corporal. Así que los sentimientos no pueden pensar con pleno rendimiento en la conciencia diurna

y blindo el espíritu, la personalidad, contra el pensamiento social normal.
¿Está claro?

(Señor en la sala):

—Sí.

—No hay más.

¿Puede usted pensar ahora más allá?

(Señor en la sala):

—Sí. Muchas gracias.

—Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, tengo una carta de la joven que siempre se sienta a mi lado. Me ha preguntado... (inaudible) con un par de preguntas.

—¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Tengo un par de preguntas de ese joven que siempre se sienta aquí y que esta noche está enferma. ¿Me permite que lea un momento esas preguntas?

—Si no tarda demasiado.

(Señora en la sala):

—No. “Dado que esta noche es la última de su conferencia y que no puedo acudir los próximos cuatro meses, por esta vía quiero darle mis más sentidos...

(Llega el sonido de un tranvía).

—Póngase allí delante del micrófono. Entonces ustedes también lo oirán. Porque eso va también. Póngase, sin problema, y hable lo más alto posible, de cerca.

(Señora en la sala):

—”Vengo a darle”, bueno, a través de mí, “a darle las gracias por todas sus hermosas noches. Pero sí quería decirle un momento la razón de por qué no puedo acudir. Es que el médico me ha extraído una muestra del tejido del útero para constatar si tengo o no cáncer. ¿Me permite hacerle unas preguntas?

En primer lugar: en un libro del círculo ‘Natura’, de La Haya, leí, igual que nos ha dicho usted muchas veces: ojo con el peligro amarillo. Pues bien, este librito dice en ese marco que Oriente, Japón, China, Rusia, adquirirán un cierto valor añadido por encima de Occidente, de tal modo que entonces Oriente gobernará a Occidente, tal como Occidente gobierna ahora a Oriente. ¿Quiere decir eso que volveremos a estar bajo los rusos? ¿O se quiere decir aquí solo un significado espiritual? Lo cual me parece dudoso”. Esa es

la primera pregunta.

—Pregunta usted si el peligro amarillo... Puede usted expresarlo de forma mucho más sencilla: ¿habrá una nueva conflagración mundial? Entonces será solo contra el peligro amarillo, contra Rusia y China, y algunos otros pueblos inconscientes que viven por allí en este entorno de esta conciencia de los sentimientos. Y no la habrá. Y mejor no tenga miedo, el peligro amarillo no llegará a dominar el mundo.

Y ahora la siguiente pregunta.

(Señora en la sala):

—La siguiente pregunta es sobre la vacunación contra la viruela.

—¿Así que quiere usted convertirme esta noche en médico?

(Señora en la sala):

—Yo no, oiga, pero...

—No, no es el yo de usted, es el de otra persona.

(Suenan risas).

(Señora en la sala):

—Sobre la vacunación contra la viruela. Este librito se opone frontalmente y en él se afirma que entonces se producen diversas reacciones en el cuerpo: fiebre y a veces la muerte, por meningitis. Además, allí se dice: no se sabe qué otros gérmenes infecciosos pueden penetrar en nuestro cuerpo por esta vacuna, muchas veces tuberculosis, epilepsia y muchas más cosas. ¿Es así?”

—Puede usted vivir los mismos fenómenos por esta vacunación que los que se producen por la transfusión de sangre, tan sencilla, natural. Bien, esta vacunación es más consciente. Es decir, la transfusión de sangre puede manifestarse en el ser humano dentro de veinte años, veinticinco años, y entonces se le manifestarán cosas por la sangre de otra persona.

Dije una vez que la vida de ustedes es demasiado corta. En el fondo hacen falta ciento cincuenta años, antes de que...

Mire, la sangre completa un ciclo. Y en ese ciclo vuelve a estar la misma ley de sentimiento —la sangre es una personalidad— que la homosexualidad, que la que vive el ser humano como personalidad desde la paternidad a la maternidad. Y entonces llegan ustedes al tercer y cuarto grado, y entonces no son ni madres ni padres. Porque no sabrán qué hacer con su cuerpo. ¿Por qué no? Porque primero tienen que experimentar la maternidad.

Ahora les vienen estas mismas leyes por la transfusión de sangre. Así que ya sentirán: eso se dilata en el tiempo y entonces su vida es demasiado corta para la tierra, por lo que no se puede manifestar esa transfusión si hay presencia de un núcleo de cáncer o tuberculosis. Para eso no tienen vida.

Pero esta inyección, esta sintonización, es más consciente. En primer lugar de todos, hace años —pueden preguntárselo a su médico— aparecieron fenómenos, fenómenos secundarios, porque esa inyección, estas fuerzas,

despiertan otros órganos, como sustancia propia y entorno, como células. Así que entonces aparece la elevación de otros fenómenos.

Pero resulta que cuando se les vacuna contra la viruela... que cuando en su riñón hay una enfermedad consciente, semidespierta, que va ocupando un primer lugar. Y eso entonces no es... Eso es lo que llegarán a tener, pero en el fondo pueden estar contentos, porque ahora es despertada esa enfermedad, que de todas formas tendrán a los cincuenta años, a los sesenta, y entonces el médico les podrá ayudar también con eso.

Esa inyección se da en primer lugar por tal y cual mundo, por la inspiración. Todo ha surgido por inspiración.

Y es... Para buscar los orígenes de la enfermedad en sí tienen que regresar a Oriente, porque tiene que ver con la peste y el cólera. Esta es la sombra de la peste y el cólera. Así que ya entenderán: aquí volvemos a experimentar una evolución, una dilatación, para esa enfermedad. Esta es la conciencia más elevada del cólera y del cáncer y de otros fenómenos.

Este transcurso normal para la enfermedad ya demuestra que es fuerte y que despierta otros órganos. Y allí no veo ningún peligro. Pero no tienen que aceptarme, ahora tienen que quedarse con su médico. Porque mi intención no es hacerles la vida... No me importa analizar esas preguntas y ofrecerle una imagen, pero no quiero... no me puedo permitir ponerme a jugar a ser médico. Así que eso usted no lo acepta.

¿Ha quedado claro?

Pero está claro.

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Y luego tengo que decirle: “Gracias por todo. Y hasta la vista, maestro Zelanus. Me acogerá usted detrás del ataúd, ¿verdad?”.

—Es cierto. Y saludos del maestro Zelanus. Con el amor. Ha hecho hermosas preguntas y espero encontrármela más tarde, aquí. Me gustan estas personas, personas que piensan.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Sí, adelante.

(Señora en la sala):

—Quería preguntarle: hay, por ejemplo, personas que son muy buenas o bondadosas, y que aun así sufren siempre enfermedades horribles. ¿Es eso...?

—Hay personas que son buenas y hay personas que son sagradas para la tierra, personas que hacen tantísimo bien, y que aun así se ven afectadas por

enfermedades. Escuche ahora bien lo sagrada que es esta explicación, y lo normal y justa que es.

Dios no ha creado enfermedades. Pero lo que viven ustedes es el karma de su familia. ¿Lo comprenden? Así que si vienen de esa familia... su familia anterior realmente tiene esa enfermedad, alberga ese núcleo como abuelo... Ese es el estado hereditario. Hay médicos que ya no lo aceptan y que dicen: eso son tonterías, porque el ser humano en sí es divino. Sin duda. Entonces tenemos que volver primero a la desintegración —porque esto es desintegración— porque eso es lo que reciben ustedes ahora por su bisabuelo o por su propia familia, como esencia. ¿No es sencillo?

Ahora resulta que son ustedes creyentes y buenos y puros, justos, hacen el bien; esa es su personalidad.

Así que ese cuerpo, esa enfermedad, no tiene nada que ver con su personalidad. Qué se le va a hacer, forma parte de eso, porque ustedes viven todavía en un caos. Si la humanidad ya se hubiera sanado corporalmente, ustedes ya no tendrían que aceptar ni vivir ese karma corporal; pueden llamarlo karma; ni siquiera es eso, es una causa y un efecto. ¿No es sencillo? Y con eso se tropieza ahora la humanidad entera.

Ahora el ser humano reza y dice: “¿Cómo le puede parecer eso bien a Dios?”. Pero es que Dios creó la vida de forma perfecta. Es en las selvas donde hemos empezado con la desintegración. Pero en esta sociedad se ha generado mucha desintegración física.

Y ya pueden ponerse a rezar, a hacer de todo, que ya vendrán otra vez los eruditos. Los maestros han visto cómo están contruidos ese karma, esas enfermedades. O sea, desde el otro lado, desde el Templo de los Médicos, pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’, es... cae por su propio peso... La sabiduría del otro lado nos es mucho más útil. Pero eso no tiene más que miles de años, un par de miles de años de antigüedad, en comparación con la madre tierra.

¿Qué quiere decir eso? Cuando la tierra por fin haya avanzado en esta conciencia un millón de años más... Pero no es necesario. Porque luego, en doscientos años, trescientos años, tendrán todos los medios, se disolverán todas esas enfermedades, porque recibirán los instrumentos. Y entonces ya no hay karma. Entiende, ¿verdad?

Si resulta que ustedes son espiritualmente... espiritualmente odiosos, desintegradores, ladrones, unos ladrones, unos asesinos, todas esas cosas más, pues es mucho peor que el cólera, la peste y el cáncer.

Cuando el ser humano por fin se ponga a vivir la vida de forma espiritualmente inmaculada y pura, y cuando esté en armonía con la madre naturaleza, con las leyes para la vida y la muerte y para todo, entonces ya entenderán ustedes que estarán libres, directamente, detrás del ataúd, de sus

desgracias materiales. Y eso será entonces su posesión. Pero Dios no lo creó. ¿No es justo? Una posesión propia.

Ya entenderán: hay tantas personas, madres, tantos padres... Llegan ustedes a tal y cual familia y allí existe el cáncer, y allá la tuberculosis, y allí esto. Y luego tienen todavía su propia tuberculosis y el cáncer propio.

André contó hace poco —hubo gente que ya no lo aceptaba—, dice: tenemos la tuberculosis como karma familiar. Y es cierto. Pero todavía vamos más lejos. Cuando ustedes tienen tuberculosis y atraen a la criatura, esta se contagiará, por ustedes, porque la célula de ustedes influye en la criatura de manera predominante. Ahora el hombre atrae a una criatura y esta está libre de tuberculosis.

Así le hemos dejado claro a André: mira allí, a esa gente. Hay siete criaturas allí, y tres, cuatro, tienen tuberculosis. Pero en el rostro de la criatura verán que el padre atrajo a esas criaturas y que están libres de tuberculosis. Algo que científicamente ya se comprobó hace mucho. Los médicos no lo sabían, no entienden, lógicamente, la esencia.

Que el padre sea capaz de salvaguardar a la criatura —a pesar de que haya nacido por la madre— de la tuberculosis, se ha explicado científicamente. Pero no se conoce la esencia cósmica profunda, ese análisis. La ciencia, sin embargo, ya sabe: qué curioso, esta vida ha surgido, por lo visto, por el hombre. No, hasta allí no alcanza su pensamiento, porque entonces se encuentra uno de inmediato detrás del ataúd, y entonces aparece el renacer, aparece la reencarnación.

Pero ahora lo sorprendente. Ahora obtenemos la “tercera dimensión” para esa enfermedad. Y eso es... ahora están... ahora están ustedes libres de la tuberculosis, y el hombre está libre, así que ambos son completamente inmaculados y puros, y en la sangre profunda de esta criatura emerge el bisabuelo, del que ustedes están libres. Pero esa célula despierta en esa vida. Así que esto es, pues, tuberculosis y cáncer por la propia entidad, y ustedes mismos están al margen.

Pues bien, la esencia en sí puede manifestarse siete veces como la sombra de su posesión. Están ustedes libres de ello, no sienten nada. Pero si descienden un momento fuera de esa fuerza natural, vuelven a estar —los dos, otra vez— ante la tuberculosis en sí, que entonces es materialmente visible y perceptible.

¿Pueden percibirlo? ¿Pueden comprender todo eso?

Así que tenemos esto: las personas, padres y madres, crean, ahora, la tuberculosis. Y hay otras personas que no tienen una esencia, el padre está libre, la madre está libre, y el niño sale con tuberculosis. ¿Dónde surgió esa fuente? ¿En la sangre de la madre? No. ¿En la conciencia diurna? Pues, sí, también. La madre no posee nada en la conciencia diurna. El padre tampoco. Pero

ahora vamos a descender, ahora llegamos a los siete grados de conciencia para esa sangre: en los siete, seis, cinco, allí es donde existe. La criatura, pues, tiene... Así que si el padre y la madre se debilitan, emerge la tuberculosis. Si son ustedes anormales de forma natural, o sea, si están en disarmonía con la esencia natural en cuanto a fuerza para cada tejido, entonces emerge la debilidad. ¿No es así? Si tienen que deponer lo normal, lo vigoroso para su organismo, perderlo, por un resfriado, entonces emerge el frío, la desintegración, y su salud, la sintonización natural como resistencia, se ve quebrada. ¿Ha quedado claro eso? Y así es, pues, como se manifiesta una esencia, que ustedes ni siquiera tienen; y eso ahora encima es el karma familiar, en este, aquel y el otro estadio. Llega así de lejos.

André no pudo más que dar una breve explicación. Cuando lo oigan — quienes sean de La Haya y estén aquí— ya lo sabrán: esto es profundo. ¿Por qué? Pueden ustedes retroceder siete generaciones y aun así estarán ante el grado en sí donde se fue construyendo. Es un debilitamiento de los tejidos. Y ese bacilo, o flujo, o como sea que ustedes... da igual el nombre que le den, esa esencia es debilitamiento de esta fuente, de aquella y de la otra. En el fondo no es otra cosa que una putrefacción espiritual o física, desintegración. ¿Ha quedado claro?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro, una vez se me habló de alguien que por lo visto...

—Tienen que pensarlo, esto.

(Señor en la sala):

—Que por lo visto era una persona sensible, que por una palabra dura, o una palabra dura, o por otra, se pone a cavilar muchísimo y por eso no puede dormir y empieza a tener dolor de cabeza. ¿Es eso un trastorno material?

—Es una debilidad de la personalidad.

(Señor en la sala):

—Debilidad de la personalidad.

—A André siempre lo ponen verde. Que si ya se ha largado con millones de florines y no sé qué más cosas es nuestro instrumento, pero a nosotros no nos dice nada. Yo... nosotros dormimos como una rosa. Pueden cotillear sobre nosotros cuanto quieran...

Por eso me pongo a temblar ante esa calidad de maestro, nos estremece un poco. Pero no nos queda más remedio. De todas formas, yo no puedo aceptar su “Pedro”. Pero allí está la conciencia, los actos y los sentimientos. No dejaremos que estén cotilleando sobre nosotros en toda la ciudad ni nos resignaremos; seguiremos tranquilamente. Nosotros solo pensamos, el ser

humano que maldice, que grita, que desintegra, todavía no ha llegado a ese punto. Hace tiempo, nosotros también estábamos en ese punto.

Pero ahora vemos cómo tiene que ser en realidad. Y el ser humano que no lo soporta tiene que superarlo todavía. ¿Por qué? Ustedes viven en un mundo caótico. Todavía viven en una sintonización animal, basta material. ¿Qué quieren? Viven ustedes en su propio karma, en su causa y efecto. Pero ese ser humano ha de aprender a armarse frente a esa violencia espiritual.

¿Está claro?

(Dirigiéndose a un señor en la sala): Adelante, por favor.

Pero deberían intentarlo.

Llevamos hablando años y años y años y escribimos libros; ¿ha aprendido algo el ser humano? ¿Han aprendido ustedes algo?

(Gente en la sala):

—Sí.

—¿Sí? Me da miedo y pavor aceptarlo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Alguien en la sala reacciona).

Sí.

(Señora en la sala):

—La vez pasada me dijo Jozef... (inaudible) usted lee mis libros. Se me hace tan confusa la vida de Jues en este libro y en ‘Una mirada en el más allá’. Él me dijo entonces que se lo podía preguntar a usted.

—Ah, sí. Cuando Jozef... Hay gente que ha leído ‘Una mirada en el más allá’, y entonces están ante André y Jues, ¿verdad?

Cuando comenzamos a escribir, cuando el maestro Alcar empezó con la escritura de ‘Una mirada en el más allá’... Y empezó: “¿Cómo se siente usted hoy, Jozef?”. Despierto.

Jozef: “Me ha llamado usted. ¿Qué pasa?”. Despierto.

El maestro Alcar empezó de otra forma. André vuelve a entrar en trance, comienza a escribir otra vez. “¿Cómo se siente usted, André?”. Nada. Continúa. Pero sigue un poco, consigna unas páginas. Y allí viene la madre de André, y dice. “Pero André, ¿qué es lo que pasa?”. Que viene el padre. Pero ahora dice... el maestro Alcar dice —tiene que ir construyendo ese instrumento—: Jozef, ¿cómo se siente usted?”. O el padre dice: “¿Cómo te sientes hoy, hijo mío?”. Jozef Rulof despierta. Tiramos del instrumento hacia la conciencia diurna, porque ese nombre, esa palabra, ese sentimiento tiene que ver con la personalidad, y esa palabra “Jozef” vive aquí. ¡Despierto! O sea, un trastorno para la escritura.

Entonces el maestro Alcar dijo: “¿Le parece bien que le dé otro nombre?”. Entonces el maestro Alcar empezó con “André”.

Entonces llegaron a tener... Escribía fijamente al margen a esa personalidad... Colocó una historia alrededor de ese instrumento, como leyes, como estados, como infiernos y cielos, pero por medio de otra personalidad. Así que a ese instrumento lo tenemos que anular aquí por completo si yo quiero hablar.

Este sí que está desarrollado. Ahora podemos hacerlo conscientemente, conscientemente semidespiertos, él puede entrar en el cuerpo y salir de él, podemos compartirlo. Podemos llevarlo a cabo por medio de diez, veinte posibilidades. Podemos pintar de forma consciente y hablar de forma consciente y escribir de forma consciente, es posible ahora, porque ese André ha aprendido cómo tiene que pensar cuando venimos.

Si Jozef Rulof pensara ahora, ya me quedaría detenido. O él tiene que ponerse a hablar, como sea. Sí. Pero si ahora viene... Ahora hace usted una pregunta, y él lo que haría es... Ni siquiera ahora puedo pensar ya, porque me dejo dividir. Ni siquiera ahora sé ya... ya no puedo hablar, ya no puedo pensar, porque llego a la tierra y ahora lo hago regresar. Ahora se desvanece mi mirada, mi concentración y todo. Empiezo a tener dolor de cabeza, ahora ya me entra aquí, se trastorna la sangre, los nervios reaccionan y nos vamos al suelo, al instante. ¿Por qué? Ahora salgo, y ahora dice André, como André... Ya empieza a haber dolores en la espalda. Si ahora... con solo desprenderme de esto un instante este cuerpo ya se desploma. Ya no es una concentración espiritual ni material normal. ¿Ven? Se construyó en Egipto. Pero va... Si estoy fuera de ella y nos ponemos a hablar mediante el alma infundida, mediante la inspiración... Es posible. Pero no más alto que los sentimientos de André. Si se eleva más, vuelve a desplomarse, porque ahora se disuelve demasiado en este cuerpo, hasta un punto excesivo y demasiado profundo; y entonces hay algo que se niega.

¿Y qué es eso? ¿Qué es eso pues? Es la circulación sanguínea. Ese pequeño corazón dice "tic, tic, tic"... Pumba, ya estamos tirados en el suelo.

Así es como el maestro Alcar ha tenido que equilibrar todo esto para escribir esos libros. Y entonces fuimos a... —allí pueden leer sobre su madre, ¿verdad?, es la buena, querida Crisje—, pero entonces fuimos... entonces el maestro Alcar tuvo que rodearlo todo. La muerte de la tía —la tía Trui no era tan hermosa—, pero fue la muerte de Crisje; a partir de esa fuente. André vivió a esa gente como transición. ¿Entienden? Así es como el maestro Alcar ha reconducido aun así la esencia de ese lecho de muerte, ese... ese núcleo de morir, para Crisje, directamente a 's-Heerenberg, entienden, ¿verdad?, para también luego poder conectar esa vida con Jeus.

Pero el trance, la posesión, el ser uno se disolvió con ese organismo y con su espíritu por escribir ese nombre, y el maestro Alcar comenzó con "André" y escribió esos libros.

Ahora ustedes tienen los libros espirituales. Pero ahora van a tener las novelas. Entienden, ¿verdad?, cómo ha surgido todo. Y directamente... Y ahora lo bonito. Ahora, después de todos los años que estamos juntos y somos uno, Jeus ha sido elevado hacia André. Y ahora son uno. Pero por... primero por la cosmología.

¿Lo comprende ahora?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Pero pueden leerlo en la tercera parte de 'Jeus', allí recibirán la explicación completa, inmaculada, clara, y entonces comprenderán todo. Claro, eso está en la tercera parte.

Cuando nos ponemos a escribir por medio de Jeus... allí no hacemos otra cosa que escribir sobre Jeus, Jeus, Jeus, Jeus, y de vez en cuando André se queda al margen, pero ahora Jeus recibe plenamente el cien por cien. Porque ese libro se llama 'Jeus de madre Crisje' y Jeus lo vivió, pero André despertó por él.

André es el sacerdote del Antiguo Egipto. Y ahora Jeus se disuelve en André, y Jozef, esos dos, esos dos tipos de (la provincia de) Güeldres. Jeus es el de Güeldres, Jozef es el... a Jozef lo llamamos en la cosmología el urbanita, y a André-Dectar el instrumento por medio del cual hablamos, escribimos, pintamos y hemos sanado. Todo eso se disuelve. Ustedes recibirán su plena verdad.

(Dirigiéndose a la sala):¿Tenía algo más?

Allí atrás. Sí.

(Señor en la sala):

—Quería preguntarle, maestro Zelanus: hay tantos miles de hombre y mujeres... (inaudible) unidos a la iglesia católica que no se casan, opuestos a ello. A mí me parece: se blindan de forma natural ante la fecundación. ¿Pecan contra las leyes de Dios?

—¿Y qué quiere saber de eso?

(Señor en la sala):

—Que si pecan contra las leyes de Dios.

—¿Quiere decir usted el cura, el capellán, las monjitas, los obispos, los cardenales?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Caminan por un punto muerto. El católico, el ser humano que empieza a sentirse santo y puro, y que cree que tiene que vivir de forma casta y que tiene que vivir así a su Dios, se queda detenido, está realmente detenido. Esa gente de la iglesia católica, esas monjitas y esos eclesiásticos, tienen que volver todos. Porque ustedes ya habrán entendido: aquí también hay gente en estado

normal que no puede dar a luz. Hay madres que desean tener un hijo y que no lo consiguen; es una causa. Que si eso es disarmonía, que si no es necesario: tengo que ver ese estado personal. Entienden, ¿verdad? Pero también las hay. Pero cuando se camina de forma consciente al margen de la creación, y se niega el alumbramiento y la creación por ser castos, por ser inmaculados, por vivir una espiritualidad, es caminar al margen de las leyes de Dios. Y entonces recorren un camino sin salida.

Sí, esa gente también continúa. Pero ya entenderán que... se lo he explicado, y así son las leyes: resulta que otra madre ya se puede poner a dar a luz a quince hijos, dieciséis, diecisiete, para darles, a su vez, la posibilidad de regresar luego a la tierra. Porque según el cosmos y Dios la madre y el padre solo darán a luz a dos hijos, y no a diez. Eso para el espacio también es disarmonía.

Y ¿saben dónde pueden volver a ver esa disarmonía, dónde la pueden vivir? En el asesinato, los homicidios, la violación de las leyes. Un ser humano que es abatido allí se ve arrojado fuera de su vida, de forma prematura. Entienden, ¿verdad? Así que eso es aún peor. Es el asesinato, la violación de las leyes divinas para el alumbramiento y la creación y el renacer, la evolución, por la guerra.

Y esta gente lo hace por ser sagrados; a rezar, a rezar y a rezar y ya está. Pero con solo rezar no se regresa al Omnigrado. Porque ustedes tienen que... lo que harán es aceptar la paternidad y la maternidad, porque son leyes divinas para la evolución. ¿Ha quedado claro?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Dirigiéndose a un señor en la sala):

—¿Y usted?

(Señor en la sala):

—Maestro, la cabeza tan grande de René era un trastorno material, ¿no?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—La cabeza tan grande de René, al nacer, en ‘Las máscaras y los seres humanos’...

—¿Qué quiere vivir usted con eso?

(Señor en la sala):

—... ¿Era un trastorno material?

—Y espiritual. Sí. Dominio del espíritu y en cierta medida un estado material. Es decir: predominaba su vida interior. Se puede vivir de forma espiritual, pero mejor quédense en el estado material. Frederik lo vio: es que la criatura parece... bueno, es como si fuera hidrocéfalo, ¿verdad? Pero esa vida

de René ya era dilatación.

Claro, en eso no hemos entrado. ¿Por qué no? Porque entonces tendríamos que tener una explicación cósmica y tendríamos que volver a muchas vidas anteriores. Eso es de ‘Las máscaras y los seres humanos’.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Dígame.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría preguntar algo sobre la muerte, de lo que estuvo hablando esta noche.

—Dígame.

(Señor en la sala):

—Conocí a una persona que creo que daba mucho amor y que no tenía miedo a la muerte y que aún así tenía mucha dificultad para morir.

—Sí.

(Señor en la sala):

—¿Qué causa puede tener eso?

—¿Es usted consciente? Se lo quiero preguntar de esta manera: el subconsciente de usted, ¿vive de forma consciente en usted?

(Señor en la sala):

—No.

—El ser humano dice: “Soy maravilloso” y “Estoy listo”, “Soy esto”. Pero algo ocurre...

Si usted tiene, por ejemplo... La semana pasada André llegó a vivir algo divertido en La Haya. Mi amigo y seguidor que escribió a André está aquí esta noche, por lo que entiendo, por lo que veo.

Alguien se lee diez veces, veinte veces, ‘Las máscaras y los seres humanos’. “Ah, qué maravilloso. Ya no quiero tener que ver con Karel”. Pero de pronto se encuentran ustedes ante su grado de los sentimientos en cuanto a fuerza y no dicen ustedes nada, no lo aceptan, se enojan y se desploman. Y eso... Pero aquí son ustedes puros y quieren vivir de esta manera y actuar de tal otra, y aun así se ven presos de esa desgracia espiritual, interior, personal. Porque se quebrarán a ustedes mismos. Estamos volviendo a vivirlo.

Claro, ya pueden decir ustedes; quiero... quiero... quiero... Entonces tienen que poder demostrarlo y vivirlo al cien por cien. Y solo después de eso se conocerán ustedes mismos para esa acción y ese estado y ese acto.

Así que el ser humano vive en la conciencia diurna de forma sagrada y pura y “conozco la muerte”. Pero ¿conocen ustedes su interior? ¿Conocen ustedes la base que sustenta su sintonización? Cuando ustedes...

Esa persona se puso a descender en la muerte, o sea, eso es abandonar la conciencia diurna, albergaba rasgos de carácter por los que esos mundos lle-

gaban a esa personalidad, a ese ser humano, y entonces quizá lleguen a tener disarmonía. Las esferas de luz no les trastornarán. Tiene que volver en ellas.

Por ejemplo: fíjense en un cura sagrado de esos, que no hace otra cosa que rezar. ¿Qué sabe esta criatura de su pasado? Y ¿qué sabe la gente de su pasado, de sus miles de vidas, de su subconsciente, que tiene una profundidad macrocósmica, respecto a morir, a hacer la transición, a esa evolución para el nuevo nacimiento? Nada, rien de rien. Eso es francés.

¿Algo más?

Así que en eso... Bueno, pues, pónganse ahora a pensar, a sentir; así que de todas formas tiene que haber algo en esa personalidad, en esa alma buena, que haya trastornado, que haya podido atacar ese desprendimiento de esta conciencia diurna, de la tierra.

Y también esto, señor, amigo mío, hermano mío: existe el saber consciente y existe la posesión inconsciente. En la conciencia diurna, cuando luce el sol, no se tiene miedo, pero en la profunda frialdad y oscuridad, cuando usted empieza a abandonar esta conciencia diurna, emerge la luz del día espiritual, u otro mundo, y usted no lo conoce. No conoce usted el macrocosmos, el macrocosmos espiritual. Así que le vienen a usted millones de leyes de vida, por morir, que tiene que vivir de forma espiritual. Y lo que usted no conoce le da miedo. Y eso demuestra que esa personalidad todavía no tiene una conciencia espiritual, nítida, amplia.

Ser bueno, ser cariñoso, no es conciencia. Puede haber gente... Aunque usted haga el bien durante toda su vida, durante su vida entera, y trabaje para poseer la luz del espacio, no por eso tendrá esa sabiduría. ¿No está claro eso? Tiene que asimilarla. Llega hasta ese punto.

¿Más cosas?

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién me hace una pregunta?

Son siempre los mismos.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, he vivido que había dos voces hablando en mi interior, una con la otra. Y hablaban de una forma muy sencilla y veraz. Siempre he deseado: me gustaría ser tan veraz y sencillo. ¿Por qué no soy capaz de ello?

—Esas dos voces.

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Oía usted claramente dos voces?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Y ¿de qué hablaban esas dos voces?

(Señor en la sala):

—Bueno, eso ya no se lo puedo... Lo siento. Lástima que no lo haya anotado. Pero fue algo realmente precioso.

—Da igual. ¿Qué sentimientos tenían esas voces? ¿Buenos? ¿Gloriosos?

—Encantadores. Encantadores. Divinos. Insuperables. Gloriosos.

—Le hablaron dos voces. ¿Durante el día o en el sueño?

(Señor en la sala):

—Hablaban entre ellas. Una preguntaba y la otra respondía.

—¿Y fue en el sueño o fue...?

(Señor en la sala):

—Sí, no... no, es que yo estaba cerca.

—¿Estaba usted allí conscientemente?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Estaba usted cerca?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Caminaba usted por la naturaleza, estaba usted en alguna parte, pero ¿estaba despierto?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Eso es.

Y dice usted: ¿por qué no puedo obtener eso?

(Señor en la sala):

—No, ¿por qué no puedo ser yo mismo tan sencillo? ¿Por qué no puedo ser sencillo?

—¿Que por qué no puede serlo?

(Señor en la sala):

—Porque en... para mí la verdad está en la sencillez. Así que yo ¿por qué no puedo ser sencillamente verdadero?

—Bien dicho, amigo mío. La sencillez es ser uno con todo.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Mire, ¿qué le pretende dar la sencillez? La siguiente temporada, si los maestros me dan esa posibilidad, comenzaré con: ¿qué es la sencillez? ¿Qué puede darles la sencillez?

Mejor siéntese y se lo explicaré. La sencillez es: si se siente usted sencillo, no sentirá ni pensará nunca por encima de su conciencia. Y entonces tampoco pasará nunca nada malo. La sociedad ya no lo verá con locura soberbia. Ya no tendrá odio ni disarmonía. Porque la sencillez empequeñece al ser humano.

Así que todos los rasgos de carácter ya vuelven a esa sencillez, y esta les infunde alma, los guía, llegan a tener paternidad y maternidad. Si usted

convierte su paternidad en un tremendo alboroto, ya no será sencillo. Así que todo llega a tener el fundamento para todas las leyes divinas.

¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

— Sí.

—Y ahora ha oído voces en su interior.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Eso no lo puedo comprobar, claro, pero hay varias posibilidades. Y entonces oyó hablar la paternidad a la maternidad. Oyó hablar al otro lado fuera de usted, y eso va...

Bien, ¿ha leído usted 'Jeus II'?

(Señor en la sala):

—Sí.

—... trata de... tal como Jeus lo vivió cuando el maestro Alcar —después de haber sido El Largo, entiende, ¿verdad?, pero en André— se manifestó en Jeus mediante la conversación. Y va Jeus y dice... Y dice el maestro Alcar, como Casje; todavía no era Casje... Si Jeus hubiera vuelto sus pensamiento hacia atrás... Pero no podía, porque Jeus tenía que seguir adelante. Y el maestro Alcar no se podía mostrar como El Largo, porque entonces Jeus se habría quedado en ese estado y el hablar interior jamás se habría despertado.

Así que ese primer estado desde las cinco, cuatro, uno, hasta los doce, es el inconsciente, y ahora de manera consciente. Pero se hizo completamente consciente, audible, al cien por cien, sentimiento. Y entonces dijo el maestro Alcar: "Ahora soy yo el que habla". "Sí", dice Jeus. Y eso se oye. Es clariaudiencia directamente desde el plexo solar.

Así que es posible que en esa época se le haya tocado a usted y se le haya ofrecido una poderosa imagen, de cómo tiene que suceder y cómo ocurrirá, respecto al hombre y la mujer, de la sociedad, y de todo lo que haya vivido. Así que ha vivido usted un contacto, o bien fueron las leyes en sí las que le hablaron. Eso también puede ser; entonces es una flor la que habla, dos flores que se hablan. Debería haber ido a mirar... Es cuando aparece la clarividencia, la conciencia del ser humano, el ser uno universal, y entonces habría sabido usted de inmediato: vaya, estoy conectado con tales y cuales grados de vida conscientes.

Pero lo que usted sintió lo llevó hacia la felicidad, la vida y el amor, ¿verdad? Y puede estar agradecido por ello. Así que es una fuente de ser uno, o bien con un ser humano de la vida detrás del ataúd, o bien su propia fuente de vida estaba despierta y habló. Es posible desde su propio núcleo divino, su núcleo espiritual, pero normalmente es algo que hay que despertar.

Por eso pregunto: ¿fue algo que se le dio en un sueño? Entonces es usted

inconsciente, entonces es recepción. Pero si lo ha oído de forma consciente, pues bien, en la conciencia diurna, es... impacta de forma más profunda sobre sus sentimientos y también es posesión, una posesión directa. Porque eso ya no lo olvidará nunca más.

(Señor en la sala):

—No.

—Pero cuando duerme es la sombra de la conciencia diurna, y no tan presente en su interior como puede vivirlo durante el día; y entonces puede asimilarlo. ¿No ha quedado claro?

¿Tenía algo más?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién más?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, la pirámide de Giza está construida en el centro de la tierra. Pues bien, quería preguntarle: ¿el endurecimiento de la tierra también salió allí por primera vez a la superficie?

—¿El endurecimiento de la tierra respecto a la pirámide?

Si en la historia retrocede cien millones de siglos, billones de siglos y eras, la tierra ya era como el acero y estaba endurecida. ¿Y ahora esa débil y pequeña pirámide?

(Señor en la sala):

—No, no quiero decir eso.

—Que... que... Quiere decir usted... La pirámide se encuentra sobre un endurecimiento, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí, pero no quiero decir directamente el lugar de la pirámide, sino el país donde se encuentra, ¿es allí donde el endurecimiento...?

—Eso no le he dicho... No quiero decir eso. Pero ¿se da cuenta de que habla al margen de lo que digo yo? Y tiene que tener cuidado con eso.

Se lo explicaré de una vez por todas: ese acero, ese endurecimiento ya existía hace millones de siglos y eras. Por eso digo: ¿qué pretenden esas pirámides en los tiempos de usted? ¿Qué pintan dos mil años, cuatro mil años, cinco mil años, cuarenta mil años? ¿Lo comprende ahora?

¿Ve que es usted quien habla al margen de lo que digo yo?

(El señor en la sala reacciona).

Gracias.

Ese es el peligro para André, cuando está ocupado y el ser humano dice: “Es que... es que no lo comprendo”. No, el ser humano va mucho más allá y dice: “Eso no lo admito”. Entonces estará directamente, con ambos pies y la personalidad, ante ese estado en la oscuridad.

En el otro lado no admitimos ese “no lo admito” de ustedes; entonces los

dejaremos solos. Y si gimen bien y tienen un verdadero dolor interior y suplican profundamente y suplican al cien por cien para poder recibir la palabra—ahora se convierte en alumbramiento—, entonces el maestro se muestra.

Hace poco hubo una criatura que falleció, un seguidor, un adepto mío de La Haya. Ya está gritando al veinticinco por ciento. Pero yo necesito tener el cien por cien, porque ha presenciado cuatrocientas, quinientas conferencias del maestro Zelanus. Y ahora está en mi mundo. Pero todavía no quiero que venga aquí. Si viene aquí, lo espantará para que vuelva al otro lado. Aquí ni siquiera entrará.

Antes podía comprar una entrada, ¿verdad? ¿Qué les cuesta aquí una entrada? En el otro lado ya ni siquiera la pueden comprar. ¿Lo sabían? Y ahora esa criatura está gritando: “Maestro Zelanus”. Está despierta ahora. “¿Y dónde está el maestro Zelanus?”. Adelante, a gritar. Primero alumbramiento, creación; y entonces tendrán la conciencia a su lado. Si allí no suplican y desean al cien por cien, la vida detrás del ataúd no tendrá significado alguno, y entonces no nos rozaremos.

Hablarles, llevarlos conmigo, es para mí mucho más fácil y sencillo en el otro lado que aquí. Porque al final siempre volvemos a tener... tienen que ver con sus propios pensamientos, sus propios sentimientos y pensamientos, al final siempre tendrán que ver con su mundo social, material, y entonces no pueden pensar libres de la materia.

Y poseer entonces el cien por cien de sentimiento, el cien por cien, para aceptar, para inclinarse.

Eso no lo acepta ni un solo maestro de Oriente en un templo. En Ra, Re e Isis, si dicen ustedes “no lo acepto”, a la primera les pondrían de patitas en la calle y adiós, muy buenas. O los arrojarían ante los animales salvajes. Entonces el maestro, el sumo sacerdote, diría: “Pues entonces que se lo explique ese tigre o esa serpiente”. Y entonces tendrán que demostrar si de verdad tienen la verdad, la realidad, la concentración, para poder vencer ese grado inferior. Porque eran ustedes bajos. ¿Ven?

Pero esos castigos ya no existen ahora, solo los dejamos solos. Los dejamos solos, ahora solos de verdad. Los dejaremos de lado. O tendrían que enmendarlo primero.

Una vez que hayan enmendado eso mil veces, la ley “amor” y la ley “sabiduría”, la ley “realidad” y “justicia” los aceptarán, de lo contrario violaríamos las leyes “amor”, “justicia” y “armonía”. ¿Lo entienden? Nosotros ya no podemos hacer nada si ustedes, los seres humanos en el otro lado, o aquí, dicen: no. Entonces nos quedaríamos detenidos. Y cuando vuelvan a estar suplicando y emiten el amor, la ley “amor” volverá a aceptarlos. Pero sobre eso no tengo nada que decir. Entienden, ¿verdad? Eso es lo que tienen que emitir; y entonces volverá la esencia a la vida de ustedes. ¿No es sencillo?

¿Tenían algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿me permite preguntarle algo más?

—Más alto. Allí. Por allí.

(Señora en la sala):

—Tuve... hace poco tuve un sueño muy típico. Pues, quería preguntarle precisamente sobre los sueños, conscientes o inconscientes. ... (inaudible).

—Cuenta, explique su sueño.

(Señora en la sala):

—Hace poco estaba en una nave con el príncipe Bernardo.

—¿Quién es el príncipe Bernardo?

(Señora en la sala):

—Nuestro rey...

—¿Su rey? ¿Su rey?

Sí, ya sé quién es esa personalidad. Porque... Nosotros... yo... le ofreceré una breve imagen. Si quiero, si tengo que... Tengo que... Mire, tenemos que... André nos representa, ¿verdad? Lo sé todo sobre su sociedad. Lo que usted pensó ayer a fondo, y que llega a André, nosotros también lo sabemos. Porque tengo que saberlo, puesto que tengo explicarle todo eso, si es necesario. Se entrega a nuestro mundo, recibe todo, y nosotros tenemos que... tenemos que... tengo que conocer y aceptar el mundo de usted; al maestro Alcar eso ya no le hace falta. De lo contrario no podría darle una respuesta a las enfermedades, ni a nada.

(Dirigiéndose a la señora en la sala):

Pero bien, continúe con su príncipe Bernardo.

(Señora en la sala):

—Y entonces tuve con él toda una conversación, y después también propuse que hiciera algo más en el ámbito social por la población obrera. Y asintió a ello. Y después, en un momento dado, el sueño quedó interrumpido. Pero tiene que ver algo con el interior, o...

—Yo le explicaré un sueño parecido que soñó André. Un buen día, André se... Estaba soñando. Un buen día invitan a André a ese Loo de ustedes, ¿verdad?, al palacio Het Loo, donde vive la antigua... bueno, la antigüedad no existe, pero donde vive la reina anterior, esa princesa Guillermina suya. Y ella que dice: “Ah, he oído hablar de su vida y he leído un par de libros suyos. ¿Podría venir a verme algún día para poder explicarme la cosmología, si es tan amable? Y entonces André acudió al Palacio de Loo, y entra. Y él que dice... El portero... ¿Es eso un portero? No. Ese hombre de allí, ese mayordomo, o uno de sus pajes, dice: “Pase, por favor, porque lo está esperando Su Majestad, la princesa”. Y entonces entra André y dice de inmediato: “Buenos días, señora. No dude en hablarme de tú, porque eso a mí me lo puede decir

sin problema, eso no significa nada”.

“Sí”, contesta ella, “pero ¿es que sabe quién soy?”.

“Sí”, dice André, “pero en el otro lado ya no existe el ‘usted’ ni el ‘su’. Aquí estamos cerca el uno del otro si decimos ‘tú’ y ‘tu’, dicen ellos.

Y entonces André estuvo hablando dos horas. La condujo por el otro lado, los infiernos y los cielos. Y él que dice: “No vuelva a firmar nunca más una pena de muerte, porque usted tendrá que volver a la tierra; tendrá que volver a enmendarse ante esa vida”.

“¿De verdad que es verdad? ¿Eran suyos todos esos folletos que recibí: ‘El Gólgota prohíbe la pena de muerte?’”.

“Sí”, dice André, “eran míos”.

“He recibido diez ‘Pueblos de la tierra’ de la gente. ¿Eran suyos también?”.

“Sí, ese libro es mío; tengo un par más. ¿Ha leído usted ‘El ciclo de la tierra’? ¿‘No te suicides’ y ‘No lo hagas’?”

Atravesó con ella el otro lado, los cielos, hacia el macrocosmos. Le explicó la demencia, la psicopatía, cómo era Dios, que la Biblia comenzaba con falsedades. Y entonces estuvo tan agradecida que dijo: “André: aquí tienes dos millones de florines para edificar el templo, la Universidad de Cristo”.

Y entonces André se fue a su casa con dos millones en los bolsillos. Y se despertó por la mañana y entonces fue a verlo la vienesa para llevarle un té. Y él que dice: “Fuera de aquí, porque he perdido mis dos millones”.

(Suenan risas).

Se lo cuento tal como pasó.

Y él que dice: “Ay, Dios mío, pensaba que tenía dos millones, y no he hecho más que soñar”.

Mire, son buenos deseos, hermosos, que a él le gustaría vivir, y así recibiría dos millones de florines. Pero debido a que la majestad no lo desea, no es más que el propio deseo. Adiós, príncipe Bernardo.

(La gente se ríe con ganas).

¿Es esta la verdad o no?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):¿Tenían algo más?

¿Quién nos ayuda a tener dos millones de florines? Así construimos la Universidad de Cristo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Sí.

(Señora en la sala):

—Una vez leí que en el mundo de las plantas existen sin duda elfos y ogros. ¿Y eso qué clase de seres son?

—Me voy a dormir.

(Risas).

¿En el mundo de las plantas o el de los animales?

(Señora en la sala):

—En el mundo de las plantas.

—Pero en el mundo de las plantas, en la madre naturaleza, existen elfos...
¿Gnomos también?

(Señora en la sala):

—Gnomos...

—Gnomos. Sí, eso es... estos... estos también existen. Pero también aquí, interiormente. Hermosos sueños, hermosa fantasía.

No, no existen.

(Señora en la sala):

—Ah, ¿no?

—No. Bueno, no sé si lo puede aceptar, pero los gnomos no existen, ni tampoco los elfos. Bueno, sí que los hay. Entonces atravesamos el cuento de hadas y verá volar los elfos de hoja en hoja, por encima de las aguas, y después se llega al insecto. Pero si... Esos animalitos reales, con rostros humanos, esas bellas caritas, ¿verdad?, no existen.

Y aun así contiene algo de verdad, de realidad. ¿Sabe por qué? Mire, el ser humano, el poeta que lo ha dado al mundo, tenía casi el sentimiento universal por cada insecto; y entonces el animal mira y aparece el espacio, y resulta que eso es reconducido, elevado, hasta la conciencia humana. Y entonces dio una carita divina a ese insecto. Le dio la vuelta sin problema, exactamente igual que Darwin vivió el ser humano y el mono: estaba dentro y estaba al lado. Pero estas especies animales no existen como núcleos y seres.

(Señora en la sala):

—Y encima lo había leído en una revistilla espiritista.

—Ya pueden ver la forma tan hermosa, tan profunda, en que los espiritistas viven sus propias cosas.

(Señor en la sala):

—He visto fotos de eso, maestro Zelanus, libros de esos con elfos... Fotos de Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930, escritor británico, creador de Sherlock Holmes).

—Bien dibujado, sí.

(Señor en la sala):

—No, no está dibujado; fotos de verdad.

—Si...

¿Fotos espirituales? Sí, miren, ahora, claro, entramos en conflicto.

En el cosmos, en la naturaleza, no existen esas especies animales, ni animalitos ni elfos ni gnomos. Entonces debería fijarse en un pigmeo, o fíjese en esos pequeños seres humanos; pero es un ser humano consciente. Pero los gnomos y los elfos, eso es algo muy diferente. Y ahora, lamentablemente, tendré que decírselo así, le han tomado el pelo a Conan Doyle. Porque en la

naturaleza...

Tengo que decirme... tengo que decirles: sí, sería posible, pero ¿no es posible encontrarlo ni vivirlo? Así que ahora... ahora tiene que seguir usted para que adquiriera conciencia para usted mismo y ver si existe algo realmente. Pero entonces la ciencia le dirá: “No, señor”. Sigue siendo algo que afecta al cuento de hadas. Pero entonces se le ha tomado el pelo a Conan Doyle. En esos tiempos, sin embargo, les tomaron el pelo a muchos eruditos metafísicos.

Pero esos animales no fueron creados como nacimientos ni como insectos ni como grados de vida, ni física ni espiritualmente. No viven.

(Dirigiéndose a alguien en la sala que había visto esas fotos):

Yo a usted lo acepto; ¿puede usted también aceptarme a mí?

Nosotros lo viviremos, el futuro, ya se lo contará la ciencia. Pero usted no pueden vivirlos, en ninguna parte en la tierra, en el grado que sea. No en las aguas ni en la tierra, ni en el espacio.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

Entonces allí atrás.

(Señor en la sala):

—He oído que los peces tienen un espíritu gregario. Pues bien, el pez continúa, ¿o hay también allí evolución? O...

—¿Quién le ha dicho que los peces tienen un espíritu gregario?

(Señor en la sala):

—Este señor.

—Ese señor. ¿Lo oyó ese señor aquí?

(Señor en la sala):

—Sí, creo que sí, maestro Zelanus.

—Los peces en las aguas se extinguirán alguna vez y entonces habrán vivido ahora su espacio. Ahora ha vivido usted el grado más elevado de la especie de los peces negros de Alaska, esos pececitos tan hermosos de Oriente. Es el grado más elevado. Esos que se pueden meter en un acuario, ¿verdad? En el otro lado, en las aguas, también pueden verlos, porque en el otro lado hay agua. También pueden vivir ustedes su manzano, su árbol del paraíso, allí, en una esfera, pueden comerse su manzanita. ¿En qué esfera? También existe.

Pero ese espíritu gregario como conciencia inferior se disuelve por completo. Aunque permanecerá el grado más elevado. Y entonces tendrán de cada grado una especie. Así que también es posible vivir esos peces en un estado espiritual. Y también hay... exactamente igual que lo que poseen el ser humano, la flor, el árbol, la naturaleza, el espacio en cuanto a luz, fuerza, conciencia, alma y espíritu. Solo ahora... También vendrá la especie alada, volverá a Dios elevándose. Así que esas especies ya tienen una entidad espiritual. Así que cada organismo que es una entidad...

¿Qué es pues una entidad? ¿Qué es, pues, la creación existente y la creación posterior?

Pues bien, tienen que vivir ustedes la entidad como creación posterior; eso permanecerá en la tierra. Y la realidad, es decir: una flor, un árbol, un ser humano, un animal, continúa, regresa a Dios, en el Omnigrado. Pero ¿qué especies animales son? Eso es algo que tienen que averiguar ustedes. Esa es la cosmología. Todos los insectos inferiores, un escorpión, un pulpo, un león marino y todos esos animales, se disuelven, y entonces solo llegamos a ver ese animal pequeñito, ese hermoso animalito, en diversos grados, como color, sintonización... Y esa especie, ese grado también se ve en el mar vital en el otro lado.

¿Lo saben ahora?

Sobre eso se pueden escribir setecientos libros, ya solamente sobre las especies existentes y la entidad para las aguas, y esta también lo es para la conciencia terrenal. Si siguen a cada animalito, tienen un libro de mil páginas. Hay miles de especies. Cada animalito tiene que vivir un espacio vital. ¿Comprenden?

Así que lo que ocurre es... las especies inferiores se disuelven en las más elevadas, y solo esas especies de color, que se ven en las flores, en esos peces, en esos pececitos, así de grandes, así de grandes, así de grandes, que... el efecto abanico, que también las alas... como efecto abanico, difusión...

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Cómo se llaman...? ¿Qué nombres tienen para eso?

(Gente en la sala):

—Peces cola de velo.

—Peces cola de velo, dicen ustedes. Son las aletas que tiene el pájaro para el espacio. Así que ese animalito ya tiene conciencia terrenal y espacial. Y debido a que eso es la especie más elevada —entienden, ¿verdad?— en la inmaculada claridad, debido a que es el reino de los colores que se manifiesta para el espacio por medio de ese ser, de ese animal, aparece ese efecto de velo. Y eso quiere decir: ese animal ha alcanzado el grado consciente más elevado para las aguas, como una entidad.

Y ahora ya no es posible comerse ni beberse al animal. Pero las especies más bajas todavía están al servicio de los riñones y de nuestros corazones e hígados y sistemas nerviosos. Han surgido a partir del cerebro de ustedes. Todo ha surgido a partir del ser humano. Y entonces es posible seguir, vivir, determinar, sin problema, las partes físicas para el organismo humano, con la conciencia interior, para el animal acuático, Lamentablemente... Por eso se pueden escribir tantos libros sobre eso.

Por allí me queda por responder un pregunta.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro, está relacionada con una de las preguntas anteriores, de ese señor de allí. Ese señor que preguntó... (inaudible): ¿hay alguna relación entre la pirámide de Keops y el origen de la corteza terrestre? Y entonces ese señor quiere decir, según entiendo: allí, en ese lugar donde ahora está la pirámide, que si allí la formación celular de la vida hizo la transición a la materia sólida.

—Bueno, mire, si quiere usted seguir las leyes biológicas, entonces es... entiende, ¿verdad?, regreso... millones de años, así como así, allí es donde empezó el endurecimiento de la corteza terrestre. ¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—¿En el lugar donde se encuentra ahora la pirámide?

—No, por toda la tierra. Porque la tierra se ha desarrollado en esa forma. La órbita siempre va acompañada de la evolución. La velocidad para la tierra también es la conciencia. O sea, la órbita que describe la tierra en cuanto a velocidad es la conciencia del macrocosmos, porque el sol da esa fuerza a la tierra.

¿Lo acepta?

(Señor en la sala):

—Sí, pero empezó a girar.

—Ahora tiene que esperar.

De modo que la tierra tiene ahora... Hay eruditos que dicen: ha surgido una segunda creación. Porque la tierra primero era fuego. Después llegaron las eras glaciares, ¿verdad? Pero nosotros decimos: no hubo una segunda creación, porque toda la vida nació en las aguas y allí se densificó la vida terrestre. Y a medida que llegó ese crecimiento, ese sofocamiento, ese calentamiento y ese enfriamiento, surgió y nació el endurecimiento. Y eso ya es hace millones de años.

Así que lo que pregunta ahora, que si la pirámide ya recibió esa densificación como fundamento, ya no tiene importancia alguna, porque esa densificación y ese endurecimiento se puede ver por toda la tierra. Así que esa pregunta, esa pregunta la he contestado, pero no afecta a las leyes. ¿Lo entiende ahora?

Podía haber dicho de inmediato: esa pregunta no significa nada, pero no lo hago, porque siempre quiero volver a llevármelos a ustedes hacia algo nuevo. Así que... Porque su pregunta en el fondo fue inconsciente. Porque esa pregunta... Si piensan un poco más allá, la tierra ya estaba densificada antes de la pirámide. ¿Qué...? ¿Qué fuerza, qué peso tiene esa pequeña pirámide? ¿Qué clase de comprensión tiene usted de ese edificio de piedra respecto a la corteza terrestre, a la tierra? Porque eso no es nada. Es exactamente lo mismo que si pusiera un mosquito, una mosca de nada, encima de la espalda de un elefante y que el mosquito tenga que aplastar el elefante. Hacia eso va. Pero esa densificación de la corteza terrestre ya tiene una antigüedad de millones

de eras.

¿Qué significa eso, pues, respecto a la pirámide? Eso es lo que ha preguntado. ¿Y eso significa algo?

(El señor en la sala reacciona).

Gracias.

¿Y también lo entiende?

(La gente en la sala reacciona).

Entonces estamos listos.

Hago el esfuerzo para analizarlo para ustedes. Lo que debe hacer, a medida que ahora vaya teniendo la libertad... Siga pensando, haga un esfuerzo para asimilar esas leyes. Allí tiene los libros. Esto es cosmología, ¿entiende? Son las leyes biológicas. Pero si usted llega a la realidad, a las esferas... Tiene usted allí ahora... ahora posee diecinueve libros; asimile esas leyes. No lo conseguiré leyendo solamente, si no pone amor en el acto, en los rasgos de su carácter, ¿verdad? Y detrás del ataúd tendrá al maestro a su lado, pero también luz, vida y amor, y sobre todo felicidad cósmica, espiritual. Allí nunca estará solo.

Una sola pregunta más.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién quiere vivir una pregunta más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, esos gnomos me pusieron a pensar. Aquí en la tierra la gente tiene diferentes estaturas; ¿sigue siendo igual en el otro lado o...?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Aquí en la tierra la gente tiene diferentes estaturas.

—Bien.

(Señora en la sala):

—Pero ¿sigue...? ¿Es...?

—Aquí en la tierra sus alturas son diferentes, ¿verdad? Hay gente baja y gente alta; todo disarmonía. Tienen ustedes un tiempo cósmico para vivir. Tienen ustedes una altura, una constitución cósmicas. Tienen un peso cósmico. Tienen un tiempo cósmico.

¿Saben ustedes la edad que en realidad deberían llegar a tener para el cosmos? Yo... hemos hablado sobre la muerte prematura.

(La gente en la sala reacciona).

Ciento setenta y cinco años. Ciento setenta y cuatro años, cinco horas y media, diez minutos y equis segundos. Ese es su tiempo cósmico. Y cuando haya pasado el último segundo, se quedará usted dormido y se irá. Ciento setenta y cinco años.

O sea, el ser humano que viva dentro de un millón de años, tendrá más y más y más años, porque le tocará vivir su edad natural. Porque cada enferme-

dad ahoga su tiempo, su edad, su existencia. Cada pensamiento equivocado, hija mía, la hará espiritualmente inconsciente, y vivirá usted... y la llevará hasta la disarmonía para el pensamiento, el sentimiento, la infusión de alma. Porque usted tendrá que volver a infundir alma en su cuerpo por la fuerza mental, por la naturaleza, por el espacio, por las leyes. ¿No es sencillo eso? Así de inmaculado y puro se hará el ser humano. Y así de disarmónico es cada ser humano en la tierra, todo el mundo. Porque para el macrocosmos ustedes ya no son normales ni inmaculados ni puros. Porque cada ser humano tiene karma físico y es espiritualmente inconsciente respecto a su reino de Dios, de su sintonización divina.

¿Pueden aprender eso en la Biblia? ¿Pueden dar eso al mundo erudito? Esta es la cosmología. Es la sabiduría para el reino de Dios en la tierra.

(Señor en la sala):

—¿Hay que convertirse entonces en un niño, maestro Zelanus?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿Hay que convertirse entonces en un niño?

—Sí.

Hubo un gran erudito. André dice: “Maestro Zelanus, a ver, mire, ese de allí es un gran erudito, en la tierra es un gran literato”. André le envió algunos libros. Acudí a esa personalidad en África, fui a ver a esa vida, para ver lo que diría de ‘Las máscaras y los seres humanos’. Y entonces André le envió conscientemente ‘Jeus, de madre Crisje’, primera parte.

Ese ser humano dice a este mundo: “Esa maldita criatura en nosotros tiene que morir, porque destroza la conciencia diurna”. Es el espíritu literario de ustedes.

Y nosotros decimos... ¿Y qué dijo Cristo? “Que se acerque ese niño a mí”.

No, eruditos, no, conciencia literaria, esa criatura tiene que seguir vivo dentro de ustedes, como sea, pero entonces según la doctrina del Mesías, solo en el amor; y serán ustedes criaturas, serán sencillez, serán armoniosos, serán cariñosos. Al final serán amor, como criaturas. Porque la conciencia diurna humana, los sentimientos y pensamientos adultos respecto a la sociedad tienen que experimentar y aceptar y emitir lo infantil, lo sencillo; solo entonces el ser humano será una criatura de Dios. ¿No es así? Pero sus eruditos dicen: a esa criatura hay que destrozarla.

Esta misma noche recibí... hemos recibido por medio de André otra vez diez libros de uno de ustedes, para las personas que no puedan comprar ‘Jeus II’. ¿Quién quiere alguno más?

Si con la segunda parte de ‘Jeus de madre Crisje’ no son capaces de...

(Una señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—¿Es una parte independiente o...?

—Es la continuación de la 'Jeus de madre Crisje', parte 1.

(La señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Esa primera parte suya no la tengo todavía, maestro Zelanus.

—¿Es que no la ha leído todavía? Entonces puede llevarse la primera parte y ya se comprará más tarde la segunda parte. Así que si quiere tener la primera parte en lugar de la segunda... Creo que la vienesa podrá regalárselo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Hay más?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—¿Todavía los tiene?

(Alguien en la sala):

—Sí.

—¿O es que hablo desde un mundo que no es el mío? Vaya... Bueno, pues vaya a la mesa. Y si usted no lo tiene y ella lo puede armonizar... Quizá tenga usted... si todavía quedan libros...

(Dirigiéndose a otra persona en la sala):

Usted ya lo tiene, mucho mejor. Es para las personas que no tengan los medios, ¿entienden? Esas personas se lo llevarán. Y si no llévese otro libro.

Hermanas mías y hermanos míos, me voy. Les doy las gracias por las hermosas criaturas. Vaya, vaya, cómo me miman. Espero que este verano, con André, les haya podido dar algo para sus sentimientos, para su conciencia, pero sobre todo para su personalidad como hombre y mujer. Me gustaría pedirles: háganse amor.

Está en manos de todos ustedes. No puedo enseñarles nada. Solo he querido darles aquello que hemos asimilado y por lo que hemos recibido la conciencia para Dios y el espacio. Dicho de otra manera: ustedes mismos tienen que empezar con ello. ¿Es así?

Sí, tengo que irme. Tengo que irme.

Miren, hay algo. Tenemos que volver a soltarnos a base de cruzarnos. Ya saben que eso toma su tiempo. Estos sentimientos... ahora es difícil salir de este organismo. Sí. Tengo que hacerlo de una manera muy cauta, sin que ustedes se percaten de ello; hablamos todos y quizá luego haya otra pregunta.

¿Hay alguna pregunta más? Pueden hacer una más.

(Señora en la sala):

—¿Y vuelve entonces directamente a la luna, maestro Zelanus?

—¿A la luna? Nuestro Señor aún no me ha dado vacaciones, porque to-

davía no he terminado en La Haya. Pero entonces me darán unas vacaciones universales y nos pondremos —el maestro Alcar y yo— encima de una preciosa nube en el espacio y nos dejaremos transportar a través del espacio. Y volveremos a despertar cuando usted empiece de nuevo.

(La señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Que si podemos ir con ustedes.

(Risas).

—Usted mejor cómprese un paraguas y ya la recogeremos.

(La gente se ríe).

Sí, sí, que me voy a la luna, claro que sí, tengo mis discípulos. No tenemos ni un segundo de tranquilidad. Tenemos que volver a empezar de inmediato. Ahora no pintamos, no escribimos; ahora André dispone de tiempo. Hemos ofrecido unos veinticuatro cuadros en seis, siete semanas. Primero hemos terminado los tres libros de ‘Jeus’. Hay cinco libros de cosmología que están listos para la nueva Biblia. Pero, claro, el maestro Alcar dice: “Estamos sin blanca”. Y el maestro Cesarino dice: “En el otro lado pagamos con billetes de diez millones”. Esos aquí no hay quien los cambie. Lo cual no quiere decir que usted tenga que editar los libros. Saldrán sí o sí, porque esto tiene que seguir poco a poco. No se puede obtener todo de golpe, ustedes ni siquiera podrían experimentarlo. Si los matáramos bajo el peso de toda esa sabiduría... Que saldrán. Háganme caso: el templo interior, la Universidad de Cristo ya está en la tierra.

Hace poco ya les dije que André se nos puede ir en cualquier momento; si quiere, puede hacerlo enseguida, porque nuestro trabajo realmente está terminado. El resto que reciban es un plus.

Sí, sí, que me voy a la luna, a Júpiter, Venus, Saturno; vamos como una flecha por el espacio, en solo unos segundos estaré en la madre luna, a donde los expertos quieren ir con sus cohetes. Nosotros también iremos en esos cohetes. En un solo segundo estaré en la luna. Y así es como pasará a mis adeptos. Hay diez millones, veinte millones, están esperando allí, me rodean y cierran los ojos, como pueden leer ustedes en ‘El origen del universo’. Los conecto con tal y cual ley. Cuando allí el maestro... cuando mi adepto esté hablando allí y me sienta en el espacio y yo diga aquí: “Ya voy, envíenme la palabra a mí”, me haré con el control desde aquí y entonces me conectaré con mis hijos allí y desmenuzaré el estadio embrionario para la paternidad, para la maternidad, para la luz vital en los ojos de ustedes, para sus oídos, su gusto, su color, para todo.

Y entonces... Todo es conciencia, todo nos pertenece, porque ese espacio entero vive bajo mi corazón. Eso lo recibirán por los libros, lo recibirán detrás

del ataúd, repito: si irradian amor y quieren ser amor.

(Señora en la sala):

—Sí.

(Hay un breve silencio).

—Sí, ahora sí que estoy otra vez, qué bien.

(Gente en la sala):

—Sí.

—Bueno, bueno.

